

# EL AUGE DE LAS DERECHAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

TEORIZACIÓN DEL PROBLEMA  
Y CASOS DE ESTUDIO

John M. Ackerman  
Miguel Ángel Ramírez Zaragoza  
Adrián Escamilla Trejo  
Matías Bosch Carcuro  
Elvin Calcaño Ortiz  
(coords.)



PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE ESTUDIOS SOBRE  
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD



Universidad Autónoma  
de Santo Domingo



CLACSO



## **El auge de las derechas en América Latina y el Caribe**

El auge de las derechas en América Latina y el Caribe / Matías Bosch Carcuro ... [et al.] ; coordinación general de Matías Bosch Carcuro ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-945-6

1. Derecha Política. 2. América Latina. 3. Extrema Derecha. I. Bosch Carcuro, Matías II. Bosch Carcuro, Matías , coord.

CDD 346

Corrección de estilo: Jose Antonio Albarrán Castro  
y Sergio Heriberto Pérez Ortiz

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

# **El auge de las derechas en América Latina y el Caribe**

Teorización del problema  
y casos de estudio

John M. Ackerman  
Matías Bosch Carcuro  
Miguel Ángel Ramírez Zaragoza  
Adrián Escamilla Trejo  
Elvin Calcaño Ortiz  
(coords.)



PLATAFORMAS PARA  
EL DIÁLOGO SOCIAL



**CLACSO**



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais



**PROGRAMA UNIVERSITARIO**  
DE ESTUDIOS SOBRE  
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Directora Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora  
de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory, Marcela Alemandi**

y **Ulises Rubinschik** - Producción Editorial



**LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a [libreria.clacso.org](http://libreria.clacso.org)

*El auge de las derechas en América Latina y el Caribe. Teorización del problema y casos de estudio* (Buenos Aires: CLACSO, diciembre de 2024).

ISBN 978-987-813-945-6



CC BY-NC-ND 4.0

*La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.*

**CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145

Fax [54 11] 4305 0875

<[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)>

<[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

**Universidad Nacional Autónoma de México**

Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, Torre UNAM Tlatelolco, Piso 13 Ricardo Flores Magón número 1, Colonia Nonoalco Tlatelolco Alcaldía Cuauhtemoc, Código Postal 06995, Ciudad de México.

<[www.puedjs.unam.mx](http://www.puedjs.unam.mx)>



**Suecia**  
**Sverige**

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# Índice

A manera de introducción. Ascenso de las derechas en América Latina y el Caribe: un reto para las ciencias sociales .....11  
*Miguel Angel Ramírez Zaragoza, Matías Bosch Carcuro, John M. Ackerman, Adrián Escamilla Trejo y Elvin Calcaño Ortiz*

## **Primera parte.**

### **Teorizando el problema de la actual emergencia derechista**

La dicotomía izquierda-derecha en el contexto de México y el mundo contemporáneo. Una propuesta de resignificación ..... 19  
*Victor Iván Gutiérrez*

Los populismos de derecha en América Latina. Apuntes teórico-metodológicos para su estudio .....43  
*Eloy Caloca Lafont*

Desconfianza Radical. La creciente libertaria llega a América Latina .....85  
*Humberto Bezares Arango*

Antifeminismo en el espacio sociodigital, una expresión de las derechas en América Latina .....113  
*Martha Erika Pérez Domínguez*

## **Segunda parte.**

### **Derechas y ultraderechas en América Latina: casos nacionales**

Libres, *ma non troppo*. Tesis sobre el fenómeno liberal-libertario en la Argentina..... 145

*Lautaro Rivara*

Las derechas en México frente a AMLO y la “Cuarta Transformación” ..... 185

*Miguel Ángel Ramírez Zaragoza*

*y Isidro Navarro Rivera*

Tendencias de la ideología política de la derecha en Puerto Rico. Partidismo, populismo y autoritarismo ..... 213

*Luis Raúl Cámara Fuertes y Mayra Vélez Serrano*

Extrema derecha en Ecuador. Crisis del capitalismo y cambio geopolítico..... 249

*Analía Minteguiaga y René Ramírez*

## **Tercera parte.**

### **Escenarios específicos de la disputa política derechista**

El gobierno derechista de Jair Bolsonaro y la ofensiva extractivista en la Amazonía brasileña ..... 287

*Ana Sabina Castro Sam y Alice Lima Nin*

Libertad y desarrollo. La batalla de las ideas de los ministros de Pinochet en Chile ..... 311

*Mauricio Becerra Rebolledo*

Nuevas derechas movimientistas en México. Neofascismo y conservadurismo ..... 351

*Israel Jurado Zapata y Miguel Ángel Ramírez Zaragoza*

Reacción, conservación y cambio generacional. Claves para entender la cultura política de los Provida en México ..... 381

*Pilar Godínez Mejía*

El discurso social y político de la imagen sobre las derechas. Una crítica desde el caso mexicano ..... 397

*Roberto Osorio Orozco, Yumil Itzel Sánchez Velázquez*

*y Mijael Mendoza Matus*



La nueva derecha y su asecho a la “democracia” colonial.  
El Proyecto Dignidad y los derechos políticos de las mujeres  
en Puerto Rico ..... 415  
*Luz del Alba Acevedo Gaud*

*Post scriptum.* La ultraderecha actualmente  
en auge no es un fenómeno pasajero ..... 463  
*Elvin Calcaño*

Sobre los autores y autoras..... 477



## A manera de introducción

### Ascenso de las derechas en América Latina y el Caribe: un reto para las ciencias sociales

*Miguel Angel Ramírez Zaragoza, Matías Bosch Carcuro,  
John M. Ackerman, Adrián Escamilla Trejo y Elvin Calcaño Ortiz*

Concebida en sentido genérico como una expresión social que promueve y justifica la desigualdad al beneficiarse de ella, la derecha se ha afianzado en amplios sectores de nuestras sociedades. Algunas veces, lo ha hecho con posiciones moderadas que reconocen el campo institucional como escenario de disputa y acción política; otras, con actitudes más radicales y violentas, que recurren inclusive a los discursos de odio. Durante los últimos años, el auge de sus manifestaciones –incluidas las extremas– en distintas partes del mundo nos alerta sobre un fenómeno que pone en riesgo a las democracias y forma parte de una confrontación política, ideológica, económica y cultural de grupos que buscan imponer sus visiones de sociedad y la satisfacción de sus intereses.

Las derechas son, sin duda, una realidad de nuestro tiempo; de hecho, lo han sido siempre, pero hoy en día adoptan nuevos discursos: se dicen, en ocasiones, *antisistema* o *alternativa “alright”*, y disputan a las izquierdas con mayor fuerza el sentido común y las narrativas de temas tan disímiles como importantes, entre los que se hallan la justicia, la igualdad, la libertad, el papel del Estado en

la sociedad, las políticas públicas, la educación, las redes sociales y otros asuntos, muchas veces con gran impacto y efectividad.

Para realizar esa disputa, las derechas se han diversificado: actúan, por ejemplo, en el campo religioso, donde un gran abanico de corrientes articula el elemento moral conservador con gran poder e influencia social. Pero otro sector importante lo forman las derechas empresariales, constituidas por grupos oligárquicos con grandes redes internacionales, que promovieron el neoliberalismo desde sus inicios y hoy buscan otras salidas para mantener el capitalismo como sistema que les garantice acumulación y concentración de riquezas, además de posiciones de poder.

Por su parte, las derechas partidistas son otro grupo de peso, y ha vivido un proceso de radicalización con posibilidades reales de triunfar electoralmente en varios países, incluidos esos en donde eran antes un sector marginado o testimonial. A la par, las derechas de la sociedad civil, representada por un sinnúmero de organizaciones sociales de distinta índole, componen otra manifestación de esa actitud política que impulsa agendas, moviliza personas y da la batalla en la promoción de las ideas contra las soluciones reformistas de interés social.

Pese a lo anterior, los movimientos reaccionarios y conservadores que han proliferado ejerciendo la acción colectiva –otrora pensada como exclusiva de las izquierdas– también forma parte de ese sector civil, que ha sabido ganar poco a poco el espacio público. Sin embargo, no tan lejos de estos vemos a otro de los actores: la derecha radical y extrema que actúa en la clandestinidad y semiclandestinidad, con un repertorio de acciones que incluye la agresión directa y la intimidación. Se trata de posiciones que rayan en lo que algunos autores llaman *neo* o *postfascismo* y tienen ascendente sobre todo entre la juventud.

En este contexto mundial, se advierte en América Latina y el Caribe, al igual que en otras regiones, una tendencia notable: las derechas antaño ubicadas en coordenadas liberal-conservadoras o *de centro* experimentan hoy una corrida al extremo. Asimismo,

constatamos una decisiva derechización de los debates cotidianos, donde ciertas mayorías antes situadas en horizontes socialdemócratas o moderados suelen inclinarse al conservadurismo o, directamente, al reaccionarismo. Todo ello, en una región que es la más desigual del mundo, en donde los problemas estructurales de pobreza, racismo, violencia machista y otros persisten o se agravan. En lo que se refiere a la desigualdad en la (re)distribución de la riqueza, la región latinoamericana sigue a la zaga en materia de justicia tributaria y fiscal, lo mismo que en la de la consolidación institucional, o que en la brecha entre salario y productividad, por solo mencionar tres elementos de las democracias.

Lo anterior provoca, en cierta medida, que los discursos de ultraderecha en esta parte del mundo conecten con subjetividades marcadas por la precariedad, las injusticias, las jerarquías de clase y raza, la ausencia del Estado y los abusos de poder, con lo que se generan condiciones subjetivas para que se consideren viables o, al menos, se les abra una ventana de oportunidad al ser vistas como un escape a situaciones críticas e impostergables. De tal forma, se ha configurado un escenario peligroso para la emergencia de las derechas en general, y en su seno, de las radicales o antidemocráticas, en específico.

Ello puede verificarse en lo que se define como “batalla cultural”: derechas y ultraderechas apuntan a ubicar los sentidos comunes mayoritarios en coordenadas ideológicas neoliberales, ultraconservadoras o reaccionarias, como ya dijimos, que tergiversan los fundamentos de la democracia y colocan el conflicto político en términos de lucha –contra enemigos existenciales que, desde su perspectiva, deben aniquilarse. Así, reviviendo fantasmas anticomunistas, justifican persecuciones, proscripciones electorales y otras formas de violencia política; conciben nuevos oponentes políticos e ideológicos donde destacan los populismos de izquierda, los ecologismos, los antirracismos, los feminismos y los progresismos; y lo mismo hacen al resignificar conceptos como “castas”, “patria”, “nación”, “poderes globales” y “libertad”.

Por si fuera poco, empleando el paradigma comunicativo que imponen las redes sociales e internet, las derechas amplifican su discurso y posiciones valiéndose de la generación de noticias falsas. El uso de esas redes como de los medios tradicionales de comunicación les facilita crear antagonismos, convertir mentiras en verdades expandiendo nichos ideológicos, y capitalizar la lógica algorítmica con gran impacto en varias áreas de la población, particularmente, y de nueva cuenta, las más jóvenes.

Así las cosas, se ha forjado un suelo para que, electoralmente, las derechas puedan avanzar con superficies discursivas inclinadas al radicalismo, naturalizándolo. En un presente como el que vivimos, caracterizado por la incertidumbre y el temor debido a las transformaciones tan vertiginosas empujadas por los propios adelantos del capitalismo como forma de metabolismo civilizatorio; en un momento así, decimos, en donde el liberalismo institucional y partidista ha decaído, igual que su reputación, las derechas se presentan ya como una realidad insoslayable y nos ofrecen una explicación respecto del futuro no en términos de utopía –del mejor porvenir– sino de distopía.

En consecuencia, los significantes de conservación y reacción toman cada vez más protagonismo en un contexto de disputa abierta en el que el progresismo cede el paso, aun sin proponérselo, a posiciones de derecha. Parte de la población en las naciones de Latinoamérica siente que debe preocuparse por aquello que hay que conservar. Incluso las clases medias, beneficiadas de alguna forma por los propios progresismos, pueden –en una elección posterior– votar a la derecha si ello garantiza que no pierdan posiciones conquistadas en el plano económico y social.

Siendo así, el auge de las derechas nos permite afirmar que, de alguna manera, el horizonte de lo posible se reduce, pues emergen actitudes ciudadanas defensoras del *statu quo*, las cuales decodifican sus frustraciones, carencias y precariedades en función del temor y de lo que Freire llamaba violencia horizontal, justificada en la dicotomía amigos-enemigos. Las derechas y las ultraderechas

están politizando la incertidumbre dotándola de un lenguaje. Millones de personas asustadas y precarizadas expresan, precisamente, su miedo y malestar capitalizado en gran medida por estos grupos.

En las humanidades y las ciencias sociales, es menester aportar herramientas teóricas, metodológicas y programáticas para entender y contrarrestar esta tendencia de derechización y ultraderechización en nuestra América Latina y la región caribeña. Análisis que nos brinden conceptos y categorías con la suficiente capacidad explicativa nos ayudarán, también, a desafiar a las derechas en el plano de las ideas. Porque no se trata, en el fondo, de indignarse ante su emergencia y todo lo negativo que suponen; antes bien, lo decisivo está en que podamos comprender adecuadamente el fenómeno para, desde ahí, enfrentarlo en mejores condiciones.

Esta obra, como un esfuerzo latinoamericano de autoras y autores de casi toda la región, tiene como propósito fundamental servir de herramienta para entender una de las principales especificidades de nuestro tiempo político e ideológico, siempre en disputa. Tal esfuerzo reúne a 22 destacados investigadores e investigadoras que, a lo largo de 14 apartados, desmenuzan los hilos que las derechas tejen como parte de su estrategia para defender intereses, imponer una visión de mundo, y construir proyectos sociales, así como difundir sus principios y valores en los que basan sus prácticas políticas.

El objetivo fue, desde el principio, incluir una pluralidad de perspectivas teóricas, disciplinas científico-sociales, casos, regiones y metodologías que permitieran tener un amplio panorama del fenómeno que denominamos derechización. Por ello, tanto los coordinadores como las y los autores decidimos dividirlo en tres secciones de las que hablaremos a continuación.

En la primera parte, titulada “Teorizando el problema de la actual emergencia derechista”, damos cuenta de algunos elementos teóricos que nos pudieran dar las coordenadas para entender la

especificidad de las nuevas derechas y ultraderechas que disputan con fuerza, en distintos planos, la hegemonía de la región.

En la segunda sección denominada “Derechas y ultraderechas en América Latina: casos nacionales” se analizan desde una perspectiva local los casos de 4 países para delinear el tipo específico de derechas que hay en ellos, sus estrategias de acción y la forma en que buscan imponerse en todos los rubros culturales y sociales.

Por último, la tercera sección, que lleva por título “Escenarios específicos de la actual disputa política derechista”, presenta trabajos que describen actores específicos de derecha que han ganado terreno en ciertos países y nos permiten observar la variedad de formas que adoptan, así como la reacción de sus oponentes, en una abierta confrontación política por los sentidos comunes y las narrativas en la región.

Esperamos que, en su conjunto, el libro sea de gran interés ante la época en que nos encontramos y sirva para conocer de mejor forma la manera en que operan las derechas y las ultraderechas en la región latinoamericana, contribuyendo a abrir nuevas líneas de investigación y a incentivar el debate para combatir con la fuerza de la razón a los grupos que ponen en peligro nuestras democracias.



## **Primera parte**

### **Teorizando el problema de la actual emergencia derechista**



# La dicotomía izquierda-derecha en el contexto de México y el mundo contemporáneo

Una propuesta de resignificación

*Victor Iván Gutiérrez*

## **Introducción**

Pese a que en la actualidad numerosos académicos, intelectuales y líderes políticos declaren superada la dicotomía izquierda-derecha, existen elementos para concluir que sigue contribuyendo a la comprensión de la naturaleza de los fenómenos sociales. La hipótesis central de este trabajo es que, independientemente de los límites de esta dicotomía, otras que se proponen –como fascismo-progresismo y globalismo-soberanismo, por ejemplo– no logran explicar con mayor claridad dichos fenómenos, ya que invisibilizan las distintas relaciones que los actores sociales establecen con el capital o la gestión del Estado capitalista, así como las diferentes actitudes respecto a la emersión de los sujetos llamados “diferentes” o “diversos”; como hoy en día se define a los migrantes, los afrodescendientes, los pueblos originarios y algunas identidades sexuales disidentes.

El presente ensayo está dividido en tres apartados. En el primero, elaboraremos un breve mapa general sobre los distintos fenómenos políticos que han sido denominados como “neofascistas”, tanto en la Unión Europea como en América Latina; nos detendremos a observar brevemente la situación mexicana y señalaremos que, a diferencia de otros lugares, por ahora, en este país tales fenómenos son marginales y su incidencia en la agenda pública es, prácticamente, testimonial. Sin embargo, señalaremos que la irrupción de estos actores políticos con una marcada agenda xenófoba, chovinista, antiélites y conspiranoica provocó, en algunos lugares del orbe, el desplazamiento o, por lo menos, la impugnación de la legitimidad de los grupos políticos y económicos tradicionalmente dominantes. Igualmente, subrayaremos que, en otros contextos, la llegada al poder de estos nuevos actores no implicó necesariamente la marginalización de movimientos sociales, partidos y actores políticos denominados como de izquierda.

En el segundo apartado plantearemos que, en el contexto de la caída del Muro de Berlín, del Socialismo Real, así como de la Unión Soviética, emergió un clima de escepticismo sobre los postulados emancipatorios, lo que redundó en que, desde los años noventa del siglo pasado, la dicotomía izquierda-derecha experimentara una crisis de credibilidad y legitimidad. Posteriormente, veremos que, en aras de explicar –supuestamente, con mayor claridad– la aparición, tensiones y conflictos de las formaciones políticas llamadas “neofascistas”, las nuevas dicotomías comenzaron a tomar fuerza como alternativas analíticas-explicativas. Sin embargo, después de enumerar las características generales de estas dicotomías, dedicaremos nuestra atención a señalar la serie de límites y contradicciones que contienen y que las ponen en desventaja con relación a la dicotomía tradicional de izquierda-derecha.

En el tercer apartado, revisaremos justamente las definiciones de izquierda y derecha. Reconoceremos que, tal y como lo piensa Norberto Bobbio, la actitud con respecto a la “desigualdad” es el punto de partida para delimitar qué formaciones sociales

(partidos, líderes, movimientos, gobiernos, etc.) podrían considerarse como de uno u otro espectro. Asimismo, expondremos las ventajas de considerar la dicotomía izquierda-derecha, más que como una identidad que remite a un principio ontológico único, universal y ahistórico, como una referencia de carácter espacial a *posteriori*. Finalmente, también esbozaremos unas breves tesis acerca de las ventajas que resultarían si se concibe a la izquierda como una significación referencial a *posteriori*.

## **El ascenso de las nuevas formaciones políticas llamadas neofascistas**

Desde que el expresidente estadounidense Donald Trump emergió como factor determinante en las ya lejanas elecciones federales de 2016 en Estados Unidos, se ha planteado en múltiples ensayos, artículos de opinión y monografías, el resurgimiento del llamado neofascismo. Esta creencia se basa, en gran medida, en que Trump llegó a la Casa Blanca gracias a su discurso antinmigrante y chovinista, a sus fuertes declaraciones beligerantes sobre las élites económicas, políticas y mediáticas, y a su propuesta de retornar las industrias asentadas en algunos países extranjeros a fin de acabar con el desempleo en Estados Unidos. Lo mismo se opina sobre el surgimiento de un movimiento político –el trumpismo–, el cual contiene algunas posturas mucho más extremistas que las del mismo Trump en temas de migración, venta de armas y repulsión sobre la comunidad LGBTQ+.

Como se ha documentado en múltiples lugares, este fenómeno no ha sido exclusivo de Estados Unidos. Por el contrario, pareciera que esa es la tendencia experimentada en el mundo actual, ya que, a lo largo y ancho del mismo, emergen numerosas formaciones políticas que también se presentan con discursos antinmigrantes o antiélites, y declaraciones rimbombantes a favor de rehabilitar la noción de lo nacional.

Steven Forti (2022) plantea una premisa diferente. A su juicio, no es que las fuerzas racistas, xenófobas y chovinistas del fascismo estén de regreso. Desde su perspectiva, es recomendable pensar estas formaciones como fenómenos que están latentes dentro de la misma estructura histórica del capitalismo, las cuales se activan de acuerdo con determinadas coyunturas o crisis. De ahí que el estudioso reconozca la existencia de, por lo menos, tres grandes olas previas a la que, aparentemente, tiñe de “neofascismo” ciertos sectores en la actualidad.

Forti identifica la primera ola en los años que van de 1945 a 1955 y, a su juicio, estaría marcada por el intento del fascismo italiano de actualizarse en un nuevo contexto posbélico, a través de la vía partidista, con el Movimiento Social Italiano (MSI), y la vía asociacionista, con la creación de grupos de apoyo a excombatientes y sus familiares (Forti, 2022, pp. 26-27). La segunda ola sería el periodo que comprendió de la segunda mitad de los años cincuenta a inicios de la década de los ochenta, con la creación de partidos y movimientos políticos movilizados para demostrar su desacuerdo con relación al orden surgido en la posguerra, y formaciones políticas como el poujadismo en Francia, los Partidos del Progreso de Dinamarca y Noruega, el Partido Nacionaldemócrata de Alemania y el Frente Nacional Británico destacarían en el proceso (Forti, 2021, p. 27).

La tercera ola es identificada por nuestro autor en la década de los ochenta. Su síntoma es el surgimiento de una serie de nuevos partidos que, pese a su “juventud”, lograron alcanzar buenos resultados, en gran medida por la lenta erosión del estado de bienestar y el aumento, también paulatino, de la inmigración en muchos de los países europeos. Las formaciones de Vlaams Blok en Flandes, el Frente Nacional de Francia, el Partido de la libertad de Austria, el Partido Popular Suizo, el Partido Croata de los Derechos, el Partido Nacional Eslovaco y el Partido de la Gran Rumanía son los ejemplos más significativos de este fenómeno.

Si tomamos como referencia esta clasificación, todo indica que, desde mediados de la segunda década del nuevo siglo, asistimos a una cuarta ola de estos fenómenos políticos que encarnan similitudes con algunas características del fascismo histórico, experimentado durante una buena porción de la primera mitad del siglo xx. En esta tendencia, sobresalen los movimientos “trumpista” y “bolsonarista”; el Frente Nacional (ahora Agrupación Nacional de Francia); el ya mencionado Partido de la Libertad de Austria y el de Holanda; la Liga Italiana, el Partido Popular Danés, Alternativa para Alemania, el Partido Progreso noruego, Fidesz-Unión Cívica Húngara y Vox, por mencionar unos cuantos.

En lo que respecta a las semejanzas de estas formaciones, todas tienen actitudes transgresoras, rebeldes y antisistémicas respecto a la mayoría de las clases políticas tradicionales en sus respectivos países, además de algunos de los conglomerados mediáticos. Resulta curioso, sin embargo, que sus críticas no empleen la misma contundencia para atacar clases empresariales nativas, más allá de que, paradójicamente, algunos sí lo hagan sobre ciertos organismos financieros internacionales, como en el caso de Marie Le Pen en Francia.

En determinados sitios, las beligerancias de estas formaciones sobre los grupos políticos que tradicionalmente se adscriben a la izquierda son muy notorias: en España, Vox, y en Brasil, las masas que apoyan al programa político e ideológico del expresidente Jair Bolsonaro, son los dos ejemplos más claros. Basta recordar las constantes declaraciones que vierte Santiago Abascal, líder del partido español, sobre los gobiernos antineoliberales de América Latina y el Caribe, como también sobre el presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, a propósito de la solicitud de disculpa histórica que envió el mandatario al rey Felipe VII de España, con el fin de que la corona se disculpara por las atrocidades cometidas sobre los pueblos originarios asentados en el actual territorio mexicano.

También son conocidas las declaraciones beligerantes de Javier Milei sobre la tradicional política peronista, en particular la del kirchnerismo, a la que más de una vez ha tildado de “comunista”. No obstante, las agresiones más significativas contra la izquierda fueron aquellas que dirigió Donald Trump durante su mandato a los gobiernos de Cuba y Venezuela, sobre todo con el recrudecimiento del bloqueo que ha pesado sobre la isla desde los años sesenta, así como la aplicación de una serie de medidas que dirigió para asfixiar la economía venezolana y apropiarse de sus reservas petroleras –por cierto, las más numerosas del mundo.

Ahora bien, estas beligerancias han significado otra de las razones por las que se ha planteado el retorno del fascismo. Y es que, cabe recordar, el fascismo histórico –es decir, el del siglo xx– personificaba una cruzada que buscaba aniquilar toda expresión de izquierda; de ahí que hoy, como en los tiempos de entreguerras, la narrativa del “anti-comunismo” haya cobrado fuerza, principalmente, en aquellos estamentos sociales que se han visto afectados por la falta de movilidad social, de oportunidades laborales y de la cancelación de perspectivas para el futuro. La propaganda “anticomunista” funciona como el pretexto perfecto en medio de un contexto caracterizado por la incertidumbre, la ansiedad y la confusión sobre qué y quiénes son los verdaderos responsables de la actual precaria situación.

La mayoría de estas formaciones comparte serias discrepancias con las agendas de la clase política tradicional en materia de economía, derechos y relaciones internacionales. Desde que era candidato a la presidencia, Donald Trump fue duro crítico de la mundialización de los procesos productivos, ya que, desde su visión, aquella había contribuido a que Estados Unidos perdiera competitividad con relación a otros países, como China y México, por lo que fueron constantes sus llamados a relocalizar las industrias estadounidenses en sus territorios, más allá de que en su gobierno los resultados en la materia hayan sido francamente mediocres.



También son harto conocidas las posturas de Trump en contra de la migración mexicana, musulmana y centroamericana, calificando a quienes las nutrían de invasores, delincuentes y narcotraficantes. Empero, la postura que resultó más interesante fue la que sostuvo respecto a los temas de Rusia y Corea del Norte, pues, al contrario de su antecesor, Barack Obama, y ni qué decir de Joe Biden, el magnate neoyorkino consideraba necesario trazar entendimientos con estos países, pendientes en la agenda internacional de Estados Unidos.

Una postura parecida a la del norteamericano es la que representó la excandidata a la presidencia por Francia y líder del Frente Nacional (ahora Agrupación Social), Marie Le Pen, quien en reiteradas ocasiones dio declaraciones a favor de reindustrializar su patria, alejarse de la agenda económica y financiera de la Unión Europea, y promover un proteccionismo de la industria, el comercio local y la rehabilitación de la soberanía francesa que, desde su perspectiva, ha sido secuestrada por Bruselas.

Con relación a la agenda cultural, o lo que también se ha denominado “agenda de derechos identitarios”, tanto Le Pen y Trump, como Orbán en Hungría, Vox en España o Jair Bolsonaro en Brasil han abogado por rescatar la llamada familia tradicional. Ello ha significado que muchas de sus seguidores tengan posturas críticas con relación al aborto, el feminismo y el matrimonio entre personas del mismo sexo, más allá de que dentro de este menú sus posturas también varíen. Por ejemplo, a diferencia de Trump –quien inclusive tiene organizaciones *gays* de simpatizantes–, Bolsonaro ha desarrollado una postura mucho más hostil respecto a la cuestión “LGBTQ+”, probablemente influenciado por su origen castrense y su vinculación con las iglesias pentecostales.

Del mismo modo, y con las diferencias por delante, muchas de las agresiones contra las identidades sexuales disidentes, provenientes de la derecha, se acompañan de “teorías de la conspiración” en donde el comunismo, de nueva cuenta, funge como el “significante vacío” al que se le adjudican planes para la disminución de

la natalidad, la pérdida de los “valores”, la llamada degradación de las tradiciones nacionales y la homogeneización cultural (Stefano-  
ni, 2021, pp. 138-139).

Al igual que en otras partes del mundo, en México también se observa la movilización de ciertos sectores políticos y sociales que tienen ciertos paralelismos con los acontecidos dentro de la Unión Europea y Estados Unidos, pero con la diferencia de que, en nuestro país, no se vislumbra la posibilidad inmediata de que arriben al poder del Estado<sup>1</sup> (Barranco, 2022). Sin embargo, no deja de llamar la atención que, los pasados 18 y 19 de noviembre de 2022, la organización presidida por el actor y cantante Eduardo Verástegui haya organizado en Ciudad de México la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), a la cual asistieron representantes de Estados Unidos, América Latina, Europa y Asia. Tal organismo es auspiciado por la Unión Conservadora Estadounidense y financiada también por más de cien organizaciones de derecha, como Young America’s Foundation, la Asociación Nacional del Rifle o la revista conservadora *Human Events*. Su presupuesto e influencia explica que a este cónclave asistieran personajes como Steve Bannon, antiguo estratega de Donald Trump –y probablemente uno de los autores intelectuales del asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021–, o Lech Walesa, expresidente de Polonia (Olivares, 2022).

Como en la mayor parte de los países occidentales, durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19, en México se observaron diversas irrupciones de personas que, al tiempo de que negaban la existencia del virus, irónicamente, expresaban que había sido inventado por los chinos. Además, fueron muy comunes los llamados a desobedecer los confinamientos y el uso de los cubrebocas. No obstante, desde una perspectiva general, las

<sup>1</sup> Atención especial merecen algunos sectores importantes de migrantes mexicanos que votaron por Donald Trump en las elecciones de 2016 y 2020. Pese a su espíritu antimexicano y antimigrante en general, el magnate neoyorkino goza de simpatías también en esos sectores. Dicha actitud es, por sí misma, digna de un estudio minucioso que explique el porqué de esta simpatía.

movilizaciones conspiranoicas, negacionistas, chovinistas, xenófobas y reacias a las identidades sexuales disidentes no han encontrado en México el mismo eco que en otras latitudes, ni ha habido liderazgos o formaciones políticas que rompan con su aislamiento y su papel testimonial.

Si bien es cierto que, a diferencia de Brasil o Argentina, en México no se vislumbra a corto o mediano plazo el ascenso al poder de formaciones políticas llamadas “fascistas”, esto no implica que los grupos de intereses afectados por el gobierno de la Cuarta Transformación no consideren las próximas elecciones de 2024 como la gran oportunidad para acceder al gobierno. Tampoco se debe descartar el papel siempre significativo que Estados Unidos jugaría en las elecciones, aunque la relación diplomática entre ambos países sea buena, inclusive, desde el gobierno de Donald Trump –cuando el presidente López Obrador tuvo que hacer frente a su amenaza de cobrar 5 % de aranceles a los productos mexicanos que se comercian en Estados Unidos.

## **Negacionismo y nuevas dicotomías**

La reticencia en el empleo de la dicotomía de izquierda-derecha tiene largos antecedentes, pero fue con la caída del Muro de Berlín, el ascenso de Estados Unidos como única potencia planetaria y el fortalecimiento del capitalismo mundial en su forma más radical –la neoliberal–, que el primero de sus términos, o sea el de “izquierda”, comenzó a no ser considerado ya como instrumento cognitivo para comprender los fenómenos sociales en los diversos campos del saber, más que nada, en la academia de algunos de los países del Norte (Harnecker, 2008, pp. 9-10).

Esto representó un retroceso muy significativo pues, en el siglo pasado, la utilización de la dicotomía izquierda-derecha ponía estas categorías como referencia de las *diferencias* y *antagonismos* entre los diversos actores y proyectos políticos e ideológicos. Lo

anterior devino en el auge de algunos enfoques cognitivos tales como los diversos posmodernismos, el llamado “giro lingüístico”, el “multiculturalismo” y los trabajos que estudian los procesos de construcción de diversas identidades (Osorio, 2009, p. 201). Esos enfoques concentraron el protagonismo para estudiar la realidad social y, al final, el proceso mediante el que se deslegitimó la dicotomía izquierda-derecha no fue homogéneo ni universal, ya que siguió habiendo centros universitarios y de saber en general donde continuó empleándose, dentro de áreas como la filosofía de la liberación, los estudios latinoamericanos, los estudios decoloniales y el marxismo crítico (Gandarilla, 2012, p. 241).

El negacionismo sobre la división izquierda-derecha que hoy en día se experimenta posiblemente también sea fruto de la complejidad de un mundo que emergió de la crisis económica del 2008, la paulatina erosión de la ortodoxia neoliberal y la pandemia. A continuación, analizaremos las dos dicotomías que han venido cobrando fuerza dentro de los análisis sociales y periodísticos, lo mismo que en la jerga de algunos líderes de las diversas formaciones políticas. Se trata de identificar sus características generales, la razón de su uso, y sus innegables límites y contradicciones.

## **Fascismo-progresismo**

De un tiempo a la fecha, la dicotomía fascismo-progresismo se utiliza para referir, por una parte, al grupo de países y formaciones sociales que, en el actual giro global hacia políticas proteccionistas, nacionalistas y soberanistas, han desarrollado actitudes chovinistas, xenófobas y conspiranoicas; por otra, sirve para aludir a otro bloque, también de países y formaciones políticas que, en el lado contrario, consideran esencial defender agendas a favor de la legalización del aborto, los matrimonios entre personas del mismo sexo, los migrantes y la igualdad entre hombres y mujeres –aunque también suele emplearse el término “progresismo” para

referir a las formaciones políticas que están a favor de la democracia liberal.

Ahora, revisemos rápidamente estas palabras. El término *fascismo* es una derivación de la expresión *fasci da combattimento*, cuya traducción es “grupos unidos para el combate” y que es una derivación semántica del símbolo *fascio littorio*, un hacha rodeada por un haz de varillas que era utilizada por altos personajes de la Roma imperial, y representaba la autoridad, la fuerza y el honor de los magistrados (Bosch, 1976, p. 29). A inicios de la década de 1920, Benito Mussolini fundó el *Partito Nazionale Fascista* [Partido Nacionalista Fascista], y con ello se desarrolló un movimiento político que, en términos generales, pretendía restaurar la grandeza del Imperio en la Italia del Siglo xx.

Pese a que surgió en Italia, el fascismo también se desarrolló en diversos lugares del mundo, como Alemania, España, Argentina e, inclusive, México. El común denominador fue que, más allá de sus propias singularidades nacionales, las diversas expresiones fascistas surgieron como reacción en contra de las revoluciones progresistas de finales del siglo xix y principios del xx –la Revolución francesa y la bolchevique, así como el liberalismo y el marxismo (Finchelstein, 2018, p. 51).

En términos materiales, los fascismos transnacionales habían desarrollado formas productivas mixtas: afirmaban el mercado, el capital y la propiedad privada, pero con una marcada intervención estatista con orientación nacional; mistificaban la cultura violenta –particularmente la guerra– y deploraban el disenso político. Fue muy común que apelaran al aniquilamiento de los adversarios políticos e ideológicos, y construyeran numerosos “enemigos internos” –socialistas, comunistas, judíos, gitanos, homosexuales, etc. Lo anterior redundó en que muchos fascistas del orbe desarrollaran la creencia de liderar una revolución que combatía a los culpables de la precariedad del presente, para el advenimiento de un inevitable y venturoso futuro (Traverso, 2012, p. 111). Los nacionalismos de las experiencias fascistas buscaron restaurar viejos

imperios (Italia-España), o establecer otros, nuevos (Alemania-Japón). La historia ulterior es conocida por todos.

Si pasamos al término “progresismo” hallaremos dificultades, ya que es problemático: generalmente se utiliza como sinónimo de “izquierda”, lo cual significa que, al menos genéricamente, está a favor de los cambios sociales y culturales. Con todo, en la jerga política cotidiana, el progresismo también se utiliza para referir expresiones que, si bien no abogan por el *statu quo*, se diferencian de la izquierda tradicional por su particular inclinación a favor de la ampliación de los derechos –interrupción del embarazo, matrimonio entre las personas del mismo sexo, reconocimiento jurídico y social a las diversas identidades sexuales...– en detrimento del problema social –pobreza, cuestión laboral o anti-imperialismo, entre otros. Por lo tanto, el progresismo sería, como dijo Bolívar Echeverría, el fenómeno cultural que se encuentra a favor de la innovación, de la sustitución de lo viejo por lo nuevo y de una consideración muy específica: la experiencia de la novedad contiene un valor positivo y absoluto (Echeverría, 2011, pp. 80-81).

El concepto “progresismo” también se usa para describir el proceso histórico en el que algunos países de América Latina y el Caribe experimentaron gobiernos de perfil antineoliberal, soberanistas e, inclusive, socialistas, en pleno siglo XXI.<sup>2</sup> Usualmente, se menciona que este proceso inició con el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela y que finalizó entre 2015 y 2016 con tres eventos: la derrota del chavismo en la Asamblea Legislativa de su país (2015); el triunfo electoral de Mauricio Macri en Argentina (también en 2015) y el *impeachment* sobre la entonces presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, en la primavera de 2016. De cualquier forma, actualmente se menciona que en América Latina y el Caribe

<sup>2</sup> Tal proceso incluye a Luis Ignacio Lula Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil (2003 y 2010, respectivamente), Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina (uno en 2003 y otra en 2007), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2006), Daniel Ortega en Nicaragua (2006), Fernando Lugo en Paraguay (2008), Mauricio Funes en El Salvador (2009) y José Mujica en Uruguay (2009).

se experimenta un “segundo giro progresista” a partir del triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones presidenciales de 2018 en México.

En algunos contextos, el término “progresismo” posee connotación un tanto negativa, ya que fue acuñado, en un primer momento, por un sector de la intelectualidad de izquierda para subrayar los límites de los gobiernos que lo profesaban, tales como, por ejemplo, su marcada inclinación por el llamado extractivismo; su atención por problemas coyunturales más que estructurales y su vocación –supuestamente– “reformista” más que revolucionaria. Todo ello porque, salvo el caso de Cuba, Venezuela y Nicaragua, ninguno de aquellos gobiernos planteaba en un horizonte inmediato la superación del sistema-mundo capitalista.

Pero regresando a la dicotomía fascismo-progresismo, dicha simplificación está imposibilitada para diferenciar dos elementos fundamentales: no todo intento a favor de la recuperación de la soberanía, del estatismo y de los intereses nacionales es, *per se*, portador de una “esencia” fascista; tampoco las políticas que redirigen el estado capitalista hacia la recuperación de la soberanía o que la robustecen son, en automático, positivas para las necesidades y los intereses de los pueblos.

La división fascismo-progresismo no muestra lo esencial: algunos países redirigen sus políticas a la soberanía, al fortalecimiento del Estado y a la rehabilitación de la nación porque es una nueva oportunidad, ya sea de actualizar un Estado benefactor –pero únicamente con sus sectores nacionales– o para acelerar y actualizar los procesos de acumulación, sobra decirlo, beneficiando a una clase económica en concreto. Por lo tanto, esta dicotomía no está calificada para explicar a profundidad que muchas de las poblaciones envejecidas, desesperadas y desesperanzadas de Estados Unidos y Europa reaccionan ante la llegada numerosa de migrantes mexicanos, musulmanes o africanos no porque, en estricto sentido, sean fascistas –lo que tampoco significa que desconozcan la existencia y el apogeo de numerosas organizaciones clandestinas

autodenominadas como nazi-fascistas, verbigracia en el occidente de Ucrania. Lo hacen porque es una respuesta de miedo y ansiedad ante los estados que no están en posibilidades de ofrecer el mínimo de bienestar y seguridad a sus poblaciones ni a otras.

Por si fuera poco, la dicotomía fascismo-progresismo sugiere, intrínsecamente, que el sello del conflicto en el mundo actual es la lucha entre los fascistas y los progresistas. Sin embargo, contrario de lo que se pudiera creer, hoy en día no es tan complicado asumirse como “progresista” porque, tal y como lo dijera Slavoj Žižek (2010, p. 89), hasta las grandes multinacionales tienen sus campañas a favor de la llamada “diversidad sexual”, el “ecologismo”, el “feminismo” y el “multilateralismo”, cosa que nos vuelve suspicaces y nos lleva a intuir que, quizá, sea mucho más favorable para las multinacionales tener una campaña a favor de estas agendas que respetar los derechos laborales, el medio ambiente o pagar salarios justos a los trabajadores.

El conflicto de este tiempo no se da entre las formaciones políticas que buscan reinstaurar el Estado benefactor de perfil chovinista y las fuerzas políticas que respaldan la “diversidad”, el “pluralismo” y la cultura de la cancelación. Como lo demuestra la trama de nuestra contemporaneidad, la batalla del presente ocurre, sin lugar a duda, entre el capital y el peligro de extinción de la especie humana. Por lo tanto, no es que se trate de defender la dignidad humana y, por consiguiente, algunas de las luchas en materia de ampliación de derechos contra el fascismo; de lo que se trata aquí es que muchas de esas demandas identitarias han sido subsumidas por el liberalismo y la ideología de la ortodoxia neoliberal (Castro-Gómez, 2015, p. 21).

## **Globalistas-soberanistas**

Otra de las dicotomías que comienza a usarse como alternativa a la de izquierda-derecha es globalistas-soberanistas. Esta propuesta



metodológica ofrece, en lo supuesto, la posibilidad de explicar con mayor claridad los vaivenes, las contradicciones y los conflictos entre los diferentes gobiernos nacionales. Acuñada por el analista mediático Alfredo Jalife-Rahme, dicha dicotomía permite hipotéticamente visualizar que la contienda del mundo contemporáneo se da entre aquellos países cuyas agendas políticas plantean fomentar la industria, la soberanía y los productos nacionales por sobre los intereses extranjeros, y aquellas agendas políticas que plantean continuar la mundialización de los diversos procesos productivos –a la que comúnmente se denomina globalización neoliberal–, impulsar el llamado “libre comercio” y dar prioridad a los organismos y acuerdos internacionales (Jalife-Rahme, 2019, p. 16).

Aparentemente, esta dicotomía es una alternativa sensata ya que, en efecto, se observa el surgimiento de bloques geopolíticos en el escenario mundial que, en términos generales, se caracterizan por estar a favor de lo que se suele denominar genéricamente como globalización neoliberal, entre los que encontramos la actual administración de Estados Unidos y la mayoría de los estados de la Unión Europea, principalmente. Por otro lado, en el extremo opuesto, podemos ver aquellos países que son considerados como potencias emergentes, con China y Rusia a la cabeza, y otros estados como India, Brasil, Sudáfrica, Arabia Saudita, Argentina, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán.

Aparentemente, esta dicotomía también ofrece la posibilidad de comprender los conflictos internos que se suscitan en ambos bloques. Es bien sabido que en Estados Unidos se encuentra abierta la posibilidad del retorno de Trump a la presidencia y, por consiguiente, de su agenda nacionalista; mientras que en lo referente a la Unión Europea, también hay indicios de la tensa relación que existe entre algunos países con orientación nacionalista y estatista, como Hungría, Rumanía o Polonia, con respecto a aquellos cuya orientación se ciñe a la ortodoxia de la globalización neoliberal. Atención especial merecen los casos particulares del Reino Unido y Turquía: el primero, debido a su abandono de la Unión

Europea, y el segundo, por su particular acercamiento con estados afines a lo nacional y estatal.

Ahora, uno de los principales límites de esta dicotomía es que no está en condiciones de advertir que la actual división entre bloques nacionalistas y proglobalización no implica necesariamente un abandono del conjunto de las políticas neoliberales ni tampoco una separación política con respecto a las élites económicas y financieras. Regresando al caso estadounidense, la presidencia de Donald Trump fue quizá el ejemplo más claro de este fenómeno. Basta con recordar que, si bien es cierto que el magnate neoyorquino planteaba insistentemente relocalizar las industrias estadounidenses en suelo nacional, así como boicotear las relaciones comerciales con China –so pretexto de defender la producción local–, ello no implicó en ninguna circunstancia el alejamiento de Estados Unidos del canon neoliberal (Castillo, 2021, p. 45). La supresión del llamado “Obamacare”, mecanismo de seguridad sanitaria pública y gratuita, igual que la disminución de impuestos a los multimillonarios del 19 % a 35 % son dos claros ejemplos al respecto.

Asimismo, tal dicotomía se enfrenta al hecho de que, aunque determinados estados posean perfiles antiglobalizantes, esto no implica en ellos, de manera necesaria, la puesta en funcionamiento de una agenda a favor del pueblo, el medio ambiente y la cooperación con el resto de los países, ya que estas nuevas formaciones políticas nacionalistas, estatistas y soberanistas –particularmente la estadounidense y la europea– se orientan a favor de fomentar la acumulación de las grandes empresas locales, en detrimento de las industrias y mercancías de los países competidores. Agreguemos también que, como se mencionó con anterioridad, el retorno del paradigma nacional-estatal contiene un móvil chovinista y mítico pues muchas de estas nuevas formaciones políticas plantean “regresar” a un supuesto paraíso idílico perdido que es preciso recuperar, pero solo para aquellos nacidos en esos países. Por eso, en tal narrativa, los inmigrantes son convertidos en sujetos que vienen a

desafiar la tradición y las costumbres de una comunidad supuestamente “originaria”.

Por lo anterior, el gran límite de esta dicotomía es que no está en condiciones de des-esencializar el nacionalismo, es decir, no está calificada para señalar que todo nacionalismo depende de su trayectoria histórica y de diferentes contextos. Más allá de que, en efecto, el mundo esté girando hacia la rehabilitación de cierto tipo de nacionalismo –después de decenios de denuesto por parte del relato de la globalización neoliberal–, ello no implica que este giro sea homogéneo y carente de diferencias, paradojas y tensiones. Sobre decirlo, pero no es lo mismo el nacionalismo estadounidense, francés, español o polaco, que el cubano, venezolano o mexicano. Hay algunos que están en condiciones de desarrollar sentimientos chovinistas, xenófobos y conspiranoicos, y otros dan lugar al desarrollo de sentimientos de orgullo, heroísmo y resistencia, al mismo tiempo que de amistad y cooperación.

Finalmente, las dicotomías fascismo-progresismo y globalistas-nacionalistas contienen categorías que, pese a que parecen describir con mayor eficacia la realidad social, son dicotomías superficiales o formalistas en los hechos, ya que únicamente muestran la forma en cómo los fenómenos se presentan al observador. De ahí que se haya vuelto muy común que los analistas que las adoptan sean benévolo ante la figura de Trump y las diversas formaciones políticas xenófobas, racistas y chovinistas nada más por ser afines a una particular noción de Estado, de nacionalismo y de la defensa de las tradiciones por sobre la homogeneización cultural de la globalización neoliberal.

### **Izquierda-derecha: ¿dicotomía superada?**

Durante el siglo xx, hasta cierto punto fue fácil situar a los países, partidos, movimientos y organizaciones armadas que buscaban la instauración del socialismo en el flanco de la izquierda. También

fue relativamente sencillo situar en la derecha a aquellas fuerzas políticas que planteaban la preservación o profundización del capitalismo en cualquiera de sus formas históricas, esto es la liberal, la fascista, la del estado benefactor y el neoliberal (O. Rodríguez, 2015, pp. 11-12).

Con la caída del socialismo real y de la Unión Soviética, emergió la confusión y fue inevitable que se replanteara la dicotomía izquierda-derecha. En este contexto, a inicios de los años noventa, el politólogo italiano Norberto Bobbio publicó su conocido libro *Derecha e izquierda* (1994), el cual tuvo como objetivo redefinir ambas categorías en un momento donde reinaba la incredulidad no solo por el uso de esta dicotomía, sino por el futuro, en general, de la izquierda y de todo proyecto emancipatorio.

Cabe recordar que, en este libro, Bobbio plantea dos premisas esenciales: primero, que el universo político está constituido por relaciones de antagonismo entre las partes contrapuestas –estados, partidos y movimientos políticos, organizaciones armadas, intelectuales, etc.–, por lo que la figura de la dicotomía es un principio inevitable para delimitar las *singularidades* y las *diferencias* entre dichas partes (Bobbio, 2019, p. 72). En cuanto a la segunda premisa, Bobbio observa que, más allá de las diotomías tradiciones –por ejemplo, marxismo vs liberalismo–, las “partes contrapuestas” se pueden *diferenciar*, a partir de la actitud y las relaciones que establecen respecto al tema de la igualdad. En otras palabras, se les puede considerar de izquierda si asumen que aquella es un principio universal y constitutivo de la condición y la *praxis* humana, mientras que se les situará a la derecha si dentro de sus postulados asumen que la desigualdad en los humanos es, además de “natural”, un principio positivo.

Se puede agregar a todo ello que uno será de izquierda si considera que la conquista de la *igualdad universal* es un horizonte deseable, o de derecha en tanto asuma que tal horizonte es la desigualdad al posibilitar, por ejemplo, que la economía y la sociedad funcionen de manera óptima (Bárcena y Prado, 2016, p. 11). En

consecuencia, desde el modelo de Bobbio, el sustento de la dicotomía izquierda-derecha es, en resumen, la actitud diferenciada que esas fuerzas contrapuestas establecen respecto a la desigualdad. Uno está a la izquierda si se asume que la desigualdad es *a posteriori*, y a la derecha si se considera que es *a priori*.

## **Izquierda. ¿Identidad? ¿Referencia?**

Aún hay problemáticas pendientes por discutir en la dicotomía izquierda-derecha. Una de ellas es que conviene evaluar, para efectos de táctica y estrategia en el campo popular, qué tan conveniente sería ver en ella, más que una dicotomía que encarnan principios ontológicos universales, una significación *a posteriori* –esto último a fin de superar perspectivas puristas sobre lo que *es* o *debería de ser* eso a lo que llamamos “izquierda”.

Esta situación es un tanto irónica; ya que era totalmente entendible que, durante el siglo xx, la izquierda se considerase como una entidad “pura” hasta cierto punto. Como dijimos previamente, la izquierda era relacionada preferentemente con el socialismo, por lo que para pertenecer auténticamente a ella había que asumirse como militante de esa ideología. Sin embargo, después de la desaparición del socialismo real, se ha vuelto cada vez más complicado hablar de la existencia de una identidad de izquierda *original*, es decir, de un principio ontológico universal y ahistórico. De ahí que, de unos años a la fecha, algunos especialistas prefieran hablar de la existencia de “izquierdas” y “derechas” en plural (A. Rodríguez, 2022, p. 14). Empero, considerar esta dicotomía bajo términos plurales, en el fondo, denota un desplazamiento: el de la creencia que parte del presupuesto conceptual del *principio ontológico universal* al presupuesto de los *principios ontológicos universales*. De manera que, en aras de superar el “principio único” ontológico, existe un desplazamiento hacia los “principios únicos”.

Dejaremos pendiente esta discusión, ya que es materia de una reflexión exclusiva. Por ahora conviene reflexionar si las agendas de las formaciones políticas que poseen posturas extremas a favor de la igualdad –entre las que entrarían algunas corrientes neonarquistas, comunistas y antisistémicas– tienen reticencias sobre aquellas otras que eligieron gestionar el Estado capitalista y realizar cambios graduales y paulatinos, como los llamados “gobiernos progresistas”. Porque en el fondo subyace precisamente la puesta en funcionamiento del principio ontológico que considera que las posturas extremas corresponden con mayor fidelidad a lo *único* y lo *original*, es decir, con lo *que es* la “verdadera” izquierda.

A nuestro juicio, toda agenda de transformación no debe renunciar a realizar cambios coyunturales inmediatos en aras de hacer únicamente transformaciones estructurales y sistémicas. Y es que, en efecto, bien convendría reflexionar si la tradición política emancipatoria no experimentó igualmente un desplazamiento, al pasar de la creencia que consideraba al socialismo como principio ontológico de la izquierda a otro para el que la verdadera identidad de la izquierda son las posturas más extremas con relación a la lucha en contra del Estado, el capitalismo y su cultura en general.

Evidentemente, la realidad no es tan esquemática como esta observación. Siempre ha existido variedad de expresiones, corrientes, movimientos y posturas que se autoconsideran de izquierda sin que forzosamente se asuman como anticapitalistas ni antiestatalistas. Pese a ello, todo indica que en el mundo contemporáneo las posiciones extremas se conciben como las únicas que corresponden con una verdad ontológica *per se* de la izquierda.

Aquella postura es muy problemática, puesto que, en aras de asegurar fortalecer las formaciones políticas que pugnan por la supresión de la desigualdad, numerosos países, movimientos sociales o líderes en general orientan su atención en aclarar lo que *es* o *debería ser* la izquierda genuina. Por eso es que, en no pocas ocasiones, estas formaciones establecen batallas mucho más

encarnizadas contra otras agrupaciones de izquierda que contra las de derecha.

En virtud de lo anterior, pensamos que la dicotomía izquierda-derecha debe considerarse, más que en clave de *identidad*, en clave *espacial*, es decir, *referencial*. La interrogante no consiste nada más en preguntarse qué actor o sujeto *es* de izquierda o derecha, sino qué tanto *está* a la izquierda o a la derecha del espectro político. A continuación, plantearé algunas pequeñas tesis con el objetivo de que abonen a la discusión, así como para que sean preludios de futuras reflexiones más detenidas:

1. *La necesidad de concebir eso a lo que llamamos “izquierda” como una referencia espacial.* Concebir a la izquierda como una referencia espacial, no identitaria, permitiría que aquellas posturas de izquierda más extremas no sean valoradas como las que guardan una correspondencia directa con una verdad ahistórica, original, universal y metafísica. También permitiría que aquellas posturas más moderadas no sean valoradas de forma negativa.
2. *Las posturas de izquierda más moderadas deben considerarse como potencialmente aliadas.* En efecto, dentro de ciertos contextos, las posturas más moderadas podrían convertirse en compañeras de lucha de las que no lo son. Sin embargo, también se debe desarrollar una conciencia de que, dado que se encuentran cercanas al “centro” –punto de transición entre la izquierda y la derecha–, es muy probable que posean posturas ambivalentes respecto a las agendas de transformación y, por consiguiente, no respeten los acuerdos.
3. *La expresión “izquierdas” continúa dentro de las coordenadas de la ontología universal, transhistórica y original.* Si bien esta expresión señala que existen numerosas expresiones de izquierda, en el fondo no está exenta de continuar

concibiéndose a partir de una ontología original que, en este caso, en lugar de ser *singular*, es *plural*.

4. *Concebir a la izquierda como referencia espacial abona al principio de la unidad.* El principio de la unidad permitiría la formación de alianzas entre grupos que, independientemente de sus diferencias, podrían constituir fuerzas políticas mayoritarias y hegemónicas a favor del horizonte de la igualdad, con lo que irían desde la superación misma del sistema mundo capitalista, pasando incluso por la del neoliberalismo, hasta la aplicación de modestas reformas a favor de la clase trabajadora, el ser humano, el resto de las especies, el medio ambiente y los ecosistemas.

## **Pequeñas reflexiones a modo de conclusión**

Consideramos que la dicotomía izquierda-derecha sigue siendo vigente para diferenciar a las formaciones políticas que constituyen el mundo contemporáneo. Serán valoradas como de izquierda las que sigan o apliquen diversos postulados orientados a favorecer a las clases populares, democratizar las oportunidades o rehabilitar el nacionalismo por sobre el capital y el imperialismo. Asimismo, serán valoradas como de derecha aquellas formaciones que contengan ideas orientadas a exacerbar la preponderancia del capital sobre las personas, el medio ambiente y el resto de las especies –además de una supuesta superioridad de ciertos grupos o naciones sobre otras. Pese a que, aparentemente, dicotomías como fascismo-progresismo o nacionalismo-globalismo refieren los vaivenes del mundo contemporáneo, no están calificadas para observar las *diferencias* con que se relacionan asuntos como el Estado, la cuestión nacional y la llamada alteridad de los sujetos con el capital. Por lo tanto, la tradicional dicotomía izquierda-derecha sigue siendo vigente para hacer referencia hacia el antagonismo de las formaciones políticas.



## Bibliografía

Ackerman, J., Ramírez, M., Escamilla, A. y Jurado, I. (Coords.) (2022). *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso*. Secretaría de Cultura, INEHRM, PUEDJS-UNAM.

Bárcena, A. y Prado, A. (2016). *El imperativo de la igualdad: por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. CEPAL, Siglo XXI.

Barranco, B. (23 de noviembre de 2022). El cónclave en México de la ultraderecha internacional. *La Jornada*.

<https://www.jornada.com.mx/notas/2022/11/23/politica/el-conclave-en-mexico-de-la-ultraderecha-internacional/>

Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda*. Madrid: Taurus.

Bosch, J. (1976). ¿Qué es el fascismo? En *Revista Nueva Política*, 1.

Castillo, D. (2021). Crisis de hegemonía, modelo neoliberal y estructura de poder de Estados Unidos. En L. Morgenfeld y M. Aparicio (Coords.), *El legado de Trump en un mundo de crisis* (pp. 27-50). Siglo XXI, CLACSO.

Castro-Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. CEIICH-UNAM.

Echeverría, B. (2011). *Crítica de la modernidad capitalista*. Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Gandarilla, J. (2012). *Asedios a la totalidad. Poder y política en la modernidad desde un encare de-colonial*. CEIICH-UNAM, Siglo XXI, Anthropos.

Jalife-Rahme, A. (2019). *Nacionalismo contra Globalismo*. Orfila.

Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.

Forti, S. (2022). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.

Harnecker, M. (2008). *Reconstruyendo la izquierda*. Siglo XXI.

Olivares, E. (8 de noviembre de 2022). Preparan encuentro internacional de la ultraderecha en CDMX. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/11/08/politica/preparan-encuentro-internacional-de-la-ultraderecha-en-cdmx/>

Osorio, J. (2009). El megarelatos posmoderno. *Crítica y Emancipación*. 1(2), 141-155, <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/05mega.pdf>

Rodríguez, O. (2015). *Las izquierdas en México*. Orfila.

Rodríguez, A. (2021). *Historia Mínima. Las izquierdas en México*. El Colegio de México.

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI.

Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2010). *En defensa de la intolerancia*. Diario Público.

# Los populismos de derecha en América Latina

Apuntes teórico-metodológicos para su estudio

*Eloy Caloca Lafont*

## **Introducción**

### ***La erosión del Estado liberal y la cuestión populista***

En la segunda década del siglo **xxi** se han abierto nuevos debates sobre el papel y futuro de las democracias. Mientras algunos teóricos defienden el Estado liberal como fuente del Derecho, la administración pública y la seguridad social (Bellamy, 2010; Martínez, 2017), otros apuntan a su ineficiencia y crisis de legitimidad, afirmando que se requieren nuevas estrategias para que la soberanía y toma de decisiones queden en manos de ciudadanos y ciudadanas (Whitman, 2022). Dentro de esta segunda postura, también se señala que los partidos políticos y sus programas se han vuelto insuficientes para garantizar la representación frente a la creciente diversidad de comunidades y demandas de las sociedades contemporáneas, además de que, en la mayoría de los países, las élites gobernantes y partidistas se han corrompido y distanciado de sus

pueblos, acumulando contratos y privilegios en contubernio con las grandes empresas locales o globales, o incluso con el crimen organizado (Ignazi, 2021; Katz y Mair, 2022).

Ante esto, han surgido iniciativas y movimientos que pretenden, o bien resolver problemas colectivos al margen del Estado, o gobernar y reconfigurar las estructuras y procedimientos estatales –mediante líderes y proyectos que ofrecen la renovación de la clase política. En todo caso, su discurso consiste en la urgencia de un cambio histórico, dado que el liberalismo clásico y su idea de democracia parecen no alcanzar a moverse al ritmo de naciones y escenarios tan complejos como los actuales.

Desde las perspectivas afines a las tradiciones liberales, estas causas, que recurren a las mayorías y multitudes para la transformación política, pueden denominarse “populistas”, puesto que no apelan a recursos legales ni a instituciones intermediarias. En sentido llano, el populismo puede entenderse como el conjunto de ideas, tácticas, medios y acciones de algún actor social –individual o colectivo– para dar a conocer ciertas agendas y empoderarse, a través del apoyo popular (Iglesias, 2015; Errejón y Mouffe, 2016). No obstante, algunos lo definen como un modo fácil y reprochable de hacer política, basado en las promesas sin fondo, la falta de planes sustentables o “el acarreo”, llevados a cabo por “líderes radicales o enérgicos” que se aprovechan de “la falta de escolaridad, pobreza o desempleo de sus simpatizantes” (Weyland, 2023, pp. 17-19).

En aquella última concepción, el término “populismo” adquiere un tinte peyorativo, pues asocia al “pueblo” –es decir, el *populus*– o el “todos” –*hoi polloi*– con una masa poco preparada e incapaz de elegir su propio rumbo; sin embargo, y como se explicará a lo largo de este capítulo, el problema del populismo no consiste en que sea una alternativa descartable o preocupante por el hecho de acudir a los designios ciudadanos o a la democracia directa, sino porque puede motivar la llegada de aristócratas engañadores que, buscando sus propios fines, intentan convencer a los pueblos de ser una opción de cambio, mientras son tan inconvenientes como las

viejas oligarquías que pretenden remover. Además, tal cual señalan Näström (2007) o Kenny (2020), entre otros autores, no se trata de que los pueblos sean ingenuos, desconfiables o “irracionales”, como pueden suponer ciertos teóricos, sino que los populismos llegan en momentos álgidos y se dirigen a sociedades afectadas por problemáticas que demandan medidas contundentes.<sup>1</sup> Es entonces cuando, parafraseando a Dussel (2020), se debe distinguir entre los populismos “efectivamente populares” y los que no lo son. Unos escuchan a la ciudadanía, se encuentran a la altura de las circunstancias y consiguen el mejoramiento de las condiciones sociales; otros son oportunistas e improvisados que pretenden la manipulación.

El objetivo de la presente investigación es explicar las características de los discursos de algunos populismos de derecha que han surgido recientemente en América Latina para entender por qué no son opciones políticas que pretendan la alternancia ni poner el poder en manos de las ciudadanías. Más bien, se trata de alternativas que conllevarían una reubicación de grupos de poder que defienden el capitalismo, el conservadurismo o, de plano, el autoritarismo, y que se valen de los medios masivos y las plataformas sociodigitales para mostrarse como personajes indignados, incorruptibles y a favor de la población.

En ese sentido, partimos de que los líderes y proyectos populistas de derecha en la presente década no son precisamente liberales ni neoliberales “clásicos”, como lo fueron muchos presidentes

<sup>1</sup> Sobran ejemplos de académicos que afirman que el problema del populismo es su cercanía con “masas poco capacitadas para gobernarse”. Kirk (1993) dice que las aglomeraciones solo piensan en remedios inmediatos; Pinker (2018), que rechazan los ideales de la Ilustración, pues son tribalistas y poco democráticas; y Marty (2021), quien incluso coordina un libro antipopulista llamado *El Manual Liberal*, señala que los grupos grandes tienden a dejarse llevar por la sinrazón y las pasiones. Por otro lado, se aclara que, en el presente texto, no estamos entendiendo por “populismo” un periodo específico del siglo XIX o XX al estilo de ciertos historiadores, que lo asocian con los *narodniki* rusos, las luchas sindicales en Europa y las *unions* estadounidenses (Goodwin, 1982; Orlov, 2012); con los gobiernos de Juan Domingo Perón o Getulio Vargas (Grosso, 2009).

de los años noventa, por ejemplo, Carlos Salinas de Gortari, Carlos Menem, Alberto Fujimori o Fernando Collor de Mello –salvando, claro está, las diferencias entre todos estos personajes y sus respectivas administraciones. Los nuevos líderes se valen de la bandera del *outsider* o ciudadano respetable que, harto de la corrupción, la inflación y la ineptitud, decide tomar cartas en el asunto. Es así que, según se detallará en próximos apartados, los populismos de derecha utilizan la espectacularidad, afectos como el enojo, el odio y el temor, junto al rechazo a la izquierda como su “gran enemigo”, enarbolando una postura antisocialista o anticomunista para argumentar que las y los ciudadanos no necesitan unirse ni luchar por su autonomía, sino volver a creer en los ejércitos, los valores religiosos, el nacionalismo o el libre mercado para salir adelante.

Por último, solo quedará mencionar que los diferentes experimentos populistas latinoamericanos de derecha tienen diferencias entre sí, como se mostrará, y que, a través de las reflexiones que aquí se suscriben, se darán pautas para teorizarlos y líneas para investigarlos, utilizando el análisis crítico del discurso.

## **Populismos legítimos e ilegítimos**

### ***¿Todo populismo es anti-democrático?***

Refieren Monedero (2017) y Akkerman, Zaslove y Spryut (2017) que la connotación negativa del mote “populista” ha acompañado a dicha categoría desde sus orígenes, pues los primeros en utilizarla después de la Guerra Fría fueron autores afines al liberalismo, como Dahrendorf (2006), quien establecía que el populismo es “un virus que ataca a las democracias [...] y entorpece la conservación del orden” (p. 304). De acuerdo con estas visiones, los populistas tienen algunas similitudes con los fascismos clásicos, ya que recurren a liderazgos carismáticos que pueden tornarse regímenes autoritarios. Aunado a lo anterior, tienden a ofrecer soluciones de

corto plazo y evadir los límites constitucionales de cada país, cayendo en la incongruencia entre fines y prácticas, la demagogia o el llamado “bonapartismo”, que es el adjetivo que utilizan los liberales para nombrar movimientos basados en una sola persona –aunque también ha sido usado por algunos marxistas para referirse a líderes fuertes que provienen de entornos burgueses, como Silvio Berlusconi en Italia o Donald Trump en Estados Unidos (Beltrán, 2019).

Como sea, el presente estudio no busca afirmar que el populismo es antidemocrático o nocivo *por naturaleza*, sino que plantea, en primer lugar, que debe hablarse de populismos (en plural), y en segundo, que existe todo un espectro que ubicaría estos populismos en diferentes ideologías, circunstancias y propósitos, según el caso que se analice (Puhle, 2020). Además, como antes se dijo, se asume como punto de partida que hay populismos legítimos e ilegítimos. Los primeros, serían aquellos que auténticamente provienen de la voluntad de un pueblo, y cuyas causas enmarcan los descontentos y exigencias de la mayoría, estableciendo agendas transversales que agremian varias clases sociales, grupos étnicos, identidades de género, ocupaciones o localidades. Por otro lado, los segundos, de tipo ilegítimo, serían los que no provienen de los ámbitos ciudadanos ni de la organización social, sino de grupos de poder político, militar, mediático o corporativo que utilizan la desinformación, el bombardeo propagandístico y los mensajes de ira o miedo para convencernos de que las demandas populares se pueden alinear con los intereses de ciertos sectores.

De esta manera, “la estrategia populista no implica, por sí misma o *per se*, un riesgo para la democracia, sino que depende del tipo de demandas sociales que se articulen y de los valores (contra) hegemónicos que se quieran transmitir” (Rivas, 2019, p. 605). Por esa razón, para saber qué populismos están de un lado y cuáles de otro, solo basta hacer recorridos genealógicos; es decir, trazar minuciosamente la historia de sus representantes, encuentros, ideas, luchas, lemas y símbolos, con el fin de conocer los iniciadores y

bases de cada movimiento. Asimismo, se recomienda analizar cada proyecto que sea tildado de populista a la luz de la economía política, indagando de dónde se financia, cuáles son las relaciones de sus cabezas con agrupaciones poderosas, o si entre sus filas cobija a personas o colectividades que busquen el lucro o el acaparamiento de capitales simbólicos, con propósitos que no sean el bienestar común.

Dicho esto, nuestro trabajo se distancia notoriamente de posturas como las de Covarrubias (2020), que establece que todo populismo lleva a la sinrazón, la extravagancia y la necesidad; Urbinati (2019), que dice que es una antipolítica, la cual cae inevitablemente en la corrupción, el mayoritismo, los neo-monarquismos y vacíos de poder<sup>2</sup> al no buscar varios representantes ni el balance de poderes; o Vargas Llosa (2017), que lo califica como estallido irresponsable y anacrónico. Preferimos establecer diálogo con investigaciones como las de Canovan (1999), Arditi (2004), Mudde y Rovira (2019), Casullo (2019) y, sobre todo, con los textos de Laclau (2005) y Mouffe (2018), que ven en el populismo un fenómeno político que debe abordarse quirúrgicamente, con todos sus pros y contras, y que no ha sido una amenaza repentina, sino el resultado de procesos históricos recientes y caóticos.

Ejemplo de tales procesos son las privatizaciones y recortes a programas benefactores, motivados por las administraciones neoliberales de los años noventa tras el Consenso de Washington; la crisis mundial del 2008; las alianzas entre políticos y cárteles del tráfico de drogas o armas; los fraudes electorales que han echado mano de la parcialidad e incapacidad de los órganos reguladores; la aparición de paraísos fiscales, y los desastres que han sufrido los pequeños negocios, las economías domésticas y las clases

<sup>2</sup> Para Urbinati (2020), el “mayoritismo” implica confundir la aprobación electoral o las plazas llenas con una genuina simpatía de largo plazo. Por otro lado, el “neomonarquismo” no significa que regresen las monarquías en su sentido medieval o absolutista, sino la instalación de gobiernos con líderes que no reconozcan el contrapeso de la ciudadanía.



trabajadoras por el aumento de los monopolios y la competencia desleal favorecidos por la globalización. Así, no proponemos que los populismos sean, sin más, *un asalto a la legalidad del Estado*, como anuncian los liberales; reconocemos que hay una crisis genuina del Estado, tal y como lo conocemos, acarreada por el neoliberalismo, y que ante este desgaste hoy se erigen nuevos intentos por redefinir las relaciones de poder. Sin embargo, no todos los discursos revolucionarios son favorables, pues algunos, en lugar de proponer ejercicios que garanticen una democracia radical, con mecanismos para el debate público de largo aliento, prefieren los experimentos autocráticos y extremistas que enmascaran las intenciones de determinadas minorías.

### ***Los populismos de derecha como proyectos ilegítimos: una genealogía***

Pareciera que valores como la “colectividad” y conceptos como “pueblo” siempre se asociaran con la izquierda, por lo que hablar de una derecha que busque integrar y conducir multitudes se podría leer como una contradicción. No obstante, Mouffe (2019) señala que existen populismos de izquierda y de derecha, de los cuales trazaremos ciertas líneas generales.

Los primeros de los mencionados son iniciativas que surgen de luchas sindicales, movimientos por la defensa de territorios o identidades, búsquedas de reivindicación, protestas multitudinarias, paros o, en algunos casos, guerrillas y levantamientos armados. También pueden denominarse populismos de izquierda los asambleísmos, los autogobiernos, los llamados a la desobediencia civil y el espaldarazo a candidatos, funcionarios o ciudadanos – periodistas, *whistleblowers*, activistas o líderes comunitarios y morales– que se vuelven incómodos para el *statu quo*, los políticos corruptos o las grandes corporaciones<sup>3</sup>. Es así, que en el lado de la

<sup>3</sup> Como antes se ha comentado, si se parte de una visión liberal como la de Ferrajoli (1995), todo populismo tiene tintes autoritarios, por lo que no entrarían los casos de

izquierda hay populismos tan distintos como el del Movimiento al Socialismo (MAS) boliviano, el 15M español –que devino en la coalición Unidas Podemos–, las causas del británico Jeremy Corbyn y las demandas por la liberación de Julian Assange (Mouffe, 2018, 2021).

Lo importante es entender, entonces, como explican Hudson y Shah (2022), que a diferencia de los partidos políticos tradicionales de izquierda o de los movimientos sociales establecidos, los populismos progresistas son articulaciones heterogéneas y de rápido surgimiento que unen varias comunidades que vienen y van, que pueden solidificarse en partidos y gobiernos, o no. De tal forma, pueden ir cambiando sus consignas, según lo que consideren las necesidades de los pueblos, y realizan o deshacen alianzas y programas, a partir del panorama histórico que vislumbran. No se puede afirmar que los populismos de izquierda sean infalibles, aplicables a todos los contextos o representantes del futuro indiscutible de la lucha social; algunos marxistas expertos en movilizaciones como Retamozo (2006) o Cuello (2022) alertan que pueden ser efímeros, dividirse con facilidad o perder su rumbo, por lo que, en su lugar, se requieren otras configuraciones de protesta. Aun así, en el marco de este texto clasificaremos a los populismos de izquierda como legítimos, pues, si bien no están exentos de fallos y críticas, nacen de resistencias ciudadanas acreditables y se forman *de abajo hacia arriba*.

La contraparte populista de derecha, por otro lado, comienza en Europa, una vez que algunos grupos empresariales o conservadores, articulan un discurso donde afirman que los problemas que perjudican a las clases trabajadoras son los mismos que los

---

estos liderazgos ciudadanos. Sin embargo, partiendo de Mouffe (2019b), un verdadero populismo de izquierda sería justamente el que logra organizar multitudes sin caer en mimbres, comités ni figuras carismáticas. Cabe precisar que un *whistleblower* es un alertador o denunciante que lleva a los medios masivos un caso escandaloso de abuso, violencia, genocidio, invasión o corrupción, como Julian Assange, Edward Snowden, Chelsea Manning y Henri Falciani (Alford, 2012).

amenazan a ellos, al percatarse de las sucesivas crisis y recesiones económicas posteriores al 2008, el alza de la inmigración asiática y africana en el Noroccidente global, el desempleo, y la ralentización de inversiones, flujos financieros y mercados. En consecuencia, hacen un llamado a la sociedad para unirse en su totalidad y expulsar a los políticos que han permitido estas situaciones. Empero, según explica Bar-On (2013, 2018), no debe perderse de vista que, antes del último cambio de siglo, ya había una tradición de partidos conservadores, radicales y antisistema en Europa. El Frente Nacional (FN) de Jean-Marie Le Pen, en Francia; la Alternativa por Alemania (AFD) de Alexander Gauland; la Liga Norte (LN) de Umberto Bossi, en Italia o, más recientemente, Vox de Santiago Abascal, en España son algunos ejemplos.

Desde los ochenta, las agrupaciones mencionadas se caracterizaban por su extremo nacionalismo, posturas antinmigrantes, antifeministas y antisexodivergentes, y defensoras de la militarización, así como por favorecer un capitalismo industrial competitivo, pero no global –basado en los grandes negocios familiares–, y por apelar a una necesidad de liderazgos e instituciones fuertes, en contraposición con las burocracias y parlamentarismos del Estado convencional. También, en algunos casos, defendían las autonomías étnicas como la catalana o la lombarda-italiana; en otros, desechaban el multiculturalismo, eran supremacistas blancos, promovían la islamofobia y, en varios más, eran cercanos a la Iglesia católica. Ahora bien, en general, sostenían que tenían tres enemigos políticos: las nuevas izquierdas, por su progresismo e inclusión; el socialismo clásico, por su obsolescencia; y los liberales, por su falta de pragmatismo (Art, 2011). Pero su surgimiento también puede explicarse como una respuesta al supuesto mal funcionamiento de la Unión Europea, que, según estas facciones, no garantizaba la representatividad paritaria de todas las opiniones en sus plenos, excluyendo visiones ajenas al liberalismo (Mudde, 1996).

Si ahondamos en el asunto, las y los europeos presenciaron, paralelamente, el surgimiento de varias asociaciones filonazis o neofascistas durante el final del siglo xx, como Acción Serbia (*Srpska Akcija*), el Campamento Nacional Radical (ONR) en Polonia, el Ejército Insurgente Ucraniano (УПА) o el Movimiento de Resistencia Nórdico (NMB), con presencia en Suecia y España, que utilizaba indumentarias, canciones, consignas, marchas y símbolos que rememoraban a los fascismos de los años treinta y cuarenta, y ha coincidido con los partidos radicales en algunas ideas (García, 2018; Rosa Luxemburg Stiftung, 2024). Considerando esto, puede decirse que los radicalismos y extremismos europeos fueron el antecedente directo de los populismos derechistas; no obstante, mientras los grupos del pasado siempre se habían mantenido al margen del poder y dirigido a cuadros específicos, afines a sus programas, la variante populista ha pretendido normalizar que, ante la crisis del Estado liberal, todos los ciudadanos deben tomar actitudes euroescépticas, nacionalistas, enérgicas y punitivas para reformar el sistema-mundo.<sup>4</sup>

Desde el 2010 han surgido partidos populistas de derecha en toda Europa, como el Nye Borgerlige (Nueva Derecha) danés, Amanecer Dorado (ΠΥΣΗ ΑΥΓΗ, *Chrysí Avgí*) en Grecia, o CHEGA! (¡BASTA!) en Portugal, además de homólogos en Medio Oriente, como el Poder Judío (*Otsmá Yehudit*) de Israel, el Consejo Nacional de la Resistencia (CRI) iraní, o el Partido Nacionalsocialista Obrero de Japón, que hoy opera clandestinamente. Por su cuenta, Estados Unidos ha tenido su propia mutación del populismo de derecha con los *Trump supporters* republicanos, quienes se autodenominan *alt-right* o derecha alternativa, defienden el nacionalismo,

<sup>4</sup> Algunos autores como Minkenberg (2011) distinguen entre la derecha radical (*Rechtsradikale*), representada por los partidos políticos y las asociaciones civiles, y la derecha extrema (*Rechtsextremen*), que corresponde a los grupos ciudadanos neonazis o a las llamadas “terceras posiciones”, que son nacionalismos o conservadurismos con tintes fascistas. La primera recurre a procedimientos legales, mientras que la segunda puede hacer uso de la violencia directa y criminal.

protestantismo y antiprogresismo ante “imposturas liberales” como la modernidad, la ciencia y la Ilustración –su postura es el anti-iluminismo o *dark Illustration*–, y en sus variantes extremistas, son supremacistas blancos. Asimismo, la *alt-right* ha devenido en nuevos grupos civiles, como la *alt-light*, que se abre a algunos valores progresistas, o QAnon, que ha difundido teorías de la conspiración milenaristas con una secta de liberales poderosos (Wendling, 2022).<sup>5</sup>

Hasta aquí, se ha trazado una breve genealogía del populismo de derecha conservadora, pero faltaría hablar de otra tradición: la libertaria (o libertariana). Esta comienza en los Estados Unidos de los años sesenta, motivada por las ideas de Murray Rothbard (2013), economista neoyorquino de la Escuela austríaca que defendía el *anarcocapitalismo*, una propuesta de autonomía ciudadana ilimitada, sin instituciones públicas, donde los beneficios y deberes se repartieran y calificaran a través del dinero y el comercio, siendo el derecho a la propiedad privada el que se hallaba encima de cualquier otra garantía. Para Rothbard (1981), “el Estado es una organización de robo sistemático” (p. 67), por lo que hay que buscar la libertad absoluta, prescindiendo de impuestos, regulaciones, dependencias o bancas nacionales. Es así que surgieron movilizaciones defensoras de estas ideas en la Unión Americana, como los autarquistas, liderados por el profesor californiano Robert LeFebvre, que pretendían el fin de la Guerra de Vietnam y, de paso, el boicot al Estado de bienestar, para fomentar el individualismo.

<sup>5</sup> Los seguidores de Trump, la *alt-right* y QAnon han motivado la generación y circulación de foros de internet en 4chan utilizando simbología como “Q”, líder místico que porta una piel de búfalo; el “Gran Despertar” (*Great Awakening*), que es, a la vez, una rebelión interplanetaria, un periodo de revolución de conciencias y una resistencia anti-progresista; Pepe The Frog, una rana con diálogos y bromas supremacistas; Kekistán, un país ficticio neonazi con su propio dios, Kek; el caso “Pizzagate”, que narra la existencia de una secta de élite con políticos y celebridades, relacionados con el Partido Demócrata estadounidense, involucrados en pedofilia, pornografía, trata infantil e infanticidio; y la *fashwave*, compuesta por imágenes que mezclan las estéticas de la *vaporwave* (difuminaciones, *glitch*, *collages* y *remixes*) con la iconografía del nacionalsocialismo (Tuters, 2019; Defaure, 2020).

Así también iniciaron marchas con banderas simbólicamente pintadas de amarillo y negro, con el logo de Gadsden, el *libertatis*, la *ama-gi*, la *V de la voluntad* o lemas como “*Don’t tread on me*”, que actualmente siguen vigentes<sup>6</sup>.

Con el paso del tiempo, el anarcocapitalismo se consolidó en la llamada ideología libertaria o libertariana, que en voz de uno de sus máximos autores contemporáneos, Hamowy (2008), propone el *minarquismo* o reducción del Estado al mínimo –solamente para la aplicación de justicia–, el pacifismo y no-intervencionismo en política exterior, lo mismo que erradicar los impuestos, proteger el capitalismo, la globalización económica y, por supuesto, la contienda mercantil irrestricta. Para los libertarios, los *populistas* son *hippies* en protesta y los defensores de la izquierda, u organizaciones supremacistas de derecha como los neoconfederados y el Ku Klux Klan (Rothbard, 1992; Deist, 2020). No obstante, también es posible asociar al libertarismo con los populismos, puesto que, después de la crisis del 2008 y la pandemia global por COVID-19, la derecha libertariana, que había atraído a empresarios y millonarios de todo el mundo, dividió en un sinfín de corrientes: desde los paleolibertarios o libertarios conservadores como Hoppe

<sup>6</sup> Los colores “aurinegro” en una bandera, con una diagonal al centro, simbolizan la salvaguarda del capitalismo ante la izquierda; el logo de Gadsden consiste en una serpiente enroscada mirando al horizonte que amenaza al Estado para proteger la autonomía, y proviene del diseño de un independentista estadounidense del siglo XVIII; el *libertatis* es un signo de dólares rodeado por un círculo que significa “libertad de mercado”; *ama-gi* es una palabra en sumerio cuneiforme que, supuestamente, fue la primera forma de nombrar la libertad; la *V* (de Voluntad), en color amarillo o negro, implica la defensa de la autodeterminación y, finalmente, el “No te metas conmigo” o “No me subestimes” (“*Don’t tread on me*”) es una frase temeraria que perfila a los anarcocapitalistas como un grupo fuerte y enérgico (Oliver, 2013). Hay que señalar que, según Rothbard (1962), el procurar la propiedad privada y libre no implicaba la acumulación desmedida porque, junto con la libertad, el anarcocapitalista debía tener valores como el ecologismo, el desprendimiento de lo propio —para favorecer el comercio y la competencia— y el respeto por el semejante. No obstante, muchas movilizaciones con estas ideas han referido a economistas como Mises y Hayek, o a escritores como Ayn Rand, por lo que se puede decir que creen abiertamente en el egoísmo (Hospers, 2013).

(2011), que usan valores como la “nación”, la “etnia” o la “tradicición” para oponerse al Estado, hasta el llamado libertarismo progresista, que aboga por la legalización de drogas y armas, la equidad de géneros y desregulación de toda censura como bases de la libertad (Progress & Conservation, 2021).

A la par de lo anterior, existen anarco-libertarios, libertarios alternativos (*libert-alt-arians*) o liberal-primitivistas, que organizan comunidades autónomas sin presencia alguna del Estado –como el fallido pueblo canadiense de Grafton–, y experimentos ideológicos como los neo-libertarios o libertarios de corazón sangrante (*bleeding heart libertarianism*), que no se oponen totalmente al Estado, a los programas sociales ni a la “justicia elemental”, siempre y cuando estos “aumenten la competencia económica” como sucede con las becas, los emprendedurismos civiles o los microcréditos (Matt, 2011).

Entre los populismos de derecha, tanto la variante conservadora radical o extrema como la libertaria son iniciativas ilegítimas por las siguientes razones:

1. No son movimientos que surjan de una organización social multitudinaria, sino de tradiciones marginales o comunidades reducidas que son asociaciones y partidos políticos antisistema, con idearios más recientes y menos cimentados que la izquierda o derecha clásicas, o son grupos clandestinos y agresivos sin miembros identificables.
2. Tienden a ser impulsados y financiados por familias de negocios o magnates que no se asumen como líderes colectivistas, sino solo como beneficiarios y defensores del capitalismo.
3. No se abanderan por valores progresistas reales o agendas de comunidades ciudadanas, salvo en algunos casos libertarios, y si utilizan el progresismo es para apuntalar fines capitalistas.

4. Su historia no está marcada por el compromiso con las masas o poblaciones en general, sino por personajes y membertes que han luchado por sectores muy específicos de clase media, media-alta o alta –personas universitarias, empresarias, urbanas, etc.–, o bien, por clases trabajadoras que buscan caracterizarse por alguno de sus privilegios, pensando que los perderán –ser blancas, residentes de algún país, tener propiedad privada, empleos o pequeños negocios, entre otros.

Hace algunos años se sumaría a estos argumentos el que los populismos de derecha no tienen mucho apoyo popular, pero los números muestran cómo en Europa y Estados Unidos su respaldo ha incrementado tanto, que incluso han llegado a gobernar –con Donald Trump. Esto se debe a muchas razones que varían de un país a otro, pero se explica por el aumento en la inyección de capitales destinados a las campañas; la industria de la desinformación mediática y sociodigital; el acercamiento de los populistas a votantes jóvenes, a quienes les prometen no ser como los políticos del pasado y, sobre todo, la crisis de los discursos e instituciones liberales que antes se ha referido (Müller, 2017). ¿Cómo ha afectado todo esto a nuestra región? ¿Cómo ha acontecido la lucha en América Latina? A continuación, veremos cómo los populismos de derecha están creciendo y disputándose las posiciones de poder aquí.

### ***La situación latinoamericana***

Aunque hace dos o tres años analistas como Zanotti y Roberts (2021) plantearan que los populismos de derecha latinoamericanos eran una *contrarrevolución silenciosa* y más una excepción que la regla, la realidad demuestra que han ido engrosando filas y agrandando su presencia en los imaginarios cotidianos, al punto de que las mayorías los conocen y tienen opiniones sobre ellos. Aún es



temprano para pronosticar si ocuparán los gobiernos o serán detenidos por partidos o movimientos de izquierda, pero lo que resulta evidente es que han alcanzado sus primeras presidencias, gracias a las administraciones de Jair Bolsonaro en Brasil, Nayib Bukele en El Salvador y Javier Milei en Argentina.

Casi todos los países de América Latina ya cuentan con asociaciones, institutos, *think tanks*, intelectuales, periodistas, programas televisivos o de YouTube, candidatos y partidos populistas de derecha, aunque cabe resaltar que no en todos los territorios han logrado el éxito ni establecer sentidos comunes. Hay casos que no han despuntado, como el del conservador católico Eduardo Verástegui y su iniciativa Viva México, que no logró reunir el apoyo ni los requisitos para contender en la reciente elección presidencial mexicana (Barragán, 2024); el partido uruguayo Cabildo Abierto, que no ha podido obtener más de tres senadores y once diputados (Rilla, 2023), o la asociación Coordinadora Republicana, en Perú, que ha visto la llegada y salida de todo tipo de organismos provida o protestantes, y de congresistas de derecha cristiana, entre sus miembros (Integración Nacional, 2023).

Pese a ello, debemos observar otros personajes, como José Antonio Kast y el Frente Social Cristiano, en Chile (BBC News Mundo, 2023), o la autoproclamada expresidenta interina de Bolivia Jeanine Áñez, que era apoyada por la clase militar y las agrupaciones radicales del llamado Bloque Opositor Anti-MAS (La Jornada, 2023; Heza, 2023), quienes son muestra de que hay países donde, si bien los populistas de derecha no han podido conquistar todo el poder, sí han estado cerca de ganar las presidencias y varios escaños en los congresos. En todo caso, estas corrientes de nuestra región requieren de un estudio pormenorizado, ya que, así como tienen rasgos generales, responden a las culturas políticas, circunstancias, coyunturas y medios de información de cada nación.

Por ahora, se puede analizar que, en términos generales, los populismos de derecha han ido tomando fuerza en América Latina por dos grandes cuestiones: los acontecimientos históricos de los

últimos veinte años, y la continua importación de modelos ideológicos extranjeros (Kahhat, 2019). Para analizar ello, debemos tener mucho cuidado en el contexto, porque en las dos primeras décadas del nuevo milenio, varios países latinoamericanos experimentaron un “giro a la izquierda”, conocido también como “Marea Rosa”,<sup>7</sup> caracterizado por gobiernos que iban desde la adscripción abierta al socialismo hasta abrazar las luchas indigenistas, sindicalistas o estudiantiles de años anteriores, además de identificarse con diversas ideologías, pasando por el bolivarianismo y la centroizquierda. Todas estas administraciones planteaban programas postneoliberales; es decir, en términos de Sozzo (2016), proponían reparar las desigualdades, inflaciones, represiones y escándalos de robos o desvíos que dejaran las dictaduras militares de la Guerra Fría y las administraciones de los noventa y primeros dosmiles. Con tal cosa, buscarían un repunte económico y social que se distinguiera por impulsar programas de asistencia, apoyos a la vivienda, rutas de comercio justo y regional, y plebiscitos.

Pese a sus esfuerzos, los gobernantes de izquierda enfrentaron grandes dificultades, como el injerencismo y boicots por parte de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de los Estados Unidos, que convencieron a representantes de multinacionales, empresarios monopólicos locales, líderes de derecha neoliberal y cadenas mediáticas globales de entorpecer las reformas e iniciativas de cada país (Sader, 2003; Borón, 2006). Empero, la incapacidad de las fuerzas de izquierda para construir alianzas duraderas con las clases medias y medias-altas –por la necesidad de priorizar a los sectores más desfavorecidos–, dejó los estratos medios en manos de las derechas (Monedero y García, 2020). En paralelo, hubo otros problemas de orden cultural y político: era complicado revertir discursos neoliberales de décadas anteriores, como

<sup>7</sup> En ningún sentido relacionada con la movilización mexicana del mismo nombre en apoyo de la candidata Xóchitl Gálvez, de la coalición del PAN, el PRI y el PRD contra el partido oficialista Morena.

la meritocracia, el consumismo o el aspiracionismo, y resultaba arduo asentar reformas profundas al Estado oligárquico y privatizador, cuando los gobiernos de izquierda tenían opositores de enorme capital económico anquilosados en una clase política que no había sido expulsada del todo (Ceceña, 2006).

Todo ello hizo que, en ciertos casos, la izquierda latinoamericana fuera forzada a moderarse o admitir alianzas con la iniciativa privada, y que, en otros, los partidos de derecha neoliberal volvieran a tomar el gobierno (Lissardy, 2022). Sumemos también a estas problemáticas que, según la opinión de autores como Torrico (2017) y Olmeda (2017), los izquierdistas no estuvieron exentos de casos de corrupción entre sus funcionarios, ni de declaraciones y políticas fallidas que, cabe aclarar, se señalaban o magnificaban por parte de periodistas, opinadores y medios de oposición.

Los gobiernos que, entre 2010 y 2020, intentaron poner otra vez en el mapa al neoliberalismo como opción político-económica fracasaron porque no lograron congraciarse con las expectativas de las izquierdas ni de las derechas. Aparte, representaban, tanto simbólica como prácticamente, la vuelta de grupos de poder que eran sinónimo de corrupción, inseguridad o empobrecimiento. Por otra parte, aquellas izquierdas que no consiguieron consolidarse como proyectos duraderos dejaron el campo de la política abierto a que las derechas se fortalecieran, pero ya no desde la tecnocracia neoliberal, sino a través de los radicalismos. Es por esto que, en palabras de Mouffe (2019), América Latina está ante un “momento populista”, donde la llegada de agrupaciones desarticuladas de derecha y fórmulas del extranjero, europeas o estadounidenses, se encuentran compitiendo contra partidos y populismos legítimos de izquierda. Sin embargo, y como apunta Ramírez (2019, 2020), las izquierdas de hoy tienen el reto de reformarse, no corromperse; evadir la violencia y propagandismo de las ultraderechas, y diseñar planes que incluyan las voces y peticiones de las ciudadanías. De lo contrario, es posible que las poblaciones apuesten por una

opción conservadora o libertaria que, no por mostrarse como algo novedoso o contestatario, resulte precisamente legítima.

## **Variantes y estrategias del discurso populista de derecha en América Latina**

### ***La vertiente neoconservadora***

Antes de enlistar las estrategias que los populismos latinoamericanos de derecha aplican en términos generales, hay que analizar que no todos parten de los mismos objetivos ni pertenecen a las mismas familias ideológicas. De esta manera, se propone aquí una tipología que agrupa los casos más emblemáticos en tres clases: la neoconservadora, la libertaria y la civil. Para comenzar, entonces, se explicarán los rasgos del neoconservadurismo, que en nuestro contexto regional se ha vinculado sobre todo a la moral, el antiprogresismo, el nacionalismo, la religión y el militarismo, además de discursos agresivos de corte sexista, racista y clasista.

Los neoconservadores son líderes y colectivos que sugieren la existencia de una conspiración por parte de las agendas progresistas para acabar con los valores hegemónicos. Debido a esto, llaman a la defensa de la familia heteroparental, las identidades de género heteronormativas, el rechazo a las sexodivergencias y el “cuidado de la inocencia” de las infancias. El expresidente brasileño Jair Bolsonaro es un rostro político que ilustra lo dicho. Veámoslo a continuación.

El político en cuestión se ha autodenominado “cuidador de la familia, las mujeres y los niños”, y ha distinguido las “buenas mujeres” de las “malas”, señalando que las segundas “son provocativas y sinvergüenzas”, mientras que las virtuosas son “serias y maternales”. Podemos contar, igualmente, multitud de comentarios antifeministas en sus alusiones a que “las mujeres no pueden aspirar a la paridad de salarios” o que “la cuota de género no sirve,

sino que las mujeres deben demostrar que se merecen los puestos” (Barasuol, 2019; El 45, 2021). Lo mismo podemos decir respecto a los racistas-clasistas, como “los buenos negros no son los que están armados, no son criminales ni son perezosos” (Ferreira, 2020), y hasta de sus pronunciamientos en contra del carnaval de Brasil, calificándolo de “ilegal” y “obsceno”, por ser “un paraíso para el turismo *gay*” (BBC News Mundo, 2019a). Ello, evidentemente, se explica por la asociación que ha hecho el exmandatario de la homosexualidad con “un defecto natural” o “de fábrica”, “una consecuencia del exceso de drogas” y “un gusto impúdico” (BBC News Mundo, 2019b).

Por el contrario, Bolsonaro celebra las masculinidades violentas y la cultura de la violación, al decir que los hombres “sin coraje, mejor deben ser exterminados”, o que, “si son solteros, deben dedicarse a follar” (ABC, 2020). Por otra parte, para desmarcarse del liberalismo progresista, el político ha comentado que las vacunas contra el covid-19 son un proyecto globalista de las farmacéuticas, que las organizaciones ambientalistas buscan la colonización del Amazonas, y que temas como la pobreza y los incendios en la zona son inventos de la prensa extranjera (Pirota, 2019).

En este último sentido, el exlíder muestra cómo el neoconservadurismo latinoamericano opta por el nacionalismo en lugar de la globalización. Por lo regular, los neoconservadores plantean que sus países están en ruinas y requieren de trabajo duro, volver a la tradición y fortalecer sus industrias para “desanclarse”, “ponerse de pie” o “recuperarse” (Zen, 2019). Empero, no por esto ellos reniegan del libre mercado ni dejan de prometer que, una vez que su país sea competitivo, atraerán inversiones del exterior o firmarán acuerdos comerciales internacionales. Es así que la tendencia neoconservadora es antiliberal en lo moral, pero procapitalista en lo económico: no deja de lado la meritocracia ni el individualismo para afirmar su afinidad con la moral o las religiones de la cristiandad. Bolsonaro mismo lo resume bien al haber juntado las frases “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos” y “vamos

a permitir que el ciudadano, como emprendedor, se construya el mejor futuro” en un mismo mensaje público. Pero el político también lo evidencia al utilizar la bandera de su país, o motivos verdes y amarillos, en la mayoría de sus eventos, y lograr integrar una multitud ecuménica de católicos, protestantes y miembros de la Iglesia Universal del Reino de Dios diciendo que “con la Biblia, el esfuerzo y el ejército [...] se podría transformar a la nación” (Oualalou, 2019).

Afirma Traverso (2019) que algo distintivo de las derechas populistas neoconservadoras es su fascinación por la cultura militar y su preferencia por Estados fuertes y autoritarios. Así, Bolsonaro se ha declarado admirador del ex-coronel represor de la dictadura brasileña Brillhante Ustra, y ha comentado que las fuerzas armadas son “el azote de la corrupción” y “la mejor protección” (Costa, 2023), entre otras cosas. Pero ¿solo este político es ejemplo de ello?

En coordenadas ideológicas no muy lejanas, está el caso del presidente salvadoreño Nayib Bukele, quien ha desplegado más de 10 mil elementos militares en las calles capitalinas para combatir a las pandillas de su país, además de haber edificado una cárcel de máxima seguridad (BBC News Mundo, 2022). Tanto Bolsonaro como Bukele demuestran que, en el neoconservadurismo, los discursos nacionalistas, religiosos y militaristas no vienen aislados, sino que pueden mezclarse: el brasileño ha dicho que “Dios puso al ejército para darle a la nación victorias espectaculares” (Minnino, 2019), y el salvadoreño que “Dios pone el poder en manos de los reyes, gobernantes y ejércitos”, o que “los gobiernos y ONG’s<sup>8</sup> del extranjero no vendrán a darnos órdenes, porque son los hermanos de El Salvador y Dios los que cambian las cosas” (Cartagena, 2020). Con ello, vemos que esa hibridación multi-discurso no es rara en el espectro político analizado. Por ejemplo, se observa en los lemas del activista mexicano y exaspirante a la presidencia Eduardo Verástegui, quien al promover su filme *Sound of Freedom* (2022),

<sup>8</sup> ONG: Organización No Gubernamental o Sin Fines de Lucro.

hecho contra la pornografía y la prostitución infantil, enunciaba que “los niños de Dios no se tocan”; también celebraba los operativos militares como recurso contra los cárteles de trata, la defensa de la familia tradicional y el rechazo al aborto como formas de cuidar a la niñez (Rodríguez, 2023).

### ***Los libertarios***

El libertarismo ha tenido especial recepción y popularidad en Argentina, donde, junto al actual presidente Javier Milei y el empresario –y ahora diputado– José Luis Espert, que fundó el Partido Libertario, hay toda una ristra de escritores, analistas y presentadores televisivos que apoyan dicha corriente. De todas las facciones libertarias que se mencionaron en apartados previos, la de los argentinos es una mezcla de paleo-libertarismo conservador con anarcocapitalismo progresista, puesto que, mientras ahí existen opinadores que se consideran antizquierdas y rechazan las sexo-divergencias, el feminismo y los movimientos sociales, Milei ha mencionado que toleraría cualquier progresismo, siempre y cuando no interfiriera con la autonomía individual ni con el achicamiento del Estado (La Nación, 2023).

Con todo, en la actuación y el discurso de Milei hay rasgos neo-conservadores. Algunos son el uso del concepto “fuerzas del cielo” para aludir a la “ayuda divina” que le permitió ganar las elecciones, y que rige sus comportamientos personales y políticos (IP Noticias, 2023); sus continuas reuniones con sacerdotes, rabinos e iglesias protestantes (France 24, 2023); y la presencia abundante de términos como “Patria”, “Dios”, “misión” y “nación” en sus mensajes (EFE, 2023). Aun así, lo que distingue al presidente argentino de figuras como Bolsonaro o Bukele es que, con lemas como “¡Viva la libertad, carajo!”, ha puesto la autodeterminación del sujeto y el individualismo en el centro de su discurso, por encima de los valores nacionalistas o militaristas.

Según Milei, su proyecto es sobre todo económico, ya que “no puede separarse la economía de la política” (El País, 2023). Como los neoliberales, busca la privatización de instituciones públicas, el recorte de pensiones y programas sociales, la reducción de ministerios y oficinas gubernamentales, el fin de las licitaciones y concesiones –para convertir la obra pública en privada–, y el ajuste del tipo de cambio con monedas como el dólar (El Economista, 2023). Por ende, el político se ha autodenominado como “un liberal-libertario” (CNN, 2023); es decir, liberal en la economía y proclive al libertarismo político. Esto implica que es más afín a la reducción del Estado por la vía del Consenso de Washington o de autores como Friedman (1963), que partidario de las ideas del antes mencionado Rothbard (1962). Milei no promueve el pequeño emprendedurismo, el trueque, el ecologismo, la industrialización, sino “ir más lejos” de lo que llegaron los mandatarios neoliberales de los noventa, ofreciendo ajustes estructurales y apertura absoluta de mercados (Infobae, 2023).

No obstante lo anterior, el mandatario tiene frases parecidas a las de Rothbard, al declarar que “El Estado es [su] peor enemigo” o que “los impuestos nos hacen rémoras y esclavos” (La Razón, 2023). Milei ha dicho no oponerse a la legalización de drogas, armas y aborto. A la par, toda la simbología que ha utilizado en sus mítines es anarcocapitalista, pues recurre al amarillo y negro, la serpiente de Gadsden y el “No me retes”. Además, ha adoptado la actitud agresiva y amenazante de libertarios estadounidenses como el grupo Libertopia, toda vez que afirma ser “como un león” decidido a “apanicar” a “los zurdos” (izquierdistas) y defensores del Estado (Azteca Noticias, 2023).

Hay que destacar que, si bien Milei es el primer presidente libertario de América Latina, la ideología que sigue ha estado presente en pensadores y figuras mediáticas como el opinador chileno Axel Kaiser (2020), el periodista Agustín Laje (2016, 2022), el youtuber Emmanuel Danann (2024) o la consultora, presentadora y conferencista Gloria Álvarez (2017). Salvo el caso de Álvarez, que dice



no ser conservadora, sino libertaria progresista (La Octava, 2023), los difusores del libertarismo regional señalan que hay una batalla cultural por parte de las “agendas de género” o de los feminismos en contra del derecho a pensar libremente; asimismo, rechazan el papel de todos los líderes y membretes en su lucha social, cosa que consideran manipulación, y se inclinan por eventos “horizontales”, como los coloquios académicos o los congresos, los cuales claramente favorecen a una población urbana y escolarizada, no a las mayorías. Finalmente, los libertarios locales, ya sea de tendencia neoconservadora, *paleo* o progresista, dicen admirar a líderes radicales como Ronald Reagan, Margaret Thatcher y George Bush, y comentan que Estados Unidos y el capitalismo han promovido las mejores economías y estilos de vida, mientras que regímenes como el de Castro en Cuba o Hugo Chávez en Venezuela han ido en demérito de las libertades.

### ***La sociedad civil antizquierda***

Mientras el neoconservadurismo de Brasil o de El Salvador abogan por un gobierno fuerte y militarista, hay una variante conservadora y antiprogresista que pretende rescatar los valores tradicionales y religiosos, pero no apelando a líderes carismáticos ni enérgicos, sino a protestas, mítines y activismos sin cobijo de ningún partido político. Las asociaciones civiles, empresas o familias acaudaladas son las que financian estas expresiones públicas, tal y como ocurre en el caso del Frente Nacional Ciudadano (FNC, antes Frena) de México.

Descontento con el gobierno actual de Andrés Manuel López Obrador, el FNC comenzó a organizar marchas, plantones masivos, intervenciones en medios y *rallies* de automóviles solicitando su renuncia. Algo que también lo ha distinguido es el uso de referentes católicos, pues sus eventos se acompañan de simbología cristiana o mariana, además de círculos de oración; igualmente, se caracteriza por usar un tono alarmista en contra de la izquierda,

asegurando que “la única solución para evitar la crisis que se viene (*sic*) es sacar al DICTADOR BOLIVARIANO López Obrador”, y que “HOY estamos a tiempo de frenar al socialismo y comunismo internacional” (Frente Nacional Ciudadano [FNC], 2021). Por otro lado, se enorgullece de ser una organización nacionalista, pero no solo por el uso de banderas y motivos tricolor, sino por destacar actitudes ejemplares de la ciudadanía mexicana, como “el amor por la Patria, sus raíces y tradiciones...” (FNC, 2021).

En apariencia, el FNC podría parecerse a las organizaciones populistas legítimas que surgen de la voluntad ciudadana; sin embargo, detrás de sus contingentes hay empresas como FEMSA y Soriana, accionistas de medios masivos como Pedro Ferriz, y ex-políticos de derecha conservadora como Carlos Abascal Carranza (Publimento, 2021). Los miembros de esta asociación no tienen problema en admitir que no buscan una asociación de masas, sino de élite, formada por “los mexicanos más comprometidos, trabajadores, informados y patriotas” (FNC, 2023).

En otros aspectos, se puede anotar aquí que, si bien el FNC es, por sus valores y composición, es el organismo mexicano que puede asumirse con más autoridad que otros como un populismo de derecha, en el país han surgido varias asociaciones civiles que respaldan el propósito de hacer desistir a la izquierda de gobernar, pero desde una lógica liberal. Según varias ONG como Sí por México o Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI) – fundadas por los empresarios Claudio X. González, dueño de Kimberly-Clark, y Gustavo de Hoyos, líder del Corporativo Karthian y exdirector de Coparmex<sup>9</sup>–, el Estado de derecho se encuentra en crisis, amenazado por autoritarismos de izquierda y candados a la libre competencia y a la propiedad privada. En respuesta, se debe llamar a la unidad en el voto y a la defensa de las instituciones (Expansión, 2021). Por eso, quizá, es que en casos como estos últimos

<sup>9</sup> Coparmex: Confederación Patronal de la República Mexicana. La asociación reúne a 68 dueños de empresas mexicanas de todos los sectores.

no hay consignas violentas, sino *spots* propagandísticos que llaman a demandar reformas estructurales en pro de la transparencia y la libre expresión. Por lo anterior, hay que señalar que sí se trata de asociaciones antisistema y apartidistas, solo que, en su lógica, el *establishment* creciente es la izquierda y los liberales son minoría.

## **Estrategias discursivas de los populistas de derecha**

Para finalizar este ejercicio analítico, se dejarán aquí algunas estrategias discursivas generales que, según se ha observado, utilizan todos los populismos latinoamericanos de derecha. Esto, con el fin de tener algunas pautas para adentrarse, en un futuro, en investigaciones sobre política, comunicación o estudios culturales de casos específicos:

1. El heroísmo ante la debacle. Los líderes, partidos y asociaciones populistas de derecha tienden a aparecer como una solución o salvación ante un panorama que presumen como crítico o catastrófico (Pía, 2020); por lo mismo, recurren a adjetivos desproporcionados cuando describen la situación política actual –“desastrosa”, “alarmante”, “insostenible”–, y se autoproyectan como opciones distintas, honestas y efectivas para el cambio. Al mismo tiempo, utilizan verbos que se relacionan con la transformación de un estatus actual, en pro del futuro. En el caso de los neoconservadores, la promesa heroica consiste en rescatar valores religiosos y nacionalistas, rechazar las agendas progresistas o proteger la nación con la fuerza de las policías y el ejército; en el de los libertarios, el cambio está en abrir, reestructurar, reducir o *cortar* el Estado, y garantizar la libertad.
2. *El mito del outsider*. Para asegurarle a las mayorías que son diferentes a los políticos tradicionales de izquierda, a quienes consideran demagogos, y a los liberales, que

consideran ineficientes, los líderes populistas de derecha construyen una narrativa de sí mismos como sujetos que no habían participado en la política de su país (Puhle, 2020; Rosanvallon, 2020). De este modo, se enorgullecen de su pasado como empresarios, académicos, activistas o militares, asegurando que tienen valores y conocimientos que los distancian de ser ingenuos, débiles o corruptos. La narrativa del *outsider* les permite asegurar que son un ciudadano más, que experimenta lo mismo que sus connacionales, sin estar comprometidos con la clase política que pretenden remover –a la que llaman “casta”, “élite” o “vieja política”.

3. *La identificación de un enemigo.* Según Laclau (2007) o Žižek (2019), la lógica populista parte de identificar un algo o alguien al cual se debe combatir, de modo que se formen proyectos de tipo “ellos versus nosotros”, donde al contendiente se le asignan atributos negativos, y a la ciudadanía, positivos. En el neoconservadurismo o anti-progresismo, el *otro* puede ser la comunidad sexodivergente, feminista o colectivista; en el libertarismo, el Estado, la política tradicional y los mercados cerrados. En general, el populismo de derecha caracteriza a las izquierdas como enemigas, asociándolas con el libertinaje, la ignorancia y una nueva hegemonía cultural, en palabras de Kaiser (2016), o con la burocracia y el atraso –como sucede con Milei.
4. *Simbología y porras.* Como antes se destacó, algunos populistas de derecha como Bolsonaro o Bukele recurren a símbolos nacionalistas, religiosos o militares, mientras que, en el caso de Milei, se apela a colores, gráficos y conceptos relacionados con el anarcocapitalismo. Es así que el populismo de derecha utiliza todo un *merchandising* con logos, prendas, artículos, canciones, celebridades y eventos que no solo abonan a sus simbologías, sino que también permiten construir comunidades de apoyo o “porras” –en inglés,

*fandoms*— con identidades definidas que reproducen los discursos de sus líderes o grupos en las calles, foros de internet, plataformas sociodigitales y conversaciones cotidianas.

5. *Manipulación de los afectos*. Por la agresividad y transgresión de sus discursos, los populistas de derecha provocan sensaciones, emociones e intuiciones que, o bien despiertan simpatía o rechazo. Su propósito es sugerir que la vieja política de los Estados liberales es pusilánime o moderada, mientras que ellos son enérgicos, entusiastas y combativos; además, sus mensajes reiteran su indignación, ira o radicalidad (Mouffe, 2020).
6. *Espectacularidad*. El populismo de derecha busca irrumpir en la escena pública de forma espectacular; es decir, valiéndose de los medios masivos e internet, con diseño de contenidos audiovisuales, gráficos y sonoros, de forma que se recurre a textos con sentencias contundentes, pero también se pretende impactar los sentidos (García et al., 2023).

## **A manera de conclusión. La necesidad de estudiar los populismos de derecha**

Desde la perspectiva del liberalismo, la política debe ser un ejercicio medido, deliberativo y administrado por instituciones, por lo que la idea de entregar el poder a los pueblos es inadmisibile. Esto hace que, en la literatura de los liberales, el “populismo” sea usado como un mote peyorativo, asociado a iniciativas sin sustento o de corto plazo; no obstante, no todos los populismos son antidemocráticos, sino que los hay legítimos, apoyados por las mayorías y con demandas “genuinamente populares”, que se construyen *de abajo hacia arriba*.

Por supuesto, son populismos ilegítimos los que impulsan intereses y agendas de sectores excluyentes, como las clases

empresariales, grupos religiosos o minorías posfascistas. Dentro de este trabajo, según se ha observado, los populismos de derecha serían de este tipo, pues no están comprometidos con el bienestar colectivo, sino con el empoderamiento de unos cuantos. Además, no echan mano de movilizaciones de reivindicación colectiva, sino de la desinformación, el alarmismo y discursos radicales y segregacionistas. Sin embargo, no todas las iniciativas, partidos o líderes populistas de derecha buscan lo mismo ni se dirigen a las mismas comunidades.

En América Latina, por ejemplo, se pueden distinguir tres grandes vertientes: la neoconservadora, que es proclive al nacionalismo, el antiprogresismo, el autoritarismo y el militarismo; la libertaria, que mezcla valores morales conservadores y anarcocapitalismo; y la civil, que se opone a las izquierdas y tiende al conservadurismo, pero pondera más las asociaciones ciudadanas que los liderazgos fuertes y carismáticos. Por otro lado, el que estas variantes del populismo de derecha hayan aumentado su notoriedad en la región se debe a un desgaste de los discursos liberales, traído por los efectos negativos del neoliberalismo en ámbitos económicos y políticos, y a que, mientras algunas izquierdas han decidido permanecer en las formas tradicionales de hacer política –con militancias, banderas y membretes–, las derechas se han dirigido a las juventudes, ocupado los medios masivos y entornos digitales, y apostado por estrategias afectivas, espectaculares y antisistema, al igual que configurar grandes comunidades de periodistas, intelectuales, celebridades, opinadores, grupos de apoyo con colores, lemas, prendas, logos y conceptos identificables.

Ahora bien, más allá de lo efectivo de sus estrategias discursivas o de su rápida propagación, los populismos de derecha contagian el odio, el catastrofismo, la violencia, el individualismo y la acumulación, por lo que pueden ir en detrimento del bienestar social y de proyectos que mejoren la vida de todas las personas, no de unas cuantas. Por lo tanto, el estudio de estas iniciativas populistas no es únicamente otra línea de investigación académica, sino una

responsabilidad política, considerando que se en el presente se replantean las formas en que se entiende la derecha, junto con sus proyectos y tácticas, aunque sus discursos mantengan el egoísmo intacto.

## **Bibliografía**

Agencia EFE (2023). Milei jura “por Dios y por la Patria” al asumir la presidencia argentina. [Archivo de video] [https://www.youtube.com/watch?v=WvGoiGnf\\_zs&ab\\_channel=AGENCIAEFE](https://www.youtube.com/watch?v=WvGoiGnf_zs&ab_channel=AGENCIAEFE) [Consultado el 14 de enero de 2024].

Alford, F. (2012). *Whistleblowers. Broken lives and organizational power*. Cornell University Press.

Akkerman, A., Zaslove, A. y Spryut, B. (2017). “We the people” or “We the peoples”? A comparison of support for the populist radical right and populist radical left in the Netherlands. *Swiss Political Science Review*, 23(4), 377-403.

Arditi, B. (2004). El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47(191), 86-99.

Álvarez, G. (2017). *Cómo hablar con un progre. ¿Por qué, en lugar de hacerla desaparecer, la socialdemocracia incrementa la pobreza?* Ariel.

Arista, L. (21 de octubre de 2021). Sí por México: la organización que quiere quitarle a Morena el poder en 2024. *Expansión política*. <https://politica.expansion.mx/mexico/2021/10/21/>

si-por-mexico-iniciativa-que-quiere-sacar-del-poder-a-morena [Consultado el 15 de enero de 2024].

Art, D. (2011). *Inside the Radical Right: The Development of Anti-Immigrant Parties in Western Europe*. Cambridge University Press.

Barasuol, F. (2019). Academic feminists beware: Bolsonaro is out to crush Brazil's gender ideology. *The Loop*. <https://theloop.ecpr.eu/academic-feminists-beware-bolsonaro-is-out-to-crush-brazils-gender-ideology/> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Bar-On, T. (2013). *Re-thinking the French New Right. Alternatives to modernity*. Routledge.

Bar-On, T. (2018). The Radical Right and Nationalism. En J. Rydgren (Ed.), *The Oxford Handbook of the Radical Right* (pp. 17-41). Oxford University Press.

Barragán, A. (5 de enero de 2024). Eduardo Verástegui se queda fuera de la carrera por la presidencia de México. *El País*. <https://el-pais.com/mexico/2024-01-06/eduardo-verastegui-se-queda-fuera-de-la-carrera-por-la-presidencia-de-mexico.html> [Consultado el 14 de enero de 2024].

BBC News Mundo. (6 de marzo de 2019). Jair Bolsonaro: el video obsceno que publicó el presidente para criticar a los carnavales desata polémica. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47476917> [Consultado el 14 de enero de 2024].

BBC News Mundo (26 de abril de 2019). Bolsonaro: "no podemos dejar que Brasil sea conocido como un paraíso para el turismo gay". *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48065852> [Consultado el 14 de enero de 2024].

BBC News Mundo (8 de mayo de 2023). ¿Quién es José Antonio Kast? El líder del partido de derecha radical ganador de las elecciones constituyentes de Chile. *BBC News*. <https://www.bbc.com/>



mundo/noticias-america-latina-65522480 [Consultado el 14 de enero de 2024].

Bellamy, R. (2010). *Constitucionalismo político: Una defensa republicana de la constitucionalidad de la democracia*. Marcial Pons.

Beltrán, E. (1 de mayo de 2019). ¿Qué es el bonapartismo? *Izquierda Socialista*. <https://marxismo.mx/que-es-el-bonapartismo/> [Consultado el 11 de enero de 2024].

Blancas, E. (10 de diciembre de 2023). La historia de por qué llaman a Javier Milei “el león”. *Azteca Noticias*. <https://www.tvazteca.com/aztecanoticias/por-que-le-dicen-leon-javier-milei-presidente-argentina> [Consultado el 15 de enero de 2024].

Borón, A. (2006). Impactos y tendencias de los cambios. En A. Elías. (Comp.) *Los gobiernos progresistas en debate* (pp. 76-118). CLACSO.

Canovan, M. (1999). Trust the people! Populism and the two faces of democracy. *Political Studies*, 47(1), 2-16.

Cartagena, M. (2020). Dios, Twitter y los militares. El Salvador de Nayib Bukele. *Nueva Sociedad*, 284. <https://www.nuso.org/articulo/salvador-bukele-twitter-dios-militares-derecha/> [Consultado el 11 de enero de 2024].

Ceceña, A. (2006). Perspectivas y agenda alternativa. En A. Elías (Comp.) *Los gobiernos progresistas en debate* (pp. 118-134). CLACSO.

CNN en Español. (2023). Javier Milei dice ser un “liberal libertario”, ¿qué significa? *CNN en Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/11/20/liberal-libertario-javier-milei-en-que-consiste-orix-arg/> [Consultado el 12 de enero de 2024].

Casullo, M. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Siglo XXI.

Chaves, F. (2023). Javier Milei, la reivindicación de los 90 y el busto de Menem que sigue ausente en la Casa Rosada. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2023/12/03/javier-milei-la-reivindicacion-de-los-90-y-el-busto-de-menem-que-sigue-ausente-en-la-casa-rosada/> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Covarrubias, I. (2020). *La fascinación del populismo. Razones y sinrazones de una forma política actual*. Debate, Universidad Autónoma de Querétaro.

Cuello, L. (2022). Posmarxismo, ¿y después? Poder y subjetivación en las relecturas recientes del pensamiento de Karl Marx. *Marxismo y posmarxismo*, 22, 41-49.

Dannan, E. [Danann] (2023). Mejores momentos de Emmanuel Dannan en debates por TV. [Archivo de video]. [https://www.youtube.com/watch?v=bcaF-q7VLFU&ab\\_channel=Danann](https://www.youtube.com/watch?v=bcaF-q7VLFU&ab_channel=Danann) [Consultado el 13 de enero de 2024].

Dahrendorf, R. (2006). *El recomienzo de la historia. De la caída del Muro a la guerra de Irak*. Katz.

Defaure, M. (2020). The Great “Meme War”: the Alt-right and its multifarious enemies. *Journal of Computer Virology and Hacking Techniques*, 10(10), 10-40.

El Cronista [Argentina]. (12 de diciembre de 2023). Gobierno de Milei anuncia los primeros recortes al gasto público. *El economista*. <https://www.economista.com.mx/economia/Argentina-anuncia-10-nuevas-medidas-economicas-el-dolar-oficial-estara-800-pesos-20231212-0082.html> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Errejón, I. y Mouffe, C. (2016). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Icaria.

Deheza, P. (9 de agosto de 2023). Conade anuncia en Santa Cruz nuevo Bloque Opositor Anti-MAS. La Razón. <https://www.la-razon.com/ciudades/2023/08/09/conade-anuncia-en-santa-cruz-nuevo-bloque-opositor-al-mas-2/> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Dussel, E. (2020). Cinco tesis sobre el “Populismo”. En J. De la Peña, G. Leyva, M. Lutz-Bachmann y A. Ortega (Coords.) *Populismo y globalización en el Siglo XXI* (pp. 47-70). El Colegio Nacional, Siglo XXI.

El Periódico (29 de octubre de 2018). Las 10 frases más salvajes de Jair Bolsonaro. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20181029/frases-jair-bolsonaro-7115801> [Consultado el 15 de enero de 2024].

Ferrajoli, L. (1995). *Derecho y razón: teoría del garantismo penal*. Trotta.

Ferreira, C. (2020). ‘Los buenos negros de Bolsonaro’: una charla con Candida Ferreira. *070*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/los-buenos-negros-de-bolsonaro-una-charla-con-candida-ferreira/> [Consultado el 15 de enero de 2024].

Frente Nacional Ciudadano (2021). Inicio. <https://frena.com.mx/> [Consultado el 15 de enero de 2024].

Frente Nacional Ciudadano. (2021). Únete. [https://www.youtube.com/watch?v=Jh5SW4uPZzQ&ab\\_channel=FRENAYUCATAN](https://www.youtube.com/watch?v=Jh5SW4uPZzQ&ab_channel=FRENAYUCATAN) [Consultado el 15 de enero de 2024].

Friedman, M. (1963). *Capitalismo y Libertad*. Planeta.

García, O. (2018). Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas. *Revista Española de Investigación Sociológica*, 162, 3-20.

García, S., Zamora, R. y Berrocal, S. (2023). New frontiers for political communication in times of spectacularization. *Media and Communication*, 11(2), 109-113.

Goodwin, L. (1982). *The Populist Moment: A Short History of Agrarian Revolts in America*. Oxford University Press.

Groppo, A. (2009). *Los dos príncipes: Juan Domingo Perón y Getulio Vargas, Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Eduvim.

Hamowy, R. (2008). *The Encyclopedia of Libertarianism*. Sage Publications.

Hoppe, H. (2011). Anarcocapitalismo: Una bibliografía comentada. *Centro Mises*. <https://www.mises.org.es/2011/12/anarcocapitalismo-una-bibliografia-comentada/> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Hospers, J. (2013). *Libertarianism: A political philosophy for tomorrow*. John Hospers Foundation.

Hudson, A. y Shah, S. (2022). Explainer: Populism - Left and Right, Progressive and Regressive. *International Idea*. <https://www.idea.int/blog/explainer-populism-left-and-right-progressive-and-regressive> [Consultado el 12 de enero de 2024].

Iglesias, P. (2015). El populismo de izquierdas es clave para el cambio. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/espana/2015/05/17/5557a8a-7ca4741132d8b4588.html> [Consultado el 12 de enero de 2024].

Ignazi, P. (2021). *Partido y democracia: el desigual camino hacia la legitimación de los partidos*. Alianza Editorial.

Integración Nacional (9 de marzo de 2023). La extrema derecha en el Perú, hoy. *Latindadd*. <https://www.latindadd.org/2023/03/09/la-extrema-derecha-en-el-peru-hoy/> [Consultado el 14 de enero de 2024].

IP Noticias. (2023). “Que las fuerzas del cielo nos guíen en el mejor gobierno de la Historia”. *IP Noticias*. [https://www.youtube.com/watch?v=vmuuhHOwx6I&ab\\_channel=IPNoticias](https://www.youtube.com/watch?v=vmuuhHOwx6I&ab_channel=IPNoticias) [Consultado el 14 de enero de 2024].

Kahhat, F. (2019). *El eterno retorno. La derecha radical en el mundo contemporáneo*. Planeta.

Kaiser, A. (2020). *La Neo-Inquisición. Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI*. Deusto.

Katz, R. y Mair, P. (2022). *Democracia y cartelización de los partidos políticos*. Catarata.

Kenny, P. (2020). The Myth of the Irrational Populist. *The Loop*. <https://theloop.ecpr.eu/the-myth-of-the-irrational-populist/> [Consultado el 13 de enero de 2024].

Kirk, R. (1993). *The Politics of Prudence*. Isi Books.

La Octava (2023). ¿GLORIA ÁLVAREZ es LÍDER de la DERECHA? ELLA RESPONDE a HERNÁN en ENTREVISTA EXCLUSIVA. *La Octava*. [Archivo de Youtube] [https://www.youtube.com/watch?v=jfjXgFy\\_U9Y&t=2846s&ab\\_channel=LAOCTAVA](https://www.youtube.com/watch?v=jfjXgFy_U9Y&t=2846s&ab_channel=LAOCTAVA) [Consultado el 15 de enero de 2024].

Laclau, E. (2007). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Siglo XXI.

Laje, A. y Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión.

Laje, A. (2020). *La Batalla Cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. Harper Collins.

La Nación (8 de noviembre de 2023). Javier Milei aclaró su posición sobre la homosexualidad y dio un particular ejemplo para explicarla: “Si querés estar con un elefante...”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-aclaro-su-posicion-sobre-la-homosexualidad-y-dio-un-particular-ejemplo-para-explicarla-nid08112023/> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Lissardy, G. (29 de junio de 2022). ¿En qué se diferencia la nueva ola de izquierdismo en América Latina de la “marea rosa” que surgió hace dos décadas? *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61977393> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Martínez, F. (2017). ¿Habría que defender hoy al Estado? *Preguntas a la Historia*. UNED. [Archivo de video] <https://canal.uned.es/video/5a6f2a8db1111f57648b45c1> [Consultado el 5 de enero de 2024].

Marty, A. (2021). Una defensa de la libertad. En A. Marty (Coord.) *El Manual Liberal*. (pp. 17-34). Deusto.

Minkenberg, M. (2011). The Radical Right in Europe Today: Trends and Patterns in East and West. En N. Langenbacher y B. Schellenberg (Eds.) *Is Europe on the “Right” Path* (pp 37–55). Friedrich-Ebert-Stiftung.

Minnino, A. (2019). Hablemos del nacionalismo en Brasil: el avance de la derecha en América Latina. *Centro de Estudios de Política Internacional*. <https://www.cepiuba.com/post/nacionalismos-de-recha-brasil> [Consultado el 10 de enero de 2024].

Monedero, J. (2017). La democracia agredida. Populismo, posdemocracia y neoliberalismo. *Nueva Sociedad*, 267. <https://static>.

nuso.org/media/articles/downloads/10.TC\_Monedero\_267.pdf [Consultado el 10 de enero de 2024].

Monedero, J. y García, A. [PUEDJS UNAM] (2020) Sesión 1: Neofascismos, democracia y regímenes políticos. [Archivo de video] YouTube. Obtenido de [https://www.youtube.com/watch?v=afNbolERqDI&ab\\_channel=PUEDJSUNAM](https://www.youtube.com/watch?v=afNbolERqDI&ab_channel=PUEDJSUNAM) [Consultado el 27 de julio de 2024].

Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI.

Mouffe, C. (2019). La apuesta por un populismo de izquierda. *Nueva Sociedad*, 281. <https://nuso.org/articulo/la-apuesta-por-un-populismo-de-izquierda/> [Consultado el 12 de enero de 2024].

Mouffe, C. (2021). Populism and radical democracy. *Rechtstheorie*, 55(21), 153-157.

Mouffe, C. (2022). *El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde*. Siglo XXI.

Mudde, C. (1996). The War of Words: Defining the Extreme Right Party Family. *West European Politics*, 19(2), 225-248.

Mudde, C. y Rovira, C. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.

Müller, J. *¿Qué es el populismo?* Grano de sal.

Murphy, M. (4 de diciembre de 2022). El Salvador: impresionante despliegue de 10,000 soldados por parte de Nayib Bukele. *BBC News*. <https://bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63830506> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Näström, S. (2007). The legitimacy of people. *Political Theory*, 35(3), 321-327.

Oliver, J. (2013). *The New Libertarianism and Anarcho-Capitalism*. Create Space Independent Publishing Platform.

Olmeda, J. (2017). Ascenso, auge y ocaso del kirchnerismo. En M. Torrico (Coord.) *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y perspectivas* (pp. 88-123). FLACSO.

Orlov, S. (2012). Caminando con el pueblo. *Ponjatija*. <http://ponjatija.ru/node/3588> [Consultado el 13 de enero de 2024].

Oualalou, L. (2019). Los evangélicos y el hermano Bolsonaro. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/los-evangelicos-y-el-hermano-bolsonaro/> [Consultado el 10 de enero de 2024].

Pía, M. (2020). Un análisis conceptual del término “populismo”. En J. De la Peña, G. Leyva, M. Lutz-Bachmann y A. Ortega (Coords.). *Populismo y globalización en el Siglo XXI* (pp. 128-153). El Colegio Nacional, Siglo XXI

Pinker, S. (2018). *En defensa de la Ilustración*. Planeta.

Pirotta, I. (1 de octubre de 2019). Jair Bolsonaro y su retórica nacionalista. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/opinion-ignacio-pirotta-jair-bolsonaro-y-su-retorica-nacionalista.phtml> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Progress & Conservation (2021). Progressive libertarianism. Part 1: The Historical Libertarian Tradition Was Not Right-Wing. *Medium* <https://ekkesiagora.medium.com/progressive-libertarianism-cf365b4662f2> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Publímetro (22 de septiembre de 2020). ¿Quiénes son los líderes e integrantes de FRENA? <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2020/09/22/quienes-son-los-lideres-e-integrantes-de-frena.html> [Consultado el 15 de enero de 2024].



Puhle, H. (2020). Populismos en el Siglo XXI. En J. De la Peña, G. Leyva, M. Lutz-Bachmann y A. Ortega (Coords.) *Populismo y globalización en el Siglo XXI* (pp. 72-96). El Colegio Nacional, Siglo XXI.

Pujalví, C. (14 de agosto de 2023). Javier Milei a través de sus frases incendiarias: aborto, armas, drogas, homosexualidad... *La razón*. [https://www.larazon.es/internacional/javier-milei-tra-ves-sus-frases-incendiarias-aborto-armas-drogas-homosexualidad-argentina\\_2023081464da21299598e30001bd72f0.html](https://www.larazon.es/internacional/javier-milei-tra-ves-sus-frases-incendiarias-aborto-armas-drogas-homosexualidad-argentina_2023081464da21299598e30001bd72f0.html) [Consultado el 14 de enero de 2024].

Ramírez, R. (2019). Ni larga noche neoliberal, ni corto interregno de gobiernos progresistas. (Apuntes sobre el margen izquierdo para seguir disputando la transformación social en Nuestra América). En J. Ackerman y R. Ramírez (Coords.) *La Disputa por la Democracia en América Latina. Perspectivas y desafíos en una era de transformación social global* (pp.19-37). PUEDJS-UNAM.

Ramírez, R. (2020). Dictaduras democráticas, autoritarismo neoliberal y revueltas populares en tiempos de Covid-19. *CELAG*. <https://www.celag.org/dictaduras-democraticas-autoritarismo-neoliberal-y-revueltas-populares-en-tiempos-de-covid-19/> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Retamozo, M. (2006). Populismo y teoría política: De una teoría hacia una epistemología del populismo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12, 95-113.

Rilla, J. (2023). Uruguay, una política limitada: derecha y ultraderecha en la democracia de partidos. *Avances del Cesor*, 23(28), 22-29.

Rivas, J. (2019). La estrategia populista: ¿un riesgo para la democracia o una herramienta oportuna para el cambio político? *Revista Araucaria*, 21(42), 605-628.

Rodríguez, A. (8 de septiembre de 2023). La fórmula que ha hecho de “Sound of Freedom” un éxito de taquilla. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2023-09-09/desinformacion-y-controversia-la-formula-que-ha-hecho-de-sound-of-freedom-un-inusual-exito-de-taquilla.html> [Consultado el 27 de julio de 2024].

Rothbard, M. (1981). *The Logic of Action. Applications and Criticism of the Austrian School*. Edward Elgar Publishing.

Rothbard, M. (1992). The Right-Wing Populism. *The Irrepressible Rothbard*. <https://archive.lewrockwell.com/rothbard/ir/Ch5.html> [Consultado el 14 de enero de 2022].

Rothbard, M. (2013). *El hombre, la economía y el Estado II: Tratado sobre principios de economía*. Unión Editorial.

Rosa Luxemburg Stiftung y The Khalifa Ihler Institute (2024). Networks of the European Far-Right. *Anti-Fascist Europe Project*. <https://antifascist-europe.org/#/> [Consultado el 13 de enero de 2024].

Rosanvallon, P. (2020). *Le siècle du populisme: histoire, théorie, critique*. Seuil.

Sader, E. (2003). *La venganza de la Historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*. CLACSO

Sozzo, M. (Comp.). (2016) *Postneoliberalismo y penalidad en América del Sur*. CLACSO.

Torricono, M. (2017). Introducción. Giro a la izquierda en América Latina: las explicaciones teóricas y el desempeño de los gobiernos. En M. Torricono, M. (Ed.) *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y perspectivas* (pp. 19-37). FLACSO.

Traverso, E. (2019). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI.

Tuters, M. (2019). The Great Vernacular Web and the Great Meme War. *The Stoa* [Archivo de audio]. <https://podcast.app/the-stoa-p501231> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Urbinati, N. (2020). *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. Instituto Nacional Electoral.

Vargas, M. (2017). Prólogo. En A. Vargas (Coord.). *El estallido del populismo* (pp. 9-24). Planeta.

Viana, I. (31 de octubre de 2022). El terrorífico legado de Bolsonaro en 10 frases. ABC. <https://www.abc.es/historia/terrorifico-legado-bolsonaro-diez-frases-violaria-diputada-20221031115953-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fhistoria%2Fterrorifico-legado-bolsonaro-diez-frases-violaria-diputada-20221031115953-nt.html> [Consultado el 10 de enero de 2024].

Villa, E. (12 de diciembre de 2023). Las 10 medidas económicas básicas del gobierno de Milei. *El país*. <https://elpais.com/argentina/2023-12-13/las-diez-medidas-economicas-del-gobierno-de-javier-milei-para-argentina.html> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Wendling, M. (2022). *Alt-Right: From 4chan to the White House*. Verso.

Weyland, K. (2023). *Democracy's resilience to populism's threat*. Cambridge University Press. Whitman, D. (2022). Thinking about the crisis of the modern liberal State. *Journal of Global Faultlines. Special Issue: Envisaging a Socialism for the 21st century*, 9(2), 216-224.

Wire, M. y Deist, J. (11 de febrero de 2020). Rothbard sobre el populismo libertario. *Mises Institute*. <https://mises.org/es/wire/rothbard-sobre-el-populismo-libertario> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Xinhua (22 de diciembre de 2023). Ratifican sentencia a Jeanine Áñez por “Golpe de Estado II” en Bolivia. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/12/22/mundo/ratifican-sentencia-a-jeanine-anez-por-201cgolpe-de-estado-ii201d-en-bolivia-429> [Consultado el 14 de enero de 2024].

Zanotti, L. y Roberts, K. (2021). (Aún) la excepción y no la regla. La derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 23-46.

Zen, D. (2019). La dimensión del poder en el discurso de Jair Bolsonaro. *DeSignis*, 31, 127-136.

Žižek, S. (2019). *Contra la tentación populista*. Ediciones Godot.

Zwolinski, M. (2011). Bleeding heart libertarianism. *Bleeding Heart Libertarians*. <https://bleedingheartlibertarians.com/2011/03/bleeding-heart-libertarianism/> [Consultado el 27 de julio de 2024].

# Desconfianza Radical

## La creciente libertaria llega a América Latina

*Humberto Bezares Arango*

### **Crisis de legitimidad**

Históricamente, el Estado no ha sido objeto de particular estima para sus gobernados. La clase política aparece una y otra vez, sin importar los signos que revista, muy abajo en la escala de confianza de quienes la padecen como una fatalidad, y pocas ocasiones es concebida como la materialización de la soberanía popular que, supuestamente, la legitima.

Este recelo frente al gobierno es un rasgo característico de las sociedades contemporáneas. Ya en la década de los cincuenta, Hannah Arendt (1998) cuestionaba cómo era posible la subsistencia de un poder y una estructura institucional sustentada en la falsa retórica, la traición y la intriga... La crisis de las repúblicas que derivó en la revolución cultural ante la que Arendt reflexionaba, en buena medida, reflejaba el agravamiento de las suspicacias tenidas sobre el Estado tras la experiencia del totalitarismo. Treinta “años dorados” de capitalismo benefactor no bastaron para acallar las voces disidentes; al contrario, empoderaron las que estallaron en

la década de los sesenta contra la arbitrariedad del gobierno y sus abundantes colusiones con otros poderes fácticos. El año de 1968, sobre todo, marca una ruptura cultural en la que, a las demandas de paz y democracia, se respondió con represión. Con todo, un sentimiento emancipatorio se propagó entre diferentes capas de la sociedad, mayormente entre los jóvenes, y con más relevancia en las universidades, mientras que en Estado Unidos, Mario Savio y Ayn Rand se posicionaban como los dos rostros opuestos de este Juno libertario.

Después vino el neoliberalismo –como praxis política, hay que precisar, pues como teoría e ideología su historia es más longeva.<sup>1</sup> Con Reagan y Thatcher comenzó el desmantelamiento de la “tecnestructura” keynesiana; no la del Estado, cosa que nunca ha estado en el itinerario neoliberal. Lo que se buscaba era una “adecuación”, una reconfiguración del orden social de acuerdo con el paradigma universal del comportamiento mercantil; un Estado global que renunciara a su soberanía para adoptar los lineamientos de un gobierno de facto, obligado a seguir criterios de gobernanza mundial y talante empresarial: el *neomagament*. Desde entonces, ha surgido una tensión entre las necesidades de la economía –globales–, las atribuciones del gobierno –nacionales– y las demandas ciudadanas –mayormente locales. Una ruptura económica y política crece en el seno de las democracias liberales entregadas al programa del neoliberalismo, lo que no pocas veces ha alimentado el ascenso de movimientos de extrema derecha alrededor del mundo.

Frente a este contexto de “populismo” degradado a culto de líderes mediáticos, el profesor Manuel Castells (2017) ha desplegado recientemente una reflexión semejante a la de Arendt respecto al desencanto ciudadano con la Democracia Liberal –con mayúscula

<sup>1</sup> La bibliografía es amplia y aquí solo se citan dos perspectivas sobre esta historia para quienes estén interesados en los detalles: *The Road from Mont Pelerin* (Mirowski y Plhewe, 2015) y *Globalists* (Slobodian, 2018).

porque, como decía José Revueltas, es un consuelo. La endeble democracia demostró lo limitado de su compromiso con la soberanía popular cuando se vio afectada, primero, por la crisis económica de 2008, y más recientemente por la pandemia de COVID-19. En uno y otro caso se puso de manifiesto que la economía es prioridad, llegando al grado de convertir una crisis financiera –de origen privado– en una crisis fiscal de consecuencias públicas, o de anteponer los derechos de propiedad intelectual de las farmacéuticas al derecho a la salud de millones de ciudadanos. La descripción clásica del Estado neoliberal dada por Foucault (2007, p. 106) no pierde vigencia: “la economía produce legitimidad para el Estado que es su garante”, o, en palabras de Angela Merkel, “la democracia tiene que *ser* conforme al mercado” (Hinkelammert, 2018).

Lo anterior, sin embargo, no fue obstáculo para que a la crisis financiera de 2008 haya seguido un llamamiento desde la derecha norteamericana, principalmente a través del Tea Party, para ir más allá en la radicalización del liberalismo económico. En la perspectiva de este grupo reducido, pero ruidoso, la crisis fue causada por la interferencia del gobierno en las relaciones comerciales. Solo con más privatización, desregulación y liberalización podrá el capitalismo, a su parecer, salir adelante; el gobierno y sus impuestos –equivalentes a un robo a mano armada, según su retórica– deben reducirse a su mínima expresión posible, hasta llegar a la desobediencia civil o la anarquía si fuera necesario. El estatismo es el mal y el capitalismo, su remedio. Tal es un primer acercamiento a lo que, en nuestro trabajo, habremos de entender por libertarismo de derechas.

A pesar de algunos pronósticos apresurados que han vislumbrado el ocaso del neoliberalismo por el abandono de algunas de sus políticas fundamentales, en particular las relativas a la estrechez del gasto público, un vistazo a nuestro alrededor deja ver que poco ha cambiado este: lejos de un viraje total, las crisis –financiera y sanitaria– dieron pie a una radicalización de algunas ideologías o, por lo menos, a algunas creencias que han servido de base

al neoliberalismo, un neoliberalismo en permanente crisis. Porque esta filosofía es algo más que un conjunto de recetas de política económica; más que una colección de doctrinas enarboladas por economistas a lo largo del siglo xx y, también, más que un dominio desafiado de las finanzas, sustentado en la conexión digital de la era global del internet. En el neoliberalismo también converge una transformación cultural, un cambio en las mentalidades al que Eric Hobsbawm (2014) caracterizó como “el triunfo del individuo sobre la sociedad” (p. 366). Antes de Reagan y Thatcher, una revolución de la cultura levantó el clamor de los ciudadanos, jóvenes en su mayoría, contra los abusos de un Estado que entregaba sus vidas para salvaguardar su propia hegemonía.

El neoliberalismo no creó esta situación, pero supo encauzar la rebeldía hacia una nueva gubernamentalidad que, en apariencia, rompía con los sistemas clásicos de dominación que engendraron los totalitarismos del pasado siglo. Por supuesto, reiteramos, todo ello solo ocurrió en apariencia, ya que a la luz de cinco décadas de experimento político-económico sabemos que el Estado no ha perdido su relevancia, aunque sí ha sufrido una mutación sustancial donde la soberanía del pueblo ha sido abandonada en favor de la gobernanza global. Una red de Estados coordinados por los intereses financieros, prestos a convertir las crisis bursátiles en crisis de deuda pública –a costa de sus ciudadanos, en quienes no recae ya su legitimidad– es lo que fundamenta dicha situación. Es más fácil para un Estado global reprender el descontento social que repudiar una deuda. La fuga de capitales, por otro lado, es el acicate que mantiene el orden en este inestable sistema mundial.

Con todo, hay algo más. No se trata solamente, como lo vislumbró Foucault, de una biopolítica operada desde un aparato burocrático. Hay un elemento de orden psicológico y social en tanto abarca al grueso de nuestras mentalidades, y moldea un comportamiento individual incapacitado para concebir alternativas. El espíritu del capitalismo ya no se limita a la comunidad eclesial de los protestantes, como supuso Weber; ahora comparte la



liturgia con la no menos teológica comunidad económica de los elegidos: los empresarios exitosos.

En este punto, remitámonos a ciertas nociones del célebre ensayo de Benjamin (2014) *El capitalismo como religión*. La culpa es el sentimiento de los incapacitados para prosperar en un sistema que pide, en palabras de Dardot y Laval (2013), una implicación total de sí. Así, el ser humano es convertido en una empresa de sí mismo, capital humano que requiere inversión para generar rendimientos, y la meta no puede ser otra que el cielo en un horizonte que se proyecta desde un presente de acumulación continua. Donde no hay inversión, no hay salvación. El Estado, otrora garante del bienestar, debe sacar las manos de esta “natural” cadena de éxitos y fracasos, pero cuidándola todo el tiempo de sus enemigos, tanto internos como externos. Este es el recto camino del mercado providencial alimentado por el crédito, símbolo y esencia de una estructura religiosa sustentada en la culpa y la fe: el capitalismo *fiduciario*.

La inseguridad y el sentimiento de impotencia que esta situación produce ha derivado en una crisis de legitimidad, en desconfianza sistemática y reacciones violentas contra el Estado, aunque de diferentes signos y en distintas latitudes, con grados de represión particulares. Este ha sido un terreno propicio para que el libertarismo difunda su “crítica neutralizadora”, pues pretendiéndose radical, apunta hacia una continuación de lo mismo o, incluso, a una radicalización de lo que se ha venido haciendo por cinco décadas: más privatización, menos regulación, menos gobierno, más libertad individual, menos impuestos. El capitalismo no es el problema, dicen; el problema es que no hemos sido suficientemente capitalistas. Su inverosímil y frecuente alianza con movimientos ultraconservadores<sup>2</sup> se ha traducido en una postura resumida en

<sup>2</sup> Robin (2019) incluye a Ayn Rand en su estudio sobre el conservadurismo, resaltando no la influencia de sus ideas, sino el atractivo propagandístico de su literatura. En este tenor, concluye que “el conflicto principal en las novelas de Rand, por tanto, no se da entre el individuo y la masa; se da entre el semidiós-creador y todos los

la inestable fórmula “liberal en lo económico, conservador en lo político”. Ahí, su atractivo discursivo; ahí, el peligro del *plus ultra libertario* que ofrece una salvaguarda frente al colapso neoliberal: siempre se puede ir más lejos para que todo permanezca igual.

## Desconfianza Radical

Llevada a su conclusión lógica, la desconfianza respecto al Estado desemboca en el anarquismo. Tal fue la postura que, con toda la integridad e intransigencia que le caracterizaron, abrazó Mijail Bakunin en el siglo XIX. El anarquista ruso denunció el “estatismo” por ser una necesidad del capitalismo de tendencias monopolistas, cuya complejidad operativa, explicada por su tendencia a la concentración, requería de un Estado *ad hoc*. Un estado de cosas semejante era incompatible con un auténtico actuar proletario, más afín a la anarquía y la cooperación voluntarista, y más libertario en un sentido opuesto al que analizamos en estas páginas<sup>3</sup>.

A cien años de que Bakunin (1873) plasmara sus ideas en *Estatismo y Anarquía* (Государственность и анархия), apareció en el extremo opuesto del espectro político, y del mundo, otra obra cuyo título recuerda sospechosamente a la del filósofo ruso: *Anarquía, Estado y Utopía* (*Anarchy, State, and Utopia*), donde Robert Nozick (1974) esbozó —en el marco de una réplica a la célebre *Teoría de la Justicia* (*A Theory of Justice*) de John Rawls (1971)— los fundamentos

---

elementos improductivos de la sociedad —los intelectuales, los burócratas y los intermediarios— que se interponen entre aquel y las masas. Estéticamente, esto vale para el Kitsh; políticamente, se inclina hacia el fascismo”.

<sup>3</sup> Manuel Castells hace la precisión conceptual en *La Galaxia Internet* (2001) de dos versiones del libertarismo: la primera es la europea, con la que él se identifica y que tiene a la “libertad individual como valor supremo, a menudo en contra del gobierno pero a veces con la contribución de alguno [...], como en la defensa de la privacidad frente a los intereses comerciales. La segunda es la norteamericana, que empleamos en este trabajo y que “remite a la desconfianza sistemática hacia el gobierno, en el supuesto de que el mercado se encarga de todo por sí mismo”.

de un Estado libertario que, salvando la tentación utópica de la anarquía, fuera congruente con el respeto a una concepción libertaria de los derechos naturales: un “Estado mínimo”, que vele por esos derechos y no haga otra cosa. La justicia no es, en este contexto, asunto del Estado, sino del mercado: la cooperación voluntarista puede ser sustituida por un contrato mercantil. Pero, ¿cómo fue posible este salto ideológico del libertarismo de Bakunin al de Nozick?

El pensador ruso no fue, de hecho, el único que padeció “fobia al Estado” de forma temprana. Baste mencionar los nombres de Herbert Spencer (1884) y Albert Jay Nock (1935) con sus correspondientes obras *El Hombre contra el Estado* (*The Man versus the State*) y *Nuestro Enemigo, el Estado* (*Our Enemy, the State*). Ambos son ejemplos sintomáticos de un ambiente intelectual que veía con recelo el ascenso de gobiernos y movimientos de tendencia “socialista” a finales del siglo XIX y principios del XX; en ambos casos, su influencia se haría patente en doctrinas que algunos de sus seguidores desarrollaron bajo el título de “neoliberalismo”.

Más trascendentales para nuestro tema –los movimientos de derecha en América Latina– son dos pensadores que, a parte de los ideales, compartieron una historia de exilio y resentimiento. Me refiero a los intelectuales más influyentes del siglo XX (Cowen, 2018), en lo referente a la ideología libertaria contemporánea: Ludwig von Mises y Ayn Rand.

El economista austriaco fue un crítico mordaz del socialismo que se manifestó, a principios del siglo pasado, en las huelgas que cundieron en Austria en contra de la guerra. Desde su oficina en la Cámara de Comercio de Viena,<sup>4</sup> Mises contempló el ascenso de la socialdemocracia con un recelo que lo llevó a interpretar la ampliación del derecho al voto como una muestra de lo que se logró

<sup>4</sup> Justo en este despacho es donde Slobodian (2018) sitúa el origen del proyecto que derivó en la creación de una gobernanza global orquestada desde la sede en Ginebra de la Organización Mundial de Comercio.

al “intimidar y doblegar al Parlamento por medio del terror” (Polanyi, 2018, p. 62). Algunos años más tarde, durante los que dedicó gran parte de su obra académica a desprestigiar el socialismo,<sup>5</sup> salió de su patria en 1934, orillado por el ascenso del nazismo.

Por su parte, Ayn Rand vivió junto a su familia, compuesta por burgueses judíos de clase alta, un descenso al horror de la miseria tras la Revolución de Octubre, en la que la casa y empresa familiar fueron confiscadas por el gobierno bolchevique. Siete años más tarde, en 1925, Alissa Zinoeva Rosembaum –ese era su nombre de nacimiento– salió de Rusia con destino a los Estados Unidos soñando convertirse en guionista de Hollywood.

Rand y Mises se conocieron en la década de 1950 por mediación del economista Henry Hazlitt, cuya labor propagandística en pro del libre mercado trascendió los Estados Unidos y fue notable en América Latina, donde gestionó numerosas visitas de Mises a las universidades. Más allá de los detalles de sus biografías y entrecruzamientos, estos dos personajes ayudaron, como pocos, a transformar el enfoque neoliberal emanado del Coloquio Lippmann y la Sociedad Mont Pelerin hacia una postura menos filosófica y más arraigada en los intereses empresariales. “Capitalismo o barbarie” puede ser una síntesis exagerada, más no equivocada, de su ideología: su experiencia de persecución y despojo, particularmente en el caso de Rand, se tradujo en un tono de revancha y vindicación que permea sus libros; un deseo por recuperar lo que la “fealdad” del socialismo le había arrebatado: la aristocracia del dinero. Ambos, Rand y Mises, tuvieron una relación estrecha y un gran efecto sobre el pensador libertario norteamericano más reconocido: el anarcocapitalista Murray Rothbard, copartícipe en la fundación del Partido Libertario de los Estados Unidos en 1972 y fundador de

<sup>5</sup> Resalta el artículo de 1920 titulado “El cálculo económico en la comunidad socialista”, pionero en el debate académico sobre el tema.

uno de los *think tanks* más importantes hasta nuestros días de esa corriente: el Instituto Cato.<sup>6</sup>

El caso de Rand es particularmente interesante, pues su pensamiento libertario fue una reacción frente al New Deal. Junto con otros pensadores norteamericanos de su tiempo, particularmente en la línea de Isabel Paterson y Rose Wilder Lane,<sup>7</sup> Rand acusó a la política de Roosevelt de ser una manifestación del socialismo en suelo norteamericano, es decir, una “rusificación” de los Estados Unidos. Esto ocurría al tiempo que el influyente periodista Walter Lippmann esgrimía su propia crítica, sintetizada en el libro *The Good Society* (1937) y que inspiró, un año más tarde, el coloquio al que hemos aludido hace un momento y que sirvió como primer cónclave de la formación de un consenso neoliberal. Mises fue uno de los invitados al evento, en cuyas actas se puede constatar la “radicalidad” del austriaco en comparación con sus colegas alemanes, los ordoliberalas.

Sin embargo, el Coloquio Lippmann no fue el único intento organizado para contrarrestar lo que, a ojos de sus participantes, era un claro ascenso del socialismo. Unos años después de la reunión neoliberal acaecida en París, se creó en Norteamérica la Fundación para la Educación Económica (FEE), organización considerada el *think tank* prolibre mercado más antiguo de los Estados Unidos, cuyo promotor principal, el empresario Leonard Read, era un ferviente admirador de la obra de Rand y buscó su consejo para definir los objetivos de su fundación.

<sup>6</sup> *Think tank* libertario listado en los lugares 27 y 13 del listado global y nacional, respectivamente, del 2020 *Global Go To Think Tanks Index Report (2020 GGTTIR)* de la Universidad de Pennsylvania (McGann, 2021).

<sup>7</sup> Escribe Burns (2015) que “las tres reelaboraron un sentido del individuo “profundamente personal y dotado de rasgos de género”; veían a este “como un ‘dínamo’, una inagotable fuente de energía renovable amenazada por un Estado usurpador”. De tal manera, “que el sentido de independencia nacido de sus experiencias como ‘mujeres nuevas’ en los 1920’s sirvió como fundamento para un nuevo libertarismo americano” (p. 748).

La historia de la FEE y el neoliberalismo, más específicamente de su manifestación institucional, la Sociedad Mont Pelerin (SMP), llega a un punto clave durante la década de 1950, cuando Friedrich Hayek pidió el apoyo de la Fundación para realizar la primera reunión de la SMP fuera de Europa. Como condición para financiar el evento, Read solicitó que Mises tuviera un papel más destacado en las ponencias, y así se hizo. Fue a partir de entonces cuando el paradigma neoliberal tomó un matiz “más norteamericano”, a saber, más alineado con los intereses empresariales y en franco enfrentamiento con la intervención estatal, característica menos patente en la corriente ordoliberal a la que Foucault atribuyó un peso muy grande en la conformación del neoliberalismo europeo.

Aunque no es el caso contradecir la tesis del filósofo francés, el neoliberalismo como lo conocemos se asemeja más a la visión proempresarial de Mises y Rand que al orden institucional de Walter Eucken y Wilhelm Röpke. Esto es particularmente evidente en su componente antropológico: la idea del ser humano como empresario de sí mismo. “Praxeología” (Mises) y “objetivismo” (Rand) convergen en una teología que dota de racionalidad al comportamiento social en la era de la negación de la sociedad misma, y donde el mercado es garante de una libertad que no requiere un guardián más allá. Y es que el mercado es, justamente, el más allá, el plus-de-goce que, en la teorización del profesor José Luis Villacañas (2020), permite al capitalismo aparecer como aquel “siempre otro” cuyos designios son interiorizados por los consumidores “racionales”, manifestándose en la forma de un deseo auto-consciente, “un deseo específico de capitalismo como lo que todavía siempre falta por realizar” (p. 108).

A diferencia de otros pensadores neoliberales, resalta en Rand y Mises una fobia radical al Estado que permea hoy en día en las posturas libertarias de derecha. A grandes rasgos, Rand (2009) define el “estatismo” como “la filosofía política en quiebra, pero aún dominante, de nuestra época [pues el espectro estatista abarca] desde el estado de bienestar hasta el socialismo, desde el fascismo

al comunismo” (p. 46). En otras palabras, estatista es básicamente cualquier forma de gobierno que exceda las demarcaciones de un “estado mínimo” que se limite a tres instancias: “la policía para proteger a los hombres de los criminales, las fuerzas armadas para proteger a los hombres de invasores foráneos, los tribunales para solucionar las disputas entre los hombres de acuerdo con leyes objetivas” (p. 433).

Buscando siempre la cuadratura del círculo, Rand se permitió criticar toda configuración conocida del Estado al mismo tiempo que defendía un prototipo de “Estado ideal” para un capitalismo que estaba *por construirse*. Para Rand el capitalismo no es lo que debe superarse; es lo que está por hacerse y que carece de un Estado *ad hoc*. Y aunque la escritora no llegó a exponer detalladamente las características de tal Estado, estas fueron desarrolladas por sus numerosos epígonos, entre quienes resalta el ya citado Robert Nozick.

Así pues, el rodeo anterior ha servido para ver que entre Bakunin y Nozick median la intransigencia y el amor teológico al mercado. El segundo fue el signo de una novelista que llamó a los empresarios a la desobediencia civil contra el Estado, a la huelga frente a la “expropiación” operada mediante los impuestos y a refrendar el derecho de los superiores sobre los demás. Atlas es el mítico empresario que se rebela contra la condena de vivir en sociedad –o, mejor dicho, entre otros individuos inferiores. Como la misma Rand lo dijo adelantándose a Margaret Thatcher, “no existe una entidad tal como ‘la sociedad’, pues la sociedad es solo un número de hombres individuales” (Rand, 2009, p. 25).

A veces, en la obra de la ruso-estadounidense, la noción de estatismo es exagerada bajo la imagen de un “Estado depredador” integrado por individuos con tendencias criminales: “un estatista es un hombre que cree que ciertos hombres tienen el derecho de forzar, reprimir, esclavizar, robar y asesinar a otros” (Rand, 2009, p. 61). Más que una construcción racionalista, se dejan ver en estas palabras los resabios del trauma soviético que permeó su

pensamiento, y a partir del cual configuró su idea de gobierno: un orden inherentemente violento e irracional –“el gran fantasma del Estado paranoico y devorador” como le llamaría Foucault (2007, p. 220)– que hace difícil justificar la idea de un Estado mínimo. Pero a la luz de todo ello, surge una nueva pregunta: si aquel es en verdad tan malvado, ¿por qué no desaparecerlo del todo?

Al parecer de uno de los estudiosos más destacados de la escritora, el profesor Chris Mathew Sciabarra (2013), “ultimadamente, el análisis de Rand del estatismo es una crítica de la irracionalidad sistemática” (p. 262). En otras palabras, al igual que lo hiciera Friedrich von Hayek (1944) en *Camino de Servidumbre (The Road to Serfdom)*, Rand criticó el crecimiento endógeno del estatismo a partir de la intervención que, debido a sus contradicciones, justifica más y más la intervención del Estado hasta llegar al totalitarismo. Tanto en Rand como en la corriente austro-americana neoliberal se denuncia un continuum totalitario que abarca desde los impuestos hasta el gulag. Toda desviación de una libertad prístina de mercado no puede menos que acarrear el totalitarismo; no hay puntos medios ni concesiones: libre mercado o barbarie.

Un análisis completo de las ideas de Rand es complejo y acaso innecesario. Lo anterior no le resta, sin embargo, interés como personaje histórico. Sus ideas tuvieron una gran influencia durante las décadas de 1960 y 1970, periodo en el que sus obras se leyeron asiduamente en las universidades de élite de los Estados Unidos, dentro de la famosa Ivy League. Desde este bastión de privilegio, Rand inspiró una rebeldía de derechas que contrastó con la de izquierdas, inspirada en Herbert Marcuse. Dos de las organizaciones estudiantiles más influyentes de la época, la Young Americans for Freedom (YAF) y la Society for Individual Liberty (SIL), tomaron las novelas de Rand como biblia de su individualismo y de la primera, por cierto, surgió un joven líder político llamado Ronald Reagan. Lo curioso es que el carácter intransigente y autoritario de Rand no era compatible con un movimiento que reclamaba su propia autonomía. Lejos de sentirse halagada por su admiración, la escritora reaccionó



ante el movimiento del SIL –más afín al radicalismo randiano que la conservadora YAF– acusándolo por plagiar sus ideas a conveniencia, comentando sobre ellos, precisamente, que “si esos hippies esperan convertirme en su Marcuse, no va a funcionar” (Rand, 1971).

El mismo año que la intelectual se desentendía de los movimientos estudiantiles, se fundó en 1971 el Partido Libertario de los Estados Unidos bajo el liderazgo de Murray Rothbard y David Nola, disidente de la YAF y declarado admirador de Ayn Rand. Su primer candidato presidencial para la contienda de 1972 fue el filósofo y profesor de la Universidad de Columbia John Hospers, quien también tuvo durante principios de los 60 una corta amistad con la autora, por cuya mediación abrazó los principios del libertarismo. Pero, al igual que pasó con la SIL, Rand se referiría sobre su supuesta cercanía al Partido Libertario en una carta fechada en abril de 1980, declarando lo siguiente: “son mis enemigos y no tienen nada que ver con mi filosofía, excepto por intentos ocasionales de plagiarla” (Rand, 1980). Para ella estaba claro: o se sometían a su mandato o eran sus enemigos. Si alguien discrepaba con el más mínimo detalle del objetivismo, era simplemente porque no lo había entendido o era un ser inmoral.

A pesar de la actitud hostil de Rand y su deseo de distanciarse de cualquier movimiento político en el que no fuera ella misma el centro de atención, su postura política “es esencialmente libertaria” (Sciabarra, 2013, p. 267). Para la profesora Burns (2009), por ejemplo, “Rand ayudó a los libertarios a crear una subcultura cohesiva sin sacrificar su autonomía o independencia” (p. 266). Y fue esa misma independencia la que los llevó a aceptar que su guía no formara parte de la transformación política. En una declaración a finales de 1972, la SIL se desligaba de la controversial filósofa; sus comentarios negativos sobre el ambientalismo y el feminismo, así como su apoyo a Israel y la guerra de Vietnam –contradiendo mucho de su anterior oposición, que le había ganado simpatía entre los grupos contrarios al enrolamiento obligatorio– no tenían cabida en el movimiento libertario. No obstante, sus novelas se

mantuvieron en gran estima entre los miembros de la SIL, al grado de que en 2007 publicaron una nueva edición de la novela *El Mantial*, de 1942.

## **Creciente Libertaria**

La muerte de Ayn Rand, acaecida el 2 de marzo de 1982, “liberó” al movimiento libertario para abrazar las ideas randianas sin preocupación por molestar a su creadora. Sin embargo, el ascenso del neoliberalismo estaba en plena marcha y, protegido por el carisma de un conservador de la talla de Reagan, el radicalismo libertario sobraba. A la revolución cultural de los Estados Unidos siguió la comodidad de una vida que dejaba atrás años de inestabilidad e inflación. El neoliberalismo parecía ofrecer una solución permanente a los problemas que tres décadas de estado benefactor impusieron sobre el capitalismo.

No es, pues, casualidad que el movimiento libertario se mantuviera en un estado de hibernación durante tres décadas, hasta el día en que las contradicciones de la financiarización de la economía pusieron a temblar la hegemonía neoliberal. Fue en tal contexto de confusión y crisis donde irrumpió la figura de John Galt –héroe mítico de *La Rebelión de Atlas* (2019), novela cumbre de Rand– adornando las pancartas de muchos protestantes convocados por Rick Santelli, editor noticias del Consumer News and Business Channel (CNBC) y declarado randiano, en contra del plan de estabilidad de vivienda de Barack Obama. Aquí comienza también la historia del Tea Party Movement, que en pocos años se abrió paso en la política norteamericana hasta llegar al Congreso de los Estados Unidos en las elecciones de 2010, con Rand Paul, hijo del representante del distrito 14 de Texas, Ron Paul, miembro del Partido Republicano, tres veces aspirante a la presidencia de los Estados Unidos y simpatizante de las ideas de Ayn Rand.

En 2012, Ron Paul participó en las elecciones primarias para la nominación del Partido Republicano en las que resultó ganador Mitt Romney. El compañero de fórmula de Romney, recordemos, fue el republicano Paul Ryan, figura política conocida por sus ataques al Medicare y quien, en una entrevista en 2003, declaró que hacía que todos sus internos leyeran *La rebelión de Atlas*, novela que solía regalar en navidad a sus conocidos. Para 2015, Ryan fue nombrado presidente de la Cámara de Representantes, y un año más tarde Donald Trump llegó a la Casa Blanca. Durante la campaña presidencial, el candidato dijo en una entrevista concedida *USA Today* que *El Manantial* de Rand, “es un libro que se relaciona con la vida y los negocios y las empresas y las emociones. Ese libro se relaciona con... todo” (Pardo, 2018). No extraña entonces que tres de las posiciones más importantes en la administración de Trump fueron ejercidas por personas que han declarado, en algún momento, su admiración o gusto por la obra de la novelista: Rex Tillerson, Secretario de Estado; Mike Pompeo, director de la CIA y Andrew Puzder, del Departamento de Trabajo (Bames, 2017).

Este breve recuento de personalidades políticas en Estados Unidos deja ver, de modo resumido que, en el campo de las ideas, la crisis del capitalismo neoliberal trajo consigo una marea libertaria y el “renacer” de Ayn Rand. Una nueva crisis, la del COVID-19, tuvo un efecto similar: en la elección presidencial de 2020, la candidata del Partido Libertario, Jo Jorgensen, obtuvo el mejor resultado en la historia de su agrupación, con cerca de 2 millones de votos. Ciertamente, la tradición bipartidista norteamericana la alejó de cualquier posibilidad real de ganar la elección, pero el resultado refleja el descontento que las medidas para atender la emergencia sanitaria tuvieron sobre un porcentaje desencantado de la población.

Ahora bien, esta creciente marea libertaria estuvo lejos de limitarse a su país, cosa en la cual los herederos intelectuales de Rand jugaron un papel importante. Desde principios del año 2019, el Ayn Rand Institute (ARI) –organismo fundado en 1985 para perpetuar la cruzada “educadora” de la escritora– ha enfocado sus actividades

en la promoción del objetivismo en América Latina a través de su rama regional, el Ayn Rand Center Latin America (ARCLA), presidido por la argentina María Marty, “profesional del desarrollo de negocios”. El ARCLA cuenta con el apoyo de escritores como Antonella Marty, cuyas obras *La Dictadura Intelectual Populista* (2015) y *Capitalismo: un antídoto contra la pobreza* (2020) revelan la influencia de la fundadora del objetivismo en su contenido.

La actividad del ARCLA ha sido constante: en agosto de 2019 llevó a cabo el primer concurso de ensayo para jóvenes latinoamericanos “Himno”, sobre Ayn Rand, y en septiembre auspició el coloquio “Individualismo vs Colectivismo” con sede en Buenos Aires. La entidad aún convoca a concursos de ensayo, pero, aún más significativo, en 2022 organizó la llamada “Ayn Rand Con”, mezcla de coloquio y clínica de sanación que reunió en el Tecnológico de Naucalpan del Estado de México a algunos de los miembros más destacados del movimiento randiano: Yaron Brook –presidente del ARI–, Gloria Álvarez, Tal Tsfany, María Marty, Carlos Maurer, Agustina Vergara, Ben Baye, etc. Entre los temas tratados se incluyó “El miedo de los mexicanos a la libertad, la moralidad de la libertad y las ideas de Rand aplicadas a la actualidad de México” y, así, el evento sirvió como antesala a la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), cumbre organizada desde los Estados Unidos por el influyente grupo de *lobbying* American Conservative Union.

Los días 18 y 19 de noviembre se reunieron en la CPAC varios representantes de las posturas de ultraderecha a nivel global. Entre los cerca de 70 oradores destacaron el expresidente polaco Lech Walesa; el líder del Partido Republicano chileno, José Antonio Kast; Eduardo Bolsonaro, hijo del exmandatario brasileño de mismo apellido; el Senador por Texas, Ted Cruz; el presidente de la CPAC México, ex-actor y activista, Eduardo Verástegui; el Presidente de Guatemala, Alejandro Giammattei; el entonces diputado y actualmente Presidente de Argentina, Javier Milei, y un nutrido grupo de notables etcéteras de tendencia conservadora. En todos ellos la inexplicable fórmula “libertarismo de derechas y

conservadurismo” revela lo frágil de su compromiso con una idea de libertad que vaya más allá de los mercados, por no hablar de otros valores, como la justicia social, a la que desconocen.

Ahora bien, la labor de difusión de las ideas libertarias también ha sido ejecutada por la Atlas Society, asociación creada después de un “desencuentro filosófico” con el ARI cuyo objetivo es difundir una visión “más abierta” de la filosofía de Ayn Rand. De cualquier manera, la cooperación entre ambas organizaciones ha incrementado últimamente, en parte como una estrategia para acercarse a jóvenes líderes de opinión en América Latina, como la ya citada Gloria Álvarez, politóloga guatemalteca egresada de la Universidad Francisco Marroquín (UFM). Este último detalle es importante, pues la institución, referente libertario en América Central, tuvo como primer rector a Manuel Ayau, también fundador del *think tank* Centro de Estudios Económicos Sociales (CEES).<sup>8</sup> El empresario, académico y político guatemalteco relató en una entrevista para la radio de la UFM: “estando en el Canadá [a principios de la década de 1940], leí algunos libros de Ayn Rand y ahí agarré un gran amor por la libertad, como una exigencia de mi derecho” (2024). Desde su regreso a Guatemala, Ayau se esforzó por difundir las ideas del “liberalismo clásico”, para lo cual fundó el CEES en 1959, cuatro años después del conocido e infame conflicto de la United Fruit que culminó con un gobierno nacional derrocado. Tras poco más de una década, Ayau volvió a tener presencia importante a nivel institucional, pues fundó en 1971 la UFM, que inició oficialmente su labor de difusión de ideas sobre la libertad, la propiedad, el libre mercado, etc., el siguiente año.

En cuanto a Gloria Álvarez, ha criticado a los gobiernos de izquierda de América Latina en sus múltiples apariciones públicas y en sus libros *El Engaño Populista* (2016) y *Cómo Hablar con un Izquierdista* (2017). Apoyada sobre una retórica libertaria y las redes

<sup>8</sup> Número 63 en la región de Centro y Sur de América del *Global Go To Think Tanks Index Report* (McGann, 2021).

sociales, se ha posicionado como una voz influyente dentro y fuera de su país, en donde ha pretendido contender por la presidencia, aunque la ley no lo ha permitido por no tener más de 40 años. En la víspera de la campaña presidencial de 2018 en México, Álvarez fue conferencista en la reunión plenaria del Partido Acción Nacional; durante febrero de 2019 se presentó en el auditorio Narciso Bassols de la Facultad de Economía de la UNAM, junto a Yaron Brook, como parte de una campaña propagandística del ARI, y en octubre del mismo año fue la encargada de dictar el discurso de apertura en la cena de la Atlas Society por el 62° aniversario de *La Rebelión de Atlas*.

En septiembre de 2020, dentro del marco de las protestas contra López Obrador en la Ciudad de México, fueron proyectadas algunas conferencias de Gloria Álvarez en el plantón del Frente Nacional Anti-AMLO (Frena). El empresario Gilberto Lozano, líder de este movimiento y también fundador del Congreso Nacional Ciudadano, es también un declarado admirador de Ayn Rand, a quien se ha referido en sus columnas de opinión como “una extraordinaria filósofa rusa” (Lozano, 2015). El activista de derecha pertenece a una larga lista de “vendedores de ideas de segunda mano” que, amparados en la efímera contundencia del “tweet” han ayudado a difundir algunas máximas de la escritora rusa, adecuadas a las coyunturas de la época.

Otros ejemplos de tales “vendedores” operando en el espectro libertario mexicano incluyen al exmagistrado de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación Salvador Nava Gomar, al economista Luis Pazos y al periodista Sergio Sarmiento. Estos dos últimos suelen compartir citas de Rand en sus cuentas de X y, en el caso del Sarmiento, ha estado ligado desde hace años al Grupo Salinas, cuyo presidente, Ricardo Salinas Pliego, igualmente ha compartido en más de una ocasión aforismos de Rand en la misma red social, complementando a sus críticas al sistema de pensiones, el impuesto sobre la renta o las “violaciones” a la libertad individual que han sido necesarias para hacer frente a la pandemia de COVID-19.

La labor “persuasiva” del Grupo Salinas ha sido intensa en años recientes, principalmente a través del *think tank* Caminos de la Libertad,<sup>9</sup> cuyos concursos de ensayo han incluido a manera de premio ejemplares de las obras de Rand, y que tiene en su biblioteca en línea algunos podcast y artículos relacionados con la novelista. Salinas Pliego, conocido mediáticamente por ciertas extravagancias, entre otras cosas, ha compartido incluso en su cuenta de X un video desde su yate en el mediterráneo difundiendo el muy randiano<sup>10</sup> mensaje: “lo bueno y lo bonito es ser rico” (Salinas, 2023). Con ello, se vuelve un representante más de aquella ideosincracia cuyos pilares éticos y estéticos se subsumen a la vulgaridad de lo caro, a la metáfora del dinero como valor vertido sobre la realidad.

Apuntando la mirada hacia el Cono Sur, la historia del libertarismo se torna más longeva, sobre todo en Argentina, que es por mucho su bastión en toda América Latina. Se puede rastrear la influencia temprana de Rand en el país desde la década de 1950, cuando Alberto Benegas Lynch (padre) fundó junto a un grupo de empresarios nacionales el Centro para la Difusión de la Economía Libre, *think tank* que luego sería llamado Centro de Estudios para la Libertad y que publicó obras de autores como Mises, Hayek y Rothbard. Gracias a su amistad con Henry Hazlitt y Leonard Read, Benegas Lynch conoció y alabó el trabajo de Rand justo en el momento en que se publicaba *La Rebelión de Atlas* en 1957, y para 1959, su Centro organizó seis conferencias de Mises en la Universidad de Buenos Aires.

Dando continuidad a la labor familiar, Alberto Benegas Lynch (hijo) es actualmente el presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, asociado del Instituto Cato y presidente, también, del Consejo Académico de Libertad y Progreso. Respecto

<sup>9</sup> Número 32 del listado de *think tanks* más influyentes de México y Canadá en el 2020 GGTTTIR.

<sup>10</sup> Refiriéndose a un famoso pasaje de *La Rebelión de Atlas* conocido como “el discurso del dinero”, Block (2005) escribió que “esta pequeña gema de lectura es al dinero, al oro y al egoísmo lo que Mozart es a la música” (p. 261).

a esta organización, sobresale igualmente el nombre de Agustín Etchebarne, su director general y profesor de economía en la universidad de Belgrano.<sup>11</sup> El programa político de la Fundación Libertad y Progreso, diseñado por él en gran parte y consultable en su sitio web, incluye propuestas de una larga lista que se alinea con el libertarismo: reforma laboral en contra de la negociación colectiva; austeridad pública y aplicación de normas de gestión empresarial al gobierno; reducción de planes sociales, subsidios e impuestos –sobre todo a las transacciones financieras–; apertura, desregulación y moneda fuerte.

Las tendencias libertarias de Etchebarne, en el más norteamericano sentido de la palabra, se hacen patentes en un discurso racionalista y soviético-fóbico que sorprende por su trasnochada vehemencia, ante la amenaza de un supuesto adoctrinamiento socialista en los niños del país a través de la educación pública. Por si quedara duda de sus filias ideológicas, el economista argentino ostenta una foto de Ayn Rand como fondo de pantalla en su cuenta de LinkedIn, donde se leen algunas de las muchas líneas que la escritora dedicó a los impuestos, equiparándolos siempre con un robo a mano armada. Esta es una postura que el argentino ha defendido en sus conferencias y entrevistas. Por ejemplo, en una de ellas se le puede escuchar explicando la supuesta falacia que encierra la frase “justicia social”, producto, a su parecer, de una historia de adoctrinamiento comunista difundido en las escuelas con el sello de Paulo Freire. Según el economista, justo es “dar a cada uno lo suyo”, tarea que se realiza de forma perfecta y automática a través del mercado, por lo que el añadido de “social” no puede ser más que una contradicción (Etchebarne, 2023). Por supuesto, de estos supuestos a la teología no queda más que un paso.

Menos filosófico, pero más trascendental, ha sido lo ocurrido en la política. El expresidente Mauricio Macri declaró en más de

<sup>11</sup> Número 79 y 64, respectivamente, de las listas de “mejor think tank de América Latina” y “mejor uso del internet” en el 2020 *GGTTTIR*.



una ocasión la influencia que tuvieron en su paso de los negocios a la política las novelas de Rand, y en un reportaje publicado en el periódico *La Nación*, la entonces primera dama, Juliana Awada, afirmó que su libro preferido era *El Manantial*, “primer libro que me regaló Mauricio y que es su favorito” (Rubiznal, 2017). Pero en el horizonte político argentino resalta obviamente la figura de Javier Milei, economista que en 2018 fundó el Partido Libertario de Argentina y en 2021 llegó a ocupar la diputación por la ciudad autónoma de Buenos Aires. El que este personaje haya llegado a su curul atacando por igual la política de Perón o de Macri no demerita su esencia libertaria, sino que es muestra del gran oportunismo que lo ampara. No importa qué tanto haya hecho Macri por los intereses empresariales, para el libertarismo nunca fue bastante. Todo ello lo capitalizó la incoherente, pero muy frecuente, coalición conservadora-libertaria: La Libertad Avanza. La incongruencia, de todos modos, fue menos visible que el enojo del pueblo argentino: Javier Milei, caricaturesca encarnación de los ideales de Ayn Rand, es hoy el primer presidente libertario de América.

Pasando a Chile, un ejemplo temprano de la influencia de Rand lo encontramos en José Piñera, influyente economista de la administración de Pinochet, creador del sistema privado de pensiones y hermano del expresidente Sebastián Piñera, quien a su vez comparte con Benegas Lynch (hijo) ser asociados del Instituto Cato. Uno de los principales asesores del expresidente Piñera, por cierto, fue Axel Káiser Barents-von Hohenhagen, autor de *El Engaño Populista* junto a Gloria Álvarez. Káiser es también miembro de la Sociedad Mont Pelerin y presidente de la Fundación Para el Progreso,<sup>12</sup> centro de estudios asociado a la Atlas Society y el ARI.

Por último, llegamos a Brasil, líder en ventas, a nivel latinoamericano, de libros de Ayn Rand –con cerca de 13,000 copias al año (Butler, 2018, p. 8). No es, entonces, sorprendente que durante la

<sup>12</sup> Número 74 entre los *think tanks* latinoamericanos más influyentes en el 2020 GGTTTIR.

campana presidencial de 2018 el entonces aspirante a la vicepresidencia Hamilton Mourao, general militar, empleara frases de Ayn Rand en sus arengas políticas. Asimismo, el ya citado Eduardo Bolsonaro, ha participado en eventos ultraderechistas a los que nos hemos referido antes, exaltando la contradictoria pero inevitable alianza entre aparentes enemigos: el libertarismo y el conservadurismo. Tal es, precisamente, el rasgo que más lo aleja de su antípoda política, la que no ve en el mercado la única solución a todos los problemas de la sociedad.

## **A manera de conclusión**

Manuel Castells dedicó uno de sus más recientes escritos al análisis de la “ruptura” y la crisis de la desconfianza acontecida al interior de las democracias liberales (Castells, 2021). No solo su obra académica, sino también su incursión política como Ministro de Universidades de España durante el gobierno de Pedro Sánchez, son reflejo de su preocupación frente a un panorama desalentador. Pocos saben como él que todo intento de reivindicación hecho de la función pública rema contra poderosos intereses políticos y económicos, pero también contra una corriente libertaria que moldea el pensamiento contemporáneo. En efecto, hace más de veinte años, en el prólogo a su célebre obra *La Sociedad de la Información* (1999), Castells vislumbró el papel que ejercerían las innovaciones tecnológicas del internet a través de los “hackers” independientes, sus principales difusores y creadores, que intentaron desvirtuar las tecnologías centralizadoras de las grandes empresas. En sus propias palabras: “La revolución de la tecnología de la información, de forma medio consciente, difundió en la cultura material de nuestras sociedades el espíritu libertario que floreció en los movimientos de la década de los sesenta” (1998, p. 4).

En una nota al pie de página que acompañaba a esta observación, Castells observó: “aún está por escribirse una historia social

fascinante sobre los valores y opiniones personales de algunos de los innovadores clave de la revolución de las tecnologías informáticas de la década de 1970 en Silicon Valley”. Ignoro si tal historia se ha escrito ya, pero una no menos relevante es la que hemos intentado esbozar en las páginas precedentes. En el año 2016 Ayn Rand fue nombrada por la revista *Vanity Fair* como la pensadora más influyente entre los líderes tecnológicos de Silicon Valley (Bilton, 2016) y, según hemos visto, los editores no estaban equivocados. Mas no se trata ya de los hackers de primera generación que, al igual que su engendro reticular, operaban bajo la ética del trabajo duro (*hack*) y la comunidad de los códigos abiertos. Quienes hoy prenden sus veladoras a Rand en las oficinas de Silicon Valley son una nueva generación de “emprendedores” a los que nos podríamos referir como los nuevos “*Robber Barons*”: los barones ladrones de la era del capitalismo de la vigilancia. Estos son más afectos al *Evangelio de la riqueza* (*The Gospel of Wealth*) de Andrew Carnegie (1901) que al *Evangelio de Tux*, de Linus Torvalds (2022) –una sátira al poder de Bill Gates en la industria. Su rasgo distintivo no es ya su libertarismo, sino sus inmensas fortunas.

Es por ello que tales emprendedores toman a Rand como guía moral –*La Virtud del Egoísmo* (2006) es el nombre de una de sus obras más vendidas. No lo hacen por su amor a la libertad sino por un mensaje más profundo que quedó plasmado en sus novelas, particularmente en *La Rebelión de Atlas* sobre la que Ludwig von Mises escribió estas palabras que sintetizan el libertarismo de derechas:

No es meramente una novela [...] es también –o debería decir, es primeramente– un análisis convincente de los males que plagan nuestra sociedad [...] usted tiene el coraje de decirle a las masas lo que ningún político se atreve: son inferiores y todas las mejoras de sus vidas que simplemente toman por dadas se las deben al esfuerzo de hombres que son mejores que ustedes. (Citado por Burns, 2009, p. 177).

Escribió Thomas Piketty (2019) que “cada época produce un conjunto de discursos e ideologías contradictorias con el objetivo de legitimar la desigualdad tal como existe o debería existir” (p. 13). Tal vez no haya ejemplo más claro en nuestros días de lo anterior que la marea libertaria en donde se conjugan actualmente conservadurismo y libertad con ficciones románticas; una mezcla de teorías monetarias y filosofía pop que apuntalan la desigualdad del tambaleante orden neoliberal.

Con esto en mente, concluyo señalando que toda defensa de la democracia liberal se torna insuficiente si no se complementa con una autocrítica de los defectos y vicios de los modelos de gobierno conocidos. Con mayor o menor asiduidad, sus representantes han recurrido a la represión y la mentira para perpetuar una clase política que genera genuina desconfianza entre los ciudadanos. Desde Rousseau hasta Foucault, se prolonga una apología de la cooperación y la búsqueda de la sociabilidad sin necesidad de mediadores disciplinarios, lo que no equivale a adoptar una postura de desconfianza sistemática frente al gobierno ni una fe ciega en el mercado. El libertarismo puede y debe ser algo más, reconocido e integrado en formas más democráticas de acción política, si no queremos que la libertad devenga en una distopía, como aquella de una novela igual de leída en Estados Unidos que la misma Biblia.

## **Bibliografía**

Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus.

Ayau, M. y Montaner, C. (2024). The Intellectual Portrait Series: Una Conversacion con Manuel Ayau. OLL. [Archivo de audio] Liberty

Fund. <https://oll.libertyfund.org/pages/the-intellectual-portrait-series-una-conversacion-con-manuel-ayau>

Bames, E. (4 de abril de 2017). How Ayn Rand's 'elitism' lives in the Trump administration. *The Conversation*. <http://theconversation.com/how-ayn-rands-elitism-lives-on-in-the-trump-administration-74739> [consultado el 5 de julio de 2023].

Bakunin, M. (1874). *Государственность и анархия*. Издательство Издательство Кембриджского университета.

Benjamin, W. (2014). *El capitalismo como religión seguido de Fragmento teológico-político*. La Llama. <https://tinyurl.com/y2krpdsz>

Bilton, N. (5 de octubre de 2016). Silicon Valley's Most Disturbing Obsession. *Vanity Fair*. <https://www.vanityfair.com/news/2016/10/silicon-valley-ayn-rand-obsession> [Consultado el 2 de agosto de 2023].

Burns, J. (2009). *Goddess of the Market: Ayn Rand and the American right*. [Ebook]. Oxford University Press.

Burns, J. (2015). The Three "Furies" of Libertarianism: Rose Wilder Lane, Isabel Paterson and Ayn Rand. *The Journal of American History*. 102(3), 746-774.

Carnegie, A. (1901). *The Gospel of Wealth and Other Timely Essays*. The Century Company.

Castells, M. (2001). *Galaxia Internet*. Plaza y Janés.

Castells, M. (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Alianza Editorial.

Dardot, P. y Laval, C. (2013). *La Nueva Razón del Mundo*. Editorial Gedisa.

Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México.

Escalante, F. (2019). *Así empezó todo: orígenes del neoliberalismo*. Ediciones Cal y Arena.

Etchebarne, A. [@aetchebarne]. (31 de agosto de 2023). La justicia es dar a cada uno lo suyo. La justicia social es una aberración porque es sacarle por la fuerza al que produce para darle al que no produce nada. Es exactamente lo opuesto a la Justicia! [Tweet] X. <https://x.com/aetchebarne/status/1697330230946382121>

Foucault, M. (2007). *El Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.

Hayek, F. (1944). *The Road to Serfdom*. Routledge.

Hinkelammert, F. (2018). El vaciamiento de la democracia. Totalitarismo del mercado. *No cierres los ojos*. <https://www.nocierrreslosojos.com/democracia-totalitarismo-mercado/>

Hobsbawm, E. (2014) *Historia del Siglo XX*. Crítica.

McGann, J. (2021). *2020 Global Go To Think Tank Index Report*. TTCSP Global Go To Think Tank Index Reports.

Mirowski, P. y Plehwe, D. (2015). *The Road form Mont Pelerin*. Harvard University Press.

Nock, A. (1935). *Our enemy, the State*. William Morrow & Company.

Nozick, R. (1974). *Anarchy, State, and Utopia*. Basic Books.

Pardo, P. (9 de junio de 2018). Ayn Rand, la escritora fetiche de Donald Trump y Sylicon Valley. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/papel/historias/2018/06/09/5b0d523b268e3ec87e8b45ac.html> [Consultado el 12 de agosto de 2023].

Polanyi, K. (2018). *De la gran transformación a la gran financiarización*. Fondo de Cultura Económica.

Piketty, T. (2019). *Capitale et Idéologie*. Seuil.

- Rand, A. (2006). *La virtud del egoísmo*. Grito Sagrado.
- Rand, A. (2008). *Capitalismo, el ideal olvidado*. Grito Sagrado.
- Rand, A. (2019). *La rebelión de Atlas*. Ariel.
- Rand, A. (2024) Previously Unpublished Ayn Rand Letters (#2). *Ayn Rand Insitute*. <https://courses.aynrand.org/works/previously-unpublished-ayn-rand-letters-2/> [Consultado el 4 de agosto de 2023].
- Rawls, J. (1971). *A Theory of Justice*. Harvard University Press.
- Robin, C. (2019). *La Mente Reaccionaria*. Capitan Swing.
- Rubiznal, D. (9 de abril de 2017). Fanatismo Neoliberal. *Página12*. <https://www.pagina12.com.ar/30570-fanatismo-neoliberal> [Consultado el 29 de julio de 2023].
- Salinas, R. [@RicardoBSalinas]. (19 de julio de 2023). Ya me cansé de ver tanto cabrøn #Gobiernicola inepto enriquecerse y enriquecer a sus hijos... [Tweet seguido de archivo de video]. X. <https://x.com/RicardoBSalinas/status/1681773181483245569>
- Sciabarra, M. (2013). *Ayn Rand: the russian radical*. Pennsylvania State University Press.
- Slobodian, Q. (2018). *Globalist. The end of the empire and the birth of neoliberalism*. Cambridge University Press.
- Spencer, H. (1884). *The Man versus the State*. Williams and Norgate.
- Torvalds, L. (2022). El evangelio de Tux. *Gattaca*. <https://gattaca.es/pages/gospel/>
- Villacañas, J. (2020). *El Neoliberalismo como teología política*. Ned Ediciones.





# Antifeminismo en el espacio sociodigital, una expresión de las derechas en América Latina<sup>1</sup>

*Martha Erika Pérez Domínguez*

## **Introducción**

El espacio sociodigital se ha convertido en un terreno clave de contiendas políticas; a través del mismo se construyen, circulan y disputan los sentidos de lo colectivo. Entre tantos, encontramos al antifeminismo, que no es un fenómeno nuevo, pero en años recientes ha ocupado el terreno digital, impulsado por grupos conservadores. El objetivo de este capítulo es mostrar un panorama de algunos actores y discursos antifeministas que se construyen y circulan en la red, concretamente en Facebook. A partir de una estrategia metodológica cualitativa y digital se buscará dar cuenta de la forma en la que estos grupos impulsan su agenda en las redes, así como las implicaciones del fenómeno en la lucha por los derechos de las mujeres y la democracia.

<sup>1</sup> El presente texto es una versión ampliada de un documento de trabajo que forma parte del proyecto de investigación "La disputa por la cultura política en México: democracia, redes digitales y movimientos sociales", desarrollado en el PUEDES-UNAM con el apoyo del Conahcyt.

Como punto de partida, conviene señalar de nuevo que el contexto social y político contemporáneo no puede entenderse sin reconocer el peso de lo digital. La emergencia de internet y las tecnologías virtuales constituyen uno de los cambios más importantes de los últimos años, que no solo supone transformaciones en términos tecnológicos, sino sobre todo sociales y culturales. Con internet se ha trastocado nuestra comprensión del tiempo, el espacio, lo público y lo privado; las prácticas, significados y relaciones están hoy atravesados por la *web*, con repercusiones que aún están por estudiarse.

Por un lado, hay quienes, desde una visión optimista, ven en esta revolución posibilidades de mayor apertura a todas las voces: mayor libertad de expresión, creación de espacios digitales en los que se interactúa en igualdad y, en suma, un escenario que favorece a la democracia y a una ciudadanía activa y participativa (Rifkin, 2014). Desde otras perspectivas, la plataformización de la conversación pública, el surgimiento de nuevos agentes como bots o cuentas manipuladas, las restricciones que imponen las mismas plataformas para la libre interacción de sus usuarios, entre otras condiciones, han llevado a entender internet más como un espacio privado, de explotación y acumulación del capitalismo digital, que como uno de libertad e igualdad (McChesney, 2013; Lovink, 2002).

Diversas autoras feministas han señalado que en los espacios digitales se reproducen las mismas dinámicas de desigualdad, acoso y violencia contra las mujeres que tienen lugar en los espacios públicos no digitales (Fraser, 2009; Ringrose y Harvey, 2015; Shaw, 2014). Para nosotras, internet ha significado una posibilidad inédita de expresión, creación y organización, pero también nuevas formas de agresión, las cuales nos recuerdan que el espacio público, incluido el digital, no es *nuestro* lugar. La misoginia ha adquirido nuevas formas y efectos; las redes sociodigitales son escenario de construcción y reproducción de discursos violentos en contra de las mujeres, de prácticas de acoso y hostigamiento que van haciendo del espacio público digital un sitio menos seguro para ellas.

Una de las formas que adquiere la misoginia es el antifeminismo: un contramovimiento que, históricamente, tiene distintas vertientes y hoy, en las redes sociodigitales, dan forma a lo que algunos autores han denominado la “manósfera”, un grupo de comunidades en línea que promueven discursos misóginos y que reafirman un tipo de masculinidad supuestamente amenazada por el feminismo (Han y Yin, 2022). Desde la manósfera, pues, se edifican, hacen circular ideas y se impulsan prácticas que buscan contrarrestar su lucha y sus alcances. A pesar de la novedad en su discurso, estos movimientos son la expresión de una visión conservadora de la sociedad, o sea, de la derecha, entendida como una posición política que se define por un largo listado, en donde encontraremos lo siguiente:

la defensa férrea de las comunidades morales heteropatriarcales (familia, religión y nación) y de sus tradiciones, así como del statu quo racial y de clase producto de la explotación capitalista; el elitismo y el conservadurismo fincados en dicho statu quo; la consideración de la violencia y la desigualdad como inherentes a la especie humana y, por tanto, deseables e inevitables, ya que prácticamente se encuentran inscritas en los genes; la visión biologicista de una economía que funciona mediante la competición, la adaptación y la muerte; el pensamiento político de conquista basado en distintos tipos de supremacía (racial, nacional, de clase, imperial, colonial, entre otros); la creación y propagación de pánicos morales basados en el racismo, el sexismo, el clasismo, la xenofobia, el autoritarismo o en la amenaza que representan sus enemigos políticos (por ejemplo, el odio al comunismo); y la exaltación de los valores y las prácticas de un tipo de masculinidad dominante que posee los atributos de la agresión, la fuerza, la virilidad, la racionalidad, la competitividad, el heroísmo y el coraje moral (Aranda, 2022, p. 47).

Como veremos más adelante, el antifeminismo encontrado en Facebook reproduce estas ideas, todo lo cual supone una afrenta a la democracia, pues afecta la libertad de expresión al intentar silenciar, ridiculizar y violentar a las mujeres en general, además de justificar y reforzar la desigualdad y la violencia.

En el contexto digital, el antifeminismo es un fenómeno reciente que ha sido estudiado sobre todo en Estados Unidos y Europa, pero poco en México y en toda América Latina. Estudiar este fenómeno nos permitirá conocer un tipo de cultura política de derecha que ha adquirido fuerza en los últimos años, que convoca principalmente a jóvenes y que afecta los procesos políticos en la región. En concreto, buscaré responder estas preguntas: ¿cómo se configura la manófera mexicana?, ¿cómo afectan estos discursos antifeministas a la democracia y a la lucha por los derechos de las mujeres? y ¿qué relación hay entre la masculinidad que reafirma el antifeminismo y la derecha?

## **Estrategia metodológica**

Para analizar las expresiones del antifeminismo en Facebook, seguí una ruta metodológica que consistió en la búsqueda de palabras clave como: antifeminismo, masculinismo, MGTOW (*Men Go Their Own Way* / Hombres que siguen su propio camino), Incels (*Involuntary Celibate* / Célibes involuntarios), Redpill (Píldora roja), MRA (*Mens Right Advocates* / Activistas por los derechos de los hombres). Dichos términos designan a distintos grupos de la manófera estadounidense que comparten, entre otras cosas, el interés en reflexionar y crear contenido en torno al lugar de los hombres en la sociedad actual –frecuentemente desde una posición hostil hacia el feminismo y las mujeres.

La decisión de enfocar el estudio en Facebook responde a que es donde se encuentra una mayor cantidad de contenido masculinista y antifeminista en comparación con las demás plataformas. Esto tiene que ver con que Facebook tiene más usuarios, sus políticas de moderación abren lugar a discursos que en otros espacios son más rápidamente censurados y su propia dinámica posibilita un flujo más intenso de intercambio e interacción sociodigital. Así,

se construyó una muestra de contenidos considerando los siguientes criterios:

1. Sitios o cuentas que publican en español.
2. Páginas cuyos administradores son de México.
3. Cuentas que no tuvieran más de un mes sin publicar.
4. Sitios con 2000 seguidores como mínimo.

Siguiendo tales criterios, la muestra se conformó con 40 sitios cuya fecha de creación más antigua es 2008, y la más reciente, 2022. En 2020 se crearon la mayoría, juntando el 31 % del total. 17 de las páginas se administran desde más de un país y 23 desde uno solo. Los administradores son, en su mayoría, originarios de México, seguidos de los de Colombia y Argentina. La cantidad de seguidores que acumulan los sitios analizados va desde 2300 –como es el caso de Rescatando la dignidad y los derechos de los hombres–, hasta 142,000 – El búnker antifeminista.

Preparé esta muestra desde una perspectiva cualitativa buscando identificar los elementos discursivos, tanto textuales como audiovisuales, que definen a cada tipo de antifeminismo. Por ejemplo, analicé memes, imágenes, vídeos y publicaciones en las que se hace referencia a sus principios o valores, sus posiciones frente al feminismo o sus ideas respecto a las mujeres. Además, tomé como evento clave el 8 de marzo del 2022 para establecer un punto de referencia para la observación de los distintos grupos y sus posiciones frente a un mismo tema, en este caso, el feminismo.

## **El antifeminismo en el contexto digital**

El antifeminismo nació a la par de la lucha de las mujeres por sus derechos como una reacción violenta ante el cambio, y en pro del reforzamiento del *statu quo* patriarcal. Suele conceptualizarse

como un contramovimiento, “contragolpe” o *backlash* (Bard, 2000; Faludi, 1991) que promueve una visión de familia tradicional con roles de género conservadores a través de narrativas que buscan detonar reacciones emocionales; es decir, se aprovecha de los miedos y ansiedades sociales –como la incertidumbre económica o el miedo a la violencia–, para lograr apoyo a sus posiciones políticas conservadoras (Friedman et al., 2021). Si bien, como veremos más adelante, hay distintas expresiones antifeministas, algo que los unifica es su resistencia al cambio en el orden jerárquico de género, su interés en sostener el orden patriarcal.

Para su estudio y ubicación en el tiempo, algunos autores hablan de “contraolas”, en referencia a las “olas” del feminismo (Bonet-Martí, 2021), metáfora que no permite comprender la complejidad y trayectoria del movimiento político feminista en sus diferentes contextos (Cano, 2018), pero que, para fines expositivos, suele ser un recurso útil. De manera que habría una primera contraola antifeminista en reacción a los movimientos sufragistas, una que fue bastante violenta en Europa, y particularmente en Inglaterra, no solo por parte de los ciudadanos –que se oponían a esta lucha con agresiones físicas y sexuales–, sino del gobierno mismo, que persiguió y torturó a las sufragistas (Gimeno, 2021). En lo que se refiere a México, el movimiento antisufragista provenía no solo de los sectores conservadores, sino del mismo ámbito revolucionario, que buscaba frenar la participación política de las mujeres con argumentos que apelaban a la naturaleza femenina, la falta de educación, la cercanía con el clero y su carácter influenciabile (Cano, 2014). Los antisufragistas de esta vertiente creían que si las mujeres votaban pondrían en riesgo el avance de la revolución.

Una segunda contraola tiene lugar en Estados Unidos como reacción al movimiento feminista de los años setenta, el cual tenía, entre otras demandas, la despenalización del aborto, el reconocimiento del valor económico del trabajo doméstico, el rechazo a la sexualización y los estereotipos de género. Además, impulsó la enmienda por la igualdad de derechos (ERA, por sus siglas en inglés),

lo que dio lugar al contramovimiento “STOP ERA”, que se oponía al reconocimiento legal de la igualdad entre hombres y mujeres advirtiendo, sobre todo, un daño a las familias y la sociedad derivado de la pérdida de autoridad masculina. De igual manera, este contramovimiento buscaba reforzar el orden de desigualdad por ser supuestamente natural, con consignas como “no pueden engañar a la madre naturaleza” (Geng, 2012).

El paralelismo hecho por Bonet-Martí con las olas del feminismo resulta impreciso, pues para algunas autoras la primera ola no sería el sufragismo, sino el feminismo ilustrado, mientras que los feminismos contemporáneos serían, dependiendo el enfoque adoptado, la tercera o la cuarta ola (Rivers, 2017; Munro, 2013). Pero, más allá de ello, si asumimos la postura de Bonet-Martí, veremos que el momento actual encarna una contraola formada por distintos tipos de antifeminismos como el de Estado o los ciber-antifeminismos. Este movimiento se formaría como reacción al feminismo de los últimos años, marcados por el surgimiento de internet y los gobiernos derechistas en distintas partes del mundo.

Los antifeminismos de Estado son aquellos que convocan a distintos grupos y gobiernos para impulsar políticas contrarias a la igualdad de género: por ejemplo, la protección de la vida desde la concepción, las leyes en contra del aborto o del matrimonio igualitario. Estos tienen lugar sobre todo en contextos en los que gobierna la derecha. Por otro lado, con la *web* y el abaratamiento de las tecnologías digitales, los antifeminismos encontraron un nuevo terreno para impulsar sus agendas. Como señala Bárcenas (2020), las redes “constituyen un escenario fundamental para la expansión y consolidación del neoconservadurismo global articulado en la politización contra la ‘ideología de género’” (p. 769). En síntesis, el uso de los medios digitales les ha permitido a estos grupos diversificar sus audiencias y seguidores, así como conectar con movimientos en otras latitudes.

El escenario cibernético no solo ha dado un nuevo impulso a los antifeminismos que existían antes de internet; ha propiciado

el surgimiento de nuevos grupos, convocando a personas jóvenes, sobre todo, y elaborando sus discursos y prácticas haciendo uso de elementos audiovisuales que proveen las tecnologías, así como referentes de la cultura popular de masas. Los antifeminismos digitales encuentran en el cine, la ficción o el anime elementos que les permiten construir narrativas y potenciarlas, alcanzando mayores audiencias. Así, por ejemplo, las películas *El club de la pelea* o *Matrix* son referentes para algunos grupos que hablan de la *red pill* y la *blue pill*, o códigos de comportamiento que emulan las reglas del club que da nombre al primer filme (Nagle, 2017). Más recientemente, el juicio entre los actores de Hollywood Johnny Depp y Amber Heard se ha convertido en emblema para los grupos antifeministas. El actor demandó y ganó el juicio en el que acusó a su expareja de difamación; Amber Heard, por su parte, fue de las primeras que se sumó al #MeToo y que acusó entonces, sin nombrarlo, a Depp por violencia doméstica.

El antifeminismo digital puede ubicarse como reacción al reciente impulso del feminismo en las redes (Boyle y Rathnayake, 2020; Nagle, 2017). En los últimos años, el contexto virtual ha potenciado el alcance del feminismo a partir de la conexión de varias voces y experiencias con más diversidad, amplitud y eficacia que la que poseían los grupos feministas antes de internet (The landersson, 2014). Los feminismos digitales son muestra de una “politicidad conectada” de mujeres que se descubren e interpelan resonando unas en la experiencia de otras (Rovira, 2018). Esta politicidad se manifiesta en las redes y los medios, pero también en las casas y las calles –recuérdense los casos de #MeToo o #MiPrimerAcoso que fueron replicados en al menos 85 países (Loney-Howes et al., 2021). Las prácticas de activismo digital no solo exponen y confrontan la violencia, sino que cumplen un papel pedagógico al poner en circulación discursos que cuestionan el orden de género, y con esto, impulsan cambios sociales y culturales.

En reacción al devenir feminista de los últimos años, las redes sociodigitales están siendo terreno fértil para la creación y



transmisión de discursos misóginos, violentos y antifeministas. Ciertas estudiosas de la cultura digital han dado cuenta de las distintas formas de misoginia en internet (Banet-Weiser y Miltner, 2015), sean aquellas presentes en culturas digitales específicas, como la gamer (Janeson y De Castell, 2013), o en foros de Reddit y 4chan (Nagle, 2017), entre otras. Además, han evidenciado la manera en que la propia infraestructura de las plataformas y sus algoritmos reproducen y refuerzan prejuicios y estereotipos de género (Massanari, 2017) así como las prácticas de acoso digital (Vickery y Everbach, 2018).

Algunas autoras han encontrado que este tipo de discursos se intensifican frente a movimientos como el #MeToo o #NiUnaMenos (Boyle y Rathnayake, 2020; García-Favaro y Gill, 2016; Cole, 2015). Y es en la manófera donde se expresan con más contundencia los discursos violentos, misóginos y antifeministas. Ello sucede, en buena parte, porque en ese conjunto diverso de comunidades digitales se comparte la idea de que los hombres son víctimas del feminismo y, en consecuencia, necesitan reafirmar la masculinidad amenazada, dando lugar a nuevas identidades masculinas reaccionarias en la cultura occidental y en los entornos digitales (Dickel y Evolvi, 2022; Han y Yin, 2022). Sus discursos de odio se han extendido a las plataformas como una manifestación de un fenómeno global, y ahora digital, de amenaza a los derechos conquistados por el movimiento feminista.

### **De antifeministas religiosos a célibes involuntarios: la manófera mexicana**

A partir de la búsqueda y el análisis de expresiones antifeministas en Facebook propongo una caracterización de la manófera mexicana. Una primera clasificación que surge de este análisis es la que distingue los antifeminismos religiosos o tradicionalistas de los masculinistas. Los primeros son movimientos de base

religiosa, principalmente católicos o evangélicos que adquieren fuerza a partir de los años noventa. Como respuesta a la Conferencia Internacional de la Mujer en Beijing, de 1995, el Vaticano acuñó el concepto “ideología de género” para referirse a la “invasión feminista en las Naciones Unidas” (Vaggione, 2016). Sin embargo, más tarde, el término fue retomado por otros grupos religiosos, como los evangélicos, pero también civiles y parlamentarios, quienes se articularon y movilizaron en contra del matrimonio igualitario, el aborto y demás iniciativas progresistas (Bárceñas, 2021).

Es en este tipo de neoconservadurismo que se sostiene el antifeminismo tradicionalista o religioso; suele referirse a la “ideología de género” para designar al feminismo y su agenda como una amenaza, defiende la familia heteroparental y se opone al aborto, a la educación sexual en las escuelas, etc. Y es que, desde el principio, la jerarquía católica usó el concepto para alertar a sus seguidores sobre el avance de una lucha que, a su juicio, ponía en riesgo los valores y el orden natural y jerárquico de los sexos.

Un ejemplo de esta clase de antifeminismo es un grupo mexicano que abrió su página en Facebook en 2020 con el nombre Sublevados. Patria, familia y propiedad. En su descripción se lee “defendemos las Libertades Fundamentales y promovemos el ideal conservador en la sociedad. Derecha popular.” (Sublevados. Patria, familia y propiedad, s. f.). Este grupo comparte contenido que va desde *posts* alusivos a celebraciones católicas hasta memes que ridiculizan a las feministas o a las comunidades de la diversidad sexual. Además, organiza charlas virtuales que transmiten en vivo sobre distintos temas en los que sus integrantes se refieren al feminismo como “secuestro intelectual” o “censura y adoctrinamiento”, con invitados como Agustín Laje, politólogo argentino de extrema derecha. A la par, en la página se hacen publicaciones con frases de pensadores, activistas y opinadores de derecha, casi todos de Estados Unidos. Entre otras causas, ponen en duda la eficacia de las vacunas contra el COVID-19, defienden la tauromaquia y la libre portación de armas.

Otra página que ejemplifica el antifeminismo tradicionalista es Comando Provida Antifeminista, creada en 2019 y autodefinida como “Página dedicada a la defensa del derecho humano a la vida, la protección de la familia natural”. Sus publicaciones incluyen fotografías de personas en distintas marchas provida con frases condenando el aborto, notas sobre políticos de derecha en otros países como Perú, Italia, Argentina, memes ridiculizando a las feministas y frases de personajes famosos (Comando Provida Antifeminista, s. f.).

De la muestra analizada, los tradicionalistas son grupos que se presentan de manera muy diversa: aunque todos comparten un posicionamiento antifeminista, hay algunos que tienen un lenguaje mucho más formal, académico incluso, y buscan validar sus posicionamientos invitando o citando a personas expertas; otros son más bien humorísticos, sin una elaboración teórica de sus posicionamientos, y están más enfocados en audiencias jóvenes, con mensajes o videos cortos e ilustraciones coloridas. Algo que los unifica es su oposición al aborto, tema que destaca entre sus publicaciones, pero otro asunto presente en ellos es la construcción de una imagen específica del feminismo: mujeres cuyos argumentos se contradicen, que son violentas y tienen una apariencia estereotipada –pelo pintado, rapado, con piercings–, todo lo cual contribuye a su estigmatización.

Ahora bien, el segundo tipo de antifeminismo que conforma a la manófera mexicana es el masculinista. Este agrupa a varias comunidades que, aunque tienen planteamientos distintos, comparten un diagnóstico inicial sobre la situación de los hombres en un mundo donde las ideas feministas van ganando terreno.

El término masculinismo surge durante el siglo XIX en el ámbito médico para designar una condición patológica; sin embargo, resurge en los años ochenta como un movimiento social en defensa de los hombres. Para Bard (2020) y otras autoras, el masculinismo nace en Estados Unidos como un movimiento de reacción en contra del feminismo de los años setenta. En aquellos años la lucha

feminista por el derecho al aborto, el divorcio, la píldora anticonceptiva, la revolución sexual o el reconocimiento del trabajo doméstico, por solo citar sus principales causas, hizo que algunos hombres sintieran sus privilegios amenazados y se organizaran para frenar estos cambios. Los grupos masculinistas abanderaron la lucha por conservar la familia tradicional, en contra del aborto y la anticoncepción femenina, además de ofrecer apoyo moral y legal a padres divorciados que buscaban revertir las sentencias en su contra o lograr custodia compartida, aun en casos en los que ellos ejercían violencia.

Para los años noventa y principios del dos mil, los grupos masculinistas se extendieron por varias partes de Estados Unidos y Europa. Recientemente, con el desarrollo de las plataformas sociodigitales se intensificó su presencia en América Latina. Como señala Bard (2020), algunos son más radicales y otros más moderados; los hay pacíficos y violentos. Los grupos masculinistas no son homogéneos y, con el paso del tiempo, fueron surgiendo en ellos distintas vetas. Todos comparten la idea de que el feminismo amenaza a los hombres y su lugar en la sociedad, pero se distinguen en los objetivos específicos que persiguen. Tal cual se verá más adelante, hay unos que se enfocan en el aspecto legal de la lucha masculinista, mientras que otros se especializan en la seducción de mujeres, es decir, en la reafirmación de una masculinidad “superior”; hay quienes deciden evitar cualquier contacto con ellas y hay quienes son célibes “de manera involuntaria”, cosa que atribuyen sobre todo al feminismo. A continuación, presento una descripción de los tipos de grupos masculinistas que forman la manófera mexicana en Facebook.

### ***Men Rights Advocate*** (MRA)

Este grupo tiene su origen durante los años setenta en Estados Unidos, dentro del contexto de la segunda ola feminista. Influidos por las críticas feministas, grupos de hombres se organizaron para

hacer una reflexión sobre la masculinidad en lo que denominaron Movimiento de Liberación Masculina. Más tarde tuvo lugar una división: por un lado, se agruparon aquellos que siguieron enfren-tándose a la crítica feminista en torno a los privilegios masculinos, y por otro, aquellos que se oponían a la idea de que el patriarcado beneficiaba a los hombres en detrimento de las mujeres. Este se-gundo grupo, opositor al feminismo, se denominó Movimiento en Defensa de los Derechos de los Hombres (*Men Rights Advocate*).

De acuerdo con Massner (2016) este movimiento se apropió el lenguaje del feminismo liberal para sostener que los hombres y mujeres son igualmente víctimas del patriarcado, negando la des-igualdad estructural que denunciaban las feministas radicales. Hablaron, por ejemplo, de la “mística de la masculinidad” en oposi-ción a la “mística de la feminidad” propuesta por Betty Friedan,<sup>2</sup> o sostenían que los hombres eran “objetos de éxito” tal como las mu- jeres eran objetos sexuales. Para los años ochenta, dice el mismo Massner (2016), este movimiento alegaba que los hombres eran las verdaderas víctimas de la prostitución, la pornografía, las denun- cias falsas de violación, el acoso sexual y la violencia doméstica. Es decir, *Men Rights Advocate* se fue radicalizando y no solo se opuso al feminismo; llegó al punto de señalar que era causante de los pro- blemas que afectan a los hombres, como las políticas que protegen a las mujeres en casos de violencia doméstica, acoso sexual, custo- dias en procesos de divorcio, entre otras.

<sup>2</sup> “La mística de la feminidad”, publicado en 1963, se refiere a la idea socialmente im- puesta de que las mujeres deben encontrar la felicidad y plenitud únicamente en el espacio doméstico reproduciendo el rol de cuidadoras. Según Friedan, esta idea hizo que las mujeres estadounidenses de clase media sintieran un “malestar sin nombre” que las mantenía insatisfechas y frustradas por no poder desarrollarse en otros ám- bitos. En 1995 se publica “La mística de la masculinidad”, de Andrew Kimbrell, un abogado estadounidense que propone dicho concepto para dar cuenta de las ideas socialmente impuestas que ponen en desventaja a los hombres. Como la idea de ser proveedor, exitoso, fuerte, todo lo cual, según el autor, ha llevado a los hombres a estar en crisis.

Con internet y las plataformas sociodigitales, los grupos que conforman este movimiento se han extendido más allá del contexto estadounidense y europeo, adquiriendo sus propios matices locales. Los analizados aquí congregan abogados que ofrecen sus servicios de asesoría legal en torno a temas que podrían aquejar a la población masculina. Verbigracia, el grupo MRA Amores anti-feministas ofrece asesoría legal en casos de denuncias falsas, divorcio, alienación parental, impedimento de contacto, reparto de bienes y deudas, así como pensiones alimenticias. En su página justifica la importancia de sus servicios de asesoría, ya que “las leyes de violencia de género han generado nuevos problemas. Muchos varones se han visto en situación de vulnerabilidad al ser acusados o juzgados con ‘perspectiva de género’, que no es otra cosa más que arbitrariedad, discriminación misándrica, y favoritismo hacia las mujeres”.

Este grupo, formado por juristas de distintos países de América Latina, utiliza un discurso que mezcla algunas nociones de la psicología con el derecho. Así, como vimos, suele esgrimir el argumento de la supuesta “alienación parental”, que sostiene que las y los hijos son manipulados por sus madres para rechazar al padre, desestimando las acusaciones de violencia o abuso intrafamiliar. Si bien esta explicación ha sido ampliamente rebatida por considerarse un argumento que reproduce un prejuicio misógino y sin sustento (Milchman, 2017), los grupos analizados le siguen utilizando, reproduciendo así la idea de que las madres son manipuladoras y enseñan a sus hijas e hijos a mentir contra el padre. Lo mismo ocurre con el supuesto “síndrome de Medea”, el “derecho humano al honor” en el caso de las denuncias falsas, o el “derecho a abandonar a los hijos”, que equiparan con el derecho al aborto.

Como parte de su narrativa, estas agrupaciones difunden noticias en las que alguna mujer estuvo involucrada en un crimen. A partir de esto, representan a todo el género como violento y peligroso, haciendo énfasis en la vulnerabilidad de los hijos y los hombres; describen al movimiento feminista como un conjunto

de expresiones de odio dirigidas hacia ellos, que se ha infiltrado en las instituciones y formula políticas e iniciativas que los perjudican. Además, desacreditan los planteamientos feministas a partir del escarnio. Con todo, los grupos de MRA utilizan un lenguaje supuestamente técnico en el que, ya lo dijimos, mezclan nociones jurídicas con psicológicas. Ese lenguaje parece matizar sus posiciones abiertamente violentas, antifeministas y misóginas: sus publicaciones se oponen a legislaciones que protegen a mujeres o a la comunidad LGBTQ+, el rechazo al aborto es una de sus constantes, y hacen uso de hashtags como #LaViolenciaNoTieneGenero y #NoMasHijosRehenes.

### ***Men Go Their Own Way*** (MGTOW)

Los Hombres Toman Su Propio Camino (MGTOW por sus siglas en inglés) son un tipo de antifeminismo que nace con internet. Los primeros registros de contenido MGTOW son de alrededor del 2001 y se hallan tanto en blogs masculinistas como en un sitio hoy inexistente: mgtow.com. Los MGTOW comparten con otros la idea de que el movimiento feminista ha afectado la vida de los hombres en múltiples aspectos, por ejemplo, impulsando a las mujeres a denunciar falsamente abusos por parte de hombres, confiadas en que no serán puestas en duda. Lo mismo piensan sobre leyes que favorecen a las mujeres en ámbitos como la familia, la pareja o el trabajo; sin embargo, a diferencia de los MRA, que buscan revertir estas condiciones, los MGTOW asumen que esto no es posible y optan por alejarse de ellas. Hay quienes deciden evitar cualquier tipo de contacto con mujeres; quienes solo se relacionan en términos sexuales, pero no afectivos; y quienes se refieren a las mujeres con indiferencia o de manera abiertamente misógina y violenta.

Estos grupos explican la imposibilidad de cambiar sus nuevas *desventajas* apelando a la naturaleza. De acuerdo con ellos, no solo el feminismo es el responsable, sino la misma naturaleza femenina, que hace que las mujeres usen y se aprovechen de los hombres. Por

eso, a veces, aluden a la “hipergamia”, un mecanismo de supervivencia de las especies animales que asegura que las hembras se reproduzcan con los machos más aptos genéticamente. De acuerdo con la “filosofía” MGTOW, la hipergamia sigue presente en las mujeres: ellas eligen con quién procrear en función no solo de las aptitudes genéticas, sino sociales y sobre todo económicas de los hombres; mientras más dinero tenga un varón, más posibilidades tiene la mujer de asegurar a su descendencia, por lo que, siguiendo su instinto, buscan a los más adinerados. Además, explican, “ahora que las mujeres tienen la libertad de escoger sus parejas su instinto hipergámico despierta y sin restricción [...] social, familiar o patriarcal se ha hecho hiperactivo” (Facebook Masculinismo México, s. f.).

Las agrupaciones en cuestión se autodefinen como una “filosofía de vida” y han desarrollado todo un lenguaje y principios compartidos: utilizan términos como “desechabilidad masculina”, “brecha de empatía”, “disparidad legal”, “ginocentrismo”, además de la ya citada “hipergamia”. También usan conceptos que remiten a la película *Matrix* y comparten con otros grupos masculinistas: metafóricamente, toman la píldora roja cuando se dan cuenta de que el lugar de los hombres en la sociedad es desventajoso con respecto a las mujeres, y la píldora azul cuando prefieren seguir ignorándolo. Un ejemplo del contenido que comparten es una publicación de la página Masculinismo México en la que exponen siete principios que orientan las acciones de todo MGTOW, de los cuales uno de ellos es:

No realizar ninguna acción que fomente el ginocentrismo. Esto incluye no tener actitudes caballerescas, no idolatrar, no arrastrarse, no ser un cajero automático, no dar likes en redes sociales, no consumir productos de empresas que se suban al carro de la ideología de género y no apoyar con su voto a ningún partido político que atente contra los derechos, intereses o libertades de los hombres. (Masculinismo México, s. f.)



Estos principios son extraídos de un texto compartido y referido entre los distintos grupos analizados que se titula “Principios fundamentales de la filosofía MGTOW 3.0” y está escrito por miembros de esta comunidad, originarios de España, que se hacen llamar Che Morpheus y Cara B. En paralelo, las publicaciones divulgadas por distintos grupos MGTOW incluyen fragmentos de *El amor, las mujeres y la muerte*, compilación de ensayos escritos por Schopenhauer, que han puesto como una de sus referencias intelectuales.

Otra diferencia entre los MGTOW y los MRA o los antifeminismos tradicionalistas es el marcado individualismo de los primeros, porque a través de un discurso de autocontrol y disciplina, reproducen la idea de que, por encima de cualquier convención social, está su beneficio personal, su libertad e intereses. Propiamente, no son un movimiento, pues no buscan impulsar ninguna acción colectiva, sino acciones individuales que les permitan evadir cualquier vínculo con las mujeres o el feminismo.

Las páginas MGTOW suelen promover el uso de muñecas sexuales como una alternativa a la relación con mujeres; señalan las ventajas de relacionarse con objetos, que no tienen voluntad ni intereses propios, reforzando así el estereotipo de una feminidad sumisa y objeto de consumo masculino.

La única cosa que podría terminar la hipergamia como un mecanismo de selección natural será (*sic*) el mercado de robots sexuales que cada día nos sorprende con nuevos modelos y adelantos y la dominación de la tecnología del genoma humano, lo cual no está lejos de suceder. Pronto vamos a ser capaces de crear mujeres robots sintéticas que serán idénticas a las reales, las cuales solo tendrán como exigencia que les cargues la batería esporádicamente, pero sin el bagaje de drama y tragedia que las mujeres reales aportan a nuestras vidas. (RedPill, s. f.)

### ***Involuntary celibate (Incels)***

Los incels o célibes involuntarios constituyen otro grupo que surge con internet y se define por su incapacidad de relacionarse sexual y afectivamente con mujeres. El término fue acuñado por una mujer canadiense llamada Alana, quien en 1997 creó un foro en internet para personas que, como ella, tuvieran problemas para vincularse con otros (Byerly, 2020). No obstante, muy pronto el foro se llenó de hombres que fueron construyendo toda una identidad colectiva incel.

Con el tiempo, este grupo incorporó algunas ideas misóginas y antifeministas como atribuir su condición de celibato a las supuestas exigencias femeninas, así como al feminismo y la liberación sexual que propició. Los incels también utilizan la metáfora de las pastillas de *Matrix*, pero añaden la *black pill* a la roja y la azul. Según ellos, un hombre toma la pastilla negra cuando asume la inevitabilidad de su condición; se da cuenta de que es un hombre inferior, que no atrae a las mujeres y por tanto su celibato es irremediable, con lo que deja de luchar por cambiarlo.

En 2014, un hombre autodenominado incel asesinó a seis personas en un tiroteo en la Universidad de California. Antes de hacerlo, había publicado un video de YouTube y un manifiesto en el que aseguraba no saber por qué las mujeres no lo consideraban atractivo, pero que las castigaría por eso. A este crimen siguieron varios más, cometidos por otros hombres incel (Mascia, 2019) a quienes, además, se les ha vinculado con grupos de apoyo a Trump y de extrema derecha en Estados Unidos.

En la región latinoamericana estos son los grupos menos frecuentes y más difíciles de rastrear. Las páginas encontradas para este estudio y que se identifican como incel o *blackpill* son menos activas que el resto de los grupos de la manósfera. Una de ellas es Latin BlackPill, cuyas publicaciones se dedican mayoritariamente a analizar la apariencia física de figuras públicas. Este es un tema que parece ser muy importante para los incels latinoamericanos,

pues se preguntan qué tan agraciada es una persona, para lo cual han desarrollado escalas y mediciones, o recurren a páginas en las que puede subirse una imagen propia para ser analizada y calificada según el análisis de los rasgos. Por ejemplo, en una publicación de un miembro de la comunidad incel se lee:

La blackpill es la realidad, las mujeres tratan mejor a los hombres atractivos, si eres promedio o f3o ninguna chica te va a amar de manera genuina, no importa la cantidad de dinero que tengas.

De 1 al 2: eres un truecel (las chicas se asustan cuando te ven).

De 3 al 4: eres más f3o que el hombre promedio (las chicas te ven con asko).

De 5 al 6: eres un hombre promedio (eres invisible para las chicas).

De 6 al 7: eres un chadlite (las mujeres te coquetean y te tratan bien).

De 7 al 10: eres un chad (el 90 % de las chicas quieren ac0st4rse contigo). (Latin BlackPill, s.f.)

En los grupos incels analizados, una práctica generalizada es que los usuarios dan a conocer sus fotografías y piden a la comunidad que les comenten sobre su aspecto. Esto tiene que ver con la idea de que su poco éxito con las mujeres responde a cómo se ven, algo que está en permanente discusión, ya que suelen compartir también imágenes de hombres que consideran sin atractivo, pero que tienen relaciones con mujeres que lo tienen. Esto lo interpretan por otros factores como el poder económico o político. En algunas de las discusiones, se hace referencia a ideas evolucionistas, como que solo los más aptos sobreviven o que los genes más atractivos son los que se reproducen. Por otro lado, dentro de estos grupos es posible notar mucha más violencia contra las mujeres: en distintas publicaciones se refieren a ellas con insultos asociados a su sexualidad o expresan burlas a mujeres víctimas de violencia.

### ***Pick Up Artists (Puas)***

Estas comunidades se enfocan en la seducción a las mujeres; buscan ayudar a los hombres a ser “de alto valor” con consejos y enseñanzas que les permitan acercarse a ellas y “conquistarlas”. En su discurso reproducen un tipo de masculinidad violenta, que no acepta el “no” de las mujeres como respuesta, además de construir una idea estereotipada de feminidad. A la par, utilizan términos supuestamente técnicos y científicos para enseñar un método basado en la manipulación emocional; entienden a las mujeres como mercancías y al sexo como indicador de éxito personal; tienen ideas muy individualistas influidas por los discursos de superación personal; y hablan del “hombre de alto valor” como un tipo de masculinidad dominante, autosuficiente, que pone por encima de todo sus propios deseos.

Una de las figuras centrales de este tipo de grupos es Andrew Tate, exboxeador que se presenta como un gurú de autoayuda, y que enseña a los hombres a hacer dinero o a conquistar mujeres. En sus redes ha expresado opiniones abiertamente misóginas: llegó a decir que las mujeres que han sido víctimas de violación tienen alguna responsabilidad en ello; o que a las mujeres hay que golpearlas, tirar sus cosas y ahorcarlas. Por este tipo de contenido fue expulsado de Facebook, Twitter, Instagram, YouTube y más recientemente TikTok. De todas formas, tiene muchos seguidores que pagan por su contenido en una plataforma denominada Hustlers University, donde ofrece cursos y consejos a cambio de dinero. En diciembre del 2022 fue arrestado acusado de trata de personas y, desde entonces, sus admiradores utilizan el *hashtag* #FreeTate y las páginas hispanoparlantes de esta comunidad publican sus videos subtítulos al español.

Los Puas son grupos que suelen monetizar su contenido, siguiendo el ejemplo de Andrew Tate, venden el acceso a cursos con los que prometen ayudar a que los hombres se vuelvan “alfa” mediante el ejercicio, la disciplina y una forma de relacionarse con

los demás. La construcción del alfa está basada en estereotipos de masculinidad hegemónica y lleva la idea de que para no ser un “simp” o un “beta” hay que someter a las mujeres y delegarlas a los roles tradicionales.

## **Masculinidad y derecha, el engranaje de la desigualdad y la violencia**

Desde su origen, el antifeminismo ha sido profundamente antidemocrático, pues ha sido un intento organizado en contra de las mujeres que buscan transformar el mundo para hacerlo más justo e igualitario. Los esfuerzos antifeministas por evitar el cambio se han expresado de distintas maneras a lo largo de la historia; más o menos explícitamente, a través de agresiones físicas o verbales, con apoyo de instituciones o de manera individual. Lo cierto es que las estrategias han ido cambiando y, con las redes sociodigitales, su alcance se ha ampliado. Así como las redes están permitiendo formas inéditas de acción colectiva y mutación social, también están siendo vehículo para la construcción y difusión de relatos con los que se busca hacer prevalecer el *statu quo* y mantener los privilegios de unos cuantos.

El análisis de la manófera mexicana en Facebook presentada aquí da cuenta de este fenómeno, que puede afectar los procesos democráticos en nuestra región toda vez que agrupa a un tipo de personas, generalmente jóvenes, que encuentran justificable la violencia y la desigualdad. En concordancia con lo propuesto por Aranda (2022), los discursos antifeministas vistos aquí son una expresión de la derecha, pues defienden las comunidades morales heteropatriarcales como la familia, la religión y la nación; construyen un tipo de masculinidad basada en la agresión, la fuerza y la competitividad; promueven la dominación masculina a partir de la supremacía, tanto racial como de clase; impulsan, en algunos casos, la idea de que las mujeres, por naturaleza, utilizan a los

hombres; y reifican los roles tradicionales de género. Por si fuera poco, utilizan los temores y ansiedades sociales para generar “pánico moral”, recurso históricamente utilizado por los grupos conservadores frente a los procesos de cambio.

Tal “pánco” fue acuñado como término por Stanley Cohen en 1972 para referirse a la forma en que, durante varios momentos de la historia, una condición, un evento, un individuo o grupo, es *construido* como una amenaza para los valores e intereses de la sociedad. Ante ello, se desata una reacción de alarma que conlleva un reforzamiento de aquello que hace sentir segura a la sociedad y, en este proceso, los medios de comunicación masiva juegan un papel central, pues a través de ellos se difunde tal amenaza. Para Stuart Hall (1978), el “pánico moral” es una estrategia de las élites para reforzar el control y asegurar sus intereses. Así, cuando la hegemonía de las élites está en crisis, la creación de una supuesta amenaza social les ayuda a fortificar su poder.

Ahora, el contexto digital replantea este escenario, debido a que no solo son los medios corporativos y las élites quienes tienen acceso a la producción y propagación del discurso; en realidad, cualquier persona con cuenta en una plataforma podría hacerlo. En ese sentido, la construcción de la amenaza no se da en un terreno completamente dominado por los grupos en el poder, sino que es, más bien, un espacio en disputa donde participan distintos grupos y ciudadanos en un constante debate. Tal y como señala McRobbie (1995), los pánicos morales no son un fenómeno aislado, pues son contestados y combatidos; no se imponen sobre una sociedad monolítica, pues entran a ser parte de una contienda.

En un contexto como México, en el que la violencia contra las mujeres está en niveles extremos, la proliferación de este tipo de discursos es preocupante. Por ejemplo, el 31 % de las páginas analizadas fueron creadas en 2020, es decir, en pleno contexto de pandemia. Esto coincide con el aumento en los niveles de violencia contra las mujeres que tuvo lugar durante la contingencia sanitaria (Inmujeres, 2021) y nos hace pensar en ciertas personas, sobre

todo menores de 30 años, que ante las restricciones para vincularse cara a cara con otros, encontraron una comunidad en las redes.

No obstante, a diferencia de Estados Unidos, las acciones de los miembros de estas comunidades no han trascendido públicamente las plataformas sociodigitales. En México no encontramos incels que se vuelven famosos por hacer tiroteos en escuelas, ni personajes como Andrew Tate. Es posible que esto se deba al poco control que hay en *EUA* de las armas, así como a una historia y cultura profundamente marcada por el ejercicio de la violencia, mientras que en nuestro país ocurre lo contrario: “existe una cultura política [en la] que prevalece lo cooperativo frente a la búsqueda de beneficio personal; la confianza, a la desconfianza en el otro u otra; la solidaridad, a la indolencia frente al conciudadano” (Ramírez et al., 2021). Este tipo de cultura política podría explicar por qué la manósfera mexicana no ha trascendido los espacios digitales, al menos hasta ahora.

Sin embargo, es muy evidente la influencia de la manósfera estadounidense en la mexicana. Esta replica sus referencias, expresiones y códigos; algunos grupos incluso traducen y subtitulan videos de influencers masculinistas estadounidenses para difundirlos entre la comunidad hispanohablante. Se trata de la reproducción de la lógica neoliberal, según la cual el beneficio individual a costa del comunitario es el valor máximo. Este marcado individualismo se observa también en el hecho de que, a excepción de los grupos tradicionalistas y los *MRA*, los demás grupos proponen una forma de vida que supone la autoconstrucción de “hombres superiores” a través de la autodisciplina, el control de los impulsos y un trato agresivo a las mujeres. Estas agrupaciones no persiguen un cambio colectivo, sino individual, y por lo mismo no tienen manifestaciones políticas que trasciendan las redes.

## **Reflexiones finales**

El antifeminismo digital descrito en este trabajo es una expresión cultural de fenómenos más amplios, como el auge de las derechas en la región y la incursión de la ideología neoliberal entre las personas jóvenes. Igualmente, permite constatar que la masculinidad, tal como afirma Rita Segato (2010), es la primera forma de corporación, la estructura sobre la que se sostiene el orden de género, que es a su vez el orden más primario de desigualdad y violencia. Es por eso que la autora argentina afirma que si se desmonta el mandato de masculinidad el mundo experimentará un giro. En este tenor, los grupos antifeministas son fuerzas de resistencia al cambio, pues antes que desmontarlo, buscan reforzar el mandato de masculinidad.

La derecha y ciertas ideas antifeministas de la masculinidad son piezas de un engranaje que mantiene activo un orden de violencia y desigualdad. De ahí que la lucha feminista resulte tan amenazante para la derecha, y la derecha, con sus expresiones misóginas, lo sea para la vida y los derechos de las mujeres. Por eso también, si queremos otro mundo, necesitamos un trabajo de reflexión teórica y política que nos permita conocer cómo operan estas fuerzas que se resisten a las transformaciones sociales, para desmontarlas y construir formas de vida más cuidadosas e igualitarias.

## **Bibliografía**

Aranda, M. (2022). La derecha y las derechas: una propuesta conceptual. En J. Ackerman, M. Ramírez, A. Escamilla e I. Jurado



(Coords.). *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso* (pp. 29-54). Secretaría de Cultura, INEHRM, PUEDJS-UNAM.

Banet-Weiser, S. y Miltner, K. (2015). #MasculinitySoFragile: Culture, Structure, and Networked Misogyny. *Feminist Media Studies*, 16(1), 171-174. <https://doi.org/10.1080/14680777.2016.1120490>

Bárceñas, K. (2020). Elecciones presidenciales 2018 en México: la ciudadanía religiosa contra la “ideología de género”. *Estudios Sociológicos*, 38(114). <https://doi.org/10.24201/es.2020v38n114.1842>.

Bárceñas, K. (2021). La violencia simbólica en el discurso sobre la ‘ideología de género’: una perspectiva desde la dominación simbólica a través del pánico moral y la post-verdad. *Intersticios Sociales*, 21, 125-147.

Bard, C. (2000). *Un siglo de antifeminismo*. Biblioteca Nueva.

Bard, C. (2020). Masculinism in Europe. *Encyclopédie d'histoire numérique de l'Europe*. <https://ehne.fr/fr/encyclopedie/th%C3%A9matiques/genre-et-europe/l%27homme-europeen-une-masculinite-hegemonique-xixe-xxie-siecles/le-masculinisme-en-europe> [Consultado el 27 de julio de 2024].

Bonet-Martí, J. (2021). Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 61-71.

Bore, I., Graefer, A., y Kilby, A. (2018). This Pussy Grabs Back: Humour, Digital Affects and Women’s Protest. *Open Cultural Studies*, 1(1), 12-29. <https://doi.org/10.1515/culture-2017-0050>

Boyle, K. y Rathnayake, C. (2020). #HimToo and the networking of misogyny in the age of #MeToo. *Feminist Media Studies*, 20(8), 1259-1277. <https://doi.org/10.1080/14680777.2019.1661868>

Byerly, C. (2020). Incels online reframing sexual violence. *The Communication Review*, 23(4), 290-308. <https://doi.org/10.1080/10714421.2020.1829305>

Cano, G. (2014). Sufragio femenino en el México posrevolucionario. En P. Galeana, G. Cano, D. De Dios y M. Hernández, *La revolución de las mujeres en México* (pp. 33-46). SEP, INEHRM.

Cano, G. (2018). El feminismo y sus olas. *Letras Libres*, 239, 17-21.

Cohen, S. (1972). *Folk devils and moral panics: the creation of the mods and rockers*. Martin Robertson.

Cole, K. (2015). "It's like She's eager to be verbally abused": twitter, trolls, and (en)gendering disciplinary rhetoric. *Feminist Media Studies*, 15(2), 356-358. <https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1008750>

Dickel, V. y Evolvi, G. (2022). "Victims of feminism": exploring networked misogyny and #MeToo in the manosphere. *Feminist Media Studies*. 23(4), 1392-1408. <https://doi.org/10.1080/14680777.2022.2029925>

Engler, V. (2017). Antifeminismo online. *Nueva Sociedad*, (269), 78-88.

Faludi, S. (1991). *Backlash: the undeclared war against american women*. Crown.

Fraser, V. (2009). Sex, sexuality and cyberspace: Intersecting queer spaces on and offline. En D. Riha y A. Maj (Eds.), *The real and the virtual: critical issues in cybercultures* (pp. 57-66). Inter-Disciplinary Press.

Friedman, E., Tabbush, C. y Zaremborg, G. (2021). Feminism(s) and anti-gender backlash: lessons from Latin America. *International Feminist Journal of Politics*. 23(4), 527-534.

Galeana, P., Cano, G., De Dios, D. y Hernández, M. (2018). *La revolución de las mujeres en México*. SEP, INEHRM.

García-Favaro, L., y Gill, R. (2016). “Emasculation nation has arrived”: sexism rearticulated in online responses to Lose the Lads’ Mags campaign. *Feminist Media Studies*, 16(3), 379-397. <https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1105840>

Geng, C. (2012). The Great Influence of “Stop ERA” and Its tactics on the un-ratification of the ERA. *Canadian Social Science*, 8(4), 15-20.

Gimeno, B. (21 de febrero de 2021). El movimiento sufragista y la violencia. *Público*. <https://blogs.publico.es/dominiopublico/36540/el-movimiento-sufragista-y-la-violencia/>

Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke J. y Robert, B. (1978). *Policing the Crisis*. Palgrave.

Han, X., y Yin, C. (2022). Mapping the manosphere. Categorization of reactionary masculinity discourses in digital environment. *Feminist Media Studies*, 23(5), 1923–1940. <https://doi.org/10.1080/14680777.2021.1998185>

Inmujeres. (2021). *Desigualdad en cifras. Las mujeres y la violencia en tiempos de pandemia*. Instituto Nacional de las Mujeres. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/BA7N03%20Para%20Publicar%20con%20vo%20bo.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA7N03%20Para%20Publicar%20con%20vo%20bo.pdf)

Jenson, J. y Castell, S. (2013). Tipping points: marginality, misogyny and videogames. *Journal of curriculum theorizing*, (29), 72.

Loney-Howes, R., Mendes, K., Fernandez, D., Fileborn, B. y Nunez, S. (2021). Digital footprints of #MeToo. *Feminist Media Studies*, 22(6), 1345–1362. <https://doi.org/10.1080/14680777.2021.1886142>

Lovink, G. (2022). *Stuck on the platform. Reclaiming the Internet*. Valiz.

Mascia, J. (23 de mayo de 2019). In The Years Since The Isla Vista Shooting, the Incel Subculture Continues to Inspire Gunmen. When easy access to guns mixes with violent misogyny. *The Trace*. <https://www.thetrace.org/2019/05/incele-anti-women-gun-violence-isla-vista-shooting/>

Massanari, A. (2017). #Gamergate and the fapping: how Reddit's algorithm, governance, and culture support toxic technocultures. *New Media & Society*, 19(3), 329–346. <https://doi.org/10.1177/1461444815608807>

McChesney, R. (2013). *Digital Disconnect: How Capitalism is Turning the Internet against Democracy*. The New Press.

McRobbie, A. y Thornton, S. (1995). Rethinking “Moral Panic” for multi-mediated social worlds. *The British Journal of Sociology*, 46(4), 559–574. DOI: 10.2307/591571

Messner, M. (2016). Forks in the road of men's gender politics: men's rights vs feminist allies. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 5(2), 6–20. <https://doi.org/10.5204/ijcjsd.v5i2.301>

Milchman, M. (2017). Misogynistic cultural argument in parental alienation versus child sexual abuse cases. *Journal of Child Custody: Research, Issues, and Practices*, 14(4), 211–233. <https://doi.org/10.1080/15379418.2017.1416722>

Munro, E. (2013). Feminism: a fourth wave? *Political Insight*, 4(2), 22–25. <https://doi.org/10.1111/2041-9066.12021>

Nagle, A. (2017). *Kill all Normies: Online Culture Wars From 4Chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*. Zero Books.

Ramírez, R., Gallardo, G., y Ackerman, J. (2021). *Hallazgos y reflexiones de la Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia 2021* [Documento de Trabajo No. 1]. PUEDJS-UNAM.

Reinhardt, S. (2022). Discourse coalitions against gender and sexual equality: antifeminism as a common denominator between the radical right and the mainstream? *Feminist Media Studies*, 23(6), 2831–2848. <https://doi.org/10.1080/14680777.2022.2093937>

Rifkin, J. (2014). *The zero marginal cost society: the Internet of things, the collaborative commons, and the eclipse of capitalism*. St. Martin's Griffin.

Ringrose, J. y Harvey, L. (2015). Boobs, back-off, six packs and bits: mediated body parts, gendered reward, and sexual shame in teens' sexting images. *Continuum, Journal of Media & Cultural Studies*, 29(2) 205-217. <https://doi.org/10.1080/10304312.2015.1022952>

Rivers, N. (2017). *Postfeminism(s) and the arrival of the fourth wave*. Cheltenham, Palgrave Macmillan.

Rovira, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura*, 15(2), 223-240. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59367>

Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia*. Prome-teo Libros.

Shaw, A. (2014). The Internet is full of jerks because the world is full of jerks: what feminist theory teaches us about the Internet. *Communication and Critical/Cultural Studies*, 11(3), 273–277. <https://doi.org/10.1080/14791420.2014.926245>

Thelandersson, F. (2014). A less toxic feminism: can the Internet solve the age old question of how to put intersectional theory

into practice? *Feminist Media Studies*, 14(3), 527–530. <https://doi.org/10.1080/14680777.2014.909169>

Vaggione, J. (2016). Francis and ‘Gender Ideology’: heritage, displacement and continuities. *Religion and Gender*, 6(2), 302-307. DOI: 10.18352/rg.10184

Vickery, J. y Everbach, T. (Eds.). (2018). *Mediating misogyny: gender, technology, and harassment*. Palgrave Macmillan.

Wilkinson, A. (2021). Gender as death threat to the family: how the “security frame” shapes anti-gender activism in Mexico. *International Feminist Journal of Politics*, 23(4), 535-557. <https://doi.org/10.1080/14616742.2021.1957974>

Zabalgoitha, M. (2022). Retóricas del meme masculinista. Universidad digital y antifeminismo en tiempos de pandemia. *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, (25), 68-90. <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.834>

## **Segunda parte**

### **Derechas y ultraderechas en América Latina: casos nacionales**





# Libres, *ma non troppo*

## Tesis sobre el fenómeno liberal-libertario en la Argentina<sup>1</sup>

*Lautaro Rivara*

### **Introducción**

El fenómeno libertario en la Argentina<sup>2</sup> es un hecho extremadamente reciente. Tanto, que dificulta el análisis de tendencias y orientaciones que no han cristalizado del todo, a diferencia de ideologías y formaciones políticas homólogas que, en otros países de la región –y del mundo– acumulan ya algunos años y muestran características mucho más definidas y estables. Reparemos, por ejemplo, en que la fundación del Partido Libertario local data del 2018, mientras que la coalición La Libertad Avanza (LLA a partir de ahora) –que implicó la articulación de los libertarios con tendencias liberales “clásicas”, conservadoras, católicas, grupos anti-derechos y otras menores– se conformó a mediados del año 2021. En términos electorales, el ascenso de esta miríada de pequeños

<sup>1</sup> Algunas tesis y fragmentos del presente texto aparecieron de manera parcial en el periódico *Brasil de Fato*, en una serie de artículos publicados entre diciembre de 2023 y enero de 2024.

<sup>2</sup> Utilizamos esta denominación no por ser la más precisa en términos conceptuales, sino porque estas corrientes la utilizan para autorrepresentarse, además de ser la designación popular en el escenario político argentino.

partidos reaccionarios ha sido realmente vertiginoso, desde una primera y exitosa participación electoral en las elecciones legislativas del ya referido 2021 –con lo que LLA se convirtió en la tercera fuerza de la capital federal con el 17,04 % de los votos y obtuvo representación parlamentaria local y nacional–, hasta ocupar el centro de gravedad de la escena política y mediática, y convertirse en opción de poder apenas dos años después.

En este trabajo nos concentraremos ante todo en dos aspectos: en primer lugar, en las vertientes ideológicas –nacionales e internacionales– que abrevan en el fenómeno libertario, desde la escuela austríaca y los libertarios estadounidenses, hasta la propia genealogía del liberalismo-conservador argentino. En segundo lugar, nos detendremos en sus aspectos contemporáneos más novedosos y disruptivos, como el retorno de ideologemas que se creían completamente desalojados –o, al menos, severamente confinados– del imaginario nacional. Pero también analizaremos las transformaciones económicas, políticas y sociales que hicieron las veces de caldo de cultivo para el crecimiento de estas corrientes, y la ruidosa irrupción mediática del economista Javier Milei, su resonante triunfo electoral y su arribo a la presidencia de la República. Para terminar, trazaremos algunas hipótesis tentativas sobre el futuro posible de este fenómeno.

## **No son monstruos**

El marxista Antonio Gramsci, originario de la isla de Cerdeña, supo acuñar una frase que haría historia, aunque mal traducida, erróneamente citada y mucho peor comprendida, volviéndose en nuestro siglo un lente distorsivo a la hora de entrever el fenómeno de las derechas emergentes. La conocida versión apócrifa del texto gramsciano, con alguna que otra variación, reza así: “El viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos”. Pero la cita real, tomada de su tercer

cuaderno de la cárcel –escrito en 1930– resulta inequívoca: “La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos [*fenomeni morbososi*] más variados” (Gramsci, 1999, p. 286). La metáfora clínica de lo morbo (o mórbido) es utilizada por Gramsci de manera recurrente para analizar los más diversos temas sociales, desde la burocracia y las categorías intelectuales hasta la religión y los monopolios, además de que se aplica no solo al adversario, sino también al espectro político de las izquierdas. De ahí el inequívoco aire de familia que la metáfora sostiene con el clásico texto leninista *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, como afirma en su interesante interpretación Gilbert Achcar (2018), quien además sostiene que el filósofo italiano se refería más bien a las desviaciones mórbidas del campo propio, definiendo así a la política seguida por la Internacional Comunista en aquel período.

En su caracterización no hay nada de la índole de lo “monstruoso”, al menos no en el sentido coloquial de lo aberrante o inhumano; tal descripción, más que a determinados sujetos o fuerzas políticas –por ejemplo, el fascismo–, se dirige al carácter anómalo e imprevisto de una coyuntura histórica de transición. Confundir los síntomas mórbidos con los “monstruos sociales” –las derechas frente a las cuales se suele invocar el aforismo gramsciano– equivale a confundir los síntomas de la enfermedad con la enfermedad misma. La confusión dice acaso más de las izquierdas y de los progresismos que de sus (renovados) adversarios, y habla al menos de tres cosas: de la tentación analítica de simplificar hechos complejos, además de novedosos y mal conocidos; de la búsqueda de moralizar enfrentamientos políticos, con la presunta ventaja de ganar los combates sin librarlos; y de la tendencia a la autoafirmación en un repliegue identitario progresista, democrático o de izquierda, consumado en momentos de graves retrocesos e incertidumbres. Insistimos, entonces, en lo que será para nosotros una premisa metodológica básica: las nuevas derechas no son monstruos, aun

cuando digan, propongan e incluso ejecuten hechos monstruosos, como veremos en las siguientes páginas.

## **De la “escuela abstracta” a los libertarios de Estados Unidos**

Acaso Christopher Gadsen nunca hubiera imaginado ver su conocido emblema, una bandera amarilla con una serpiente negra y la leyenda “No me pises” (*Don’t tread on me*), flamear en los territorios más australes del hemisferio, en latitudes tan lejanas a su natal Carolina del Sur, más de dos siglos después de que fuera izada por vez primera. La bandera en concreto simboliza la resistencia frente a la opresión estatal, tan cara al ideario de los *pioneers*, y sintetiza muy bien el concepto de libertad negativa. El símbolo luce por demás extraño en Argentina, uno de los países de la región con un Estado más robusto y una tradición estatista más arraigada.

La apropiación de la llamada bandera de Gadsen por los libertarios vernáculos es indicativa de la fuente más obvia –por lo explícita– del hecho que estamos analizando. Y, sin embargo, con la numerosa y compleja familia de las ideologías liberales y de las articulaciones liberal-conservadoras suele ocurrir lo mismo que con las viejas y nuevas religiosidades, otro fenómeno igualmente emergente en la región: son a menudo confundidas o englobadas bajo rótulos equívocos, contradictorios o demasiado genéricos. Así como no es lo mismo decir cristianismo, catolicismo, integrista, protestantismo, neopentecostalismo o teología de la prosperidad, debemos hacer el esfuerzo por reconstruir las semejanzas y diferencias en la constelación conformada por el liberalismo clásico, el neoconservadurismo, el neoliberalismo, la escuela austríaca, el populismo de derecha, el libertarianismo y parientes contemporáneos como los neorreaccionarios, los ecofascistas, los etno-nacionalistas y otros (Rodríguez, 1998; Losurdo, 2007; Stefanoni, 2021).

No vivimos, claramente, en los tiempos del fascismo clásico. Y, adelantándonos a ciertos exabruptos retóricos o a invectivas que

se confunden con caracterizaciones, ciertamente no es fascismo –ni neofascismo– lo que constatamos al presente en la Argentina. De hecho, las modalidades del liberal extremismo que vamos a analizar se oponen de manera frontal a lo que Emilio Gentile (2023) considera rasgos distintivos del fascismo de masas surgido en Italia a partir del año 1921: el totalitarismo, el imperialismo, la política como religión, la revolución antropológica y la guerra como fin principal de la vida humana. Pero acaso no por eso sean improcedentes algunas comparaciones entre “nuestras décadas del 20”. Hoy, como hace un siglo, la conjunción de múltiples crisis – en este caso, la sumatoria de las crisis de la estabilidad, la económica, la climática, la del orden geopolítico global, y los resabios de la crisis pandémica– parecen haber vuelto a poner en disponibilidad todas las ideas, incluso algunas que se encontraban relegadas a las mesas de saldo, que aparecían confinadas en pequeños grupos o sectas, o que en apariencia se encontraban definitivamente archivadas en los anaqueles de la historia. En este barajar todo puede volver a ser pensado, incluso con ideologías retrógradas y con la mutación novedosa de filosofías antiquísimas.

Es en esta encrucijada en donde se produce la recepción argentina de las ideas del libertarianismo, las que parecen haber encontrado aquí un éxito mucho más notable que en su propio país de origen –paradojas de las “ideas fuera de lugar”, al decir del crítico brasileño Roberto Schwarz (1977). Después hablaremos de las condiciones de su expansión y de su eventual arraigo; consideremos por ahora que, en apenas cinco años, los libertarios locales consiguieron una entrada protagónica en la escena político-electoral, mientras que sus homólogos estadounidenses, en medio siglo de historia, nunca lograron superar pisos electorales de entre el 0 y el 3 %.

Los libertarios son una corriente que reivindica –y disputa– los orígenes remotos de la tradición liberal, a través de figuras como Adam Smith o John Locke, retomando sus elementos más radicalmente individualistas, egoístas y propietaristas. Es natural

confundir a las diferentes vertientes que abrevan en lo que Rodríguez (1998) sintetizó como la “corriente liberal-conservadora”. Aquí, los libertarios, y sus padres históricos de la escuela austríaca, son un grupo que debemos distinguir conceptualmente de los neoliberales –adeptos de la llamada teoría neoclásica o escuela de Chicago–, aunque hayan colaborado en la aplicación de las políticas económicas que conocemos con ese nombre genérico, desde Chile hasta Indonesia, y desde Brasil hasta los antiguos países del bloque soviético. También cabe distinguirlos a todos ellos de los neoconservadores, surgidos como corriente en la década del 60, hegemónicos durante los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos o de Margaret Thatcher en el Reino Unido durante los años 80 y 90, y luego bien posicionados en casi todas las administraciones posteriores.

El fundamento económico y filosófico del libertarianismo, como dijimos, encuentra sus cimientos en la llamada escuela austríaca de economía, fundada por Carl Menger en las últimas décadas del siglo XIX, aunque sus dos figuras más brillantes e influyentes fueron, sin duda, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek. Si hacemos una muy apretada síntesis de su ideario, veremos que estos parten de un acentuado individualismo metodológico y de una concepción cientificista y praxeológica de la economía, posición que les valió el jocoso mote de “escuela abstracta” de parte de sus adversarios del historicismo alemán. Además, para ellos la sociedad sería poco más que una aglomeración mecánica de individuos –“la sociedad no existe”, supo decir Thatcher. Por otro lado, consideran a la libertad, y no a la igualdad o la democracia, como el fundamento excluyente y subordinante de la tradición, y reducen esta noción a la restringida concepción de “libertad económica”. La libertad, siguiendo la distinción popularizada por el filósofo liberal Isaiah Berlin (2014), es considerada solo en su faz negativa, como ausencia de coacción externa y disfrute privado de la vida y la propiedad.

En este orden de ideas, la igualdad, a lo sumo, es admitida como igualdad formal ante la ley, mientras que toda forma de intervención estatal para corregir o atemperar la desigualdad es considerada una intromisión violenta y artificiosa en un orden considerado natural y espontáneo, un orden tan aparentemente perfecto que ni siquiera contempla lo que los neoclásicos llaman “fallos de mercado”, errores que en última instancia justifican algún grado mínimo de mediación gubernamental para, por ejemplo, evitar la concentración monopólica y el fin de la “libre competencia”. Pero el sistema no admite fallos para austríacos y libertarios: de ahí su feroz enfrentamiento con una amplia gama de sujetos e instituciones que van desde el Estado de bienestar, el keynesianismo y los bancos centrales, hasta el “populismo latinoamericano”, los sindicatos y los movimientos sociales, es decir, todo lo que Alberto Benegas Lynch (1989) llama el “espectro estatista”. De ahí proviene la denostación explícita de valores como el igualitarismo, la solidaridad y la justicia social, al igual que la propuesta de un Estado mínimo—limitado garante de la propiedad y la seguridad, tal como lo conciben los llamados minarquistas—, o la radical abolición del gobierno y del Estado, en sus vertientes anarcocapitalistas.

El autodenominado “partido de la libertad”, por lo tanto, es una corriente liberal extremista ante todo. Sin embargo, un análisis detenido de los orígenes de la tradición en la que se inserta no resta razón a sus tentativas por considerarse herederos legítimos de los padres fundadores. Recordemos, de la mano del extraordinario trabajo del italiano Domenico Losurdo (2007),<sup>3</sup> que el liberalismo clásico fue más propietario que igualitario: nació de un “parto gemelar” con la institución de la esclavitud que se expandió bajo su apogeo, y su “comunidad de hombres libres”, fundada por los propietarios blancos de las metrópolis y las colonias, incluyó en

<sup>3</sup> A la fecha, el voluminoso trabajo de Losurdo es, sin lugar a duda, el más importante, lúcido y documentado estudio crítico sobre la tradición liberal. Recomendamos de manera enfática su consulta.

sus orígenes y en sus revoluciones de referencia –la holandesa, la inglesa y la norteamericana– un agudo principio de exclusión que apartó del derecho natural y del disfrute de la libertad, la vida y la propiedad –incluso por vía legal y constitucional– a la inmensa mayoría de la población, es decir, a esclavos, negros libres, pueblos indígenas, siervos por contrato, indigentes, mujeres pobres, presidiarios, conscriptos forzosos, etcétera.

Aprovechemos para desandar una confusión frecuente. El libertarismo anarcocapitalista tiene poco o nada que ver con la tradición libertaria anarquista, más allá de un vago aire de familia antiautoritario y antiestatista. Como dice Rodríguez (1998), “las nociones de individuo, libertad e igualdad que ambos sostienen son ampliamente diferentes. Como distintas (e incluso contrapuestas) son también sus actitudes frente al Estado y, sobre todo, frente al capitalismo” (p. 69). Empero, y como no podía ser de otra manera, una escuela tan radical y academicista, afecta a la praxeología, a los modelos económicos abstractos y al ríspido lenguaje de los matemáticos, fue durante muchos años poco más que una secta particularmente intensa, conformada más que nada por intelectuales. Su relativo éxito comenzó gracias a otra figura clave del panteón libertario: el también economista Murray Rothbard. Este logró hacer de una corriente científica un movimiento político, teorizando y practicando una estrategia “populista de derecha” que permitió ir al encuentro del “pueblo estadounidense”, en particular hacia los hombres blancos de las clases bajas y medias bajas, pauperizadas por la crisis económica y la deslocalización de las cadenas de valor hacia el sudeste asiático y otras regiones del globo.

Será Rothbard, quien cofundó y luego abandonó el Partido Libertario, el que propondrá un acercamiento del liberalismo propietario a ultranza con los valores conservadores de la *old right*, llegando a una síntesis que definió como “radicalmente reaccionaria” e incluso como “paleolibertaria”, buscando diferenciarse de los hegemónicos sectores neoconservadores que, guiados por las aventuras civilizatorias del complejo militar-industrial, fortalecían los



aparatos del Estado intra y extramuros. No disponemos de espacio para abordar en detalle el sinuoso y fascinante ideario de Rothbard –alguien que llegó incluso a coquetear con la izquierda y el movimiento contra la guerra de Vietnam–, pero queremos señalar que fue él quien logró sentar las bases de un programa basado en el combate al Estado de bienestar, a la criminalidad –ante todo la ejercida por los sujetos subalternos–, a las políticas impositivas, a la Reserva Federal, a las políticas de afirmación y discriminación positiva –leídas como “privilegios” y trato desigual frente a la ley–, a la subversión de los principios de autoridad patriarcal, religiosa, social, etc., y a la política exterior norteamericana.

Lo anterior, a su vez, se combinó con el hallazgo de una estrategia: la disputa del Estado, en principio por vía electoral, para proceder al desmantelamiento radical de todas las formas de lo común. Recordemos aquí la definición de Karl Marx cuando hablaba del Estado como una “comunidad ilusoria”, pero una forma de lo común al fin y al cabo –concepto que retoma en la actualidad el intelectual y exvicepresidente boliviano Álvaro García (2023). Como ya sabemos, quien finalmente encarnaría de manera ecléctica este programa, desde las entrañas decrepitas del antiguo Partido Republicano, y quien se volvería una mediación clave en la divulgación del pensamiento liberal-libertario al norte y al sur del Río Bravo, no sería otro que el inefable expresidente Donald Trump, peinado, como Javier Milei, por la mano invisible del mercado.

### **Liberal-libertarios, ¿una flor exótica en el jardín argentino?**

Sin negar el fenómeno de colonización pedagógica (Jauretche, 2015) que subyace a la implantación del libertarianismo en un contexto tan radicalmente diferente a aquel que le dio origen, no todo es exótico en este desembarco austral, como lo demuestra el hecho de que el injerto haya prendido con una velocidad inusitada. Digamos, como principio general, que la radicalidad de un

proyecto político puede medirse por la extensión de la relectura que propone de la historia. En este sentido, los libertarios argentinos no dudan en ir directo a las fuentes. Así, rinden culto a Juan Bautista Alberdi, padre del liberalismo nacional e ideólogo de todo el ordenamiento socio-jurídico-territorial argentino, decodificado por ellos como una suerte de Thomas Jefferson de las pampas.

De esta manera, se reelabora en clave radical un discurso decadentista al que siempre fueron afectas las élites argentinas. Para los libertarios, el ocaso nacional no habría comenzado con el kirchnerismo –*leit motiv* de casi todo el espectro liberal-conservador contemporáneo–, y ni siquiera con los “70 años de populismo” –eslogan absolutamente contrafáctico que repiten sin cesar, marcando el punto de quiebre en el advenimiento del primer peronismo. Este, más bien, habría comenzado ya a fines del siglo XIX, es decir, con los primeros signos de crisis del orden liberal-oligárquico-exportador iniciado en 1853, que convirtió a Argentina en una potencia agroexportadora en apenas tres décadas a costa de hacerla, también, una nación desigual y excluyente, además de una suerte de protectorado británico. El “orden y el progreso” fueron, por otra parte, posibles por la derrota de todos los “enemigos internos” de las clases propietarias locales, o sea, los “dueños de la tierra”, como los llamó en su conocida novela el ensayista David Viñas: las monteras provinciales, la corriente federal en las guerras civiles, el gauchaje, los pueblos indígenas de la pampa-patagonia y el proyecto económico autocentrado del Paraguay, ya fuera con Gaspar Rodríguez de Francia o Francisco Solano López.<sup>4</sup>

Recordemos, por caso, el “principio de exclusión” de Losurdo, tan vigente para los liberales periféricos como para aquellos de los países centrales, e incluso más radicalizado aquí por la debilidad

<sup>4</sup> Mencionamos adrede al Paraguay como un “enemigo interno”, con base en la interpretación del conflicto de la Triple Alianza como una guerra civil internacional, considerando, por ejemplo, la movilización de gauchos y federales argentinos para combatir del lado paraguayo contra el enemigo común, representado por comerciantes y terratenientes porteños.

estructural de las clases dominantes neocoloniales. El problema de estos liberales criollos fue, de alguna manera, el de los neoconservadores contemporáneos de Rothbard: la guerra contra enemigos internos y externos requiere forzosamente de la coacción e hipertrofia del Estado. La política de cercamiento de las tierras libres y la proletarización forzosa del gaucho, la “Conquista del Desierto” que exterminó o reclasificó a las poblaciones indígenas, y la infame Guerra Guasú contra el Paraguay, no fueron obra del mercado libre ni de emprendedores privados; cuando la sutil pedagogía de la mano invisible no fue suficiente, apareció la garra armada del Estado. De ahí proviene la singular articulación entre libertad –de la “comunidad de los libres”– y violencia estatal, practicada con tanto denuedo que llegó a ser genocida: Remington para los subalternos y libertad para los propietarios.

Este es, de hecho, el origen inicuo de un tipo de familia patriarcal, pues recordemos que la primera apropiación de menores como botín de guerra fue la de niños indígenas, así como de mujeres para cumplir tareas serviles. También lo fue el de la propiedad (privada) –cuyo origen violento y coactivo los liberales “antiautoritarios” nunca podrán explicar– y del Estado, fundamentalmente patrimonialista, oligárquico y pretoriano. Quizás por eso los ultraliberales argentinos deciden remontarse a las fuentes, y prefieren ungir como inspirador a un intelectual, soslayando un poco a estadistas más brutales y realistas, como Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento o Julio Argentino Roca. Incluso, Milei llegó a afirmar que “hace cien años Argentina empezó a coquetear con el socialismo”, lo que podría explicar que la cantidad de ministerios que propone dejar en pie tras la poda es, significativamente, la misma cantidad que el Estado tenía hace un siglo.

Con todo, pese a su sesgada canonización posterior, Alberdi sostuvo en vida amargas polémicas contra los otros campeones del liberalismo argentino, como se recoge ampliamente en sus obras póstumas (1990). Podríamos decir que este apuntaba sus dardos precisamente a una concepción no demasiado liberal del

liberalismo, que no dudó en robustecer y centralizar el Estado ni en suspender o negar el derecho natural y las libertades civiles cuando se creyera oportuno. Mencionemos aquí, solo de paso, la contradicción flagrante de recuperar, desde un liberalismo extremista y radicalmente antiestatista, a los mismísimos constructores del Estado argentino, a aquellos que se encargaron de exterminar, precisamente, a todas las formas de vida y organización societal no estatales que habían coexistido –nuestros primeros desaparecidos, los llamaría David Viñas– con fronteras más abiertas y porosas de lo que es en general admitido, en los 70 años posteriores a las revoluciones de independencia.

Llegados aquí, debemos señalar una especificidad. Desde aquellos años, a diferencia de algunos otros países de la región, Argentina careció por completo de una tradición liberal-popular o de una corriente liberal de masas, como la que expresó en Colombia Jorge Eliécer Gaitán o en Ecuador Eloy Alfaro. En nuestro país, “liberal” y “oligárquico” han sido términos prácticamente intercambiables a lo largo de todo el siglo XX. Por eso, las clases dominantes han recurrido de manera tan asidua a los golpes de Estado –seis desde el establecimiento del sufragio secreto y obligatorio en 1912– y a la toma del poder *manu militari*. Pero también se han servido de la colonización de partidos nacionales de base popular: la Unión Cívica Radical desde la década del 40, y el Partido Justicialista en la apertura neoliberal de los años 90. En sentido laxo todos los partidos del *establishment* son liberales; en sentido estricto, el último partido realmente liberal que tuvo cierto peso e influencia fue la denominada Unión del Centro Democrático (Ucedé), fundada en 1982 –en plena dictadura– por el economista, empresario y militar Álvaro Alsogaray,<sup>5</sup> formado tanto en el pensamiento de la escuela de Chicago como en la corriente de los austríacos.

<sup>5</sup> Es interesante esta triple adscripción de Alsogaray, si consideramos que la santa trinidad conformada entre economistas, políticos y militares estuvo detrás de todos los primeros experimentos neoliberales (Klein, 2014).

La Ucedé tuvo un crecimiento efímero, particularmente a nivel estudiantil, y alcanzó su mejor desempeño electoral con un discreto 6,87 % de los votos en las elecciones presidenciales de 1989, para acabar diluyéndose en el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), quien inesperadamente, y desde una identidad anómala para el liberalismo, terminó encarnando las políticas de liberalización comercial y financiera, privatizaciones, desindustrialización y flexibilización laboral, expropiando de esta manera el programa de la propia Ucedé. De aquí proviene la articulación de los liberales, incluidos sus intelectuales, con los gobiernos militares, como lo estudia en detalle Vicente Martín (2015). Alsogaray, por ejemplo, fue funcionario de la dictadura de 1955 que derrocó y proscribió al peronismo; embajador y ministro de economía de la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970), y adulador de las fuerzas armadas durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) que dejó un saldo de 30 mil desaparecidos.

La otra figura clave de este tramo de la historia es Alberto Benegas Lynch (padre), considerado por el propio Milei como el máximo exponente del liberalismo argentino, y también partidario de las –por lo general– muy estatistas dictaduras argentinas. Benegas Lynch, inesperado pariente lejano del mismísimo Che Guevara, como él mismo reconoció, hizo en el campo intelectual liberal lo que Alsogaray en el político-partidario: fue el primer difusor en el país de la obra de los austríacos, y articuló la visita al país de Mises y Hayek en el año 1957, organizada por el Centro de Estudios sobre la Libertad (CEL), *think thank* que él mismo fundó, junto a la revista *Ideas para la libertad* (Martín, 2015, pp. 58-59); luego, fue invitado a sumarse a la selecta *Mont Pelerin Society*, entidad representativa de la renovación del pensamiento económico liberal, fundada en la segunda posguerra. Los numerosos Benegas Lynch –padre, hijo y nietos– conforman la estirpe que conecta las raíces mismas del liberalismo conservador con el fenómeno libertario en la actualidad, y han sido claves en la operación de reciclaje y puesta en valor del liberalismo tras su implicación orgánica en la última dictadura

—de la que se despegaron por no haber cumplido su programa anti-estatista y “anti-totalitario” de la manera que ellos esperaban.

No haremos aquí un resumen de ello, pero sí podemos mencionar, por cierto, que la articulación entre extremismo liberal y dictaduras tiene una historia tan larga como el propio neoliberalismo. A decir de Eduardo Galeano, “las teorías de Milton Friedman le dieron el Premio Nobel; a Chile le dieron el general Pinochet”. Todo momento en que autoritarismo y liberalismo extremo se conjuntaron fue precedido de lo que Naomi Klein llamó “shocks” —espirales hiperinflacionarias inducidas, crisis políticas agudas, golpes de Estado, violaciones masivas de derechos humanos e incluso el aprovechamiento de catástrofes ambientales. Y es que una corriente que hace de la desigualdad y el egoísmo el punto arquimédico de su filosofía, que vuelve a excluir de la “comunidad de los libres” a las amplias mayorías sociales, y que impulsa políticas económicas draconianas, solo puede implementar a la fuerza sus bruscos ejercicios de reingeniería social. Por si fuera poco, aquí también podemos observar la necesaria articulación de extremismo liberal e imperialismo: las mismas estrategias pretorianas son las que llevan a las clases dominantes locales a apalancarse en resortes del poder internacional, y a cumplir a nivel local los mandatos del capital transnacional, lógica de la que el Plan Cóndor (Calloni, 2016) fue el ejemplo más consumado.

## **El conservadurismo residual y la articulación de viejos y nuevos enemigos existenciales**

Dicho lo anterior, no podemos negar que, ya sea por necesidad o convicción, estas corrientes han vuelto al redil electoral y decidido impulsar sus agendas al interior del sistema democrático —por el momento al menos. Después del recorrido histórico hecho hasta ahora, la novedad radical que parecía representar el fenómeno libertario en Argentina empieza a relativizarse con solo señalar

algunos puntos oscuros de su extensa genealogía. Oligarcas, procesistas y neoliberales reconvertidos aparecen ahora como los antecesores inmediatos de una criatura que ha sabido trasvasar el vino viejo en odres nuevos. Podemos comenzar a ver en una dimensión más real la amalgama de sujetos, partidos e ideas que distinguen la que parece ser la última configuración liberal-conservadora del país, en franca competencia con la que hasta el momento venía siendo hegemónica. Pero esta configuración también ha sido, en algún sentido, la más exitosa, puesto que ha logrado introducirse exitosamente en capas populares y juveniles históricamente asociadas a identidades y militancias políticas peronistas o incluso de izquierda. Leyendo, por ejemplo, la biografía de Juan Luis González (2023), uno puede contemplar el conflicto sostenido entre las figuras decrepitas de los minúsculos partidos liberales tradicionales y el brío –que suele rayar en ingenuidad– de los recién llegados “jóvenes libertarios”.

En suma, liberales y conservadores residuales ven en Milei un tipo de ariete, capaz de romper las compuertas de consensos mayoritarios que hasta hace muy poco les condenaban a la irrelevancia política y a la marginalidad electoral. Para efectos de este ensayo, bien podríamos mencionar al menos cuatro de ellos –precarios, reversibles y parciales, como todos los consensos–, desde los más recientes hasta los más antiguos. El primero tiene que ver con la irrupción masiva del movimiento feminista y de diversidades en los últimos años, a partir de acontecimientos masivos como las movilizaciones convocadas bajo el lema “Ni Una Menos”. Recordemos que, en tal contexto, se da la campaña que derivó en la despenalización y legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, que se suma a las legislaciones sobre educación sexual integral (2006), matrimonio igualitario (2010), identidad de género (2012) y a la Ley Micaela (2020), que establece la capacitación obligatoria en género para ejercer la función pública. Este portentoso movimiento logró masificar ciertas nociones sobre las violencias,

el femicidio, los derechos sexuales y reproductivos, la diversidad sexo-genérica, la educación sexual integral y otros tópicos.

El segundo consenso se relaciona con el sistema democrático y el paradigma de los derechos humanos, cimentado en dos procesos consecutivos de intensidad variable: en primer lugar, el del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), donde tuvo lugar la primera condena social a la última dictadura cívico-miliar –con el informe de la Conadep, que investigó y certificó de manera oficial el terrorismo de Estado, y el trabajo infatigable de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo–; en segundo lugar, la articulación del Estado y los movimientos de derechos humanos del presente siglo –dada en los masivos juicios a los responsables militares y civiles de la dictadura–, y la política de memoria, verdad y justicia, oficializada y popularizada durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)

El tercer consenso es el antineoliberal. Tras las primeras políticas de liberalización comercial y financiera de la dictadura, la segunda oleada neoliberal se concretó transformando buena parte de las estructuras del Partido Justicialista durante el gobierno de Carlos Menem. Sin embargo, la política de tierra arrasada, la destrucción de las capacidades productivas del país y el saqueo patrimonialista del Estado por vía de privatizaciones, así como el deterioro de todos los índices de bienestar e igualdad social, y los niveles crecientes de desocupación, condujeron al crack de un modelo monetario –el de la llamada “convertibilidad”–, a la confiscación de ahorros, y al estallido social más importante de toda la historia nacional, en diciembre del año 2001.

Ciertas propuestas de Washington saltaron por los aires, a nivel local y regional, cuando la implantación del Área de Libre Comercio de las Américas fue cuestionada por varios mandatarios –incluido Néstor Kirchner– en la IV Cumbre de las Américas, realizada en Mar del Plata, durante 2005. A tal grado llegaron las críticas que dicho acuerdo nunca llegaría a ser aplicado. Como sucedió con el movimiento de derechos humanos y la condena social a la



dictadura, el consenso fraguado en las calles y apalancado por los movimientos de jubilados, ahorristas y trabajadores desocupados, se convirtió luego en consenso institucionalizado o, en otras palabras, en política de Estado. Independientemente de la continuidad o discontinuidad de tales o cuales políticas neoliberales, no hay dudas de que el kirchnerismo construyó una épica antineoliberal que volvió a revalorizar una concepción de la soberanía nacional, una mirada progresista de la sociedad y una orientación neodesarrollista de la economía (Katz, 2016).

El cuarto consenso es el más antiguo y arraigado, y se relaciona de manera evidente con los dos grandes movimientos populares de la historia nacional: el yrigoyenismo –en las primeras tres décadas del siglo– y, ante todo, el peronismo –a partir de 1945. De manera muy resumida, este consenso estableció una definición soberanista del Estado, concepción comunitarista y corporativa de la nación que propende a su organización en estructuras estables –la comunidad organizada– y prescribe políticas igualitaristas y redistribucionistas en términos económicos y sociales. Hay, por supuesto, otros rasgos en él, como una práctica carismática de los liderazgos, una geopolítica orientada por la integración regional y el *no alineamiento*,<sup>6</sup> o una religiosidad popular-estatal de base sincrética y cristiana. No obstante, los antedichos son los trazos fundamentales de este cuarto consenso, que es el más difuso, pero también el más arraigado en la cultura y en la política argentinas.

En resumen, los consensos son el que defiende los derechos de las mujeres y diversidades, el de los derechos humanos tras la última dictadura, el antineoliberal concretado en las políticas económicas y el de la soberanía y la justicia social. Frente a cada uno de estos consensos se ubican los liberal-extremistas argentinos definiendo, en oposición, a lo que consideran sus principales “enemigos existenciales”, en el sentido en que utilizan el concepto

<sup>6</sup> Nos referimos a no “alinearse” con alguno de los grandes bloques geopolíticos encabezados por la Unión soviética y Estados Unidos en el siglo pasado.

Bosch Carcuro y Calcaño Ortiz (2023). Frente al primero se ubican los grupos antiderechos –autodenominados “provida”–, laicos o de inspiración católico-conservadora, que han lanzado verdaderas cruzadas morales contra la “ideología de género”, el feminismo y la legislación expansiva que mencionamos, sobre todo en relación al aborto, cuya inminente sanción parlamentaria generó el movimiento de los “pañuelos celestes”, donde se fraguó una militancia de signo más conservador que estrictamente liberal.

Frente al segundo consenso se emplazan las diferentes variantes del negacionismo y de la apología, más o menos velada, de la última dictadura. El Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) sintetizó muy bien algunos de sus ejes prioritarios: el paradigma de la “reconciliación” como alternativa a los juicios de lesa humanidad; la estigmatización de la justicia, leída como *vendetta* y secuela de una inexistente “guerra” entre el Estado y las organizaciones político-militares de izquierda; la victimización de los victimarios y el intento de lograr su impunidad, indulto o excarcelación; la relativización del terrorismo de Estado o su justificación subrepticia; y la construcción de una agenda de “memoria completa”, que pretende igualar la acción terrorista estatal con la insubordinación armada (CELS, 2016, p. 49).

La figura descollante de este último movimiento revisionista es Victoria Villaruel, actual vicepresidenta de la República y fundadora y presidenta del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTIV), una organización no gubernamental que busca disputar la categoría de “víctima” a las luchas populares. Para ello, centra su trabajo en las víctimas de las acciones armadas de todas las organizaciones político-militares, con lo que habilita una recuperación menos directa y más hábil que sus antecesoras respecto al denominado Proceso de Reorganización Nacional. Casualmente, como señala Ximena Tordini, Villaruel elaboró su instrumental político, jurídico y comunicacional a partir del propio movimiento de derechos humanos que ha combatido, tras asumir como legisladora por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en

diciembre de 2021. De la síntesis liberal-conservadora que consagra hoy el binomio presidencial, ella expresa el aspecto conservador con un modelo similar al de las “damas de hierro” que pueblan el espectro ultraderechista europeo. Así lo expresa ella: “sin importarme las etiquetas y sin tenerle miedo a los motes: si robarse todo en nombre de los pobres es ser de izquierda, soy de derecha. Si usurpar tierras al Estado y a la gente es de izquierda, soy de derecha. Si defender la impunidad del terrorismo es de izquierda, señores, soy de derecha” (citado en Tordini, 2021).

Si feministas y organizaciones de derechos humanos aparecen como los dos primeros enemigos existenciales, el consenso anti-neoliberal dibuja un tercero, mucho más amplio, en el que caben desde el trotskismo y los movimientos sociales, pasando por los economistas neokeynesianos y neodesarrollistas, hasta los sindicatos y las formaciones políticas progresistas, peronistas, kirchneristas y de izquierda. De manera que el enemigo es todo aquel que ose contestar, de forma práctica o meramente discursiva, al paradigma neoliberal. Este es el punto de intersección más claro entre el fenómeno libertario y la derecha más moderada –y post-ideológica– encarnada por buena parte de la coalición Juntos por el Cambio, que gobernó el país con Mauricio Macri (2015-2019). El impulso a una política económica marcada por la toma masiva de deuda, la fuga de capitales, la transferencia de ingresos desde *abajo* hacia *arriba* y la promoción –sin demasiado éxito– de la mentada “triple reforma” (laboral, previsional y tributaria) son elementos de esta etapa. Por eso, Milei puede considerar a Menem como el mejor presidente de la Argentina, ponderar de manera ambivalente el gobierno de Macri, o rodearse de armadores políticos y cuadros técnicos e intelectuales con terminales en el menemismo residual o en el gobierno de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, que colapsó ante el estallido del 2001 (González, 2023).

Al pasar al cuarto y último enemigo, observaremos que es tan dilatado y difuso como el consenso al que se refiere, pues unifica a todo el amplio espectro del liberalismo-conservador argentino,

desde la Unión Cívica Radical y Propuesta Republicana hasta el emergente fenómeno libertario. En reiteradas ocasiones, Milei y otros exponentes de estas corrientes afirmaron, con la óptica decadentista que ya mencionamos, la necesidad de una reingeniería social que, como ya imaginaremos, busca retrogradar la sociedad hasta antes de que se consolidaran verdaderas aberraciones –para ellos– como el estatismo, el igualitarismo o la justicia social, que algunos cifran con el advenimiento del primer peronismo, y otros, incluso antes, con las dictaduras militares de la década del 30, o los gobiernos radicales de 1916 a 1930. El enemigo aquí no es tanto el Estado, instrumentalizado por los liberal-extremistas con pragmatismo cuando fue preciso, sino todas las formas de lo común, profundamente arraigadas en la cultura nacional. El enemigo es, en esencia, lo popular subalterno –irreductible, como no sea por la fuerza, a una concepción fundamentalmente elitista y neocolonial de la sociedad. Los libertarios, que descreen de los “fallos de mercado”, parecen creer en los “fallos sociales”, incluyendo a un amplio abanico de sujetos que sindicalizados, los movimientos sociales, los pueblos indígenas, las colectividades migrantes, etcétera. En este punto, la lógica del enemigo existencial propende hacia la lógica de la aniquilación, al proponer desalojar, de manera violenta, a sujetos considerados anómalos al cuerpo social.

Para cerrar nuestra enumeración, digamos como hipótesis final, que de las cuatro vertientes liberal-conservadoras que comienzan a rearticularse, son los libertarios y antiderechos los que ofrecen la cantera de simpatizantes y militantes que vivifica al movimiento, mientras que las otras corrientes –procesistas, tecnocráticas, partidos decrepitos– parecen aportar los cuadros de dirección y, ante todo, los intelectuales.

## ***Vivere incertamente: los tres desorganizadores colectivos***

Hasta ahora, este trabajo se ha enfocado en dilucidar lo viejo, lo histórico, incluso lo atávico, que subyace al fenómeno libertario argentino. Pero aún no hemos explicado ni sus condiciones de posibilidad ni trazado las principales hipótesis para explicar su ascenso. Respecto a esto, insistimos en el carácter hipotético de las mismas, en relación a las previsiones metodológicas del comienzo. Ni la historia del liberalismo argentino, ni la recepción de ideologemas extraños, ni la última rearticulación liberal-conservadora, ni la definición de renovados enemigos existenciales explican el vertiginoso salto de la marginalidad al protagonismo, y de allí al poder, operado en apenas un lustro por los libertarios. Repasemos, aquí y en los próximos apartados, todo lo que hay de novedoso, imprevisible y disruptivo en sus representantes locales.

En junio del 2021, el economista Adrián Piva escribió un artículo con un título anticipatorio: “Catástrofe económica sin crisis política”. Allí, señalaba la pertinente paradoja de que Argentina, que ya por entonces enfrentaba indicadores sociales y económicos más parecidos a la catastrófica coyuntura del 2001 que a los expansivos tiempos del kirchnerismo, no tuviera, como lo tuvo dos décadas atrás, una crisis política y de representación correlativa. La crisis política no devino en estallido o movilizaciones de masas, tal cual había sucedido de manera recurrente en la historia larga del país, igual que en 2018, 2019 y comienzos del 2021 en buena parte de América Latina y el Caribe –Haití, Ecuador, Chile, Honduras, Bolivia, Colombia, Perú y Paraguay–, y a nivel global, incluso. Esto se relaciona –coincidimos con Piva– con la construcción de una amplísima coalición político electoral constituida para desbancar, con éxito, al gobierno de Macri, que buscaba su reelección; con la canalización institucional de la protesta social que puso en jaque la propuesta de reforma previsional en 2017; con el histórico rol de contención socio-estatal jugado por el pan-peronismo –que

rebase, con mucho, a las estructuras del PJ-, y la incorporación de casi todo el arco sindical y movimientista a la alternativa electoral del Frente de Todos.

Sin embargo, la presión social acumulada tras un largo estancamiento económico, una alta inflación sostenida y una pérdida de poder adquisitivo que ya lleva ocho años consecutivos no hizo sino acrecentarse con los efectos alienantes, empobrecedores, precarizadores y desestructurantes de la pandemia, sobre la que el propio Milei junto a Diego Giacomini (2020) escribieron un libro con su lectura singular. Toda esta presión social terminó encontrando su punto de fuga, no como estallido social, sino como paradójico estallido electoral y, en este sentido, la “insatisfacción democrática argentina” –en un país que acaba de celebrar los 40 años del período más largo de democracia ininterrumpida de su historia–, puede ser leída de dos maneras contrapuestas, pero complementarias: con mucha alarma, por la presencia de discursos, agendas y partidos explícitamente antidemocráticos en la oferta electoral, o con un relativo optimismo, por certificar que de momento estos apelan a la vía democrática y no a las soluciones de fuerza a que ha sido tan proclive el liberal-conservadurismo local.<sup>7</sup>

Si el fascismo histórico convocaba a “vivir peligrosamente” la dinámica coyuntura de la primera posguerra, el neoliberalismo contemporáneo convoca a “vivir inciertamente”, haciendo de lo precario, lo móvil, lo inestable y lo impredecible sinónimo de autonomía y libertad. Célebre fue la invitación de un exministro macrista a “vivir y disfrutar la incertidumbre”. En este sentido, creemos que el caldo de cultivo más propicio para el surgimiento

<sup>7</sup> Esto no solo a través del apoyo o participación en gobiernos militares, sino con la generación de organizaciones paraestatales —desde la xenófoba Liga Patriótica hasta la Alianza Anticomunista Argentina (AAA)—, sin soslayar el opaco entramado de grupos reaccionarios, servicios de inteligencia y sectores del establishment económico y político que estuvieron detrás de la tentativa de magnicidio contra Cristina Kirchner, hecho aún no esclarecido judicialmente.

de los libertarios fueron lo que llamaremos tres grandes desorganizadores colectivos,<sup>8</sup> que analizaremos en lo siguiente.

El primero –el más universal y evidente– fue la pandemia, que implicó una primera y efímera revaloración del Estado como oferente de salud a través del extendido sistema público y como soporte material a través de la distribución de ingresos emergenciales. Pero tal revaloración fue seguida de una nueva lectura que enfatizó, en las narrativas de derecha, su carácter ineficaz y elefantiásico, el sentido presuntamente totalitario de la cuarentena, así como la inconsistencia entre la prédica moral oficial y el cuestionado rol de algunos funcionarios durante el aislamiento y la campaña de vacunación.

A parte de lo mencionado, la pandemia implicó otro tipo de transformaciones radicales que son claves para nuestro enfoque: el aislamiento generalizado y obligatorio produjo un proceso radical de reclusión doméstica y aceleración tecnológica, aunque simultáneamente masificó tipos de sociabilidad que antes eran apenas embrionarios. Nuestra hipótesis es que esos nuevos tipos –digitales, insulares, fragmentarios– que permitieron producir y reproducir formas de estudio, trabajo y entretenimiento en condiciones de aislamiento inéditas generaron un puente idóneo entre las subjetividades y la ideología liberal extremista. Los representantes de la última siempre concibieron a la sociedad en forma atomista, como aglomeración de individuos movidos por intereses particulares, con una estatalidad considerada obsoleta, prescindible y negativa.<sup>9</sup> De manera radical e intempestiva, millones de personas se convirtieron en Robinson Crusoe, el célebre naufrago confinado en su solitaria isla que tanto excitó la imaginación de

<sup>8</sup> Nos concentramos aquí en fenómenos nacionales y en el impacto local de un fenómeno global como fue la pandemia. Para ver otras variables regionales y mundiales igualmente relevantes, véase el dossier n. 47 del Instituto Tricontinental de Investigación Social (2021). Disponible en: <https://thetricontinental.org/es/>

<sup>9</sup> Quizás un proceso análogo explique las afinidades electivas entre el trumpismo y los llamados “preparacionistas” (*survivalists*) estadounidenses.

los primeros liberales. ¿Cómo no empatizar o conectar entonces con las robinsonadas<sup>10</sup> del liberal extremismo, con los cantos de sirena de la autosuficiencia egoísta y de la libertad –puramente–negativa? Quizás por eso la difusión de las ideas libertarias fue tan vertiginosa, en particular entre los *centennials* –nacidos a partir de año 2000–, quienes ya habitaban, incluso en tiempos pre-pandémicos, formas de sociabilidad privilegiadamente digitales y algunas modalidades desconocidas para el resto de la población.

El segundo desorganizador colectivo es la inflación. Esta, que ha tenido una incidencia particular en la historia contemporánea del país, sigue siendo la preocupación principal de las clases trabajadoras argentinas; preocupación que no han podido desbancar la inseguridad, el narcotráfico, la corrupción, ni cualquiera de los temas de agenda en que más cómodas se sienten las derechas locales, así como tampoco la violenta educación de varias generaciones en fenómenos que eufemísticamente llamamos de “alta inflación”, cuando para el resto del mundo son procesos hiperinflacionarios en toda la regla. La diferencia entre una inflación anual del 5 % o el 10 % y una del 52.9 %, como la que dejó el gobierno de Macri, o una muy superior al 100 %, como la del gobierno de Alberto Fernández, es una diferencia de grado y no solo de cantidad. Sea en perspectiva comparada a nivel regional, global o histórico, la inflación argentina es un fenómeno pavoroso. Por eso, las más disparatadas teorías se vuelven seductoras cuando prometen acabar con un flagelo que licua de manera permanente los ingresos de quienes viven de su trabajo, e impide la más elemental previsión económica personal y familiar. Solo así podemos entender la rápida instalación de la propuesta dolarizadora de los libertarios: no la motiva nada más el fetiche de la divisa norteamericana y su uso extendido como reserva de valor ante la quiebra de la moneda nacional, sino

<sup>10</sup> Así calificaba Marx en los *Grundrisse* a la propensión de los liberales de concebir a la economía como conformada por productores independientes, al estilo de la novela de Daniel Defoe, con una evidente carga añadida de legitimación ideológica de la sociedad burguesa.



que emerge como una infundada, pero comprensible, esperanza antinflacionaria.

El tercer desorganizador colectivo se vincula a fenómenos consustanciales al modelo neoliberal: la precarización laboral, la informalidad, el empleo no registrado, la existencia creciente de capas de trabajadores pobres y la ampliación de un precariado que inventa su propio trabajo a través de la llamada economía popular –“poetas sociales”, les llama el Papa Francisco–, pero que a duras penas logra redondear ingresos suficientes para reproducir su vida y la de sus familias.<sup>11</sup> Entre estos sectores, bajos y medios bajos, sobre todo entre la juventud y quienes recién ingresan al desregulado mercado laboral –todo un ideal libertario–, circulan los discursos emprendedoristas que celebran la ausencia de relaciones patronales, haciendo de la necesidad, virtud, y clausurando el horizonte de otra economía posible. Estos sectores no vivieron ninguno de los hechos positivos asociados al estado de bienestar periférico, que en nuestro país expresó la sociedad salarial peronista, y que se sostuvo en sus trazos elementales, incluso bajo la égida de gobiernos militares desarrollistas, hasta mediados de la década del 70, con su desestructuración definitiva.

La exclusión de aquellos sectores o, más bien, sus efectos, son persistentes y de larga data. Cabe decir que ni siquiera la drástica reducción del desempleo a partir del 2005 ni el aumento del salario real hasta el año 2013 alcanzaron a integrar todos los fragmentos rotos de la antigua sociedad salarial: la ausencia de empleos de calidad, salarios dignos y plenos derechos laborales sigue siendo una marca distintiva para buena parte de la población, y estabiliza, de hecho, la presencia de dos sectores nítidamente diferenciados en la clase trabajadora, que tienen incluso diferentes representaciones gremiales y organizacionales: la Confederación General del Trabajo y la Unión de Trabajadores de la Economía Popular.

<sup>11</sup> Al respecto, la desocupación en Argentina se aproxima al 6 %, pero la pobreza supera el 43 %.

Quizás uno de los puntos de intersección más claros entre libertarismo y precariado sea el caso de los “jóvenes Rappi”, trabajadores de plataformas que parecen haberse volcado en masa a apoyar la candidatura de Javier Milei (Vázquez, 2023).

En suma, el caldo de cultivo que propicia el desquiciamiento general de la vida económica, la continuidad y profundización de la precarización, la inflación desbocada, las nuevas formas de sociabilidad ligadas a la aceleración digital y el impacto de la pandemia permiten todas entender, al menos, la afinidad electiva entre la realidad material de algunos sectores de las clases populares y algunos ideologemas libertarios. Como decía el gurú neoliberal Milton Friedman, “solo una crisis –real o percibida– da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente” (citado por Klein, 2014).

## Los profetas bizarros

En el que tal vez sea uno de los primeros estudios clásicos de las extremas derechas contemporáneas, leemos este fragmento revelador:

Los espíritus ingenuos piensan que el título de rey reside en el rey mismo, en su capa de armiño y en su corona, en su carne y en sus huesos [pero] El rey es rey solo porque los intereses y prejuicios de millones de personas se reflejan a través de su persona. Cuando el flujo del desarrollo barre esas interrelaciones, el rey parece ser solamente un hombre gastado [...] el jefe es siempre una relación entre individuos, la oferta individual para satisfacer la demanda colectiva. (Trotsky, 2014)

La cita, como vemos, forma parte de un texto escrito por León Trotsky en 1933, y refiere, como es de imaginar, al ascenso de Adolf Hitler y el nazismo al poder. De nuevo, no queremos sugerir aquí

ninguna comparación impropia entre personalidades e ideologías que carecería de la más mínima rigurosidad, sino apenas comparar climas de época, utilizando a una como alegoría de la otra. En ese tenor, la cita nos permite otra justificación metodológica. Si relegamos hasta aquí el análisis de la figura de Javier Milei, protagonista del fenómeno libertario, fue para no caer en la tentadora reducción individualista y psicologista de una personalidad que, sin importar lo excéntrica que sea, representa al fin y al cabo una relación entre individuos y satisface –al menos, en términos electorales– una demanda colectiva. De qué colectivos, y con base en qué programa lo hace, lo veremos enseguida.

La teoría económica se ha vuelto, para los libertarios, aquello en lo que John William Cooke alertaba que podía degenerar la teoría política: “una ciencia enigmática cuya jerarquía cabalística manejan unos pocos iniciados”. Desde la década del 70, los economistas que se volverían *mainstream* –fueran los *Chicago Boys* en Chile o la conocida “mafia de Berkeley” en Indonesia– se convirtieron en los profetas del becerro de oro, cuyo lenguaje entre abstruso y mesiánico reclamaba para sí una incuestionable aura de legitimidad científica frente a la que los legos poco podían hacer más que someterse. Al fin y al cabo, pese a tratar con seres humanos, para Friedman la economía era una ciencia tan exacta como la física teórica, y sus modelos societales derivados, una suerte de “máquina celestial”, un orden natural y espontáneo tan indiscutible como el mismísimo reino de Dios. Pero esto, que era cierto para la escuela de Chicago, adquiere rasgos radicales en un personaje formado por los economistas de la “escuela abstracta” e inspirado en los libertarios norteamericanos: Javier Gerardo Milei. El personaje en cuestión es un profesor y analista de riesgo que, en sus propias palabras, pasó de ser un neokeynesiano con tintes estructuralistas a convertirse en un “neoclásico recalitrante”, para abrazar luego, con el mismo énfasis, el credo de la escuela austríaca y las ideas de la libertad –el “alma” que le faltaba a sus modelos matemáticos puros, según sus propias palabras– (Milei, 2022).

Desbaratando el gastado mito del *self made man*, Milei pudo, merced a la modesta fortuna de su padre –un chofer de colectivos devenido empresario–, desarrollar su carrera académica en diferentes instituciones privadas consiguiendo una licenciatura y dos maestrías, para especializarse luego en crecimiento económico. Finalmente, su labor profesional lo llevó a trabajar para el grupo de Eduardo Eurnekian, uno de las figuras más ricas y poderosas del país, con inversiones en aeropuertos, energía, agroindustria, infraestructura, finanzas y –he aquí la clave– medios de comunicación. Fue desde aquel plafón que Milei, personaje irascible, histriónico e indudablemente carismático pudo, en 2015, pegar el salto que lo llevó desde las oficinas corporativas y las aulas universitarias a los estridentes programas televisivos de debate político y, de ahí, a la política partidaria. Como notará quien lea sus libros, vea sus intervenciones en redes o escuche sus discursos públicos, se trata de hombre en las antípodas de la derecha tecnocrática y post-ideológica que encarnó desde su fundación el Pro del expresidente Macri.

Los libros e intervenciones de Milei son asombrosamente inconsistentes y redundantes, característica que quizás sea común en los conversos. Todos los tópicos de la escuela austríaca y de los libertarios estadounidenses aparecen allí, vulgarizados y repetidos hasta el hartazgo, dentro de un largo abanico que, también, resulta abrumador: el egoísmo filosófico, la crítica a la planificación económica, los impuestos como robo legalizado y el estado como estructura criminal, los monopolios como benefactores sociales (*sic*), la presunta superioridad ética y productiva del capitalismo, la justicia social como desigualdad frente a la ley, la crítica al paradigma de derechos, la envidia como presunto móvil y antivalor de los “colectivistas”, la crítica a la teoría marxista –pero también liberal clásica– del valor trabajo, la lectura paranoide en torno a una supuesta universalización del “marxismo cultural”, la ausencia de límites morales o sociales a la acumulación y la riqueza, la justificación natural de la desigualdad, la defensa de un anarcocapitalismo

teórico y un minarquismo práctico, la definición de la clase política como oligarquía o “casta”, la idea del agotamiento de la batalla cultural y del necesario salto al “barro” de la política, el monetarismo radical, los bancos centrales como instituciones contraproducentes y delictivas, el rechazo a los últimos ¡miles de años! de instituciones tributarias, la defensa del “occidente civilizado” y la admiración por los Estados Unidos y el estado de Israel.<sup>12</sup> Es decir, capitalismo en estado químicamente puro, pero no solo eso, sino una ofensiva, teórica al menos, contra todas las nociones y formas de lo común, igualmente dirigida contra los valores humanistas más elementales.

Dado que Milei no es un teórico, pero sí un eficaz publicista, también aparecen en sus libros, una y otra vez, sus referencias intelectuales. Adam Smith y *La riqueza de las naciones*, Carl Menger y sus *Principios de economía política*, Hayek y su *Camino de servidumbre*, Mises y *La acción humana*, Nozick y su *Anarquía, Estado y utopía*, los ensayos de la filósofa Ayn Rand, exponentes contemporáneos de la escuela austríaca como el estadounidense Israel Kirzner y los españoles Miguel Anxo Bastos y Jesús de Huerta Soto. A estos los acompañan sus venerados próceres locales, desde Alberdi hasta los Benegas Lynch, para terminar con los *influencers* y divulgadores reaccionarios actuales, como la guatemalteca Gloria Álvarez y el argentino Agustín Laje, ambos con gran éxito de ventas. Esta constelación de personalidades, economistas, comunicadores y *outsiders* –reales o presuntos, no importa– comparten algunos puntos en común: no son expertos ni cuadros eruditos, pero cumplen su función principal: sensibilizan, persuaden, dan sentido y contribuyen a movilizar a sus respectivas bases; cumplen a cabalidad las funciones dadas por Gramsci a las categorías intelectuales, definidas tanto por su función, como por el sistema de relaciones

<sup>12</sup> Milei publicó una docena de libros, varios de ellos con su antiguo amigo y colaborador Diego Giacomini, de divulgación y de carácter más analítico. Muchos fueron editados a través del sello Unión Editorial, que tradujo al español la obra completa de Hayek y publicó en España a toda la constelación de pensadores austríacos.

en que se inscriben (Rivara, 2019). Son, como dice Stefanoni, “intelectuales menores”, “pequeños intelectuales”, pero no por eso menos eficaces; dominan los nuevos lenguajes y recursos digitales, y son capaces de llegar a públicos masivos, particularmente urbanos y juveniles –de hecho, una clase virtual de Milei y Álvarez congregó a más de 10 mil personas en simultáneo en el año 2021.

Aunque Laje y otros han hecho explícita su apropiación de la “batalla cultural” en clave gramsciana, poco se ha reparado en una característica suya, si se quiere, más estrictamente leninista: la utilización de los medios de comunicación –y en este caso, las redes sociales– como organizadores colectivos, una formulación que ya estaba presente en un texto clásico como el *¿Qué hacer?* (2010), obviamente en relación a medios muy diferentes: la prensa partidaria en papel y clandestina. En la revolución digital, los medios ya no funcionan como meros medios para la propagación de ideas, sensibilidades, juicios y prejuicios, sino como instrumentos propiamente políticos. Ejemplo de esto puede ser el armado de una compleja y masiva estructura para la fiscalización electoral –solo asequible, por lo general, a los grandes aparatos partidarios–, o la utilización de los grupos de WhatsApp como forma de organización de los núcleos bolsonaristas en el vecino Brasil.

Pese a su eficaz estrategia comunicacional, y a este ideario, al que debemos intentar comprender como un sistema dotado de cierta coherencia, y no tanto como un mosaico de ideas delirantes, los libertarios son conscientes de una flaqueza que deriva de su propia radicalidad: la ausencia de experiencias que puedan presentar como modelos y alternativas reales, dado que todos los experimentos de neoliberalismo realmente existente son descalificados, cuando menos por los más doctrinarios, como excesivamente estatistas e intervencionistas. Quizás por eso, desde los libertarios hasta el subgénero de los neorreaccionarios en Estados Unidos hayan manifestado un interés mórbido por Somalia, un país desintegrado por la guerra civil que atravesaría un “relativo éxito económico” en virtud de la pulverización del Estado, según Benjamin Powell

(2008). Algo semejante podría decirse sobre su entusiasmo por la construcción de micro-naciones como la no reconocida *Liberland* en los balcanes serbo-croatas, el modelo de ciudades-Estado como Singapur, las regiones administrativas especiales de China –Macao y Hong Kong–, o incluso de utopías reaccionarias en altamar, el ciberespacio o el espacio estatal (Stefanoni, 2021, p. 126-127).

Aunado a esto, y dicho sea de paso, el dueño de la antigua red social Twitter (hoy X) y de Space X, Elon Musk, manifestó de diversas maneras su apoyo a Milei, una figura bastante cercana al arquetipo *elonmuskiano*. Y en el caso de los libertarios locales, estos pueden reivindicar, de manera aleatoria, aspectos parciales de exitosos modelos pro-mercado desde la India hasta Irlanda, o de la Argentina y la Inglaterra ¡de hace siglos! (Benegas Lynch, 1989).

## **¿Hacia un liberalismo popular? Conclusiones e hipótesis tentativas**

Llegamos, por fin, al último segmento de nuestro texto. Lo que desarrollaremos a continuación tiene un carácter estrictamente provisorio, dado que el fenómeno electoral libertario es tan reciente que se encuentra a las puertas de sus principales desafíos. Esto nos lleva a otra hipótesis, que busca confrontar dos interpretaciones opuestas, pero igualmente sesgadas, en la compleja interpretación del fenómeno liberal-libertario en Argentina. Una reacción a su desconcertante éxito en las urnas fue la sobre-ideologización de su electorado, aduciendo que la sociedad argentina había virado masivamente hacia la derecha, y que importantes sectores de la población apoyaban ahora la dolarización, la repenalización del aborto, la ruptura de relaciones con China, la privatización de la educación o la eliminación del Banco Central, entre otras cosas. Otra reacción –contraria– fue la completa des-ideologización del fenómeno, con analistas que señalaban que se trató de una identificación puramente emocional e irracional, fundada en las spinozianas pasiones tristes, y que la

única conexión entre Milei y sus votantes eran sus formas políticamente incorrectas, su estética *punk* o la manifestación de frustración o enojo. Por nuestra parte, creemos que, si bien es imposible otorgar estatus ideológico a un compromiso –por ahora– meramente electoral, no podemos negar que las ideas liberal-extremistas gozan de una circulación que no habían tenido en la historia reciente, aun cuando no sepamos si será algo duradero o efímero. Como sea, se trata de un fenómeno todavía larvario, pero que podría cristalizar en minorías aún más intensas y belicosas en el futuro.

El segundo apunte que haremos tiene que ver con la mayor circulación de estas ideas: su inserción en segmentos etarios y categorías sociales en donde antiguos partidos liberales como la Ucedé o el Pro no habían llegado antes ni, mucho menos, habían generado corrientes activas de simpatizantes y militantes. No se trata ya del tradicional electorado “antipopulista” de los grandes centros urbanos y de sectores medios altos y altos. Partiendo desde un arraigo inicial en votantes jóvenes, masculinos, de sectores medios y bajos precarizados del área capitalina, el fenómeno electoral libertario irradió, ya en las elecciones primarias del 13 de agosto de 2023, en las mujeres, en las ciudades del interior del país, en todas las franjas etarias y categorías ocupacionales, como se desprendía del revelador estudio de Balsa y Liaudat (2023). El balotaje del 19 de noviembre no hizo sino confirmar y profundizar esta tendencia, ampliando la representatividad de estas fuerzas en la categoría de los jubilados y pensionados –hasta esa fecha, la más desfavorable–, en la de los trabajadores informales y, de manera arrasadora, en la de los cuentapropistas; además, lo hizo con ratios realmente impresionantes en algunas provincias del interior –superior al 70 % en distritos muy importantes como Córdoba y Mendoza– y disputando palmo a palmo la Provincia de Buenos Aires, histórico bastión del peronismo.

La tercera hipótesis de este trabajo se conecta con las condiciones políticas que abren cancha al hecho libertario. Una que resulta consenso a nivel local tiene que ver con la crisis de las dos



coaliciones que organizaron el espectro político argentino en las últimas dos décadas y que captaron hasta casi 9 de cada 10 de los votos emitidos en 2019; coaliciones representadas, respectivamente, por la crisis y el fracaso de los gobiernos de Juntos por el Cambio (2015-2019) y el Frente de Todos (2019-2023). La pregunta pertinente es si asistimos a una crisis de los partidos mayoritarios o a una crisis de todo el sistema político. Si miramos el panorama que exige la respuesta, lo que ha sido menos estudiado es la relación habida entre la irrupción libertaria y la crisis de representación del 2001. ¿Podemos pensar acaso al libertarianismo como un hijo tardío y deforme de aquel estallido social que fue suturado *por arriba* con la reinstitucionalización –quizás más imperfecta de lo que creíamos– de la política y el Estado? Al respecto parece sintomática la recuperación que hizo LLA de lo que supo ser una consigna callejera y contestataria: el “que se vayan todos”.

Por otro lado, el que la “catástrofe económica” sin crisis política –a la que, en su turno, aludió Adrián Piva– se haya canalizado como “estallido electoral”, no significa que un escenario mucho más explosivo esté descartado, considerando la amenaza permanente de *default*, el ajuste fiscal promovido por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la inflación que amenaza con espiralizarse, la conflictividad social en ascenso y la incertidumbre que genera, incluso entre algunos sectores del empresariado, el despuntar del gobierno libertario. Esta incertidumbre se relaciona con un programa a todas luces impracticable, contrario a los intereses de las mayorías populares, e incluso a algunos de los intereses más concentrados. Cuánto de retro-utopía y de pragmatismo se imponga en la estrategia libertaria es una incógnita fundamental, ecuación mediada también por los siguientes factores: la construcción de sus propias alianzas, su manejo más o menos improvisado del aparato estatal, el viento de cola o de popa que ofrezca el escenario geopolítico internacional, la capacidad de ofrecer resultados económicos positivos o, al menos, chivos expiatorios convincentes, y

la respuesta popular organizada que tengan de movimientos sociales, sindicatos, iglesias y partidos políticos.

Otra pregunta se relaciona con cuánto podrá profundizarse la insatisfacción democrática, y si el continuo hostigamiento al que es sometido el régimen electoral podrá resistir las presiones. Hace un año, en un editorial colectivo (Colectivo Editorial ALAI, 2023) nos preguntábamos si la democracia latinoamericana se estaba muriendo de “odio” o de “hambre”, y nos inclinábamos más bien por la segunda hipótesis, en relación al efecto decisivo que la degradación persistente de las condiciones materiales de vida de las mayorías populares tiene sobre la legitimidad democrática, especie de última frontera ante el avance de los fenómenos mórbidos. Creemos que la política no crea las pasiones tristes, sino que a lo sumo las manifiesta, azuza, encauza y moviliza. Quizás, para responder a los motivos y alcances de la derechización, debamos volver a mirar la situación regional a través de dos ejes cartesianos: el horizontal, de las identidades políticas –de izquierdas a derechas– y el vertical, que mediría la inclusión o exclusión económica, y la representación o desafección política.

La última pregunta, en clave de historia larga, tiene que ver con el título de este apartado: ¿es posible un liberalismo popular en la Argentina? Pese a la carga de pesadumbre y derrotismo que envuelve el humor nacional, y al acceso inédito de los libertarios al control del Estado, resulta bastante improbable un liberalismo de dicho talante. La razón de ello, en primer lugar, es la abstracción constitutiva de corrientes como esta que siguen pensando la vida común en términos de lo que Simón Bolívar llamó hace dos siglos “repúblicas aéreas” imaginadas por “filósofos y sofistas”. Y algo parecido señalaba Alberdi en los “liberales” al estilo de Mitre o Sarmiento:

son amantes platónicos de una deidad que no han visto, ni conocen. Ser libres para ellos no consiste en gobernarse a sí mismos, sino en gobernar a los otros. La posesión del gobierno: he ahí toda su libertad.

El monopolio del gobierno: he ahí todo su liberalismo [...] La constitución, es decir, la libertad, la autoridad, no se escriben, se hacen; no se decretan, se forman, se hacen por educación. No se hacen en el Congreso; se hacen en la casa, en el hogar. No viven en el papel; viven en el hombre. (Alberdi, 1990)

La segunda razón de que no sea posible un liberalismo popular en el país es la siguiente: los principios de exclusión que están en la esencia misma del liberalismo clásico son difíciles de reeditar con la radicalidad que proponen los libertarios, más en un país que aún tiene un portentoso movimiento social y sindical, una comunitariedad robusta, un Estado garante de derechos, tradiciones nacional-populares arraigadas, y reflejos de movilización e insubordinación social muy espontáneos. Por supuesto, no olvidamos que están siendo carcomidos por la pauperización social, la extensión de la criminalidad altamente organizada y las narco-estructuras. Lo más probable es que un nuevo fracaso del liberalismo, radical o moderado, en sus intentos de operar una violenta reingeniería social –“La economía es el medio, el objetivo es cambiar el alma”, decía Thatcher (2024)– siga alimentando el peligroso consenso de élites que consideran la democracia electoral una concesión demasiado onerosa en los catastróficos tiempos por venir. Al fin y al cabo, al decir de Alberdi (1900), “el liberalismo como hábito de respetar el disentimiento de los otros es algo que no cabe en la cabeza de un liberal argentino”. En esta paradoja, “el disidente es enemigo; la disidencia de opinión es guerra, hostilidad, que autoriza la represión y la muerte”. Ahora que gobierna el autointitulado “partido de la libertad”, ¿quiénes podrán gozar de qué libertades? ¿Quiénes serán considerados, y quiénes no, como “argentinos de bien”? Y más importante todavía, ¿qué políticas reservará el gobierno a quienes no entren en tan selectas categorías?

## Bibliografía

Achcar, G. (3 de marzo de 2018). Fenómenos morbosos. ¿Qué quería decir Gramsci y cómo se aplica en la actualidad? *Viento Sur*, 156. <https://vientosur.info/fenomenos-morbosos-que-queria-decir-gramsci-y-como-se-aplica-en-la-actualidad/>

Alberdi, J. (1900). *Escritos póstumos*. Imprenta Juan Bautista Alberdi.

Balsa, J. y Liaudat, D. (20 de agosto de 2023). Los votantes de Milei. *El cohete a la luna*. <https://www.elcohetealaluna.com/los-votantes-de-milei/> [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

Benegas Lynch, A. (1989). Alberto Benegas Lynch: “antes, decir liberal y sarnoso era lo mismo”. Entrevista por Nora Franco. *Revista Crisis*, 75, 8-9.

Berlin, I. (2014). *Dos conceptos de libertad. El fin justifica los medios. Mi trayectoria intelectual*. Alianza Editorial.

Bosch, M. y Calcaño, E. (2023). La “nación existencial” y sus enemigos en República Dominicana. *Revista América Latina en Movimiento*, 556, 9-15.

Calloni, S. (2016). *Operación Cóndor: pacto criminal*. Fundación Editorial El perro y la rana.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). (2016). *Derechos humanos en la Argentina. Informe 2016*. Siglo XXI.

Colectivo Editorial ALAI. (2023). Democracia expuesta. *Revista América Latina en Movimiento*, 556, 5-6.

García, A. (2023). *La comunidad ilusoria. Una reflexión sobre el Estado, lo público, lo común, la protesta ciudadana y la esperanza en tiempos de incertidumbre mundial*. Sudamericana.

Gentile, E. (junio de 2023). ¿Quiénes son los fascistas?. Entrevista por Mariano Schuster. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/entrevista-emilio-gentile-fascismo/> [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

González, J. (26 de julio de 2023). Los padres de la criatura: los mentores de Milei. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/los-padres-de-la-criatura-los-mentores-de-milei/> [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

Grabois, J. y Milei, J. [Perfil]. (2023) MILEI vs GRABOIS. Debate Completo | Periodismo Puro con Jorge Fontevéchia. [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=lf9b1P7ieFA&t=3051s> [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Era, BUAP.

Instituto Tricontinental de Investigación Social (2021). Nuevas ropas, viejos hilos. La peligrosa ofensiva de las derechas. *Dossier no. 47 del Instituto Tricontinental de Investigación Social*. <https://thetricontinental.org/es/dossier-47-ofensiva-de-la-derecha-en-america-latina/>

Jauretche, A. (2015). *Los profetas del odio y la yapa: la colonización pedagógica*. Ediciones del Corregidor.

Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Batalla de Ideas, Alba.

Klein, N. (2014). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Paidós.

Lennin, V. (2010). *¿Qué hacer?* Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Losurdo, D. (2007). *Contrahistoria del liberalismo*. El Viejo Topo.

Milei, J. (2022). *El camino del libertario*. Planeta.

Milei, J. y Giacomini, D. (2020). *Pandemonics. La economía que viene en tiempos de megarrecesión, inflación y crisis global*. Galerna.

Piva, A. (1 de junio de 2021). Argentina: catástrofe económica sin crisis política. *Jacobin América Latina*. <https://jacobinlat.com/2021/06/01/argentina-catastrofe-economica-sin-crisis-politica/> [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

Powell, B. (1 de abril de 2008). Somalia: failed State, economic success? *Journal of Economic Behavior and Organization*, 67. <https://fee.org/articles/somalia-failed-state-economic-success/> [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

Rivara, L. (2019). Temas para una revisión crítica de la intelectualidad latinoamericana contemporánea. *Pacarina del Sur*, 39, <http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1741-temas-para-una-revision-critica-de-la-intelectualidad-latinoamericana-contemporanea> [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

Rodríguez, R. (1998). *El liberalismo conservador contemporáneo*. Universidad de La Laguna.

Schwarz, R. (1977). *Ao vencedor as batatas*. Duas ciudades.

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el anti-progresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.

Thatchet, M. y Butt, R. (2024). Interview for *Sunday Times. Margaret Thatcher Foundation*. <https://www.margaretthatcher.org/document/104475>

Tordini, X. (10 de octubre de 2012). Victoria Villaruel, la otra hoja. *Revista Crisis*. <https://revistacrisis.com.ar/notas/>

victoria-villarruel-la-otra-hija [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

Trotsky, L. (2014). ¿Qué es el nacionalsocialismo? *Marxists Internet Archive*. <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1933/junio/10.htm> [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

Vazquez, M. (10 de julio de 2023). Los Rappi de Milei. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/los-rappi-de-milei/> [Consultado el 20 de septiembre de 2023].

Vicente, M. (2015). *De la refundación al ocaso: los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*. FaHCE-UNLP, Ediciones UNGS, UNM.





# Las derechas en México frente a AMLO y la “Cuarta Transformación”<sup>1</sup>

*Miguel Ángel Ramírez Zaragoza  
y Isidro Navarro Rivera*

## **Introducción**

México inició en el 2018 una nueva era de su historia política con la llegada de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la Presidencia de la República, abriendo para unos y continuando para otros la ola progresista que ha acompañado a América Latina desde el inicio del presente siglo. Este hecho histórico, que el propio AMLO denominó como el inicio de la “Cuarta Transformación de la vida pública de México”<sup>2</sup> (4T) significó el triunfo de la izquierda política, pero representó también la rearticulación, reorganización y reposicionamiento de los grupos de derecha, pues veían la llegada de un gobierno que cuestionaba sus visiones de mundo y sociedad, además de que atentaba contra su sistema de valores y creencias. El presente trabajo tiene el objetivo central de dar un panorama

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “La disputa por la cultura política en México: democracia, redes socio digitales y movimientos sociales” realizado en el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM con el apoyo del Conahcyt.

<sup>2</sup> A su parecer, las primeras tres transformaciones son la Independencia de México (1910-1921), la Guerra de Reforma (1857-1861) y la Revolución Mexicana (1910-1917).

general de la manera en que las derechas se posicionan frente al gobierno actual con miras a las elecciones federales de 2024. Para ello, se divide en tres apartados: en el primero se da contexto sobre la presencia histórica de los grupos de derecha en México para demostrar que forman parte de un *continuum* histórico, el cual les ha permitido librar disputas políticas en distintos escenarios, defender sus intereses bajo ideas y prácticas conservadoras y al mismo *statu quo* que los favorece. En la segunda parte se analiza la etapa de las campañas políticas, la llegada de AMLO al poder y las disputas que enfrentó durante los primeros años de gobierno, identificando a los grupos opositores de derecha. En el tercer apartado se analiza la forma en que se rearticulaban estos grupos durante el sexenio y se describen algunas acciones relevantes en su posicionamiento actual, el escenario político del país rumbo al proceso electoral federal de 2024, y los partidos y alianzas que representan. Aquí nos enfocaremos, por último, en las candidatas más visibles, provenientes de dos grupos de actores políticos: uno más afín a la ideología de izquierda y el otro perfectamente identificable con la derecha.

## **Las derechas en México: breve recuento histórico para su comprensión**

En trabajos recientes (Ramírez y Jurado, 2023; Ramírez y Navarro, 2023; Ackerman, et al., 2022) hemos dado cuenta de la presencia histórica de distintos grupos de derecha en México y cómo se han mantenido a lo largo de décadas e, incluso, siglos. Estos grupos se pueden clasificar en religiosos, empresariales, partidistas y civiles y han tenido presencia en la sociedad con mayor fuerza desde inicios del siglo XIX (Kanoussi, 2002).<sup>3</sup> Desde el pensamiento conserva-

<sup>3</sup> Para autores como Ramírez y Jurado (2023), el papel de la Iglesia Católica como actor fundamental de derechase puede rastrear desde la etapa colonial, lo cual también

dor, actuaron como reacción a los intentos de independizar al país de la metrópoli española con la intención de preservar hábitos y costumbres asociados a las buenas maneras de la época, mientras que, desde la perspectiva política, buscaron incidir en la decisión de mantener aún relaciones con la metrópoli. A partir de entonces, la presencia de los grupos de derecha ha sido muy marcada en lo que se refiere a influir en las decisiones de gobierno y tener una sociedad afín a su visión.

Más allá de un recuento histórico, nuestra intención es dar cuenta brevemente de algunos elementos que permiten caracterizar a los actores de derecha en México, ubicando algunas de sus motivaciones y estrategias de acción. Para ello mencionemos primero que, en el entorno internacional, a partir del siglo XIX, la disputa política entre quienes promueven el conservadurismo religioso y quienes abanderan el pensamiento liberal ha estado permeada por el fortalecimiento de las organizaciones socialistas. Por ejemplo, para el catolicismo políticamente activo un gran punto de referencia fue la publicación de la Encíclica *Rerum Novarum*, en 1891 (Blancarte, 2011), opuesta al liberalismo y su efecto en la sociedad. Para esta doctrina, el socialismo era una derivación del mismo, y se le debía combatir porque aceleraba la pérdida de rectoría que la iglesia mantenía sobre la sociedad.

En otro espacio se encuentran los agentes económicos y políticos que promovieron agendas favorables a los sectores empresariales o a la consolidación del capitalismo en el país. Estos actores no son necesariamente conservadores en el sentido de la doctrina católica, pero también se manifiestan en contra de aquello que les parezca “socialista” o “de izquierda”. Así, entre estos actores podemos identificar a aquellos con influencia religiosa y otros con influencia liberal, por lo que en nuestro texto el adjetivo

---

permite trazar una idea de permanencia de los grupos de derecha con su obvia transformación de acuerdo a la época.

“conservador” hará referencia a los primeros y “derechas liberales” a las segundas.

Ambos, han impulsado la creación de partidos políticos y organizaciones civiles. Aunque los católicos se comenzaron a agrupar desde finales del siglo XIX, tomaron mayor dinamismo en la segunda década del siglo XX, como respuesta a las tendencias socialistas de la revolución. Además de conformar organizaciones para atender temas sociales, el 7 de mayo de 1911 crearon el Partido Católico Nacional (Madrazo, 1999) sin la anuencia de la cúpula episcopal. El intento no prosperó, pero años después se conformaron sociedades secretas como el Movimiento Universitario de Renovada Orientación (MURO) o el Yunque, con las que, de nuevo, se intentaba contener el avance del socialismo en el país (Lozada y Rivera, 2017).

En las primeras décadas del siglo XX, las derechas se opusieron a la implementación de cualquier agenda revolucionaria cuestionando la Constitución de 1917, sus reformas sociales y a la laicidad del Estado. Posteriormente, pasaron por periodos de mayor intensidad y acción, como el suscitado durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, donde la derecha se rearticuló ante la supuesta amenaza de un Estado que quería llevar a la práctica una idea de “justicia social” propia de ideas y reivindicaciones de la Revolución Mexicana. De esta manera, teniendo como eje el combate al socialismo, y con dos fuentes culturales, el catolicismo (Blancarte, 2012) y el liberalismo (Romero, 2016), las derechas crearon partidos políticos y organizaciones empresariales.

Aunque lograron beneficiarse de la modernización del país, los grupos de la derecha empresarial tampoco estaban de acuerdo con las políticas sociales que se promovían desde el gobierno post-revolucionario. Por lo anterior, se sumaron a académicos, políticos y otros sectores que formaron un bloque internacional opuesto al socialismo y a las políticas del Estado benefactor, promoviendo el neoliberalismo desde la década de 1930 (Romero, 2016). Los empresarios utilizaron sus recursos para promover el pensamiento neoliberal en México con seminarios, investigaciones, sociedades

civiles o instituciones, con las que buscarían presionar al gobierno para que se aplicaran políticas acordes con sus intereses o, en su defecto, con unas que les afectaran lo menos posible.

Aunque las expresiones de derecha conservadora y neoliberal no tienen, en estricto sentido, los mismos intereses, sí comparten la preocupación por el auge del socialismo y la defensa de sus visiones conservadoras del mundo y de la sociedad, con lo que se explica su confluencia en otro actor surgido en la etapa cardenista –sexenio que tiene ciertas similitudes con el gobierno actual–: el Partido Acción Nacional (PAN), que desde 1939 participa en la disputa política institucional favoreciendo las agendas de ambas derechas (Hernández, 2021), confrontando las políticas sociales del régimen posrevolucionario y avanzando en la lucha por el poder político, hasta alcanzarlo en el año 2000.

El apogeo de la derecha empresarial habido en los años 70 fue más que visible: se organizó en consejos, confederaciones y, posteriormente, en el mismo PAN, que tuvo con ello un impulso importante cristalizado en triunfos electorales a nivel local. En paralelo, la iglesia católica también fortalecería su presencia en el país, aunque en su momento tendría que lidiar con el movimiento de la Teología de la Liberación, sobre el que no ahondaremos por ahora. Así, podemos constatar, en resumen, que durante el siglo xx y hasta los primeros años del XXI se tienen expresiones de derecha religiosa de corte conservador, derecha empresarial de cuño neoliberal, y derechas partidistas de cuño político que contribuyen, además, con la creación de organizaciones civiles y algunos movimientos sociales en México.

## **La llegada de la 4T al poder: una nueva fase en la disputa contra las derechas**

La disputa política entre las derechas y el actual presidente AMLO, su partido Morena y la denominada 4T, se puede rastrear desde su

época de militante opositor a los gobiernos neoliberales y miembro de la izquierda partidista, pero adquirió una dimensión central durante el pasado proceso electoral de 2018. En las casi cuatro décadas de implementación del modelo neoliberal en México, AMLO fue asociado con una izquierda radical, por lo que desde varias facciones partidistas e industriales buscaron evitar que llegara a la presidencia, ya fuera a través de juicios de desafuero, campañas sucias y fraudes electorales. En 2018, para impedir nuevamente que AMLO llegará al poder, tanto el PAN, como el PRI y sus partidos aliados descalificaron su proyecto y a Morena para posicionar mejor a los candidatos del oficialismo o de la oposición de derecha. En ese proceso participaron también los medios de comunicación ligados a los grandes emporios, así como organizaciones de la sociedad civil que empujaban un plan contrario a las propuestas de AMLO.

En la contienda electoral participaron Ricardo Anaya, de la alianza México al Frente (PAN-PRD-Movimiento Ciudadano), José Antonio Meade, de la alianza Todos por México (PRI-PVEM-Panal), AMLO, por la alianza Juntos Haremos Historia (Morena, PT, PES) y Jaime Heliodoro Rodríguez, El Bronco, como candidato independiente. En lo que se refiere a Meade, fue candidato del PRI, aunque no militaba en el mismo, evidenciando la falta de cuadros y de legitimidad por parte del partido entonces en el gobierno. Ricardo Anaya, por su parte, contribuyó a construir la alianza entre el PAN –histórico partido de derecha en México– y el PRD –agrupación de centro-izquierda en franco proceso de derechización, formada en la década de 1990. Ambos partidos tuvieron un papel de segunda y tercera fuerza política durante el periodo neoliberal, presionando a favor de sus distintas agendas; sin embargo, del 2012 al 2018 encontraron puntos de acercamiento tras la firma del Pacto por México (El Siglo de Torreón, 2012). No obstante, después de su alianza electoral –mantenida hoy en día junto con el PRI–, no han logrado la representatividad suficiente para obligar la interlocución con el gobierno.

Desde el inicio de la campaña, se visualizó que AMLO tenía un rango de ventaja en las preferencias respecto a sus competidores más cercanos: contaba con 38 % de la intención de voto, seguido por Meade, con 24 %, y Anaya, con 23 % (Vollenweider y Gómez, 2018). Tal situación puede explicarse por, al menos, tres elementos: el hartazgo de un sector de la población hacia el gobierno en turno, priista y neoliberal; la pragmática alianza entre centro izquierda y derecha que, lejos de sumar electores, cuestionó la identidad política de sus militancias y proyectos; la conformación de un partido –Morena– cuyo antecedente era la de un movimiento que, por más de una década, conformó las bases de una militancia favorable a AMLO en todo el país, con un discurso de Estado social como alternativa al neoliberalismo.

Llegado el momento, el candidato del PRI tenía el reto de renovar el sentido del planteamiento neoliberal, dar cuenta de las ventajas de continuarlo y alejarse de la imagen de corrupción y nepotismo que había construido el gobierno en turno. Mientras tanto, el candidato de PAN, PRD y Movimiento Ciudadano requería resaltar los contrastes de estos con el PRI sin proponer un modelo económico y social distinto; es decir, distanciarse sin diferenciarse, ante un electorado que buscaba ya una alternativa. Su escaso margen de maniobra y sus debilidades respectivas llevaron a que estos candidatos concentraran sus esfuerzos en descalificar al de la izquierda para reducir su base de electores, más que promover sus propias propuestas de gobierno.

Entre las descalificaciones hechas a AMLO se encontraba la de que él deseaba *regresar* a los años 70 del siglo anterior mexicano (Redacción El Universal, 2018), punto por demás notable, pues mientras que hacía propuestas tendientes a un Estado social –anterior al neoliberal y, por lo mismo, en su contra– los candidatos del PRI y el PAN buscaban consolidar la participación de la inversión extranjera y la productividad como motor del bienestar. Otros ataques suyos tienen que ver con la asociación entre AMLO y el supuesto “socialismo o comunismo” (Guzmán, 2018), ya sea por su

cercanía con líderes progresistas tildados por la derecha de “dictadores”, como el expresidente de Bolivia Evo Morales, o por sus propuestas en materia de política social. Todo lo anterior guarda relación, igualmente, con la supuesta desestabilización del país tras su arribo al poder, que, a decir de sus adversarios, ahuyentó las inversiones y desequilibró la economía (De Mauleón, 2018). Con todo, la derecha conservadora de corte religioso no expresó un rechazo visible hacia la candidatura de AMLO hasta después del 1 de diciembre de 2018, cuando expresó su rechazo a la despenalización del aborto y otros asuntos específicos.

Durante las campañas electorales también se intentó asociar a AMLO con conductas violentas y poco tolerantes; se quiso mostrar que sus planteamientos de justicia social y su acercamiento con los opositores a gobiernos neoliberales promovían el conflicto en la sociedad, cuando lo esperado en un proceso electoral es un abierto contraste de ideas y proyectos (García, 2018). Pero la descalificación no solo se daba hacia el candidato, sino también hacia los actores sociales que lo apoyaban, como en el caso del magisterio democrático de la CNTE que, además de tener posiciones más cercanas a AMLO, había sido firme opositor de la reforma educativa –por considerarla neoliberal y ajena a los intereses de las clases populares.<sup>4</sup>

El discurso de las derechas a menudo asociaba a López Obrador con personas que, a su parecer, no aportaban al desarrollo del país: comerciantes informales, profesores sindicalizados o jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, estigmatizados en la categoría de “ninis”, entre otros; aseguraba que votar por AMLO era apostar por la violencia y la inestabilidad, pues no respetaba las instituciones, no sabría manejarse con las fuerzas armadas y tenía en su historial varios ataques a instituciones como el Instituto Nacional

<sup>4</sup> Al respecto, cabe señalar que los y las profesoras que apoyaban a AMLO lo hacían a título personal, pues los estatutos de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación no permiten apoyar a ningún partido político (Ramírez, 2020).



Electoral. Estas posiciones continuarían una vez que AMLO ganó las elecciones y asumió el gobierno federal, dando paso a la desinformación y proliferación de noticias falsas como estrategia política.

En el campo de lo económico, la disyuntiva se encontraba entre favorecer el Estado de bienestar o la pretendida productividad neoliberal. Por ejemplo, AMLO anunció que si llegaba a la presidencia cancelaría el nuevo aeropuerto de Texcoco, por haberse hecho con atención a intereses particulares –contra el bien común–, corrupción y despojo. De tal manera, planteó como opción construir dos pistas en el aeropuerto de Santa Lucía (Indigo Staff, 2018), mientras que el gobierno de Peña Nieto y sus aliados del PAN y el PRD defendían el proyecto por su supuesta capacidad técnica (Posada, 2018), y alertaban sobre las graves consecuencias financieras que tendría su cancelación, al mostrar inestabilidad ante los inversores extranjeros (Carranza, 2018).

Además de ganar la elección por el Poder Ejecutivo, Morena obtuvo la Jefatura de gobierno de la Ciudad de México y cuatro gubernaturas más; 52 senadurías de mayoría relativa y 5 de primera minoría, así como 218 de las 300 diputaciones uninominales (Sonleitner, 2020, p. 455). Ello le permitió al partido y sus aliados tener un arsenal político que les permitiría llevar adelante sus políticas sociales y de combate a la corrupción, generando el rechazo de la oposición. El amplio margen con el que ganaron, además de las posiciones en el Congreso, dotó de mayor legitimidad a Morena, con lo que, también, tuvo importantes condiciones de gobernabilidad.

Luego de una consulta popular, AMLO canceló el Nuevo Aeropuerto en los primeros meses de su gobierno, lo que acompañó de un giro en la política energética, laboral y social del país. Inmediatamente, los grupos empresariales que no se sentían representados por esta evidenciaron posiciones críticas; personajes como Claudio X. González y Gustavo de Hoyos comenzaron a fraguar una estrategia para hacer frente al gobierno de la 4T mediante la creación de asociaciones civiles y la búsqueda de una alianza

opositora, siendo uno de los grupos derechistas más importantes junto con el posterior Frente Nacional Anti-AMLO.

Debemos mencionar, llegados a tal punto, que el sector encabezado por González y de Hoyos ha ejercido acciones legales como amparos contra los megaproyectos más importantes del gobierno –el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, el Tren Maya y la Refinería “Dos Bocas”– y, por otro lado, ha creado y fortalecido asociaciones civiles como Mexicanos Primero o Sí por México. Pero lo más importante es que, a finales del 2020, logró consumir la coalición política que deseaba desde el principio: la del PRI, el PAN y el PRD, una vez que la mencionada Sí por México se convirtió en la alianza electoral Va por México. Esta tendría como objetivo contrarrestar el poder de Morena en el Congreso de la Unión, evitando que alcanzara la mayoría absoluta, con la cual podría hacer modificaciones constitucionales de peso. A la postre, Va por México tuvo relativo éxito al lograr una representación popular que obligó a AMLO a buscar alianzas con algunos sectores de la oposición para llevar adelante sus reformas, como la electoral o la relativa a la energía eléctrica. Otro elemento destacable es que en la Ciudad de México –bastión histórico de las izquierdas en el país–, la alianza Va por México logró el triunfo en diversas alcaldías, lo que le permitió un reposicionamiento capital en el panorama.

## **Los grupos de derecha frente a la 4T**

Una vez instalado el gobierno de la autodenominada 4T, los actores de derecha asumieron posiciones diferenciales que, en su momento, han sido evidencia de su desarticulación. Ahora bien, más allá de ello, se puede pensar que ante un escenario aparentemente adverso, cada uno de esos actores –o grupos de actores– ha promovido sus propias agendas ante un gobierno ajeno a sus intereses. Lo anterior ha implicado que actúen no como un bloque, sino de acuerdo a posiciones muy particulares, y dicha forma de

comprender la participación política se puede corresponder con dos situaciones claras.

La primera situación es que, ante el amplio consenso electoral y la legitimidad de AMLO, aunar discursos contra el gobierno ha representado un reto para líderes políticos y de opinión, a pesar de contar con espacios en medios privados de amplia difusión. La segunda situación es que, a pesar de tratarse de un gobierno asociado con la izquierda –una izquierda moderada–, los cambios realizados en la política y administración públicas han marcado el ritmo de la discusión y obstaculizan la actuación en bloque por parte de los diferentes actores, además de que no se ha afectado de manera directa los intereses empresariales o religiosos, aunque sí se han presentado puntos de conflicto –al tiempo que los actores de la derecha partidista y de las asociaciones civiles sí se han visto confrontados de manera directa.

Un factor más a considerar es la reciente pandemia por COVID-19, fenómeno mundial ante el cual empresarios y políticos mostraron su distancia con la 4T. Los primeros, como Ricardo Salinas Pliego, se mostraron renuentes a tomar las medidas de distanciamiento social, dudaron sobre la gestión de la pandemia y los apoyos sociales del gobierno, al punto de criticar, en algunos casos, que no se endeudara para poder gestionar de mejor manera la pandemia. Los segundos subrayaron las deficiencias del sistema de salud, también cuestionaron su actuación y propusieron medidas autoritarias en los estados de la república donde eran gobierno.

El comportamiento de los actores de derecha se puede comprender con mayor claridad al observar algunos de los eventos más destacables de su actuación en los últimos años. Veamos, por mencionar un caso, el estado de violencia que vivimos. Como respuesta, el Ejecutivo Federal planteó la creación de la Guardia Nacional (GN) en 2019 (Semple y Villegas, 2019). Desde el principio, la oposición partidista acusó que el Ejecutivo quería militarizar al país, argumentos descartados por legisladores de Morena y otros – en la Cámara de Diputados se contó con el apoyo de representantes

del PRI e, incluso, de algunos del PRD, alcanzando 362 votos a favor, 119 en contra y 4 abstenciones.<sup>5</sup> El PAN acusó al gobierno federal, particularmente a AMLO, de incumplir sus promesas de no militarizar al país y crear una corporación militar que se quiere hacer pasar como civil (El Siglo de Torreón, 2019). La iniciativa se aprobó por mayoría en Comisiones unidas en el Senado, con el abandono de varios senadores de la oposición (Redacción Animal Político, 2019a) que acusaron la falta de consenso en la legislación, la cual, no obstante, quedó aprobada finalmente con 127 votos el Senado, con un mando civil para la GN (Regeneración, 2019).

Aunque no siempre se llegó a un consenso, el episodio pudo resolverse en el Congreso por la mayoría de la bancada de Morena y el diálogo con la oposición. Ahora bien, algunas organizaciones de la sociedad civil se pronunciaron al respecto, afirmando también que se trataría de un cuerpo de seguridad falsamente civil, dado que en la discusión había quien proponía que la GN estuviera a cargo de las fuerzas armadas. Este pronunciamiento fue firmado por diversos personajes, entre los que destacaban el Colectivo Seguridad sin Guerra, México Unido contra la Delincuencia, México Evalúa, Alberto Athié, Alejandro Madrazo Lajous, Clara Jusidman, Claudio X. González y Denisse Dresser (Agencia Reforma, 2019). El asunto mantuvo la polémica en el país, pero al final la GN entró en funcionamiento sin que las críticas de la derecha obstaculizasen la política de seguridad del gobierno.

Por otro lado, entre los ejes de política pública del gobierno se planteó el combate a la corrupción y la austeridad. Ello condujo, en el campo sanitario, a prácticas administrativas que permitirían el abasto de medicamentos a bajo precio y una planeación más clara en la dotación de servicios de salud (Albarrán, 2019). Además de ello, se planteó la inclusión de medicamentos más efectivos en el tratamiento de padecimientos. Mientras tanto, el Ejecutivo

<sup>5</sup> Pese a ello, debemos destacar que, entre los votos en contra, se hallaban 3 de diputados de Morena.

identificó a tres empresas que, durante el sexenio pasado, habían vendido el 62 % de medicinas y materiales médicos al gobierno, por lo que les suspendió la posibilidad de participar en licitaciones (Redacción Animal Político, 2019b).

El cambio en la regulación de los procesos de adquisición de fármacos y la búsqueda de mejores precios se tradujeron, por un lado, en la dificultad para adquirir los necesarios, cosa que comprometió su abasto. Por otro lado, las personas afectadas y sus familiares –cuando se trató de infantes con cáncer– se manifestaron públicamente para exigir que se les dotara de los medicamentos (Infobae, 2019). Esto sirvió para que la oposición política retomara el tema y condenara las malas gestiones del gobierno (Al Momento MX, 2019). En el Senado, el PAN subrayó la ausencia de una estrategia de salud pública, una mala licitación en la compra internacional, y la insensibilidad del gobierno ante los más necesitados (Al Momento MX, 2019). Asimismo, hubo cuestionamientos por parte de asociaciones civiles que consideraron un riesgo el desabasto (infobae, 2019). Sin embargo, la oposición no ha logrado hacer de este tema un punto de quiebre para el gobierno, y así intentara capitalizar las movilizaciones de los padres y madres de niños con cáncer, se pudo comprobar que detrás de ellas se hallaban políticos cercanos al PAN.

Como ya hemos afirmado, la pandemia de COVID-19 propició que el gobierno dictara medidas de distanciamiento social, entre las que se consideró el cierre de escuelas y la suspensión de actividades laborales para los sectores no prioritarios (Secretaría de Salud, 2020). Las medidas adoptadas tuvieron como fin atender los padecimientos de salud, reducir la transferencia de contagios y dotar de recursos a las familias con menos ingresos. Si bien la política económica no cambió en lo esencial, pues mantuvo la posición de no endeudamiento adicional y austeridad en el gasto (Provencio, 2020), se llevó a cabo la contratación de más personal en hospitales; la ampliación presupuestal para el Plan DN-III y el Plan Marina; créditos gubernamentales para microempresas que

no disminuyeron su planta laboral; pago adelantado –de 2 meses– de las pensiones de adultos mayores y personas con discapacidad, y de fondos de salud a estados de la República (Provencio, 2020).

Grupos empresariales y políticos aprovecharon la situación solicitando la condonación de impuestos para mantener la planta laboral y adquisición de crédito por parte del Estado para enfrentar la pandemia (Provencio, 2020). El Ejecutivo no cedió ante las presiones y, aunque se registró un decremento en la economía y baja en el empleo formal, tampoco sucedió la catástrofe social que vaticinaron los gobernadores del PAN (Redacción Animal Político, 2020) y otros actores sociales.

En este entorno, a dos años de iniciada la 4T, el mismo PAN lanzó la campaña “México te quedó grande”, ya que asumían que el país se encontraba en una depresión económica por la supuesta incompetencia y falta de claridad del gobierno, el salario cada vez más precario de los trabajadores, el aumento de la informalidad y el manejo “criminal” de la pandemia por COVID-19 (Indigo Staff, 2020). Por ello, diputados panistas denunciaron penalmente al Subsecretario de prevención y promoción de la salud, atribuyéndole miles de muertes, tras dos años de la nueva administración (Reyes, 2020).

Pese a los ataques, el gobierno ha mantenido su legitimidad y el panorama electoral para el proceso de 2024 parece favorecer a Morena, sobre todo cuando ya se han definido las candidaturas que representan a los dos bandos principales: Claudia Sheinbaum, de una izquierda moderada, y Xóchitl Gálvez, de la derecha –con gran apoyo empresarial. Los aspectos negativos con los que carga la imagen del PRI y el PAN son diferentes episodios de corrupción y escasos resultados en la reducción de la pobreza o el crecimiento económico, que intensificaron la desigualdad entre la clase popular y las élites económicas. En el caso del PRD –partido que nació con la bandera de la izquierda–, se desplazó al “centro” y sus acciones antipopulares, sus pugnas internas y sus alianzas con los partidos del viejo régimen le hicieron perder mucho de su electorado.

A esa imagen negativa de la oposición también ayuda la insistencia de AMLO sobre las diferencias entre la administración actual y las de los –por él denominados– “gobiernos neoliberales”. Y eso mismo ocurre cuando se habla, por ejemplo, de la cercanía del PAN con expresiones de derecha extrema a nivel internacional, como lo sucedido en septiembre de 2021, cuando algunos de sus legisladores recibieron a Santiago Abascal, líder del partido de ultraderecha español Vox, para firmar la llamada “Carta de Madrid”, que busca detener los avances del comunismo en la Iberósfera (Redacción, 2021). Tras la reunión, recordemos, se comunicó que la alianza entre México y España (*sic*) es en defensa de la libertad, la democracia y la propiedad privada, advirtiendo que México nunca sería comunista (Redacción, 2021).

Vox es un partido ultraconservador, escindido del PP en España, contrario al comunismo, al feminismo, a la igualdad de género, a la comunidad LGBTQ+ y a los migrantes. Se ha identificado que, desde sus orígenes, tiene relación con la organización secreta de extrema derecha mexicana Yunque, además de que es favorable y afín al franquismo (Camacho, 2021), y a discursos imperialistas –ha mencionado que la Conquista liberó a los indígenas del régimen sanguinario de los Aztecas (Redacción, 2021).

Dicho acercamiento fue criticado por la sociedad, pero también por legisladores panistas como Xóchitl Gálvez o Gustavo Madero, quien lamentó el desplazamiento de Acción Nacional hacia la derecha, en un momento que “requiere ser una alternativa democrática y comprometida con los derechos humanos” (Redacción El Universal, 2021a). El propio coordinador del PAN en el Senado de la República, Julen Rementería, expresó que era un error y que no había una alianza entre su partido y Vox. En cambio, mencionó que el primero lleva décadas trabajando en apoyo a las mujeres, los más vulnerables, las minorías, la libertad de expresión y la propiedad privada (Rosa, 2021).

Todo eso dejó ver las limitantes de las expresiones ultraderechistas en el país, aunque no carezcan de adeptos y que, en

realidad, Rementería sí sintiera afinidad con Vox. De hecho, recientemente se ha visto la presencia de grupos neonazis en México (El País, 2023), que han salido a la luz en una atmósfera de polarización y fallidos intentos de la derecha partidista para oponerse a la izquierda. De la misma manera, se han realizado eventos como el congreso habido en Ciudad de México, durante noviembre de 2022, de la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), red internacional que cuenta entre sus filas a personajes como Donald Trump, Steve Bannon, Lech Walesa o Javier Milei, y que localmente está representado por Eduardo Verástegui, registrado en septiembre como candidato independiente a la presidencia de la república para las elecciones de 2024.

No obstante, nacen igualmente algunas expresiones parecidas desde organizaciones de la sociedad civil en su dimensión movimientista. Es de destacar el esfuerzo articulado en torno al Frente Nacional Anti-AMLO (Frena), surgido en abril de 2020 como un movimiento social de mexicanos que “sí pagan impuestos” y son como “leones ciudadanos” que pretenden expulsar a AMLO del poder (Aragón, 2022). La organización busca aglutinar a la ciudadanía descontenta con la gestión de la 4T centrando las críticas en el Ejecutivo federal con un discurso de elementos conservadores y antizquierdistas (Ramírez, 2021).

El Frena aglutina grupos de clases medias o bajas asociadas al catolicismo y enfrentadas al comunismo, mientras su exaltación del individualismo genera sentido en la acción política de diversos estratos de la sociedad. Como su anterior faceta –el Congreso Nacional Ciudadano, o Conaci– caracteriza a la ciudadanía como “mandantes”, subrayando que las autoridades y servidores públicos deben recibir órdenes o atender las necesidades del pueblo, pero catalogando a los empresarios como ciudadanos de primera, con mayor capacidad de mandar a las autoridades porque generan empleos (Ramírez, 2023a). Esta idea del ciudadano como sujeto libre y soberano tiene arraigo en la visión neoliberal, donde el Estado debe proveer las condiciones para que las personas desarrollen



sus capacidades, no limitarlas y menos aún, coartarlas (Von Hayek, 1986, p. 20). El discurso del Frena pone a la persona al centro de la acción política y social mediante el reconocimiento de que, como contribuyente, paga a los funcionarios y las instituciones de gobiernos sin obtener aún las condiciones efectivas de protagonismo social. Esto puede explicar el relativo crecimiento de los sus simpatizantes durante los años de 2020 y 2021, más allá de que retoma la estructura y el discurso elaborado por Conaci –creado en 2009– durante más de diez años.

Otro episodio reciente en las disputas entre los grupos de derecha y las tendencias progresistas del gobierno y grupos afines es el de los libros de texto gratuitos (LTG), que el gobierno presentó en el mes de julio de 2023 y que, de inmediato, despertaron críticas y protestas por parte de medios de comunicación –particularmente TV Azteca, cuyo dueño es el magnate Ricardo Salinas Pliego–, sectores ligados a la Iglesia Católica y grupos conservadores como el Frente Nacional por la Familia o los llamados “Provida”. Como una obligación del Estado, los LTG se distribuyen a todas las escuelas que componen el sistema de educación básica en México –primaria y secundaria–, por lo cual la autoridad educativa interviene en el aprendizaje escolar en función del plan y programas de estudio, más allá de la autonomía de los docentes en sus aulas.

Desde la campaña de 2018, organizaciones que han buscado incidir en los últimos años en la perspectiva educativa del país, como Mexicanos Primero, manifestaron su desacuerdo con la advertencia de AMLO de echar atrás la Reforma educativa del gobierno priista, apelando a que, con ella, se trataba de buscar una educación de calidad para los niños, pues su sistema de evaluación docente llevaría a que los maestros se preparan de mejor manera. El abandono de dicho sistema, considerado punitivo, generó de nuevo controversia, (Ramírez et al., 2020), más cuando el gobierno conformó un planteamiento conocido como “Nueva Escuela Mexicana”. Tal propuesta partió de una reforma al artículo tercero constitucional y de la Ley General de Educación, de mayo de 2019, con avances

importantes: el reconocimiento del derecho a la educación desde la primera infancia hasta el nivel superior, o el derecho de los docentes a la formación continua, por citar un par (Forbes Staff, 2019). Empero, entre la reforma jurídica y la generación de dispositivos de implementación en el aula hubo un trecho importante. El primer paso fue la elaboración de los nuevos libros de texto de primaria desde 2021. Participaron en ello docentes normalistas, investigadoras e investigadores, becarias o becarios del Conahcyt a nivel de posgrado, Consejos técnicos escolares, personal de escuelas públicas o privadas, así como cronistas, maestras y maestros jubilados. Después de conformar grupos de trabajo y darles la capacitación correspondiente, los materiales diseñados se enviarían a dictaminación por el método de doble ciego y, después de su evaluación positiva, formarían parte de los LTG (Secretaría de Educación Pública, 2021). Ese mecanismo dejó fuera a grupos de interés que tenían comunicación directa con las autoridades educativas y fuertes intereses en la orientación que debía tomar la educación.

Recientemente, tras el anuncio de que los nuevos LTG se usarían en las escuelas a partir de agosto de 2023, actores como la Asociación Nacional de Padres de Familia, miembros del PAN (Forbes Staff, 2023; Santamaría, 2023) y grupos de académicos, han querido frenar su distribución por sus errores conceptuales, de redacción (Padilla, 2023) o metodológicos. Pero las invectivas también apuntan a que promueven “ideas comunistas” y abordan una serie de temas, como el aborto o la diversidad sexo-genérica, que son contrarios a sus valores de defensa de la vida, la familia, la moral y las buenas costumbres (El Diario de Yucatán, 2023).

Al comienzo, la Asociación de Padres de Familia promovió un amparo en contra de la distribución de los libros de texto ya que, en su perspectiva, no se había seguido con el procedimiento establecido en la Ley (Latin US, 2023). Como parte de las reacciones, el Frente Unido por Nuevo León y la dirigencia del PAN en esa entidad se inconformaron y pidieron al gobernador no hacer el reparto de los libros porque contenían “ideología de género” (Casas, 2023) y

doctrinas “socialistas”, lo que recuerda a las estrategias del conservadurismo católico del siglo pasado. Aunque los libros de texto no contienen elementos ideológicos, esto sirve como recurso de las derechas para movilizar a sus adeptos en contra del gobierno.

## **Reflexión final: la disputa de las derechas frente a las elecciones de 2024**

Sintetizando nuestro ensayo, podemos afirmar que las derechas en México son muy diversas: van de los grupos religiosos y empresariales a los político-partidistas y civiles, y han tenido una presencia histórica permanente que se vio intensificada con el triunfo de AMLO en las elecciones de 2018. Estas organizaciones promueven, a veces, demandas específicas que se articulan fuertemente en coyunturas electorales. Hay que considerar, sin embargo, que también existe un conjunto de derechas radicales y ultraconservadoras que actúan en la semi-clandestinidad. El Yunque y su proyecto de instaurar el reino de Dios en la tierra, o construir la Ciudad de Dios conforme el Evangelio, sigue presente en la vida política nacional. Para ello, infiltra espacios políticos como los partidos o los gobiernos cuando le son afines, tal cual ocurrió entre el 2000 y el 2012 (Hurtado, 2014). Otras derechas radicales buscan, incluso, la instauración de un régimen fascista, como parece indicar la cercanía de miembros del PAN con Vox (Forbes Staff, 2021) o la presencia, cada vez más pública, de grupos neonazis en México (El País, 2023).

En otro aspecto, las derechas partidistas, cuyos representantes son el PAN y un sector del PRI, han sido piezas claves en la consolidación del neoliberalismo en México. A su lado, los sectores empresariales, además de haber contribuido también a su implementación, han presionado para la adopción de medidas políticas favorables a sus intereses, sean la condonación de impuestos o la ampliación de la base tributaria, cuestiones abiertamente combatidas por el

gobierno actual. Por su parte, las organizaciones civiles han buscado también favorecer agendas conservadoras, como en el caso de la organización nacional Provida, o de asociaciones civiles de corte liberal –véase el caso de Mexicanos Primero o Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, financiadas por grupos empresariales (Zaragoza et al., 2022).

La disputa sigue abierta, y la ocasión perfecta que tendrán las derechas para detener el avance de la izquierda encabezada por Morena y la 4T estará en las próximas elecciones. El periodo de campañas ha iniciado y ya se empieza a delinear un escenario de confrontación y de eventual polarización. Interesante será no solo analizar la alianza oficialista sino, sobre todo, las distintas posiciones de la derecha, las cuales incluyen, al cierre de esta edición, a la derecha partidista oficial, conformada por los partidos PAN, PRI y PRD, con Xóchitl Gálvez como candidata; la candidatura independiente del ultraderechista Eduardo Verástegui que, de levantar adeptos –como lo hiciera apenas en Argentina Javier Milei–, puede restarle votos a Gálvez; la Iglesia católica, y los grupos movilizados bajo la bandera del Frena y la “defensa de la vida”. La moneda está en el aire.

## **Bibliografía**

Agencia Reforma (31 de marzo de 2019). Advierten Guardia militar con disfraz civil. *Debate*. <https://www.debate.com.mx/mexico/Advierten-Guardia-militar-con-disfraz-civil-20190331-0136.html>

Albarrán, E. (27 de mayo de 2019). Farmacéuticas y mala planeación, detrás del desabasto de medicina: Raquel Buenrostro. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/economia/Farmacaceuticas->

y-mala-planeacion-detras-del-desabasto-de-medicina-Raquel-Buenrostro-20190526-0075.html

Al Momento MX (22 de julio de 2019). Crisis en salud generada por el Gobierno federal es una violación a los derechos humanos: PAN. *Al momento*. <https://almomento.mx/crisis-en-salud-generada-por-el-gobierno-federal-es-una-violacion-a-los-derechos-humanos-pan/>

Aragón, J. (2022). El inédito rostro de la ultraderecha mexicana: El caso del Frente Nacional Anti AMLO (FRENAA). En E. Bosco, R. Lemos y L. Valladares (Coords.), *A América Latina frente ao Governo da COVID-19: Desigualdades, crises, resistências* [libro electrónico] (pp. 248-273). FLACSO.

Blancarte, R. (2011). *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica.

Blancarte, R. (2012). *Historia de la iglesia católica en México (1929-1982)*. Fondo de Cultura Económica.

Camacho, Z. (5 de septiembre de 2021). Vox en México: el PAN “no niega la cruz de su parroquia”. *Contralínea*. <https://contralinea.com.mx/interno/semana/vox-en-mexico-el-pan-no-niega-la-cruz-de-su-parroquia/>

Carranza, D. (19 de abril de 2018). Marko Cortés llama dictador a AMLO. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/marko-cortes-califica-de-dictador-amlo>

Casas, D. (17 de agosto de 2023). Exigen en NL que libros de texto no se distribuyan por contenidos de “ideología de género”. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/republica/sociedad/exigen-en-nl-que-libros-de-texto-no-se-distribuyan-por-contenidos-de-ideologia-de-genero-10553772.html>

De la Rosa, Y. (7 de septiembre de 2021). Julen Rementería admite que fue un error la reunión con Vox y pide disculpas. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/julen-rementeria-admite-que-fue-un-error-la-reunion-con-vox-y-pide-disculpas>

De Mauleón, H. (18 de abril de 2018). AMLO-empresarios: El choque que nadie quiere ver. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/columna/hector-de-mauleon/nacion/amlo-empresarios-el-choque-que-nadie-quiere-ver/>

El Diario de Yucatán (17 de agosto de 2023). “Errores en metodología”: Especialistas sobre los libros de texto de la SEP. *El Diario de Yucatán*. <https://www.yucatan.com.mx/mexico/2023/8/17/errores-en-metodologia-especialistas-sobre-los-libros-de-texto-de-la-sep-426035.html>

El País (21 de enero de 2023). Radiografía de la escena neonazi mexicana, un movimiento en peligroso auge. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2023-01-21/radiografia-de-la-escena-neonazi-mexicana-un-movimiento-en-peligroso-auge.html>

El Siglo de Torreón (3 de diciembre de 2012). Texto íntegro del Pacto Por México. *El siglo de Torreón*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2012/texto-integro-del-pacto-por-mexico.html>

El Siglo de Torreón (17 de enero de 2019). Avalan Morena-PRI la Guardia Nacional. *El Siglo de Torreón*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2019/avalan-morena-pri-la-guardia-nacional.html>

Forbes Staff (1 de diciembre de 2019). La reforma educativa de la 4T es un paso, pero aún falta camino. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/la-reforma-educativa-de-la-4t-es-un-paso-pero-aun-falta-camino/>

Forbes Staff (2 de septiembre de 2021). Senadores del PAN se adhieren a iniciativa de Vox para “frenar el comunismo”. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/pan-se-adhiere-a-vox-para-frenar-el-avance-del-comunismo>

Forbes Staff (14 de enero de 2023). Los errores y descuidos de los libros de texto de la SEP son de no creerse: Anaya. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/los-errores-y-descuidos-de-los-libros-de-texto-de-la-sep-son-de-no-creerse-anaya/>

García, A. (1 de abril de 2018). AMLO anima la intolerancia de la CNTE: Meade. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/amlo-anima-la-intolerancia-de-la-cnte-meade>

Guzmán, M. y EFE (29 de junio de 2018). ¿Quién es Andrés Manuel López Obrador? *20 minutos*. <https://www.20minutos.es/noticia/3380540/0/elecciones-mexico-2018-andres-manuel-lopez-obrador/>

Hernández, T. (2021). *Tras las huellas de la derecha: El Partido Acción Nacional, 1939-2000*. Fondo de Cultura Económica.

Hurtado, L. (2014). *Diferentes agrupaciones católicas de derecha en el siglo XX en México: Sociedades secretas, agrupaciones públicas que se clandestinizan, o híbridas: Secretas y públicas, y públicas infiltradas por una secreta* [Tesis de Maestría, UNAM]. [https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB\\_UNAM/TES01000708232](https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000708232)

Indigo Staff (23 de marzo de 2018). “Espántame panteón”, AMLO pide no tener miedo y explica por qué cancelará el Nuevo Aeropuerto de la CDMX. *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/reporte/espantame-panteon-amlo-pide-tener-miedo-explica-cancelara-nuevo-aeropuerto-la-cdmx/>

Indigo Staff (1 de diciembre de 2020). PAN lanza campaña “México te quedó grande” por los 2 años de gobierno de AMLO. *Reporte*

Índigo. <https://www.reporteindigo.com/reporte/pan-lanza-campa-na-mexico-te-quedo-grande-por-los-2-anos-de-gobierno-de-amlo/>

Infobae (28 de agosto de 2019). El gobierno mexicano minimiza el desabasto de medicamentos para el cáncer y contradice a organizaciones civiles. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/08/28/el-gobierno-mexicano-minimiza-el-desabasto-de-medicamentos-y-contradice-a-organizaciones-civiles/>

Kanoussi, D. (2002). *El pensamiento conservador en México*. Plaza y Valdés.

Latinus (17 de agosto de 2023). Jueza incluye los planes de estudio de la SEP como prueba en el juicio de amparo contra los libros de texto. *Latinus*. <https://latinus.us/2023/08/17/jueza-incluye-prueba-planes-estudio-sep-juicio-amparo-contra-libros-de-texto/>

Lozada, G. y Rivera, H. (2017). La ultraderecha y sus agrupaciones en la política mexicana. Muro, Yunque y Tecos. En X. Campos y D. Velázquez (Coords.), *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformación y supervivencia*. (p. 130-146). BUAP, Montiel y Soriano Editores.

Madrazo, L. (1999). *De urnas y sotanas: El Partido Católico Nacional en Jalisco*. El Colegio de México.

Padilla, J. (18 de agosto de 2023). Secretaría de Educación de Guanajuato encuentra 430 errores en 26 de los nuevos libros de texto de la SEP. *Latinus*. <https://latinus.us/2023/08/17/secretaria-educacion-guanajuato-encuentra-430-errores-libros-texto-gratuitos/>

Posada, M. (17 de abril de 2018). Slim advierte a AMLO: cancelar el nuevo aeropuerto, freno al desarrollo. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2018/04/17/politica/003n1pol>



Provencio, E. (2020). Política económica y Covid-19 en México en 2020 / Economic Policy and Covid-19 in Mexico in 2020. *EconomíaUNAM*, 17(51), 263-281.

Ramírez, M. (Coord.). (2020). *Las luchas de la CNTE: debates analíticos sobre su relevancia histórica*. Secretaría de cultura, INEHRM, PUEDJS-UNAM. <https://puedjs.unam.mx/las-luchas-de-la-cnte/>

Ramírez, M. (2021). El FRENA y la derecha como oposición: Un análisis de la coyuntura electoral 2021. *El Cotidiano*, 37(229), 71-82.

Ramírez, M. (2023). El FRENA y el nuevo radicalismo de derecha en México: Una interpretación a partir del pensamiento de Teodoro W. Adorno. En J. Ackerman, M. Ramírez, A. Escamilla e I. Jurado (Coords.), *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso* (219-262). Secretaría de Cultura, INEHRM, PUEDJS-UNAM.

Ramírez, M., Jurado, I. y Navarro, I. (2020). La CNTE frente a la emergencia sanitaria del 2020: Entre la solidaridad, la protesta y la crítica a la educación virtual. En Ramírez, M. (Coord.) *Las luchas de la CNTE: debates analíticos sobre su relevancia histórica*. (pp. 279-336). Secretaría de Cultura, IEHRM, PUEDJS-UNAM. <https://puedjs.unam.mx/las-luchas-de-la-cnte/>

Ramírez, M., Jurado, I. y Orozco, R. (2022). La sociedad civil de derecha frente a AMLO y la 4T. *El Cotidiano*, 38(236), 27-37.

Redacción El Universal (11 de abril de 2018). AMLO propone ocurrencias «setenteras»: José Antonio Meade. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/amlo-propone-ocurrencias-setenteras-jose-antonio-meade/>

Redacción El Universal (3 de septiembre de 2021a). Chocan en el PAN por reunión con ultraderechista Vox. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/chocan-en-el-pan-por-reunion-con-ultraderechista-vox/> Redacción El Universal. (3 de

septiembre de 2021b). ¿Qué es VOX y por qué causa tanta polémica en México? *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/que-es-vox-y-por-que-causa-tanta-polemica-en-mexico/>

Redacción Animal Político (18 de febrero de 2019a). Morena aprueba en comisiones del Senado la Guardia Nacional; oposición abandonó la sesión. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/2019/02/morena-comisiones-guardia-nacional>

Redacción Animal Político (9 de abril de 2019b). AMLO veta a farmacéuticas que acapararon la venta de medicinas durante el gobierno de Peña. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/2019/04/amlo-veta-farmaceuticas-venta-medicinas-licitaciones>

Redacción Animal Político (14 de junio de 2020). Gobernadores del PAN alertan sobre ruina e ingobernabilidad, proponen ruta para “subir al elevador de la prosperidad”. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/2020/06/gobernadores-pan-violencia-ingobernabilidad-ruta-cambio>

Regeneración (4 de septiembre de 2017). Se unen PAN, PRD y MC rumbo al 2018 ¿contra quién es la alianza? *RegeneraciónMX*. <https://regeneracion.mx/se-unen-pan-prd-y-mc-rumbo-al-2018-contra-quien-es-la-alianza/>

Regeneración (21 de febrero de 2019). Con 127 votos a favor, el Senado aprueba la Guardia Nacional. *RegeneraciónMX*. <https://regeneracion.mx/con-127-votos-a-favor-el-senado-aprueba-la-guardia-nacional/>

Reyes, Y. (30 de noviembre de 2020). AMLO ha fallado a los mexicanos en los dos años que lleva en el poder: PAN. *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/reporte/amlo-ha-fallado-a-los-mexicanos-en-los-dos-anos-que-lleva-en-el-poder-pan/>

Romero, M. (2016). *Los orígenes del neoliberalismo en México: La Escuela Austriaca*. Fondo de Cultura Económica.

Santamaría, A. (17 de agosto de 2023). Gobernadores del PAN respaldan controversia de Chihuahua contra libros de texto de la SEP. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/gobernadores-del-pan-respaldan-controversia-de-chihuahua-contra-libros-de-texto-de-la-sep/>

Secretaría de Educación Pública (2021). *Convocatoria para el rediseño de los libros de texto gratuitos de primaria 2021*. SEP. [https://libros.conaliteg.gob.mx/Convocatoria\\_2021.pdf](https://libros.conaliteg.gob.mx/Convocatoria_2021.pdf)

Secretaría de Salud (31 de marzo de 2020). Consejo de Salubridad General declara emergencia sanitaria nacional a epidemia por coronavirus COVID-19. *Gobierno de México*. <http://www.gob.mx/salud/prensa/consejo-de-salubridad-general-declara-emergencia-sanitaria-nacional-a-epidemia-por-coronavirus-covid-19-239301>

Semple, K. y Villegas, P. (1 de marzo de 2019). México aprueba una Guardia Nacional de sesenta mil elementos que, según sus críticos, es más de lo mismo. *The New York Times en Español*. <https://www.nytimes.com/es/2019/03/01/espanol/america-latina/guardia-nacional-mexico.html>

Sonnleitner, W. (2020). La reconfiguración territorial de las fuerzas políticas mexicanas: Geografía de la fragmentación, el colapso y la recomposición del sistema de partidos (2012-2018). *Foro internacional*, 60(2), 451-500. <https://doi.org/10.24201/fi.60i2.2731>

Vollenweider, C., y Gómez, A. (25 de marzo de 2018). México, el inicio de la campaña electoral 2018. *CELAG*. <https://www.celag.org/mexico-el-inicio-de-la-campana-electoral-2018/>

Von Hayek, F. (1986). Individualismo: El verdadero y el falso. *Estudios Públicos*, 22.



# Tendencias de la ideología política de la derecha en Puerto Rico

## Partidismo, populismo y autoritarismo

*Luis Raúl Cámara Fuertes y Mayra Vélez Serrano*

### **Introducción**

Puerto Rico se encuentra en una coyuntura crítica de su historia electoral moderna. La isla, territorio no incorporado de Estados Unidos, es conocida como la colonia más vieja del mundo y tiene limitada autonomía política en sus asuntos internos. La configuración de sus relaciones políticas con Washington está enmarcada en la creación del Estado Libre Asociado y ha permitido elecciones recurrentes desde 1952 bajo este arreglo político. La situación ha hecho que la política electoral en Puerto Rico tradicionalmente aluda al llamado “debate del estatus”, en detrimento de otros, como el del derecho al aborto o el nivel de intervención del gobierno en la economía.

Sin embargo, las corrientes ideológicas presentes en la región también han creado una ruptura con la dominancia del sistema bipartidista y, en años recientes, han introducido en la discusión asuntos ideológicos donde cabe elegir entre posiciones de izquierda o derecha, marginalizando el tema del estatus. El surgimiento de una tendencia conservadora con nuevas energías entre los

distintos partidos se asemeja a las posiciones que estamos observando en el resto del Caribe y Latinoamérica. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el partido Proyecto Dignidad, el primero con clara afiliación derechista en más de 50 años de elecciones gubernamentales, surgido para las elecciones del 2020.

En vista de ello, intentamos trazar los contornos de la derecha en Puerto Rico para comenzar a entender las características de esta ideología política entre los ciudadanos. Nos motivan las siguientes preguntas: ¿han virado hacia la derecha social y económica las preferencias ideológicas de los puertorriqueños desde principios del Siglo XXI? ¿Qué rol juega la derecha social en el país, en 2018, frente al autoritarismo y el populismo? Para contestar estas preguntas utilizaremos información de la World Values Survey (wvs), un estudio recurrente a nivel mundial realizado en más de cien países, con especial atención en los datos obtenidos en 2001 y 2018 (WVS, 2023).

Para decirlo sintéticamente, nuestro capítulo se organiza en cuatro secciones: esta introducción, que contiene un breve resumen del panorama político de Puerto Rico; el cambio de actitudes en asuntos sociales y económicos entre 2001 y 2018 dentro de la isla; un enfoque en la derecha social y su relación con las preferencias político-partidistas, las tendencias autoritarias y el populismo moderno; y finalmente una discusión de algunas implicaciones de nuestros hallazgos en el contexto de la política nacional.

## **El panorama político de Puerto Rico**

En 1898, Puerto Rico pasó a ser un territorio no incorporado de los Estados Unidos como resultado de la derrota de España en la Guerra Hispanoamericana; hasta 1952 adquirió un mayor nivel de autonomía y autogobierno, con la aprobación del Estado Libre Asociado (ELA), pero esta nueva fórmula autonómica, que rige aún hoy, no acalló el debate sobre la relación entre ambos países. Desde

ese entonces, los puertorriqueños se han preguntado qué tipo de relación deberían tener con la metrópoli: si debieran ser un país independiente, formar parte de la federación estadounidense – como un estado más–, o mantener algún tipo de autonomía. A esta discusión se le llama en Puerto Rico, tal cual ya dijimos, “el debate del estatus”.

De hecho, los tres partidos políticos históricos giran usualmente alrededor del tema del estatus, no de asuntos sociales y económicos alineados en los espectros de derecha o izquierda, como ocurre en la mayoría de los países del mundo (Anderson, 1988; Cámara, 2005, 2010). El Partido Popular Democrático (PPD) es el partido que defiende el ELA; el Partido Nuevo Progresista (PNP), la anexión a Estados Unidos, y el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), evidentemente, la independencia. Desde finales de los años 60, el PNP y el PPD se han alternado en el poder, mientras que el PIP ha sido relegado a una distante tercera posición.

En las elecciones de 2016, el dominio del PNP y el PPD se vio amenazado con la entrada de dos candidatos independientes al gobierno de la isla: Alexandra Lúgaro y Manuel Cidre, que lograron recoger el 11.1 % y 5.7 % del voto, respectivamente (CEE, 2016). En dicha elección, también participó el Partido del Pueblo Trabajador (PPT), una agrupación de tipo socialista, pero no logró llegar al 1% del voto. En este año, el PPD y el PNP acumularon el 80 % de las preferencias, siendo que anteriormente acumulaban el 95 %.

En la elección de 2020, entraron dos partidos nuevos: el Movimiento Victoria Ciudadana (MVC), de orientación progresista y liderado por Alexandra Lúgaro, y el Proyecto Dignidad (PD), de corte abiertamente conservador. Estos dos partidos son importantes por dos razones: primero, porque el PD obtuvo el 6.8 % del sufragio, y el MVC, el 13.95 %. El PIP, que en los pasados veinte años apenas obtenía el 3 %, reunió en estas elecciones un 13.6 %. Ningún partido de minoría había logrado esos porcentajes desde el establecimiento del ELA, en 1952. Por otro lado, aun cuando habían surgido algunos pequeños partidos fuertemente ideologizados durante los años

trascurridos desde entonces –sobre todo izquierdistas–, no existía, por ejemplo, un partido claramente conservador como el PD desde que el Partido Acción Cristiana, apoyado por la Iglesia Católica, obtuvo el 6.6 % del voto en el 1960 y 3.3 % en 1964 (Bayrón Toro, 2000).

La segunda razón que tenemos para considerar estos sucesos relevantes es que ni el MVC ni el PD quisieron alinearse en el debate de estatus y, más bien, se enfocaron en temas económicos y sociales considerados bajo el espectro de la izquierda o la derecha. Incluso, el PIP, que tradicionalmente solo había defendido la independencia, la dejó al lado y enfocó su campaña en esos menesteres. En este sentido, el debate del estatus ha declinado durante el Siglo XXI, mientras que otros problemas han adquirido más importancia política.

## **Cambios en tendencias ideológicas de los puertorriqueños: 2001 a 2018**

Dado el veloz debilitamiento del sistema bipartidista ocurrido entre 2016 y 2020, cabe analizar si ha habido cambios significativos en las opiniones populares en asuntos sociales y económicos durante estos años. Compararemos los datos de la encuesta del wvs de 2001 y 2018<sup>1</sup> para estudiar el comportamiento del electorado y nos enfocamos en los posibles cambios ideológicos durante el Siglo XXI en Puerto Rico.

<sup>1</sup> Antes de comparar los datos de estas dos encuestas, tenemos que asegurarnos de que ambas son, de hecho, comparables. Para ver si este es el caso, nos enfocamos en dos variables demográficas sobre las cuáles los individuos tienen poco o ningún control: género y edad. Ambas encuestas de la wvs tienen un sesgo similar: en el 2001, el 63,6 % de la muestra se identificó como mujeres, y en 2018 ese porcentaje fue de 60,7, lo que refleja solo una diferencia de 2,9 puntos entre ambos años. En términos de edad, ambos sodeos son similares: en el 2001, la media de edad era 46,3, mientras que en 2018 era de 49,8, una distancia de tan solo 3,5 puntos porcentuales. En vista de esto, nos sentimos cómodos para equiparar los dos bancos de datos.



Como sabemos, la dicotomía de igualdad y desigualdad es definitoria en la elección entre políticas de izquierda o derecha (Inglehart y Klingemann, 1976; Laponce, 1981; Bobbio, 1996). En términos muy simples, los adeptos a la primera creen que los humanos son más iguales y los de la segunda, que son más desiguales. Es decir, la izquierda prefiere remover esas desigualdades y la derecha tiende a pensar que son naturales y, por ende, no es factible eliminarlas (Bobbio, 1996). Asimismo, en términos económicos, la izquierda prefiere la intervención del Estado para proveer las necesidades básicas de los individuos y aminorar o eliminar las desigualdades que trae el capitalismo. Mientras tanto, la derecha cree en la normalidad de esas diferencias y, por lo tanto, en que no es responsabilidad del Estado intervenir (Bobbio, 1996, Gabel y Anderson, 2002; Huber e Inglehart, 1995; Rosas y Zechmeister, 2000, y Rosas, 2005).

Pero esta dicotomía también se refleja en los roles de género (Bobbio, 1996). La izquierda favorece un mayor equilibrio entre hombres y mujeres, y la derecha entiende que estas diferencias son parte de un orden al que es inútil oponerse –argumento que se extiende a los derechos de las personas LGBTQ+. El aspecto de la religión también está incorporado a este debate, con la derecha generalmente asociada a la visión tradicional de la iglesia sobre la sociedad, y la izquierda a una secular (Lijphart, 1981; Rosas y Zechmeister, 2000; Rosas, 2005).

El wvs contiene preguntas sobre temas sociales, morales y económicos que nos permiten estudiar las inclinaciones ideológicas de la población puertorriqueña. La mayoría de estas preguntas no se repiten en ambas encuestas, pero identificamos 9 comparables –4 sobre roles de género; 5 de asuntos morales– y 4 de materia económica. Por lo anterior, las variables de roles de género usadas fueron 4: si el ir a la universidad es más importante para los hombres que para las mujeres; si los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres; si ser ama de casa es tan satisfactorio como

trabajar por un sueldo, y si los hombres debieran tener más derecho a los puestos de trabajo que las mujeres cuando estos escasean.

Ahora bien, las variables que manejamos para las problemáticas morales abarcan una escala del 1 al 10, y evalúan qué tanto se justifican el aborto, la homosexualidad, el divorcio, la eutanasia y el suicidio. Por supuesto, la derecha estaría más asociada a aceptar desigualdades en los roles de género en favor de los hombres, y en contra de que se legitimen el aborto, la homosexualidad, el divorcio, la eutanasia y el suicidio.

En cuanto a las 4 variables de temas económicos, estas se enumeran como sigue: la importancia del esfuerzo individual, la propiedad privada de las empresas, su responsabilidad en el bienestar del individuo y la importancia de la competencia. La posición de la derecha sería, como sabemos, a favor del esfuerzo individual, de la tenencia privada de las empresas y de la competencia.

Con esto en mente, podemos pasar al estudio de la información de la wvs. Los datos en las tres tablas de esta sección están estructurados para que, mientras más alta sea la media, más conservadora o derechista es la distribución, y mientras más pequeña, más liberal o de izquierdas.

### ***Tendencias ideológicas en temas sociales***

Comenzaremos analizando los cambios entre 2001 y 2018 en asuntos sociales. En la Tabla 1 se hallan los datos de 2001 y 2018 que suscitaron preguntas sobre los roles de género, y la forma exacta en que estas aparecieron en cada cuestionario. Las distribuciones de las cuatro variables cambiaron muy poco entre ambos años y, en tres casos, sus medias se movieron en la dirección liberal. Por si fuera poco, en las cuatro, la proporción que refleja el extremo liberal es significativamente más grande en 2018 que en 2001, y el extremo de derecha es más pequeño en tres de las cuatro variables.

Tabla 1. Cambios en Opiniones sobre Roles de Género 2001-2018

		Muy en desacuerdo (1)	En desacuerdo (2)	De acuerdo (3)	Muy de acuerdo (4)	Media
Año	Aseveración	Más a la Izquierda Más a la Derecha				
2001	Obtener una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer	44.2	44.6	4.9	6.3	1.73
2018	Una educación universitaria es más importante para un muchacho que para una muchacha	64.3	29.1	3.7	3.0	1.45
2001	En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	39.0	42.2	9.4	9.4	1.89
2018	En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	54.4	33.9	8.1	3.5	1.61
2001	Ser un ama de casa es tan satisfactorio como trabajar por un sueldo/ salario	4.4	14.3	34.2	47.0	3.23
2018	Ser un ama de casa es casi tan gratificante como tener un trabajo remunerado	6.4	11.5	27.3	54.4	3.30
2001	Cuando los puestos de trabajo escasean, los hombres deberían tener más derecho que las mujeres a un puesto de trabajo <sup>1</sup>	72.6	6.7	20.7	1.48	
2018	Cuando los puestos de trabajo escasean, los hombres deberían tener más derecho que las mujeres a un puesto de trabajo <sup>2</sup>	56.4	27.4	5.8	5.7	4.8

1 En el 2001 esta aseveración se midió con tres alternativas: De acuerdo (1), Ni lo uno ni lo otro (2), En desacuerdo (3).

2 En el 2018 esta aseveración se midió con cinco alternativas: Muy de acuerdo (1), De acuerdo (2), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), En Desacuerdo (4), Muy en Desacuerdo (5).

3 Esta media está basada en la variable recodificada en tres categorías (muy de acuerdo unido con muy en desacuerdo y muy en desacuerdo unido con en desacuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo se queda igual) para hacerla comparable con la versión de 2001 que está medida en tres categorías (de acuerdo, ni lo uno no lo otro, en desacuerdo).

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Cambios en Opiniones sobre Asuntos Morales 2001-2018

Año	Comportamiento justificado o no	Siempre justificado 1 (1,2)	(3,4)	(5,6)	(7,8)	Nunca justificado (9,10)	Media <sup>2</sup>
		Más a la Izquierda Derecha					
2001	La homosexualidad	10.1	5.3	25.4	5.3	59.3	7.49
2018	La homosexualidad	33.8	7.3	22.3	5.2	31.5	5.42
2001	El aborto	3.2	1.7	12.7	3.8	78.6	8.93
2018	El aborto	10.3	2.8	14.1	4.3	68.6	8.19
2001	El divorcio	14.7	9.6	31.4	7.2	37.1	6.53
2018	El divorcio	36.6	9.4	24.6	4.4	25.0	4.93
2001	La eutanasia	8.4	5.2	11.7	2.9	71.8	8.30
2018	La eutanasia	15.8	4.4	11.9	4.0	63.9	7.66
2001	El suicidio	1.8	0.3	2.7	2.7	92.6	9.62
2018	El suicidio	3.4	2.2	6.1	2.9	85.5	9.08

1 La estructura original de las variables es una respuesta en una escala de 10 puntos. Aquí las recodificamos a 5 puntos para hacer la comparación entre ambos años más clara.

2 Para calcular la media se utilizó la estructura original de 10 categorías para las respuestas, por lo que 5.5 es el punto medio en la escala.

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 2 tiene los datos de las cuestiones morales: homosexualidad, aborto, divorcio, eutanasia y suicidio. Como ya hemos mencionado, para cada una de estas preguntas, las respuestas se marcaban dentro de una escala de 10 puntos, donde el 10 representaba que “nunca se justifican” –el extremo de derechas–, y el 1, que “siempre se justifican” –el extremo de izquierdas.<sup>2</sup> En todos los casos, el cambio entre 2001 y 2018 se dio hacia la izquierda. Si vemos la media, el aborto, la eutanasia y el suicidio presentan los cambios más pequeños –menos de un punto–, y el divorcio y la homosexualidad los mayores. Si consideramos los valores extremos,

<sup>2</sup> En el cuestionario original, el extremo de derechas es el 1 y el de izquierdas es el 10, pero aquí lo invertimos para que, en todos los casos, la puntuación de derechas sea la más alta y la de izquierda, más baja. Para hacer la comparación más sencilla las variables en la tabla se recodificaron en cinco categorías de respuestas y las medias se calcularon con base en la escala original de 10 puntos, por lo que 5.5 sería el punto medio.

aquellos que indicaron que una conducta “nunca se justificaba” o “siempre se justificaba”, veremos cambios más significativos, sobre todo, como se anunció, en los dos últimos temas: la oposición más extrema al divorcio se redujo en 12 puntos porcentuales y a la homosexualidad en 28, mientras que la aceptación más liberal subió 22 puntos en el divorcio y 24 en la homosexualidad.

### ***Tendencias ideológicas en temas económicos***

Los aspectos económicos se resumen en la Tabla 3. En esta, recordemos, se presentan datos sobre igualdad de salarios, control de los medios de producción, responsabilidad por el bienestar de las personas y la competencia.<sup>3</sup> Una vez más, vemos que los cambios entre el 2001 y el 2018 toman dirección hacia la izquierda.<sup>4</sup> Ahora, si bien las medias indican que aquellos fueron pequeños, los cambios en los extremos son un poco más notables. Las variables sobre incrementar la propiedad privada y la competencia experimentaron un aumento en el renglón de los valores más altos de la izquierda -1,2- y en tres de cuatro casos, hubo una reducción de entre 8 y 10 puntos porcentuales en los dos valores más altos de la derecha -9,10.

<sup>3</sup> Las variables de la Tabla 3 corren en una escala del 1 al 10 y, al igual que en la Tabla 2, las recodificamos en cinco categorías; las medias se basan en la escala original de 10 puntos.

<sup>4</sup> Hay que hacer la interpretación de esta tabla con cuidado, pues las preguntas se parecen mucho pero tienen variaciones de fraseo, y sabemos que, a veces, las pequeñas modificaciones en la forma con se hacen las preguntas pueden resultar en cambios significativos en nuestras respuestas (Zaller, 1992).

*Tabla 3. Cambios en Opiniones sobre Asuntos Económicos 2001-2018*

Año	Aseveración de izquierda	(1,2)	(3,4)	(5,6)	(7,8)	(9,10)	Aseveración de derecha <sup>1</sup>	Media <sup>2</sup>
2001	Los ingresos deberían ser más iguales	14.2	4.7	10.6	17.2	53.2	Se debe pagar al que más se esfuerce	7.48
2018	Los ingresos deberían ser más iguales	15.3	3.9	12.9	16.4	51.5	Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	7.34
2001	Debe ser el gobierno el propietario de las empresas	15.7	6.1	31.1	11.0	36.0	Debe ser la gente los propietarios de las empresas	6.55
2018	Debería incrementarse la propiedad estatal de las empresas	25.4	16.4	26.6	8.3	24.2	Debería incrementarse la propiedad privada de las empresas	5.38
2001	El estado debe ser responsable del bienestar de los ciudadanos	15.0	5.1	22.3	15.7	41.9	Cada persona debe hacerse responsable de su bienestar	6.87
2018	El Gobierno debería asumir más responsabilidad en proporcionar un medio de vida a todo el mundo	22.7	6.5	21.6	12.5	36.7	Cada uno debería asumir individualmente más responsabilidad para lograr su propio medio de vida	6.22
2001	La competencia es mala. Saca a flote lo peor de la gente.	7.6	4.1	15.1	13.2	60.0	La competencia es buena. Estimula a la gente a esforzarse y desarrollar nuevas ideas.	8.03
2018	La competencia es perjudicial	15.8	7.0	18.2	9.2	49.9	La competencia es buena	7.08

1 La estructura original de las variables es una respuesta en una escala de 10 puntos. Aquí las recodificamos a 5 puntos para hacer la comparación entre ambos años más clara.

2 Para calcular la media se utilizó la estructura original de 10 categorías para las respuestas, por lo que 5.5 es el punto medio en la escala.

Fuente: Elaboración propia.

De los datos en las Tablas 1, 2 y 3 podemos derivar dos conclusiones. En primer lugar, los cambios de opinión entre 2001 y 2018 se dieron consistentemente hacia valores liberales. Estos cambios

no son dramáticos si miramos la media; son más notables en los extremos –aumentando hacia la izquierda y reduciéndose en la derecha. En segundo lugar, los cambios hacia la izquierda son más visibles en temas sociales, es decir, en las variables de roles de género y moral –en especial, cuando abordan la aceptación del divorcio y la homosexualidad. En las variables económicas, llama la atención el interés en que el Estado tenga un mayor control de las empresas, en vista de las amplias privatizaciones que llevaron a cabo los dos partidos dominantes en los últimos treinta años.

### ***La derecha en Puerto Rico: preferencia partidista, autoritarismo y populismo***

Ahora que hemos explorado las transformaciones en la idiosincrasia del puertorriqueño en el siglo XXI, pasaremos a estudiar con más profundidad la relación de la derecha con tres temas políticos relevantes: la preferencia partidista, el autoritarismo y el populismo moderno. Aunque en América Latina, Europa y Estados Unidos se ha estudiado cómo las ideologías autoritarias y populistas definen las discusiones actuales, en Puerto Rico hay un atraso a este respecto. No hemos analizado, tampoco, las preferencias derechistas en relación con los partidos políticos, en particular los dominantes –el PPD y el PNP. Este análisis nos dejará entender el surgimiento y potencialidad del Proyecto Dignidad y el Movimiento Victoria Ciudadana.

La derecha ha estado tradicionalmente asociada con tendencias autoritarias, sea en América Latina o en Europa (Altemeyer, 1981). No obstante, hay partidos de derecha en ambos continentes que han defendido los preceptos democráticos. En Puerto Rico, con el surgimiento de una agrupación de ese talante, y su relativo éxito inicial, es importante comprender si sus votantes se asocian con ideas autoritarias o democráticas. Los diversos brotes populistas de derecha en las dos décadas pasadas, tanto en las Américas como en Europa, nos obliga a preguntar si Puerto Rico experimentará

alguno, y si las opiniones de derecha en la isla están asociadas con la corriente populista.

Si pretendemos estudiar las relaciones entre la derecha y los partidos políticos, el autoritarismo y el populismo, debemos definir antes que nada quiénes son los electores de derecha y cómo los podemos identificar. Para dicha tarea, utilizamos los datos de la wvs de 2018, fijando dos índices y dos variables.<sup>5</sup> Las cuatro medidas que elaboramos aquí las convertimos en dicótomas –“no de derecha” y “sí de derecha”–, y nos enfocamos en la derecha social, no en todo el espectro ideológico. Las medidas corresponden a un índice de roles de género, uno de temas morales y dos variables sacadas del índice de temas morales –aborto y homosexualidad– para trabajarlas con más detalle.

Ubicar a los seguidores de la derecha conllevó, en todas las medidas –excepto la de roles de género–, que hiciéramos el corte aproximadamente en el tercio más alto *hacia la derecha* en la escala o variable que se utilizara. El corte fue intuitivo y se hizo así porque la muestra se divide en tercios: el de la derecha, el del centro y el de la izquierda

En lo referente al índice sobre cuestiones de género, contamos la cantidad de personas que dijeron estar de acuerdo o muy de acuerdo con aseveraciones conservadoras sobre los roles de género en las universidades, las empresas, los trabajos y el liderazgo. La Tabla 4 tiene el fraseo original de las preguntas.<sup>6</sup> Las personas que no estaban de acuerdo o muy de acuerdo con ninguna o solo una de estas afirmaciones fueron clasificadas como “no de derecha”, mientras que las que se hallaban ya de acuerdo o muy de acuerdo con dos, tres o cuatro, fueron ubicadas en el otro extremo.

<sup>5</sup> El primer criterio al seleccionar las variables para los índices fue que se asemejaran en términos de contenido. Luego, realizamos un análisis de factores con rotación Varimax para asegurarnos de que cada índice midiera una sola dimensión y, finalmente, realizamos una prueba de confiabilidad Alfa para asegurarnos de que los índices fueran robustos, con lo que, de hecho, pudimos unir esas variables. Los dos índices resultaron tener una dimensión cada uno y medidas Alfa altas.

<sup>6</sup> Alfa=0.720.



Decidimos que así fuera el corte por la clara orientación machista del asentimiento en la respuesta, si lo había. Los de derecha en el índice de roles de género son el 9 % de la muestra (n=99).

Un segundo índice midió opiniones de índole moral al preguntar cuán justificados estaban el aborto, la homosexualidad, la eutanasia, el sexo prematrimonial, el divorcio y el sexo casual. Las personas tenían que responder en una escala de 1 a 10, en donde los extremos eran “nunca justificado” y “siempre justificado”.<sup>7</sup> Este índice mide el tradicionalismo general clasificando como “de derechas” a aquellos que obtuvieron el tercio más alto de las puntuaciones. Los de derecha en el índice de moral son el 38 % de la muestra (n=426).

Dentro de este índice de moral hay dos variables que son particularmente importantes, pues son los temas que más se discuten y se han vuelto emblemáticos para la derecha social puertorriqueña muy recientemente: el aborto y la homosexualidad. En vista de esto, creamos una variable de conservadurismo sobre el aborto y otra, también de conservadurismo, sobre la homosexualidad, usando las escalas de cuánto se justificaban cada uno de estos temas. Con la misma lógica del índice sobre moral, identificamos como “de derecha” a aquellos individuos en el tercio del extremo diestro de cada medida. Las medidas de homosexualidad y aborto miden temas específicos, mientras que el índice captura una visión moral más amplia.

Habiendo especificado nuestras medidas de conservadurismo social, nos enfocaremos en cómo estas se relacionan con la preferencia partidista, los niveles de autoritarismo y el populismo moderno en Puerto Rico.

<sup>7</sup> Alfa=0.826

## ***La derecha social y la afiliación partidista***

Como explicamos con anterioridad, históricamente los partidos políticos locales se han sumido en el debate del estatus. A principios del siglo XXI, no existía una relación clara entre partido político e ideología social; es decir, dentro de cada agrupación coexistían legisladores liberales y conservadores, aunque había ciertas tendencias de alineación ideológica: los legisladores del PNP eran, en promedio, un poco más liberales en términos sociales que los populares, siendo los dos del PIP los más conservadores (Cámara, 2010). En la actualidad, los analistas políticos señalan que, a partir de la gobernación de Alejandro García Padilla (2013-2017), el PPD dio un giro general hacia el liberalismo en asuntos sociales, al igual que el PIP, mientras que el PNP tomó actitudes más conservadoras.

Ahora bien, se ha dado una polarización en el debate sobre libertades enfocadas en la sexualidad, debido a la politización de los conservadores ante las luchas por la liberalización del aborto, la reconfiguración de la familia y la ampliación de los derechos de la comunidad LGBTQ+. Esto llevó a que, en las elecciones del 2020, el MVC y el PD presentaran claras inclinaciones ideológicas. Al momento del sondeo de la WVS –2018– todavía no había legisladores de estos bandos, pero los asuntos antes señalados comenzaban a incidir en la ciudadanía que votaría dos años más tarde. Empero, no se ha estudiado la distribución ideológica de quienes votaron por los partidos tradicionales en 2018; es decir, no conocemos, por ejemplo, si los seguidores del PNP eran en promedio liberales o conservadores.

¿Cómo se relacionan estas opiniones sobre temas sociales con las preferencias partidistas? El documento de la WVS preguntaba a los entrevistados qué partido elegirían si fueran ese mismo día las elecciones. Las respuestas eran PNP, PPD, PIP, PPT y candidatos independientes o ninguno.<sup>8</sup> En la Tabla 4 vemos las distribuciones y

<sup>8</sup> Desafortunadamente, las alternativas de candidatos independientes y “ninguno” están juntas en el cuestionario.

diferencias de opiniones. Las primeras dos filas de cada medida de ideología social representan cómo se distribuyen las preferencias partidistas de las personas que clasificamos como “no de derecha” y “de derecha”. Por ejemplo, el 23 % de las personas que en el índice de roles de género no son de derecha prefieren al PNP, versus un 25 % de aquellas que sí lo son.

Los datos del índice de género nos dicen que las personas de derecha prefieren más al PNP, al PPD, al PIP y al PPT que las que no son de derecha, quienes a su vez prefieren a los candidatos independientes o a ninguno de los candidatos. La tercera fila es la *diferencia proporcional* de los porcentajes de las personas que no son de derecha y las que sí lo son.<sup>9</sup> Si el signo de esta diferencia es positivo quiere decir que hay una preferencia de las personas de derecha por ese partido en relación con las que no son de derecha. Interpretando la tabla así, vemos que las personas de derecha en asuntos de roles de género se inclinaron más a identificarse con el PNP, el PPD, el PIP y el PPT, y en la dirección contraria, aquellos que prefirieron candidatos independientes o no prefirieron ninguno. Curiosamente, esta influencia de la derecha es *proporcionalmente* mucho más marcada en el PPD -81,0 %- en el PIP -81,1 %- y en el PPT -57,1 %- que en el PNP -9,1 %.

Más allá de si existe la simple distinción entre las personas de derechas y las que no lo son, es posible identificar si estas diferencias en preferencias –con base en opiniones sobre roles de género– se guían por educación, edad y género. Estas tres variables se hallan relacionadas con las preferencias sociales y políticas en Puerto Rico (Cámara, 2004, 2005). Para saberlo, utilizamos ecuaciones *logit* multinomiales con la preferencia del PNP como base, pues nuestra presunción es que este es el partido con una base más conservadora. De todas maneras, tal presunción se da

<sup>9</sup> Usamos en esta instancia la diferencia proporcional porque cada partido tiene una cantidad distinta de seguidores en la encuesta y todos forman parte de la misma variable.

por una pregunta empírica y los datos nos dirán si es correcta o no. Vemos que solamente en el caso del PPD, en comparación con el PNP, se mantiene la significancia estadística haciendo el control con las tres variables demográficas –las relaciones que son estadísticamente significativas están marcadas con un asterisco en la tercera fila. En resumen, si bien las personas de derecha en asuntos de género prefieren al PNP, el impacto de estas opiniones es proporcionalmente mucho mayor en la preferencia por el PPD, el PIP y el PPT.

En el caso del índice de conservadurismo moral, vemos que las personas de derecha tienen una preferencia proporcional por el PNP, el PPD y el PPT en comparación con las que no lo son, y estas prefieren el PIP y los candidatos independientes o ninguno. En este caso, la magnitud de la diferencia es un tanto mayor en el PNP que en el PPD, aunque es mayor aún en el PPT. Al hacer el control por edad, educación y género, estas diferencias se invierten y son estadísticamente significativas en el caso del PPD –o sea, que es más preferido por los de izquierda moral que el PNP– y se mantienen en el rubro de candidatos independientes o ningún candidato, donde se acercan a la significancia estadística.

En los casos de las personas de derecha en opiniones sobre el aborto, vemos que tienen una marcada preferencia por el PNP y de la no derecha por el PIP. Controlando por edad, educación y género, al comparar las preferencias con las del PNP, en el PPD y el PIP las diferencias son estadísticamente significativas, y en el caso de los candidatos independientes o ninguno, se acerca bastante a la significancia estadística. Finalmente, en las opiniones sobre la homosexualidad hay una preferencia de la derecha por el PNP y el PPT, y de la no derecha por el PPD, el PIP y candidatos independientes o ninguno. Evaluando por edad, educación y género, la preferencia de los no de derecha por el PPD versus el PNP es estadísticamente significativa.

Tabla 4. Medidas sobre ideología social y preferencia político partidista

Medidas ideología social	PNP	PPD	PIP	PPT	Indep./ Ninguno
<b>Roles de género</b>					
No de Derechas	23.2	15.8	3.7	1.4	56.0
De Derechas	25.3	28.6	6.7	2.2	37.4
Magnitud de la Diferencia	9.1	81.0*	81.1	57.1	-33.2
<b>Índice de Moral</b>					
No de Derechas	20.3	15.6	5.0	1.1	58.0
De Derechas	28.4	18.9	2.3	2.0	48.3
Diferencia	39.9	21.2 (-)*	-54.0	81.8	-16.7#
<b>Aborto no justificado</b>					
No de Derechas	17.2	16.9	5.6	1.3	58.9
De Derechas	25.9	16.8	3.3	1.5	52.5
Diferencia	50.6	-0.6*	-41.1*	15.4	-10.9#
<b>Homosexualidad no justificada</b>					
No de Derechas	20.9	17.3	4.3	1.2	56.3
De Derechas	28.2	15.8	3.5	1.8	50.7
Diferencia	34.9	-8.7*	-18.6	50.0	-9.9

Signos positivos en las diferencias es que la preferencia de ese partido político en comparación con el PNP está asociada una posición de derechas, signos negativos es que está asociada una opinión de izquierdas.

\* Diferencias estadísticamente significativas entre personas de derechas y no de derechas a  $p < 0.10$  controlando por edad, sexo y educación en ecuaciones multinomial *logit* (PNP es la categoría de referencia).

# En la ecuación *logit*  $p=0.113$

Fuente: Elaboración propia.

¿Qué significan estos datos? Si bien las personas de derecha social prefieren al PNP por sobre las que no son de derechas, las relaciones no son tan claras en todos los casos. Las preferencias por el PPD en personas que demuestran tendencias derechistas en cuestiones de género y en el índice de moral –en las diferencias proporcionales– son más grandes que las preferencias por el PNP, el cual, supuestamente, era el partido más *a la derecha* en el 2018. Es decir, la preferencia de las personas de derecha a veces es más fuerte en el

caso del PPD que en el del PNP. Por otra parte, en el caso del índice de moral –controlando por las variables demográficas en la ecuación–, en las opiniones sobre aborto y homosexualidad, la preferencia proporcional es más de personas de no derecha por el PPD que por el PNP.

Contrario a lo esperado, en el PPT, un partido abiertamente de izquierda, hubo una preferencia marcada de las personas de derecha que de las personas que no son de derecha; la única excepción estuvo en el caso del aborto. Por supuesto que se debe tener precaución en esta instancia, por los muy pocos casos que indicaron una preferencia partidista por el PPT (n=15). El PIP es preferido por personas de no derecha, excepto en el caso de roles de género, donde hay una marcada preferencia en términos de magnitud por personas de derecha en asuntos de género. En cuanto a las personas que prefirieron candidatos independientes o ningún partido son proporcionalmente más de izquierda, posible porque sean partidarios de Alexandra Lúgaro, que asumió posiciones del tipo en su campaña del 2016, y que dos años después ya estaba en campaña activa para las elecciones del 2020.

## **La derecha social y el autoritarismo**

¿Es la derecha social en Puerto Rico autoritaria o, al menos, más autoritaria que aquellos que tienen posiciones liberales en asuntos sociales? En la wvs de 2018 identificamos una serie de preguntas que se pueden relacionar al autoritarismo, sea en términos de lo político, de la ley y el orden. Por autoritarismo político nos referimos a variables que, según la contestación, aparentan ir en contra de los valores de una democracia liberal. La encuesta tiene una batería de cinco preguntas que miden el rango entre democracia y su contrario. Estas son, tal como aparecen,

que haya expertos, y no el gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que piensen que es mejor para el país; que sea el ejército el que gobierne el país; tener un sistema político democrático; tener un sistema regido por la ley religiosa en el que no hay partidos políticos ni elecciones. (WVS, 2018)<sup>10</sup>

No pudimos hacer un índice de autoritarismo con estas, pues aunque formarían parte de una batería de preguntas, no comprendían una sola dimensión y tenían un bajo nivel de confiabilidad. Por esta razón, las utilizamos de manera separada.

En adición a estas preguntas sobre autoritarismo político, incluimos una batería de tres sobre autoritarismo desde el punto de vista de la ley y el orden que indagaba si el gobierno debería poder o no:

mantener a las personas bajo video de vigilancia en áreas públicas; controlar todos los mensajes de correo electrónico y cualquier otra información intercambiados en Internet; recopilar información sobre cualquier persona que viva en [Puerto Rico] sin su conocimiento. (WVS, 2018)

Igual que en el caso anterior, si bien estas tres componían una batería de preguntas, su confiabilidad era baja. Por tal motivo, también tratamos las tres preguntas por separado. Además, el cuestionario inquiría directamente sobre la preferencia entre seguridad –opinión asociada con la derecha– y libertad –opinión asociada con la izquierda–: “la mayoría de la gente considera que la libertad y la seguridad son importantes, pero si tuviese que elegir entre ellos, ¿cuál considera más importante?” (WVS, 2018). Los entrevistados tenían que seleccionar entre “seguridad” y “libertad”.

<sup>10</sup> En esta batería de preguntas estaba la de “Tener un líder fuerte que no tenga que preocuparse de la legislatura y las elecciones”, pero esa variable no la usamos aquí para trabajarla en la sección de populismo.

Los datos de las medidas de autoritarismo político se presentan en la Tabla 5.<sup>11</sup> Un signo positivo indica mayor preferencia por una postura autoritaria de parte de las personas de derecha. Como sucedió en la tabla anterior, pusimos a prueba estas relaciones en una ecuación –esta vez, de *logit* binario– que hace el control por edad, educación y género. La Tabla 5 nos indica que las personas con posturas de derecha en los índices de roles de género y de moral están relacionadas a mayores niveles de autoritarismo político. En el caso del aborto y la homosexualidad, las personas de derecha asumieron posturas no autoritarias en las preguntas sobre el gobierno de expertos y la preferencia de la democracia, y por otro lado, posturas más autoritarias en cuanto a que el ejército gobierne o a tener un sistema regido por la ley religiosa.

Resulta llamativo la consistencia del apoyo de personas de derechas en las dos variables de autoritarismo más fuertes: “que sea el ejército el que gobierne el país” y “tener un sistema regido por la ley religiosa en el que no hay partidos políticos ni elecciones”. Esta relación se mantiene en la variable de gobierno religioso aun si se hace el control por edad, género y educación. Resulta igual de interesante el apoyo por un gobierno militar pues, lejos de muchos países latinoamericanos, en Puerto Rico no ha habido un régimen militar en tiempos modernos. El último gobierno de esta clase tuvo sitio entre 1898 y 1900, siguiendo el final de la Guerra Hispanoamericana.

<sup>11</sup> En las restantes tablas usamos diferencias entre las respuestas en vez de diferencias proporcionales porque cada columna es una variable distinta y en los partidos políticos eran preferencias de una misma variable.



Tabla 5. Medidas sobre ideología social y autoritarismo político

Medidas ideología social	Expertos toman decisiones	Ejército gobierna	No referencia por democracia	Ley religiosa sin partidos
<b>Roles de género</b>				
No de Derechas	64.8	13.5	11.9	19.1
De Derechas	66.3	34.7	26.8	32.0
Diferencia	1.5	21.2*	14.9*	12.9*
<b>Índice de Moral</b>				
No de Derechas	66.5	14.7	12.3	16.4
De Derechas	62.4	16.4	14.6	26.4
Diferencia	-4.1	1.7	2.3#	10.0*
<b>Aborto no justificado</b>				
No de Derechas	68.6	14.4	15.0	14.9
De Derechas	63.8	15.8	12.5	22.4
Diferencia	-4.8	1.4	-2.5	7.5*
<b>Homosexualidad no justificada</b>				
No de Derechas	66.0	14.5	14.0	16.3
De Derechas	62.8	17.0	12.1	27.3
Diferencia	-3.2	2.5	-1.9	11.0*

Signos positivos en las diferencias es que la opinión de derechas está asociada con más autoritarismo, signos negativos es que está asociada con menos autoritarismo.

\* Diferencias estadísticamente significativas entre personas de derechas y no de derechas a  $p < 0.10$  controlando por edad, sexo y educación en ecuaciones *logit*.

# En la ecuación *logit*  $p=0.104$

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 6 presenta los resultados de las opiniones de derecha social respecto al autoritarismo manifiesto en cuestiones de ley y orden. Aquí, tal cual ocurría en la tabla anterior, vemos un patrón general de apoyo a posiciones autoritarias de parte de aquellos con opiniones de derecha en asuntos sociales, aunque de manera un poco menos sistemática y con diferencias entre derecha y no derecha más pequeñas. Es posible que ello se deba a una percepción de ser una minoría política o de experimentar una posible persecución del Estado. Sin embargo, las relaciones que fueron

estadísticamente significativas en las ecuaciones *logit* son todas de coeficiente positivo –de una mayor preferencia de las personas de derecha por posturas autoritarias en temas de ley y orden.

*Tabla 6. Medidas sobre ideología social y autoritarismo ley y orden*

Medidas ideología social	Seguridad vs Libertad	Vigilancia en áreas públicas	Controlar intercambios en internet	Recopilar información de cualquiera
<b>Roles de género</b>				
No de Derechas	73.3	51.0	13.8	11.5
De Derechas	72.4	44.3	33.3	21.4
Diferencia	-0.9	-6.7	19.5*	9.9*
<b>Índice de Moral</b>				
No de Derechas	71.2	51.7	14.8	11.3
De Derechas	83.8	48.4	16.7	14.1
Diferencia	12.6*	-3.3	1.9	2.8
<b>Aborto no justificado</b>				
No de Derechas	64.4	50.5	19.0	15.8
De Derechas	80.6	50.4	14.2	10.9
Diferencia	16.2	-0.1	-4.8*	-4.9*
<b>Homosexualidad no justificada</b>				
No de Derechas	73.9	51.8	15.6	11.9
De Derechas	80.4	48.3	15.9	13.6
Diferencia	6.5#	-3.5	0.3	1.7

Signos positivos en las diferencias es que la opinión de derechas está asociada con más autoritarismo, signos negativos es que está asociada con menos autoritarismo.

\* Diferencias estadísticamente significativas entre personas de derechas y no de derechas a  $p < 0.10$  controlando por edad, sexo y educación en ecuaciones *logit*.

# En la ecuación *logit*  $p=0.106$

Fuente: Elaboración propia.

### ***La derecha social y el populismo moderno***

El populismo de derechas ha logrado grandes avances en las democracias occidentales. No obstante, como nos dice Carter (2016): “no todos los partidos populistas son de la extrema derecha –o aún

de la derecha–, no todos los partidos de la extrema derecha han adoptado un estilo que se pueda describir como populista” (p. 36). El problema inicial es que el populismo es un concepto escurridizo que a menudo varía según el contexto de cada país y continente (Patriau, 2012; Greven, 2016; Gagnon et al., 2018). Por tanto, primero, hay que definir qué es populismo para poder insertarlo en nuestros análisis.

La ideología populista presenta una narrativa que hace hincapié en la necesidad de dar voz y acción política “al pueblo”, usualmente en contraposición a “las elites”. Norris e Inglehart (2018) identifican dos pilares fundamentales del populismo que descansan en esta concepción: un reto a la autoridad del *establishment* y el pueblo como la única fuente de autoridad, quedando fuera otras fuentes tradicionales como los expertos, los líderes políticos, los periodistas etc. (Mudde y Kaltwasser, 2012); igualmente, establecen que los tres pilares del populismo son el pueblo puro –visto como una comunidad homogénea y virtuosa–, la élite corrupta y la voluntad general.

¿Quiénes son “el pueblo puro” y la “élite corrupta”? Dichas nociones varían de contexto en contexto, pero siempre están presentes como categorías fundamentales –*nosotros* contra *ellos*– (Mudde, 2008). Patriau (2012) le adscribe al populismo tres dimensiones principales: un enemigo –las elites–; un pueblo en contraposición a ese enemigo; y un líder que legitima y conduce esos reclamos del pueblo. Algunos temas comunes en este discurso antiélites son la inmigración, el comercio, las finanzas internacionales y el desencanto con las instituciones, aunque también puede aludir a personas de otras “razas” o religiones (Rooduijn, 2013; Greven, 2016).

Volviendo al tema del líder, diremos con más precisión que el *strongman* es un personaje que dice lo que quiere y está dispuesto a transgredir los límites tradicionales impuestos por la democracia en lo ejecutivo para implantar la voluntad popular, algo que solo él puede realizar (Baggini, 2016; Norris e Inglehart, 2018). Esta actitud de violar las normas y procesos establecidos se facilita, pues

los populistas ven estas como obstáculos al ejercicio de la autoridad dada por el pueblo (Gagnon et al., 2018; Patriau, 2012). En ese contexto, las instituciones son simplemente un impedimento al poder popular (Gagnon et al., 2018)

Por lo anterior, nuestra definición de populismo contiene los siguientes tres elementos: desconfianza en las instituciones como un reflejo de la que hay respecto a las elites, preferencia por un líder fuerte que implemente el mandato del pueblo, y la existencia de un “ellos versus nosotros” que se refleja en opiniones de exclusión.

Para medir el elemento de la desconfianza en las elites, usamos las opiniones de los entrevistados sobre una serie de instancias. Lo hacemos porque el wvs presenta una lista de instituciones sociales, económicas y políticas, y pregunta si los entrevistados tienen mucha, bastante, no mucha o ninguna confianza en cada una de ellas. De esta lista, escogimos algunos de los blancos favoritos de la ira populista en contra de las elites: los cuadros políticos más reconocibles en el país, que incluyen los funcionarios gubernamentales, tribunales y partidos; las élites académicas, como son expertos, la prensa y las universidades; las económicas, entre las que podemos ver grandes empresas y bancos (Greven, 2016).<sup>12</sup> Aquellos que dijeron tener “no mucha confianza” o “ninguna en absoluto” dentro de estas instituciones fueron clasificadas por nosotros como populistas.

El segundo elemento, retomemos, es el de alguien que implemente la “voluntad popular” con vigor. Este es medido con la variable de “tener un líder fuerte que no tenga que preocuparse de la legislatura y las elecciones”. A aquellos que contestaron que esto era bastante bueno o muy bueno fueron, también, les clasificamos como populistas.

<sup>12</sup> De la lista de instituciones, en referencia a las elites políticas, no incluimos ni “el gobierno” ni “el parlamento (legislativo)” para evitar menciones de aquellos que simplemente están en la oposición política y no congenian con el gobierno en turno.

El tercer elemento es el de exclusión., aunque en este el populismo latinoamericano difiere del europeo y el estadounidense: los últimos tienen una tendencia de exclusión más marcada, mientras que el primero es más inclusivo (Greven, 2016; Mudde y Kaltwasser, 2012; Rooduijn, 2013; Barr, 2017). Ahora, la política puertorriqueña tiene a menudo un sabor más latinoamericano que anglosajón, pero la isla es una colonia estadounidense. Esto hace que las modas y preferencias políticas e ideológicas estén influidas por la metrópoli, sobre todo en aquellos con mayor contacto con los medios de comunicación de ahí (Cámara, 2020). Dos focos de esta exclusión tienden a ser los inmigrantes y extranjeros (Greven, 2016), personas de la comunidad LGBTQ+, o personas de otra religión (Norris e Inglehart, 2018).

Para medir esta exclusión, utilizamos una lista de personas o grupos que el entrevistado no quisiera tener de vecino: “gente de otra raza,” “trabajadores inmigrantes/extranjeros,” “homosexuales,” “personas de otra religión,” y “personas que hablan un idioma diferente”. Así, creamos un índice de exclusión sumando cada caso en que se mencionara a una de estas personas o grupos a los que no se les quería de vecino.<sup>13</sup>

Al forjar un índice de populismo que diera igual peso a cada uno de estos tres elementos, sumamos el tercio más populista en el índice de desconfianza en las instituciones –valores 6, 7 y 8–, el tercio más populista en el índice de exclusión –valores 4 y 5–, y aquellos que dijeron preferir un líder fuerte. Esto generó un índice de populismo de cuatro puntos.

La Gráfica aparecida en el “Anexo” nos presenta las distribuciones de los tres elementos que utilizamos para construir el índice de populismo. Podemos ver que la inclinación de los elementos de líder fuerte y exclusión de vecinos se da marcadamente en dirección opuesta al populismo. Solo el 27 % de la muestra tienen una preferencia por un líder fuerte sin los resguardos típicos de una

<sup>13</sup> El índice tiene una sola dimensión y un Alfa=0.904.

democracia liberal y apenas 7.3% de esta cae en el tercio populista más alto en términos de exclusión vecinal.

Con todo, resulta preocupante la distribución de la desconfianza en las instituciones. El tercio más alto de esta contiene el 48 % de la muestra, lo que resulta problemático, pues dicha desconfianza ejemplifica otra: la que hay sobre las elites, además de ser el eje principal del populismo en términos generales. Si bien la distribución final del populismo con los tres elementos –líder fuerte, exclusión y desconfianza en las instituciones (élites)– no es alto, ya que solo 16 % cae en la mitad más populista, la situación con las instituciones nos dice que el terreno está fértil para un fortalecimiento del populismo en el futuro.

La Tabla 7 presenta las comparaciones entre aquellos que son y no son de derecha dentro de las cinco medidas de conservadurismo social y la hecha sobre populismo. Casi todas las diferencias son positivas –o sea, que las personas de derechas son más populistas que las que no son de derechas–, pero estas diferencias son mínimas y sustantivamente irrelevantes. Nada más la que hay entre el apoyo al populismo de las personas de derecha y no de derecha en el índice de moral es estadísticamente significativo en la ecuación *logit*. La conclusión a la pregunta inicial de si es populista la derecha social puertorriqueña es que las diferencias entre los que son y no son de derecha en cuanto al populismo son mínimas, y el índice de este es bastante bajo, al menos como entendemos el concepto en la sección. Empero, la desconfianza en las instituciones (elites) es un elemento que preocupa y puede ser un presagio de populismo en un futuro no muy lejano.

Tabla. Medidas sobre ideología social y populismo

Medidas ideología social	Populista en el Índice de Populismo <sup>1</sup>
<b>Roles de género</b>	
No de Derechas	15.4
De Derechas	20.2
Diferencia	4.8
<b>Índice de Moral</b>	
No de Derechas	14.0
De Derechas	18.8
Diferencia	4.8*
<b>Reglas morales correctas</b>	
No de Derechas	15.6
De Derechas	15.9
Diferencia	0.3
<b>Aborto no justificado</b>	
No de Derechas	14.5
De Derechas	16.4
Diferencia	1.9
<b>Homosexualidad no justificada</b>	
No de Derechas	16.0
De Derechas	-15.6
Diferencia	0.4

Signos positivos en las diferencias es que la opinión de derechas está asociada con más populismo, signos negativos es que está asociada con menos populismo.

\* Diferencias estadísticamente significativas entre personas de derechas y no de derechas a  $p < 0.10$  controlando por edad, sexo y educación en ecuaciones *logit*.

Fuente: Elaboración propia.

## Conclusión e implicaciones

El debilitamiento del sistema bipartidista del PPD y el PNP en una estructura electoral de “first-past the post”, notoria por penalizar partidos pequeños, contradice mucha de la literatura desarrollada por politólogos. Tanto académicos como comentaristas analizan la

situación de Puerto Rico con poca información, ya que en el país no hay disponibles datos confiables que nos permitan entender qué está pasando en términos de preferencias políticas e ideológicas entre la población. Tenemos algunos de las elecciones, claro, pero si estos son el resultado de una divergencia de opiniones o de ideológicas del electorado, o si reflejan un cambio fundamental entre la élite política que ha encontrado territorio fértil entre el electorado, no podemos decirlo. Para entender bien los procesos político-electorales necesitamos datos a nivel del individuo. Sin estos, no sabremos interpretar las posibles causas de estos realineamientos políticos, los cambios en el comportamiento electoral y el fortalecimiento de la derecha en Puerto Rico. Nuestro estudio es un primer paso para entender esos procesos políticos.

En este capítulo hemos tenido varios hallazgos interesantes. En primer lugar, que entre el 2001 y el 2018 ha habido un incremento, en ciertas instancias modesto y en otras significativo, de un movimiento hacia el lado liberal o de izquierda en temas de roles de género, morales y económicos. En segundo lugar, encontramos tendencias evidentes de derecha social en varios de los partidos políticos puertorriqueños, entre ellos de centro y de izquierda. Así que, en el 2018, contraviniendo los comentarios de muchos analistas políticos, el Partido Nuevo Progresista no tenía el monopolio de las preferencias de derecha en roles de género o temas morales y, por otro lado, las preferencias por candidatos independientes o por ningún partido fueron las más consistentemente asociadas con posturas más o menos izquierdistas. En tercer lugar, encontramos un vínculo de la derecha con posturas autoritarias, algunas fuertemente antidemocráticas, pero no vimos un arraigo significativo de ideas populistas o de un apoyo de la derecha por estas, aun cuando encontramos altos niveles de sentimientos *antiestablishment*. ¿Cuáles son las implicaciones de estos hallazgos?

Aunque en Puerto Rico dominan los valores conservadores en asuntos de índole moral, igual que en toda América Latina, también se han experimentado grandes avances en favor de los derechos y



la protección de la comunidad LGBTQ+, las mujeres y otros grupos marginalizados. La isla, pues, exhibe tendencias similares a otros contextos. La literatura ha demostrado que personas con tendencias autoritarias prefieren estructuras sociales jerárquicas (Peter y Zurbriggen, 2010), valores sociales convencionales, y sumisión a la autoridad (Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle, 1994).

Las personalidades autoritarias tienen una concepción rígida de los roles de género, entre otras cosas. Nuestro análisis demostró que aquellos con valores machistas y moralmente conservadores también son los que más actitudes autoritarias tienen, lo que puede generar simpatía por candidatos abiertamente hostiles contra los derechos de grupos vulnerables, movimientos feministas, personas trans, y élites intelectuales, tildados todos como “enemigos del pueblo”.

En este análisis encontramos poca tracción de las ideas populistas en general o de la asociación de la derecha con estas. Pese a ello, encontramos un significativo nivel de desconfianza en instituciones de gobierno, políticas, sociales y económicas. Nuestros resultados concuerdan con Bakker et al. (2016), que vieron que, en las personas con opiniones anti-establishment, solo algunas mostraban niveles de autoritarismo, pero la relación no era fuerte, y tampoco se caracterizaban como de derecha.

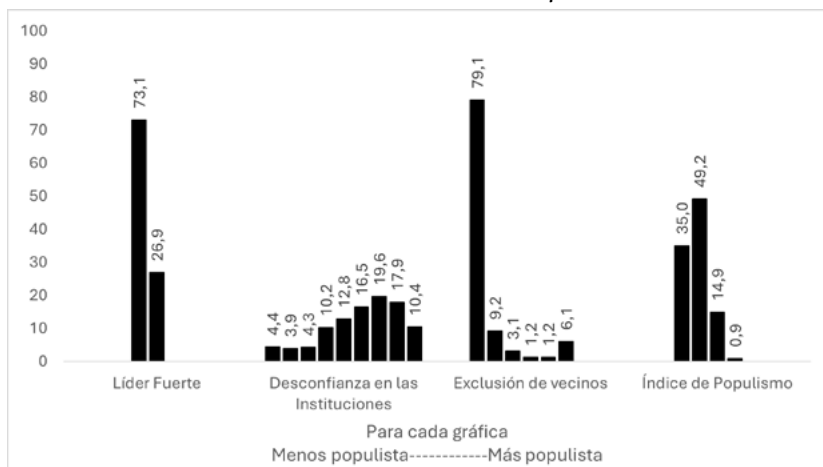
Según varios trabajos, el populismo surge, entre otras causas, por la desigualdad económica (Rodrik, 2018; Wolf, 2017), la movilización de mujeres y grupos minoritarios (Abramowitch y McCoy, 2019) y por la inhabilidad de las instituciones para responder a las necesidades de las personas (Berman 2021). Entendemos que si en Puerto Rico continúa la crisis económica, los escándalos de corrupción y la reducción de la calidad de vida, estas tendencias anti-sistema aumentarán. Por ejemplo, la alta desconfianza que hay hacia los partidos políticos explica el surgimiento de Proyecto Dignidad y Movimiento Victoria Ciudadana en 2020. Aunque estas agrupaciones no son necesariamente populistas, apelan al sentimiento anti-élite política y cultural para movilizar a los electores.

Otra implicación importante de nuestro estudio es la posibilidad de una activación de grupos conservadores. Dados los avances políticos de poblaciones marginalizadas en América Latina, como los de la comunidad LGBTQ+, se ha dado lo que se conoce como *backlash*, una reacción pública en contra de esta que va más allá de una mayor polarización ideológica. Como nos explica Corrales (2020) el *backlash* se caracteriza por la movilización de grupos conservadores apoyados por una fuerza organizacional mucho más efectiva que en el pasado. Un punto importante al respecto es la entrada y presencia de grupos evangélicos y pentecostales en la dinámica política, cuando históricamente los movimientos conservadores habían estado encabezados por la Iglesia Católica (Corrales, 2020).

Si las tendencias que encontramos hasta el 2018 se sostienen, podemos esperar un mayor crecimiento de partidos minoritarios cuyo discurso se enfoque en asuntos sociales y económicos, criticando a los partidos oficialistas y al sistema político en general. Sin embargo, es probable que tal incremento se de mayormente dentro del ala conservadora del país. En consecuencia, a los partidos oficialistas, que actualmente sobreviven en una ambigüedad ideológica, les queda asumir posturas sobre estos cuestionamientos sociales y económicos o desaparecer.

## Anexo

### Distribuciones Elementos del Populismo



Fuente: Elaboración propia.

## Bibliografía

Abramowitz, A. y McCoy, J. (2019). United States: racial resentment, negative partisanship, and polarization in Trump's America. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1), 137–156. <https://doi.org/10.1177/0002716218811309>

Altemeyer, B. (1981). *Right-wing authoritarianism*. University of Manitoba Press.

Anderson, R. (1988). Political parties and the politics of status. *Caribbean Studies*, 21(12), 1–43. <http://www.jstor.org/stable/25612928>

Baggini, J. (2016). How Rising Trump and Sanders Parallel Rising Populism in Europe. *New Perspectives Quarterly*, 33(2), 22-25. <https://doi.org/10.1111/npqu.12031>

Bakker, B., Rooduijn, M. y Schumacher, G. (2016). The psychological roots of populist voting: Evidence from the United States, the Netherlands and Germany. *European Journal of Political Research*, 55(2), 302-320. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12121>

Barr, R. (2017). *The Resurgence of Populism in Latin America*. Lynne Reinner Publishers.

Bayrón, F. (2000). *Elecciones y partidos políticos de Puerto Rico 1809–2000*. Isla.

Berman, S. (2021). The Causes of Populism in the West. *Annual Review of Political Science*, 21(1), 71-88. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-041719-102503>

Bobbio, N. (1996). *Left and right: The Significance of a political distinction*. University of Chicago Press.

Bosia, M., McEvoy, S. y Raham, M. (Eds.). (2020). *The Oxford handbook of global LGBT and sexual diversity politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190673741.001.0001>

Cámara, L. (2005). *The Phenomenon of puerto rican voting*. University of Florida Press.

Cámara, L. (2010). *La Ideología de los legisladores puertorriqueños*. Publicaciones Puertorriqueñas.

Cámara, L. (2020). Liberal or conservative, left or right: the identification with ideological labels by puerto rican legislators. *Caribbean Studies*, 48(1) 45-69. <https://revistas.upr.edu/index.php/csj/article/view/21078>

Cámara, L. y Rosas, O. (2004). Social and ideological bases of status support in Puerto Rico. *Caribbean Studies*, 32(2), 145-178. <https://www.jstor.org/stable/25613444>

Carter, E. (2016). Party Ideology. In C. Kuddle (Ed.), *The Populist Radical Right* (pp. 28-67). Routledge.

Comisión Estatal de Elecciones (2023). <https://www.ceepur.org/> [Consultado el 5 de septiembre de 2023].

Corrales, J. (2020). The expansion of LGBT rights in Latin America and the backlash. En M. Bosia, S. McEvoy, y M. Rahman (Eds.), *The Oxford handbook of global LGBT and sexual diversity politics* (pp. 185-200). Oxford University Press.

Gabel, M. y Anderson, C. (2002). The Structure of Citizen Attitudes and the European Political Space. *Comparative Political Studies*, 35(8), 893-913. <https://doi.org/10.1177/0010414002035008002>

Gagnon, J., Beausoleil, E., Son, K., Arguelles, C., Chalaye, P. y Johnston, C. (2018). What is populism? Who is the populist? *Democratic Theory*, 5(2), 6-26.

<https://doi.org/10.3167/dt.2018.050201>

Greven, T. (2016). The rise of right-wing populism in Europe and the United States: a comparative perspective. *Friedrich-Ebert-Stiftung*, 1-8. [https://dc.fes.de/fileadmin/user\\_upload/publications/RightwingPopulism.pdf](https://dc.fes.de/fileadmin/user_upload/publications/RightwingPopulism.pdf)

Hubert, J. y Inglehart, R. (1995). Expert interpretations of party space and party locations in 42 societies. *Party Politics*, 1(1), 73-111. <https://doi.org/10.1177/1354068895001001004>

Inglehart, R. y Klingemann, H. (1976). Party identification, ideological preference, and the left-right dimension among western

mass publics. En I. Budge, I. I. Crewe y D. Farlie (Eds.), *Party identification and beyond*. (pp. 243-274). ECPR Press.

Laponce, J. (1981). *Left and right: the topography of political perceptions*. University of Toronto Press.

Lijphart, A. y Ranney, A. (1981). Political parties: ideologies and programs. En D. Butler y H. Penniman (Eds.), *Democracy at the polls: A Comparative study of competitive national elections*. American Enterprise Institute for Public Policy Research.

Mudde, C. (2008). The populist radical right: a pathological normalcy. En *Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations*, Malmö University. <https://mau.diva-portal.org/smash/get/diva2:1410039/FULLTEXT01.pdf>

Mudde, C. y Rovira, C. (2013). Exclusionary vs. inclusionary populism: comparing contemporary Europe and Latin America. *Governance and Opposition*, 48(2), 147-174. doi:10.1017/gov.2012.11

Norris, P. e Inglehart, R. (2018). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and the rise of authoritarian populism*. Cambridge University Press.

Patriau, E. (2012). ¡El populismo en campaña! Discursos televisivos en candidatos presidenciales de la Región Andina (2005-2006). *Colombia Internacional*, 76, 293-325. <https://revistas.unian-des.edu.co/index.php/colombia-int/article/view/2700/1259>

Peterson, B. y Zurbriggen, E. (2010). Gender, sexuality, and the authoritarian personality: authoritarianism and gender. *Journal of Personality*, 78(6), 1801-1826. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2010.00670.x>

Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. y Malle, B. (1994). Social dominance orientation: a personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 741-763. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.4.741>

- Rodrik, D. (2018). Populism and the economics of globalization. *Journal of International Business Policy*, 1(1), 12-33. <https://doi.org/10.1057/s42214-018-0001-4>
- Rooduijn, M. (2014). The Nucleus of Populism: in search of the lowest common denominator. *Government and Opposition*, 49(4), 573-599. <https://doi.org/10.1017/gov.2013.30>
- Rosas, G. (2005). The ideological organization of Latin American legislative parties: an empirical analysis of elite policy preferences. *Comparative Political Studies*, 38(7), 824-849. <https://doi.org/10.1177/0010414004274386>
- Rosas, G. y Zechmeister, E. (2020). *Ideological Dimensions and Left-Right Semantics in Latin America*. [https://www.researchgate.net/publication/267704016\\_Ideological\\_Dimensions\\_and\\_Left-Right\\_Semantics\\_in\\_Latin\\_America](https://www.researchgate.net/publication/267704016_Ideological_Dimensions_and_Left-Right_Semantics_in_Latin_America)
- Wolf, M. (27 de junio de 2017). The economic origins of the populist surge. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/5557f806-5a75-11e7-9bc8-8055f264aa8b> [Consultado el 13 de septiembre de 2023].
- WVS (2023). Welcome to the World Values Survey site. *World Values Survey*. <https://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>. [Consultado el 5 de septiembre de 2023].
- Zaller, J. (1996). *The Nature and origins of mass public opinion*. Cambridge University Press.





# Extrema derecha en Ecuador

## Crisis del capitalismo y cambio geopolítico

*Analía Minteguiaga y René Ramírez*

### **Introducción**

Este 2023 se cumplen 40 años del retorno a la democracia en Argentina luego de su última y más brutal dictadura; 50 años desde que se produjera el inicio de la acontecida en Uruguay; otras 5 décadas de la de Chile; 6 de la que tuvo lugar en República Dominicana y, el próximo año, de aquella ocurrida en Brasil. Sin embargo, hoy en día no podemos celebrar la consolidación de la democracia en la región; muy por el contrario, somos testigos de nuevas formas de asedio a su funcionamiento y desarrollo.

Nuestro presente transcurre en un contexto en el que, tanto desde el debate circunscrito de la academia como desde el más general, expresado en la opinión pública, se habla de la irrupción de derechas radicales como si se tratara, en primer lugar, de un fenómeno casi natural que no tiene por detrás estrategias concretas, voluntarias y deliberadas para producir tal arribo y, en segundo término, como si solo fuese un fenómeno que enuncia un nuevo posicionamiento en los “cuadrantes de la política”, o un novel punto en el “arco ideológico-político” que se dibuja entre derecha e izquierda. Ello se hace desde una perspectiva que tiende a suponer

que la democracia puede sobrevivir a un rango variable de opciones político-ideológicas –o aún más, que tales opciones no involucran cuestionamientos a esta como proyecto emancipador. Quizás para entenderlo resulte importante restituir a tales “opciones” la materialidad que entrañan.

La derecha extrema es, sin duda, manifestación de la crisis del modo de acumulación que en nuestra modernidad tardía asume el sistema capitalista y, en este sentido, resulta inescindible de una serie de procesos económicos que se despliegan hoy en día y sobre los que ciertos autores han puesto el foco (Negri, 2009; Arrigui, 1994). Nos referimos, muy especialmente, a dos: la crisis de la tasa de ganancia y el aumento de la concentración económica (Picketty, 2014; Maito, 2013).

El “advenimiento” de la ultraderecha, cual punta de iceberg, registra un extenso derrotero por detrás y revela el lazo que la une con formas autoritarias y modelos económicos expoliadores y concentradores. Recuperando la historia reciente en nuestra región, recordemos que el neoliberalismo nació con las dictaduras de finales del siglo XX (Moreno y Figueroa, 2018): una represión que resultó necesaria para transitar, especialmente en aquellos países de mayor desarrollo económico en la región, de un capitalismo industrial a uno financiero (Schorr, 2012; Harvey, 2014). Luego, aquellos países que, pactando o no con los poderes fácticos, alumbraron el retorno de la democracia, experimentaron una extraña convivencia entre este modelo económico y la democracia, dándose paso a una versión liberal y limitada de la misma –en los años 80, 90 y principios del nuevo milenio. Lo anterior topó con un límite y algunas naciones, en los albores del siglo XXI, se abrieron a gobiernos populares que buscaron enfrentar dicha fórmula.

La reacción ante tales experiencias y tal osadía fue operar recomposiciones neoliberales con heterogéneas formas de asalto a la democracia, justamente cuando esta empezaba a involucrar una disputa real por las condiciones materiales de vida, en tanto dimensión indispensable de su consolidación. Se trató de un abanico

de asedios, que fueron configurando una suerte de tipología que puede expresarse en las siguientes instancias:

1. Países que en los albores del nuevo milenio ensayaron intentos fallidos de golpes cívico-militares al mejor estilo de los del siglo xx, como Venezuela en 2002; Haití en 2004; Honduras en 2009; Ecuador en 2010 y Bolivia en 2009.
2. Países con “golpes blandos” realizados a través de instituciones y mecanismos parlamentarios, tal cual ocurrió en estos casos: Paraguay en 2012; Brasil en 2016 y Perú en 2022.
3. Países con “golpes preventivos” a través de instituciones y mecanismos judiciales o electorales, articulados con mecanismo mediáticos –Ecuador, en 2017 y 2018; Brasil, en 2018 y Argentina, en 2016.
4. Un país que experimentó un golpe cívico-militar exitoso en pleno siglo xxi: Bolivia, en 2019.
5. Un país en el que se produce la reversión total del programa de gobierno con el que se gana una elección, produciendo un nuevo tipo de vaciamiento de la democracia: Ecuador, en 2017.

Tales socavamientos dan cuenta de la creciente imposibilidad de convivencia entre la democracia y las formas que ha asumido la acumulación capitalista, mientras que, analíticamente, confirman la ineludible interrelación entre procesos políticos, institucionales, ideológicos y aquellos de orden económico y material. Dicho en otros términos, la crisis del capitalismo se está resolviendo violentamente, lo cual es incompatible con los procesos de tratamiento y resolución de problemas y conflictos por vía democrática (Ramírez, 2021). El capitalismo, en su modo actual, es irreconciliable con la democracia. Por ello, las ultraderechas asociadas a la restauración de un modelo económico funcional para la búsqueda de respuestas a esa crisis de acumulación no puede más que

devenir en violencia autoritaria, en una opción político-ideológica que resulta antidemocrática.

Lo postulado resulta particularmente consistente desde una concepción sustantiva de la democracia. Como diría Lechner, la preocupación por quién gobierna no apunta meramente a un procedimiento para garantizar el recambio y la alternancia de las administraciones políticas; concierne al mismísimo mando sobre la producción material de la vida. La democracia refiere a “la voluntad de hombres y mujeres de decidir sobre sus condiciones materiales de vida y de asumir colectivamente la responsabilidad por la vida de todos”, y esto significa la constitución de la sociedad en sujeto que decide su destino (Lechner, 1982, p. 27); una disposición o una “determinación política” sobre la materialidad para (re) producir la vida “y, por ende, [una disposición] sobre el mercado” (Lechner, pp. 27 y 67).

En este marco, nos interesa centrarnos en el caso de Ecuador porque revela de manera palmaria los procesos aquí descritos: es un país que en su itinerario mediato –puede tomarse una línea de tiempo mayor pero los últimos años resultan reveladores– permite conectar la aparición de una derecha en la que su “novedad” se encuentra atada a la creciente incompatibilidad entre democracia y capitalismo, ratificada con la llegada de Daniel Noboa a la presidencia de la República. No es casual que se trate de un banquero –dueño del Banco del Litoral– y, al mismo tiempo, de un poderoso agroexportador bananero, como tampoco que su binomio, Verónica Abad Rojas, sea una representante de posiciones ultra libertarias y conservadoras.

Todo ha ocurrido en un contexto donde terminó el mandato de otro presidente, también banquero –dueño del Banco de Guayaquil–, que gobernó de 2021 a 2023 y que llevó a cabo, bajo estados de excepción y alta resistencia social, reformas económicas pro-mercado y desarmes de protecciones y derechos sociales: Guillermo Lasso (Minteguiaga y Ubasart, 2022). No obstante, aquella embestida sin tregua en realidad comenzó en mayo de 2017, cuando Lenín

Moreno quiso ignorar aquella experiencia gubernamental que buscó repensar la relación entre democracia y materialidad, con Rafael Correa a la cabeza –de 2007 a 2017. Ahora bien, esta ultraderecha que hoy se alumbra en Ecuador no sobreviene de la nada: requirió de distintas estrategias para emerger, las cuales hay que describir y analizar para conjurar cualquier mirada naturalista del fenómeno y, a la par, evidenciar sus fundamentos materiales.

### **Contexto: la extrema derecha y el efecto “rebote” de los progresismos previos**

Si hablamos de procesos históricos, la emergencia de las nuevas derechas en la región se vincula a aquellos gobiernos que, en los inicios del siglo XXI, buscaron revisar la relación entre neoliberalismo y democracia “limitada”, la cual supo acompañar al primero desde el fin de las dictaduras (Garretón, 2011). Con toda la heterogeneidad que tales gobiernos registraron en términos de avances, inercias y retrocesos es importante considerar algunos datos.

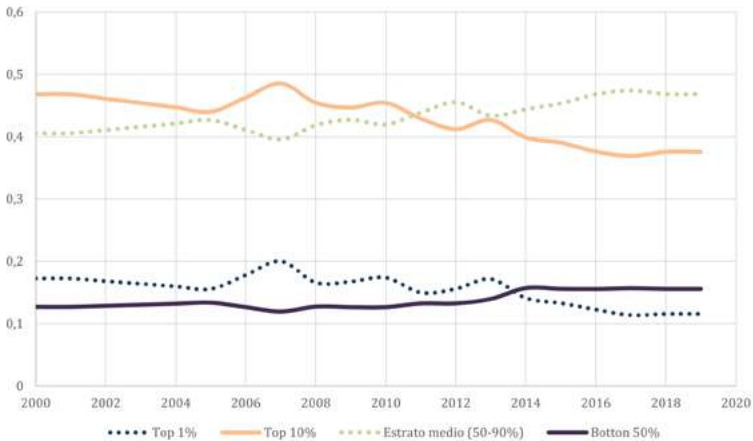
Si bien desde 1980 se puede constatar a nivel mundial la existencia de un proceso de reconcentración del ingreso y la riqueza (Picketty, 2014), a partir del 2000 en América Latina se registró, durante casi tres lustros, una caída de la desigualdad económica. Tal fenómeno, entre otros elementos, se vincula con la “ideología del gobierno de turno” (Ramírez, 2023a). En efecto, el estudio citado revela que si este era de corte neoliberal, de derecha o conservador su patrón de acumulación resultaba regresivo al concentrar la riqueza en un porcentaje que iba del 1 % al 10 % más alto de la redistribución, en detrimento del restante 90 %. En el caso de los gobiernos de orientación de izquierda, con todos sus matices, la tendencia fue opuesta: se democratizó la riqueza y el ingreso de las grandes mayorías –90 % de la población– en detrimento del 10 % al 1 % más rico de cada país (Ramírez, 2023a).

Empero, el patrón descrito en estas últimas experiencias gubernamentales no fue tampoco una tendencia unívoca. Existieron algunos gobiernos de corte u orientación izquierdista que tuvieron patrones de acumulación similares a los de la derecha, es decir, que incrementaron la concentración en la parte alta de la distribución; otros gobiernos mantuvieron la estructura económica, aunque hicieron prioridad la reducción de la pobreza; y finalmente, otros más entraron en una disputa redistributiva con el poder económico del 1 % y 10 % más rico de la población. El gobierno de la denominada “Revolución Ciudadana”<sup>1</sup> en Ecuador se encuentra en este último conjunto (Ramírez, 2023a).

Como puede observarse en el Gráfico 1, en el caso de Ecuador, la participación del 1 % y el 10 % más alto de la distribución disminuye sistemáticamente desde 2007 hasta el 2017, cuando se estanca. Los estratos medios, por su parte, se ven fortalecidos hasta el punto en que la participación de estos supera al del 10 % más alto y, a partir del 2014, la participación del 50 % más bajo de la distribución supera la del 1 %. Esto no es un dato menor ya que en ningún país de la región –si vemos el promedio de las dos décadas del siglo XXI– ocurrió esto último.

<sup>1</sup> Por este nombre se conoce al proyecto político y socioeconómico que se desarrolló entre 2007 y 2017 en Ecuador bajo el liderazgo del presidente Rafael Correa.

*Gráfico 1. Composición del ingreso nacional neto del Ecuador, 2000-2020*



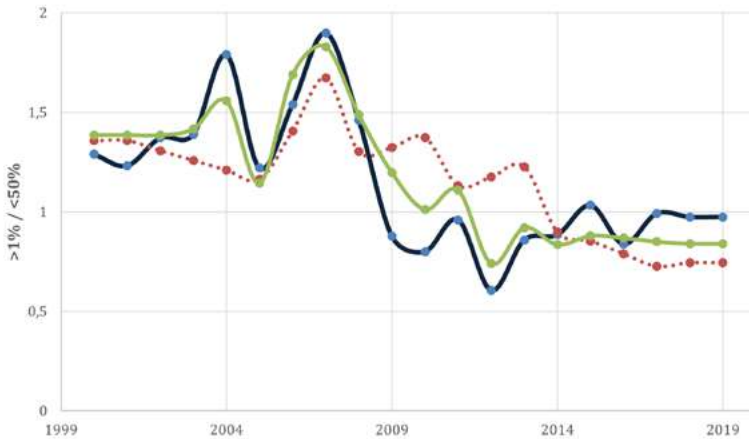
Fuente: WID, varios años (Ramírez, 2023a).

Lo anterior se corrobora con otros indicadores. Si se toma en cuenta el Ratio Redistribución Anti-democrática (RRA)<sup>2</sup> (Ramírez, 2023a), puede evidenciarse, entre 2007 y 2017, una tendencia sistemática a disputar la porción del pastel del porcentaje más alto de la distribución en Ecuador. Si se asume que incrementar la participación del 1 % más rico en la región implica fortalecer su poder político en detrimento de la autonomía estatal y, contrariamente, incrementar la participación del 50 % más bajo de la distribución supone democratizar la materialidad de las clases populares con todo lo que ello implica, se puede distinguir que sistemáticamente la tendencia del RRA durante la “Revolución Ciudadana” fue decreciente e, incluso, menor que “1” a partir del 2014.

<sup>2</sup> El Ratio Redistribución (Anti)democrática (RRA) es un indicador que resulta de dividir la participación del ingreso, el consumo, la riqueza, o cualquier otro bien a ser distribuido, del más alto de la población (1 %) y lo que recibe el 50 % más bajo de la distribución. El RRA busca ser un indicador proxy que indirectamente da cuenta de la relación de poder entre la élite económica y las clases populares en términos de la materialidad distribuida.

Que el RRA sea menor a “1” implica que la mitad de la población de más escasos recursos tienen más acumulación que el 1% más alto de la distribución. Si bien podría resultar absurdo, únicamente en Cuba y Uruguay también se redujo el RRA a menos que “1” durante las dos décadas del nuevo milenio. Puede afirmarse que la “Revolución Ciudadana” no jugó el juego, propio de cierta izquierda, de tener un gobierno con patrones redistributivos “win-win”, donde todos ganaran, pero dadas las desigualdades iniciales, la estructura económica siguió teniendo distancias indignas entre sus miembros. Con todo, en el período de la presidencia de Correa, hubo una pugna redistributiva con los poderes de facto económicos cuyos perdedores fueron principalmente el 1% y el 10% más rico de la población.

**Gráfico 2. Gobiernos con bajo ratio redistributiva anti-democrático del ingreso nacional neto (RRA), 2000-2020**



Fuente: WID, 2000-2021 (Ramírez, 2023a)

Nota: RRA= Participación del 1% más alto de la distribución/  
Participación del 50% más bajo de la distribución.

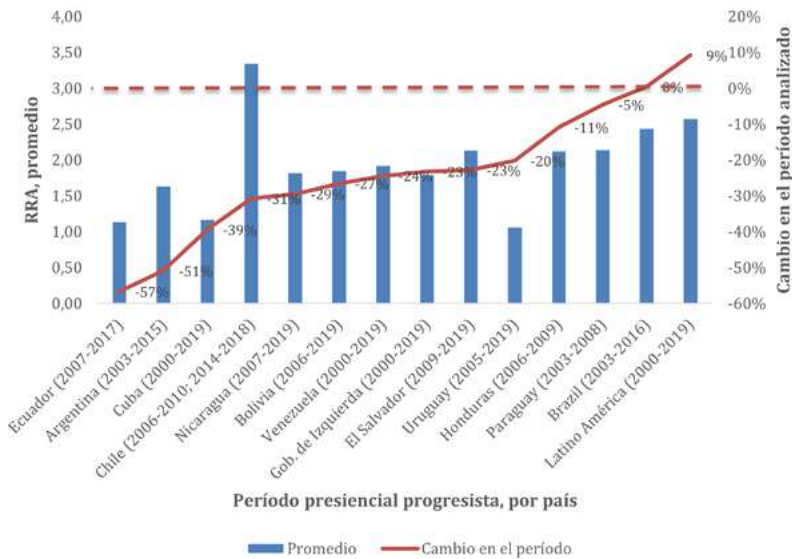


Si se aplica dicha ratio a una muestra seleccionada de 19 gobiernos considerados por la literatura experta como “progresistas”,<sup>3</sup> y que gobernaron entre 2000 y 2020, se puede constatar que específicamente el gobierno de Rafael Correa en Ecuador fue el que más disminuyó la RRA en la región (Ramírez, 2023a), pues mientras la ratio promedio de América Latina creció un 9 % entre 2000 y 2020, entre los años 2007 y 2017 decreció 57 %, casi el doble de la reducción del promedio de los gobiernos de izquierda –que tuvo una caída de 24 %. Esto quiere decir que, durante dicha experiencia de gobierno, se disputó la estructura distributiva a favor de las mayorías populares y en detrimento de la élite económica.

Lo sucedido en Ecuador revela una cruzada política del gobierno de la “Revolución Ciudadana” por restablecer las condiciones materiales de vida y aquella disposición, de la que hablaba Lechner (1982), sobre el mercado. Consecuentemente, la profundidad de las transformaciones operadas participó en la forma y la fuerza de esa reacción que suscitaron: las derechas radicalizadas deben comprenderse como un efecto rebote y en función de la intensidad del cambio de las experiencias progresistas previas. En el caso de Ecuador, la disputa por la materialidad no solo estuvo signada por la mencionada crisis de ganancia del capitalismo, sino también por la economía política de un proceso político que buscó trastocar la estructura social y, con ello, las distancias indignas que han existido históricamente entre la población. Ello resulta clave para comprender las estrategias que produjeron el arribo de las mencionadas opciones de ultraderecha, conectarlas con la materialidad que entrañan y su contradicción con la democracia.

<sup>3</sup> Las presidencias analizadas de corte progresista, de izquierda o nacional-popular fueron las de Néstor Kirchner, Cristina Fernández, Lula da Silva, Dilma Rousseff, Evo Morales, Rafael Correa, Tabaré Vázquez, José Mujica, Michelle Bachelet, Fernando Lugo, Hugo Chávez Frías, Nicolás Maduro, Fidel Castro, Raúl Castro, Daniel Ortega, Manuel Zelaya, Mauricio Funes, Salvador Sánchez Cerén y Jean-Bertrand Aristide.

**Gráfico 3. Ratio Redistribución Anti-democrática (RRA) por país con gobiernos progresistas, (promedio del período)**



Fuente: WID, 2017-2021 (Ramírez, 2023a).

Nota: En el paréntesis se destaca los años del gobierno progresista que se calcula el promedio del RRA.

## La hegemonía progresista solo se rompe desde adentro: la traición política como necesidad histórica

A diferencia de lo ocurrido en la deriva de otros procesos políticos progresistas de la región, en Ecuador se registró excepcionalmente una continuidad después de la administración de Correa, y en buena medida esto se debe a lo indicado en la sección anterior. Las transformaciones operadas habían mejorado sustancialmente las condiciones materiales de vida de amplios sectores poblacionales. Por esta razón, en mayo de 2017, ganó la elección una fórmula del partido oficialista, luego de 10 años de que el proyecto político de la “Revolución

Ciudadana” comenzara. Además, la fórmula no contaba con dos candidaturas menores: el candidato a presidente, Lenín Moreno, había sido dos veces vicepresidente de Rafael Correa –primero de 2007 a 2009 y, posteriormente, de 2009 a 2013<sup>4</sup> y su compañero de boleta, Jorge Glas, había desempeñado similar cargo en el periodo de 2013 a 2017. Ambos habían sido, pues, los dos vicepresidentes del proyecto encabezado por Correa.

Dado lo anterior, parecía haber un freno de la oleada de pérdidas electorales en la región, luego de la primera marea progresista, apagada presidentes como Mauricio Macri en Argentina o Luis Lacalle Pou en Uruguay. El triunfo electoral de la “Revolución Ciudadana” revelaba sin duda la hegemonía que había alcanzado este proyecto en el país andino, al haber decidido internamente no candidatear a su máximo líder, Rafael Correa, y alcanzar aun así el triunfo. En tal contexto hegemónico, la recomposición neoliberal pareció posible únicamente si sobrevenía una traición política desde una ofensiva intestina, que pegara en la misma “línea de flotación” del proyecto. Esta arremetida se reveló como la que podía penetrar y producir el mayor daño posible, justamente porque, cual caballo de Troya, se asestaba desde las entrañas mismas del progresismo.

Así, los fenómenos de persecución judicial, vistos en otros casos como los de Brasil o Argentina, asumieron en Ecuador nuevos visos, porque el perseguidor resultó ser el compañero de fórmula y militancia, quien luchó junto al perseguido por la transformación antineoliberal hasta no hace no mucho tiempo. Así, tal golpe configura otras condiciones de deslegitimidad para los proyectos progresistas y de relegitimidad para las recomposiciones neoliberales, precisamente porque el que enarbola el desarme del proyecto viene no nada más desde adentro, sino desde su misma cúpula.

<sup>4</sup> Entre 2013 y 2016, Moreno Garcés asumió un cargo de representación gubernamental ante la Organización de Naciones Unidas en Ginebra.

Se debe tener en cuenta que el cambio de orientación política e ideológica de Lenín Moreno a pocos días de asumir la presidencia produjo la fractura del movimiento y partido político Alianza País, aquel que lo llevó al poder, que conquistó una mayoría parlamentaria, y ocupó importantes cargos en los gobiernos subnacionales y en otros poderes del Estado –como en el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS). Ante la conversión morenista, una parte mayoritaria de militantes lo retiró de la dirección del partido por considerar que incurría en faltas éticas graves al desconocer el programa electoral con el que ganó las elecciones, lo que desencadenó la división de la agrupación. No obstante, a través de la Función Electoral, el presidente Moreno recuperó el partido para sus fines políticos, que culminarían en el desmantelamiento de este –cosa manifiesta en las representaciones y en la correlación de fuerzas de la Asamblea Nacional.

La traición política descrita no puede interpretarse como mera expresión de peleas personales o de un hecho psicológico entre determinados personajes en disputa; tampoco, como un evento que se gesta al calor de los acontecimientos y la coyuntura. Se trata de un fenómeno que adquiere significación bajo las dinámicas sociopolíticas descritas, una estrategia al parecer largamente urdida, aunque tardíamente develada para los actores involucrados.

Ahora, esa traición se materializaría en un nuevo proyecto de gobierno diametralmente opuesto al presentado al electorado (Cassado y Guamán, 2017; Paz, 2022) y en un abanico de denuncias de corrupción por parte de Moreno Garcés contra sus correligionarios,<sup>5</sup> apalancado en un conglomerado de medios de comunicación (Sierra y Solá-Morales, 2020), cuya participación fue clave en la estrategia. Como indica Castro (2020):

<sup>5</sup> En este contexto, no pareciera casualidad que la única causa jurídica con sentencia al expresidente Correa haya sido por “influjo psíquico”, que todos los pedidos de INTERPOL fueran rechazados y que obtuviera el estatuto de “exiliado político” en Bélgica, país de la Comunidad Europea.

La identidad del *lawfare* latinoamericano radica en una alianza de la institucionalidad jurídica con estrategias comunicacionales desde los medios de comunicación tradicionales y digitales, dentro del ejercicio del poder de cada gobierno. Esta alianza se replica a nivel regional, intentando lograr complicidades políticas –al estilo “Plan Cóndor” (2019)–, para el retorno de los caudillismos neoliberales que garantizarán a las élites mediáticas los privilegios del ejercicio del poder ante un debilitamiento del accionar social del Estado, entendido este desde la visión keynesiana de atender los derechos y las necesidades básicas de la población para el desarrollo integral. (pp. 86-87)

Dicho escenario tendría efectos a corto, mediano y largo plazo para la reinstauración del neoliberalismo en Ecuador (Romano, 2020), ya que abriría la puerta para constituir causas judiciales y perseguir políticamente a aquellos que, hace realmente poco, acompañaron a Moreno Garcés en su actividad política y partidaria dentro de la “Revolución Ciudadana”. Los dos personajes emblemáticos que lo padecieron –aunque el número de afectadas y afectados resultó más amplio– fueron el vicepresidente Jorge Glas, compañero de fórmula del mismo Lenín Moreno, y luego el expresidente Rafael Correa.

En cuanto de lo sucedido a mediano plazo y en el plano ideológico, la llamada “lucha contra la corrupción” política del Ecuador permitió consolidar una serie de equivalencias con efectos profundamente antidemocráticos: no solo generó la cancelación –daño a la honra pública y proscripción política– de los que fueron involucrados en el armado de dichas causas, sino la de todo aquel vinculado a la gestión gubernamental correísta. Ello impidió que, al producirse un nuevo proceso electoral, las figuras y candidatos ligados a esta no pudieran establecer distancias o separarse de un discurso que los acusaba prejuiciosamente.<sup>6</sup> Por eso, fue clave la

<sup>6</sup> Un estudio cualitativo realizado por el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG, 2023) demostró que, en las elecciones del 2021, cada vez que se afirmaba que “Lasso es Moreno”, la cual fue una de las principales estrategias del correísmo en la campaña presidencial, su candidato se perjudicaba. Si bien parecería

traición y lo que ella permitió para la desactivación política del proyecto y sus actores, así como para facilitar el avance de la agenda neoliberal que, como veremos, involucrará otras estrategias desplegadas en distintas fases o etapas.

## **Garantizando la gobernabilidad en el marco de la traición política**

Dos estrategias resultaron claves una vez producida la traición, ambas ligadas a garantizar la gobernabilidad luego del golpe asesado y de la implosión producida en las bases sociales de sustentación electoral.

La primera estrategia podría denominarse como “re-corporativización del Estado” porque conlleva la instalación de ciertos grupos de interés dentro del Estado y, por tanto, un retorno al Estado patrimonial que había sido insistentemente desafiado durante la “Revolución Ciudadana”. Se trató de un reparto de áreas o agencias entre ciertos agentes organizados, una distribución sectorial entre cámaras empresariales, fuerzas armadas, medios de comunicación, sindicatos, actores extranjeros y hasta movimientos indígenas en la estructura de poder nacional (Oliva Pérez, 2020). Como se explicará más adelante, ello tuvo como variable temporal el corto y mediano plazo –básicamente los años de gobierno morenista– y su despliegue buscó asegurar un cierto control político *desde la sociedad hacia el Estado*.

La segunda estrategia, por el contrario, *se centró en el actor estatal y se dirigió a la sociedad* a través de la concentración de poderes públicos. Así, junto a la estrategia judicial y electoral de persecución hecha contra los considerados adversarios del nuevo programa de gobierno, se reveló la necesidad de garantizar el control y el

---

que tal asociación era correcta dado que Moreno gobernó con la agenda política de Lasso, la ciudadanía jamás pudo disociar hasta aquel momento a Moreno de Correa.

manejo de todas las funciones estatales: ejecutiva, legislativa, judicial, electoral y de transparencia y control social. En esta reconcentración del poder, nuevamente fue clave el papel de una de esas funciones: la judicial, y dentro de esta, la de su máxima jerarquía: la Corte Constitucional.

Lejos del modelo que le dio vida en la Constitución de 2008, la Corte se transformó en actor dirimente y posibilitador de múltiples reformas a favor del oficialismo morenista. No es casual la realización de referéndums constitucionales y consultas populares<sup>7</sup> durante su gestión, habilitados ilegalmente por la Corte –que violó la misma Constitución– para producir cambios rápidos y radicales. Algunos expertos hablaron de un “golpe constitucional” y otros de “Reforma del Estado vía constitucional”. Como sea, el objetivo fue desactivar cualquier resistencia a la restauración neoliberal y desarmar avances y progresos distributivos materiales que tenían cerrojo legal. Bajo el horizonte de restaurar la Constitución de 1998 –de clara orientación neoliberal (Grijalva, 2013)– se concretaron reformas que eran también condición para otras de mayor calado en las siguientes etapas.

## **De la administración de los intereses capitalistas locales a la plutocracia**

Como hemos indicado, la irrupción e instalación de esta nueva derecha involucró una serie de fases, lo que a su vez tiene

<sup>7</sup> Un referéndum constitucional y consulta popular se realizó en febrero de 2018. Los temas propuestos por Moreno estuvieron, en buena medida, atados a la proscripción política de sus adversarios y a revertir algunas leyes claves que habían disputado la materialidad en el proceso anterior. Así, se incluyó la revocación de mandato a funcionarios públicos “culpables de corrupción”, la remoción y el nombramiento de integrantes del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS), límites a la reelección, la explotación petrolera en el parque Yasuní y en el ámbito de la minería, la derogación de la Ley de Plusvalía y la no prescripción de los delitos sexuales contra niños y adolescentes.

implicaciones para la democracia. En distintos trabajos, se ha sostenido que en Ecuador la agenda neoliberal desplegada entre los años 80 y principios de los 2000 no alcanzó la radicalidad de otros países de América Latina, como Chile, Argentina, Brasil, etc. El motivo era que las élites atravesaban luchas intestinas que impedían la constitución de un bloque de poder, el cual potenciara aún más las transformaciones promercado –como la privatización de la seguridad social o de las empresas públicas de servicios (agua, telecomunicaciones, electricidad, entre otras)– (Montúfar, 2000).<sup>8</sup>

Resulta razonable concebir que Moreno Garcés, teniendo en cuenta el desanclaje de su base electoral y del programa que lo llevó al poder, entendió la necesidad de constituirse y fungir como “administrador” de dichas divisiones, de representar sus intereses generales de clase y no los de sus grupos específicos, lo cual permitió, por primera vez en mucho tiempo, generar condiciones para avanzar en la agenda neoliberal (Minteguiaga y Ubasart, 2022). Y es que, en el caso de Ecuador, la unión de las oligarquías había sido impedida por los intereses regionales de clase, pero Moreno Garcés hizo converger el anti-correísmo, tanto de las elites económicas como de la ciudadanía que lo acompañaba. Sin embargo, esto también llegó a un límite y derivó en una profundización de sus componentes autoritarios.

La llegada de Guillermo Lasso a la presidencia de la República, en 2021, trocó aquella representación general del capitalismo doméstico que había logrado Moreno. Esto ocurrió porque Lasso, como dueño del Banco de Guayaquil, era representante de uno de esos intereses capitalistas particulares. De alguna manera, su llegada al Palacio de Corondelet<sup>9</sup> supuso la descomposición de ese bloque de poder y la primacía de un sector específico: el

<sup>8</sup> Lo antedicho no desconoce la importancia de los movimientos sociales y las acciones de resistencia habidos durante esas décadas para impedir el avance de la mencionada agenda, sino que pone la mirada en la dinámica endógena de los sectores dominantes (Minteguiaga, 2012; Minteguiaga y Ubasart, 2022).

<sup>9</sup> Nombre de la casa de gobierno en Ecuador.



financiero. El equilibrio relativo precedente finalmente se rompió. En este contexto debe comprenderse la inestabilidad política que se dio bajo la administración lassista y que lo llevaría a no terminar su mandato presidencial. Por eso, al creciente malestar social que atravesaba el país debe sumarse la disputa inter-élites del mismo.

Lo que siguió es conocido ya por todos. La extensión de los estados de excepción más allá de la pandemia, el juicio político en su contra y la resolución que tuvo este procedimiento fueron muestras evidentes de crisis política. Ante la probabilidad de que se alcanzara una mayoría parlamentaria para su destitución, Lasso optó por aplicar el mecanismo de la “muerte cruzada” dispuesto en la Constitución, disolviendo la Asamblea Nacional y convocando a elecciones anticipadas para terminar el mandato.<sup>10</sup>

Todo lo anterior explica la relación entre las nuevas derechas y la inestabilidad política, lo mismo que entre esta y la activación de mecanismos autoritarios contra la población. La crisis de acumulación antes mencionada y el crecimiento en los niveles de concentración económica marcan una pauta de disturbios crecientes. La pelea que se juega en múltiples espacios sociales encuentra en el Estado, en la disputa por su captura, una arena fundamental. Si el pastel se está reduciendo y se quieren tener los mismos niveles de concentración es indispensable ocupar y controlar el Estado, pero este conflicto inexorablemente lleva a la inestabilidad política.

Durante la administración de Moreno Garcés, la válvula de escape en dicha situación fueron los vicepresidentes —hubo cuatro en los mismos años de gobierno—; se *usaron* como fusibles, y eso

<sup>10</sup> La “muerte cruzada” involucra dos vías o vertientes: la disolución de la Asamblea por el presidente, contenida en el Artículo 148, y la destitución del presidente por la Asamblea, sustentada en el Artículo 130. Cualquiera de estas solo se podrá ejecutar una sola vez durante el periodo —ejecutivo o legislativo— y en los tres primeros años del mismo. Lasso fue el primer presidente en aplicar este mecanismo legal y el decreto para desencadenarlo aconteció una semana antes de que cumpliera dos años en el cargo —mismo que ostenta desde mayo de 2021 y cuyo cuatrienio concluiría oficialmente en 2025— y días antes de que la Asamblea alcanzara una mayoría para aprobar el juicio en su contra.

horadó la relevancia del cargo. Incluso, rompiendo toda lógica democrática, los vicepresidentes que se fueron sucediendo tras Jorge Glas fueron todos “designados”, es decir, puestos “a dedo”, y operaron sin legitimidad popular. Pero incluso tal situación debe distinguirse de la que actualmente vive Ecuador: además de los estados de excepción, la “muerte cruzada” durante el gobierno de Lasso nos retrotrae a aquel escenario en que los presidentes se sucedían sin lograr terminar sus mandatos y marca distancias con lo acontecido durante la “Revolución Ciudadana”. Mientras en esta se registraron 10 años con mandatos presidenciales votados popularmente y culminados en tiempo y forma, con Lasso reaparece, como *deja vu*, una práctica de los peores años del neoliberalismo ecuatoriano, cuando se registraron 7 presidentes distintos en tan solo 10 años.

### **La geopolítica de la ultraderecha en Ecuador: entre el narcocapitalismo, el caso Assange y el retorno del bilateralismo con EE.UU.<sup>11</sup>**

No dejaremos de insistir: la irrupción de las derechas extremas debe verse en el marco de las dinámicas económicas globales, cuya crisis ha implicado una transición del capitalismo industrial genuino a nuevas formas de acumulación, lo cual repercute en la imposibilidad de consolidación democrática. La democracia puede ser paraguas del capitalismo cuando hay un crecimiento del “pastel” suficiente para que exista redistribución de la riqueza; sin embargo, hoy la crisis busca ser superada principalmente a través de nuevas formas de rentismo ligadas al narcocapitalismo y al capitalismo digital, articulados ambos al sistema financiero.

<sup>11</sup> Algunas ideas y fragmentos del presente apartado fueron publicadas por la revista *Allá Ité. Territorio y cultura en América* (Ramírez, 2023b).

Esto no es un dato menor porque ha tenido efectos graves en los Estados nación de Latinoamérica. El nexos entre paraísos fiscales, narcotráfico y sistema financiero nacional e internacional tiene ello como trasfondo. Históricamente, Ecuador había sido un territorio que no se involucró en los asuntos ligados al crimen organizado de sus vecinos andinos: Perú y Colombia, en buena parte debido a la no incorporación de Ecuador a la agenda de seguridad regional de EE.UU. Pero esto cambió durante el gobierno de Moreno Garcés. Parte de la correlación de fuerzas para combatir a la “Revolución Ciudadana” pasará por allanarse a esa agenda.

Terminar con el correísmo requería tanto de poderes internos corporativos como de una novel articulación con el hegemón continental. Lamentablemente, la firma del acuerdo para llevar adelante acciones ofensivas coordinadas en la frontera con Colombia (CIDH, 2019) abrió un escenario inesperado de violencia en el país, sobre todo en su frontera norte. El secuestro y asesinato del equipo periodístico del diario *El Comercio de Ecuador*<sup>12</sup> revela hasta qué punto se ha redefinido la participación de aquel en el conflicto intestino del país vecino.

El cambio observado también está asociado al redireccionamiento de la ruta de la droga. Con la entrada del fentanilo a EE.UU., la “geopolítica de la coca” ha visto un desplazamiento de los territorios con mayor producción de cocaína, según el presidente colombiano Gustavo Petro (2023): “Se ha desplazado la geografía de la hoja de coca: la región cocainera más grande por exportaciones del mundo ya no es Tumaco, ya no es el Pacífico, es la frontera de Colombia con Ecuador, en el Putumayo”.<sup>13</sup> A su vez, tal producción sale por los puertos del segundo país trasladándose principalmente

<sup>12</sup> El 6 de marzo de 2018 se produjo el rapto del periodista Javier Ortega, el fotógrafo Paúl Rivas y el conductor Efraín Segarra, integrantes del equipo periodístico del diario *El Comercio* de Ecuador. Un grupo disidente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) sería la responsable, y lo habría hecho en la zona fronteriza entre Colombia y Ecuador. El 11 de marzo se supo que habían sido ejecutados (CIDH, 2019).

<sup>13</sup> Discurso de Gustavo Petro (2023) en la instalación del periodo legislativo 2023-2024.

hacia Europa, con lo cual Ecuador se ha convertido en uno de los principales centros de embarque<sup>14</sup>.

Pero el proceso, a su vez, se facilita cuando los gobiernos flexibilizan las normativas regulatorias de los sistemas financieros, lo que allana el camino para el lavado de dinero (Cuadrado et al., 2022). Como era de esperarse, al llegar a la presidencia el dueño de uno de los bancos más importantes del país, se avanzó en el amolamiento de dicha normativa y en la liberación de cualquier control o traba en la salida de divisas. Al respecto, debe recordarse que el impuesto a la salida de divisas fue establecido inicialmente por un valor de 0,5 %, en 2007, el cual se elevó al 1 % para 2008, posteriormente al 2 % en 2009 y, finalmente, al 5 % en 2011 (Pavón, 2019).

En 2019, Lenín Moreno estableció un paquete de medidas regresivas por decreto entre las que se hallaba una reducción a la mitad de este impuesto. Este regalo encendió la mecha para una virulenta revuelta social que terminó con la represión y muerte de varios manifestantes (Ramírez y Minteguiaga, 2020). Posterior a este suceso, Moreno intentó tramitar dicha reducción por la vía legislativa –con la *Ley Económica Urgente*–, pero fue rechazada por la Asamblea Nacional. Con Lasso, el impuesto sufrió disminuciones escalonadas, bajo el objetivo de llegar al 0 % al final de su mandato, que, como ya se ha mencionado, no completó. Como fuera, bajo su gestión se redujo este impuesto al 3,5 %<sup>15</sup> y es esperable que, con Noboa, se erradique completamente, como lo ha manifestado en su campaña electoral este último.

Es importante indicar que, no obstante las reducciones del impuesto, su recaudación aumenta y esto es por el crecimiento en términos absolutos de la salida de dólares. Así se observa que, entre el 2016 y el 2022, la recaudación de este gravamen<sup>16</sup> creció en un 32 %

<sup>14</sup> Véase BBC News Mundo (2023).

<sup>15</sup> Véase la tabla de reducción escalonada desde el 1 de enero de 2022 hasta la prevista a diciembre de 2023 (El Nuevo Ecuador, s. f.a).

<sup>16</sup> El Impuesto a la Salida de Divisas más conocido por sus siglas (ISD), es un gravamen creado en la Ley Reformatoria para la Equidad Tributaria Ecuador, expedida en el

al pasar de 964 a 1273 millones de dólares en el respectivo período (SRI)<sup>17</sup>. Por tanto, la desregulación operada –en un momento de crisis económica– no solo condujo a un beneficio objetivo de los intereses económicos de la banca,<sup>18</sup> sino también, como veremos, a réditos para sectores del crimen organizado al diluir las barreras para el lavado de activos.

Ahora bien, los acontecimientos ocurridos de 2017 a 2018 entre Ecuador y Colombia, como lo hemos ya anunciado, dan cuenta de la entrada del país en un nuevo clivaje, con la consecuente explosión de violencia bajo múltiples formas: homicidios, secuestros, sicariato y matanzas masivas dentro de las cárceles –una ola que se extiende por todo el territorio nacional, y especialmente en aquellas zonas que, poco a poco, deja de controlar el Estado para quedar en manos del narco y las bandas criminales. Esto inaugura en el país andino lo que la literatura ha denominado como “narcoestado” o “narcoeconomía”, términos aplicados a naciones cuyas instituciones políticas son penetradas por el poder y la riqueza del tráfico ilegal de drogas.

En este marco, tampoco el incremento de asesinatos resultó azaroso. Para 2017, año en que terminó el gobierno de Rafael Correa, la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes era de 5.6, lo que significó una caída del 64 % en una década<sup>19</sup>. En 2022, es

---

Registro Oficial Suplemento 242 del 29 de diciembre del 2007.

<sup>17</sup> Véase El Nuevo Ecuador (s. f.b).

<sup>18</sup> Según el estudio de CELAG (2023) “el período 2007-2016 las utilidades promedio fueron de 361 millones de dólares anuales, mientras que para el período 2017-2020 subieron a 592 millones de dólares y para el período 2021-2022 alcanzan un promedio de 586 millones de dólares por año”.

<sup>19</sup> Según Fernando Carrión (2022), esto fue producto de un “conjunto de políticas públicas de seguridad ciudadana con un contenido diversificado”, entre las que se incluyó la incorporación de tecnología dentro del sistema ECU 911 con videovigilancia, respuesta inmediata e integración interinstitucional; y la creación de 7 unidades operativas desde donde se monitorea todo el territorio nacional, estando coordinadas con el sistema de salud, la Policía Nacional y otras instituciones. “En el aspecto regulatorio se establece una nueva Constitución de 2008, que incluye nuevos roles tanto para la Policía, como para las FF.AA., y se aprueba un Código Integral Penal (2014); se construye un marco institucional con la creación de los ministerios de Justicia (cárceles),

decir, 5 años después, la tasa llegó a 26,5 muertes por cada cien mil habitantes, o sea, creció 356 %. Se dio, pues, una aceleración inusitada, con la tasa más alta de la historia del país, pues pasar de la más baja a esta en un período tan corto, con un incremento que la cuadruplicaba, es lo más rápido en estos 40 años (Carrión, 2022, p. 20).<sup>20</sup>

Así, en momentos de crisis, el neoliberalismo *acumula* con violencia y la narcopolítica se vuelve necropolítica, develando una compleja dinámica donde se observan los tentáculos entre los sistemas financieros y los sistemas de distribución de la droga, lo mismo que la conexión entre ambos con los paraísos fiscales. “Hacerse del Estado adquiere sentido en este escenario. Su captura está vinculada a lograr el control institucional de su aparato y de los territorios a fin de garantizar la ruta de la droga, que es en definitiva la ruta del dinero.

Gracias a un estudio realizado por el CELAG,

se tiene que en promedio para el período 2007-2016 el sistema financiero [ecuatoriano] habría regularizado flujos de dinero sin explicación que ascienden a 1.200 millones de dólares anuales. Para el período 2017-2020 este monto habría ascendido a 2.600 millones de dólares anuales, y para el 2021, año en que se ha consolidado la desregulación del sistema financiero y en que asume la presidencia el banquero Lasso, el monto anual de regularización de dinero sin

---

del Interior (seguridad ciudadana), y de Coordinación de la Seguridad, así como, un Comité Multiinstitucional Antidrogas; finalmente, se construyeron nuevas unidades penitenciarias (...)” (p. 20). Esto se desarmó a partir de mayo de 2017. Por ejemplo, desaparecieron “los ministerios del Coordinador de la Seguridad (2017), de Justicia (2018) y del Interior (2019). En su reemplazo, se crea el Ministerio de Gobierno (2019), al que se le adicionó la desaparecida Secretaría de la Política (2019)” ; paralelamente, se produce una “reducción significativa del presupuesto de seguridad ciudadana” (p. 20). En este sentido, Carrión indica el pasaje de “políticas de fortalecimiento de lo público entre 2007-2017” en el ámbito de la seguridad, a la “puesta en práctica de la concepción del Estado mínimo en los años 2017-2022” (p. 37).

<sup>20</sup> La tendencia a finales de 2023 es de crecimiento exponencial de dicha tasa a 40 homicidios por cada cien mil habitantes (Mella, 2023).

explicación asciende a la cantidad de 3.500 millones de dólares. (CELAG, 2023)<sup>21</sup>

Si se analiza en términos acumulados, el dinero “sin explicación” en el sistema financiero –que, de acuerdo a la metodología señalada, sería un *proxy* del dinero lavado en el mismo– creció 56 % más de 2017 a 2021, que en lo que se acumuló en los nueve años anteriores. Tal tendencia no guarda relación con lo que acontecía en la economía real, dado que esta, en los nueve años analizados, creció a 3,4 %, mientras que en los últimos 4 decreció 1 % (CELAG, 2023).

Ecuador vive así una suerte de “mexicanización” de su economía, e incluso los carteles del país norteamericano se han instalado en su territorio, igual que se han articulado con mafias europeas –principalmente, grupos de Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Montenegro y Serbia (Mistler-Ferguson, 2022). El problema descrito se complejiza cuando se observan otras dimensiones involucradas: no se trata solo de la materialidad de los circuitos de la droga sino las subjetividades a las que da paso. Como lo ha demostrado la tijuanaense Sayak Valencia en *Capitalismo Gore* (2010), los nuevos modos discursivos de las violencias organizadas intervienen en la producción del capital. Allí, los cuerpos de las víctimas se exhiben mientras la cultura del narco participa en la conformación de un mercado global que inculca deseos y consumos a alcanzar.<sup>22</sup> Ecuador es, a su modo, una confirmación esta tesis, pues la violencia que lo cimbra desde 2017 “obedece a una lógica y unas derivas concebidas desde estructuras o procesos planeados en el núcleo

<sup>21</sup> En la investigación mencionada el flujo de dinero regularizado sin explicación es un *proxy* del dinero ilegal lavado en el sistema financiero.

<sup>22</sup> En una reciente entrevista, Valencia (2018) indicaba: “la palabra gore describe situaciones de violencia extrema, incluida la crueldad, desmembramientos, derramamiento injustificado de sangre y a mí me sirve como metáfora para hablar del capitalismo neoliberal en los circuitos fronterizos, en donde no solo produce mercancías, sino [...] muertos. Es una crítica a los sistemas económicos que imperan en la actualidad, que son neocoloniales y exigen que la gente, para poder sobrevivir, realice prácticas atroces”.

mismo del neoliberalismo, la globalización y la política” (Valencia, 2010).

Empero, la recomposición de la tasa de ganancia no solo se articula con la droga, sino con el capitalismo cognitivo, el de plataformas o el digital. La propiedad intelectual y las tecnologías de la información permiten configurar nuevas prácticas de extracción del valor (Ramírez, 2019). En los países “periféricos”, el capitalismo digital es una precarización en el proceso de “servificación de la manufactura”. Suele ser el último eslabón del proceso productivo, en donde para trabajar incluso necesita su micro-capital: bicicleta, moto, auto, computadora, celular, conexión. Pero tal proceso implica también una nueva biopolítica, un nuevo control de los cuerpos. Las tecnologías son nuevos panópticos para controlar cuerpos a nivel individual o Estados nación a nivel meso-global.

En tal andamiaje, Ecuador jugó un rol no menor dentro de estas dinámicas. No olvidemos a Julián Assange, quien desenmascaró la política internacional de EE.UU. y su articulación con las grandes corporaciones de plataformas<sup>23</sup>. El activista y su organización Wikileaks develaron la opacidad en dicha política y la pérdida de privacidad de los individuos en el mundo. Por su cuenta, la agenda de Lenín Moreno en el panorama internacional tenía entre sus puntos centrales el caso de Assange, pues, como sabemos, había recibido asilo político en la embajada de Ecuador en Londres durante el gobierno de la “Revolución Ciudadana”. Rompiendo toda regla de la política internacional, Moreno Garcés entregó Assange al gobierno de Inglaterra, tras ser acusado de conspiración por cometer intrusión informática.

Pasando a otro tema, también ligado al componente geopolítico, las relaciones internacionales de Ecuador dieron un giro de 180° con la llegada de Moreno al gobierno (Chávez, 2022; Guamán e Íñiguez, 2023): se volvió a privilegiar el bilateralismo con EE.UU., en

<sup>23</sup> Para un análisis del panóptico digital expuesto por Assange, véase *Cuando Google encontró a Wikileaks* (Assange, 2014).



vez del multilateralismo o del regionalismo que se había destacado durante el gobierno de Correa. Entre otras cosas, al abandonar la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), Moreno fue uno de los responsables principales de su debilitamiento e, inclusive, llegó al punto de entregar el edificio sede, construido para ese fin en la ciudad de Quito, al movimiento indígena.

El nuevo bilateralismo se profundizó en el gobierno de Lasso, especialmente con la llegada de Gustavo Petro a la presidencia del país vecino. Buena parte del Estado profundo y del ecosistema de seguridad de Colombia, el país con la mayor relación de seguridad con los EE.UU. en el hemisferio, se trasladó a Ecuador después de la victoria de Petro. El país, de alguna manera, se ha transformado en una suerte de retaguardia para EE.UU. hasta que logre recuperar el control de su socio tradicional. Esto ha implicado un incremento muy fuerte de la cooperación bilateral entre Ecuador y EE.UU. en materia de seguridad e inteligencia. Para botón de muestra: el primero firmó un memorando de entendimiento en el que se registraba que EE.UU. entregaría cerca de 2.300 millones de dólares en cooperación para luchar contra el narcotráfico ligados a cuatro líneas de acción: intercambio de información, fortalecimiento de capacidades, entrenamiento o capacitación, y entrega de equipos y materiales (González, 2023).

Todo esto se aúna a un complejo contexto de disputas nacionales e internacionales, de las cuales hemos dado cuenta de manera breve, aunque esperamos que, ahora se comprendan los eventos que, en su turno, permitieron la llegada de Noboa a la presidencia.

Si bien Moreno Garcés fue un administrador de los intereses del capital —lo que le permitió blindarse con los grupos domésticos de poder—, con la llegada de Lasso a Carondelet, el pastel se concentró en uno de los grupos económicos: el bancario o financiero —especialmente si hablamos del banco de su propiedad. No es irrelevante, entonces, la investigación por parte de la fiscalía ecuatoriana, actualmente en proceso, que vincula a personas ligadas a esta última entidad financiera con la mafia albanesa (Redacción

Primicias, 2023). A su vez, es evidente que, bajo la presidencia de Lasso, la disputa entre carteles se ahondó. Las masacres que producidas en los presidios del país han sido una de tantas expresiones que ha adquirido tal batalla: más de 421 muertos en cárceles sucedidas desde febrero del 2021 a la fecha (AFP, 2023).

Fue en este marco que se propuso un juicio político a Lasso para investigar una serie de acusaciones sobre delincuencia organizada, cohecho y concusión –en el llamado caso “Encuentro”<sup>24</sup>– sobre personas allegadas a él. Viéndose acorralado, Lasso activó el artículo constitucional a fin de truncar las pesquisas: la “muerte cruzada”, acción que disuelve la Asamblea y anticipa elecciones generales. Esto no implicó, en realidad, un cambio profundo en el plano político: la elección de Daniel Noboa, parte del holding Nobis –que incluye, entre otras empresas, al Banco del Litoral, Industrial Molinera y Exportadora Bananera Noboa–, pareciera dar continuidad a las relaciones económicas e internacionales del país andino con EE.UU.

## **Recapitulación y algunas reflexiones finales: autoritarismo necropolítico o vida democrática**

En América Latina, el neoliberalismo nació con varias dictaduras. Tras el final de estas, hubo una luna de miel en la cual existió una convivencia armónica entre el neoliberalismo y la democracia representativa. No obstante, los paupérrimos resultados sociales del primero hicieron que las poblaciones del continente se inclinaren

<sup>24</sup> Investigación en contra de varios funcionarios públicos dentro de empresas públicas en la que estarían involucrados Danilo Carrera Drouet, cuñado del presidente Guillermo Lasso, y Rubén Cherres Faggioni, empresario que presumiblemente operaba a nombre de Carrera. Los delitos investigados son los de delincuencia organizada, cohecho y concusión. Dicho empresario fue encontrado asesinado a finales de marzo de 2023 en la provincia de Santa Elena (Redacción El Universo, 2023).

por gobiernos progresistas que buscaron modificar la economía política de la redistribución del ingreso y la riqueza.

Entre 2007 y 2017, el gobierno de Rafael Correa en Ecuador generó patrones redistributivos que afectaron la acumulación excesiva del percentil y decil más alto de la riqueza. La “Revolución Ciudadana” no fue parte de aquellas experiencias gubernamentales que buscaron el bienestar de su población sin alterar la estructura socioeconómica; deliberadamente, dio lugar a disputas y conflictos redistributivos, en donde las grandes mayorías –clases medias y populares– resultaron beneficiadas en detrimento de los grandes grupos económicos.

Tal situación condujo a que, a diferencia de lo sucedido en la mayor parte del continente –una restauración conservadora–, el progresismo ganara las elecciones en el 2017, aunque sin su líder político original. Sin embargo, la presidencia de Moreno Garcés marcó un punto de inflexión que, a través de una traición política sin precedentes en la historia nacional, implicó el retorno de políticas neoliberales. Estas se vieron reflejadas, a nivel nacional, en la política corporativa, y en el entorno internacional, en un pacto de gobernabilidad con EE.UU.

Nuestro trabajo ha querido poner en la mesa una discusión sobre la democracia con vistas a una concepción sustantiva de la misma. La democracia no puede ser pensada fuera de la materialidad que garantiza la reproducción de la vida. Como se ha señalado en otras ocasiones (Ramírez, 2020), una característica de la primera ola del progresismo en la región fue que buscó configurar una democracia como igualdad. Muchos de los gobiernos populares entendieron que la justicia solo puede consolidarse si viene de la mano de procesos que redistribuyen la materialidad para satisfacer necesidades vitales. Por eso, hoy en día, no se puede entender el asedio a la democracia sin pensar la crisis de acumulación que vive el mundo, Latinoamérica y cada uno de los Estados. El retorno de las derechas debe ser leído junto a las crisis de acumulación para entender la profundidad que encierra.

La economía política redistributiva que se generó en el gobierno de Rafael Correa, y lo que ocurrió después, pueden ser vistos junto al deterioro de las tasas de ganancia. La armonía entre democracia y neoliberalismo solo puede existir en los ciclos expansivos del capital. El odio a la democracia de las derechas oligárquicas en Ecuador está asociado a que las reglas institucionales democráticas –por pobres que sean– imposibilitan recuperar la tasa de ganancia con los márgenes de concentración acostumbrados por las élites económicas. Por eso aquellas deben buscar formas alternativas de expropiación. Ecuador es un buen ejemplo de cómo está resolviendo el capitalismo su crisis, sin hacer caso a los límites morales. La nación supera el *impase* a través de dos procesos de acumulación: el narcocapitalismo y el capitalismo digital, ambos ligados al rentismo financiero. A la par, estos dos mecanismos generan nuevas formas de biopolítica, sea para los cuerpos individualizados como para la soberanía de los Estados nación.

Tras la crisis del fentanilo en EE.UU., Ecuador pasó a ser un punto nodal en el circuito de la cocaína, sobre todo como punto de salida para mercados europeos, los cuales cobraron importancia dada la sustitución del estupefaciente en el mercado de Norteamérica. En paralelo, la influencia del país del Norte ha posibilitado, también, el retorno de las derechas en el país andino, que teniendo a Moreno Garcés a la cabeza, parece haber negociado un pacto de gobernabilidad con EE.UU. retirando el asilo político a Julián Assange.

Tampoco ha sido fortuito el asedio contra los organismos regionales como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) o Unasur, que durante el gobierno de Moreno buscaron ser desmantelados para instaurar, después, una lógica bilateral de la política internacional. A diferencia de lo que fue la política exterior de Correa, basada en el multilateralismo o regionalismo, la de su sucesor abrió camino a una mayor influencia de los EE.UU. en asuntos nacionales y regionales, ya que este país, al parecer, seleccionó a Ecuador como socio estratégico al perder la complicidad de Colombia, con el triunfo de Gustavo Petro en sus elecciones.

La recomposición del neoliberalismo debe ser leída, así, en clave geopolítica, ligándola a la materialidad sistémica que produce el capitalismo. No se puede entender la restauración autoritaria y conservadora en la región sin comprender la crisis profunda de acumulación y sus estrategias rentistas de recuperación de la tasa de ganancia. La escasez genera violencia, y esta es mayor si convive con deseos de mantener altos niveles de concentración de la riqueza, propios de las élites económicas.

En conclusión, se puede señalar que la disputa por la democracia está asociada a la disputa por la materialidad para la reproducción de la vida. Los gobiernos nacional-populares deben sostener sus proyectos de transformación en cambios estructurales de la matriz productiva, que enfrenten el poder de facto de la plutocracia y la oligarquía de cada Estado nación, así como el modo en que el capitalismo resuelve actualmente su crisis. En caso contrario, no solo habrá retornos de prácticas autoritarias o dictatoriales, sino que vendrán acompañadas por un deterioro en la calidad de vida de la ciudadanía, aparejado de procesos sociales con tintes extremadamente violentos.

Es necesario comprender que el neoliberalismo actual no puede ya, dada la crisis de acumulación capitalista y los mecanismos instaurados para su superación, no ser autoritario. De ahí que las derechas extremas contemporáneas sean expresa e insistentemente negacionistas respecto a los efectos de las dictaduras en el siglo xx, cuestionando la existencia del terrorismo de Estado, de los desaparecidos, de las ejecuciones y las torturas asociadas a dichos procesos. En su negación y, al mismo tiempo, banalización, hay una estrategia política vinculada al establecimiento del neoliberalismo por formas antidemocráticas. Se niega que tal experiencia haya ocurrido porque, justamente, se buscan vías similares para instaurar este modelo económico y, por tanto, la reedición de dictaduras en el cono sur es perfectamente posible.

Hoy en día, la necropolítica es consustancial al neoliberalismo, y el neoliberalismo necesita prescindir de la democracia para la

recuperación de la tasa de ganancia. Debe quedar claro, en este sentido, que la defensa de la democracia es la defensa de la vida. Lo que está en juego son dos opuestos: autoritarismo con necropolítica o vida democrática. He aquí la disputa que vive la región.

## Bibliografía

AFP (24 de julio de 2023). Enfrentamiento en cárcel de Ecuador deja seis presos muertos. *France 24*. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20230723-al-menos-cinco-reclusos-mueren-en-enfrentamiento-en-c%C3%A1rcel-de-ecuador>

Arrighi, G. (1994). *The long Twentieth Century: money, power and the origins of our times*. Verso.

Assange, J. (2014). *Cuando Google encontró a Wikileaks*. Clave Intelectual.

Back, C. (2023) Lawfare en Ecuador: aportes teóricos. En C. Proner, y P. Gentili (Coords.) *Guerras Jurídicas contra la Democracia. El Lawfare en América Latina I* (pp 534-575). ELAG, Instituto de Derechos Humanos Joaquín Herrera Flores. [https://americalatina.global/biblioteca/GUERRAS\\_JURIDICAS\\_CONTRA\\_LA\\_DEMOCRACIA\\_Vol\\_I\\_El\\_lawfare\\_en\\_America\\_Latina.pdf](https://americalatina.global/biblioteca/GUERRAS_JURIDICAS_CONTRA_LA_DEMOCRACIA_Vol_I_El_lawfare_en_America_Latina.pdf)

BBC News Mundo (11 de agosto de 2023). Asesinato de Fernando Villavicencio: cómo pasó Ecuador de ser país de tránsito a un centro de distribución de la droga en América Latina. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-66469463>

Carrión, F. (2022). La violencia en el Ecuador, una tendencia previsible. *Ecuador Debate*, 117, 15-40. [https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/FA-AGORA-2022-Carrion\\_7.pdf](https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/FA-AGORA-2022-Carrion_7.pdf)

Castro, E. (2020). La encrucijada del Lawfare: entre la judicialización y la mediatización de la política. *Nullius. Revista de pensamiento crítico en el ámbito del derecho*, 1(1), 85-104.

CELAG (14 de enero de 2023). Cuánto dinero se lava en el sistema financiero ecuatoriano. Una aproximación desde las cifras macroeconómicas. CELAG. <https://www.celag.org/cuanto-dinero-se-lava-en-el-sistema-financiero-ecuatoriano-una-aproximacion-desde-las-cifras-macroeconomicas/> [revisado el 20/10/2023].

Chávez, D. (2022). Estrategias estatales en el Gobierno de Moreno. En Paz, J. (Coord.), *Cambio de rumbo. Ecuador: Economía y sociedad 2017-2021* (pp. 77-87). Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Navegando Publicações. <https://www.editoranavegando.com/cambio-de-rumbo>

CIDH (2019). *Informe Final del Equipo de Seguimiento Especial (ESE) designado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Seguimiento del componente investigar los hechos que resultaron en el secuestro y asesinato de: Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra (integrantes del equipo periodístico del Diario "El Comercio")*. CIDH. [https://www.oas.org/es/cidh/expresion/informes/Informe\\_Final\\_ESE\\_MC\\_Dicc2019.pdf](https://www.oas.org/es/cidh/expresion/informes/Informe_Final_ESE_MC_Dicc2019.pdf)

Cuadrado, G., Ordóñez, J., Buitrago, A., Tinto, J. y Velasteguí, E. (2022). La asociatividad, un modelo de gestión alternativo de desarrollo en el sector artesanal Ecuador-Colombia. *Universidad y Sociedad*, 14(56), 642-50. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3495>

El Nuevo Ecuador (s. f.a). Impuesto a la Salida de Divisas (ISD). *El Nuevo Ecuador*. <https://www.sri.gob.ec/impuesto-a-la-salida-de-divisas-isd> [Consultado el 29 de julio de 2024]

El nuevo Ecuador. (s. f.b). Estadísticas Generales de Recaudación SRI. *El Nuevo Ecuador*. <https://www.sri.gob.ec/estadisticas-generales-de-recaudacion-sri> [Consultado el 29 de julio de 2024].

Garretón, M. (2011). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado*. ARCIS, CLACSO.

González, M. (13 de septiembre de 2023). Narcotráfico: Ecuador espera que EE. UU. ponga USD 2.300 millones. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/seguridad/narcotrafico-ecuador-estados-unidos-cooperacion/> [Consultado el 29 de julio de 2024].

Grijalva, A. (2013). La Constitución económica del Ecuador. En A. Grijalva, M. Jara y D. Martínez (Eds.), *Estado, derecho y economía* (pp. 77-100.). CEN, Universidad Andina Simón Bolívar.

Guamán, A. e Íñiguez, C. (2023). El caso de Ecuador: la alianza personal de Almagro con Lenín Moreno y Guillermo Lasso. En S. Romano (Coord.). *La OEA en tiempos de Almagro* (pp. 97-120). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, CELAG. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248860>

Harvey, D. (2014) *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. IAEN-Traficantes de sueños.

Hernández, V. (2023). Lawfare recargado, reforma constitucional y bloqueo político: el caso de la revolución ciudadana en Ecuador. En C. Proner y P. Gentili (Coords.) *Guerras Jurídicas contra la Democracia. El Lawfare en América Latina. I* (pp. 505-534). ELAG, Instituto de Derechos Humanos Joaquín Herrera Flores.

Lechner, N. (1982). El proyecto neoconservador y la democracia. En D. Camacho, N. Lechner, J. Brunner, A. Flisfish, M. Garretón,



T. Moulian, A. Varas y C. Portales, *Autoritarismo y alternativas populares en América Latina* (pp. 23-70). FLACSO.

Maito, E. (2013). La transitoriedad histórica del capital. La tendencia descendente de la tasa de ganancia desde el siglo XIX. *Razón y Revolución*, 26, 129-159.

Mella, C. (10 de julio de 2023). La inseguridad en Ecuador escala a niveles históricos y se impone como prioridad del próximo Gobierno. El País. <https://elpais.com/internacional/2023-07-10/la-inseguridad-en-ecuador-escala-a-niveles-historicos-y-se-impone-como-prioridad-del-proximo-gobierno.html> [Consultado el 29 de julio de 2024].

Minteguiaga, A. (2012). Política y políticas sociales en el Ecuador reciente: dificultades asociadas a la salida del ciclo neoliberal. *Revista de Ciencias Sociales*, 1-2(135-136), 45-58.

Minteguiaga, A. y Ubasart, G. (2022). Covid-19 en Ecuador: la consolidación del giro neoliberal. En A. Minteguiaga, C. Midaglia y M. Sátyro (Eds.), *Protecciones sociales en América Latina en tiempos de pandemia. Miradas en torno a la capacidad acumulada de bienestar público* (pp. 155-188). Teseo.

Mistler-Ferguson, S. (28 de febrero de 2022). Narcotraficantes albaneses compiten por posición en Ecuador. *InSight Crime*. <https://insightcrime.org/es/noticias/narcotraficantes-albaneses-compiten-posicion-ecuador/> [Consultado el 29 de julio de 2024].

Montúfar, C. (2000). *La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*. Abya-Yala.

Moreno, O. y Figueroa, C. (2018). El Estado burocrático autoritario y las transiciones a la democracia: las raíces de los regímenes neoliberales en América Latina. *Revista IUS*, 12(42), 85-107.

Negri, A. y Hardt, M. (2009). *Commonwealth*. Harvard University Press.

Oliva, N. (2020). Crisis en Ecuador: de protestas y privilegios. En C. Parodi y N. Sticotti, (Eds.) *Ecuador: la insurrección de octubre* (pp. 26-30). CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200521104339/Ecuador2.pdf>

Pavón, D. (2019). *Análisis histórico del impuesto a la salida de divisas (ISD) y su impacto como tributo regulador de salida de PUCE*, Facultad de Ciencias Administrativas y Contables. <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/16698/Viviana%20Pav%c3%b3n-Tesis%20ISD%20%2805-06-2019%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Paz, J. (coord.). (2022). *Cambio de Rumbo. Ecuador: Economía y sociedad 2017-2021*. Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Navegando Publicações. <https://www.editoranavegando.com/cambio-de-rumbo>

Petro, G. [Presidencia de la República]. (20 de julio de 2023). Presidente Petro, instalación de las sesiones ordinarias del Congreso de la República 2023 – 2024. [Archivo de video] Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=U\\_MmZpyNIHs](https://www.youtube.com/watch?v=U_MmZpyNIHs) [Consultado el 29 de julio de 2024].

Piketty, T. (2014). *El Capital en el Siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

Ramírez, R. (2020). Ni larga noche neoliberal, ni corto interregno de gobiernos progresistas. en R. Ramírez y J. Ackerman (Coords.) (2020). *La disputa por la democracia en América Latina. Perspectivas y desafíos en una era de transformación global*. (pp. 19-37). PUED-JS-UNAM/ Consejo Editorial de la Cámara de Diputados.

Ramírez, R. (2021). Regresiones autoritarias neoliberales y revueltas populares en tiempos de COVID-19. En R. Ramírez, J. Ackerman, y M. Ramírez (Coords.) *Pos-Covid/Pos-Neoliberalismo. Propuestas y Alternativas para la transformación social en tiempos de crisis* (pp. 260-286). Siglo XXI, UNAM, INEHRM.

Ramírez, R. (2023a). *Quien parte y reparte, ¿se queda con la mejor parte? Las derechas y las izquierdas en la distribución del pastel en América Latina, 2000-2020*. Mármol Izquierdo Editor, CELAG, IPET (en diagramación).

Ramírez, R. (2023b). Autoritarismo necropolítico del narco-capitalismo o vida democrática en Ecuador. *Allá Ité. Territorio y cultura en América*. <https://revistaallaite.unla.edu.ar/182/40-50-50-50-60-60-autoritarismo-necropol-tico-del-narco-capitalismo-o-vida-democr-tica-en-ecuador>

Ramírez, R. y Minteguiaga A. (2020). Ecuador insurrecto y lucha de clases: la dialéctica entre materialidad y subjetividad. En F. Ramírez (Coord.), *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador* (pp. 365-392). CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200519040510/Ecuador.pdf>

Redacción El Universo (31 de marzo de 2023). Rubén Cherres, señalado en caso de mafia albanesa, fue asesinado en Punta Blanca. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/ruben-cherres-amigo-del-cunado-del-presidente-guillermo-las-so-fue-asesinado-en-punta-blanca-nota/> [Consultado el 29 de julio de 2024].

Redacción Primicias (11 de diciembre de 2023). Fiscalía reabre caso por narcotráfico que involucra a Cherres y Carrera. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/fiscalia-reapertura-investigacion-rubencherres-danilocarrera-narcotrafico/> [Consultado el 29 de julio de 2024].

Romano, S. (2020). Lawfare y neoliberalismo en América Latina: una aproximación. *Revista Sudamérica*, (13), 14-40.

Schorr, M. (2012). La desindustrialización como eje del proyecto refundacional de la economía y la sociedad en Argentina, 1976-1983. *América Latina en la historia económica*, 19(3), 31-56.

Sierra, F. y Sola-Morales, S. (2020). Golpes mediáticos y desinformación en la era digital. La guerra irregular en América Latina. *Comunicación y sociedad*, 17, 1-31. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7604>

Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. Melusina.

Valencia, S. (6 de noviembre de 2018). Una masculinidad necropolítica. Entrevista a Sayak Valencia. *Revista Rea*. <https://revistarea.com/una-masculinidad-necropolitica/>

## **Tercera parte**

### **Escenarios específicos de la disputa política derechista**



# El gobierno derechista de Jair Bolsonaro y la ofensiva extractivista en la Amazonía brasileña

Ana Sabina Castro Sam y Alice Lima Nin

## Introducción

Este capítulo tiene como objetivo abordar la ofensiva extractivista en la Amazonía brasileña durante el gobierno de Jair Bolsonaro. En un primer momento, nos centraremos en la comprensión del panorama político brasileño bajo esta administración (2019-2023) que catalogamos de extrema derecha, así como en el clima de tensión imperante en el país vinculado con la creciente polarización social y política. Posteriormente, procederemos a enmarcar el ascenso de la extrema derecha dentro de un proceso histórico de larga duración que ha desembocado en una crisis civilizatoria, poniendo especial énfasis en su dimensión ecocida. En un tercer momento, estudiaremos las prácticas y dinámicas extractivistas —garimpo ilegal<sup>1</sup>, *agrobandidismo* y otras— perpetradas en la Amazonía durante el gobierno bolsonarista y, finalmente,

<sup>1</sup> En Brasil, la actividad minera está catalogada dentro del margen de la legalidad o la ilegalidad. El *garimpo* es la forma ilegal de extracción de minerales —hecha pasar, a menudo, como forma artesanal—. Los trabajadores que se dedican a esta actividad son conocidos como *garimpeiros*.

concluiremos con un análisis del garimpo ilegal como caso paradigmático de la ofensiva extractivista.

El bioma amazónico es un área geográfica de importancia vital para el equilibrio planetario dada la enorme biodiversidad existente en los confines de la región. Durante milenios, la Amazonía ha sido habitada por los *povos da floresta* (pueblos del bosque), quienes la han resguardado y cuidado por medio de entramados comunitarios que, hasta nuestros días, reproducen cosmovisiones, prácticas organizativas y políticas, racionalidades y esquemas productivos ajenos a la modernidad occidental. No obstante, tanto las formas de vida humanas como las no humanas –plantas, animales y microorganismos– que forman parte del bioma amazónico se han enfrentado a una amenaza histórica, producto del modo de producción capitalista, que ha puesto en peligro la vida en sí misma.

### **Polarización política en Brasil: el auge de la extrema derecha reaccionaria**

En el territorio que hoy se conoce como Brasil converge una gran diversidad de pueblos, comunidades, ecosistemas y territorialidades. Se trata de una geografía con una composición profundamente heterogénea en términos ecológicos, sociales, políticos, organizativos, étnicos, culturales y religiosos. Brasil ha atravesado numerosos procesos históricos que no pueden ser pasados por alto si se pretende comprender su situación actual. Desde la época colonial, con su sistema económico esclavista, hasta la dictadura militar de 1964 y el golpe parlamentario a Dilma Rousseff ocurrido en 2015, la sociedad brasileña se ha enfrentado a convulsos acontecimientos y diversas pugnas decisivas. En los últimos años, como parte de una tendencia regional y global, el país sudamericano experimentó un giro a la derecha, que ha reconfigurado el panorama político, social y económico de una forma particularmente



perjudicial para los sectores más vulnerables, poniendo además en peligro la “trama de la vida” (Moore, 2015).

El triunfo de Jair Messias Bolsonaro en 2018 constituyó un hito histórico determinante para el curso del país. La llegada de una figura de extrema derecha a la presidencia desató una serie de políticas y discursos que, en términos del sociólogo Michael Löwy (2019), pueden ser catalogados como neofascistas. De acuerdo con el estudio, el neofascismo se ha convertido en un fenómeno planetario en el presente, y sus gobiernos comparten ciertos rasgos comunes: el autoritarismo, la violencia policial y militar, el nacionalismo y la intolerancia religiosa o étnica. No obstante, cada uno de ellos posee sus singularidades, de acuerdo con múltiples consideraciones contextuales. Para Araujo y Carvalho (2021), el autoritarismo brasileño se ha constituido por la convergencia del reaccionarismo político-cultural, el militarismo y el ultraliberalismo.

El caso de este país ha sido objeto de los reflectores a nivel mundial dada la extrema radicalidad del expresidente Jair Bolsonaro, así como la estrategia que ha sido empleada por el mandatario y su grupo político, es decir, la “apelación a un orden capitalista clásico autoritario y el llamado al orden patriarcal tradicional”, que es el de “la previsibilidad de las divisiones binarias”, el de la distinción entre “lo normal” y lo patológico o “lo desviado”. (Svampa, 2019, p. 131). El ascenso de la extrema derecha en Brasil –una derecha reaccionaria– ha supuesto embates contra los sujetos subalternizados de la sociedad, pues las políticas bolsonaristas cristalizan múltiples sistemas de opresión como el capitalismo, el neoliberalismo, el racismo, el patriarcado, el antropocentrismo y el neocolonialismo.

El gobierno de Bolsonaro, al igual que otros gobiernos de extrema derecha en el mundo, fundamentó su proyecto político y económico en la exacerbación del capitalismo, y particularmente, de su vertiente neoliberal. Esta última desplegó una guerra en contra de los sujetos subalternos, racializados y feminizados, y contra ecosistemas de gran relevancia para el equilibrio planetario

como la Amazonía brasileña. El recrudecimiento del extractivismo, el racismo estructural, la violencia política, la represión policial y militar, igual que el progresivo desmantelamiento del sistema educativo o el de salud, de los programas sociales y ministerios de gran importancia como el de medio ambiente, evidenció la profunda crisis social y ambiental imperante en Brasil, lo mismo que la descomposición de su sistema político por su carácter fundamentalmente corporativo, antidemocrático y militarista.

Para comprender este giro a la derecha es preciso considerar diversos factores que veremos a continuación. Svampa (2019) señala que el año 2013 significó un punto de inflexión para el devenir de la nación sudamericana, debido a que se encontraba sumida en una profunda crisis financiera, lo que desencadenó un ciclo de movilizaciones donde convergieron numerosos sectores de tradiciones políticas muy distintas. Esta oleada de protestas dio inicio al caso del “pacto lulista”<sup>2</sup>, que se asentó con el golpe parlamentario a Dilma Rousseff en 2015 y el encarcelamiento del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva en 2018. Estos sucesos habilitaron un terreno fértil para la radicalización conservadora y el afianzamiento de un movimiento autoritario y reaccionario.

Otro de los vectores relevantes para comprender la particularidad de la extrema derecha en el país ha sido el fortalecimiento del fundamentalismo religioso, constante en el devenir político brasileño en los últimos tiempos. Según Oualalou (2019), Bolsonaro empleó abiertamente un discurso alineado al pentecostalismo evangélico, por lo que su vínculo con este grupo religioso fue uno de los factores que coadyuvó a su triunfo. En Brasil, tal movimiento ha adquirido cada vez mayor poder económico y político. Almeida (2019) sostiene, incluso, que la articulación entre el sector

<sup>2</sup> De acuerdo con Svampa (2019), el pacto lulista hace referencia al periodo que comprende de 2003 a 2013, en el cual hubo un crecimiento económico relevante impulsado por el “consenso de *commodities*”, lo que significó un mejoramiento en la situación socioeconómica de Brasil, uno de los países más desiguales de la región.

evangélico y el reaccionario ha configurado una “ola conservadora”, cuya expresión más reciente fue la elección de Bolsonaro en el 2018.

La proliferación desenfrenada de las *fake news* también jugó un papel muy importante en el marco de la campaña política bolsonarista y también durante su gobierno. La desinformación y el uso de una retórica anti-petista “en contra de la corrupción” inundaron los *mass media* hegemónicos, como las redes sociales y TV Globo. El contenido de aquellas informaciones, falsas y tendenciosas, abarcó temas relacionados con el *impeachment*, la pandemia de COVID-19, el movimiento antivacuna, la llamada “ideología de género” vinculada a las izquierdas y la supuesta amenaza comunista, entre otros muchos. Para Scarlet y Siqueira (2020), la desinformación ha puesto en jaque la legitimidad y el correcto funcionamiento del proceso electoral, además de exacerbar los sectarismos, infundir división social y generar niveles alarmantes de inestabilidad política, lo cual supone un peligro para la democracia.

Pero es importante tomar en cuenta que la victoria de Jair Bolsonaro también develó la profunda polarización política imperante en el país: con 58,7 millones de electores que votaron por él y un aumento del 60 % de los votos nulos –en comparación con el segundo turno de las elecciones pasadas, en 2014– (Brasil de Fato, 2018), pronto se hizo evidente el apoyo de las masas al candidato de extrema derecha. La división del electorado fue notoria, y esto llevó a que las izquierdas se cuestionaran sobre la distancia existente entre los partidos políticos y los sectores populares. A pesar de que, en las elecciones del 2022, el triunfo de Luiz Inácio Lula da Silva constituyó un freno a la devastación de la extrema derecha en el país, lo cierto es que Bolsonaro continúa teniendo numerosos adeptos, pues los datos indican que el exmandatario obtuvo el 49,17 % de los votos, mientras que el actual presidente, el 50,83 %. (Tribunal Superior Eleitoral, 2022).

En su estudio sobre la situación política en Brasil, Ortellado et al. (2022) encontraron que, más allá de la división del voto en

términos porcentuales, hay también una polarización de las identidades políticas –izquierda y derecha– y de las opiniones masivas sobre temas como la familia, la diversidad sexual, la interrupción del embarazo, etc. Dicha polarización y las divisiones identitarias al interior del país deben ser comprendidas como resultados de procesos sociohistóricos que han moldeado estructuras de dominación: el racismo y la supremacía blanca, la violencia patriarcal y la homofobia. Todas son maneras de opresión fuertemente anquilosadas en la sociedad brasileña, y perpetúan inclinaciones políticas que tienden a asumir posiciones conservadoras y de extrema derecha.

### **Crisis civilizatoria y ecicidio: el militarismo patriarcal de la ultraderecha**

Para explicar el ascenso de los gobiernos de extrema derecha a escala mundial, Michael Löwy (2019) emplea el término “ola marrón”, en referencia a la vestimenta de las milicias nazis en los años 30. Para Löwy, comprender la emergencia de esa ola a nivel mundial implica considerar que se trata de un fenómeno multifactorial sumamente complejo, pues presenta particularidades en cada caso. No obstante, el autor brinda algunas claves de análisis que fungen como brújula para reflexionar en torno a este fenómeno. Entre las hipótesis sugeridas, se encuentran las consecuencias de la globalización capitalista, por un lado, y la crisis financiera del capitalismo, por el otro (Löwy, 2019). Es posible observar, entonces, que las olas reaccionarias desatadas en el mundo tienen, en su centro, un clima de disturbio.

Podría darse un diagnóstico de la época contemporánea más que claro: el proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista se tambalea. La humanidad y el conjunto de seres vivos no humanos se enfrentan a un periodo crítico de dimensiones planetarias.

Es una crisis de la calidad misma, de la vida civilizada [...] no solo es económica y política [...] de los estados nacionales y sus soberanías, sino que está afectando y que lleva afectando mucho tiempo a los usos y costumbres de todos los órdenes: sexuales, culinarios, habitacionales, cohabitacionales; que afecta a la definición misma de lo que es la política, de lo que es la familia, de lo que es la educación, de la relación entre la ciudad y el campo. Todos estos elementos están en crisis al mismo tiempo que aparecen [...] crisis económicas y financieras. La crisis civilizatoria que se agudiza en la vuelta de siglo no es una crisis nueva y no es, por lo tanto, una crisis que está por venir, sino que acompaña a toda la historia de la modernidad. (Echeverría, 2010)

Una de las dimensiones de esta crisis civilizatoria es la ecológica y climática, que se ha acrecentado a pasos agigantados en las últimas décadas. La lógica expansiva y depredadora del capital pone en evidencia su carácter ecocida y ha socavado las bases para su propia reproducción. No son pocos los académicos ni los movimientos sociales que han pronosticado la inminencia de una catástrofe planetaria: el pensamiento crítico zapatista anuncia una “tormenta” que se avecina; Ailton Krenak, líder indígena en Brasil, ha hablado del *fim do mundo* y brinda coordenadas para pensar en las vías para postergarlo. Por su parte, algunos científicos sociales han empleado el término “colapso ambiental-ecológico” para dar cuenta del estado de cosas actual y el destino inminente del planeta.

A decir de Svampa y Viale (2020), el colapso ecológico ya ha iniciado. Los autores argumentan dicho comienzo al enlistar una serie de fenómenos contemporáneos que lo componen entre las que están, primeramente, las múltiples alteraciones en el clima relacionadas con el calentamiento global, cuya principal causa son las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero; asimismo, como consecuencia del cambio climático, mencionan la creciente pérdida de biodiversidad en el planeta que ha desencadenado la llamada “sexta extinción” masiva de

especies. Finalmente, el modelo de consumo y desecho desmedido propio del capitalismo vinculado a la obsolescencia programada, así como la existencia de un régimen agroalimentario corporativo también es algo a lo que aluden para explicar el colapso.

Por su lado, el pensador anarquista Carlos Taibo (2017) sostiene que la humanidad se encuentra al borde de la ruina ambiental, debido a los siguientes fenómenos en curso: el cambio climático, el agotamiento de las materias primas energéticas, el pico de la extracción petrolera, los ataques contra la biodiversidad, el panorama demográfico, la delicada situación social, la escasez de agua, la expansión de las enfermedades, la crisis financiera, las violencias desplegadas sobre los cuerpos de las mujeres, las tecnologías fuera de control, el terrorismo, las guerras y la huella ecológica. El autor afirma que estas son tan solo algunos de los indicadores que demuestran la forma en que el colapso ambiental es una posibilidad real e inminente. Frente a la crisis del proyecto civilizatorio, la situación social, política y ambiental revela un panorama de catástrofe, una civilización en franco declive.

Los estragos de la crisis civilizatoria y ambiental desplegados en las diversas geografías están vinculados con procesos biocidas de gestión, control y extracción en su forma capitalista. En este sentido, los gobiernos de extrema derecha no han hecho más que acelerar la crisis en todas sus dimensiones por medio de sus políticas neoliberales acompañadas de esquemas militaristas. Desde el inicio de su mandato, las acciones de Bolsonaro se centraron en favorecer a las grandes corporaciones nacionales y transnacionales, exacerbando los problemas ecológicos y exaltando un discurso que propugnaba el negacionismo climático. Así pues, el ecocidio se convirtió en una de las consecuencias centrales de su régimen autoritario y antidemocrático.

Dado lo anterior, es preciso preguntarse por el vínculo entre el cataclismo ambiental –crisis climática, ecocidio, acidificación de los océanos, sequías, etc.– y el ascenso de los gobiernos reaccionarios a escala planetaria. Desde una óptica feminista, Mariana

Riquito (2021) ha estudiado la forma en que las élites políticas masculinas de la ultraderecha propugnan discursos fundamentados en el ya mencionado negacionismo climático. Para Riquito los líderes políticos con esa orientación “reaccionan a la crisis climática reproduciendo patrones de masculinidad que protegen al orden vigente” (Riquito, 2021, p. 18). La lógica y dinámica política de Jair Bolsonaro se ha basado en la animación de discursos eminentemente patriarcales y ecocidas.

De acuerdo con Ramos (2021), en el periodo de 2019 a 2022 acontecieron numerosos retrocesos legales en materia de legislación medioambiental: regresiones en beneficio de sectores económicos que dependen de la destrucción de los bosques –como el agronegocio– o de grupos que actúan de modo clandestino –como es el caso del *garimpo ilegal*. Citando al Instituto Socioambiental (2022), la administración bolsonarista representó el mayor retroceso ecológico del siglo, con un aumento del 94 % en la deforestación de Áreas Protegidas. “Para las TI’s (Tierras Indígenas), la omisión generalizada del Estado y el estímulo a la ilegalidad ambiental resultaron en un aumento del 157 % en la deforestación” (Oviedo y William, 2022).

En esta misma línea, el carácter neocolonial y extractivista de esta administración desentraña una trama histórica de opresiones desatadas en contra de los pueblos originarios y quilombolas<sup>3</sup>, poniendo en evidencia la prominencia del colonialismo interno (Casanova, 2006) constitutivo de la configuración del Estado-Nación. Durante el gobierno de Jair Bolsonaro los grupos indígenas se enfrentaron a numerosos embates de explotación territorial que hicieron uso de estrategias militares, lo cual ha sido un eje

<sup>3</sup> Los quilombos son una forma de organización social nacida en la época colonial. A mediados del siglo XVI, diversos grupos de afrodescendientes se convertían en fugitivos y huían de las plantaciones (usualmente hacia las montañas y cerros) para escapar de la esclavitud y la violencia racista y colonial, y así crear nuevas sociedades que les permitieron vivir en libertad. Hoy en día, existen alrededor de “6,000 comunidades quilombolas en 24 de los 27 estados de Brasil” (IAF, 2020).

rector de las políticas rentistas y neoextractivistas de tal gestión. Para Raúl Zibechi (2020) la militarización es la fase superior del extractivismo.

La militarización creciente de nuestras sociedades es claro signo otoñal del sistema capitalista patriarcal. El sistema renunció a integrar a las clases populares, ya no aspira siquiera a dialogar con ellas, sino que se limita a vigilarlas y controlarlas [...] La militarización viene de la mano de la imposición de un modelo de sociedad que hemos llamado extractivismo, un modo de acumulación de capital por el 1 % con base en el robo y el despojo de los pueblos, que implica una verdadera dictadura militar en las áreas y regiones donde opera. El militarismo se subordina a esta lógica de acumulación mediante la violencia, por la sencilla razón de que no se le pueden robar los bienes a los pueblos sin apuntarles con armas. Militarismo se conjuga con violencia, desapariciones forzadas, feminicidios y violaciones. (Zibechi, 2020)

Uno de los casos más emblemáticos para comprender la violencia que se ha desplegado sobre los territorios indígenas es el caso de la Tierra Indígena (TI) Yanomami, un pueblo que durante siglos ha habitado en la Amazonía y que, por *incidentes históricos*, quedó atrapado dentro de los confines de dos Estados nación: Brasil y Venezuela. El pueblo Yanomami ha sido subordinado a las políticas de gestión y control del Estado brasileño, violando sus procesos de autodeterminación y autonomía. Desde el inicio de la gestión bolsonarista, diversos líderes indígenas como Dário Kopenawa y Davi Kopenawa han denunciado el genocidio al que está sujeta su comunidad, producto de una alianza entre el Estado, el garimpo ilegal y las grandes corporaciones. El pueblo Yanomami ha sufrido una oleada de enfermedades, así como desnutrición, amenazas y procesos de desplazamiento.

En este mismo momento, cerca de 20.000 mineros ilegales se encuentran dentro de la Tierra Indígena Yanomami, contaminando ríos, destruyendo bosques y amenazando la existencia de un pueblo



ancestral, con claros impactos sobre la salud y el modo de vida de esta población. La crisis humanitaria que asola la mayor tierra indígena del país –y que afecta principalmente a los niños– no es nada nuevo y lleva produciéndose desde la década de 1970 [...] Además de promover la destrucción de los bosques y ríos del Territorio Indígena Yanomami, la actividad minera incide directamente en la desorganización del modo de vida de los pueblos [...] presentes en el territorio, comprometiendo así la capacidad de estos grupos para producir sus propios alimentos. (Greenpeace, 2022)

En palabras de Davi Kopenawa, “el oro está sucio de sangre yanomami” (Soares, 2013) debido al avance del garimpo ilegal en su territorio, provocando una crisis humanitaria de grandes dimensiones. Esta fiebre por el oro y la casiterita fue alentada por el mandatario ultraderechista, quien brindó su apoyo a empresarios, compradores e incluso grupos de las economías criminales. Así pues, la crisis que vive el pueblo originario y otros de la Amazonía brasileña corresponde a un proceso histórico de apropiación, desterritorialización, colonización y dominio, que hoy cristaliza en las políticas criminales de los gobiernos conservadores y sus múltiples aliados –élites nacionales, corporaciones transnacionales, criminales organizados, etc..

## **La ofensiva extractivista en la Amazonía brasileña**

Como eje fundamental para la ecología-mundo (Moore, 2020) de tipo capitalista, el extractivismo no es un bloque estático ni, mucho menos, homogéneo que avanza linealmente sobre los territorios, sino un modo de acumulación dinámico y, por tanto, relativo a diferentes coyunturas y periodos. La práctica extractiva ha sido, históricamente, una parte central de la organización territorial amazónica, con varios ciclos de apogeo y abandono en torno a una misma materia prima, empezando por el caucho. Tras la revolución industrial, estas dinámicas adquirieron una velocidad hasta

entonces desconocida, lo que hoy configura una organización de los territorios dependiente de la proliferación de fronteras extractivas cada vez más contradictorias.

Podríamos decir que en el territorio del Amazonas se organiza la reproducción de formas de vida desde procesos de valorización capitalista que varían según los ciclos constitutivos de la ecología-mundo, afectando a los territorios en escalas, ritmos y dimensiones distintas para cada contexto (Lima, 2022). En el caso de Brasil, y América Latina en general, un momento importante de esos ciclos constitutivos es el Consenso de los Commodities (Svampa, 2019), caracterizado por la consolidación, al menos desde los años 2000, de un modelo de exportación de materia prima a gran escala como vía de desarrollo. La continuidad del Consenso de los Commodities entre gobiernos de diferentes espectros políticos – incluidos los de centro-izquierda– hace del “ataque sistemático a la Amazonía y sus pueblos una razón de Estado” (Malheiro, 2021). Así, el funcionamiento y la constitución de la estatalidad en la región amazónica se basa en prácticas sistemáticas de despojo territorial contra los *povos da floresta* (pueblos del bosque), según las necesidades de los ciclos del capital.

Ya que las materias primas destinadas a la exportación masiva provienen de bases materiales, es decir, de las tierras, y sabiendo que las poblaciones nunca las ceden voluntariamente en ninguna parte del mundo, se trata de un proceso siempre violento y autoritario; así que la elección por el Consenso de los Commodities es también la elección por lógicas autoritarias de despojo. Ahora bien, la ofensiva extractivista moviliza mecanismos que reflejan las diferencias de los ciclos extractivos, pues producen estructuras de organización territorial que afectan a las formas de vida humanas y no humanas a través de repertorios de violencia relativos a sus especificidades. Así, cada conflicto socioambiental afecta los territorios de manera particular; lo que es más visible cuando hablamos de los conflictos alrededor del *garimpo*, actividad que suele transitar entre estructuras legales e ilegales, y cuya violencia es

por ello distinta a la de otros frentes extractivistas, como los megaproyectos de infraestructura vinculados a los planes de gobierno, por ejemplo.

Los ciclos extractivos, por su parte, se articulan con órdenes políticos, es decir, implican decisiones de las autoridades. Por lo tanto, concebido como un modelo sociopolítico-territorial de tramas articuladas entre sí, el régimen extractivista va mucho más allá del acto, lugar, y momento de extracción; sus raíces están en la acumulación primitiva del capital en Europa a costa del saqueo de las Américas, asociado a una larga trama de genocidios y abusos (Svampa, 2019). Es importante mirar la situación actual de la Amazonía brasileña teniendo en cuenta los vínculos históricos que permitieron la renovación despótica experimentada en los últimos años, ya que la forma de autoritarismo bolsonarista no es espontánea ni gratuita.

Como hemos argumentado, la violencia autoritaria es correlativa a la conformación político-territorial brasileña al menos desde el período colonial, principalmente si observamos sus mecanismos patriarcales y racistas. Estos fueron vitales para la estructuración de los frentes extractivos y la conformación del país como un todo, y hay momentos en los que se renuevan. Bajo el gobierno de Bolsonaro la violencia patriarcal-racial se reafirma y opera a partir de dispositivos de poder que se retroalimentan entre sí: el reordenamiento ofensivo de las agroestrategias, la actualización de la militarización de los territorios, y el reordenamiento de los límites entre la legalidad y la ilegalidad. Estos tres ejes son esenciales para la consolidación de una racionalidad de gobernanza territorial vigente, entonces, en la Amazonía (Malheiro et al., 2021).

En relación con el reordenamiento ofensivo de las agroestrategias, una parte importante es el fomento de la violencia agraria como vía política para la expansión del bolsonarismo. El *agrobandidismo* es un término didáctico en este sentido, y se refiere a la criminalidad con la que actúan algunos sectores vinculados al agronegocio. La autorización de la violencia agraria desde el

Estado viene acompañada de un amplio incentivo del gobierno a las prácticas ilegales en la Amazonía. Existe, por tanto, una fuerte reordenación de los límites entre la legalidad y la ilegalidad paralela a la reconfiguración de las fronteras extractivas en la región. El marco legal de la constitución de 1988 se aleja cada vez más de la realidad con el bolsonarismo trabajando constantemente para desmantelarlo y transformarlo a través de una avalancha de enmiendas constitucionales o proyectos de ley –alineados con sus intereses y los de sus sectores aliados.

De tal forma, el periodo bolsonarista representa una completa desregulación de las políticas ambientales previamente conquistadas, reduciendo al máximo las ya precarias estructuras de fiscalización. En este sentido, Malheiro et al. (2021) destacan tres principales frentes de acción en la gestión de Bolsonaro sobre los que ya hemos hecho algún acercamiento aquí:

1. El debilitamiento de los mecanismos de fiscalización gubernamental.
2. La deslegitimación de las políticas ambientales, de la reforma agraria y de la demarcación de las tierras indígenas y quilombolas.
3. La legalización de la apropiación de tierras públicas hecha al margen de la ley.

Además, la deslegitimación de los derechos territoriales de los  *povos da floresta* acompaña una constante criminalización de los movimientos sociales en general, estigmatización que, más allá de lo discursivo, se refleja en el aumento exponencial de los conflictos territoriales, junto a un creciente número de líderes comunitarios asesinados.

Parte importante de ese contexto es fruto de una actualización de las lógicas de militarización en la sociedad brasileña. Durante el periodo bolsonarista, las fuerzas armadas asumieron una gran cantidad de puestos de poder dentro de la estructura estatal, con

un número de militares en altos cargos del gobierno que superaba incluso configuraciones del período dictatorial (Cavalcanti, 2018). Esto es visible en el función pública, donde las fuerzas armadas han asumido un papel principal en el mando de las operaciones medioambientales, aunque subordinado a otros agentes. Hay también una legitimación política del militarismo en el parlamento hecha con el apoyo de los principales sectores políticos –*boi, bala y biblia*<sup>4</sup>– al proyecto de militarización de los territorios.

De esta manera, el núcleo duro del bolsonarismo en la Amazonía –sectores como los madereros, los mineros del oro y los empresarios o empleados del agronegocio–, tiene importancia fundamental para la renovada militarización y escalada autoritaria en los territorios. Además, tal cual dijimos al principio, la actualización de estas bajo el gobierno de Bolsonaro tiene como uno de sus pilares el fortalecimiento del pacto patriarcal-racial, lo que “implica la inclusión de parte de la población por medio de la violencia, a través de milicias y armas privadas, configurando un proyecto de extrema derecha con una base de apoyo popular” (Malheiro et al., 2021). En consecuencia, la militarización de los territorios no se traduce únicamente en el fortalecimiento de las fuerzas armadas; hay una amplia militarización de la vida social, dada en las prácticas políticas, culturales y criminales, que encuentran un recrudecimiento de las estructuras patriarcales en el territorio amazónico.

### **El *garimpo ilegal* como caso paradigmático**

Analizando la configuración de nuevos rasgos del extractivismo en el siglo XXI, el investigador venezolano Emiliano Terán Mantovani

<sup>4</sup> Forma usada por cierto sector político para referirse a los diputados derechistas del Congreso Nacional de Brasil. “Boi” (buey) se refiere a los ruralistas; “bala”, a los militaristas, y “biblia” a los evangélicos.

(2021) habla de “amplios grupos de poder que operan desde la ilegalidad” (p. 420) con frecuentes cruces entre nuevas formas de estatalidad, crimen organizado, y sectores políticos regionales. Terán presenta tres de las principales actividades extractivas que en América Latina operan muchas veces en una economía ilícita que cuenta con la presencia del crimen organizado transnacional, y que incluye la minería de oro, la tala de madera, y la pesca industrial, todas presentes en la región pan-amazónica. Respecto a la primera, el investigador afirma lo siguiente:

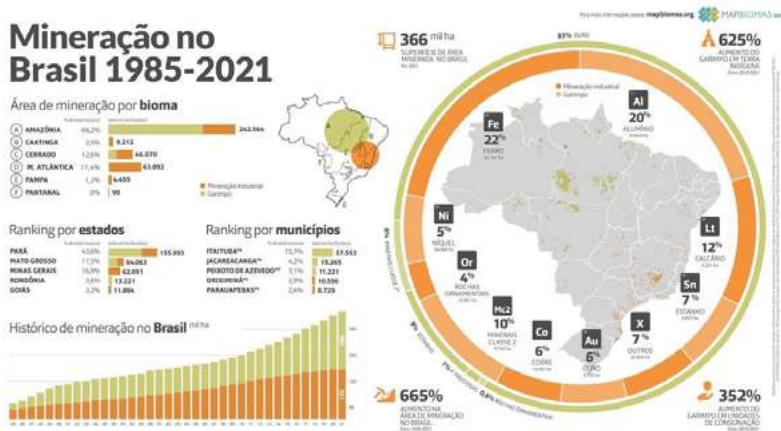
La actividad que ha tomado la mayor dimensión es la minería ilegal de oro, la cual ha tenido un crecimiento extraordinario en Sudamérica al menos desde mediados de la década del 2000, principalmente en la región Amazónica. El fenómeno ha tenido enormes escalas en Perú y Colombia, y en Venezuela es una actividad muy extendida ante la situación de crisis y la devastadora corrupción que carcome al país. Con menor intensidad, aunque de manera preocupantemente creciente, se ha impulsado también en Ecuador, Bolivia y Brasil (SPDA, 2014) [...] En Venezuela, Colombia y Ecuador, la minería informal/ilegal sobrepasa el 75 % de la producción total de oro (91 % para Venezuela). Aunque para Perú la cifra es de 28 %, en las enormes minas ubicadas en la región amazónica de Madre de Dios, se estima que el 97 % de su producción anual es ilegal (Sampó y Alda, 2019). Estos procesos son muy significativos, si tomamos en cuenta la importancia que ha tenido históricamente el oro en las economías extractivistas latinoamericanas. (Terán, 2021, pp. 430-431)

Así, las economías ilícitas comprenden “el manejo de considerables volúmenes de negocio, operaciones que son gestionadas y administradas a través del uso de la violencia extrema para imponer sus condiciones” (Terán, 2021, p. 422), articulando diferentes cadenas y escalas del régimen extractivista en la región latinoamericana. El autor argumenta que esas actividades no son nada más formas marginales de las economías de extracción, sino “un pilar

fundamental de la política del extractivismo en el siglo XXI” (Terán, 2021).

En Brasil, la minería ilegal de oro es una actividad extractiva presente en diversos territorios de la Amazonía, y en Tierras Indígenas son casos emblemáticos los de la TI Yanomami, la TI Kayapó y la TI Munduruku. Operando clandestinamente con asiduidad en tierras donde se prohíbe su actividad, ya sea en las TI o en unidades de conservación ambiental, se trata de una actividad de dimensiones industriales donde los principales beneficiarios son los inversores y los propietarios de garimpo, que con la valorización de los precios del mercado internacional, han obtenido grandes ganancias. En función de su frecuente situación de ilegalidad, tal minería “está adquiriendo un carácter aún más perverso, vinculado al control territorial a través de la violencia armada financiada y operada por grupos empresariales criminales de carácter miliciano” (Molina y Wanderley, 2021). El garimpo, por tanto, dista mucho de ser una actividad artesanal, como lo venden habitualmente sus beneficiarios; el infograma de abajo lo demuestra, destacando su lugar en el modelo mineral del país:

Figura 1. Mineração no Brasil 1985-2021



Fuente: Mapbiomas.

Los vínculos entre el garimpo ilegal y la clase política-empresarial de la región amazónica generan una gran confusión entre legalidad e ilegalidad en el sector, aún más porque el oro tiene una reglamentación muy débil y es muy fácil “legalizar” el metal extraído por medios delictivos de tierras tradicionales con fines de exportación, ya que hasta hace poco el principal criterio para el comercio de oro era la presunción de “buena fe” por parte de los vendedores –garimpeiros y mineros– (Lima, 2023). Aunque no sea bien conocida la articulación de actividades ilegales y criminales del sector *garimpeiro* con otras agrupaciones del crimen organizado – como el narcotráfico–, se sabe que las fronteras entre lo que es y no permitido son muy porosas con relación a cualquier actividad garimpeira en el país. Ese tránsito entre legalidad e ilegalidad incluye altos índices de violencia en los conflictos derivados de la actividad minera del oro (Leão y Wanderley, 2023).

De una manera u otra, como ya vimos, el vínculo entre el garimpo y el crimen organizado es parte de una red de economías ilícitas que sobrepasa el contexto de la Amazonía brasileña. Aquella confusión entre lo que constituye un delito o no está vinculada con un amplio panorama de reconfiguración de las economías de explotación territorial del siglo XXI y las fuerzas políticas que las controlan. Terán escribe que la creciente articulación entre estas y el crimen organizado se expresa en los siguientes elementos:

primero, su indudable influencia y articulación con instituciones estatales, partidos y líderes políticos, poderes fácticos y élites económicas; segundo, su capacidad para imponer y establecer órdenes políticos particulares, que pueden variar de escala, dependiendo de dónde y cómo se hayan desarrollado. (Terán, 2021, p. 423)

Ambos elementos son claros en el caso del reciente boom de *garimpo* en Brasil, e importantes para entender la renovada ofensiva extractivista en la Amazonía bajo la administración bolsonarista. El fortalecimiento de la gobernanza sobre los territorios tuvo entre sus principales ejes articuladores la expansión de economías



clandestinas, principalmente sobre los territorios de poblaciones indígenas y tradicionales. Así, reconfiguró reglamentos y racionalidades estatales de acuerdo con los intereses de líderes políticos, poderes fácticos y élites económicas vinculadas a actividades ilegales de extracción. Esa reconfiguración, por su parte, significó el establecimiento de un orden político particular donde la definición original de lo que es ilegal se ha diluido, con mecanismos de dominación patriarcal y racista fortalecidos de formas variadas.

## Conclusiones

La Amazonía brasileña se ha convertido en un territorio de interés geopolítico para la reproducción incesante de los ciclos del capital. El *garimpo ilegal*, como parte del entramado de economías no permitidas es un caso paradigmático para comprender las agresiones del Estado, el capital y los poderes económicos en contra de las formas comunitarias y los esquemas productivos que se escinden de la racionalidad y la modernidad occidental. Al contemplar los entramados extractivistas en la región amazónica, es fundamental considerar la relación directa entre el recrudecimiento de dichas prácticas y el dominio de un orden político derechista, militarista y autoritario, como lo fue el de Jair Bolsonaro.

Múltiples procesos de antagonismo se han hecho presentes frente al ascenso de las derechas reaccionarias en América Latina, y la Amazonía brasileña no ha sido la excepción: frente a las políticas de despojo, muerte, militarización, destrucción y ecocidio del gobierno bolsonarista, las comunidades amazónicas han declarado una defensa histórica por la vida. Ningún proceso de opresión es absoluto porque a toda dominación se le opone siempre una resistencia. En este sentido, los *povos da floresta* continúan luchando por medio de esquemas autorganizativos que dan cuenta de un enorme esfuerzo para “postergar el fin del mundo”, como diría Ailton Krenak.

## Bibliografía

Almeida, R. (2019). Bolsonaro presidente: conservadorismo, evangelismo e a crise brasileira. *Novos Estudos Cebrap*, 38(1), 185-213.

Araújo, M. y Carvalho, A. (2021). Autoritarismo no Brasil do presente: Bolsonarismo nos circuitos do ultraliberalismo, militarismo e reacionarismo. *Revista Katálysis*, 24(1) 146-156. <https://doi.org/10.1590/1982-0259.2021.e75280>

Brasil de Fato (29 de octubre de 2018). 58 milhões de eleitores votaram em Bolsonaro; 89 milhões, não. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2018/10/29/58-milhoes-votaram-em-bolsonaro-89-milhoes-nao-brasil-quebra-recorde-de-votos-nulos> [consultado el 12 de agosto de 2023].

Casanova, P. (2006). *Sociología de la explotación*. Buenos Aires: CLACSO

Cavalcanti, L. (11 de diciembre de 2018). Bolsonaro tem mais oficiais no primeiro escalão que presidentes da ditadura. *Correio braziliense*. [https://www.correiobraziliense.com.br/app/noticia/politica/2018/12/11/interna\\_politica,724473/bolsonaro-tem-mais-oficiais-no-primeiro-escalao-que-ditadura-militar.shtml](https://www.correiobraziliense.com.br/app/noticia/politica/2018/12/11/interna_politica,724473/bolsonaro-tem-mais-oficiais-no-primeiro-escalao-que-ditadura-militar.shtml) [Consultado el 15 de agosto del 2013].

IAF (2020). *Construyendo su propio camino: las comunidades quilombolas de Brasil*. Inter American Foundation.

Leão, P. y Wanderley, L. (2023). *Violência da Mineração e do Garimpo sobre os Povos do Campo no Brasil (2004-2021)*. Comitê Nacional em Defesa dos Territórios Frente à Mineração.

Lima, A. (2022). Agua, interdependencia y producción de lo común en la región del Tapajós (Pará/BR). Ponencia presentada en

el XXXIII Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS México 2022. 14-19 de agosto.

Lima, L. (6 de marzo de 2023). A farra da “boa-fé” no comércio do ouro. *Amazonia Real*. <https://amazoniareal.com.br/a-farra-da-boa-fe-no-comercio-do-ouro/> [Consultado el 19 de agosto del 2013].

Malheiro, B. Porto-Gonçalves, C. y Michelotti, F. (2021). *Horizontes amazônicos: para repensar o Brasil e o mundo*. Fundação Rosa Luxemburgo, Expressão Popular.

Moore, M. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.

Molina, L. y Wanderley, L. (2021). *O cerco do ouro: garimpo ilegal, destruição e luta em terras Munduruku*. Comitê Nacional em Defesa dos Territórios Frente à Mineração.

Ortellado, P., Ribeiro, M. y Zeine, L. (2022). Existe polarização política no Brasil? Análise das evidências em duas séries de pesquisas de opinião. *Opinião Pública*, 28, 62-91. <https://doi.org/10.1590/1807-0191202228162>

Oualalou, L. (2019). Los evangélicos y el hermano Bolsonaro. *Nueva Sociedad*, 280, 68-67. <https://nuso.org/articulo/los-evangelicos-y-el-hermano-bolsonaro/>

Oviedo, A. y Pereira, W. (2022). *A geografia do desmatamento na Amazônia Legal*. Instituto Socioambiental. <https://acervo.socioambiental.org/sites/default/files/documents/10d00772.pdf>

Ramos, A. (2021). Amazônia sob Bolsonaro. *Aisthesis*, 70, 287-310. <https://doi.org/10.7764/aisth.70.13>

Riquito, M. (2021). Antropoceno patriarcal, petro-masculinidades e masculinidades industriais: diálogos feministas sobre

a crise climática. *Ex æquo*, 43, 15-29. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2021.43.02>

Sarlet, I. y Siqueira, A. (2020). Liberdade de expressão e os seus limites numa democracia: O caso das assim chamadas “fake news” nas redes sociais em período eleitoral no Brasil. *Revista de Estudos Institucionais*, 6(2), 534-578. <https://doi.org/10.21783/rei.v6i2.522>

Soares, J. (10 de febrero de 2013). “O ouro está sujo de sangue yanomami”, diz Davi Kopenawa. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/pt-br/o-ouro-está-sujo-de-sangue-yanomami-diz-davi-kopenawa/a-64654171> [Consultado el 15 de agosto de 2023].

Svampa, M. (2019a). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Universidad de Guadalajara, CALAS, Bielefeld University Press.

Svampa, M. (2019b). Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil. *Nueva Sociedad*, 282(8), 121-134. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/152619>

Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: la Argentina del extractivismo y del despojo*. Katz Editores

Taibo, C. (2017). *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Libros de Anarres.

Teran, E. (2021). Crimen organizado, economías ilícitas y geografías de la criminalidad: otras claves para pensar el extractivismo del siglo XXI en América Latina. En P. López y M. Betancourt (Coords.), *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa. Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina* (pp. 419-455). CLACSO.

Tribunal Superior Eleitoral (30 de octubre de 2022). Lula é eleito novamente presidente da República do Brasil. *Tribunal Superior Eleitoral*. <https://www.tse.jus.br/comunicacao/noticias/2022/Octubro/lula-e-eleito-novamente-presidente-da-republica-do-brasil> [Consultado el 16 de agosto del 2023].

Zibechi, R. (26 de marzo de 2021). La militarización, fase superior del extractivismo. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/03/26/politica/la-militarizacion-fase-superior-del-extractivismo/> [Consultado el 10 de agosto del 2023].



# Libertad y desarrollo

## La batalla de las ideas de los ministros de Pinochet en Chile

*Mauricio Becerra Rebolledo*

### **Introducción**

Al finalizar la dictadura chilena (1973-1990), algunos de los que fueron ministros de Augusto Pinochet coincidieron en una necesidad: generar una instancia destinada a proyectar las radicales transformaciones de la economía y de la sociedad efectuadas en los últimos 17 años. La idea fue concretada a fines de marzo de 1990, apenas tres semanas después de que Patricio Aylwin, primer presidente tras la dictadura, asumiera el cargo.

La creación de Libertad y Desarrollo (LYD) significó un obligado viraje estratégico de los sectores derechistas, quienes asumieron la misión de defender y profundizar el modelo económico y social neoliberal impuesto por la dictadura. Se trata de una extrema derecha no volcada ni a la participación política partidaria ni a la masividad, sino enfocada en los espacios de producción discursiva, con ánimo de incidencia en posiciones de poder y decisión; una ultraderecha que ya no se sustentaría en el uso de la fuerza, como ocurriera al imponer del neoliberalismo, sino en dar “la batalla de las ideas” en el campo intelectual.

Fischer (2009) considera a Chile como un espacio crucial en el despliegue transnacional de aquel modelo económico, cuya mutabilidad y relación flexible con el poder ha conseguido mantener vigentes sus componentes esenciales (p. 387). Este autor y otros echan de menos una investigación más exhaustiva sobre los *think tanks* neoliberales que se base en una recolección sistemática de sus datos institucionales, incluyendo personal, producción, actividades conjuntas y enlaces con corporaciones, que permitan rastrear y comprobar su interconexión (Fischer y Lehwe, 2013, p. 85).

En este trabajo quiero enfocarme en la trayectoria profesional de los fundadores de LYD, sus redes en el empresariado chileno y sus vínculos transnacionales. A partir de la revisión de documentos de LYD, la revista institucional *Libertad y Desarrollo* –editada mensualmente a partir de julio de 1991–, las Memorias institucionales y archivos de prensa, se propone describir el surgimiento de dicho *think tank* en el escenario de la postdictadura y su relación con los grandes emporios y medios masivos. Se analizará así la consolidación institucional de un centro de pensamiento y las condiciones de posibilidad que determinaron su influencia en la discusión pública de la sociedad chilena.

El periodo a estudiar será el habido entre 1990 y 2010, correspondiendo la primera fecha con la fundación de LYD, y la última con la llegada del Sebastián Piñera a la presidencia, el primer presidente de derecha electo en Chile desde 1958. Se revisará primeramente la discusión en torno a los *think tanks*, haciendo un repaso histórico de la constitución de estos en Chile y su vinculación con redes de pensamiento global, como la Atlas Foundation, la Sociedad Mont Pèlerin (SMP) y la Fundación Internacional para la Libertad. Luego, se revisará a los *Chicago Boys*, grupo de economistas que desplegaron políticas de neoliberalismo radical implementadas durante la gestión pinochetista. Al final, se detallarán las acciones de divulgación de LYD, dando cuenta de su presencia en medios de comunicación, y su tarea de construcción de redes para hacerse presente en la vida política nacional.



## ***Think tanks*: mercado de ideas o mercado de intereses**

La noción de *think tank* fue usada originalmente para nombrar las salas fuertemente aseguradas en donde los estrategas militares diseñaban los planes a seguir durante la Segunda Guerra Mundial (McGann, 2014). Hoy, la noción tiene otros significados. Un enfoque predominante para su estudio en Chile se ha centrado en la emergencia de un nuevo grupo de profesionales que se valida por su conocimiento experto (Cociña y Toro, 2009; Rumié, 2019), o que conlleva nuevas prácticas tecnocráticas en la definición de las políticas públicas (Moreno, 2010).

Muchas veces, se han hecho aproximaciones a los *think tanks* en términos clasificatorios (Olivares et. al, 2015). Dichos enfoques tienden a considerarlos como fenómenos neutros, asumiendo que son el natural resultado de un proceso histórico-social. Según estas perspectivas, el proceso resitúa la formulación de políticas públicas en una nueva camada de tecnócratas legitimados por su saber, cuyos institutos compiten en un “mercado de ideas” (Abelson, 2006).

Por mi parte, me interesa vincular el análisis de las fuentes primarias de LYD en el marco del despliegue global de un proyecto conservador, generosamente financiado, orgánicamente coordinado y con altas dosis de efectividad, por instancias que operan como nodos de una nueva forma de concebir las discusiones sobre lo público y sus credenciales de acceso. Como ocurre con otros *think tanks*, el uso de afinadas estrategias de influencia con el objetivo de diseñar las políticas estatales sobre la base de la reducción del patrimonio público es lo que le distingue, y es, en realidad, algo que ha dado forma a la economía y la ideología dominante de nuestra época (Plehwe et. al., 2006; Fischer, 2009; Fischer y Plehwe, 2013; Stahl, 2016; Salas-Porras y Murray, 2017).

Smith, quien dio cuenta del rol jugado por *think tanks* como la Fundación Heritage para el ascenso de Ronald Reagan a la

presidencia de Estados Unidos, destacó que son parte de una contrarrevolución ideológica ilustrada en que los sectores conservadores apuestan a diseñar el orden social con un trabajo diligente, para lo cual fundaron este tipo de instituciones (Smith, 1991). Yo quiero considerarlos como dispositivos de difusión doctrinal del neoliberalismo, que en su dimensión política buscan repercutir en los espacios de poder, y en el plano cultural, colonizar con sus ideales el sentido común. Se trata de una contraofensiva ideológica a escala global y continental a la que subyace una contienda por la hegemonía, disputada por las derechas, que es posible comprender en los términos gramscianos de “guerra de posición” (Gramsci, 1980; Zibechi, 2008; Fischer y Plehwe, 2013).

Definiremos los *think tanks*, siguiendo a Fischer y Plehwe (2013, p. 74), como instancias que combinan módulos de conocimiento erudito, cabildeo y apoyo activo que proporcionan una infraestructura vital y un reservorio de competencias profesionales para sus “clientelas”. De este modo, es posible estudiarlos como nodos que vinculan intereses económicos –elementos de clase–, políticos –ya sea en el parlamento y la formulación de programas de gobierno–, académicos –en la comunidad intelectual– y medios –ocupando la dimensión cultural– (Fischer y Plehwe, p. 75).

Se trata, entonces, de “armas políticas de largo plazo”, según Gárate (2012, p. 467), quien observa que con los *think tanks* ocurre un fenómeno de desplazamiento ideológico desde el Estado y las universidades hacia organizaciones de “pensamiento privado”, ajenos a la calidad científica de otros centros de estudio, pero que cultivan una imagen de imparcialidad y neutralidad investigativa. Los *think tanks* tienen un enfoque centrado en la producción de “conocimiento práctico”, dirigido, como ya anunciamos, a quienes toman las decisiones sobre asuntos públicos de alta repercusión. Garate también discute la noción de “mercado de ideas”, sustituyéndola por otra: la de “mercado de intereses”, pues su objetivo es influir en elites políticas y empresariales, con una acción constante

sobre la opinión pública a través de los *mass media* (Gàrate, 2012, pp. 469-513).

### **El Proyecto Chile y los *Chicago Boys*: cuando el laboratorio fue sometido a una terapia de shock**

Desde mediados del siglo xx, el cono sur fue una de las zonas más visitadas por las teorías del subdesarrollo, siendo el paradigma más promovido durante las décadas de 1960 y 1970. El epicentro de estas teorías fue la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, establecida en Santiago en 1948 y dirigida, entre 1950 y 1963, por Raúl Prebisch, quien formó generaciones de economistas que, después, partieron a países de la región a asesorar a gobiernos para que fomentaran, por ejemplo, la creación de su industria nacional fijando altos aranceles a las importaciones, lo que fortaleció la emergencia de poderosos sindicatos (Klein, 2007, p. 86; Fischer, 2009, p. 308).

Por la misma época, fue creada la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), fundada en 1957 a iniciativa de la UNESCO, precisamente, para la difusión de las Ciencias Sociales en el mundo y la formación de sociólogos y politólogos, en un contexto donde la región comenzaba a recibir recursos de cooperación internacional para la investigación y promoción del desarrollismo (Brunner, 1987, p. 26; Franco, 2007, p. 154). Posteriormente, en 1965, se fundó el Centro de Estudios Socioeconómicos (Ceso), dependiente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile y cuyo trabajo estuvo orientado en sistematizar la “teoría de la dependencia”, albergando a investigadores como el economista André Gunder Frank y los sociólogos Theotonio dos Santos y Marta Harnecker. El centro editaba los *Cuadernos de Estudios Socio-Económicos*, la revista *Desarrollo y Sociedad* y el semanario *Chile HOY* (Cárdenas, 2015).

Sin embargo, la escuela que, en tales temas, tuvo una mayor influencia en Chile fue un proyecto diseñado en Estados Unidos durante los albores de la Guerra Fría, y que dio becas a estudiantes latinoamericanos con el fin de aportar personal que disputara en el campo económico a los intelectuales marxistas (Fischer, 2009, pp. 308-309). Se trató del Proyecto Chile, destinado a formar economistas chilenos en la llamada “Escuela de Chicago” que fueran adversarios ideológicos del modelo desarrollista, el cual ganaba terreno en el continente. Para ello, se firmó un convenio con la nueva Escuela de Economía de la Universidad Católica para el financiamiento de estudios de posgrado en la escuela dirigida por el economista conocido Milton Friedman (Valdés, 1995).

Para este pensador, el único rol que cabe al Estado en la sociedad es el de asegurar las condiciones para que el mercado pueda funcionar, en el supuesto de que es un lugar donde los individuos interactúan sin trabs y se relacionan a través del sistema de precios. Según Friedman, este modelo es el más eficiente en la asignación de bienes y servicios, lo que permite al mismo tiempo el despliegue de la libertad individual y relaciones basadas en la racionalidad competitiva (Friedman, 1962). El economista es el más conocido representante del neoliberalismo, una teoría de prácticas político-económicas que supone la promoción del bienestar basado en la no restricción de las libertades empresariales de los individuos, en un marco institucional con derechos de propiedad protegidos y mercados libres (Harvey, 2007, p. 6).

El neoliberalismo, no obstante, ha recibido múltiples aproximaciones. Foucault (2008, p. 151 y 313), por ejemplo, se concentró en los representantes austriacos de esta doctrina, a la que llamaba “ordoliberalismo”, comentando que es la evolución de uno de los principios del pensamiento liberal: “solo la competencia puede asegurar la racionalidad económica”. Por tanto, en este orden de ideas, el sujeto actuaría exclusivamente acorde con una racionalidad económica determinada y una nueva mecánica de los

intereses. ¿Cómo influyó esto en lo posterior? Veamos cómo fue absorbido el neoliberalismo en la región.

La “Escuela de Chicago” se convirtió en el primer destino de estudiantes latinoamericanos a partir de mediados de los cincuenta, los que eran instruidos por Milton Friedman y Arnold Harberger, que promovían “recetas científicas” para resolver los problemas de inflación que afectaban a las economías del sur (Klein, 2007, p. 92). “Chile y su economía se convirtieron de repente en uno de los tópicos de conversación habituales en el departamento de Economía”, comentó André Gunder Frank, quien estudió con Friedman y después se transformó en desarrollista. Klein (2007) comenta, por su cuenta, lo siguiente:

todas las políticas de Chile se pusieron bajo el microscopio y se consideraron defectuosas: su sólida red de seguridad social, su proteccionismo de la industria nacional, sus barreras arancelarias, su control de precios. A los estudiantes se les enseñó a despreciar esos intentos de aliviar la pobreza y muchos de ellos dedicaron sus tesis doctorales a diseccionar las locuras del desarrollismo latinoamericano. (p. 93)

Uno de los economistas de Chicago, Theodore Schultz, consideraba a Chile un laboratorio (Valdés 1995, p. 126), idea más o menos común que fue “un asombroso ejemplo de una transferencia organizada de ideología desde Estados Unidos a un país de su esfera directa de influencia” (p. 110). Por otro lado, el *Informe Church* del Senado norteamericano, que en 1975 dio cuenta de las operaciones secretas de Estados Unidos, filtró documentos que detallaban cómo, a mediados del siglo xx, las autoridades norteamericanas ya habían elegido a Chile como el país en que se podrían aplicar sus programas de modernización capitalista y constituir un modelo ejemplar para la región (Corvalán, 2012, p. 37). El resultado fue el entrenamiento de una treintena de economistas chilenos en Chicago entre 1956 y 1964, atrayendo el programa también a graduados de la Universidad de Chile, lo que logró alterar sustancialmente

la enseñanza económica en todo el sistema universitario chileno (Fischer, 2009, p. 310).

En Chile, los *Chicago Boys* –como empezaron a ser llamados los economistas ahí formados– fueron apoyados por el magnate de medios Agustín Edwards Eastman, dueño de *El Mercurio*, quien a mediados de los sesenta fundó el Centro de Estudios Socio-Económicos (Cesec), lo que sería el más temprano intento de crear una institución por fuera de las universidades para difundir las doctrinas del monetarismo y atacar la economía mixta, difundida entre el empresariado chileno desde la crisis económica de 1929.

Los integrantes del Cesec se encargaron de elaborar el programa económico del candidato derechista Jorge Alessandri para las elecciones de 1970 (Jara, 2022, p. 313; Alenda et al., 2000, p. 126). El periódico de Edwards también dio cobertura a las propuestas del Cesec, iniciando la publicación de una sección económica (Soto, 2003, p. 136). No obstante, para 1970, los Chicago Boys habían fracasado en su misión de combate ideológico no recibiendo el interés de ningún conglomerado político. Para agravar las cosas, el proyecto socialista democrático de Salvador Allende triunfó en las urnas, y en el despliegue de su política fundada en el desarrollismo, contó con el apoyo del Parlamento completo en la nacionalización del cobre (Klein, 2007, p. 95).

El golpe de estado de 1973, reacción antimarxista y antireformista de la derecha chilena, puso fin al sistema democrático habido desde 1930, y dio la oportunidad a estos jóvenes economistas, que aprovecharon la falta de experiencia política y gestión económica de los militares sobre el Estado, convenciendo a Pinochet, que los lideraba, de concretar una misión histórica de refundación nacional para asentar un nuevo orden social, político y económico (Moulian y Torres, 1988; Gárate, 2012). La ofensiva para crear el nuevo modelo se inició en 1974, cuando el economista Jorge Cauas asumió como ministro de Hacienda y Sergio de Castro, como ministro de Economía, desplegando la llamada “terapia de shock”, una política de austeridad ortodoxa para evitar inflación

reduciendo el gasto público, abrir el comercio internacional, fijar el cambio nominal y permitir la liberalización financiera (Gárate, 2012).

Fischer (2009) también destaca la influencia de la Teoría de la elección pública de la Escuela de Virginia en las políticas implementadas en Chile. Aquella fue propuesta por los economistas Gordon Tullock y James Buchanan, que explicaban todos los comportamientos humanos y las políticas públicas como algo animado por intereses económicos. De ahí que tal paradigma asuma la limitación de la democracia y la despolitización del Estado, a través de la liberalización de las fuerzas del mercado para guiar las interacciones humanas (Fischer, p. 324). Estas ideas fueron aplicadas en el Plan Laboral de 1979, diseñado por el economista José Piñera, que debilitó los sindicatos y el derecho a la negociación colectiva de salarios y condiciones de trabajo, potenciando, más bien, los espacios de negociación individual (p. 325-326).

Empero, una de las políticas más radicales de aquellos años fue la privatización de empresas y bancos intervenidos durante el gobierno de Salvador Allende. Entre 1975 y 1989, fueron enajenadas del patrimonio público 160 corporaciones, 16 bancos y más de 3.600 plantas mineras, agroindustriales y fundos a un precio de entre 27 % y 69 % de su valor real (Salazar y Pinto, 1999): “el carácter ‘técnico’ de esta segunda oleada de mercantilizaciones consiste en que, sobre la base de tales servicios y políticas se crearon, no tanto nuevos grupos económicos, sino nuevos procesos acumulativos” (p. 110). Así, las privatizaciones, además de reducir los ámbitos de competencia estatal, crearon grupos económicos adictos a la dictadura que después mercantilarían servicios de salud, educación y previsión social, desmantelando el Estado social benefactor del siglo xx (p. 110).

## La emergencia de los *think tanks*

El golpe militar de 1973 clausuró la primera época floreciente de centros de estudios sobre el desarrollo que fueron un referente en el cono sur. La CEPAL y el Cesó fueron cerrados, mientras que FLACSO perdió financiamiento estatal, lo que redujo sus actividades. Con el transcurrir de este periodo, algunos investigadores despedidos de las universidades conformaron centros de estudio autónomos, lugares de reflexión sobre cómo llevar a cabo la transición a la democracia (Puryear, 1994).

Destacó en esta época, entre varios de aquellos centros, la Corporación para Estudios Económicos de América Latina (Cieplan), fundada en 1976 con estudiosos que se afanaron en sistematizar el impacto social de las políticas económicas de la dictadura (Foxley, 1982). Una vez que terminó, el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994) necesitaba de cuadros calificados para asumir la conducción de las políticas económicas, y reclutó a los profesionales de estos centros, provocando su debilitamiento o desaparición (Cociña y Toro, 2009, p. 99; Delamaza, 2013, p. 98).

Poco antes, en 1984, surgió el Centro de Estudios Públicos (CEP), un campo intelectual de los “Chicago Boys” que fue el primer *think tank* ideado según el modelo del conservador American Enterprise Institute (AEI), con el objetivo de incidir en figuras políticas decisivas. El CEP es una instancia financiada por el magnate Eliodoro Matte y los principales grupos económicos de aquella época (Jara, 2022); ha jugado un importante papel en la mantención del “espíritu neoliberal” (Fischer, 2009, p. 337) y obedecido a un criterio suprapartidario para desempeñar el rol de puente entre el pensamiento neoliberal y la política, así como de espacio de encuentro entre empresarios y autoridades de gobierno (Fischer, 2009, p. 337; Alenda et. al., 2020, p. 127).

El CEP nació en un momento en que los dirigentes empresariales que habían apoyado las reformas de Pinochet comenzaron una



defensa ideológica del modelo neoliberal buscando su aceptación por parte del más amplio espectro político posible (Silva, 1995, p. 13). En este contexto, el CEP fue parte de un esfuerzo para posicionar su ideal de “sociedad libre” en las esferas que se hallaban más allá del régimen militar, tras convencer a la propia derecha del camino escogido, desplegar redes en los espacios académicos, empresariales y, sobre todo, tender puentes en un marco de discusión política-intelectual con el objeto de lograr la legitimación del modelo (Jara, 2022, p. 22-46).

En función de lo anterior, el CEP realizó un eminario para la promoción del libre mercado, editó la *Revista de Estudios Públicos* – publicación de divulgación teórica y académica– y realizó eventos formativos para economistas extranjeros. Con todo, la Encuesta CEP, estrenada para el Plebiscito de 1988, se transformó en su más afamado insumo político (Jara, p. 239). Luego de la dictadura, dicha encuesta se instaló como el más respetado instrumento de medición electoral, constituyéndose como un parámetro de opiniones sobre políticas públicas con gran cobertura mediática.

Ya en los noventa, aparecieron otros *think tanks* en el espectro derechista, como el Instituto Libertad (1990), fundado por Sebastián Piñera y ligado al partido Renovación Nacional (RN); la Fundación Jaime Guzmán (1991), orientada a dar asesoría a los parlamentarios de la Unión Demócrata Independiente (UDI) (Alenda et. al., 2000, p. 129). No obstante, el LYD es, junto al CEP, el *think tank* más influyente del espacio político chileno, siendo considerado “el buque insignia en la batalla de ideas de los neoliberales”, por tener “amplias redes internacionales” y actuar “como un eje en Latinoamérica para la red Atlas, dando así cuenta de la condición entramada de estos *think tanks*” (Fischer, 2009, p. 336; Fischer y Plehwe, 2013, p. 83).

## **Los fundadores de Libertad y Desarrollo: del equipo económico y político de la dictadura a la creación de la entidad**

A continuación, haremos un recuento minucioso de los actores políticos detrás de la creación de LYD para tener bien presente su orientación ideológica, comenzando por su fundador e ideólogo principal: Carlos Cáceres Contreras.

Cáceres fue convocado a ser el último ministro del Interior de Pinochet cuando el dictador, desolado tras perder el Plebiscito de 1988, exigió la renuncia de todo su gabinete. Miembro de número de la Sociedad Mont Pèlerin, ya había desempeñado otras funciones en la dictadura, pero no cargos como funcionario de carrera. “Su servicio fue requerido ante circunstancias particularmente complejas y delicadas del gobierno militar [...] cuando las visiones tradicionales no encontraban salida ni solución [...] para realizar ‘lo que se consideraba imposible’”. Su prestigio se basa, en parte, en que, “sin capitular principios y valores fue, empero, un tenaz innovador: arriesgaba miradas con proyección de futuro”. (Riesco, 2015).

El exministro es ingeniero comercial de la Universidad Católica de Valparaíso e hizo posteriormente una Maestría en Administración de Empresas en la Universidad de Cornell, al tiempo que ejercía como docente y decano (1981) de la Escuela de Negocios de Valparaíso, propiedad del empresario y político conservador Pedro Ibáñez. Su participación en la dictadura se dio por recomendación del almirante José T. Merino, convirtiéndose en un miembro del Consejo de Estado en 1976, y en el encargado de redactar un proyecto constitucional. En este planteó que la igualdad es una “concepción utópica”, por lo cual expresó su rechazo al voto universal –“¿cabe considerar el sufragio universal como una fuente sana para generar el poder político? ¿O debe prescindirse definitivamente de él?”– (Osorio y Cabezas, 1995, pp. 137-138).

Cáceres también fue brevemente presidente del Banco Central (1982-1983) y ministro de Hacienda (1983-1984) de la dictadura, desempeñando roles claves como la negociación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Fuera del gobierno, se dedicó a hacer negocios en las empresas privatizadas por la dictadura (Osorio y Cabezas, 1995, p. 135; Mönckeberg, 2002, p. 36). Al asumir como ministro del Interior, sus misiones fueron acordar con la oposición una reforma a la Constitución de 1980 –asegurándose así la aceptación de esta–; el diseño de un sistema electoral favorable a la derecha, igual que la autonomía de Televisión Nacional, el único canal público, y la del Banco Central, encargado de fijar la política monetaria. En pocos meses, Cáceres disciplinó el alicaído entorno de Pinochet tras la derrota, y consiguió acuerdos con sus adversarios para la mantención del modelo económico y el fin del Estado empresario (Arancibia, 2014, pp. 69-70).

Se trataba de dar una “batalla de las ideas”, como dijera Hernán Büchi Buc, quien planteó la iniciativa en 1989, en plena campaña por la presidencia –recordemos que fue candidato de la UDI en aquellas elecciones. Este otro personaje es un ingeniero egresado de la Universidad de Chile, y en su carrera dentro de la dictadura se desempeñó como subsecretario de Economía (1979), subsecretario de Salud (1981), ministro director de la Oficina de Planificación (1983) y tras la crisis financiera, superintendente de Bancos e Instituciones Financieras (1984). Paralelamente, asumió altos cargos en empresas públicas en proceso de privatización, como en la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP) (1979-1981) y Endesa (1979-1982). Según Osorio y Cabezas “su huella está presente en el diseño de la mayoría de las operaciones económicas del Régimen Militar” (1995, p. 122), pues fue uno de los arquitectos intelectuales de las reformas en trabajo (1979), previsión (1981), del Código Minero (1982) y de fórmulas para el traspaso del dinero del Banco Central a los bancos privados tras la crisis de 1982 (Osorio y Cabezas, 1995, p. 123; Mönckeberg, 2002, pp. 31-32).

Sin embargo, el rol más destacado de Büchi en la implementación del modelo neoliberal fue el de Ministro de Hacienda, entre 1985 y 1989, cuando renunció para ser el abanderado presidencial de la derecha chilena. Büchi estuvo a cargo de renegociar la deuda externa, aceptando así las demandas de los organismos financieros internacionales que exigían profundizar las reformas neoliberales, y diseñando nuevos controles para el sistema financiero luego del colapso económico de 1982. Con ello, quiso restaurar la credibilidad externa del modelo económico (Martínez y Díaz 1996, p. 97) y se empeñó en reactivar el neoliberalismo chileno, realizando ajustes estructurales: orientó la economía hacia la exportación de materias primas e inició una nueva ola de privatizaciones, que alcanzó al sector eléctrico y al de telecomunicaciones, la producción de acero y productos químicos, la aviación y casi a la totalidad de las empresas públicas. Además, durante su gestión, se dio un estricto control de salarios y el despido masivo de servidores públicos (Fischer, 2009, pp. 332-339).

¿Por qué hemos recordado específicamente a estos dos actores clave? Evidentemente por su rol en LYD. Siendo aún ministro del Interior, Cáceres se abocó a diseñar el rol que tendría la derecha en el futuro escenario incierto de la transición. Si por arriba, en el plano institucional, dejaba todo lo suficientemente arreglado para que la salida de Pinochet no significara el fin de su legado, en el plano político se concentró en fortalecer el campo intelectual de la derecha para enfrentar la transición. Según detalló él mismo sobre LYD:

corría el año 1989 y Chile se aproximaba a un proceso electoral destinado a elegir, con plena libertad, quien debiera conducir el destino del país. Hernán Büchi, candidato presidencial, había manifestado desde hacía mucho tiempo su inquietud por defender y luego promover y proyectar los valores sustantivos que habían fundamentado la nueva sociedad chilena que emergió luego de la crisis institucional del año 1973. Al debate de esta materia fuimos convocados un grupo de personas (*sic.*) que delineamos los propósitos de [LYD] la entidad que nació a la vida pública en marzo de 1990. (Cáceres, 2010b)

Cáceres pasó a desempeñarse como presidente de esta nueva entidad. Al respecto, escribió en un documento promocional de la institución, publicado dos años después, las siguientes líneas:

el Instituto Libertad y Desarrollo nació a comienzos de 1990. Nos propusimos formar un organismo independiente de todo grupo político, económico, religioso y gubernamental, que promoviera las ideas de libertad en todos los ámbitos y fuera capaz de influir en las decisiones que determinan día a día el curso de la sociedad, para orientarla hacia esos valores. (Cáceres, 1992).

El espacio sirvió de albergue para varios exfuncionarios. Según la Memoria institucional de 1992, de los siete integrantes del Consejo Directivo, tres habían sido ministros durante la dictadura y una estuvo a punto de serlo. Además de Cáceres y Büchi, estaban Hernán Felipe Errázuriz, que en el gobierno de Pinochet fue ministro de Minería (1981-1982), secretario General de Gobierno (1982-1983), presidente del Banco Central (1983-1984), embajador en Estados Unidos (1984-88) y, tras la derrota en el Plebiscito, ministro de Relaciones Exteriores (1988-1990); la socióloga Patricia Matte, integrante de una de las familias más ricas de Chile –su padre era el empresario Eliodoro Matte Ossa– y participante activa de la dictadura desde sus inicios, pues ocupó el Departamento de Evaluación de la Secretaría General de Gobierno (1974-1975), pasando después a la Oficina de Planificación Nacional (Odeplan), y a la Secretaría de Desarrollo y Asistencia Social (1985), cuando fue llamada por Pinochet a regresar a Odeplan, ahora como ministra, aunque no asumió finalmente el cargo (Cavallo et al., 1997, p. 377).

Otras personalidades importantes en el directorio de LYD fueron Lucía Santa Cruz, máster en Filosofía de la Universidad de Oxford y en Historia en London University, directora del Banco Santander, profesora universitaria y, a fines de la dictadura, en 1988, conductora del programa de debate en Canal 13 *De Cara al País*; el abogado Miguel Luís Amunátegui, docente de Derecho en la Universidad de Chile y asesor constitucional del partido de derecha tradicional RN;

y el doctor en Biología Molecular, Rafael Vicuña Errázuriz, profesor de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).<sup>1</sup>

Como director ejecutivo asumió Cristián Larroulet Vignau, también funcionario durante la dictadura. Integrante del Frente Juvenil de Unidad Nacional, tuvo destacada participación en la ceremonia del cerro Chacarillas en 1977, cuando, ya de noche, ante una multitud de jóvenes con antorchas escogidos por su adhesión al régimen, Pinochet anunció el itinerario de la institucionalidad que estaba diseñando para Chile –en conjunto con su principal asesor, el abogado gremialista Jaime Guzmán. Larroulet es economista de la PUC, fue presidente del Centro de Estudiantes antes del golpe militar, en 1973, y designado por la dictadura presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), un año después. Titulado en 1975, se incorporó a Odeplan y, en 1978, tras participar en la organización de la citada ceremonia en Chacarillas, cursó un Máster en Economía en la Universidad de Chicago. De vuelta en Chile, comenzó a desempeñarse como académico (1980), se reintegró a Odeplan, asesoró al ministro de Economía integrando el Comité Asesor de Créditos Externos (1982-1984) y, en 1985, asumió como jefe de gabinete de Büchi –recién nombrado ministro de Hacienda. Posteriormente, Larroulet participó como lugarteniente en la campaña presidencial del exministro de la dictadura (Cavallo et al., 1997, p. 141; Daza y del Solar, 2010, pp. 159-160; Tromben y Schiappacasse, 2022, p. 123).

El cargo de subdirector ejecutivo fue asumido por el también economista de la PUC, Luís Larraín, quien siendo aún estudiante fue convocado por el ministro José Piñera para ayudarlo en la implementación de las reformas laborales y previsionales de la dictadura como asesor del Ministerio del Trabajo. Su tarea en particular

<sup>1</sup> Vicuña entró al consejo directivo en agosto de 1992 remplazando al abogado integrante de la Corte Suprema y exmiembro del Tribunal Constitucional Eugenio Valenzuela.

fue idear una fórmula para el traspaso de labores del Instituto Previsional a las recién creadas administradoras privadas de pensiones, en conjunto con Büchi (Cavallo et al., 1997, p. 289). Larraín es el responsable de pergeñar el informe de la Dirección de Presupuesto, emitido en 1980, donde afirmó que el antiguo sistema previsional estatal chileno estaba quebrado, lo cual fue el principal argumento para su privatización. Luego, Larraín se desempeñó como Superintendente de Seguridad Social, subdirector de Odeplan, director de las empresas estatales Chilectra, CTC, Colbún y Metro, y al finalizar la dictadura, asumió la dirección de Odeplan entre los años 1989 y 1990 (Tromben y Schiappacasse, 2022, p. 85).

## **Opacidad en el financiamiento**

En sus comienzos, LYD tuvo una treintena de investigadores dedicados a conformar seis programas diferentes para incidir en la sociedad y política chilenas: Económico, Social, Político Institucional, Legislativo, de Asesoría Internacional y de Comunicaciones (Memorias LyD, 1992). Según detalla un documento de promoción institucional, sus profesionales tenían experiencia en los ámbitos de privatizaciones de la previsión social, la salud, la educación, el gobierno local, la energía eléctrica, las telecomunicaciones y el transporte (LyD, 1991). Otra docena de trabajadores, fueran secretarías, contadores o técnicos en computación, aparecían operando en LYD, lo que, sumado a los directivos, contabilizaban cerca de cincuenta cargos pagados.

Cáceres era un buen recaudador de fondos. De forma paralela a su colaboración con la dictadura, hizo prósperos negocios y mantuvo un activo formado por contactos en el mundo de empresarios que se enriquecieron con las privatizaciones, además de los que ya tenía con la familia Ibáñez desde la década de los cincuenta, por lo que tenía las puertas abiertas de los principales gremios del empresariado, la Sofofa y la CPC. Esas redes lo convirtieron en el principal

gestor y administrador de los fondos para la campaña del “Sí”, en el Plebiscito de 1988, organizando reuniones de patrones que apoyaban a Pinochet a través de la Corporación para el Desarrollo de una Sociedad Libre –que él creó para tal efecto, y a través de la cual financió la publicidad de la campaña, la formación de apoderados de mesa y encuestas de opinión pública– (Osorio y Cabezas, 1995, pp. 146-147). Realizando estas tareas, Cáceres ideó la creación de una instancia que los aglutinara en el futuro como para el despliegue ideológico de las doctrinas neoliberales.

El empresariado chileno que había surgido a la sombra de las políticas económicas de libre mercado, instauradas por la dictadura en las décadas precedentes, emergió en la escena pública como un actor ideológico y político relevante, reemplazando incluso a la derecha, asolada por disputas internas, en la defensa del modelo económico que los amparaba (Schneider, 2004; Álvarez, 2015). Ya desde antes el proceso de privatizaciones produjo un entrelazamiento entre los nuevos grandes conglomerados con los funcionarios de la dictadura y, para 1988, casi 2 mil millones de dólares en divisas entraron en la economía, fortaleciendo el nexo entre inversores extranjeros y capitalistas nacionales –que habían comprado las antiguas empresas estatales.

Lo anterior explica el que varios de los integrantes del equipo económico de la dictadura pasaran a formar parte de los directorios de los nuevos conglomerados (Fischer, 2009, p. 333). Ese fue el caso del mismo Cáceres, quien ya en la democracia reinstaurada volvió a sus negocios, vinculados a las empresas privatizadas en la dictadura: por ejemplo, participó en el directorio y fue presidente de compañías y sociedades accionarias como Chilectra, Enersis, Almacenes París, Alimentos Carozzi y Cecinas San Jorge, entre otras. En 1997 integraba diez directorios de sociedades anónimas, siendo más reconocido como presidente de la Compañía Chilena de Tabacos, de capitales norteamericanos. También fue rector y vicepresidente de la Universidad Adolfo Ibañez (1990-2001) e integrante de la Fundación Paz Ciudadana, los Legionarios de Cristo y



del consejo consultivo de la Fundación Friedrich A. Hayek, de Buenos Aires (Osorio y Cabezas, 1995, p. 151; Mönckeberg, 2002, p. 37; Fischer, 2009, p. 335).

Büchi, por su parte, también fue parte de directorios de empresas, muchas también privatizadas en la dictadura, como CAP, Madeco, Enersis y Endesa, además de Alimentos Luchetti –que preside–, Falabella, Soquimich, Cecinas San Jorge y Copesa (Osorio y Cabezas, 1995, p. 130; Fischer, 2009, p. 334). La presencia en esas corporaciones permitía a Cáceres y Büchi tener contacto directo con los más grandes grupos y actores económicos chilenos, como Luksic, el conglomerado Cúneo Solari y el exyerno de Pinochet, Ponce Lerou.

Pese a tamaña red de relaciones, el financiamiento de LYD ha sido opaco y motivo de indagaciones por parte de la prensa chilena. En abril de 2018, el vespertino *La Segunda* dio la nota 1, en una escala de 1 a 7, al acceso a la información de dicha institución, en comparación con otros centros de estudio (La Segunda, 2018). En 2006, un reportaje sobre el financiamiento de los *think tanks* publicado por *El Mercurio*, donde fueron comparados 9 institutos chilenos, definió como reservado el presupuesto anual de LYD, mencionando que su mantenimiento se daba a través de 450 suscriptores, los que financiaban una plantilla de 24 investigadores, 10 administrativos y otros 60 investigadores asociados *ad honorem*. El reportaje también daba cuenta de la preponderancia que adquirió LYD en desmedro del CEP, que funcionaba con 11 investigadores permanentes, 15 asociados y 6 administrativos (Aguirre y Gaete, 2006). Casi una década después, Daniel Matamala también destacó lo velado del financiamiento de LYD, pues a partir de datos entregados por este, reconocía un aporte de más de 650 suscriptores, empresas y personas, ninguno de los cuales representa más del 8 % del presupuesto total de la institución (Matamala, 2015, p. 158).

Según los estados financieros de la institución, para 2007 declaran ingresos por \$1,572,464,612; para 2008, \$1,871,798,278 y para 2009, \$1,978,497,456 con una tasación de sus activos calculada en

\$1,074,477,440 (Lyd, 2008b; Lyd, 2009b; Lyd, 2010b). Casos judiciales posteriores, relacionados con la corrupción política, dieron cuenta de que el Grupo Penta, ligado al partido de derecha UDI, realizó entre 2010 y 2012 aportes por \$82 millones, divididos mensualmente –justo en la época en que Alfredo Moreno, presidente de Penta, figuraba como consejero empresarial de LYD. En tanto la British American Tobacco, dueña de Chiletábacos –donde Cáceres se ha desempeñado como presidente–, entregó en 2013 a LYD unos \$5,5 millones (Matamala, 2015, p. 159).

## **Las redes internacionales de Libertad y Desarrollo**

Las propuestas y experiencias de los integrantes de LYD en privatizaciones durante la dictadura fue aprovechada por instancias como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo mismo que por el gobierno de Estados Unidos. Todos generaron los contactos para que economistas como Büchi asesoraran los procesos de privatización promovidos por ambas instituciones económicas en los países de Europa del este, que fueron socialistas hasta la desintegración de la URSS.

Büchi fue invitado a países como República Checa y Polonia para emitir recomendaciones sobre cómo emprender la enajenación del patrimonio público, a la vez que LYD recibió en Santiago a una veintena de economistas de la antigua URSS en una conferencia (Muñoz, 2009, p. 284). Se trató de dos seminarios que acogieron a una delegación rusa, burócratas a cargo de la privatización de empresas checas y asistentes de otros países latinoamericanos. Estos fueron realizados en 1991 y tuvieron como exponentes al premio Nobel de Economía, Douglas North (1993) y Robert Sirico, presidente del conservador Acton Institute (Memorias LyD, 1992). Dos años después, LYD volvió a hacer un seminario dedicado al proceso privatizador en Rusia, donde participaron el diputado Guenadi Burbulis, el viceministro de Economía ruso, Iván Materov y V.

Shumeyko, presidente del Consejo de la Federación de la Asamblea Federal de Rusia (Memorias LyD, 1994).

Planteamos así con Fischer (2009, p. 307) que no es posible comprender cabalmente el poder e influencia de los defensores del neoliberalismo en Chile con teorías concentradas en la tecnocracia o los grupos de interés, sin tener en cuenta las redes transnacionales del neoliberalismo. Un rol importante en este entramado lo ha desempeñado la Atlas Economic Research Foundation (AERF), fundada en 1981 por el empresario británico Antony Fisher con el propósito expreso de apoyar la creación de centros de estudios para la difusión de la ideología neoliberal en el planeta (Alvear, 2007, p. 236). Como muestra de su importancia, hace una década la red Atlas contabilizaba 448 instituciones repartidas en el mundo, funcionando como “nodo central para la transmisión de fondos, personal y otros recursos que demanda el flujo transnacional de ideas y políticas neoliberales” (Fischer y Plehwe, 2013, p.76).

En 1995, el presidente de la Atlas Foundation, Alejandro Cha-fuén, visitó la sede de LYD en Las Condes (LyD, 1995a) y en 2004, LYD fue galardonada con el Templeton Freedom Award for Institute Excellence, otorgado por la AERF, junto a otras 14 instituciones similares. Un año después, LYD recibió el premio Miguel Kast Prize for Free Market Solutions, también entregado por la AERF y la Templeton Foundation (Memoria LyD, 2004, 2005). La institución volvió a obtener el premio en 2010 (Cáceres, 2010b), fecha en que se calcula que Atlas había distribuido unos 30 millones de dólares en forma de premios y becas en todo el mundo desde 2001 (Fischer y Plehwe, 2013, p. 78).

En la consolidación de LYD contribuyó además la red de contactos establecida por Cáceres, quien, como ya apuntamos, desde la década del sesenta integraba la Sociedad Mont Pèlerin (SMP), en la que llegó a ser vicepresidente. Lo que no dijimos, sin embargo, es que la SMP está íntimamente ligada con el desarrollo de *think tanks* conservadores y explica el crecimiento y financiamiento del neoliberalismo como movimiento político y económico. Surgida tras el

Coloquio Walter Lippmann, realizado en 1938, fue fundada en Vevey, Suiza, en 1947. En ella han confluído corrientes ordoliberalas, austriacas y de Chicago, con líderes como Friedrich Hayek, autor de *Camino de Servidumbre* (1944), Milton Friedman, y Karl Popper, entre otros.

Como las doctrinas de la SMP eran extrañas en una época dominada por los economistas keynesianos, se concentraron en la creación de *think tanks* para cultivar y producir estrategias para dar a conocer su pensamiento. Con la crisis económica de la década del setenta, cobran protagonismo sus recetas por largo tiempo preparadas, siendo convidados, primero, a participar en la experiencia chilena y, luego, a desplegar los programas de gobierno de Margaret Thatcher, en Inglaterra, y Ronald Reagan, en Estados Unidos. Con ello se pusieron los cimientos para promover, después, el Consenso de Washington y una transformación radical de la economía global (Mirowski y Plehwe, 2009).

Cáceres entró en contacto con la SMP invitado por Pedro Ibáñez a fines de los setenta, yendo a recibir personalmente a Hayek durante su visita a Chile en 1977 (Fischer, 2009, p. 306). Luego, en 1981, la Sociedad tuvo una reunión regional en Viña del Mar a la que llegaron el multicitado Milton Friedman, James Buchanan, Arnold Harberger y Gordon Tullock. En la ocasión, Cáceres presentó la ponencia “La vía chilena a la economía de mercado”, en la que planteó la pregunta siguiente: “¿Pueden los regímenes democráticos ilimitados, sumergidos en el juego electoral, ofrecer la posibilidad real de rectificación política que requiere la presencia de una economía de mercado?” (Tromben y Schiappacasse, 2022, p. 158). Su respuesta dio cuenta de que concebía su lucha por el libre mercado como una contienda civilizatoria, pues, para él, la sociedad libre y la economía de mercado van de la mano y su fundamento “se encuentra en la propiedad privada de los medios de producción”.

En su discurso, Cáceres insiste en que el libre mercado “emerge luego de que Chile experimentara la angustia de perder, en el torbellino de la violencia y de la corrupción moral a que conduce el

estatismo, los valores de su tradición cristiana occidental” (Tromben y Schiappacasse, 2022, p. 158). Al mismo tiempo, se aprecia que el exministro busca sintetizar tanto las tesis de Chicago como de Virginia, y sostiene una idea muy básica: “dudoso será el resultado final si se pide empresa privada para la producción de bienes y servicios, y paralelamente se exige la responsabilidad estatal para la educación, la salud y la seguridad social. Todas ellas son materias de competencia individual y, por lo mismo, es la responsabilidad de su solución” (p. 159).

Ya con LYD en el escenario político, después de la dictadura, los contactos de Cáceres con la SMP se estrecharon e hicieron más visibles. En el sexto aniversario de la institución, el presidente de la SMP, Pascal Salin, expuso sobre los costos y beneficios de Unión Monetaria Europea, en tanto que Cáceres y Larroulet participaron de la reunión anual de la SMP, realizada en Viena, en septiembre de 1996 (Memorias, LyD, 1996). En noviembre de 2000, Cáceres fue el anfitrión de la reunión de la SMP celebrada en Santiago (LyD, 1999). En 2006, LYD participó en el seminario “Desafíos de las ideas de mercado en América latina”, en el marco de la reunión anual de la SMP, realizada en Guatemala, cuando el propio Cáceres estuvo a cargo de un taller con economistas de la región (Memorias LyD, 2006). Para 2011, el director ejecutivo, Luis Larraín y Cáceres asistieron a otro encuentro anual de la SMP –este efectuado en Buenos Aires–, donde el tema principal era “El Desafío Populista para la Libertad de América Latina” (LyD, 2011).

Del mismo modo, ya en su primera década, los vínculos de LYD con organizaciones norteamericanas, incluso estatales, fue prolífico, destacando las conexiones con la Heritage Foundation, cuyos delegados –Michael G. Wilson y Kim R. Holmes– visitaron LYD en 1992 para promover un tratado de libre comercio con Estados Unidos (LyD, 1992), y que financió un programa de visitas con ocasión del cuarto aniversario del *think tank* chileno (Memorias LyD, 1994).

Una revisión de su revista institucional y sus memorias también dan cuenta de que LYD mantuvo tempranas relaciones con

agentes del gobierno norteamericano, entre los que estaba el embajador en Chile durante la administración de Clinton, Gabriel Guerra-Mondragón, quien fue a ver a Cáceres y a Büchi en mayo de 1995 a la sede de la institución (LyD, 1995b, p. 37). Las visitas del embajador norteamericano de turno al *think tank* se darían igualmente en junio de 2008 y febrero de 2009 (LyD, 2008a, 2009), como la del subsecretario de Estado para asuntos económicos de Estados Unidos, quien se reunió con Büchi, promoviendo, de nuevo, tratados de libre comercio (LyD, 2000a). No sorprende, pues, que un año después LYD realizara un seminario dedicado a los mismos (LyD, 2001).

Otro vínculo detectado es la promoción de viajes internacionales auspiciados por el Banco Mundial. Así se reportó en 1995, cuando Antonio Sancho, también miembro de LYD, fue de visita a Ereván, capital de Armenia, enviado por el Banco mundial para desarrollar asesorías (LyD, 1995a). En tanto, funcionarios del FMI consideraron a los profesionales de LYD como interlocutores válidos en materias económicas, por lo que, al visitar Chile en 1997, fueron recibidos por Büchi y Francisco Garcés, director del Centro de Economía Internacional del *think tank* (LyD, 1997). La relación continuó y, en el 2000, Martín Kaufman y Jeromin Zettelmeyer, economistas del FMI, estuvieron en LYD para “interiorizarse de nuestra visión de las políticas económicas y sociales implementadas en el país” (LyD, 2000b). Posteriormente, la economista Rosanna Costa participó en Estados Unidos de un programa de visitantes auspiciado por el Departamento de Estado, y visitó a diversos funcionarios del gobierno, del Congreso, de la Fundación Heritage, del Center for Budget Policy, del Beacon Hill Institute y de la Institución Hoover (LyD, 2005b).

La institución tampoco dejó de vincularse con instancias similares de América Latina, por lo que albergó encuentros con los miembros de la Asamblea Nacional de Nicaragua, María Auxiliadora Acosta y Roberto Borge, especialistas en temas de privatización e impuestos (Memoria, 1995). Del mismo modo LYD mantuvo

buenos contactos con el expresidente argentino Carlos Menem, cuyo programa económico aplaudió en las páginas de su revista institucional, apareciendo como invitado de *LYD* en 1999 (LyD, 1999). Büchi, por su parte, contribuyó en la elaboración del Programa de Gobierno del presidente paraguayo, el empresario Juan Carlos Wasmosy, por lo que cobró 75 millones de dólares y cuya aplicación generó, en abril de 1994, protestas de gremios obreros y campesinos contra las recetas propuestas por el exministro de la dictadura, a quienes consideraron un mercenario (Osorio y Cabezas, 1995, p. 128).

En Colombia, por otro lado, *LYD* colabora con el Instituto de Ciencia Política (ICP), fundado en 1986 para promover las políticas neoliberales en el país, siendo también parte de la red Atlas. Pero en un plano más general, el *think tank* participa en la edición de *Perspectiva. Revista Latinoamericana de Política, Economía y Sociedad*, publicada trimestralmente desde octubre de 2002 por este, la International Private Enterprise, la Fundación Libertad –de Argentina–, el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico –de Venezuela–, el Instituto Ecuatoriano de Economía Política y el Instituto Apoyo –de Perú. *Perspectiva* fue galardonada en 2005 con el Sir Anthony Fisher International Memorial Award, que otorga anualmente la Atlas Foundation (Mato, 2005). Además, mantiene contacto con la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), fundada durante 2002 en España y ligada al expresidente conservador José María Aznar, quien estuvo en *LYD* en el año 2006 y, tres años después, recibió en Madrid a la economista Rosanna Costa con ocasión del 20 aniversario de la institución (Memoria LyD, 2006, 2009).

Asimismo, *LYD* está ligada a la Fundación Internacional para la Libertad, creada en 2002 por el escritor Mario Vargas Llosa, en cuyo consejo académico participan Büchi y Cáceres, mientras que Cristián Larroulet lo hace en el directivo (Fischer y Plehwe, 2013, p. 82). La importancia estratégica de mantener todas las relaciones de las que se ha hablado aquí fue recalcada por Cáceres en ocasión

del vigésimo aniversario de LYD, cuando distinguió, entre los pilares estratégicos de la institución, al “establecimiento de una red de contactos con entidades nacionales e internacionales que aseguran la difusión de nuestras ideas y, simultáneamente, colaboran en su implementación” (Cáceres, 2010b).

## **Una estrategia de medios con los dueños de los mismos**

Desde sus inicios, LYD apuntó a la divulgación de su ideario en los medios. Para ello se constituyó el Programa de difusión y comunicaciones, definido como un importante apoyo al cumplimiento de uno de sus objetivos principales: “mantener una presencia permanente en el debate de los problemas públicos, promoviendo la defensa de una sociedad libre” (Lyd, 1991). Dicho programa estaba a cargo de la edición de una revista mensual, editada a partir del mes de Julio de 1991, que se hacía llegar a parlamentarios, altos ejecutivos estatales, empresarios y universidades. Hacia 1993, produjo en la televisión por cable el programa *Economía al día* –conducido por el economista Álvaro Vial, difundido por Plaza Mayor televisión-Intercom, y destinado a la difusión de sus ideas– y, en 1997, estrenó su portal web.

Diversos autores han considerado la importancia de la dimensión comunicativa en sus análisis de los *think tank*, cuando usan a los medios de comunicación social como herramienta para influir en el debate público (Xifra, 2008, p. 13; Castillo, 2017, p. 88). Sin embargo, evaluar el aspecto comunicativo como algo inherente al cometido de estas instituciones, sin considerar las relaciones de poder entre las que se insertan, no corresponde a un riguroso análisis del fenómeno. En el caso de la Fundación Heritage, por ejemplo, esta dio especial énfasis al mercadeo y la publicidad en los medios masivos a partir de mensajes simples y sencillos de difundir, contando además con el púlpito abierto de la prensa y los recursos de sus generosos financistas (Dezalay y Garth, 2002, p. 35).



En el caso de *LYD*, los análisis no pueden omitir la estructura de propiedad medial en Chile, fuertemente concentrada en manos de empresarios de derecha durante la época estudiada. Ejemplos de ello fueron Ricardo Claro, dueño de un canal de televisión, y la familia Edwards, propietarios de la cadena *El Mercurio*, que publica un tabloide *–Las Últimas Noticias–*, un vespertino *–La Segunda–* y los medios impresos de casi todas las regiones. Lo mismo deberá decirse del empresario Álvaro Saieh, formado en la Escuela de Chicago, con intereses en los negocios del acero, banca, inmobiliarios, supermercados, y líder del grupo Copesa *–que ha editado La Tercera, La Cuarta, La Hora, y la revista Qué Pasa–* (Dermota, 2002; Mönckeberg, 2009).

Tanto Büchi como Cáceres han figurado en el directorio de Copesa (Dermota, 2002, p. 387; Osorio y Cabezas, 1995, p. 152).<sup>2</sup> Además, desde 1955, *El Mercurio* asumió la tarea de ser el principal difusor de las ideas económicas neoliberales en Chile, expresadas en sus páginas editoriales y, ya en la década de los sesenta, en sus secciones de Economía (Soto, 2003, p. 135). Así, más que por el efecto de una estudiada estrategia de medios o por el valor inherente de sus propuestas, la presencia de *LYD* en los medios masivos se explica más bien por la sintonía ideológica existente entre los conglomerados mediáticos y la presencia cruzada de Cáceres y Büchi en los directorios de varias instituciones.

Según el informe anual del Programa de difusión y comunicaciones, en 1992 se recibieron más de 150 consultas de periodistas sobre diferentes temas, lo que se tradujo en la aparición de 482

<sup>2</sup> Con la clausura de la prensa de izquierda tras el golpe militar de 1973, la anterior variedad de medios de opinión representantes de diversas perspectivas políticas dio paso a la hegemonía de *El Mercurio* y Copesa, conglomerados mediáticos que dieron un sólido apoyo a la dictadura, la cual, a su vez, los subsidió con importantes recursos que les permitieron mantener el monopolio de la prensa escrita en la transición posterior. De igual modo, la radio también ha sufrido un proceso de concentración en las últimas décadas y la televisión se ha financiado por criterios comerciales, produciéndose un cerco ideológico-financiero que ha ido en detrimento del pluralismo mediático (Mönckeberg, 2009).

artículos que reflejaban pensamiento de LYD (Memorias LyD, 1992). Al año siguiente, se detalló que fue recibido un promedio de 3 solicitudes de entrevistas por semana, así como publicado un número de 610 artículos de prensa con su influencia y una columna semanal en la revista *Hoy* (Memorias LyD, 1993). Para 1994, LYD publicó 158 documentos, entre libros, revistas, estudios especiales e informes periódicos, despachando más de 83.800 documentos a personas e instituciones (Memorias LyD, 1994).

Las temáticas que trataban esos materiales eran cubiertas generosamente por los medios masivos: durante ese año la prensa insistió en el sistema de tarificación diferenciada en el Metro – sobre todo *Estrategia*, *El Diario*, *La Tercera*, *La Nación*, *La Época* y *El Mercurio*–; en la propuesta de cobrar por el uso de las vías para solucionar los problemas de contaminación y congestión vehicular –recuérdese los textos en *La Tercera*, *El Mercurio*, *Estrategia*–; en reclamos sobre el “excesivo gasto fiscal que afectaba la inversión” – véase *El Mercurio* y *El Diario*– o en que la participación privada era una buena alternativa para solucionar la crisis del sistema carcelario –en *El Mercurio*, *La Tercera* o *La Segunda*– (Memoria LyD, 1994).

Por todo lo anterior, según Cáceres, LYD “ha mantenido y acrecentado una presencia muy destacada en los medios de comunicación. Esto ha contribuido a situarlo en una posición formadora de opinión, especialmente en la difusión de políticas públicas basadas en un orden social libre” (Memoria LyD, 1994). Así, para el año 2000 había un promedio de tres apariciones diarias de los miembros del *think tank* en los medios escritos, siendo relevantes en temas económicos nacionales e internacionales, aspectos medioambientales, de delincuencia, drogas y seguridad ciudadana (Memoria LyD, 2000). En tal contexto, no debe extrañarnos que un estudio sobre la prensa chilena, realizado a comienzos del milenio, detectara que los informes de LYD eran bastante utilizados en la cobertura de los medios del grupo Copesa (Dermota, 2002, p. 387).

En 2005, cuando se celebraban 15 años de la institución, se difundió una medición del impacto mediático de LYD desde 2001,

concluyendo que, a partir de entonces, los investigadores del *think tank* aparecieron en promedio 3,3 veces por día en algún medio de comunicación escrito. El documento destacó que LYD logró más líneas en publicaciones impresas que todos los partidos políticos y contabilizó 1,200 publicaciones hechas en 2014, solo superadas por las de la Universidad de Chile (LyD, 2005a). Según datos de LYD, un año después, las apariciones en prensa subieron a 2,580, con un promedio de 7 veces por día, producto de un 63 % en prensa escrita, 21 % en radio, 3 % en TV y 13 % en medios electrónicos (Memoria LyD, 2006). Para 2007 aumentaron a 3,587 apariciones, con un promedio de más de 9 veces por día (Memoria LyD, 2007), y en 2009 más de 120 portadas de diferentes medios destacaron los estudios de LYD, manteniendo la frecuencia de más de 9 apariciones en prensa como promedio diario (Memorias LyD, 2009).

Pero, además de la cobertura dada a sus ideas, los medios acostumbraban premiar a los profesionales de LYD. Desde 2005, las investigadoras Rosanna Costa, Lucía Santa Cruz, Patricia Matte y María de la Luz Domper empezaron a figurar entre las Mujeres Líderes, un ranking preparado por *El Mercurio* (LyD, 2005c) y, en 2007, una encuesta producida por la revista *Qué Pasa* (Copesa), reconoció a LYD como el centro de estudio más influyente de Chile, con un 44 % de las preferencias entre los encuestados por sobre el CEP (29 %) (Qué Pasa, 2007).

Con ocasión del vigésimo aniversario de LYD, Cáceres se mostró satisfecho del rol que jugaban sus investigadores como guardianes del modelo neoliberal. En su discurso, destacó que entre los fundamentos de la institución se hallaba:

proyectar en el país una sociedad de libertades, en la cual la garantía del derecho a propiedad, la búsqueda del Bien Común y el orden de la subsidiariedad destacan como sus elementos esenciales. Son ellos los que dan lugar al ejercicio de la libre iniciativa en el campo de la economía y sobre ello se fundamenta la posibilidad de aplicar las voluntades individuales en la búsqueda de un progreso sostenido.

Sabemos que una sociedad libre está sujeta a permanentes amenazas, oportunidades y desafíos, por lo cual LyD debía constituirse en un centro de defensa y de proyección. Consideramos que esta tarea la hemos cumplido con rigor y excelencia. (Cáceres, 2010b)

## Consideraciones finales

En el periodo de 1992 a 2010 asistimos al momento de creación y consolidación de LYD como dispositivo de producción de saber e influencia en las políticas públicas. Habiendo sido diseñado por un grupo de ex ministros de la dictadura, su rol ha sido capital en la configuración del Chile contemporáneo.

Una primera consideración en los análisis de este y los *think tanks* en general es que debemos distinguir entre estos y los centros de estudio aparecidos en Chile desde la década de los cincuenta hasta fines de la dictadura. A medio siglo, tales instituciones estaban destinadas a la producción de saber para el desarrollo de políticas económico-sociales siguiendo la teoría del desarrollo o de la dependencia; luego, en la década de los ochenta, se abocaban al análisis de las políticas neoliberales aplicadas por la dictadura de Pinochet. En contraste, instancias como la CEP y LYD surgieron con la finalidad de crear el consenso político y la defensa argumentativa para mantener y profundizar el modelo neoliberal. En el caso particular de LYD, ha albergado desde su creación a exministros de la dictadura, y su primera función táctica fue prestar asesorías legislativas a la derecha enfrentada a la transición democrática. No obstante, su papel ideológico se fue desplegando en torno de la producción de un saber tanto coyuntural como de largo plazo, disfrazado de razonamiento técnico, tendiente a concebir las políticas públicas en un marco de ampliación de las competencias privadas.

La noción de los *think tanks* como competidores en un “mercado de ideas” no es posible de aplicar en el caso de LYD, ya que

ensombrece dos resortes fundamentales en las condiciones de posibilidad de dicho dispositivo: su financiamiento y su amplia cobertura en los medios masivos. En relación con los recursos, la red de relaciones de Carlos Cáceres con el gran empresariado ha sido capital en la proyección de su nicho ideológico, algo a considerar si pensamos en la opacidad de su financiamiento y las investigaciones sobre corrupción política en las que se ha visto involucrado. Al mismo tiempo, aquella red de relaciones permite a *LYD* la llegada directa a los medios masivos que, como se ha detallado, reducen los matices de la discusión pública a los planteamientos entregados por sus investigadores, presentados como “expertos”.

Esta dimensión mediática permite dar cuenta, igualmente, de su papel como laboratorio ideológico, cuya alta exposición contrasta con las posibilidades de divulgación que tenían los centros de estudio en las décadas precedentes. La visibilidad radical de su narrativa, antes que ser un resultado de estrategias mediáticas o de la calidad intelectual, se da gracias a la coherencia discursiva del instituto con la ideología de los mismos medios –en donde, incluso, Cáceres y Büchi se desempeñaron muchas veces como miembros del consejo editorial.

Podemos decir, pues, que el mercado de *LYD* no es el “de las ideas”, sino el “de los intereses”. Nuestra perspectiva se refuerza al considerar que su emergencia fue parte de una contraofensiva ideológica emprendida desde los años ochenta, a escala global, por las derechas del Norte, siendo el *CEP* y este instituto sus más tempranos dispositivos chilenos. La constante alocución de Cáceres de llevar a cabo “una batalla de las ideas” informa que ellos mismos conciben la discusión por las políticas públicas como una guerra de posiciones.

A diferencia de los centros de estudio de las décadas anteriores, el objetivo de *LYD* es la incidencia directa en las políticas públicas por sobre la reflexión intelectual o académica. Lo dicho es un efecto del proceso de producción retórico-argumentativa que ha sido puesto en marcha para la defensa del neoliberalismo, más

que un objetivo definido de *LYD*. Por ello, este y el *CEP*, entre otros *think tanks*, se alejan de espacios tradicionales de discusión como la universidad, en donde deben confrontarse con otros paradigmas y modelos teóricos, sostener disputas respecto a los hechos y la adecuación de mecanismos de objetivación científica. Surgen como espacios autónomos en lo formal, pero segmentados en términos ideológicos; no dependen del Estado, pero solo posibles por la existencia de mecenazgos.

De tal manera, los *think tanks* ofrecen una nueva dimensión en lo que se refiere a los espacios de producción de saber –privatizados en gran número– y, al mismo tiempo, aquella promoción de sus “expertos” hecha por los medios vuelve a levantar preguntas sobre el vaciamiento democrático, ya que, en tanto espacios dedicados al diseño de las políticas públicas, una de sus principales características es su distancia del debate social abierto.

La dimensión global del trabajo desarrollado en Chile por *LYD* se constata desde sus inicios, cuando la organización mantuvo fluidos contactos con instituciones del pensamiento conservador mundial, como la Sociedad Mont Pèlerin, la Heritage Foundation, la *FIL*, la Atlas Foundation y la *FAES*. Esta interrelación es solo un ejemplo de la importancia que tienen las redes transnacionales del neoliberalismo contemporáneo en su despliegue. Del mismo modo, el análisis del material producido por *LYD* en este texto muestra una nutrida red de relaciones con el Banco Mundial, el *FMI* y la embajada de Estados Unidos en Chile, instancias con quienes coincide en la aplicación de políticas económicas –de ahí que avale privatizaciones promovidas por dichas agencias en países de Europa del este.

A comienzos de 2010, con ocasión de los veinte años de *LYD*, Cáceres realizó un balance de lo realizado por el *think tank*, considerando que se trataba de una “tarea de afianzar la institucionalidad de nuestro país” acompañada de una “preocupación por el recto orden de las instituciones”. Afirmó que la presencia de *LYD* era incuestionable en el futuro político chileno, repitiendo el viejo

mantra de que “la batalla de las ideas tiene un carácter permanente y en ella debemos estar presentes” (Cáceres, 2010a, p. 20). La alocución se siguió de un discurso cerrado y un posterior brindis. Para los ideólogos de LYD la batalla de las ideas continúa vigente y ha sido, a menudo, una celebración.

## Bibliografía

Aguirre, B. y Gaete, P. (22 de abril de 2006). Finanzas Centros de Estudio. Los think tanks peso a peso. *El Mercurio*. 6.

Alenda, S., Gartenlaub, A. y Fischer, K. (2020). “Ganar la batalla de las ideas”: El rol de los think tanks en la configuración de la nueva centro-derecha chilena. En S. Alenda (Ed.), *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio* (pp. 119-156). Fondo de Cultura Económica.

Álvarez, R. (2015). *Gremios empresariales, política y neoliberalismo*. LOM Ediciones.

Alvear, J. (2007) Think tanks en la producción, promoción e implementación de ideas políticas públicas neoliberales en Colombia. En D. Mato y F. Maldonado (Eds.), *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización* (233-251). CLACSO.

Arancibia, P. (2014). *Carlos F. Cáceres. La transición a la democracia 1988-1990*. Libertad y Desarrollo.

Brunner, J. y Barrios, A. (1987). *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. FLACSO.

Cáceres, C. (2010a). 20 años de Libertad y Desarrollo. *Libertad y Desarrollo*, 204, 20-22.

Cáceres, C. (2010b). Libertad y Desarrollo Conmemora sus primeros 20 años. *Libertad y Desarrollo*, 213.

Cáceres, C. (1992). Consolidación y proyección. *Memorias Libertad y Desarrollo*, 3.

Cárdenas, J. (2015). Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación). *De raíz diversa*, 2(3), 121-140.

Castillo, A. y Smolak, E. (2017). *Lobbies y think tanks. Comunicación política en la red*. Gedisa.

Cavallo, A., Salazar, M. y Sepúlveda, O. (1997). *La historia oculta del Régimen Militar*. Grijalbo.

Cociña, M. y Toro, S. (2009). Los *think tanks* y su rol en la arena política chilena. En E. Mendizabal, K. Sample y A. Garcé (Eds.) *Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina* (pp. 98-126). International Institute for Democracy and Electoral Assistance.

Corvalán M. (2012). Luis. La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo. Ceibo Ediciones, ODI.

Delamaza, G. (2011). Elitismo democrático, líderes civiles y tecnopolítica en la reconfiguración de las élites políticas. En A. Joignant y P. Güell (Eds.), *Notables, tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)* (pp. 77-108). Ediciones Universidad Diego Portales.

Dermota, K. (2002). *Chile inédito. El periodismo bajo democracia*. Ediciones B.



Dezalay, Y. y Garth, B. (2002). *La internacionalización de las luchas por el poder: la competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Universidad Nacional de Colombia.

Fischer, K. y Plehwe, D. (2013). Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, 245, 70-86. <https://nuso.org/articulo/redes-de-think-tanks-e-intelectuales-de-derecha-en-america-latina/>

Fischer, K. (2009). The Influence of Neoliberals in Chile before, during, and after Pinochet. En P. Mirowski y D. Plehwe (Eds.). *The road from Mont Pelerin. The making of the neoliberal thought collective* (pp. 305-346), Harvard University Press.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica, Curso en el College de France 1978-1979*. Fondo de Cultura Económica.

Foxley, A. (1982). *Experimentos neoliberales en América latina*, Colección Estudios Cieplan.

Franco, R. (2007). *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*. FLACSO, Catalonia.

Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*. University of Chicago Press

Gárate, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Ediciones Nueva Visión.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.

Jara, M. (2022). *El Centro de Estudios Públicos (CEP): Ideas y Acción Política del Think Tank Para la Transición a la Democracia en Chile (1980-1990)*. Centro de Estudios Bicentenario.

Klein, N. (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós.

La segunda (16 de abril de 2018). Escala de 1 a 7. LyD un 1 en transparencia. *La Segunda*.

LyD (1992). *Instituto Libertad y Desarrollo 1991-1992*. LyD.

LyD (1995a). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 42. LyD.

LyD (1995b). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 43. LyD.

LyD (1996). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 55. LyD.

LyD (1997). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 64. LyD.

LyD (1999). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 93. LyD.

LyD (2000<sup>a</sup>). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 95. LyD.

LyD (2000b). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 96. LyD.

LyD (2001). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 115. LyD.

LyD (2005a). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 150. LyD.

LyD (2005b). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 156. LyD.

LyD (2008a). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 159. LyD.

LyD (2008b). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 185. LyD.

LyD (2009). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 194. LyD.

LyD (2009b). Balance de ingresos y gastos enviados al registro de Personas Jurídicas del Ministerio de Justicia.

LyD (2010). *Instituto Libertad y Desarrollo*. 213. LyD.

LyD (2010b). *Balance de ingresos y gastos enviados al registro de Personas Jurídicas del Ministerio de Justicia*. LyD.

LyD (18 de abril de 2011). Director ejecutivo y presidente del Consejo de LyD participan en encuentro anual de la Sociedad Mont Pelerin. LYD.

<https://lyd.org/centro-de-prensa/noticias/2011/04/director-ejecutivo-y-presidente-del-consejo-de-lyd-participan-en-encuentro-anual-de-la-sociedad-mont-pelerin/>

Matamala, D. (2015). *Poderoso caballero es don dinero*. Catalonia.

McGann, J. (2013). *2014 global go to think tank index report*. University of Pennsylvania Press.

Memorias LyD (2009). *Memorias LyD 2009*. Libertad y Desarrollo.

Memorias LyD (2007). *Memorias LyD 2007*. Libertad y Desarrollo.

Memorias LyD (2006). *Memorias LyD 2006*. Libertad y Desarrollo.

Memorias LyD (1993). *Memorias LyD 1993*. Libertad y Desarrollo.

Memorias LyD (1992). *Memorias LyD 2002*. Libertad y Desarrollo.

Mirowski, P. y Plehwe, D. (2009) *The road from Mont Pelerin: the making of the neoliberal thought collective*. Harvard University Press.

Mönckeberg, M. (2009). *Los magnates de la prensa. Concentración de los medios de comunicación en Chile*. Debate.

Mönckeberg, M. (2002). *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*. Ediciones B.

Moreno, M. (2010). Think tanks en Chile: estilos y prácticas tecnocráticas en la formación de políticas. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 8(12), 103-125.

Moulian, T. y Torres, I. (1998). *La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988*. FLACSO.

Muñoz, H. (2009). *La sombra del dictador*. Editorial Paidós.

Olivares L., González-Bustamante, B., Meneses, J. y Rodríguez, M. (2015). Los think tanks en el gabinete: Una exploración del caso chileno (2006-2014). *Revista De Sociología*, 29, 37-54. <https://revista-desociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/36177/37850>

Plehwe, D., Walpen, B. y Neunhöffer, G. (2006) *Neoliberal Hegemony: a Global Critique*. Routledge.

Puryear, J. (1994). *Thinking politics: intellectuals and democracy in Chile, 1973-1988*. Johns Hopkins University Press.

Qué Pasa (2 de noviembre de 2007). *Qué pasa*. 1980(36).

Riesco, R. (13 de enero de 2015). Carlos F. Cáceres: La transición a la democracia. *El Mercurio*, A14. <https://www.elmercurio.com/blogs/2015/01/13/28516/Carlos-F-Caceres-la-transicion-a-la-democracia-19881990.aspx>

Rumié, S. (2019). Chicago boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235), 139-164. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.61782>

Salas-Porras, A. y Murray, G. (Eds.). (2017). *Think tanks and global politics: key spaces in the structure of power*. Palgrave Macmillan.

Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I: Estado, Legitimidad, Ciudadanía*. LOM.

- Schneider, B. (2004). *Business Politics and the States in twentieth century Latin-America*. Cambridge University Press.
- Silva, P. (1995). Empresarios, neoliberalismo y transición democrática en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(4), 3-25.
- Smith, J. (1991). *The idea brokers: think tanks and the rise of the new policy elite*. The Free Press.
- Soto, A. (2003). *El Mercurio y la difusión del pensamiento político y económico liberal*. Centro de Estudios Bicentenario.
- Stahl, J. (2016) *Right moves: the conservative think tank in american political culture since 1945*. University of North Carolina Press.
- Valdés, J. (1995). *Pinochet's Economists: The Chicago School in Chile*, Cambridge University Press.
- Xifra, J. (2008). *Los think tanks*. Editorial UOC.
- Zibechi, R. (2008). The New Latin American Right: Finding a Place in the World. *Nacla Report on the Americas*, 41(1-2), 13-19.



# Nuevas derechas movimientistas en México

## Neofascismo y conservadurismo<sup>1</sup>

*Israel Jurado Zapata y Miguel Ángel Ramírez Zaragoza*

### **Introducción**

Con la llegada al poder político en el 2018 de la izquierda moderada en México –inaugurando con ello un nuevo periodo de gobiernos progresistas en América Latina, al que se sumarían Pedro Castillo en Perú, Gustavo Petro en Colombia, Alberto Fernández en Argentina, Luis Arce en Bolivia y Luiz Ignacio Lula da Silva en Brasil–, se detonaría la emergencia de diferentes actores y grupos de derecha que, sin reconocerse como parte de ese espectro político e ideológico, se opondrían a las políticas del nuevo gobierno, autoproclamado “antineoliberal”. Tras ello, se convirtieron en auténticos movimientos sociales de derecha explotando narrativas de advertencia y miedo al comunismo, al socialismo, a la pérdida del derecho a la propiedad y de las libertades, entre otros aspectos destinados a infundir desconfianza hacia estos gobiernos –no solo

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “La disputa por la cultura política en México: democracia, redes socio digitales y movimientos sociales” realizado en el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM con el apoyo del Conahcyt.

en México, sino en toda la región– y generar zozobra e incertidumbre que eventualmente sirvieran de incentivo para las políticas de *lawfare* y “golpes blandos de Estado”.

La emergencia de una nueva derecha en América Latina se ha caracterizado por su dimensión movimientista, a veces masiva, y por un discurso que va de la defensa de los valores tradicionales hasta la crítica al Estado progresista; de la preocupación por las condiciones generalizadas de pobreza y las crisis económicas hasta la infodemia. Todo esto, para erigirse como alternativas “ciudadanas” y apropiarse de demandas históricas de las clases trabajadoras, disputar a las izquierdas el espacio público y la capacidad de conducir la protesta popular, así como para construir condiciones sociales que eventualmente permitan el desarrollo de operaciones para derrocar gobiernos democráticamente electos, estrategia que hunde sus raíces en las prácticas antidemocráticas que se desarrollaron durante el periodo de entreguerras.

Aquí, las estrategias políticas que utilizan estas nuevas derechas para ganarse a las clases populares, sus expresiones discursivas y la construcción de sentidos comunes que alimentan, junto con su propia y creciente radicalización, constituyen nuevas formas de fascismo, o al menos eso es lo que trataremos de demostrar revisando algunos de los elementos más destacados de sus discursos y acciones mediáticas, ya que a través de ellas buscan infundir miedos, promover la xenofobia y explotar las pasiones de la sociedad en su conjunto. Esto, aprovechando el contexto en que los sectores más expoliados, los que han padecido la precarización de la vida por las políticas neoliberales, constituyen un potencial para el cambio o la reafirmación del sistema.



## Derechas y movimientos sociales

Los movimientos sociales derechistas en México se remontan a la guerra cristera de la tercera década del siglo xx.<sup>2</sup> Más recientemente, podemos encontrar su presencia en la marcha “Rescatemos México”, protesta contra la creciente inseguridad pública convocada en la capital por cúpulas empresariales, organizaciones civiles –asociadas a la derecha–<sup>3</sup> y medios corporativos de comunicación masiva en 2004. Sin embargo, el escenario ha cambiado mucho a partir de entonces: para inicios de la tercera década del siglo XXI, el surgimiento de los nuevos movimientos de derecha se dará en el contexto de estrategias como el *lawfare*, que ya ha costado derrocamientos de gobiernos en Bolivia, en 2019, y en Perú, contra el gobierno de Pedro Castillo –actualmente en la cárcel–, en 2022, “golpes blandos” de Estado cuyas condiciones se generan por la infodemia<sup>4</sup> y las acciones colectivas que realizan las nuevas derechas.

¿Qué se requiere para que un grupo de personas, una serie de protestas y demandas y una ideología se conviertan en un movimiento social? Cuando hablamos de un fenómeno así, encontramos la existencia de un conflicto, la suma de voluntades y la construcción de una identidad colectiva que lleva a los actores sociales a buscar satisfacer demandas. Los movimientos frecuentemente se componen de grupos externos al poder institucionalizado y utilizan estrategias poco convencionales, como marchas callejeras y eventos de espectacularidad mediática, aunque también recurren

<sup>2</sup> El movimiento Cristero de 1926-1929 incluso siguió vivo en el llamado “sinarquismo”. Los grupos que lo conformaban apelaban a la religión como parte de su sistema de creencias y generaron grandes movilizaciones mostrando que la derecha puede hacer uso eficiente de la acción colectiva (Ramírez y Jurado, 2023).

<sup>3</sup> Una de sus principales animadoras fue la organización México Unido Contra la Delincuencia (Ramírez y Jurado, 2023).

<sup>4</sup> La infodemia es la viralización intencional de contenido especulativo y no verificado que va dirigido a incidir en la opinión pública, para nublar su juicio o crear tendencias en contra de algo o alguien (Nieves-Cuervo et al., 2021, p. 44).

a espacios institucionales, como los tribunales o las esferas gubernamentales (Almeida, 2020, p. 26).<sup>5</sup>

La lucha social se distingue por su autonomía frente al Estado, marcada por la “desconfianza hacia todo el entramado institucional que se despliega en sus diferentes instancias de negociación-cooptación” (Coll, 2004). Los movimientos son un derivado del enfrentamiento entre clases, o fracciones de clase; normalmente cuestionan la dominación o hegemonía de un sector que centraliza el poder político con prácticas sociales que contravienen el orden establecido y buscan cambios en sentido contradictorio a la lógica estructural dominante (Castells, 2017). En el caso de los grupos de derecha, sin embargo, ejercen la defensa de un orden establecido e identifican a los grupos de izquierda como aquellos que desean modificarlo abruptamente yendo contra sus intereses y sus visiones de mundo y de sociedad. Cuando la izquierda ocupa espacios de gobierno y de poder en el Estado, los conservadores generan movilizaciones y protestas para ocupar el espacio público, el político y el cultural.

Hoy, los grupos de las nuevas derechas buscan capitalizar elementos que históricamente son detonantes del movimiento social: se muestran preocupados por el malestar generalizado de la sociedad en su conjunto frente a la inseguridad pública; dicen aborrecer el aumento de la brecha económica que separa a los desposeídos de las clases acomodadas; han hecho una cierta reivindicación de lo indígena y del trabajador común; se muestran contestatarias y con talante rebelde ante el poder político, contra el que defienden a la patria, y ahora dirigen sus discursos también hacia las clases trabajadoras para aprovechar su potencial electoral. Así, estas fuerzas pretenden convertirse en una alternativa que contrasta con las derechas tradicionales, mucho más elitistas, ajenas e indiferentes a estos aspectos.

<sup>5</sup> Un ejemplo de apropiación del espacio público fue el “juicio” contra AMLO realizado en 2021 por el Frena.

Las derechas alternativas son aquellas que en la actualidad se proponen capturar el inconformismo social para encauzarle hacia distintas vías políticas que ellas mismas proponen. En esencia, estas son vías antiprogresistas que logran proyectar una imagen transgresora, con discursos contra las élites, el *establishment* y el propio sistema político, hoy dominado por los progresistas (Stefanoni, 2021, 14). Expresan su indignación frente a la realidad social y aprovechan la pérdida del potencial transformador por el que pasan los gobiernos de izquierda en diversos países latinoamericanos, abrevando de la impronta de una “cultura neoliberal” –en cuyo centro se encuentran las libertades individuales, la propiedad privada y la idea de competencia y de esfuerzo individual– (PUEDJS, 2023).

Estas nuevas derechas forman parte de una avanzada a nivel mundial que aprovecha diversos entramados como las redes sociodigitales y su alianza con los *mass media* corporativos para defender el recuerdo de los gobiernos neoliberales, ampliar los márgenes de lo “decible” –con la citada infodemia, por ejemplo– y tratar de organizar el “sentido común” en torno a su visión del mundo, aunque ciertamente constituyan un conjunto de corrientes sin coherencia doctrinaria, (Stefanoni, 2021). Son radicales y explotan conceptos como “democracia”, “libertad” y “justicia”. También promueven la llamada “incorrección política” frente a la corriente de, valga la redundancia, lo “políticamente correcto” –promovida por la izquierda para erradicar racismos, clasismos y machismos del lenguaje– (Stefanoni, 2021), y se oponen por igual a los programas de asistencia social y a las políticas redistributivas de la riqueza por “dar el pescado y no enseñar a pescar”.

Siendo que la izquierda está alejada de esa imagen histórica de rebeldía y desobediencia civil con la cual enfrentaba al autoritarismo de los gobiernos de derecha, y evidencia una incapacidad de capitalizar la indignación social o de aliarse a los movimientos populares, ha permitido que las derechas radicalizadas se apropien del papel subversivo que sustenta, en toda sociedad,

cuestionamientos al sistema por el hartazgo social ante las condiciones precarizadas de trabajo y supervivencia que aún prevalecen en México y América Latina (Stefanoni, 2021). Esto ocurre porque, además, los brazos operativos de las derechas que se mantuvieron en el Estado y sus instituciones –grupos legislativos, miembros del Poder Judicial y otros funcionarios– se han propuesto impedir el correcto desempeño de los gobiernos progresistas, rechazando sus iniciativas de ley y protegiendo los intereses del gran capital nacional y extranjero, así lo disfracen, por supuesto, de una defensa de la democracia.

Es difícil trazar las fronteras entre nuevas derechas y derechas alternativas, al igual que entre estas y otras “formas de las derechas”; pero podemos considerar que el concepto “nuevas derechas” aglutina grupos abiertos a los discursos modernos y a temas que antes evitaban discutir, como a otros dispuestos a arrancar el espacio público a las izquierdas, así como las demandas del malestar social. Mientras tanto, siempre que nos referimos a lo “alternativo” apelamos a aquello que genera articulaciones imprevistas, rompe viejos clivajes y da sitio a nuevas heterodoxias (Stefanoni, 2021, p. 30).<sup>6</sup> En nuestro presente, las derechas instrumentalizan la indignación del pueblo frente a las desigualdades políticas y económicas, la precarización de la vida, los costos del deterioro medioambiental y la desintegración del tejido social; se caracterizan por su demagogia y su uso de la mentira, con el simple objetivo de confundir al público receptor de sus discursos.<sup>7</sup>

Algunos grupos de estas nuevas derechas buscan masificarse, incluso, atacando al Estado de derecho con el pretexto de combatir

<sup>6</sup> Todos estos grupos conforman lo que Mariana Garcés ha llamado “retrotopías”, las cuales ofrecen opciones a la “catastrofe” de las políticas públicas progresistas, del sistema y la realidad actual (Stefanoni, 2021, p. 18).

<sup>7</sup> También aprovechan de forma muy impactante el espacio digital para difundir sus ideas sobre “el engaño” de la ideología de género, su oposición al comunismo, al Foro de Sao Paulo y al Grupo Puebla y su modelo de Estado y función pública, con lo que tejen sus redes de sentido y dan rienda suelta al linchamiento mediático que practican contra personajes políticos del progresismo.

la corrupción, y revistiendo sus argumentos de una lucha por las libertades y los derechos individuales (Stanley, 2018, p. 34). Igualmente, abusan de los conceptos “democracia”, “justicia” y, de nuevo, “derechos” y “libertades”, o entremezclan ideologías a su antojo despojándoles de sus sentidos históricos, para hacer pasar sus objetivos como democráticos, cuando son totalmente contrarios (Stanley, 2018, p. 37). Un ejemplo de ello fue la participación del Frente Nacional Anti-AMLO (Frena) en la consulta para revocar –o no– el mandato del presidente en 2021, cuando anteriormente su líder, Gilberto Lozano, había solicitado a los militares un golpe de Estado contra el mismo en 2019. Con ello, el Frena ha dado paso, junto con otros tantos factores, a estrategias políticas del fascismo histórico, que ha tenido una presencia relevante en México y parece querer reactivar otros de sus elementos constitutivos.

## **Fascismo y neofascismo en México**

Edda Sacommani (2015) reconoce el reciente uso conceptual del término *fascismo histórico* para lo ocurrido en buena parte de Europa occidental, específicamente entre 1919 y 1945. El rasgo central de este fenómeno es

un sistema de dominación autoritario, producto del monopolio de la representación política por parte de un partido único y de masas, organizado jerárquicamente; una ideología centrada en el culto del jefe; la exaltación de un hipernacionalismo; la persecución del comunismo y el uso de violencia terrorista; y un apartado de propaganda fundado en el control de la información y de los medios de comunicación de masas. (Sacommani, 2015, p. 616)

La política fascista plantea el ataque a intelectuales, universidades o políticos que critiquen el clasismo, el racismo o el machismo en el lenguaje cotidiano; busca desviar el debate público y tergiversa la percepción de la sociedad con propaganda y antiintelectualismo

para crear un estado de irrealidad en que fructifican las teorías conspiratorias y las noticias falsas. Igualmente, construye un pasado mítico para justificar ideales hegemónicos, patriarcales – como la familia tradicional– y jerárquicos en la sociedad; a la vez que hace uso del victimismo y de llamados al “espíritu de nación” para deshumanizar ciertos sectores de la sociedad, justificando su tratamiento inhumano (Stanley, 2018, pp. 8- 9).

Ahora bien, en México varios de esos elementos se acompañan del fanatismo religioso, el cual tuvo su más clara expresión durante el periodo de entreguerras, sobre todo en 1926. En ese año, el clero incitó a su feligresía para que se rebelara contra la Constitución de 1917, que afectaba los intereses políticos y económicos de la Iglesia católica, y a la aplicación de la llamada Ley Calles, que prohibía el culto fuera de los templos. La tensión llegó a tal punto que la jerarquía religiosa llamó al levantamiento armado contra un gobierno al que culpaba de activar políticas anticlericales.

Otro factor que resulta de suma trascendencia aquí es cómo, en la década de 1930, la Gran Depresión económica se convirtió en escenario de emergencias para las ideologías fascistas y sus regímenes. En México, surgió la Unión Nacional Sinarquista –expresión de continuidad del movimiento cristero–, el Partido Acción Nacional y la candidatura presidencial de Juan Andreu Almazán, un empresario simpatizante del fascismo que, entre otras cosas, buscaba oponerse al socialismo del gobierno cardenista y a su influencia en el ala izquierda del Partido Nacional Revolucionario (Rodríguez, 2013, pp. 41-42).<sup>8</sup> Existió, por otra parte, una derecha radical conformada por “viejos revolucionarios” y contrarrevolucionarios agrupada en la Sociedad de precursores y revolucionarios de los

<sup>8</sup> También emergieron grupos paramilitares como los Camisas Doradas, dirigidos por Nicolás Rodríguez, quienes se dedicaban a atacar obreros en huelga, sindicalistas y al Partido Comunista, con una ideosincretismo abiertamente antisemita y una política de “unidad nacional”, anticomunista y ultracatólica como ejes doctrinarios de la mexicanidad (Ramírez y Jurado, 2023, p. 113).

años 1910-1913 –también simpatizante abierta del antisemitismo– que se proponía imponer el fascismo en México (Campbell, 1976).<sup>9</sup>

Teniendo lo anterior en cuenta, es importante destacar, de todos modos, que las expresiones que consideramos neofascistas rompen con los principios de control total del Estado y se abren a las lógicas del mercado; no obstante, aprovechan sus demás ejes ideológicos –como el ultranacionalismo, el anticomunismo y la búsqueda y construcción de enemigos del pueblo y de la patria. A la vez, construyen una visión idealizada del empresariado que se promueve como “creador del empleo”, pues da de comer a miles de trabajadores gracias a que se atrevió a “emprender” con sus empresas, aunado a su papel central para el desarrollo económico del país.<sup>10</sup>

## **Movimientos y discursos de las extremas derechas mexicanas**

Los llamados grupos Provida han logrado organizar movilizaciones multitudinarias en distintas ciudades del país para oponerse al derecho al aborto, discutido últimamente en la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En aquellas destaca una importante participación de jóvenes y, desde luego, el discurso religioso expresado principalmente en imágenes. La Virgen de Guadalupe es quizá la más extendida entre aquellos grupos y otros como el Frena, tal y como Viktor Orbán, primer ministro de Hungría y líder de la extrema derecha húngara, hace con San Esteban, reivindicándolo como fundador del Estado húngaro, para implantar la nueva

<sup>9</sup> El mismo Partido Acción Nacional, creado en 1939 tuvo una fuerte influencia de su homólogo español —también llamado PAN— y de partidos social cristianos y católicos ultraconservadores de otros países europeos, desde donde concibió un nacionalismo mexicano basado en la idea de “hispanidad” (Barajas, 2018).

<sup>10</sup> Para ampliar estas ideas, se sugiere al lector visitar la plataforma digital-interactiva de investigación-acción Culturas políticas y grupos de derecha en México (PUEDJS, 2022).

constitución de su Estado antiliberal, la cual exalta el papel del cristianismo en la preservación del “espíritu nacional” y la salvaguarda de los valores (Stanley, 2018, pp. 19-20)<sup>11</sup>. En México, son diversos los grupos de las nuevas derechas que, en su propia radicalización, exaltan su carácter cristiano y no han dudado en agruparse bajo símbolos asociados con el fanatismo religioso.

Durante 2022 se realizó en la Ciudad de México la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC) “Defendiendo la libertad en las Américas”, convocada por Eduardo Verástegui. Contó con la participación de organizaciones como Movimiento Viva México, Voz Media y Citizen Go, y una de sus conferencistas, la boliviana Eva Jarandó, aseguró en su intervención que los invitados de su sección –Chiara Barchiesi, fundadora del Partido Republicano de Chile; Ramfis Domínguez, candidato presidencial de República Dominicana; María Fernanda Cabal, la mujer de hierro contra el socialismo y el comunismo de Colombia; y el diputado salvadoreño Ricardo Godoy– eran “pro-Dios, propatria y profamilia” (Mundo Católico, 2023). De ahí que la mayor parte de las ponencias mencionaran que la tarea principal de la sociedad actual era evitar la expansión del comunismo.

El discurso de cierre del evento, ejecutado por Verástegui, sintetizó los principios fascistas que orientan el pensamiento de los participantes de la Conferencia, que contó con personajes como Javier Milei o Lech Wałęsa, versando sobre la necesidad de detener al comunismo, haciendo críticas al socialismo del siglo XXI por ser “la gran fábrica de pobres y clientes electorales”, o en contra de derechos de las mujeres como el aborto.

Que no quepa duda, un nuevo movimiento se levanta hoy aquí, un movimiento de líderes y activistas valientes que no tiene miedo de

<sup>11</sup> Orbán también se opone a los turcos-otomanos —enemigos de la “verdadera fe”—, y plantea la defensa de la nación contra las fuerzas extranjeras que amenazan su estabilidad, junto a la preservación de sus principales bases: la familia tradicional, el patriarcado, el matrimonio binario, las libertades y la propiedad privada (PUEDJS, 2023).



alzar la voz y defender los valores en los que creemos. La esperanza de CPAC es que cada uno se lleve el compromiso de defender el futuro de nuestras respectivas naciones. Este es un movimiento de gente comprometida, arriesgada, dispuesta a dar la vida por lo que está en juego. Es un movimiento de patriotas de hombre de fe, amantes de la libertad y de la soberanía de cada uno de nuestros países. Aquí, [...] no hay tibios, [...] si no damos la batalla perdemos la patria. La izquierda radical quiere terminar con la democracia y con las libertades fundamentales, busca promover la confrontación social, sus metas son muy claras: destruir las instituciones y conceptos que son esenciales para mantener la estabilidad y cohesión en una sociedad, y que son el respeto por la dignidad de la persona humana, la familia, la Iglesia y el amor a la patria, por eso impulsan una ideología de género y un feminismo radical diseñados para engañar a las mujeres y a los hombres, una confrontación racial que no respeta la dignidad y los verdaderos valores de los pueblos; un ecologismo extremista que no tiene fundamento científico, y un trashumanismo que pretende ignorar las realidades biológicas más básicas. [...] En México, el socialismo autoritario del presidente López Obrador está haciendo todo lo posible para socavar nuestra democracia y nuestra economía, y trabaja para imponer una agenda cultural de extrema izquierda que atenta contra el derecho a la vida, la familia, la libertad religiosa y los valores más básicos de nuestros pueblos. [...] Hay una agenda radicalmente progre, que va en contra de los principios y la cultura y las tradiciones de nuestro país [...] Este es un momento grave para México, pero tengo buenas noticias, los conservadores mexicanos no nos vamos a quedar callados. [...] Hoy me uno a dar la batalla por la patria. (Mundo Católico, 2023).

Personajes como este alzan la voz ante el socialismo autoritario, buscan defender el futuro y la patria contra los enemigos de la vida, la familia y la libertad religiosa –de ahí el grito recurrente de Verástegui: “viva Cristo Rey, viva la Virgen de Guadalupe y viva México”–, pero lo más perturbador es su exaltación de “realidades biológicas básicas”, a menudo usadas por el fascismo para enfatizar la importancia de las jerarquías y convencer al pueblo del

derecho de unos para gobernar a otros por designio divino o ley natural (Stanley, 2018, p. 21).

En las inclinaciones neonazis de la nueva derecha, la idealización de la historia antigua y medieval ya no tiene sentido; más bien, lo adquiere una versión de la historia reciente, enfocada en el inédito desarrollo de la humanidad facilitado por el sistema de mercado neoliberal.<sup>12</sup> En realidad, resulta insostenible el discurso de la “bonanza” habida en el periodo neoliberal de la historia, pero las nuevas derechas lo defienden como sistema político-económico ideal para oponerse a cualquier intento de transformación y reducción de las desigualdades planificada desde el Estado. Las nuevas derechas ven en el capitalismo al garante de las libertades, y en los empresarios a altruistas generadores de bienestar social.

Pero otra de las características de movimientos conservadores como los analizados es que siempre han prometido liberar al pueblo de las élites corruptas –como Verástegui en su discurso o Gilberto Lozano, líder del Frena y proveniente del mundo empresarial regiomontano.<sup>13</sup> En consecuencia, las campañas contra gobiernos deshonestos ocupan un lugar central en sus movimientos

<sup>12</sup> Stanley (2018) habla de un “auténtico pasado”, en oposición al pasado idílico que reivindica la política fascista. Aunque no estoy de acuerdo con la idea de una historia auténtica o verdadera, es importante considerar que existen criterios de verosimilitud para ponderar un discurso del pasado, y es allí donde se puede descartar la falacia de la nueva derecha, que se refiere a los últimos cuarenta años de políticas neoliberales en América Latina como un gran periodo de desarrollo, oportunidades para todos y libertades. Los indicadores y reportes de la CEPAL, así como cualquier mirada no muy crítica sobre la realidad, permiten comprender cómo en este periodo creció de forma alarmante la desigualdad y la pobreza en todo el mundo y se desataron fenómenos como los Narcoestados, el colonialismo financierista, el intervencionismo norteamericano, la mayor afectación a la población civil durante los conflictos armados y golpes de Estado a gobiernos democráticamente electos que no se alinearon a los intereses geopolíticos de Estados Unidos.

<sup>13</sup> Se refiere al estado norteño de Nuevo León, en México. Gilberto Lozano fungió en 1992 como director de Recursos Humanos de la Cervecería Cuahtémoc Moctezuma; en 1995 asumió la dirección corporativa de Recursos Humanos y Planeación de Grupo FEMSA. Ha sido miembro del Consejo de Administración de instituciones como Coca-Cola FEMSA, el Hospital San José, el Consejo Coordinador Empresarial y la Coparmex (El Financiero, 2020).

políticos, donde suelen hacer acusaciones a sus enemigos políticos y “condenar la corrupción del país del que se quieren apoderar”, algo típico de los fascistas (Stanley, 2018, p. 32).<sup>14</sup>

## **El Frena como movimiento de derecha**

Nacido oficialmente el 3 de abril de 2020 en Monterrey –a partir del llamado Congreso Nacional Ciudadano–, el Frente Nacional Anti-AMLO (Frena) existe, en palabras de sus dirigentes, para oponerse al “plan comunista” del presidente López Obrador, en el que ven a un émulo de Stalin, Mao Zedong, Fidel Castro y Hugo Chávez; sus militantes han utilizado la acción directa y buscan detener la “muerte y destrucción” que vino a provocar el nuevo gobierno y su compromiso con el Foro de Sao Paulo –según se afirma en su página *web*– (FRENA, s.f.; FRENA, 2020a; FRENA, 2020b; Ramírez, 2021).

La idea que el Frente tiene de los ciudadanos es la de “mandantes” constitucionales, quienes deben exigir eficiencia a las instituciones encargadas de brindar servicios desde una perspectiva gerencial, pues son “consumidores” de los servicios que aquellas brindan. En este sentido, incluso, el primer mandatario sería un “gerente”, contratado para “dar resultados” a la empresa que lo contrató, por lo que debe gestionar al gobierno como: “una administración pública que tiene que darle un servicio al país”, sin margen para hacer política (Mora, 2020).

El Frena ha reivindicado valores “cristeros” y ultraconservadores, y su líder más visible y principal vocero –Lozano– juega el rol de “León ciudadano”, un estilo de autoconducción pasional que está por encima de argumentos racionales y para el que, gritando, se persuade más y se logra “tener la razón”, lo cual acompaña de

<sup>14</sup> Agrega Stanley (2018): “darle a la corrupción apariencia de anticorrupción es una estrategia distintiva de la propaganda fascista” (p. 33).

una actitud agresiva y confrontativa con un lenguaje estridente e insultante (Compte, 2020, pp. 51-52). Aunque niega su orientación de extrema derecha (Berman, 2021), el discurso filo-fascista del Frena está lleno de histrionismo, diatribas e invectivas; transforma estadísticas en pifias y abusa de sofismas,<sup>15</sup> principalmente al abordar temas políticos, donde se aprovecha, como las demás nuevas derechas mexicanas, de la post-verdad (Carrera, 2018).

Todo lo anterior fue observado durante un trabajo de campo realizado en algunas de las movilizaciones más importantes del Frena en la Ciudad de México (Ramírez, 2021).<sup>16</sup> En estas quedó claro que el Frena constituye un espacio donde muchos mexicanos encuentran su identidad –como “sujetos neoliberales” y anticomunistas–, y la posibilidad de expresar pública y masivamente algunas de sus inconformidades o demandas políticas, y defender sus intereses de clase.

### ***La cultura política del Frena***

Gene Sharp, conocido por su extensa obra sobre la no-violencia como método de lucha contra el poder establecido,<sup>17</sup> es el principal referente para la dirigencia del Frena. Gilberto Lozano mismo ha señalado que el pensador estadounidense le da al movimiento un marco conceptual (Expansión, 2020), pero la estrategia y la táctica la plantea el consejo rector, que es de “escuela democrática”, pues “creemos en la democracia” (Berman, 2021). Con todo, la teoría de Sharp ha sido usada como base para el “golpe suave”: llevar a cabo acciones que generen un clima de malestar, campañas en defensa de la libertad de prensa y de los derechos humanos, junto

<sup>15</sup> Argumento falso o capcioso que se pretende hacer pasar por verdadero.

<sup>16</sup> Cabe señalar que el Frena cuenta con coordinaciones estatales en algunas de las entidades federativas más importantes de la república como lo son: Nuevo León (sede de su Consejo Rector), Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Querétaro y Estado de México entre otros.

<sup>17</sup> Sus obras más conocidas son: *Politics of Nonviolent Action* (dividido en cinco partes) de 1973, y *De la dictadura a la democracia*, de 2013.

a acusaciones de totalitarismo contra el gobierno en el poder, manifestaciones y protestas violentas que amenacen a las instituciones, guerras psicológicas y desestabilización del gobierno con las cuales crear un clima de ingobernabilidad, hasta forzar la renuncia del presidente (RT, 2014; Sharp, 1973; Arrow, 2011). Respecto a ese proceso, Lozano ha señalado:

Yo creo que estamos en la primera fase: básicamente, mostrar y crear una conciencia, dado el cerco informativo, [...] de decirle a las cosas por su nombre y mostrar datos: 80 mil asesinatos, una caída de 10 % de la economía, un sistema de salud que es el peor del mundo [...] Estamos en la etapa 1 y empieza ya a haber esbozos de la etapa 2, que habla precisamente de lo que fue el evento del juicio ciudadano [impulsado por el Frena], donde se le acusó a López [refiriéndose al presidente]<sup>18</sup> –que por cierto, cobardemente no se presentó ni mucho menos envió un apoderado para que pudiera defenderse– de los 15 delitos que le estamos imputando [...] con pruebas fehacientes que demuestran que el señor es un criminal confeso. (Berman, 2021)

El eje de las demandas de la organización es someter al gobierno a la voluntad de “la ciudadanía, del pueblo”, conceptos manejados eufemísticamente para un público “pro-destinatario” –empresarios, clases acomodadas y élites que consideran amenazados sus intereses– y otro, “para-destinatario”,<sup>19</sup> que se cree incluido en ellos, pues siempre evocan al “pueblo de México”. Pero el Frena también forja sus críticas de modo peculiar: “el PRI es el intestino delgado, el PAN es el intestino grueso, el recto es el PRD y lo que salió de ahí fue Morena. Creo que estamos en un sistema político decadente [...] los partidos son el cáncer de México” (Berman, 2021).

Junto a todo lo anterior, el Frena acusa a sus enemigos de traición a la patria por todo lo referente al Foro de Sao Paulo en Brasil

<sup>18</sup> Para Lozano, López Obrador merece el vilipendio, por lo que se refiere a él mencionando únicamente su primer apellido de manera desdeñosa.

<sup>19</sup> El pro-destinatario es el que comparte valores e intereses con el que enuncia el discurso; el para-destinatario es un público al que puede y debe convencer el discurso (Verón, 1987).

o a la firma del Pacto Global Migratorio en Marrakech, hecha “a espaldas del pueblo de México”, con lo que, según Lozano, se “pone en riesgo la independencia y la soberanía del pueblo mexicano con la entrada indiscriminada de migrantes” (Berman, 2021).

Frena se asume como una voz que representa a los mexicanos sin distinciones de clase social, etnia o género, es decir, como un movimiento incluyente, pese a los fatídicos videos donde ha quedado exhibido su líder haciendo comentarios homofóbicos y machistas (Ramírez, 2021; Infobae, 2020). Del mismo modo, se dice demócrata, aun cuando Lozano instigó a un cuartel militar a perpetrar un golpe de Estado, recién electo el presidente (Polemón, 2019). Paralelamente, y más allá de las entelequias y sofismas de su líder, el Frente ha hecho uso y manipulación de símbolos religiosos y patrióticos en movilizaciones masivas y performances –como el citado juicio contra el primer mandatario– (Cortés, 2021), buscando manipular la sensibilidad de amplios sectores sociales con arengas colectivas.

### ***Frena, fanatismo y filo-fascismo***

Con discursos “post-ideológicos” y liderazgos propios de los *teams leaders* empresariales, las nuevas derechas se han convertido en abanderadas de la democracia instrumental: defienden los valores del capitalismo “salvaje” en oposición al intervencionismo del Estado y las políticas regulatorias del mercado, desdibujando el carácter del primero en favor de las clases dominantes (Giordano, 2014).<sup>20</sup> Aunque se caracterizan por un abanico impreciso de ideas, el discurso cínico de las derechas condena las desigualdades

<sup>20</sup> Cabe destacar que para Giordano (2014), las nuevas derechas tienen su explicación histórica desde los años 80’ y en comparación con el comportamiento de las derechas antecesoras en las décadas anteriores, y en relación con las estrategias político-económicas implementadas en la región latinoamericana con los procesos de revalorización de la democracia representativa. *Ibid.* Tal fue el caso más reciente del gobierno del exmilitar dictatorial Jahir Bolsonaro de Brasil, quien ha caracterizado su régimen por la represión y la destrucción del medio ambiente.

socioeconómicas, pretende defender las causas sociales y simula buscar el bienestar y desarrollo colectivos (Giordano, 2014).<sup>21</sup> Asimismo, lo que denominan “defensa de la nación” o “protección de la patria” (Ramírez, 2021) destacan como elementos centrales de una narrativa filo-fascista que se complementa con expresiones chauvinistas limitadas al uso irracional de símbolos patrios y religiosos, de música folklórica y comercial –carente de profundidad, aunque pretenda apropiarse de lo vernáculo– (PUEDJS, 2023).

El uso de símbolos religiosos para legitimarse y apelar a las emociones de una sociedad con fervor cristiano es un atributo que ya observaba Theodor Adorno (2020) como característica del “radicalismo de derecha”. Desde el periodo de entreguerras, los fascistas apelaban a ellos para revestir sus cargos auto-atribuidos de defensores de la patria y los intereses nacionales (Adorno, 2020, p. 46; Ramírez, 2022). Por eso, sus acciones pueden equipararse con las del Frena: enarbolar una ideología patriarcal y antifeminista, construir teorías de la conspiración y noticias falsas, reivindicar la familia tradicional y la expresión de actitudes homofóbicas, o proyectarse como víctimas ante gobiernos ideológica y políticamente contrarios a sus intereses (Stanley, 2020).

La propia dirigencia visible de Frena –que, a parte de Lozano, comprende a Rafael Loret de Mola, Juan Bosco Abascal y a Pedro Ferriz, entre otros– ha contribuido a generar incertidumbre y zozobra en la opinión pública ante el “fantasma del comunismo”, representado en su opinión por el actual gobierno; ha culpabilizado de todos los problemas nacionales al primer mandatario, a su proyecto de gobierno 2018-2024, y a todo su gabinete; y hace uso de teorías de la conspiración. Para muestra, Juan Bosco Abascal –que es sobrino de Carlos Abascal Carranza, exsecretario del Trabajo y de Gobernación con Vicente Fox–, declaró que, con el gobierno

<sup>21</sup> Así, Frena, que cuenta con células y sedes en diferentes entidades de la república mexicana, como Guanajuato, la Ciudad de México y Nuevo León, no solo logra confundir a la opinión pública y simularse como movimiento social contestatario, sino que se proyecta con la capacidad de intermediación entre grupos específicos.

progresista, México estaba encaminado a un Nuevo Orden Mundial. En sus palabras, tal Orden busca impulsar una ética neo-pagana, atea, anticristiana e impulsada por la élite de la masonería universal –secta secreta que, desde su fundación, ha buscado crear un mundo socialista. Abascal (2022a) sostiene que López Obrador le prestó juramento a ese grupo y ha puesto al “comunismo en acción en México” para desmontar el orden neoliberal en contra de los constructores del progreso “verdadero” (Abascal, 2022b), sin darse cuenta de que un “capitalismo social” resolverá mediante el libre mercado y la competencia los problemas sociales sin “promesas mágicas” ni “populistas” (Ginebra, 2022).

Patrick Charaudeau (2019) ha planteado que las culturas políticas de derecha responden a ciertos postulados de base, construyen narrativas correspondientes a coyunturas precisas donde incitan afectos de odio o temor en sus interlocutores, e impulsan a los ciudadanos a tomar acciones o a sumarse a proyectos específicos –como componente pragmático. Por otra parte, en la opinión de Adorno (2020), “las condiciones que determinan los movimientos fascistas, a pesar del fracaso de estos, siguen vivas en todo momento en la sociedad, aunque no directamente en la política” (pp. 9-10). Es decir, el estado de latencia de los sentimientos, frustraciones, pulsiones y pasiones pueden ser utilizados por intereses políticos de ultraderecha (Ramírez, 2022).

El Frena constituye el rostro con más proyección de la “derecha secular” al ser un movimiento con fachada de organización civil, pero constituido organizativamente a partir de empresarios –accionistas de Soriana, Grupo FEMSA, etc.– y vinculado, incluso, al ámbito castrense, pues cuenta con una comisión militar situada en el llamado “Grupo Tlaxcala” (Tamayo y Cruz, 2022). Esto nos hace pensar en las nuevas expresiones proto-fascistas a las que Enzo Traverso denomina “neofascistas”; como expresiones de la derecha radical, el Frena y otros grupos difieren del fascismo clásico u “original”; de hecho, no realizan una reivindicación directa del



mismo, pero hacen pervivir parte de su base ideológica (Traverso, 2018).

## **Reflexiones finales: las izquierdas se moderan y las derechas se radicalizan**

Los gobiernos progresistas no han alterado del todo las estructuras de dominación afianzadas por el neoliberalismo en América Latina. Por el contrario, el sistema capitalista sigue vigoroso, razón por la cual las derechas han podido regresar al poder —como la que representa Bolsonaro en Brasil— o mantienen siempre latentes las condiciones sociopolíticas propicias para los llamados “golpes de Estado blandos”. Más aún, las derechas se han asumido ambientalistas, defensoras de los derechos humanos y feministas para buscar, entre otras cosas, desviar el debate hacia una cuestión de autosuperación y cambio de imagen en las mujeres.<sup>22</sup> Aunado a ello, las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos a los gobiernos progresistas, las agudas crisis económicas derivadas de ello y la misma presión de las oligarquías locales, han puesto en cuestión la legitimidad de estos gobiernos, que así son vinculados con la crisis, la escasez, la ineptitud política y la dictadura.

Lo cierto es que las características del fascismo han resurgido en las prácticas políticas, ahora como neofascismo (Palheta, 2019, 2021). La persistencia o el aumento de las condiciones de marginación son el germen perfecto para el nuevo “radicalismo de derecha”, pues, en el sistema capitalista, la gestión de las desigualdades y del subdesarrollo les garantiza que sigan “vivas las condiciones

<sup>22</sup> Además, con su decidida defensa del “libre mercado” y de los empresarios como piezas clave para dar empleo e impulsar el desarrollo del país —lo cual expresan públicamente en movilizaciones y actos políticos—, mantienen la premisa de que, conforme crezcan en la riqueza y poder de los ricos, habrá beneficios para los pobres, sobre todo, bajo la forma de altruismo y asistencialismo selectivo, paternalista y generador de dependencia.

sociales que determinan el fascismo” (Adorno, 2020, p. 9). Esto es de central importancia; para Eric Hobsbawm (1998), por ejemplo, el apoyo de masas que alcanzó el fascismo en Europa a principios del siglo xx se debió a la profundización de la miseria, de la que surgió una masa de ciudadanos descontentos que no supieron en qué opción política confiar, por lo que se puede considerar que el fascismo “no habría alcanzado un puesto relevante en la historia universal de no haberse producido la Gran Depresión” (pp. 133 y 136)<sup>23</sup> de los años 30.

Las nuevas derechas apelan a las emociones, lo cual permite espacios para el discurso del odio; de ahí su uso de gritos, ademanes, posturas desafiantes, y demás recursos histriónicos. Paralelamente, de acuerdo con Adorno (2020), la personalidad autoritaria de la derecha radical alimenta el conflicto etiquetando de “traidores a la patria” (p. 49) a quienes consideren enemigos de sus intereses de clase (Ramírez, 2022). Por ello, Álvaro García Linera (2021) alerta “para tener en cuenta [...] el surgimiento de una derecha que no es la misma que la de principios de siglo XXI, sino que se trata de una ultraderecha racializada y autoritaria, democrática solo en el discurso, pero decidida a reaccionar violentamente si ve afectados sus privilegios” (pp. 188-189).

Por su parte, Lapuente (2019) sugiere que la nueva derecha radical “gana” sus disputas porque su prioridad no es llenar las carencias materiales, sino los huecos existenciales de los votantes. Y es que hay que considerar que el contexto del neoliberalismo ha incubado al neofascismo como su manifestación más extrema, cuyos enemigos son el feminismo, el trabajo protegido, los sindicatos y los inmigrantes (Guamán, 2019), aun si el electorado está compuesto mayoritariamente por la clase baja.

<sup>23</sup> Sin embargo, la falta de relevancia del fascismo en los grandes países capitalistas como Estados Unidos, Francia o Inglaterra pone en tela de juicio que la Gran Depresión haya sido la razón de ser de tal movimiento.

Las nuevas derechas pretenden que su antiprogresismo se convierta en fuerza movilizadora y sea vista como aliada de las causas sociales, “se sirven de intereses particulares que tienden a presentar como intereses universales, comunes a la totalidad del grupo”, de manera que sus ideologías enmascaran deseos oscuros de sectores particulares, “ajenos al bien común, mismos que pretenden convertir en verdades para todos”, aunque únicamente lo sean para una clase” (Bell, 2000, pp. 65-68). Así, como un movimiento de derecha alternativa que representa a las derechas empresariales y católicas, el Frena se ha apropiado de tácticas como la desobediencia civil y las marchas multitudinarias, los plantones y el recuento de firmas; masifica sus argumentos y recurre al catastrofismo, la desinformación, el tono denostativo, las amenazas y el hostigamiento, atacando a personas y no a proyectos políticos (Traverso, 2018), desde el repudio y no de la argumentación.

Pero en otros ambientes, las derechas pueden recurrir a expresiones públicas religiosas extremistas, por la efectividad de apelar a las pasiones de la sociedad. El caso de Verástegui y su Movimiento Viva México son ilustrativas al respecto: “Estoy en una temporada de oración profunda y ayuno, como todo proyecto que he hecho en mi vida, pidiéndole a Dios que me abra las puertas si [...] viene de él” (Morales y Gutiérrez, 2023). Verástegui considera que los pilares del país son Dios, la patria y la familia –como en la dictadura fascista de Franco en España–, y señala: “...quiero dar la vida por mi país, por amor a Dios” (Morales y Gutiérrez, 2023). Por ello, en un video del mismo tono, expresó: “La clase política no ha sido capaz de solucionar los problemas en las últimas décadas, pero sí de agravarlos. Yo sueño con un México en el que Dios sea el centro de nuestra nación...” (Sentido Común, 2023).

El populismo de la extrema derecha llama a la discordia radical y a boicotear procesos institucionales, así sean elecciones democráticas, auxiliado por un discurso promotor de la zozobra y la incertidumbre basado en que 1) los partidos y asociaciones del *establishment* han perdido legitimidad; 2) el rumbo histórico

actual conducirá a una debacle sociopolítica y económica; y 3) que la respuesta a las crisis actuales está en la oposición al *statu quo* (Hawkins, et al., 2019). Podemos considerar que Frena practica un *populismo de derecha*, al que podemos definir como aquella cultura política cuyo rasgo principal es el anti-izquierdismo y la aversión al socialismo, al progresismo o al colectivismo (Mouffe y Laclau, 2015; Hopenhayn, 2019).

El populismo de derecha no pretende el fin del egoísmo neoliberal ni acabar con las oligarquías o la desigualdad, sino convencer al pueblo de que la izquierda terminará con sus oportunidades de desarrollo, mientras difunde la idea de que todos pueden formar parte de una clase media y trabajadora, capaz de lograr el bienestar económico. Los populistas de conservadores señalan que, en América Latina, el subdesarrollo se debe a los gobiernos recientes de izquierda o a movilizaciones que truncaron el progreso que el neoliberalismo prometía; es por ello que su populismo es posfascista “ya que, al estar consciente de que el capitalismo y la globalización no funcionaron, no busca alternativas en el marxismo ni en la horizontalidad, sino en la radicalización del elitismo, la xenofobia, los supremacismos y la segregación” (Traverso, 2016).

Insistimos: estos movimientos de derecha y sus principales actores no reivindicaban abiertamente al fascismo, ni su historia ni su ideología, y aunque no pierden oportunidad para desmarcarse de ser identificados bajo este estigma, están vinculados con la emergencia de las ultraderechas de corte neofascista en otras partes del mundo, sobre todo en Europa; se autoproclaman de manera implícita –con sus actos y posicionamientos políticos– o explícita como defensores y guardianes de los valores contemporáneos: la familia tradicional, las libertades, el voto, el consumo y la propiedad privada, contrastando un presente “degenerado” con un futuro utópico. Y si bien podemos coincidir con los comentarios de Ian Kershaw sobre la dificultad para definir al fascismo –pues sus expresiones se deslizan por diversos derroteros, dificultando la posibilidad de definir claramente lo que es fascismo de lo que no lo es–, las

acciones que aquí hemos visto se vuelven ejemplo de tácticas nuevas para las derechas, como adaptarse a los contextos políticos y abrirse a debates antes prohibidos.

Tal cual ocurría en el periodo entreguerras, las ultraderechas tejen redes de solidaridad internacional: piénsese en la firma de la Carta de Madrid por los legisladores del PAN y las giras de Santiago Abascal, abierto reivindicador del fascismo franquista, por toda América Latina. Pero la principal amenaza para las democracias participativas y los gobiernos progresistas son sus discursos, porque “esconden” –o no tanto– símbolos del pasado que alentaron luchas de intolerancia y manipulación ideológica, como la Guerra Cristera, con expresiones como “Viva Cristo Rey” en las marchas de Frena o en las participaciones públicas de Verástegui. El neofascismo aprende del fascismo clásico que aprovechó el caldo de cultivo del malestar acumulado, sobre todo, entre las clases trabajadoras, para surgir no como una forma de contrarrevolución, según lo ha señalado el historiador Zeev Sternhell (citado por Stefanoni, 2021, p. 15), sino como una revolución alternativa al marxismo y a la Unión Soviética. Así es como entra a la disputa por la capacidad de construcción del futuro.

## **Bibliografía**

Abascal, J. (2022a). *Mitos de la dictadura de la ideología de género*. Palibrio.

Abascal, J. (9 de julio de 2022b). 02 *El comunismo se nos viene encima con el Grupo Puebla destruyendo a México*. [Archivo de video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gkwkylkJOAI>

Adorno, T. (2020). *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*. Taurus.

Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. CLACSO.

Arrow, R. (21 febrero de 2011). Gene Sharp: manual para una revolución sin violencia. *BBC News*. [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/02/110221\\_gene\\_sharp\\_revolucion\\_no\\_violenta\\_cr](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/02/110221_gene_sharp_revolucion_no_violenta_cr)

Barajas, R. (2018). *La raíz nazi del pan. Contrarrevolución y fascismo en México*. Editorial El Chamuco.

Bell, D. (2000). *El final de la ideología*. Alianza Editorial.

Berman, S. (14 de mayo de 2021). Largo aliento Sabina Berman entrevista a Gilberto Lozano de FRENA. *Largo Aliento*. [Archivo de video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CodUquYzPOY>

Campbell, H. (1976). *La derecha radical en México. 1929-1949*. Secretaría de Educación Pública.

Cárdenas, N. (1994). La extrema derecha en México (1920-1940): de la beligerancia al compromiso. *Argumentos. Estudios críticos De La Sociedad*. 21, 35-56

Carrera, P. (2018). Estratagemas de la posverdad. *Revista latina de comunicación social*, (73), 1469-1481.

Castells, M. (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Alianza Editorial.

Charaudeau, P. (2021). *El discurso político: Las máscaras del poder*. Prometeo Libros.

Coll, T. (2004). De entre los olvidados de siempre, la resistencia y las voces nuevas, organización y alternativas: diez conceptos

sobre los nuevos movimientos sociales. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, 12, 664-678.

Compte, G. (2020). Religiosidad política de un grupo contestatario mexicano. El caso el Congreso Nacional Ciudadano en la Ciudad de México (2015-2017). *Política y Cultura*, 54, 37-60.

Cortés, J. (21 de marzo de 2021). FRENAAA declara “culpable” a AMLO en juicio ciudadano tras manifestación en Monumento a la Revolución. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/frenaaa-declara-culpable-amlo-en-juicio-ciudadano-tras-marcha-por-amor-mexico/>

El Financiero (25 de septiembre de 2020). ¿Quién es Gilberto Lozano, uno de los líderes de FRENA? Te contamos en 10 puntos. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/quien-es-gilberto-lozano-uno-de-lideres-de-frenaaa-te-contamos-en-10-puntos/>

Expansión (24 de septiembre de 2020). Gilberto Lozano, el empresario que se convirtió en cabeza del Frente Anti-AMLO. *Expansión*. <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/09/24/quien-es-gilberto-lozano-dirigente-del-frente-anti-amlo>

FRENA (2020a). Por qué para qué y cómo FRENA. *Frena*. <https://frena.com.mx/wp-content/uploads/2020/07/dossier-de-prensa-frena-julio-2020.pdf>

FRENA (15 de septiembre de 2020b). Plan Comunista del Foro de Sao Paulo. *Frena*. <https://frena.com.mx/grito-ciudadano-septiembre-15/> [Consultado el 15 de marzo de 2022].

FRENA (s.f.). “Frente Nacional Ciudadano”. *Frena*. <https://frena.com.mx/2020/04/03/nace-el-frente-nacional-frena-para-tirar-a-amlo/> [Consultado el 30 de marzo de 2022].

García, Á. (2021). *Posneoliberalismo. Tensiones y complejidades*. CLACSO, Prometeo Libros.

Ginebra, X. (8 de julio de 2022). El capitalismo social. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-capitalismo-social-20220708-0019.html>

Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”. *Nueva Sociedad*, 254, 46-56. <https://nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-en-las-nuevas-derechas/>

Guamán, A, Martín, S. y Aragoneses, A. (Dirs.). (2019). *Neofascismo. La bestia neoliberal*. Siglo XXI.

Hawkins, K., Carlin, R., Littvay, L. y Rovira, C. (Eds.). (2019). *The ideational approach to Populism. Concept, theory and analysis*. Routledge.

Hinkelammert, F. (1988). Democracia y nueva derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, (98), 104-115.

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica.

Hobsbawm, E. (2012). *Guerra y paz en el siglo XXI*. Editorial Sol 90.

Hopenhayn, D. (26 de octubre de 2019). Al populismo de derecha sólo puede frenarlo un populismo de izquierda. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/reportajes/noticia/chantal-mouffe-politologa-belga-al-populismo-derecha-solo-puede-frenarlo-populismo-izquierda/878339/>

Infobae (23 de septiembre de 2020). El día que el líder de FRENAAA se burló de la ideología de género. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/09/23/el-dia-que-el-lider-de-freanaa-se-burlo-de-la-ideologia-de-genero-yo-naci-para-ser-pedofilo/> .



Lapuente, V. (8 de enero de 2019). Por qué gana la nueva derecha. *El País*. [https://elpais.com/elpais/2019/01/05/opinion/1546694357\\_917651.html](https://elpais.com/elpais/2019/01/05/opinion/1546694357_917651.html)

Mora, N. (08 de octubre de 2020). Gilberto Lozano, el hombre que grita. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=50549>

Morales, O. y Gutiérrez, R. (07 de julio de 2023). “Si Dios me abre las puertas iré por la Presidencia de México”, Eduardo Verástegui revela si hará oficial su candidatura. *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2023/07/07/si-dios-me-abre-las-puertas-ire-por-la-presidencia-de-mexico-eduardo-verastegui-revela-si-hara-oficial-su-candidatura/>

Mouffe, C. y Laclau, E. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI.

Mundo Católico (12 de julio de 2023). Congreso CPAC México 2022 día 2. [Archivo de video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9Yu64hCQoew>

Nieves-Cuervo, G., Manrique-Hernández, E., Robledo-Colonia, A. y Grillo, A. (2021). Infodemia: noticias falsas y tendencias de mortalidad por COVID-19 en seis países de América Latina, *Revista Panamericana de Salud Pública*, (45), 44. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.44>

Palheta, U. (14 de enero de 2021). Fascismo, fascistización, antifascismo. *Jacobin América Latina*. <https://jacobinlat.com/2021/01/14/ugo-palheta-fascismo-fascistizacion-antifascismo/>

Palheta, U. (2019). Democracias capitalistas, Estado neoliberal y fascismo. *Viento sur: por una izquierda alternativa*. (166), 70-76.

Perlman, C. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Gredos.

Polemón (13 de noviembre de 2019). Gilberto Lozano quiere derrocar a AMLO; pide al ejército dar golpe de Estado. *Polemón*. <https://polemon.mx/gilberto-lozano-quiere-derrocar-a-amlo-pide-al-ejercito-dar-golpe-de-estado/>

PUEDJS (2022). Culturas Políticas de Grupos de Derecha en México. *Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad*, [https://puedjs.unam.mx/derechas\\_en\\_mexico/](https://puedjs.unam.mx/derechas_en_mexico/)

Ramírez, M. (2023). El FRENA y el nuevo radicalismo de derecha en México: Una interpretación a partir del pensamiento de Teodoro W. Adorno. En J. Ackerman, M. Ramírez, A. Escamilla e I. Jurado (Coords.), *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso* (219-262). Secretaría de Cultura, INEHRM, PUEDJS-UNAM.

Ramírez, M. (2021). El FRENAAA y la derecha como oposición: un análisis de la coyuntura electoral 2021. *El Cotidiano*, 37(229), 71-82.

Ramírez, M. y Jurado, I. (Coords.). (2023). *Emergencia y continuum histórico de las derechas en México*. PUEDJS-UNAM. [https://puedjs.unam.mx/derechas\\_en\\_mexico/publicaciones-2/](https://puedjs.unam.mx/derechas_en_mexico/publicaciones-2/)

Sentido Común (05 de julio de 2023). Eduardo Verástegui busca candidatura presidencial. *Sentido Común*. <https://consentidocomun.mx/eduardo-verastegui-busca-candidatura-presidencial-sueno-con-un-mexico-en-el-que-dios-sea-el-centro-de-nuestra-nacion/>

Rodríguez, O. (2013). *Derechas y ultraderechas en México*. Orfila.

Rodríguez, A. (21 de marzo de 2021). Frena realiza un “juicio ciudadano” contra AMLO: lo declara culpable de 15 delitos. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/politica/2021/3/21/frena-realiza-un-juicio-%20ciudadano-contra-amlo-lo-declara-culpable-de-15-delitos-260468.html>

RT (19 de febrero de 2014). Cómo derrocar un Gobierno en cinco pasos. RT. <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/120340-psicologia-economia-armas-nuevos-golpes-estado>

Saccomani, E. (2015). Fascismo. En N. Bobbio, N. Mattetuci y G. Pasquino (Coords.), *Diccionario de política* (pp. 616-627). Siglo XXI.

Sharp, G. (1973). *Politics of Nonviolent Action: Part One: Power and Struggle*. Xtending Horizons Books.

Stanley, J. (2018). *Cómo funciona el fascismo. Diez conceptos clave para entender el auge y los peligros de los nuevos tiranos del mundo*. Blackie Books.

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI.

Tamayo, S. y Cruz, A. (2022). Reposicionamiento político de las derechas. En J. Ackerman, M. Ramírez, A. Escamilla e I. Jurado (Coords.), *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso* (pp. 83-105). Secretaría de Cultura, INEHRM, PUEDJS-UNAM.

Traverso, E. (14 de septiembre de 2016). Pensar las derechas en el contexto del siglo XXI. CTXT. <https://ctxt.es/es/20160914/Firmas/8368/Fascismo-postfascismo-UE-xenofobia-islamofobia-Enzo-Traverso.htm>

Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI.

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En E. Verón, Arfuch, L., Chirico, M., De Ipo-la, E., Goldman, N., González, M y Landi, O., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26). Librería Hachette.



# Reacción, conservación y cambio generacional

Claves para entender la cultura política  
de los Provida en México

*Pilar Godínez Mejía*

## **Introducción**

En los últimos años en América Latina, han salido a tomar las calles organizaciones y activistas que se autodenominan “Provida” porque encuentran su punto de identificación en lo que denominan la defensa de la vida, la familia y la libertad de elegir el modo en que sus hijas e hijos serán educados. En la literatura académica, son identificados como grupos religiosos, cuyas acciones están fundamentadas en el dogma católico sobre la existencia humana, y afirman la necesidad de una moral cristiana para mantener la continuidad de la sociedad, la construcción de la ciudadanía y la justicia social (Morán, 2015; Renau, 1998; Peñas, 2018).

En México, han convocado y realizado marchas y ocupaciones del espacio público con un involucramiento importante de la ciudadanía y la sociedad civil, lo que les ha visibilizado como una derecha con base social, tal cual ha acontecido en Argentina y Brasil en años pasados. Salieron al espacio público como una forma de reacción a un proceso que comenzó en 2007, con la legalización de

la interrupción legal del embarazo en la capital mexicana y se aliaron con el partido gobernante, con el que simpatizaban y actuaban en alianza.

El aborto no es la única situación a la que se oponen con férrea voluntad; el reconocimiento de las familias homoparentales, la educación sexual en las escuelas y en el sistema de salud, y recientemente, la reforma educativa y los contenidos de los libros de texto gratuitos, son algunos de los temas que los han convocado como todo un frente, con el objetivo de implementar su forma de pensar y actuar en el mundo.

Esta expansión de su ideología es de especial interés para la región por varias razones: primero, se trata de un conjunto de organizaciones con presencia en prácticamente todos los países de la América Continental, siendo los casos más emblemáticos México, Argentina, Honduras, El Salvador, Colombia y Venezuela. Como ya mencioné, su elemento común es la iglesia católica como eje articulador, y su fundamento ideológico, la defensa de la familia y la vida, por lo que muestran una mayor o menor aceptación de la autonomía de la mujer, dependiendo del caso. En Estado Unidos, con la anulación de *Roe vs. Wade*<sup>1</sup> en junio de 2022, estos grupos han resurgido con mayor fuerza en las entidades afectadas y cobrado fuerza en países como Brasil, Argentina, Honduras y Colombia gracias a la presencia de gobiernos abiertamente de derecha, de los cuales son aliados. Así, amplían sus terrenos de acción, pues les permiten mostrar que sus posicionamientos y actividades tienen respaldo moral, político y económico.

En este ensayo me propongo dialogar con trabajos precedentes que analizan a estos grupos y organizaciones desde diferentes

<sup>1</sup> Litigio judicial realizado en 1973 donde la Corte dictaminó que la Constitución protegía la libertad de una mujer para elegir abortar sin grandes restricciones. Con ello se derogaron varias leyes federales y estatales sobre el tema, pero en 2022, tras el caso *Dobbs vs Jackson Women's Health Organization*, se afirmó en el fallo del mismo que la Carta Magna estadounidense no hace mención alguna sobre el derecho al aborto y, por tanto, la decisión de *Roe vs Wade* debía ser anulada.

ángulos. Mi propuesta es que, para entender el impacto social de tales formas políticas conservadoras en las sociedades latinoamericanas, hay que analizarlas en términos de cultura política. En este caso, me concentro en la parte correspondiente a las prácticas políticas que les permiten reproducir y normalizar su ideología entre los sectores de la población que son su objetivo.<sup>2</sup>

Consciente de la vastedad de esta tarea, pongo a discusión tres aprendizajes de la investigación: la política de la reacción, como recurso discursivo y eje de activación y organización colectiva; el conservadurismo religioso, como fundamento teórico, ético y epistemológico, y el cambio generacional, es decir, la formación de jóvenes mujeres y hombres que permiten la continuidad de estas organizaciones y redes. Estos tres conceptos son producto de una reflexión a partir de la evidencia recabada para el proyecto de investigación “La cultura política de las derechas en México: análisis de su cultura política y acción colectiva” que llevó a cabo el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS), de la UNAM, durante los años de 2021 y 2022. El estudio mencionado desarrolla a través de 10 tesis los elementos comunes y las tendencias generales de organización de las derechas en dicho país (Ackerman et al., 2023).

Durante dicha investigación, surgieron particularidades y contrastes que merecían un examen detallado, con la posibilidad de convertirse en líneas de investigación más amplias. El caso de los grupos Provida es uno de ellos, lo cual, a partir de la identificación de redes de formación y fondeo, y de la coincidencia en argumentos entre grupos de Argentina (Morán, 2015) y México, me ha hecho cuestionarme cuáles aspectos podrían ser claves para entender las tendencias latinoamericanas en este asunto, sobre todo ante la llamada segunda ola progresista y la derecha en su momento político

<sup>2</sup> Por “ideología” entiendo un sistema de ideas, creencias y saberes que tienen determinada función social en un grupo determinado (Villoro, 2022) y son reflejo de un proceso de formación de lo social cotidiano y la visión del mundo (Gramsci, 1986).

de oposición, tratando de retomar gobiernos o conquistar espacios clave en los poderes legislativos y judiciales.

La evidencia analizada incluye reportes de campo a marchas multitudinarias, como la del 3 de octubre de 2021, que se repitió con menor asistencia de simpatizantes el 6 de marzo de 2022. También comprende una entrevista del 2022 con el presidente del Frente Nacional por la Familia (FNF), una de las agrupaciones más grandes del entorno, pues conjuga al menos a 20 organizaciones de la sociedad civil<sup>3</sup> y de asistencia privada, además de vincularse a diputadas y diputados del Partido Acción Nacional que simpatizan con sus posturas. Adicionalmente, en la investigación se realizó un seguimiento de sus redes sociales y publicaciones, lo que nos llevó a documentos de trabajo que son de libre acceso. Por supuesto, surgió la necesidad de contrastar estos con ejemplos de otros países, para identificar lo que era común en la situación de cada país, y eso me permitió formular las tres claves conceptuales a las que me referí anteriormente. En lo sucesivo expondré cada una esperando abrir el debate con colegas dentro de la academia, activistas y público en general.

## **La política de la reacción como recurso discursivo y eje de activación y organización colectiva**

En un artículo previamente publicado (Godínez, 2022), sostuve que la política de la reacción es una serie de estrategias discursivas que surgen en ciertas organizaciones políticas y grupos sociales como respuesta a cambios en el orden de la sociedad. Sin embargo, partir de intercambios con otras colegas feministas y académicas, me replanteé por los límites de esa formulación, surgida por el análisis

<sup>3</sup> En contraste, su página *web* señala que reúne miles de organizaciones y ciudadanos, aunque no ofrece mayores detalles.



de una marcha –la del 3 de octubre de 2021– y sus recursos discursivos en las protestas.

La política de la reacción se puede considerar, en efecto, una forma de hacer política porque, a pesar de que es una respuesta inmediata y pragmática por parte de grupos y asociaciones conservadores contra el reconocimiento de derechos para una población determinada, no aspira a ser coyuntural o a cumplir una cuota de presencia mediática. Su objetivo es perpetuarse en la memoria y normalizarse en el discurso cotidiano de sus simpatizantes y su audiencia objetivo. A esta normalización corresponde lo que, en términos de Gramsci, es la construcción del sentido común.

El mismo Gramsci (1986) y Zavaleta (2021) sostienen que una política va más allá de la organización del sistema de partidos y la emisión del voto; se trata de la construcción de una ciudadanía, y de una forma de educación y construcción del conocimiento que permita la organización colectiva –o la subsunción formal y real de la sociedad– además de las nociones clásicas sobre la autoridad y el ejercicio del poder político. En el caso de los grupos Provida, esta forma política estaría conformada por tres elementos: el discurso, la activación y la organización colectiva.

Partimos de que el discurso político no solo está conformado por signos, mensajes e imágenes que detonan un proceso de comunicación; este también es acción, y puede haber coherencia entre el decir y el actuar o evitar hacerlo: sigue siendo discurso. Parafraseando a Austin, *decir es hacer*, aunque el discurso político también crea sus propios marcos de sentido y validez (Goffman, 2006) a partir de un lenguaje común al interior de un grupo. Los significados, por su parte, son creados de manera unilateral u horizontal a partir de la experiencia colectiva o individual, y es en el examen de su proceso de producción cuando nos damos cuenta de si es un discurso que tiende a lo democrático o a lo autoritario.

La primera reacción de los grupos provida es discursiva: se manifiestan enérgicamente con palabras, gráficos y acciones en contra de ideas, proyectos o cambios en sus diferentes etapas

de desarrollo. En 2016, un grupo de padres de familia en México hizo pública una petición en la plataforma *Citizen Go!* ante lo que ellos llamaron “un ataque a la estabilidad de la familia por parte del gobierno federal”, en ese entonces presidido por Enrique Peña Nieto. De la experiencia de la organización aprendieron y conformaron un frente que reflejara fielmente el discurso que estaban promoviendo; en palabras de su presidente nacional (R. I. Cortés, Comunicación personal, enero de 2022), crearon la formulación de la ciudadanía de la familia, un marco discursivo que les permite fundamentar la segunda dimensión de la política de la reacción: *la activación*.

Esta otra arista se refiere a una forma de organización que permite a los Provida difundir información, organizar en pequeños núcleos a sus simpatizantes y así aprovechar la institucionalización de la sociedad civil, la cual es representada a través de *think tanks* para discutir y operar fondos de procedencias diversas, incluso gubernamentales. En nuestra investigación de campo solo documentamos la presencia de los Caballeros de Colón, internacionalmente conocidos por tener nexos con el Vaticano y ser una fundación que financia proyectos de asistencia social (Ruiz, 2010).

La intervención de estos grupos en la sociedad se enfoca en difundir y reproducir sus pautas de comportamiento y ordenamiento para aquellos sectores a los que pretenden llegar. Aquí se pueden visualizar los cambios de su orientación, pues si en los años 90 trataban de proteger a los hijos no nacidos a cualquier costo, ahora ofrecen la opción del empoderamiento económico y la autosuficiencia, no para lograr una autonomía de las mujeres con respecto a la maternidad, sino para que ejerzan sus funciones específicas de madres y cuidadoras –es decir, su papel en la “familia natural”– de la mejor manera.

La activación también se lleva a cabo en acciones de impacto local y comunitario; la labor tradicional de los sacerdotes, por ejemplo, se complementa con acciones pequeñas que, no obstante, buscan viralidad: los rosarios virtuales o los hechos en clínicas y

hospitales donde se llevan a cabo procedimientos de interrupción legal del embarazo, más que ser estrategias de convencimiento para terceras personas, parecieran afianzar el convencimiento sobre lo “correcto” de dicha forma de manifestación, que reproducen igualmente en edificios estatales, por ejemplo, la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Mencioné a los *think tanks* y las ONG como operadores de proyectos, difusores de discurso y organizadores a nivel local comunitario. Es importante entenderlas como parte de redes internacionales consolidadas en un terreno ganado por las derechas en la sociedad civil. Esto les permite generar una base de apoyo convencida, una vez más, del discurso que promueven o, en otros términos, les deja demostrar que tienen la verdad porque pueden resolver problemáticas a corto plazo, ya sea con proyectos sociales o con evidencia científica. Reciben respaldo de otras organizaciones a nivel internacional al fortalecer su imagen caritativa, y pueden asesorar con bases sólidas a los partidos políticos que están en búsqueda constante de legitimidad o de un margen de acción e influencia, aun cuando son oposición.

El corazón de estas acciones –la ideología que normalizan– tiene una impronta del pensamiento católico que a veces es explícita y a veces, velada a propósito.

## **El conservadurismo religioso del siglo XXI**

Es de vital importancia nunca dar por sentado el poder económico y cultural del Vaticano, institución que regula y determina la política de las arquidiócesis y diócesis en los países con prácticas católicas. No obviar este poder implica entender su forma de hacer política, tanto en la reacción como en su potencial de explicación del mundo social.

Las declaraciones de los altos jerarcas católicos tienen la intención de hacer pública un pensamiento que, aunque permanece en

sus raíces en la misma posición, se adapta a los nuevos tiempos y desafía el principio del Estado laico, condición fundante del Estado nación en América Latina. Lo anterior ocurre por su involucramiento en las estructuras institucionales de la sociedad civil y el apoyo que han obtenido por parte del Estado, cuando existe un gobierno de derecha para abrir espacios donde pueden influir. La aparición pública de la iglesia como un conjunto organizado no obedece a su mayor o menor aceptación, sino a la amenaza de cambio en aspectos estratégicos de la sociedad, amén de su capacidad de aprendizaje.

El siglo XXI ofrece al clero un escaparate de oportunidades para el fortalecimiento de un proyecto educativo y comunicativo a nivel masivo, es decir, abre la oportunidad de regir a organizaciones de la sociedad civil basadas en la doctrina social de la iglesia, y permite su incursión en las redes sociodigitales. La pregunta central se concentra, entonces, en el destinatario final de su discurso y sus actividades. La Conferencia del Episcopado Mexicano tiene, por ejemplo, un observatorio social donde se analizan por igual, la situación de la pobreza, la marginación, la migración, las mujeres y las acciones de los gobiernos, especialmente el federal (Observatorio Nacional - Conferencia del Episcopado Mexicano, s/f). La figura del observatorio le permite a la iglesia realizar investigación científica social de alto nivel, que analiza las áreas de oportunidad para su actuación pastoral –una investigación con enfoque conservador, pero que, con el respaldo de la minuciosidad y el método científico, es un arma poderosa para conservar cierto prestigio entre la sociedad.

Sorpresivamente, los temas que trabajan en este y otros centros dedicados a la investigación son de vanguardia e interés nacional. La bioética es de especial importancia porque es un campo en donde pueden discutir, de manera laica y científica, uno de los principios ético-políticos que interesan tanto a la iglesia como al Estado nación: la definición y protección de la vida misma. El tema interesa tanto a la filosofía como a la sociología y la biología, y la

repetida alusión a este en sus discursos no es casual, pues están difundiendo una concepción del mundo que es, al mismo tiempo, un proyecto político que está en constante disputa con el Estado, los feminismos y los defensores del territorio. Como Morán y Morgan (2005) desarrollan, el debate se lleva a cabo en términos de cuáles vidas es importante defender y quiénes se van a ver beneficiados por ello. Ya no es solo la cuestión de definir lo qué es la vida, sino sus implicaciones sociales.

Proteger la vida humana es un principio fundante de la organización social según las formulaciones de la teoría del Estado desde Maquiavelo y Hobbes. La creación de la ciudadanía y un marco legal que permitiera la universalización de reglas sociales y derechos diferenciados dentro de una nación (Tapia, 2008) necesitó una visión secular de la vida, esto es, una diferenciación entre la iglesia y el Estado. Hoy el Vaticano se une a la formulación del enfoque de derechos humanos desde su particular punto de vista, que une juicios de valor desde el dogma y la asistencia exclusiva al que menos tiene y puede.

Eso que actualmente podemos llamar conservadurismo religioso, en realidad, ha sido rector de la relación entre gobernantes y gobernados desde hace al menos 500 años, pero se ha adaptado al contexto presente de América Latina. Quizá el principal cuestionamiento hacia sus prácticas viene de los feminismos. Las recientes olas feministas a lo largo y ancho del continente han logrado iniciar procesos históricos de cambio en la situación social de las mujeres, visibilizar las contradicciones del patriarcado e identificar aquellas situaciones, instituciones e ideas que mantienen la opresión social sobre hombres y mujeres.

La cuestión del derecho a decidir y la necesidad del aborto seguro, libre y gratuito rompe completamente con el orden del capital y de la iglesia, porque demuestra que la vida de las mujeres no es una propiedad o parte de un proyecto divino. Pero la reflexión feminista va más allá del anhelo de individualidad y autonomía corporal, ya que estas son condiciones para el bienestar personal que

van acompañadas de la necesidad de un cuidado colectivo y comunitario. Por eso el aborto como cuestión de salud social dentro de Estados laicos ha sido el arma más poderosa en América Latina para su despenalización y posterior legalización. Por supuesto, el conservadurismo religioso de organizaciones y partidos políticos reacciona negativamente ante ello: se activan sus alianzas con la sociedad civil, argumenta en todos los medios de comunicación posibles que lo que acontece, o que amenaza con acontecer, es el rompimiento del orden natural de las cosas, y entra en fuerte contradicción con su parte científica, pues le resta importancia ante la urgencia moral de defender la vida y la familia.

Es importante no perder de vista que el orden y la autoridad moral siguen teniendo peso. Solo así se explica la convencida base social que de hecho tienen los Provida. Pueden no reportar números vastos de seguidores, pero siempre tener a disposición capital humano formado con una ideología conservadora, lo que implica una inversión económica y educativa que debe ser tomada en cuenta.

Además de lo ya dicho, los integrantes de estos grupos vuelven a ser científicos cuando se trata de abordar recursos legales relacionados con el tema del aborto, pues solo así pueden competir con las organizaciones, activistas y colectivas que se encuentran en la disputa política por sus derechos humanos. Con estas maniobras de contramovilización legal, como Alba Ruibal (2015) analiza, consiguen afianzar y proteger el terreno ganado. Cuando estas estrategias fallan, reaccionan activándose y movilizándose en las calles, las escuelas y las esferas de influencia en lo civil. De tal forma, consolidan ciclos de movilización social.

## **Cambio generacional**

Una característica importante de estas organizaciones, grupos e instituciones es la participación juvenil. Durante las marchas que

pudimos monitorear en 2021 y 2022, una gran cantidad de asistentes eran jóvenes de entre 20 y 35 años. Esto abre interrogantes difíciles de responder con explicaciones clásicas. Quizá más que en extrapolar las características de este grupo, la clave para su análisis se halle en pensar qué podría resultar atractivo para este sector de la población que, en otras ocasiones, ha protagonizado revueltas y movimientos de transformación en nuestra región.

Una línea de indagación podría ser el sistema de universidades e instituciones educativas de carácter privado, especialmente el de aquellas ligadas a las congregaciones religiosas con más impacto y relación con partidos políticos y núcleos empresariales. Aunque se tiende a pensar en estas escuelas como pilares de la formación financiera, y sin aparente relación con la cuestión del aborto, buena parte de la formación en medicina dentro de ellas se hace en temas de bioética, leídos en clave de conservadurismo religioso, y para este, como sabemos, la vida comienza con la concepción, y la familia patriarcal, heteronormada y tradicional es señal de una sociedad sana.

Con esto se matan dos pájaros de un tiro; por un lado, las organizaciones Provida obtienen respaldo científico, aunque sea a partir de información sesgada; por otro, logran apoyo legal, al contar con abogados y asesores que comparten la lógica de defensa de la vida y la aplicación del marco legal favorable a estos grupos, necesario para la política de la reacción. Con todo, aún falta otra área por disputar. Las redes sociales, uno de los principales espacios de difusión y divulgación de la ciencia y la política, se convierten en verdaderos campos de batalla cuando hay polémicas en torno a cambios como los que he descrito antes. Durante la pesquisa pudimos observar organizaciones y activistas –ahora llamados *influencers*– con presencia en X, TikTok y YouTube que se dedican, con palabras y discursos fácilmente comprobables y digeribles para todas las edades, a reaccionar, activarse y difundir el pensamiento conservador religioso en torno a la vida y al derecho a decidir. No escatiman recursos para entrar en controversia con otras figuras

de las redes sociales, especialmente feministas que utilizan sus canales para confrontarlos directamente.

Entender los contenidos y estrategias de los Provida a profundidad es una tarea que se debe realizar con minuciosidad. Habría que romper el prejuicio de que se trata de jóvenes “manipulados”. La formación y la educación tienen un papel estelar y creativo en el proceso de divulgación de la ideología conservadora y de la reacción como estrategia política. Estas personas entienden a la perfección el lenguaje de las redes sociales, la forma en que operan los algoritmos, y se sincronizan con los tiempos en que la reacción va a tener un impacto controversial. Son jóvenes convencidos de que la vida debe defenderse porque es lo moralmente correcto desde su particular visión del mundo.

## **Reflexiones finales**

A lo largo de este ensayo se reflexionó sobre diferentes matices y componentes que observamos en nuestra investigación respecto a la versión mexicana del movimiento Provida, tratando no de encontrar fórmulas para explicar el fenómeno de la derechización en el continente, sino para abrir caminos de indagación sobre el mismo.

La llamada derechización de la sociedad, y su expresión Provida en articular, está fundamentada en una forma de hacer política: la de la reacción. Lo mismo ocurre con el conservadurismo religioso, una ideología que ha permanecido vigente gracias a su capacidad de adaptación y los aprendizajes que le han permitido crear espacios para disputar posiciones estratégicas en los rubros legal, educativo y político, además de ganar espacio en las ONG y sus lugares de influencia. No olvidemos, pues, que puede estar presente en la formación de las generaciones más jóvenes a través de la educación y la presencia en redes sociales.



Coincido con María Peñas (2018) y José Morán (2015), quienes analizan en los casos de El Salvador y Argentina las estrategias del activismo Provida, las cuales son en esencia las mismas: tratan de afianzarse en el terreno de la sociedad civil para entrar en la disputa política a través de mecanismos legales y proyectos de asistencia social; sus argumentos giran en torno a los derechos del nonato y otros tópicos; sus principales enemigos a vencer son la izquierda y las colectivas y organizaciones feministas, etc.

Ahora bien, otro tablero de disputa, ampliamente aprovechado cada que llega el momento, es la cuestión del Estado. Si bien no expuse en este ensayo la dinámica entre las organizaciones Provida y las políticas gubernamentales tanto progresistas como de derecha,<sup>4</sup> es importante pensar esta relación en términos de proyecto político. Si el activismo Provida busca instaurar una ciudadanía de la familia y promover una cultura de la vida es porque no subestiman la ecuación entre el Estado y la sociedad; reconocen el potencial del primero como educador, garante de derechos humanos, y organizador de la vida social.

En términos de cultura política, el conservadurismo religioso es el fundamento principal de las prácticas de reacción, activación y cambio generacional de los grupos Provida. Sin embargo, para ellos se trata de posicionarse como sujetos políticos en la arena de lo público, al mismo tiempo que buscan perfilarse como una opción política y cultural; no ahorran gastos monetarios, sin importar que sus estrategias discursivas rayen más en el sensacionalismo que en un discurso científico, y logran engarzar discursos congruentes con su visión del mundo.

Para concluir, independientemente de nuestros análisis, hay algunas tareas sociológicas para profundizar en el estudio de estos grupos y organizaciones: primero, analizarlos a la luz de los

<sup>4</sup> Al respecto, Tania Hernández (2011) y Gastón Souroujon (2021) analizan la relación entre estos grupos y los partidos políticos de derecha en sus respectivos papeles de oposición y oficialismo.

crecientes antifeminismos (Pérez, 2023) que han surgido en las redes sociales, sobre todo frente al creciente clima de violencia contra las mujeres; segundo, caracterizar la relación que tienen con gobiernos y Estados, así como sus estrategias de acción en red; tercero, evaluar el impacto que sus proyectos económicos y sociales ofrecen como supuesta alternativa para las mujeres que se acercan a ellos con un embarazo no deseado –ya que se promueven como una opción de vida frente a la autonomía corporal de las mujeres, que para ellos es parte de la cultura de la muerte.

## **Bibliografía**

Ackerman, J., Ramírez, M., Escamilla, A. y Jurado, I. (Coords.). (2022). *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso*. Secretaría de Cultura, INEHRM, PUEDJS-UNAM.

Godínez, P. (2022). El movimiento ProVida en México y la política de la reacción. *CRÍTICA E SOCIEDADE*, 11(2), 189–200. <https://doi.org/10.14393/RCS-v11n2-2021-65683>

Goffman, E. (2006). *Frame analysis: Los marcos de la experiencia*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

González, E. (4 de abril de 2010). Caballeros de Colón: Grupo de choque de la jerarquía católica. *Contralínea*. <https://contralinea.com.mx/opinion/caballeros-de-colon-grupo-de-choque-de-la-jerarquia-catolica/>

Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel*. 4. Era.

Hernández, T. (2011). El Partido Acción Nacional en la lucha por la no despenalización del aborto en el Distrito Federal. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 8(15), 367–396. <https://doi.org/10.29092/uacm.v8i15.92>

Morán, J. (2015). El desarrollo del activismo autodenominado “Pro-Vida” en Argentina, 1980-2014. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(3), 407–435.

Morán, J. y Morgan, L. (2005). La vida no es una sola: los usos políticos de la “vida” en Latinoamérica. *Revista Culturales*, 6(1), 1–38. <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e326>

Observatorio Nacional – Conferencia del Episcopado Mexicano. (s/f). *Observatorio Nacional CEM*. <https://cem.org.mx/observatorio-nacional/> [Consultado el 30 de agosto de 2023].

Peñas, M. (2018). El aborto en El Salvador: tres décadas de disputas sobre la autonomía reproductiva de las mujeres. *Península*, 13(2), 213–234.

Pérez, E. (2023). Antifeminismo digital. Un análisis de la manófera mexicana en Facebook. *Tlatelolco Lab*. <https://puedjs.unam.mx/tlatelolcolab/antifeminismo-digital/>

Renau, M. (1998). Feminismo y derecha. *Debate Feminista*, 17. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.17.445>

Souroujon, G. (2021). El aborto: La manzana de la discordia de la nueva derecha. Los argumentos liberales y conservadores de los diputados de Propuesta Republicana (PRO) en el debate del proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo en Argentina en 2018. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(243). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.69643>

Tapia, L. (2008). *Política Salvaje*. CLACSO, Muela del Diablo, Comunas. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/tapia/>

Villoro, L. (2022). *El concepto de ideología y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica.

Zavaleta, R. (2021). *Horizontes de visibilidad: Aportes latinoamericanos marxistas*. Sylone, Traficantes de Sueños.

# El discurso social y político de la imagen sobre las derechas

Una crítica desde el caso mexicano

*Roberto Osorio Orozco, Yumil Itzel Sánchez Velázquez  
y Mijael Mendoza Matus*

## **Introducción: el discurso social de la imagen sobre la derecha**

Este trabajo tiene el objetivo de analizar el discurso social de la imagen que ha sido hecha como crítica a los grupos de derecha en México, concretamente a los empresariales, vinculados a los partidos políticos de oposición, a los religiosos y a los de la sociedad civil movilizada en el Frente Nacional Anti-AMLO. Consideramos que la imagen como representación gráfica del discurso social y político tiene un fuerte impacto en la sociedad mexicana, debido a su eficiencia, su contenido puntual y efectivo, y su capacidad de generar crítica con base en la sátira.

Según Marc Angenot (2010), el discurso social se refiere a expresiones lingüísticas que influyen en la forma en que entendemos y construimos la realidad social. Para el teórico belga, entonces, puede entenderse como “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos” (p. 22). Estas expresiones incluyen discursos escritos y orales, además de otras

maneras de comunicación que contribuyen a la formación de significados y representaciones compartidas en una comunidad.

De tal manera, el discurso social también puede estar representado en una imagen, y en aquello que esta enmarca. Actualmente, la caricatura, el meme, el afiche y otras representaciones gráficas, suelen ser utilizadas para su difusión. La razón es que, en efecto, el discurso social de la imagen puede estar cargado de elementos discursivos con intenciones políticas, ya sea irguiendo una figura pública o desprestigiándola. El cartón que suele estar cargado de sátira, por lo que se define como una “representación gráfica en la cual se forman exageradamente los rasgos o vicios característicos de una persona, institución, situación o idea, señalando una marcada intención humorística y crítica” (Ayala, 2010, p. 45).

En México, este tipo de manifestaciones datan del siglo XIX; no obstante, es a principios del XX que empieza a tener mayor relevancia en las revistas y periódicos de la época (Fernández, 2016). Se considera que en el país se publicó el primer cartón de corte satírico-político en 1826 por el litógrafo italiano Claudio Linati, en el periódico *Iris*. Actualmente, la caricatura crítica forma parte importante del discurso social en la arena política; tanto caricaturistas de derecha como de izquierda hacen uso de este tipo de representación para criticar o desprestigiar políticamente al adversario.

En México, la derecha y la izquierda disputan el dominio del sentido común difundiendo a través de las redes socio-digitales contenidos gráficos con sesgo político. Por ejemplo, grupos de derecha opositores al gobierno en turno difunden imágenes en las que se busca caracterizar negativamente la personalidad y las acciones del presidente de la República, así como de las figuras públicas allegadas o afines a él. No obstante, caricaturistas, políticos, servidores públicos u organizaciones de la sociedad civil hacen lo propio criticando a los diferentes grupos de derecha, destacando las características negativas que les dotan de identidad.

Desde el arribo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) al poder, diferentes grupos de derecha se han manifestado en diversos foros expresando su inconformidad contra las políticas públicas y lo que representa el gobierno federal. Sus pronunciamientos, discursos, acciones y narrativas en movilizaciones; sus coaliciones electorales, sus vínculos político-empresariales y sus opiniones en redes sociales, entre muchas otras acciones, han permitido que, desde el exterior, artistas afines al gobierno actual los encuadren en cartones, resaltando parte de la cultura política que los distingue.

Entre los grupos opositores de derecha más activos resaltan los empresariales, que encabeza Claudio X. González, y que se vinculan a los partidos políticos más longevos del país: el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD); la derecha religiosa, mayoritariamente católica, aunque formada también por cristianos evangélicos, articulada a grupos y organizaciones Provida; y la derecha aglutinada en organizaciones de la sociedad civil, también conectada a intereses de grupos empresariales, entre otras.

Como respuesta a las alianzas que estos grupos puedan hacer, “moneros” como El Fisgón, Hernández, El Mayo Monero, Helguera, Waldo Matus, Fannia Cadena, Rodríguez, Monero Rapé, Darío Monero, Helio Flores y otros, han hecho uso de la caricatura política para subrayar sus incongruencias. Al recabar información de los cartones políticos que se han creado al respecto –dentro del marco de la coyuntura política reciente–, hemos acumulado alrededor de 300 imágenes con ciertas constantes: por ejemplo, el énfasis respecto a las contradicciones de la derecha entre lo que dice y lo que hace, pues los dibujantes se concentran en que son grupos que dicen estar en contra de un gobierno totalitario y represor, pero se unen a los partidos políticos corruptos y antidemocráticos que gobernaron el país en el pasado.

Otro elemento recurrente en los cartones sobre la derecha en México es su señalamiento de valores y principios que a menudo

expresan los grupos de derecha. Satirizan al ciudadano, político o empresario que expresa discursos de carácter clasista, racista o meritocrático, así como los que justifican las desigualdades sociales, y lo ejercen con un sentido histórico, político, económico o cultural. Ahora bien, señalamos estos elementos por ser recurrentes, lo que no implica que sean los más relevantes o los únicos. En el gran abanico de expresiones gráficas en la caricatura hallamos un sinfín de temas, contextos políticos, tipos de dibujo, etc.

Sin embargo, para poder profundizar en el discurso de la imagen sobre la derecha en México, nos propusimos analizar, por lo menos, 3 creaciones de nuestro banco de datos. Cada una de las obras revisadas atiende a un tipo de derecha entre las mencionadas con anterioridad y que se han expresado en los últimos años dentro de nuestro país. Lo anterior obedece a tres razones fundamentales:

1. Los cartones seleccionados son de aquellos grupos más caricaturizados por los moneros citados.
2. Tales imágenes encierran la esencia característica de los grupos de derecha elegidos.
3. Para economizar las páginas de este trabajo, dado que si hubiéramos analizado más imágenes, las hubiéramos analizado con menor profundidad.

Por último, es importante comentar que este trabajo parte de un proyecto de investigación mucho más amplio y abarcante: “La derecha en México: oposición, análisis de su cultura política y acción colectiva”, realizado por el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM y financiado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). Dicho esto, sin más pormenores, expondremos cómo se da el discurso social de la imagen sobre algunos grupos de derecha –como ya dijimos, auxiliados de 3 materiales que aluden a



la derecha empresarial-partidista, la religiosa y la de la sociedad civil, respectivamente.

## Una breve historia de la oposición

¿Cómo intentan acercarse las izquierdas a sus opositoras? ¿Qué postura adoptan respecto a quien es enemigo de sus principios, valores, y horizontes de sentido, como la igualdad, el antiletalismo, y la transformación de las relaciones sociales, políticas y económicas de nuestra sociedad?<sup>1</sup> El liberalismo conservador que signa el espectro ideológico de “Va por México”, coalición integrada por partidos políticos e impulsada por empresarios autoadscritos a la sociedad civil, forma parte de una red de actores que mantienen ideas, intereses y visiones de mundo en común (Ackerman et al., 2022; Ramírez y Jurado, 2023; Tamayo y Cruz, 2022) capturadas en el imaginario de los artistas visuales y comunicadores para posicionar discursos tanto críticos como simpatizantes (Mendoza et al., 2022).

De este modo, la imagen del frente derechista es un reflejo moral de una reflexión política ejercida con regularidad sobre un objeto que mantiene, en lo básico, sus mismas concepciones. En ellas también hay espacio para la crítica y el escarnio. En la perspectiva antizquierdista, por ejemplo, son visibles los prejuicios en los diarios de mediados de siglo como en ciertas películas –en específico, *Dicen que soy comunista*, de Alejandro Galindo (1951)– en donde se caricaturiza y se divulga la idea de que el Partido Comunista de México es una especie de mafia y, por otra parte, la de que el vulgo, preso de

<sup>1</sup> Héctor Zamitiz Gamboa (2019) habla sobre la definición de “izquierdas mexicanas” partiendo de cómo “cuestionan el *statu quo* y proponen una cierta tendencia al igualitarismo social, además de manifestarse, en los años recientes, en contra de las políticas neoliberales, y a favor de un cierto intervencionismo estatal para regular la economía y favorecer a las mayorías depauperadas”. Todo ello, por supuesto, contando a luchas históricas que buscan la obtención nuevos derechos como el feminismo, el ambientalismo, el indigenismo, etc.

necesidades y carencias, se inmiscuye en el delito. Pero los prejuicios respecto a la izquierda cristalizan, de igual modo, en ciertas representaciones hechas por un medio como Televisa, con marcadas intenciones ridiculizantes: su serie cómica “Una familia de 10”, producida por Jorge Ortiz de Pinedo (2007) retrata a un “fósil” estudiantil que asegura estar inscrito en la UNAM, sin que se le vea hacerlo; es renuente al trabajo y critica al capitalismo a la menor provocación: Adolfo Mao Emiliano Lenin Fidel Castro Cienfuegos.

Tales retratos no son “buenos” ni “malos” en términos morales para las izquierdas: pueden ser vistos como algo que provoca risa, autorreflexión o indignación, por la manera en que se banalizan luchas y trayectorias políticas donde la vida misma ha estado en juego. Pero ¿qué sucede con el retrato que hace la izquierda sobre sus adversarios políticos más visibles? Para responder a lo anterior, es necesario delinear minuciosamente el contexto de la primera imagen que analizaremos en lo sucesivo.

La creación del Frente Amplio por México, ocurrida el 26 de junio del 2023 (Navarro, 2023), congregó al proyecto político Va por México, al Frente Cívico Nacional, Sí por México, Causa en Común, Unidos por México, Poder Ciudadano y Sociedad Civil México, famosa por su la difusión de un lema suyo en Twitter (ahora X): #TodosSomosLoret (2012mx, 2022)<sup>2</sup>. Cabe decir, por cierto, que dicha red funge actualmente como plataforma comunicativa para toda esta coalición de intereses políticos (News, 2022), cuya postura de “máxima unidad posible” fue anunciada en su cuenta de días antes de su conformación.

Tras una convención donde fijó su posición política de forma pública, el Frente se hizo del aval del Instituto Nacional Electoral (INE) el 18 de julio del 2023 (Melgar, 2023) y fue ratificado por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación el 19 de julio del mismo año (Publmetro México, 2023), iniciando así el afianzamiento entre

<sup>2</sup> Recuperación del Spaces de Twitter, ahora X, de más de 9 horas de duración, en un ejercicio de comunicación entre comunes.

fuerzas políticas, empresariales y civiles. Ha posicionado agendas referentes a variados asuntos: el desabasto de medicinas, la violencia criminal, la “zozobra de los ciudadanos”, la fuga de inversiones, la calidad educativa, la lucha de las mujeres, la descomposición institucional, el respeto al pluralismo político en contra del populismo y el autoritarismo, etc. (Desplegado colectivo, 2021).

Así lo deja ver su “Manifiesto por la república, la democracia y las libertades”, del 31 de mayo, que firmaron actores con orientaciones diversas dentro del espectro político de la derecha, el conservadurismo y el neoliberalismo: Xóchitl Gálvez, Beatriz Paredes, Santiago Creel, Claudia Ruiz Massieu, Enrique de la Madrid, Lily Téllez, Silvano Aureoles, Marko Cortés, Alejandro Moreno y Jesús Zambrano, por citar unos cuantos. Todo ello, bajo el entorno de las elecciones federales del 2024 en México y con varias pugnas dentro del actual proceso de la coalición Va por México devenida en “Frente Opositor”.<sup>3</sup>

Cámaras empresariales, asociaciones que se dedican a fomentar la democracia Liberal o formal, así como actores del conservadurismo religioso nutren las filas de esta agrupación. Sin respaldar los derechos ganados por el feminismo, se han apropiado de banderas como la liberación de la mujer, aun cuando los grupos Provida son parte importante de su electorado. Asimismo, defienden el *american dream* y la meritocracia, pero también una toma de decisiones elitizada en sus mismos partidos políticos, pues han preferido el pragmatismo político a consultar de mejor forma a sus bases.

El “Manifiesto” exponía el peligro representado por el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el presidente Andrés Manuel López Obrador y la izquierda en general. Aunque pasara casi desapercibido, era una guía simplificada de pasos a seguir con la intención de imponerse a Morena y al obradorismo en las elecciones presidenciales del 2024. No era claro a quién se dirigía; hablaba solo

<sup>3</sup> Para entonces no se había establecido la candidatura de Xóchitl Gálvez para contender por la coalición.

reiteradamente de lo que tocaba a “los ciudadanos” en un tono de comunicación institucionalista, conforme a las propias directrices que adoptaría luego el proyecto Va por México “contra el populismo”.

*Imagen 1. Feos, sucios y malos*



Fuente: Flores, H. [@Helioflores\_mex]. (1 de junio de 2021) X.  
[https://x.com/Helioflores\\_mex/status/1399698984394964995](https://x.com/Helioflores_mex/status/1399698984394964995)

Al día siguiente, Helio Flores (2021) publicó en sus redes sociodigitales un retrato de lo que quienes firmaron ese manifiesto tratan de decir. Grandes cabezas se dirigen a una población “menor” –tanto en razón como en vigor–, enceguecida y con necesidad de ser bien encauzada ante una sensación de riesgo o amenaza. El racimo de personajes con ojos desorbitados, apelmazados en pequeños cuerpos que soportan sus iconos, incluyen a Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín, como precursores del manifiesto; Felipe Calderón, Claudio X. González y el obeso capitalista genérico representando a la revista *The Economist*, como un símbolo de la ligazón entre poder económico y político. Muy al fondo, se encuentran también Alejandro Moreno, Jesús Zambrano, Marko Cortés y Vicente Fox, quienes forman parte de la oposición, cuando no incluso de

regímenes anteriores. Todos ellos se encontraban ya presentes en la vida política del país desde antes del viraje gubernamental al neoliberalismo y continuaron en la transición hacia la democracia, representando en algún grado intereses transnacionales, que buscaban ser aceptados como intereses del pueblo.

Pero el caricaturista nos regala lo que cierta izquierda, no necesariamente la radical, la revolucionaria o la obradorista, expresa desde aquel sector, a veces ninguneado, al que hablan las cabezas. El pueblo escapa a su seducción, y al parecer está consciente de que es visto precisamente como algo “menor” –metonimia de lo explicitado en el llamado “Manifiesto”. Y esta visión sobre él es fruto de una élite ensimismada y tautológica en su construcción de paradigma político, que no puede brindar un sólido proyecto de nación, sino que está afanada en vetar a su rival político y sobrevivir resucitando un orden que los regímenes pasados materializaron.

## **La derecha religiosa contra los libros de texto gratuitos**

En los últimos meses, grupos opositores y conservadores en México han manifestado su rechazo a los libros de texto gratuitos elaborados por la Secretaría de Educación Pública (SEP). Algunas de sus principales voces son el Frente Nacional por la Familia, políticos opositores, jerarcas de la iglesia católica y empresarios como Ricardo Salinas Pliego, cuya televisora –TV Azteca–, se posiciona contra una educación “comunista” por medio de sus programas de noticias y entretenimiento.

Históricamente, la iglesia se ha manifestado en contra de la educación impulsada por el Estado en varias coyunturas nacionales. Desde mediados del siglo XIX, con la promulgación de las Leyes de Reforma, pasando por los cambios educativos que planteó la Constitución de 1917, así como la creación del Libro de texto gratuito en 1959 (Ixba, 2013), el clero ha perdido poder en el campo pedagógico, pero aún se plantea la posibilidad de incidir en la visión

de mundo que hay en nuestra sociedad y, por lo tanto, en sus formas de organización.

Actualmente, miembros prominentes del catolicismo como Ramón Castro, secretario de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), Miguel Ángel Alba Díaz, mitrado de la diócesis de La Paz, Armando Álvarez Cano, obispo de Tampico, y Mario Ángel Flores Ramos, director del Observatorio de la CEM, se han manifestado contra los nuevos materiales educativos. Entre sus aseveraciones se encuentra que los libros de texto “quieren destruir a las familias y ser controladores de masas”, que promueven la admiración de un dictador –refiriéndose al gobierno en turno– y “tratan de adoctrinar en ideologías con las que no estamos de acuerdo: de género, política y marxista”, ya que, entre otras cosas, “quieren explicar la historia como lucha de clases” (Hernández, 2023).

*Imagen 2. Mira quién predica - El Fisgón*



Fuente: Hernández, J. La Jornada San Luis (22 de agosto de 2023). <https://lajornadasanluis.com.mx/cartones/mira-quien-predica-fisgon/>

Aludiendo a aquellas expresiones, el caricaturista Rafael Barajas “El Fisgón” (2023), hizo una contribución a periódico *La Jornada* desde su perspectiva militante: un cartón señalando la ironía que representan, por sí mismos, los reclamos de esas personalidades. Nos muestra a un miembro del alto clero, arzobispo u obispo, con su mitra episcopal insigne de actos litúrgicos –túnica, alba y casulla pequeña–, y a un cura protestante, también con sus ropas características. Ambos se encuentran con un gesto de pavor y asombro ante el cambio de programa educativo en los libros de texto; con desconcierto ante la amenaza de un adoctrinamiento diferente del cristiano, y una antorcha encendida en la mano derecha, iluminando la oscuridad representada en las espaldas de los eclesiales. En lo que se refiere al pastor con alzacuello –diferenciador entre los religiosos y los seculares desde la Edad Media– sostiene un libro con una cruz cristiana frente a la niña, de primaria o secundaria, que los mira con reserva y tiene entre las manos, a su vez, la nueva edición de la SEP. Su rostro de hastío apenas mira a quienes vienen *detrás*, de un tiempo de oscuridad, y no duda en expresar su antipatía. Entre ella y los clérigos hay una pequeña pila de leña, que recuerda a una estrategia utilizada por los movimientos religiosos en su historia para socavar ideas contrarias a su proyecto teológico-político vigente: la quema de libros.

Respecto a lo último, si hacemos memoria, veremos que la estrategia comunicativa del lópezobradorismo ya ha explotado la visión horrida y negativa que tendría tal hecho. Piénsese, por ejemplo, en que la “Brigada para leer en libertad” A.C. (FM, 2023), buscaba evitar el *bibliocidio* –fuera ideológico-dogmático o tan solo mercantil–, algo que sigue sucediendo en ciertas comunidades donde los libros de textos han sido calificados como inaceptables, por lo que fueron quemados (Indigo Staff, 2023).

## Una crítica al Frena desde la caricatura política

El Frente Nacional Anti-AMLO (Frena) es un movimiento social de derecha que salió a la escena pública el 30 de mayo de 2020, en el marco de una coyuntura política en donde un gobierno de corte progresista tomaba al poder desde el año 2018. Siendo un movimiento opositor al presidente, su principal demanda es quitarlo de la presidencia, y sus principales figuras públicas han sido empresarios, comunicadores y conferencistas –como el regiomontano Gilberto Lozano, su principal dirigente–, pero lo integra una base social de diferentes sectores de la población, si bien mayoritariamente de la clase media.

No obstante, el antecedente del Frena se halla en el Congreso Nacional Ciudadano (Conaci), una organización civil fundada en Monterrey por Lozano en 2009 y de la cual retoman varios principios. El Frena se autodefine como “un movimiento social de los mexicanos, que pagan impuestos, que actúan como mandantes constitucionales, jefes, patrones de los servidores públicos, a quienes pagamos sus sueldos para servirnos. Nos sentimos los dueños de México” (Lozano, 2020). A la par, la asociación se asume como “apartidista” e insiste en la necesidad de un orden gobernado por el poder ciudadano.

Desde su emergencia, el Frente ha hecho de la manifestación una de sus principales estrategias para movilizar a cierto sector de la oposición contra el gobierno, al que tildan de comunista. De sus movilizaciones, destacan las realizadas por caravanas de automóviles en varias ciudades del país (SinEmbargo, 2020); su plantón en el Zócalo Capitalino (Expansión Política, 2020); sus marchas cargadas de simbolismos religiosos, anticomunistas, clasistas y racistas; o aquel acto simbólico en que realizaron un “juicio ciudadano” contra el presidente de la República (Rodríguez, 2021).

Una vez expuesto qué es el Frena y cómo se moviliza a grandes rasgos, analizaremos la imagen seleccionada sobre este grupo



opositor mexicano de derecha. Consideramos que esta caricatura, al igual que las dos anteriores, encierra gran parte de la esencia característica del conservadurismo nacional.

### *Imagen 3. Esquizofrenia*



Fuente: Hernández, J. (28 de septiembre de 2020) La Jornada San Luis.  
<https://lajornadasanluis.com.mx/cartones/esquizofrenia-hernandez/>

Las protestas movilizadas suelen considerarse más propias de la izquierda que de la derecha; sin embargo, no son privativas de ningún sector de la sociedad. Como se ha visto, el Frena ha hecho de la movilización una estrategia de protesta que ha posicionado en el debate público una imagen y un discurso propio. De estos podemos identificar una serie de elementos característicos que el dibujante Hernández (2020) capturó en una colaboración suya para *La Jornada*.

Este cartón se publicó en el contexto del “plantón” que organizó el Frena en la plancha del Zócalo capitalino, a fines del 2020, con el objetivo de lograr la dimisión del presidente. En la imagen resaltan tres elementos: el líder del movimiento, la consigna anticomunista y las casas de acampar. Respecto a Lozano en particular, es notoria

en su expresión facial, con venas sobresaltadas y una mirada des-templada, de ojos rojos. Y es que Lozano se ha dado a conocer en varios medios de comunicación por su forma estridente de hablar, gritar y enojarse al momento de emitir sus opiniones o discursos.

Por otra parte, la consigna anticomunista es muy representativa tanto del líder como de los militantes y simpatizantes de este movimiento. Lozano ha asegurado que México se encamina al socialismo, pues su gobierno simpatiza con el Foro de Sao Paulo (Lozano, 2019). El anticomunismo del Frena forma parte de un discurso propio la extrema derecha internacional y es, en el caso mexicano, producto de una estrategia que busca infundir miedo con la advertencia de una amenaza: la llegada de un orden político que pone en peligro las libertades y la democracia. Sin embargo, en el cartón, Hernández también apunta al doble discurso del Frena: por una parte, su anticomunismo, y por la otra, una supuesta reivindicación de la lucha de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, desaparecidos en 2014.

Finalmente, las casas de acampar representan una manifestación escueta, con falta de apoyo ciudadano. No es secreto que el plantón del Frena logró la convocatoria esperada por ellos mismos ni la fuerza suficiente para mantenerlo. Incluso, hubo medios de información que denunciaban que sus dirigentes no asistieron al plantón y que las casas de acampar se encontraban vacías (González, 2020).

La intencionalidad central del cartón de Hernández es exponer la incongruencia del Frena –al parecer, siempre inconsciente– pues la agrupación de dice radical opositora de la izquierda, pero afirma tener nexos ideológicos con algunas luchas como la de Ayotzinapa, cuyos estudiantes tenían formación y afinidades comunistas.

## **Consideraciones finales**

Sintetizando lo dicho, el discurso social de la imagen enmarcado en la caricatura política ha servido como una estrategia para

disputar el sentido común de la realidad mexicana. Frente a la coyuntura reciente, esta representación gráfica funciona como crítica sobre los grupos de derecha opositores al gobierno que lidera AMLO, y enfocando sus características, toma sus acciones y discursos como elementos concretos para el análisis y, posteriormente, la crítica.

En suma, el contenido que generan los “moneros” para criticar a la derecha es solo una respuesta a las contradicciones propias de su praxis, lo que puede ahora servirles de parteaguas para el propio desarrollo y la autoreflexión. Quizá estos grupos puedan ver más claramente que ni la dogmática ni la autorreferencia llevan a un debate sano dentro de las democracias, sean formales o demodiversas. De la misma forma, artistas, caricaturistas e incluso memeros pueden cuestionarse sus principios conforme ejerzan intercambios de opinión y significaciones con sus contrincantes en la vida pública del país. Solo así puede realmente enriquecerse aquí el debate político y, por tanto, la democracia misma.

## **Bibliografía**

2012mx (14 de febrero de 2022). *Retransmisión Twitter Spaces #todosSomosLoret*. <https://www.youtube.com/watch?v=-2pOEh09Fic>

Ackerman, J., Ramírez, M., Escamilla, A. y Jurado, I. (Coords.). (2022). *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso*. Secretaría de Cultura, INEHRM, PUEDJS-UNAM.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.

Ayala, F. (2010). Reflexiones en torno a la caricatura política en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 9, 45-49.

Barajas, R. (22 de agosto de 2023). *Mira quién predica*. <https://www.jornada.com.mx/2023/08/22/cartones/0>

Desplegado colectivo (31 de mayo de 2021). Manifiesto por la república, la democracia y las libertades. *Semáforo*. <https://semaforo.mx/articulo/manifiesto-por-la-republica-la-democracia-y-las-libertades>

Expansión Política (3 de octubre de 2020). El FRENA marcha en la CDMX y extiende su plantón en el Zócalo. *Expansión Política*. <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/10/03/el-frena-marcha-en-la-cdmx-para-exigir-la-salida-de-amlo-zocalo>

FM (4 de agosto de 2023). LIBROS DE AYER Y HOY: Gran rescate de la destrucción de miles de libros. *Almomento*. <https://almomento.mx/libros-de-ayer-y-hoy-gran-rescate-de-la-destruccion-de-miles-de-libros/>

González, R. (7 de octubre de 2020). Vive el Zócalo espectáculo eólico de carpas vacías. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/10/07/capital/032n2cap>

Flores, H. [@Helioflores\_mex]. (1 de junio de 2021). *Feos, sucios y malos*. [Tweet]. Twitter. [https://twitter.com/Helioflores\\_mex/status/1399698984394964995](https://twitter.com/Helioflores_mex/status/1399698984394964995)

Galindo, A. (Dir.). (1951). *Dicen que soy comunista* [Película]. Estudios Churubusco Azteca.

Hernández, J. (28 de septiembre de 2020). *Esquizofrena*. <https://www.jornada.com.mx/2020/09/28/cartones/2>

Hernández, L. (29 de agosto de 2023). Iglesia y libros de texto. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2023/08/29/opinion/019a1pol>

Indigo Staff (21 de agosto de 2023). Indígenas en Chiapas queman libros de la SEP por “comunismo y homosexualismo”; son “del

diablo". *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/reporte/indigenas-en-chiapas-queman-libros-de-la-sep-por-comunismo-y-homosexualismo-son-del-diablo/>

Ixba, E. (2013). La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo: Autores y editoriales de ascendencia española. *Revista mexicana de investigación educativa*, 18(59), 1189-1211.

Lozano, G. (11 de mayo de 2019). Plan comunista de #AMLO y Foro de Sao Paulo. *Frena*. <https://frena.com.mx/2019/05/11/plan-comunista-de-amlo-y-foro-de-sao-paulo/comment-page-1/>

Lozano, G. (2020). ¿Qué es FRENAA? *Frena*. <https://frena.com.mx/mexico-nuevo/> [Consultado el 10 de julio de 2021].

Melgar, I. (18 de julio de 2023). Avala comisión del INE creación del Frente Amplio por México. *Excélsior*. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/avala-comision-del-ine-creacion-del-frente-amplio-por-mexico/1598446>

Mendoza, M., Sánchez, Y. y Orozco, R. (2022). La imagen del discurso social y político del humor: La risa pragmática en y para las derechas mexicanas. En J. Ackerman, M. Ramírez, A. Escamilla, e I. Jurado. (Coords.), *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso* (pp. 377-426). Secretaría de Cultura, INEHRM, PUEDJS-UNAM.

Modonesi, M. (7 de junio de 2021). Elecciones en México: el obradurismo en su laberinto. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/lopez-obrador-mexico/>

Navarro, I. (19 de junio de 2023). Avanza en 'Va por México' opción de candidato por voto ciudadano. *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/perfilan-candidato-por-voto-ciudadano-en-va-por-mexico>

Ortiz de Pinedo, J. (Prod.). (2007-). Una familia de diez [Serie de Televisión]. Televisa.

Publímetro México (19 de julio de 2023). Tribunal Electoral avala creación del Frente Amplio por México, pero impone medidas. *Publímetro México*. <https://www.publímetro.com.mx/nacional/2023/07/19/tepjf-avala-creacion-del-frente-amplio-por-mexico/>

Ramírez, M. (3 de febrero de 2023). La cultura política de los militantes de Morena: “Fortalecer al partido desde las bases”. *Revista Tlatelolco*. [https://puedjs.unam.mx/revista\\_tlatelolco/la-cultura-politica-de-los-militantes-de-morena-fortalecer-al-partido-desde-las-bases/](https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/la-cultura-politica-de-los-militantes-de-morena-fortalecer-al-partido-desde-las-bases/)

Ramírez, M. y Jurado, I. (Coords.). (2023). *Emergencia y continuum histórico de las derechas en México*. PUEDJS-UNAM. [https://puedjs.unam.mx/derechas\\_en\\_mexico/publicaciones-2/](https://puedjs.unam.mx/derechas_en_mexico/publicaciones-2/)

Rodríguez, A. (21 de marzo de 2021). Frena realiza un “juicio ciudadano” contra AMLO: lo declara culpable de 15 delitos. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/politica/2021/3/21/frena-realiza-un-juicio-ciudadano-contr-amlo-lo-declara-culpable-de-15-delitos-260468.html>

SinEmbargo (30 de mayo de 2020). Inconformes con AMLO dejan la cuarentena para protestar... en automóviles (Fotos y videos). *SinEmbargo*. <https://www.sinembargo.mx/30-05-2020/3795637>

Tamayo, S. y Cruz, A. (Eds.). (2022). *Reposicionamiento político de las derechas y el breve espacio de las izquierdas: En un contexto de pandemia*. UAM Azcapotzalco. <https://sergiotamayo.files.wordpress.com/2022/12/reposicionamiento-de-las-derechas.pdf>

Turquesa News. (2 de septiembre de 2022). Panista disfrazada de apartidista conduce “Sociedad Civil México”. *Turquesa News*. <https://turquesanews.mx/mexico/panista-disfrazada-de-apartidista-conduce-sociedad-civil-mexico/>

# La nueva derecha y su asecho a la “democracia” colonial

El Proyecto Dignidad y los derechos políticos de las mujeres en Puerto Rico<sup>1</sup>

*Luz del Alba Acevedo Gaud*

## **Introducción**

La noción de una nueva derecha en América Latina trasciende el proyecto neoliberal de políticas de ajuste fiscal, liberalización económica y reducción de la intervención del estado en la economía y la sociedad. A partir de la segunda década del siglo veintiuno, la agenda de la “nueva derecha” va más allá del fundamentalismo de mercado y el “laissez faire”. El asecho derechista trae un proceso de culturización de la política donde las divisiones y el apoyo político a los partidos se va formando en relación con los puntos de vista de la derecha basados en valores tradicionales religiosos y en la ideología de la domesticidad femenina acerca de la familia, el aborto y la sexualidad.

La nueva derecha latinoamericana no constituye un bloque político monolítico y prioriza de maneras diversas la articulación de

<sup>1</sup> Algunas ideas y fragmentos del presente texto fueron previamente publicadas en la Revista *Siglo 22*, en una serie de artículos publicados entre diciembre de 2023 y enero de 2024.

sus valores y principios sociales, políticos, económicos y religiosos en cada país en que se moviliza. No obstante, pueden identificarse una serie de posiciones compartidas que se combinan y manifiestan de formas diferentes.

Se argumenta que los movimientos de la nueva derecha son populistas y autoritarios. Pero la definición del populismo tradicional como un movimiento de desafectos que siguen a un líder carismático no puede aplicarse indiscriminadamente. Ciertamente se trata de desafectos y líderes políticos advenedizos o no tradicionales, pero no se trata del populismo peronista o el de Vargas en Brasil que sirvió de modelo a las caracterizaciones del siglo veinte (Ianni, 1975).

Según Mudde (2007) se han identificado cinco rasgos o atributos que caracterizan la nueva derecha en Europa: nacionalismo, racismo, xenofobia, antidemocracia y autoritarismo (o defensa de un estado fuerte). A esta lista Carter (2018) le añade otros dos rasgos, el populismo y la retórica anti-establishment. Estos rasgos caracterizan el populismo en Estados Unidos y Europa, que claramente se diferencia de su manifestación latinoamericana.

En Latinoamérica y Puerto Rico predominan temas y perspectivas de pensamiento como: la visión *antiestablishment* (populismo), valores libertarios, primacía del individuo y la familia, defensa de la “libre empresa” (anarcocapitalistas en Argentina), oposición al aborto, rechazo a las vacunas contra el COVID-19, rechazo de matrimonios del mismo sexo y negación del cambio climático.

En Puerto Rico la nueva derecha ejemplificada por el recién creado partido Proyecto Dignidad se caracteriza por sus valores fundamentalistas religiosos, sociales y económicos. Busca, además, diferenciarse de los partidos tradicionales a través de un discurso populista en torno a la vida, la familia y la niñez a la vez que se distancia de la discusión del tema del estatus colonial de Puerto Rico. Su agenda legislativa guiada por valores libertarios acerca del individuo y la familia se centra en proponer proyectos de ley que buscan la restricción o eliminación de los derechos



reproductivos, el aborto, y la sexualidad de las mujeres y de otras minorías sexuales. Lo que constituye un asecho a la “democracia” colonial y un ataque político al feminismo y los derechos de las mujeres puertorriqueñas. Esta nueva derecha representa un retroceso en el desarrollo de la democracia en Puerto Rico, que reproduce en la colonia aspectos del contrafeminismo en Estados Unidos y de la ultraderecha neoliberal.<sup>2</sup>

La agenda legislativa del PD y el debate público generado por esta ha convertido el cuerpo de las mujeres (en su diversidad identitaria) en la principal fuente de divisiones y conflictos políticos y en el principal ámbito en el que se están negociando las políticas sociales y económicas del país.

En este ensayo se explica el surgimiento de la nueva derecha en Puerto Rico encarnada por el Proyecto Dignidad. El objetivo de este estudio es el de identificar los factores que articulan el fundamentalismo social, político y económico que sustenta la ideología populista de la nueva derecha. Esta es la base para analizar las formas en que la nueva derecha, en convergencia con otros sectores conservadores y anexionistas tradicionales, desafían la democracia colonial. La propuesta metodológica es la de examinar el discurso de la derecha según registrado en discursos dirigidos a las iglesias y grupos religiosos, su plataforma de partido, proyectos de ley, presentaciones de líderes de centros de pensamiento (*think tanks*), columnas periodísticas de opinión e intervenciones en medios de comunicación y redes sociales.

<sup>2</sup> Me refiero a este movimiento como “contrafeminista”, en tanto que este movimiento no se opone a los avances educativos, profesionales y políticos de las mujeres. El eje de estos movimientos es la restauración de valores conservadores anclados en nociones religiosas sobre la familia y los derechos y deberes femeninos en torno a la sacramentalidad de ésta. Es importante notar que en el caso de Puerto Rico convergen en esta visión tanto mujeres católicas como neopentecostales.

## **El Surgimiento de la Nueva Derecha en Puerto Rico**

La política puertorriqueña de la posguerra define posiciones de derecha, centro e izquierda con respecto a las preferencias de estatus político. Siendo una colonia de Estados Unidos (denominada legalmente como “posesión” cuya soberanía reside en el Congreso de Estados Unidos), los partidos políticos se organizan en torno a preferencias de estatus. El anexionismo o estadoismo, que propone la anexión de la Isla como estado de la “unión” (estadidad), se define como la derecha. Los favorecedores del Estado Libre Asociado (ELA), la fórmula colonial existente, que permite medidas de autogobierno, se identifica como el centro. Los favorecedores de la independencia se identifican como la izquierda, y ha fluctuado entre organizaciones que se identificaron con la izquierda radical latinoamericana y la socialdemocracia en su diversidad de expresiones.

En el siglo veintiuno, presenciamos un realineamiento político que desplaza el estatus colonial como el fundamento definitorio de izquierdas y derechas. La crisis económica y sociopolítica creada por el modelo de gobernanza neoliberal ha servido de base para el realineamiento de las fuerzas políticas y el surgimiento de nuevos partidos políticos. En las elecciones de 2020 dos nuevos partidos lograron asegurar representación política en la legislatura, disputando así el dominio del bipartidismo cerrado: el Proyecto Dignidad (PD), la nueva derecha conservadora y el Movimiento Victoria Ciudadana (MVC), de centro-izquierda. Estas nuevas fuerzas políticas lograron reducir significativamente la legitimidad político-electoral del Partido Nuevo Progresista quien ganó la gobernación con un 33 % de la totalidad de los votos. Los resultados electorales del 2020 alcanzaron, además, un nivel histórico de representación de mujeres en la legislatura. Por primera vez en la Decimonovena Asamblea Legislativa del 2021-2024 la representación de las mujeres fue conmensurable con su proporción poblacional,

52 %. Estadísticamente, las mujeres se convirtieron en mayoría en el Senado, ocupando 14 de los 27 escaños en la Cámara Alta.<sup>3</sup> Este es un hito importante para la cultura e historia política del país tanto a nivel nacional como internacional (Acevedo, 2021). En el Senado el partido que dominó no logró mayoría absoluta y las minorías de derecha y centro-izquierda, PD y MVC se convirtieron en ejes del conflicto político sobre los derechos democráticos, particularmente de las mujeres.

Es importante señalar, además, que el surgimiento de la nueva derecha y auge electoral del PD se da en momentos de gran incertidumbre social y económica ante los desastres naturales y políticos por los que atraviesa el país. Estos se resumen en : la quiebra fiscal del gobierno y la imposición de una Junta de Supervisión Fiscal (JSF) al gobierno de Puerto Rico , por parte del Congreso de los Estados Unidos, para atender los asuntos de gobernanza fiscal y el repago de la deuda pública ascendente a \$111,790 millones<sup>4</sup>; los procesos fallidos de recuperación económica e infraestructura tras los estragos catastróficos del huracán María en septiembre de 2017 y los terremotos en el suroeste del país en enero de 2020; y la pandemia de la COVID-19, el encierro de la población y los actos de corrupción gubernamental relacionados con la adquisición de pruebas para diagnosticar el virus.

<sup>3</sup> El hito histórico de representación femenina en el Senado duró hasta mayo del 2023 cuando una de las senadoras del PPD dejó su escaño para ocupar un escaño en la Cámara de Representantes. Esta senadora fue sustituida a través de elección especial por un representante masculino (MetroPR, 2023a; 2023b).

<sup>4</sup> La ley federal conocida como PROMESA (*Puerto Rico Oversight, Management and Economic Stability Act*) del 2016 establece los mecanismos para la reestructuración de la deuda de Puerto Rico (deuda privada, la pública y las pensiones gubernamentales) y sus instrumentalidades. También provee la imposición de una JSF que es una entidad independiente dentro del Gobierno de Puerto Rico, no una agencia, departamento, organización o instrumentalidad del gobierno federal (Sec. 101 (c) de PROMESA). Ni el Gobernador ni la Legislatura pueden ejercer control alguno, supervisión, fiscalización o revisión sobre la Junta de Supervisión o sus actividades (Sec. 101 (c) de PROMESA), (Sec. 108 de PROMESA).

El impacto de estos eventos se evidencia en la fragmentación masiva del núcleo familiar causado por la migración a los Estados Unidos en busca de trabajo, vivienda, escuelas y asistencia del gobierno federal. Según el Centro de Información Censal entre 2011 y 2020 hubo una emigración neta de 550,421 personas entre Puerto Rico y Estados Unidos un promedio anual de 55 mil personas. La migración neta de puertorriqueños a Estados Unidos entre 2017 y 2018 tras el huracán María alcanzó la histórica cifra de 112,551 personas (U.S. Census Bureau, 2021; Primera Hora, 2021; y Duany, 2022).

Estos eventos desbordaron el resentimiento del pueblo y resquebrajaron la legitimidad de los partidos y de la clase gobernante puertorriqueña. Más allá de la crisis de legitimidad se creó lo que Roberto Alejandro Rivera (2023) llama una crisis de “legibilidad”. Se trata de “una ruptura entre gobernantes y gobernados, un descoyuntamiento en ese ámbito simbólico de valores (lo constitucional: democracia, derechos, leyes) que preserva y explica los lazos entre los primeros y los segundos. Es una pérdida de lo familiar” (Rivera, 2023, pp. 35–36). Las respuestas políticas habituales se convirtieron en palabras huecas, ante el panorama tétrico y desesperanzador sobre las promesas de millones de dólares en fondos federales que nunca llegan para materializar el plan de reconstrucción económica. El colapso de la economía, la sociedad y la política puertorriqueña (Pantojas García, 2019), es el caldo de cultivo para el surgimiento de la nueva derecha como alternativa político-partidista con valores irreconciliables al estatus quo y del PD como su expresión política concreta.

Es en este ambiente de realineamiento político, desasosiego económico y frustración social que emerge el PD como alternativa al desarraigo cultural y político—“crisis de legibilidad”—que experimentan los puertorriqueños y sus familias. Es el momento oportuno para capturar el imaginario político apelando al individuo, a la familia, a la buena gobernanza y a las libertades del mercado

que posibiliten cambios de gobernanza en la fallida democracia colonial.

## **El Proyecto Dignidad**

Además de los factores políticos, económicos y estructurales identificados para el surgimiento de la nueva derecha en Puerto Rico, se pueden identificar otros factores sociales e históricos que contribuyen al entendimiento de la formación y efectividad del PD, fuerza política desconocida hasta entonces. Estos factores, son la formación y trasfondo del liderato político del PD y sus vínculos con diversas estructuras eclesíásticas del país.

El trasfondo del líder fundador de este partido provee elementos importantes para entender el surgimiento y la trayectoria de la nueva derecha representada en el PD. César Vázquez Muñoz, líder fundador del PD, es doctor en medicina y fue pastor de la Iglesia Cristiana Catacumba entre 1980 y 2019. La Iglesia Cristiana Catacumba se autodefine como un movimiento cristiano netamente puertorriqueño iniciado en 1971.<sup>5</sup> En su inicio la Iglesia Cristiana Catacumba se formó de “jóvenes que eran señalados por ser hippies, y rechazados por la sociedad y la iglesia por ser “bebedores”, drogadictos y “pelús” (tener cabellos largos). Los “catacumberos” eran catalogados como un grupo de cristianos “radicales” que al percibirse excluidos de la iglesia se reunían en lugares recónditos con propósitos evangelísticos, como los cristianos de la llamada “iglesia primitiva”. Con el tiempo este movimiento logró fundar 22 Iglesias Cristianas Catacumbas, 20 en Puerto Rico, una en República Dominicana y otra en Venezuela (Fernández Colón, 2010; Perspectivas, 2011). Desde su participación en la evolución y desarrollo

<sup>5</sup> Al movimiento de los “Catacumbas” se le atribuye ser los primeros en difundir masivamente mensajes públicos cristianos que aparecían alrededor de la isla en forma de murales y pancartas que decían: “Cristo te Ama” y “Cristo Viene: Arrepiéntete” (Directorio de Iglesias, 2023; Fernández Colón, 2010).

de esta plataforma religiosa, César Vázquez Muñiz, fue desarrollando una base de apoyo social y política entre miembros de la comunidad cristiana que trasciende diferencias ideológicas partidistas basadas en preferencias de estatus.

El PD aglutina sectores sociales conservadores de clase media, profesionales como doctores y abogados, de diversas ideologías religiosas principalmente pentecostales, neopentecostales y católicos, de las zonas urbanas del norte y noreste del país.<sup>6</sup> También convoca partidarios de la estadidad o anexionistas y “estadolibristas” o colonialistas desafectos de sus partidos, Partido Nuevo Progresista (PNP) y Partido Popular Democrático (PPD). Su base social está, además, enraizada en diversos grupos religiosos que se han organizado a través del tiempo para denunciar y promover sus diversos proyectos en torno a la sexualidad y la familia como ente fundamental de la sociedad. Entre estas organizaciones se encuentran Morality in Media (creada en 1975), Puerto Rico por la Familia (2013), La Asociación Pro-Vida (1980), la Coalición Ciudadana en Defensa de la Familia (2007) y Alerta Puerto Rico (2013). Estas son organizaciones de base religiosa provenientes de la visión de alcance social de la Iglesia Cristiana Catacumba que profesa la intervención de la iglesia en “la comunidad sufriente que los rodea” (Directorio de Iglesias, 2023). Están dirigidas por pastores de diversas denominaciones evangélicas que desde sus inicios han sido miembros de las juntas fundadoras y portavoces de estas organizaciones. El doctor Vázquez Muñiz ha sido fundador, cofundador, vicepresidente, portavoz o miembro de las juntas de casi todas estas organizaciones que difunden mensajes conservadores sobre la sexualidad, la familia y contra el aborto a través de los medios de comunicación y las redes sociales influenciando la discusión pública sobre estos asuntos desde la década del ochenta.

<sup>6</sup> El PD obtuvo al menos 10 % de los votos para Gobernador en los municipios de Arecibo, Barceloneta, Camuy, Florida, Manatí y Hatillo, en el norte, y Canóvanas, Ceiba, Humacao, y Río Grande, en el noreste, Naguabo, en el sureste y Adjuntas en el centro (CEE, 2020).

A estas raíces se añaden otros grupos cristianos de avivamiento denominados neopentecostales donde se practica el “evangelio a la prosperidad”. También forman parte de la base social del PD iglesias independientes que surgieron en Puerto Rico de proyectos de pastores fundamentalistas que dirigían movimientos carismáticos como Yiye Ávila (Ministerio Cristo Viene, 1972), Jorge Raschke (Ministerio Clamor a Dios, 1973), Wanda Rolón (Movimiento Conciliar de Restauración La Senda Antigua, Inc., 1992 y el Tabernáculo de Alabanza y Restauración La Senda Antigua, 2000), así como la Organización de Iglesias Pentecostales (FRAPE).<sup>7</sup>

Pero el fundamentalismo religioso del PD no solo se nutre de iglesias y organizaciones de base evangélica y pentecostal. El catolicismo también es parte constitutiva de esta nueva colectividad política. La líder femenina y senadora electa por el PD, Joanne Rodríguez Vélez, es militante de la Iglesia Católica y miembro de la Junta de Directores de la organización de laicos católicos, la Alianza Católica Puertorriqueña por la Vida y por la Patria.<sup>8</sup> La conexión del catolicismo con las demás ideologías religiosas evangélicas y neopentecostales se fragua en sus visiones acerca de la vida, la prohibición del aborto, los derechos del niño aún no nacido, la centralidad de la familia, la educación sexual, oposición a la perspectiva de género en la educación y las posturas antivacunas contra la COVID-19. Aunque la postura política anti vacuna

<sup>7</sup> La Fraternidad de Pastores Pentecostales agrupa a más de 2,000 iglesias locales que creen que sus valores judeocristianos no son negociables con ninguna política ni ley gubernamental que vaya contra estos. Constituyen una red de pastores para velar por la rectitud en la sociedad puertorriqueña. Desde el 2011 forman parte de la National Hispanic Christian Leadership Conference de Estados Unidos (NHCLC, 2011). Para 2013 Wanda Rolón era la pastora con la congregación eclesial más grande de Puerto Rico con 3,500 miembros (NHCLC, 2013).

<sup>8</sup> Además de tener un grado de Juris Doctor, obtuvo un grado de Maestría en Derecho Canónico de la Universidad de Salamanca (¿Quién Soy?, <https://joannerodriguezveve.wordpress.com/quien-soy/>). A Rodríguez Veve la unen lazos familiares a Eladio Rodríguez Otero, un destacado abogado, defensor de la lengua, anticolonialista, Presidente del Ateneo, y ferviente católico, fundador del Comité Permanente Pro-Obispos Puertorriqueños entre 1962- 1965 (Acevedo, 2020).

COVID-19 del PD es contraria a la posición del Papa Francisco, es cónsona con la posición de los republicanos en Estados Unidos. Entre los grupos católicos que le suman apoyo al PD está la organización Católica Fieles a la Verdad representada por el sacerdote Carlos Pérez Toro, feroz opositor del aborto, y la organización laica Caballeros de Colón. El Obispo de Arecibo, monseñor Daniel Fernández Torres, antes de ser destituido por el Vaticano por ser un objetor de conciencia sobre la vacunación obligatoria contra la COVID-19, se convirtió en un referente importante para lograr la unidad de propósito entre organizaciones interdenominacionales en un país culturalmente católico.<sup>9</sup>

Para los católicos estos son asuntos que aparecen discutidos en el “Plan Pastoral para Actividades Provida: Una estrategia en favor de la vida” (United States Catholic Bishops, 1975) que promueven los Obispos Católicos en los Estados Unidos y se amparan en las directrices del Vaticano. Según se afirma en este documento, “aquellos que han sido llamados a ser líderes civiles, como nos lo recuerda el Papa Juan Pablo II, tienen el deber de tomar decisiones valientes en favor de la vida, especialmente en el campo de las disposiciones legislativas”.<sup>10</sup> Entre las estrategias políticas que se trazan en el plan está el desarrollo de un “programa de políticas públicas” dirigidas a restringir y/o prohibir el aborto y proteger al máximo el derecho a la vida de los niños aún no nacidos. Este llamado de la Iglesia Católica a la movilización política ha propiciado el establecimiento de alianzas entre organizaciones católicas y evangélicas que buscan ejecutar la gran estrategia mediante la implantación del programa de políticas públicas antes mencionado. Consecuentemente se necesita la creación de un partido político

<sup>9</sup> El Obispo de Arecibo, monseñor Daniel Fernández Torres había informado al país que la diócesis de Arecibo firmaría las exenciones a los feligreses que no quisieran vacunarse (El Vocero, 13 de noviembre de 2022).

<sup>10</sup> En palabras del Papa Juan Pablo II “Es urgente una movilización general de las conciencias y un común esfuerzo ético, para poner en práctica una gran estrategia en favor de la vida. Todos juntos debemos construir una nueva cultura de la vida”, El Evangelio de la vida, no. 95 (United States Catholic Bishops, 1975).



que les provea acceso a las estructuras del poder político para lograr el objetivo de legislar sobre sus visiones fundamentalistas acerca de la sociedad y la economía.

## **La Sorpresa Electoral del PD**

En marzo de 2019 se introduce a la política electoral puertorriqueña el fundamentalismo religioso con la inscripción del PD en la Comisión Estatal de Elecciones (CEE). La organización y disciplina de este partido emergente se evidenció en el proceso de inscripción con el despliegue de 600 notarios—de los cuáles 70 % eran mujeres (InterNewsService, 2019). En su plataforma de Gobierno el PD se autodescribe como “un partido reformista de la historia moderna en pleno siglo XXI” (Plan de Gobierno, 2020, p. 3). Es un partido conservador de valores religiosos que busca reconfigurar la sociedad y la economía mediante la reducción del gobierno y la expansión del sector privado, y que tiene a la familia como centro del quehacer social, cultural y económico. Se presenta como una alternativa a los partidos tradicionales, el PNP y el PPD, que le “han fallado al país llegando al punto de destruir, lacerar y devaluar la dignidad del pueblo”.

Este partido político ancla su visión en valores cristianos, tanto católicos como evangélicos, y en principios centrados en la familia y las libertades individuales. El PD establece como ejes centrales de su activismo los siguientes principios: 1) el derecho a la vida, desde la fecundación hasta su terminación natural; 2) el fortalecimiento de la familia; 3) el empoderamiento de la comunidad; 4) la libertad religiosa; 5) la centralidad de la propiedad privada; y 6) el empresarismo social. Su fundamento político se basa en “poner a las familias como centro de toda discusión pública porque son objeto de todas las consecuencias de las decisiones políticas de Puerto Rico” (Plan de Gobierno, 2020).

En cuanto a la resolución del estatus colonial de Puerto Rico, creen en el derecho a la autodeterminación política del país. En su declaración de principios el PD afirma que “no adelantará como institución ninguna alternativa de relación política-jurídica con los Estados Unidos”. Se dice que el objetivo fundamental de la organización es “romper con el ciclo de la corrupción gubernamental para lograr ganar la confianza de todos los sectores y actores locales, federales [estadounidenses] y el mundo entero”. Los asuntos ideológico-políticos para la resolución del estatus que tradicionalmente definen a los partidos políticos en Puerto Rico quedan subordinados a la ideología religiosa que busca transversalizar los valores cristianos a la política pública y la administración del gobierno. Con sus propuestas en torno a la vida, la familia y la economía, el PD busca convertirse en una opción política distinta alejada de los partidos de mayoría.

Inesperadamente en las elecciones generales del 2020 el PD obtuvo 7 % del total de votos eligiendo dos legisladoras, una en cada cámara legislativa y un legislador municipal por Río Grande. Este desempeño electoral puntualiza la importancia de la naturaleza advenediza del liderato del PD, constituido por personas nuevas al escenario político que no se habían postulado nunca para posiciones electivas ni han ocupado cargos políticos anteriormente. Más aún, demuestra predominantemente la fuerza en el desempeño político del liderato femenino de esa nueva colectividad. Hasta el 2023, el liderato del PD en el debate público ha estado compuesto principalmente de tres mujeres y un hombre, siendo el hombre quien ocupa la presidencia del partido. Este está en control de los procesos de toma de decisiones, la organización y creación de las estructuras partidistas emergentes del PD. El presidente es un hombre, blanco, heterosexual, de apariencia común y de discurso conservador autoritario. En la discusión pública ha demostrado su misoginia y machismo contra las mujeres en la política sean o no de su partido. A pesar de esto es el liderato femenino del PD el que logra traer la mayor visibilidad política al PD. El equipo femenino

del liderato del PD exhibe una diversidad identitaria de raza, edad y credo religioso (catolicismo y pentecostalismo) que por azar o por diseño es representativo de los tiempos.

Durante la campaña electoral, en los debates televisados para el cargo de la comisaría reciente en el Congreso de Estados Unidos, la candidata Ada Norah Henríquez, mujer y negra, demostró sus competencias académicas y destrezas de debate y oratoria al punto de recibir las mejores calificaciones entre todos los participantes. Esto elevó las expectativas de los afiliados del PD para que Henríquez aspirara al cargo a la gobernación en las elecciones del 2024. Las otras dos mujeres candidatas a la legislatura, representativas de generaciones distintas (en términos de edad), fueron electas en 2020 por un número significativo de votos en comparación con otros candidatos hombres e incumbentes de alto perfil y reconocimiento político de partidos tradicionales. Joanne Rodríguez Veve se convirtió en Senadora por Acumulación al obtener el segundo lugar de 11 escaños por acumulación, con 83,967 votos, muy por encima del presidente saliente del Senado, Thomas Rivera Schatz del PNP (72,402 votos). Lisie Burgos Muñiz quedó quinta de once candidatos/as por acumulación en la Cámara de Representantes (CEE, 2020; Lisie Burgos BallotPedia, 2020).

El mensaje religioso y populista del PD, durante el proceso electoral en tiempos de pandemia, 2020, se difundió de forma exponencial a través de las redes sociales, de las iglesias y de las organizaciones laicas de carácter religioso. A través de las plataformas cibernéticas y constantes visitas a las iglesias el PD logró organizarse efectivamente y convertirse en un sector político con una alta capacidad de influencia (Seda Chabrier, 2021), que se reflejó en una sorpresa electoral.

## **“Populismo” e Ideología Política**

Caracterizar al PD como un partido populista de derecha es un planteamiento riesgoso en términos teóricos y metodológicos. El PD es un partido incipiente que apenas tiene cuatro años de formación, pero con arraigo sociopolítico y tendencia electoral ascendente. El término populismo elude una conceptualización taxativa por ser una relación social, política, y discursiva compleja que exhibe diversas características en diferentes contextos y momentos históricos.<sup>11</sup> Esto hace que la definición del término sea una ambigua y elástica (Canovan, 1984). A pesar de la imprecisión conceptual en los estudios sobre el populismo se han propuesto varios enfoques para explicar este fenómeno. Según Flavia Freidenberg (2013) el populismo se ha estudiado como un movimiento social, como un discurso ideológico, como una manifestación de cultura política, como una forma de intervención social del Estado, como una estrategia política o como un estilo de liderazgo. Mudde y Kaltwasser (2012) definen al populismo como una ideología política que divide a la sociedad en dos grupos homogéneos y antagonistas: el pueblo y las élites.

Con el surgimiento de la llamada “nueva derecha” y la creación de nuevos partidos de ideología conservadora se ha renovado el interés por el término populismo. Los atributos de los partidos de derecha apuntan más a convergencias con el estilo y discurso político o retórico del populismo que con los asuntos de sustancia ideológica que distingue a la nueva derecha. Los estudios sobre los partidos de derecha en el contexto europeo han identificado algunos de los rasgos distintivos de los partidos de derecha radical: nacionalismo, racismo, xenofobia, antidemocracia y autoritarismo

<sup>11</sup> Según De la Torre (2003) el populismo no es simplemente un tipo particular del sistema ideológico sino una relación social que contiene elementos culturales y que generan identidades políticas. Véase, además, Worsely (1970).

(o defensa de un estado fuerte) (Mudde 2007). Carter (2018) le añade otros dos rasgos, el populismo y la retórica *antiestablishment*.

Desde la perspectiva de la derecha las élites políticas y el estado son inherentemente corruptas y burocráticas. De ahí la crítica al *establishment*, aunque sin rechazar formar parte del sistema establecido. La retórica populista polarizante instrumentaliza los sentimientos de ansiedad y desencanto sociopolítico para apelar a la gente corriente (los individuos) y a su supuestamente superior sentido común. Esta retórica va dirigida al elector descontento y frustrado que con un lenguaje corriente y directo apela a los afectos e insatisfacción política para conseguir la identificación emocional del pueblo con sus líderes. Este estilo discursivo va dirigido a provocar un aumento en la crispación social y una agudización en la polarización política. Lo que convierte este discurso ideológico en populista es su apelación al pueblo como referente básico, es decir, la idea de la configuración de “el pueblo” como actor protagonista del cambio social, que atenta contra cierto estatus-quo dominante (Freidenberg, 2013).<sup>12</sup>

Aparte de la utilidad política que pueda haber en la retórica populista para la legitimación de los partidos de derecha, la centralidad de los temas que forman su núcleo ideológico es lo que define su visión y prioridades políticas. Esto hace que la ideología populista de la nueva derecha sea complementaria. Los temas que forman parte del núcleo de la ideología de la nueva derecha pueden variar dependiendo del contexto sociohistórico donde emerjan dichos partidos (Acha Hugarte, 2021).

Con las consignas “Nuestro Proyecto es Puerto Rico” (César Vázquez Muñiz), “Puerto Rico Puede” (Ada Norah Henríquez), “El Cambio es Posible” (Joanne Rodríguez Veve), y “Dignidad para Todos”

<sup>12</sup> Aunque el populismo es una ideología en sí misma, se considera como una ideología de núcleo conceptual liviano/débil y de morfología restringida que necesariamente aparece unida a otras familias ideológicas (Mudde y Kaltwasser, 2012). El populismo como discurso ideológico se convierte en un componente de otras ideologías (Freidenberg, 2013).

(Lisie Burgos Muñiz), los líderes y lideresas del PD movilizan a sus seguidores articulando sus visiones ideológicas conservadoras sobre los temas fundamentales para su activismo político: la vida, la familia y la comunidad. A través del debate público sobre estos temas el PD busca interpelar al “pueblo puertorriqueño” frustrado y desesperanzado tras décadas de gobiernos corruptos que han sumido a la sociedad en la pobreza moral y material, desprovveyendo al individuo de su dignidad y profundizando la dependencia de prestaciones sociales de Estados Unidos, “fondos federales”.

Años antes de la fundación del PD, el doctor Cesar Vázquez Muñiz recorrió cientos de iglesias pentecostales alrededor de la isla presentando y discutiendo su ponencia “Nos salimos del camino”. Esta presenta una crítica a los partidos políticos tradicionales, traza la ruta temática de la nueva derecha puertorriqueña y afirma la necesidad de apoyar la formación de una instrumentalidad política que asegure los valores religiosos en la cultura y articule los intereses del pueblo puertorriqueño. Según el doctor Vázquez Muñiz:

Nos llamaban la Isla del Encanto. Todo el mundo quería venir a nuestras playas. En algún momento esto cambió y no sabemos por qué. Miles se han ido para no volver. De los que se han quedado muchos están buscando el boleto más barato para salir [...]. Estamos fracturados por profundas divisiones y somos incapaces de ponernos de acuerdo para trabajar hacia un bien común. Nos corroe la desconfianza. La política nuestra se ha convertido en una pugna para ver quién se reparte el botín del presupuesto gubernamental [...]. ¿Cuándo nos salimos del camino correcto? Nos salimos del camino cuando dejamos de ser un pueblo trabajador y nos convertimos en unos vagos, mantenidos por las transferencias federales [...]. Nos salimos del camino cuando decidimos abandonar la tierra [...]. El que se olvida de su tierra, se olvida quien es [...]. Nos salimos del camino correcto cuando dejamos de ser un pueblo pobre, pero honesto, para convertirnos al pillaje [...]. La corrupción es rampante, a todos los niveles y en todos los lugares, pero particularmente en el gobierno, ya sea

estatal o municipal [...]. Nadie tiene todo el conocimiento necesario para gobernar. Hay que crear un equipo de apoyo con gente íntegra, preparada y comprometida [...]. Nos salimos del camino cuando empezamos a descuidar las relaciones más importantes en la vida [...], el matrimonio o la familia [...]. Cuando convertimos la tragedia del divorcio en una realidad cotidiana [...]. Cuando el tener hijos se convirtió en estorbo [...]. Nos salimos del camino cuando el amor a Dios se convirtió en un ritual vacío los domingos para acallar nuestras conciencias [...]. ¿Podremos volver al camino correcto?<sup>13</sup>

En este escrito se encuentran los elementos de la ideología populista que complementa el discurso de la nueva derecha puertorriqueña. Este discurso apela a la fibra del nacionalismo cultural y del cristianismo “del pueblo puertorriqueño”. Invoca al terruño puertorriqueño que dejó de ser, a la política partidista que ha intercambiado turnos en la administración del gobierno dejando una estela de corrupción, de endeudamiento fiscal y una sociedad fragmentada por divisiones políticas que a su vez ha sucumbido a la supuesta perversión de las sociedades modernas. A través de este discurso se fue construyendo la diferencia entre dos grupos, una élite política corrupta representada por los partidos tradicionales PNP/PPD y un pueblo cuya “dignidad personal” ha sido lacerada y requiere de restauración política y cultural.

La nueva polarización política trae un desplazamiento en el eje que domina la discusión política del país. Ya no se trata de la discusión partidista tradicional sobre fórmulas de estatus-estadidad, estado libre asociado e independencia-para resolver la condición colonial sino del imperativo moral de atender asuntos de corrupción para establecer la buena gobernanza y redimir la sociedad del secularismo liberal de los partidos que alternan el poder al amparo de los derechos civiles norteamericanos. De ahí que el

<sup>13</sup> El texto completo del escrito de Cesar Vázquez Muñoz, “Nos salimos del camino” aparece en <https://phrarticulos.blogspot.com/2017/06/nos-salimos-del-camino-por-dr-cesar.html>.

núcleo temático en la priorización política de la nueva derecha sea la corrupción, la familia, el matrimonio, los niños, la educación, el aborto y las identidades de género. La visión de la nueva derecha para Puerto Rico según Vázquez Muñiz es crear un instrumento político que devuelva al país “al camino correcto”; ese instrumento es el PD.

Los valores religiosos en el discurso populista del PD se ajustaron a estrategias electorales dirigidas a la consolidación de la base política del sector religioso fundamentalista y a buscar simpatías entre sectores religiosos de otras denominaciones, así como los desafectos de los partidos principales, especialmente del PNP.

Cuando el PD oficializa su entrada a la contienda electoral del 2020 se suaviza el discurso en torno a los derechos religiosos, únicamente para la campaña política a nivel de las candidaturas a la gobernación y comisaría residente. A nivel legislativo el discurso populista politiza las visiones religiosas en torno a los asuntos centrales sobre vida, familia y comunidad dando comienzo a una batalla de ideas en el plano político cultural. En una carta abierta al pueblo de Puerto Rico el liderato del PD critica al *establishment* que funciona para unos pocos y no atiende al pueblo que necesita redención mediante un proyecto cuya centralidad sea el pueblo de Puerto Rico. Con este discurso se pretende interpelar a las emociones, y a los sentimientos nacionalistas culturales (no necesariamente independentistas) para unificar “al pueblo”, a la “gente común y corriente de la calle” agotada y cansada de lo mismo.

En el plan de Gobierno del PD, “Nuestro Proyecto es Puerto Rico”, el candidato a la gobernación, Vázquez Muñiz afirma: “¡Puerto Rico necesita que ganemos! Todos necesitan un gobierno honesto e íntegro que trabaje para el bien común, para el beneficio de todo un pueblo y no para un partido o para unos pocos” (Plan de Gobierno, 2020, p. 7). Ada Norah Henríquez, candidata a la comisaría residente, también se distancia de las élites políticas gobernantes al dirigirse directamente al pueblo en busca de apoyo electoral. Ella rechaza la élite política que ha sumido al pueblo en



el desasosiego sociopolítico, a la vez que se presenta como la alternativa para representar al pueblo en las mismas estructuras de gobierno ocupadas por el grupo político que critica. En su mensaje sostiene:

Los gobernantes de turno buscan enterrar el sentido común. Es hora de ponerle un alto y resucitar la cordura, la consistencia y la búsqueda del bienestar común sin agendas escondidas... Compasión, responsabilidad e integridad son indispensables a la hora de servir a otros. Es imperativo establecer una sana gobernanza: una que sea por el pueblo y para el pueblo. ¡Puerto Rico Puede! (Plan de Gobierno, 2020, p. 8)

La falta de sentido común de los gobernantes reside en querer continuar el juego de poder entre partidos tradicionales mientras se obvia la realidad de un gobierno en quiebra, con altos niveles de corrupción. No habrá interés en el Congreso de los Estados Unidos para atender soluciones de estatus hasta que no se resuelva el repago de la deuda fiscal.

El discurso ideológico que articulan las demás lideresas del PD introduce al debate público asuntos que hasta entonces no eran parte de la discusión política en Puerto Rico. Sus discursos ideológicos son directos, conservadores y representativos de la nueva derecha. La consigna “Un cambio es Posible” es utilizada por la candidata al Senado, Joanne Rodríguez Velez para afirmar los valores del individuo y de la familia. La candidata sostiene que “voy al Senado a afirmar una cultura pro-vida y pro-familia”. Mientras que la consigna de la candidata a la Cámara de Representantes, Lisie Burgos Muñoz, ¡Dignidad para Todos!, afirma también la vida y la familia y promete reintegrar los valores cristianos a la política pública del país. Estas candidatas, una católica y la otra evangélica, abiertamente establecieron en sus campañas políticas el vínculo entre iglesia y estado y la necesidad de introducir valores cristianos y visiones religiosas a la política pública.

La historia política de Puerto Rico no está ajena a la ideología populista en aras de la movilización electoral. Pero el populismo de la nueva derecha se aleja del populismo carismático muñocista del PPD en los años cuarenta como agente de transformación social de la “gran familia puertorriqueña” (Pantojas García, 1985). Contrario a esto, y a pesar de que el liderato del PD no es carismático, la dimensión populista del PD puede identificarse en su retórica anti-*establishment* y su atracción a sectores religiosos desilusionados y desafectos de la derecha anexionista puertorriqueña.

## **Fundamentalismo Social y Económico**

El vínculo político entre el conservadurismo social basado en principios religiosos y las políticas neoliberales de libre mercado proveen las herramientas para la reingeniería gubernamental que propone el PD. Las políticas sociales van dirigidas a una nueva reglamentación de la sociedad y a la erosión de derechos sociales adquiridos por los individuos. Las políticas económicas por su parte buscan desreglamentar la economía para impulsar el empresarismo y el desarrollo de una economía de libre mercado. Esto conlleva la reducción del gobierno mediante la eliminación de estructuras burocráticas que entorpecen la implementación de la política neoliberal. Para efectuar el cambio el PD propone un conjunto de políticas sociales y económicas destinadas a la “reinención” del país basada en el fundamentalismo social y económico. La visión estratégica para el cambio social, económico y cultural plantea además reintegrar los valores cristianos a la política pública del país.

La política social que propone el PD tiene cuatro pilares: el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural, el fortalecimiento de la familia, el derecho de los padres a la educación de sus hijos conforme a su fe y sus valores religiosos, y la defensa de la libertad de conciencia y de religión como derechos humanos fundamentales. Según se afirma en el Plan de Gobierno del PD

(2020, p. 93) las propuestas sociales enfocan principalmente en la educación y la reproducción sexual con el propósito de “delimitar los contornos de la aplicación de los derechos fundamentales a la libertad de conciencia, expresión, asociación y el ejercicio libre de la religión”. Para lograr estos objetivos plantean que: la educación pública esté libre de “ideología de género”; se elimine el derecho al aborto; se prohíba que ninguna menor pueda realizarse un aborto sin el consentimiento de sus padres o tutores; y que se atienda el consumo de pornografía como un asunto de salud pública. La instrumentalización de estos objetivos mediante legislación implica socavar, si no eliminar, los derechos adquiridos de las mujeres y otros grupos. Estas propuestas amenazan con violentar el principio democrático de la separación de iglesia y estado.

La estrategia para el desarrollo económico por su parte se fundamenta en políticas neoliberales basadas en tres pilares: el fortalecimiento de las comunidades, el emprendimiento y el empresarismo para hacer crecer y expandir el sector privado; la reducción del gobierno para salir de estructuras ineficientes que serían sustituidas por organizaciones comunitarias, pequeñas empresas, u organizaciones del tercer sector costo eficientes; y la eliminación de impuestos. Esta política económica propone limitar el gobierno reduciendo su tamaño como parte de una estrategia para estimular la “libertad económica” y restringir la interferencia gubernamental en la economía como estímulo al empresarismo. El rol redistributivo del estado es considerado como un obstáculo al emprendimiento porque obliga a mantener una alta tributación que desincentiva la inversión. Para el PD el estado, la administración pública y las instituciones en general deben actuar para estimular el mercado que se considera el motor del desarrollo socioeconómico. El PD propone también utilizar los fondos federales asignados a raíz del paso del huracán María para la expansión de la producción, la generación de ingresos, la reconfiguración de la economía y la reconstrucción de la infraestructura. Ello a pesar de que la utilización de los fondos federales, contrario a lo postulado,

implica un aumento en la burocracia gubernamental para el manejo y desembolso de dichos fondos. Asimismo, por ser Puerto Rico una colonia, las estrategias económicas dirigidas a estimular el libre mercado están supeditadas a las políticas, reglamentos e intereses político-económicos de los Estados Unidos.

Las ideas del fundamentalismo social y económico que se describe proveen la base de conocimiento sobre la cual se sustenta la agenda legislativa conservadora del PD dirigida a la reingeniería gubernamental y la reconfiguración de las prioridades sociales. El debate público en torno al fundamentalismo social y económico del PD ha iniciado una batalla de ideas y posturas presentadas como verdades científicas pero cuyo propósito es afianzar la moralidad de la nueva derecha populista en el terreno de la política y la cultura. Esta guerra de posiciones no incide únicamente en el plano electoral, sino que sus ramificaciones penetran a la cotidianidad sociopolítica de los individuos.

Entre las estrategias utilizadas por el PD para adelantar sus objetivos en la batalla cultural está establecer conexiones con *think tanks* o centros de pensamiento que le proveen apoyo ideológico, retórico y asesoramiento político. Estos *think tanks* tienen base en Puerto Rico, América Latina y Estados Unidos. Su influencia en el pensamiento de la nueva derecha se concentra en diferentes niveles de acción política, gubernamental y partidista. La Junta de Supervisión Fiscal, por ejemplo, utiliza *think tanks* norteamericanos para establecer medidas y criterios para la política fiscal de repago de la deuda, recortes presupuestarios y distribución del presupuesto insular. Mientras que los centros de pensamiento de origen puertorriqueño y latinoamericano se vinculan con los partidos políticos locales.<sup>14</sup> El Instituto de Libertad Económica (ILE) de Puerto

<sup>14</sup> La conexión del PD con los *think tanks* se infiere claramente de la información que aparece en los periódicos y en las redes sociales de la senadora Joanne Rodríguez Veve, particularmente de su Facebook. Estas conexiones locales e internacionales entre partidos políticos puertorriqueños y los *think tanks* requieren de una investigación rigurosa sobre el tema.

Rico y la Fundación para el Progreso (FPP) con base en Chile, han provisto apoyo al PD a través de diversas actividades de difusión de sus posturas ideológicas. El ILE es un centro de pensamiento para el libre mercado que produce estudios y ofrece recomendaciones para remover las barreras del sector público y posibilitar las oportunidades y crecimiento económico del sector privado. Se fundó en 2019 por iniciativa de empresarios y líderes del sector privado con perfil ideológico que se puede caracterizar como conservador libertario. La filosofía de ILE afirma:

Creemos que las libertades individuales, el estado de derecho, los derechos de la propiedad privada y un gobierno limitado y eficaz sostienen una economía de mercado saludable que brinda la mayor oportunidad de libertad y prosperidad para todos. La prosperidad llega cuando la sociedad respeta la dignidad de cada persona y su derecho a actuar como gente moral. Creemos que las personas deben verse así mismas como los agentes activos que son y no como víctimas pasivas; deben estar empoderadas, no atrapadas bajo una burocracia paternalista... Tenemos la intención de crear un discurso cívico con información intelectual rigurosa y basada en datos sobre una amplia gama de problemas de políticas existentes y emergentes que afectan al gobierno, la familia y la sociedad. (ILE, 2019)

Los valores ético-políticos de ILE son cónsonos con la agenda programática del PD ya que ambas organizaciones defienden la familia tradicional como unidad básica de la sociedad y foco del desarrollo. El fundador del ILE promueve la economía de libre mercado ofreciendo charlas y organizando actividades con jóvenes, así como auspiciando internados en la legislatura vinculados con la oficina de la Senadora Joanne Rodríguez Veve.

En otro contexto, pero con objetivo similar, el ILE recibió junto a la Asociación de Comercio al Detal al escritor e ideólogo conservador Axel Kaiser, presidente de la FPP, un centro de pensamiento latinoamericano que suscribe valores propios de la derecha libertaria y “busca impulsar un cambio cultural que promueva las bases

de una sociedad más próspera” (Rodríguez, 2020). Kaiser trajo a la discusión pública su diagnóstico contradictorio sobre la economía puertorriqueña. En palabras de Kaiser: Puerto Rico “no es un país que genere admiración”, ocupa una posición muy baja en los indicadores de libertad económica, tiene un gobierno muy grande y regímenes laborales pocos flexibles, depende de fondos federales que generan una cultura de dependencia, aunque su estatus colonial es ventajoso porque garantiza el libre comercio de la economía puertorriqueña con la economía más grande del mundo, Estados Unidos (Marrero Cabán, 2023; Montalbán Ríos, 2023). Lo que no considera el discurso económico neoliberal en su propuesta de desarrollo económico es que el tránsito entre un capitalismo de estado benefactor al capitalismo de libre mercado requiere que los sectores empresariales abandonen los incentivos que reciben del gobierno en forma de subsidios, leyes protectoras y otros tratos preferentes. En Puerto Rico el sector privado goza de numerosos subsidios y contratos gubernamentales.

La Fundación Libre (FL) con base en Argentina, se hizo presente en la discusión pública puertorriqueña a través del vínculo partidista con la senadora Rodríguez Veve. La FL es un “centro de estudio que tiene como misión tomar protagonismo en la batalla cultural para contrarrestar la ideología progresista hegemónica y el imperio de lo políticamente correcto e impulsar ideales de libertad individual, responsabilidad y republicanism.”<sup>15</sup> Se enfoca en la batalla cultural mediante la utilización de los medios de comunicación, la participación en congresos y conferencias para lanzar las críticas culturales. A través de este centro de estudio el científico político argentino Agustín Laje sirvió de soporte ideológico al PD proveyendo asesoramiento, apoyo discursivo y mediático, así como ideas en contra de la transversalización de la perspectiva de género en la formulación de política pública. La senadora

<sup>15</sup> Fundación Libre, <https://onthinktanks.org/think-tank/fundacion-libre-centro-de-estudios-libertad-y-responsabilidad/>

Rodríguez Veve utilizó sus redes sociales, y participación en programas de radio y televisión para difundir ideas religiosas y pseudocientíficas acerca de las ideologías de género presentadas en las posturas del FL. Ella misma entrevistaba y proveía el espacio mediático para transmitir las conferencias de Laje que consistían fundamentalmente de guiones ideológicos persuasivos y polémicos con alta capacidad de impacto en la opinión pública acerca del género, la vida y la familia.

Estas visiones e intercambio de ideas fomentan la polarización entre la élite política corrupta y el pueblo, y proveen ideas que nutren el arsenal discursivo del populismo de la nueva derecha, exacerbando la batalla cultural y encendiendo el antagonismo en contra de las mujeres feministas del país. Estos centros de pensamiento son parte de la nueva generación de organizaciones vinculadas al mundo político, a sectores empresariales o a una combinación de ambos con el objetivo de proveer ideas y discursos para la toma de decisiones en el ámbito estatal (Rodríguez 2020; Mendizabal y Sample, 2009). La nueva derecha desplaza así a las universidades, particularmente a las estatales, de su rol como principales centros de producción y difusión de conocimientos. Se trata de una forma de “privatización” del conocimiento.

## **El asecho a los derechos políticos de las mujeres**

El asecho de la nueva derecha a los derechos políticos de las mujeres en Puerto Rico es el corolario del colapso socioeconómico y político que describimos y de la implantación de políticas neoliberales como proyecto para superarlo. En la sesión legislativa que comenzó en 2021, se discutieron con gran intensidad y controversia cuatro asuntos importantes que afectan los derechos políticos de las mujeres y las minorías sexuales: 1) la declaración de un estado de emergencia para frenar la creciente violencia de género, 2) la prohibición de “terapias de conversión” para personas no

heterosexuales, 3) la implantación de un currículo con perspectiva de género en las escuelas, y 4) el derecho al aborto.

Al inicio de la asamblea legislativa en 2021 la discusión en el nuevo Senado giró en torno a dos proyectos de ley, uno para atender la situación de los feminicidios en Puerto Rico (PS 185, 2021) y otro para prohibir la práctica de la terapia de conversión contra personas de la comunidad LGBTQ+ (PS 184, 2021).<sup>16</sup> Reflejando el proceso de realineamiento político producido en las elecciones de 2020, estos proyectos fueron radicados en coautoría por los dos senadores del MVC, una senadora del PIP, un senador independiente, y un senador del partido de la mayoría PPD.

Las reacciones del PD a estas medidas no se hicieron esperar. La senadora del PD utilizó su artillería discursiva como experta en derecho canónico, para abrir el debate ideológico guiada por posturas religiosas y pseudocientíficas en torno al género, la niñez y la familia. Se creó una polarización no sólo en el debate de estos proyectos de ley en la legislatura, sino en la discusión pública que fue liderada por el Obispo de Arecibo, Monseñor Daniel Fernández Torres. En carta a los legisladores divulgada a la prensa, el Obispo Fernández Torres se opuso a la prohibición de las terapias de conversión como medidas correctivas para reducir la atracción romántica hacia el mismo sexo. El Obispo argumentaba que de tildar estas prácticas como maltrato institucional o maltrato de menores tanto los colegios religiosos como los padres que utilicen estas medidas para sus hijos podrían ser considerados como maltratantes, menoscabando los derechos de patria potestad y libertad religiosa. La nueva derecha logró bloquear la aprobación de estos proyectos de ley.

En medio del debate, el Senado aprobó la resolución RS 54 (20 de enero de 2021) solicitando al gobernador que decretara la Orden Ejecutiva OE-2021-013 declarando un Estado de Emergencia por

<sup>16</sup> Un proyecto para prohibir las terapias de conversión se había radicado en 2018 (PS 1000) por legisladores conservadores del PNP.



la violencia de género contra las mujeres y establecer un proceso para desarrollar un currículo con perspectiva de género que ayude a combatir las causas que contribuyen a la desigualdad, el discrimin y la violencia. Esta disposición ejecutiva recogía las recomendaciones hechas por las organizaciones feministas para atender la violencia de género y proveía para la creación de un comité llamado PARE (Prevención, Apoyo, Rescate y Educación de la Violencia de Género) compuesto por agencias gubernamentales, personas del sector privado y organizaciones feministas.<sup>17</sup> La medida surgió de la creciente lucha feminista, manifestada en marchas y protestas ante el alarmante aumento en la violencia de género y feminicidios, los cuales se acentuaron tras el paso del huracán María en 2017 y la crisis de salud ocasionada por la COVID-19. Las estadísticas provenientes del Observatorio de Equidad de Género de Puerto Rico registraron 51 feminicidios en 2019, aumentando a 75 en el 2020.<sup>18</sup> La presión pública para atender la indolencia gubernamental ante la creciente ola de violencia de género y la gestión fallida de la administración del PNP bajo la gobernadora Wanda Vázquez y la Oficina de la Procuradora de las Mujeres (OPM),<sup>19</sup> llevó al nuevo gobernador PNP a cumplir el compromiso programático que hizo durante la campaña electoral sobre la violencia de género.

La nueva derecha también se opuso tenazmente a los dos aspectos de la resolución, la declaración de un estado de emergencia y la implantación de un currículo con perspectiva de género. Sobre la declaración de un estado de emergencia para atender los

<sup>17</sup> Las organizaciones feministas que participaron en el comité PARE fueron: Proyecto Matria, Red de Albergues, Alas para la Mujer, Coordinadora Paz para la Mujer y Centro de la Mujer Dominicana (Pantoja Oquendo, 2022; Powell Escalona, 2021).

<sup>18</sup> Observatorio de Equidad de Género Puerto Rico. Cuando Tembló la Tierra, Violencias y Resistencias de las Mujeres tras los Terremotos del Sur de Puerto Rico: una Síntesis 2019 – 2020. <https://observatoriopr.org/quienes-somos/>

<sup>19</sup> La exgobernadora Wanda Vázquez, decretó un Estado de Alerta tras reunirse con grupos feministas y recibir de la organización Colectiva en Construcción un “Plantón” delineando cinco propuestas para la erradicación de la violencia de género (Ramírez Hernández, 2020).

feminicidios el PD argumentó que era poco inclusivo y restrictivo del concepto de violencia con relación a los asesinatos, no feminicidios, de mujeres. La Senadora Rodríguez Veve cuestionó “la efectividad que tendría la resolución y el significado de reconocer que en Puerto Rico existe la violencia contra la mujer, cuando en la Isla existen otros tipos de afrentas contra la vida [...]; se debe investigar la violencia contra la mujer, de la misma forma que debemos investigar la violencia contra los hombres y los niños” e hizo un llamado para “visibilizar todas las manifestaciones de violencia” y a no entregarle un “cheque en blanco” de recursos a organizaciones y grupos que luchan contra la violencia hacia la mujer, pero que tienen “intereses cuestionables”, refiriéndose a las organizaciones feministas (de Jesús Salamán, 2021; López Cabán 2021). Estas declaraciones descartan la utilización del concepto “feminicidio” por ser el producto del análisis de género que identifica la muerte de una mujer por razones de su género y no como un asesinato cualquiera. En la visión del PD la categoría “género” es interpretada como sinónimo de identidad sexual lo cual, a su vez se entiende como una ideología de grupos de activistas que atentan contra la libertad de creencias, filosofías de vida y religión de todos los ciudadanos.

La posición del Obispo Fernández Torres, similar a la de la Senadora Rodríguez Veve, sostiene que:

La ideología de género no sólo pretende silenciar la fe” sino que “extrapola la lucha de clases marxistas al escenario familiar, para crear una lucha entre el hombre como opresor y la mujer como oprimida, en la que la única salida sea liberarse de las clases sexuales hombre-mujer. En su afán por deshacerse de la heterosexualidad y de todo lo que piensan que la sociedad impuso, obvian todo el fundamento científico del ser humano como ser sexuado e intentan silenciar toda opinión médica que discrepe. (Notiséis360PR, 2021)

Para el PD el estado de emergencia es producto de posiciones ideológicas distorsionadas sobre la categoría de género que no

atiende el problema de la criminalidad y la seguridad ciudadana. La perspectiva de género afirma la Representante por el PD, Lisie Burgos Muñiz, no tiene base científica y no resuelve el problema de la violencia generalizada. Tampoco puede ser eje curricular en la educación pública porque la perspectiva de género “va dirigida a confundir a los niños... Las escuelas les están dando a los niños una información que no se les debe dar. Los papás deben tener injerencia en todo lo relacionado con sus hijos. Ellos deciden cómo van a criar a sus hijos conforme a sus creencias y valores, independiente de lo que crean sin la indebida intromisión del estado” (Candelaria, 2020).

Sobre la implantación de un currículo con perspectiva de género en el sistema de educación que se viene debatiendo desde el 2015, las lideresas del PD tomaron dos cursos de acción para detener su implantación. Utilizaron la vía judicial y la coerción política en el nombramiento del Secretario de Educación. La demanda contra el ejecutivo argumentaba que la ordenanza ejecutiva usurpaba los poderes de la Asamblea Legislativa de decidir si se implementa o no un currículo de educación con perspectiva de género (MetroPR, 2021). Aunque la demanda fue desestimada por el Tribunal de Primera Instancia el juego político en la confirmación senatorial del Secretario de Educación les favoreció. En la vista de confirmación lograron persuadir al secretario para cambiar el nombre y contenido curricular de la política pública sobre educación. El nuevo programa se designa como Currículo de Equidad y Respeto entre los seres Humanos. En este nuevo programa curricular se desplaza la centralidad de la perspectiva de género para enfocarse en una educación sobre “valores, equidad y respeto” con neutralidad de género. Diversos grupos de mujeres y organizaciones feministas rechazaron este giro curricular por no cumplir con la letra e intención de la Orden Ejecutiva OE-2021-013, de 2021. El comité PARE no fue consultado después de haber desarrollado los lineamientos para que el Departamento de Educación desarrollara un currículo con perspectiva de género. Esto provocó polémicas políticas y el

eventual alejamiento de las organizaciones feministas del comité PARE hasta su disolución.<sup>20</sup> Según las expresiones de la portavoz de la Colectiva Feminista en Construcción, “El secretario se comprometió a implementar una educación con perspectiva de género aguada, que atiende los intereses de un sector que siempre se ha opuesto, que siempre se va a oponer y que es un sector que nunca ha estado a favor o al frente de esa lucha para erradicar la violencia de género” (Torres Nieves, 2022).

En el debate legislativo sobre feminicidios, estado de emergencia y perspectiva de género en el currículo se destila otro ataque de la nueva derecha a los logros institucionales del feminismo puertorriqueño. Esta vez el ataque se dirigió a la Oficina de la Procuradora de la Mujer (OPM), que se estableció mediante la Ley 20 del 2001 durante la administración de la primera mujer gobernadora de Puerto Rico. Su creación fue el resultado de las luchas de las mujeres, la presión política y el cabildeo coordinado de diferentes grupos feministas, de organizaciones de mujeres, agencias de gobierno y del apoyo de diversos grupos académicos y sociales. Como procuraduría, la OPM es independiente de la Oficina del Gobernador y su misión es introducir a la agenda legislativa o ejecutiva propuestas de política pública sensibles al género en beneficio de los derechos de las mujeres. Entre los objetivos de la OPM está establecer alianzas estratégicas con sectores de la comunidad, organizaciones sin fines de lucro, de base de fe y la empresa privada para prevenir y combatir la incidencia de violencia doméstica (Fernós, 2007). Esta sería la primera agencia gubernamental para el mejoramiento, adelanto o promoción de los derechos de las mujeres.

Para la nueva derecha, la OPM es una entidad ideológica que emite asesoramiento y recomienda política pública desde la perspectiva de género y excluye al universo de mujeres más allá de sus

<sup>20</sup> El estado de emergencia se declaró por un año y se reactiva por orden ejecutiva cada vez que se agudizan los casos de feminicidio. El gobernador ha firmado dos órdenes ejecutivas entre 2021 y 2023.

visiones de género. La tergiversación de la metodología de perspectiva de género como herramienta para descubrir y explicar las desigualdades de género y el discrimen por razones de sexo y género llevó a la Senadora Rodríguez Veve a plantear que el proceso de reclutamiento para el cargo de procuradora es excluyente. Con el propósito de depurar esta oficina de dicha ideología la senadora del PD radicó en el Senado el proyecto de ley PS1171 de 2023 que busca eliminar la “imposición de la perspectiva de género” de la ley que creó la OPM. De esta forma los nombramientos para ocupar el cargo de Procuradora no tienen que estar bajo el escrutinio de organizaciones feministas ni las nominadas tienen que regir su pensamiento por perspectivas de género. La eliminación de la perspectiva de género del marco filosófico que crea la OPM, según esta lógica, produciría un proceso de evaluación “diverso e inclusivo” de todas las mujeres que pudieran ser consideradas para dicho cargo. Esta “depuración” conceptual del término género lo convierte en un término puramente técnico despolitizado y despojado de su poder de denuncia. La posición de la senadora niega la condición estructural de injusticia de las mujeres y la importancia de la perspectiva para resolverlas. El proyecto sería así un preámbulo para la eliminación de la OPM, lo cual es cónsono con las propuestas de reducción del gobierno del PD.

Aunque la OPM no es adalid del feminismo y, a pesar de que esta institución gubernamental se ha convertido en un botín más para el clientelismo partidista y la política electoral, la “higienización” de la perspectiva de género socavaría el propósito mismo para el que fue creada la OPM. Los cambios propuestos representarían un retroceso a los derechos conquistados por las mujeres. Como sostiene Josefina Pantoja Oquendo, una feminista precursora de esta lucha, este ataque implica: “borrar toda la historia por la defensa de nuestros derechos políticos, que ha partido de la premisa de reconocer que se nos ha discriminado y que tenemos que seguir luchando con todos los prejuicios que hay contra las mujeres” (Díaz Tirado, 2023).

El discurso de esta nueva fuerza política conservadora se centró en la discusión pública sobre la “amenaza” que representa la categoría de género a la noción de mujer/madre, la sacramentalidad de la familia y la educación de los niños. Con sus ataques discursivos logró desautorizar de forma categórica la utilización transversal de la perspectiva de género en la formulación de políticas públicas e imponer su agenda provida y profamilia y atender los derechos de los niños en menoscabo de los derechos de las mujeres, adquiridos a través de sus luchas. La actividad legislativa del PD se ha centrado en proponer proyectos de ley que buscan la restricción o eliminación de los derechos reproductivos, el aborto, y la sexualidad de las mujeres y de otras minorías sexuales. Han convertido el cuerpo de las mujeres en el terreno de la guerra política contrafeminista. El asecho de la nueva derecha a la “democracia” colonial representa un contra ataque político al feminismo que convierte a las mujeres y las minorías sexuales en la principal fuente de divisiones y conflictos políticos y en el principal ámbito en el que se están negociando las políticas sociales y económicas del país.

El PD ha propuesto proyectos de ley sobre aborto, la vida del neonato, los embarazos de menores, la adopción de niños, la participación de transexuales en los deportes y la utilización de baños inclusivos. Con excepción del proyecto sobre la vida del neonato, todos los proyectos tienen el objetivo de prohibir o restringir los derechos que asisten a las mujeres y a la comunidad LGBTQ+. El PD tiene como principio la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural, enunciado que engloba una oposición total al aborto. También defienden la estructura tradicional de la familia compuesta por un matrimonio, entre un hombre y una mujer y se oponen a las demandas de reconocimiento identitario de los colectivos LGBTQ+ y a los derechos del matrimonio homosexual y de la adopción homoparental. Su defensa de la niñez se basa en la protección contra la ideología de género que “despoja a los hombres, las mujeres y los niños de su identidad”. Por lo tanto, se oponen a

una educación con perspectiva de género y defienden el derecho de los padres a criarles conforme a sus principios y valores.

Aparte de la retórica provida y profamilia, la acción política de las legisladoras del PD se ha concentrado en un esfuerzo por prohibir o limitar el derecho al aborto. Entre 2021 y 2023 se radicaron ocho proyectos de ley para prohibir o restringir el aborto. La agresiva actividad legislativa contra el aborto responde al entramado colonial que afecta los derechos reproductivos de las mujeres puertorriqueñas.<sup>21</sup>

En Puerto Rico el derecho al aborto se fundamenta en dos pilares jurídicos: el estatuto federal extendido a la colonia en 1973 tras la determinación jurídica del caso *Roe versus Wade* por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos que permitía el aborto hasta los seis meses de embarazo, y el estatuto del Estado Libre Asociado basado en la decisión del Tribunal Supremo de Puerto Rico en el caso *Pueblo versus Duarte*, que en 1980 estableció que el aborto es un derecho constitucional para las mujeres puertorriqueñas, parte del derecho a la intimidad consagrado por la constitución de Puerto Rico (Colón et al., 1994).

La decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos revocando el derecho al aborto y revirtiendo a los estados y territorios la determinación y reglamentación de este derecho ha servido de base y estímulo a la ofensiva legislativa del PD. La colonialidad de la nueva derecha puertorriqueña, siguiendo los pasos de la derecha republicana estadounidense, llevó a las legisladoras del PD a cuestionar la constitucionalidad de la decisión del Tribunal Supremo

<sup>21</sup> En Puerto Rico se utilizó la ingeniería biológica como mecanismo para el control poblacional bajo el auspicio del capital privado y apoyado por fondos del gobierno federal. Se desarrolló un laboratorio de innovación social y tecnológica para los avances médicos en el estudio de métodos contraceptivos que consistía en la práctica de la esterilización, el uso de píldoras y espumas anticonceptivas, dispositivo intrauterino (DIU) hormonal y el aborto (ilegal) como medidas de planificación familiar y control poblacional. Las mujeres puertorriqueñas fueron utilizadas en la fase de experimentación científica para el desarrollo de esas tecnologías reproductivas durante las décadas de 1940 y 1950 (Ramírez de Arellano y Seipp (1984), Mass (1977) y Presser (1973).

de Puerto Rico de 1980. La opinión jurídica solicitada por el PD al Secretario de Justicia determinó que los proyectos de ley sobre la prohibición del aborto eran inconstitucionales en Puerto Rico (Cybernews, 2022). En su testimonio en vistas públicas sobre el PS 495 de 2021 el secretario expresó que “el PD en términos de violentar los derechos de las mujeres, lo que faltaría es ponerle una capucha a las mujeres y un cinturón de castidad, eso es algo impropio” (Cybernews, 2023). Esto provocó que el liderato del PD pidiera la renuncia del Secretario de Justicia al gobernador por hacer expresiones discriminatorias por razones políticas. No obstante, la opinión del secretario contuvo la ofensiva de la nueva derecha, desde la derecha tradicional, el PNP.

La intensidad del debate legislativo y la confrontación con legisladores de otras ideologías políticas sobre el aborto llegó al punto de tratar de criminalizar a las mujeres que ejercieran su derecho al aborto. Este fue el caso del presidente del Senado, José Luis Dalmau, coautor del PS 693 de 2021, medida legislativa que buscaba prohibir el aborto a partir de la viabilidad del feto. Dalmau catalogó como “asesinatos” los abortos de fetos una vez avanzan a la “etapa gestacional de viabilidad”, que se define a partir de la semana 22 del embarazo (Guillana, 2022). En otras palabras, la defensa ideológica sobre los méritos de dicha legislación se basa en acusar de asesinato a las mujeres que decidan ejercer su derecho constitucional y humano a la autonomía del cuerpo y a la intimidad. La defensa y apoyo legislativo a las medidas del PDR por parte de los miembros de los partidos tradicionales es una estrategia política para hacerse visibles en la discusión pública y detener la creciente erosión de la base electoral de sus partidos representados en el discurso de la nueva derecha como liberales o liberales de izquierda.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> En un debate a la gobernación en 2020 el candidato del PPD afirmó que no favorecía la educación con perspectiva de género sin haber consultado la base del partido, creando un álgido debate (Acevedo Gaud, 2020).



Sin embargo, la defensa de la vida, la familia y la niñez se visibiliza no solo como ejes programáticos del PD sino, además, como criterio de cohesión y complicidad moral entre sus afiliados, diferenciándoles de los partidos tradicionales que habían liberalizado sus posturas sobre las mujeres y el género como estrategia electoral. El debate público liderado por el PD ha encendido el discurso político logrando introducir asuntos nuevos a la agenda legislativa que no habían sido definidos como temas prioritarios para el país. Asimismo, en la batalla cultural han establecido la diferenciación entre un “ellos” y un “nosotros” mediante una guerra de ideas en torno a la lucha contra la ideología de género, contra el aborto y a favor de los derechos del no nacido, de la libertad religiosa y de la familia heterosexual. En la batalla de la opinión pública han dejado claro los ejes políticos, morales y religiosos que sustentan el discurso populista de la nueva derecha y su propósito de promover e implantar políticas restrictivas a los derechos de las mujeres y miembros de comunidades vulnerables.

## **Conclusiones**

Cambios significativos en el terreno político-económico en el Puerto Rico del Siglo XXI han provisto las condiciones estructurales y sociales para el surgimiento de una nueva derecha que altera, junto al MVC, el sistema de partidos y la forma tradicional en que los partidos políticos tradicionales se definen respecto al estatus colonial de la isla. Este realineamiento político se da en momentos de profunda crisis económica y política provocada por la crisis fiscal, el repago de la deuda, la imposición de una supra estructura gubernamental por mandato de la ley PROMESA del Congreso de Estados Unidos y un desafecho socio político generalizado de la población de los partidos tradicionales causado por la corrupción pública generalizada y la mala gobernanza. El PD surge como una alternativa distinta a la recurrente fórmula de estatus de los

partidos tradicionales que no han logrado cambiar la relación colonial con los Estados Unidos. La nueva derecha introduce valores cristianos, que interpelan tanto a católicos como a evangélicos, y principios centrados en la familia y las libertades individuales como la base fundamental que dirige el proyecto de reingeniería gubernamental y desarrollo económico basado en el empresarismo y fundamentalismo de mercado. La base social de este nuevo proyecto la proveen principalmente miembros de las iglesias evangélicas neopentecostales y católicas, las organizaciones de la sociedad civil con base de fe y los desafectos de los partidos tradicionales. La convergencia entre estos distintos sectores cristianos se cristaliza a través de temas como la vida, la familia, la niñez y la buena gobernanza. Este es el núcleo temático que articula el PD para la movilización de su fuerza política.

El discurso de la nueva derecha puertorriqueña utiliza elementos de la ideología populista para apelar a un pueblo descontento y fragmentado por divisiones políticas para establecer la diferenciación entre el PD y la élite política corrupta guiada por el secularismo liberal. La visión ideológica de la nueva derecha y su discurso populista contribuye a introducir y profundizar la agenda temática conservadora del PD sobre la vida, la familia, la niñez, valores libertarios y el libre mercado. El debate público del PD sobre estos temas ha introducido dos elementos importantes de cambio en el mapa político puertorriqueño. El impacto de esta nueva retórica incide en la contienda electoral forzando a los partidos tradicionales a definir sus posiciones ideológicas sobre los temas de interés de la nueva derecha y desplazando el asunto del estatus político del centro del debate. El otro elemento va directamente al terreno cultural y económico donde se ha desatado una batalla para afianzar la ideología de la derecha e imponer su visión neoliberal de la política, la sociedad y la economía. Esto facilita cambios en la política pública, las normas y el derecho como ya lo estamos observando en el asecho de los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres y comunidades vulnerables.

Estas ideas son el eje de la batalla cultural que busca introducir valores cristianos y visiones religiosas a la política pública. Para adelantar estos objetivos, el PD estableció conexiones con *think tanks* o centros de pensamiento con base en Puerto Rico y Latinoamérica. Estos sirvieron como fuentes de apoyo ideológico, discursivo y asesoramiento político en la batalla cultural y la formulación de una agenda legislativa con aspiraciones ideológicas, sociales y políticas al margen de las nociones liberales de justicia y libertad. Las instituciones académicas, especialmente las públicas, han sido desplazadas como centros de producción de conocimiento relevante a la política pública y la economía.

La agenda legislativa de la nueva derecha tiene como propósito reglamentar la sociedad a base de principios religiosos y desregular la economía. Las visiones fundamentalistas han llevado al PD a enfocarse en la eliminación y/o prohibición de los derechos adquiridos por las mujeres. La intromisión de la nueva derecha en la legislatura desde su aparición en el 2021 ha desafiado los derechos y libertades de las mujeres al introducir proyectos de ley en torno a la declaración de un estado de emergencia para frenar la creciente violencia de género, la prohibición de “terapias de conversión” para personas no heterosexuales, la implantación de un currículo con perspectiva de género en las escuelas, y el derecho al aborto. Esta agenda legislativa centrada en la eliminación de derechos socava la ya débil democracia colonial que cada vez emula la ideología y el accionar político de la ultraderecha republicana de los Estados Unidos.

Aunque la nueva derecha no ha podido aprobar legislación prohibiendo el aborto en Puerto Rico porque las leyes locales afirman este derecho, las legisladoras del PD han sido exitosas en movilizar los sectores legislativos conservadores por encima de líneas partidistas, logrando socavar los consensos sobre la educación con perspectiva de género y los derechos de las mujeres y las minorías sexuales. El constante asecho a los derechos de las mujeres en este cuatrienio ha convertido el cuerpo de las mujeres en el terreno de

la batalla cultural y política donde se negocian las políticas sociales y económicas del país. Esto representa un contraataque político al feminismo puertorriqueño y sus luchas políticas. De continuar la tendencia ascendente del PD las elecciones de 2024 marcarán un hito en el futuro de la política partidista y los derechos democráticos en Puerto Rico.

## **Bibliografía**

Acevedo, L. (2024). El Proyecto Dignidad: La nueva derecha y la democracia colonial. *Revista Siglo 22*, enero de 2024. <https://sigloxx22.org/2024/01/28/el-proyecto-dignidad-la-nueva-derecha-y-la-democracia-colonial/>

Acevedo, L. (2021). Un Senado para la historia: género, poder y elecciones en Puerto Rico. *Revista Cruces, Crítica Sociocultural y Contemporánea*, 16–29.

[https://issuu.com/revistacruce/docs/asunto\\_1](https://issuu.com/revistacruce/docs/asunto_1)

Acevedo, L. (22 de octubre 2020). La educación de género “sin sexualidad”. *El Nuevo Día*. <https://www.elnuevodia.com/opinion/punto-de-vista/la-educacion-de-genero-sin-sexualidad/>

Acevedo, R. (10 de octubre de 2020). De la Acción Cristiana a la Dignidad como Proyecto Autoritario. *Claridad*. <https://claridadpuertorico.com/de-la-accion-cristiana-a-la-dignidad-como-proyecto-autoritario/>

Acha, B. (2021). *Analizar el auge de la ultraderecha, surgimiento, ideología y ascenso de los nuevos partidos de ultraderecha*. Gedisa Editorial.

Aguilú, C. (8 de diciembre de 2011). *Catacumbas: fragmento desconocido de la historia de Puerto Rico*. Perspectivas. <https://proveeperspectivas.blogspot.com/2011/12/catacumbas-fragmento-desconocido-de-la.html>

Burgos, L. (2020). In *BallotPedia*. [https://ballotpedia.org/Lisie\\_Janet\\_Burgos\\_Mu%C3%B1iz](https://ballotpedia.org/Lisie_Janet_Burgos_Mu%C3%B1iz)

Briggs, L. (1998). Discourses of ‘Forced Sterilization’ in Puerto Rico. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 2(10), 30–66.

Campos, C. (2021). El partido republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 105–134.

Candelaria, N. (25 de noviembre de 2020). Lisie Burgos promete luchar por la educación y la familia. *El Vocero*. [https://www.elvocero.com/politica/lisie-burgos-promete-luchar-por-la-educacion-y-la-familia/article\\_9f29fcb0-1681-11eb-9edd-d34951e2187d.html](https://www.elvocero.com/politica/lisie-burgos-promete-luchar-por-la-educacion-y-la-familia/article_9f29fcb0-1681-11eb-9edd-d34951e2187d.html)

Canovan, M. (1984). People, Politicians and Populism. *Government and Opposition*, 19(3), 312–327.

Carter, E. (2018). Right – wing Extremism / Radicalism: reconstructing the concept. *Journal of Political Ideologies*, 23(2), 157–182.

Colón, A., Dávila, A., Fernós M., López, I. y Vicente, E. (1994). *El Aborto en Puerto Rico, Ensayo bibliográfico Anotado*. Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Comisión Estatal de Elecciones, Estado Libre Asociado de Puerto Rico. (2020). <https://elecciones2020.ceepur.org/> [Consultado el 2 de octubre de 2023]

Cybernews (25 de mayo de 2023). Secretario de Justicia dice que legisladores no pueden “volverse locos” y quitar derechos. *Metro*. <https://www.metro.pr/noticias/2023/05/25/secretario-de-justicia-dice-que-legisladores-no-pueden-volverse-locos-y-quitar-de-rechos/>

Cybernews (1 de septiembre de 2022). “Secretario de Justicia: “El derecho al aborto en Puerto Rico hay que respetarlo”. *Metro*. <https://www.metro.pr/noticias/2022/09/01/secretario-de-justicia-el-derecho-al-aborto-en-puerto-rico-hay-que-respetarlo/>

De Jesús Salamán, A. (22 de enero de 2021). Pugna por la orden de emergencia en contra de la violencia de género. *Noticel*. <https://www.noticel.com/legislatura/ahora/top-stories/20210122/pugna-en-el-senado-por-la-orden-de-emergencia-en-contra-de-la-violencia-de-genero/>

De la Torre, C. (2003). Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo. *Revista de Ciencia Política*, 13(1), 55–56.

Díaz Tirado (18 de abril de 2023). Rechazan eliminar la perspectiva de género de la OPM: “Quitaría totalmente la razón por la que se creó”. *El Nuevo Día*.

<https://www.elnuevodia.com/noticias/legislatura/notas/rechazan-eliminar-la-perspectiva-de-genero-de-la-opm-quitaria-totalmente-la-razon-por-la-que-se-creo/>

Directorio de Iglesias (2023). *Iglesia Cristiana Catacumba*. <https://www.coalicionporelevangelio.org/iglesia/iglesia-cristiana-catacumba-8-de-dorado/> [Consultado 18 de septiembre de 2023].

Duany, J. (9 de octubre de 2022). Desde la Diáspora, Refugiados Climáticos. *El Nuevo Día*. <https://www.elnuevodia.com/opinion/desde-la-diaspora/refugiados-climaticos/>

El Vocero (9 de septiembre de 2022). El Obispo de Arecibo asegura que el Vaticano le pidió su renuncia por no ser “obediente al Papa”. *El Vocero*. [https://www.elvocero.com/actualidad/otros/el-obispo-de-arecibo-asegura-que-el-vaticano-le-pidi-su-renuncia-por-no-ser/article\\_6b2090d2-9fa6-11ec-8acc-2f7c8bf9e73f.html](https://www.elvocero.com/actualidad/otros/el-obispo-de-arecibo-asegura-que-el-vaticano-le-pidi-su-renuncia-por-no-ser/article_6b2090d2-9fa6-11ec-8acc-2f7c8bf9e73f.html)

Fernández, P. (2010). *Historia del Cristianismo en Puerto Rico, Sus Fundamentos Teológicos e Históricos*. [https://www.academia.edu/5737573/HISTORIA\\_DEL\\_CRISTIANISMO\\_EN\\_PUERTO\\_RICO\\_AL\\_2010](https://www.academia.edu/5737573/HISTORIA_DEL_CRISTIANISMO_EN_PUERTO_RICO_AL_2010)

Fernós, M. (2007). Transitando caminos minados: Los mecanismos estatales para el adelanto de las mujeres. *Revista Identidades*, 5.

Fischer, K., y Plehwe, D. (2013). Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, 245.

Fundación Libre (s.f.). *Fundación Libre – Centro de Estudios Libertad y Responsabilidad*. <https://onthinktanks.org/think-tank/fundacion-libre-centro-de-estudios-libertad-y-responsabilidad/> [Consultado el 30 agosto de 2023].

Fundación para el Progreso. <https://fppchile.org/> [Consultado el 30 de agosto de 2023].

Freidenberg, F. (2013). ¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Gierbolini, A. (2012). Resumen de la Historia de la Iglesia en Puerto Rico y esbozo de las historias diocesana. *Cuadernos de*

*investigación Social y Económica, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico.*

Guillana, M. (31 de marzo de 2022). “Eso es asesinato”: presidente del Senado defiende proyecto que prohibiría el aborto. *Metro*. <https://www.metro.pr/noticias/2022/03/31/eso-es-asesinato-presidente-del-senado-defiende-proyecto-que-prohibiria-el-aborto/>

Ianni, O. (1975). *La formación del estado populista en América Latina*. México, Ediciones Era.

Instituto de Libertad Económica (2019). <https://institutodelibertadeconomica.org/sobre-ile/#aboutabout> [Consultado el 28 de agosto de 2023].

InterNewsService (30 de diciembre de 2019). Proyecto Dignidad sobrepasa endosos requeridos por la CEE. *El Vocero*. [https://www.elvocero.com/gobierno/proyecto-dignidad-sobrepasa-endosos-requeridos-por-la-cee/article\\_eed9b9b6-2b3c-11ea-af22-a7a-bbca572b9.html](https://www.elvocero.com/gobierno/proyecto-dignidad-sobrepasa-endosos-requeridos-por-la-cee/article_eed9b9b6-2b3c-11ea-af22-a7a-bbca572b9.html)

López, C. (21 de febrero de 2021). Senadora no descarta retar legalmente el decreto de emergencia de violencia contra la mujer. *Noticel*. <https://www.noticel.com/gobierno/ahora/top-stories/20210201/senadora-no-descarta-retar-legalmente-el-decreto-de-emergencia-de-violencia-contr-la-mujer/>

Marrero, S. (17 de agosto de 2023). Dan la clave para mejorar la economía y disminuir el éxodo en Puerto Rico. *Primera Hora*. <https://www.primerahora.com/noticias/gobierno-politica/notas/dan-la-clave-para-mejorar-la-economia-y-disminuir-el-exodo-en-puerto-rico/>

Mass, B. (1977). Puerto Rico, a Case Study in Population Control. *Latin American Perspective*, 4(4), 66–82.



Mendizabal, E. y Sample, K. (2009). *Dime a Quién Escuchas... Think Tanks y Partidos. Políticos en América Latina*. IDEA Internacional.

MetroPR (14 de abril de 2021). “Desestiman demanda del Proyecto Dignidad para detener educación con perspectiva de género”. <https://www.metro.pr/pr/noticias/2021/04/14/desestiman-demanda-dignidad.html>

MetroPR (23 de mayo de 2023a). Del Senado a la Cámara: Se estrena Gretchen Hau en su nuevo escaño y le dan presidencia de comisión. *MetroPR*. <https://www.metro.pr/noticias/2023/05/23/del-senado-a-la-camara-se-estrena-gretchen-hau-en-su-nuevo-escaño-y-le-dan-presidencia-de-comision/>

MetroPR (4 de junio de 2023b). Héctor Santiago Torres es el nuevo senador del PPD por el distrito de Guayama. *MetroPR*. <https://www.metro.pr/noticias/2023/06/04/hector-santiago-torres-es-el-nuevo-senador-del-ppd-por-el-distrito-de-guayama/>

Montalbán Ríos, E. (24 de agosto de 2023). Puerto Rico “no es un país que genere admiración” política y económica. *El Vocero*. [https://www.elvocero.com/economia/otros/puerto-rico-no-es-un-pa-s-que-genera-admiraci-n-pol-tica-y-econ/article\\_b4896db0-37b3-11ee-8905-3faeb163fcc9.html](https://www.elvocero.com/economia/otros/puerto-rico-no-es-un-pa-s-que-genera-admiraci-n-pol-tica-y-econ/article_b4896db0-37b3-11ee-8905-3faeb163fcc9.html)

Movimiento Ciudadano Pro-Familia Distrito Carolina (2016). <https://www.facebook.com/MCPFCAROLINA/>

Mudde, C. y Kaltwasser, C. (2012). Populism and Liberal democracy: A framework for analysis. In *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* <https://doi.org/10.1017/CBO9781139152365.002>

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.

NHCLC (27 de septiembre de 2011). La Asociación Pentecostal de Puerto Rico, FRAPE, se suma a la National Hispanic Christian Leadership Conference, y más de 2,000 iglesias de Puerto Rico dicen que sí a la rectitud y a la Justicia. *CISON, PR Newswire*. <https://www.prnewswire.com/news-releases/la-asociacion-pentecostal-de-puerto-rico-frape-se-suma-a-la-national-hispanic-christian-leadership-conference-y-mas-de-2000-iglesias-de-puerto-rico-dicen-que-si-a-la-rectitud-y-a-la-justicia-130674478.html>

NHCLC (21 de noviembre 2013). La pastora de la congregación eclesiástica más grande de Puerto Rico se une a la NHCLC. *CISON, PR Newswire*. <https://www.prnewswire.com/news-releases/la-pastora-de-la-congregacion-eclesiastica-mas-grande-de-puerto-rico-se-une-a-la-nhclc-232839671.html>

Notiséis360PR (25 de enero de 2021). Obispo de Arecibo objeta “imposición de la ideología de género” por vía legislativa. *WIPR*. <https://wipr.pr/obispo-de-arecibo-objeta-imposicion-de-la-ideologia-de-genero-por-via-legislativa/>

Observatorio de Equidad de Género Puerto Rico (s.f.) *Cuando Tembló la Tierra, Violencias y Resistencias de las Mujeres tras los Terremotos del Sur de Puerto Rico: una Síntesis 2019 – 2020*. <https://observatoriopr.org/quienes-somos/> [Consultado 28 de agosto de 2023].

OpenCorporates (2015). Movimiento Ciudadano Pro-familia Inc. <https://opencorporates.com/companies/pr/348709-121>

Pantojas, E. (1985). Desarrollismo y lucha de clases: los límites del proyecto populista en Puerto Rico durante la década del cuarenta. *Revista de Ciencias Sociales*

(UPR, RP). 24, 3-4 (julio-diciembre): 355-390

Pantojas, E. (2019). *Crónicas del colapso: Economía, política y sociedad de Puerto Rico en el siglo veintiuno* (3ra ed.). San Juan, Editorial Callejón.

Pantoja, J. (19 de julio de 2022). Dónde estamos con el estado de emergencia por violencia de género. *Claridad*. <https://claridadpuertorico.com/donde-estamos-con-el-estado-de-emergencia-por-violencia-de-genero/>

Perspectivas (8 de diciembre de 2011). Catacumbas: fragmento desconocido de la historia de Puerto Rico. [Archivo del Blogg]. <https://proveeperspectivas.blogspot.com/2011/12/catacumbas-fragmento-desconocido-de-la.html> [Consultado el 28 de septiembre de 2023].

Powell, H. (16 de junio de 2021). ¿Cómo va el Estado de Emergencia por violencia de género en Puerto Rico? *Distintas Latitudes*. <https://distintaslatitudes.net/explicadores/que-pasa-con-estado-emergencia-violencia-genero-puerto-rico>

Presser, H. (1973). *Sterilization and Fertility Decline in Puerto Rico*. Institute of International Studies, University of California.

Primera Hora (29 de junio 2021). Unas 550,421 personas emigraron entre Puerto Rico y Estados Unidos del 2011 a 2020. *Primera Hora*. <https://www.primerahora.com/noticias/puerto-rico/notas/unas-550421-personas-emigraron-entre-puerto-rico-y-estados-unidos-del-2011-a-2020/>

PROMESA (Puerto Rico Oversight, Management and Economic Stability Act) (2016). <https://aldia.microjuris.com/wp-content/uploads/2016/06/bills-114s2328enr.pdf>

Proyecto Dignidad (2020). *Plan de Gobierno 2020, Nuestro Proyecto es Puerto Rico*.

¿Quién Soy? (s.f.) Tu abogada canonista. Todo sobre el proceso de nulidad matrimonial. <https://joannerodriguezveve.wordpress.com/quien-soy/>

Radio Isla (7 de marzo de 2023). Joanne Rodríguez Veve reconoce independentistas se mueven a Proyecto Dignidad porque el PIP ya no les representa. <https://radioisla.tv/rodriguez-veve-reconoce-se-mueven-a-pd-porque-pip-ya-no-les-representa/>

Ramírez, A. y Seipp, C. (1984). Colonialism, Catholicism, and Contraception: A History of Birth Control in Puerto Rico. *The University of North Carolina Press*.

Ramírez (2020). La violencia de género: ¿por qué es necesario un estado de emergencia? *Revista Jurídica UPR*, Vol 89, Núm 1, pp. 71 – 105.

Rivera, Á. (5 de octubre de 2012). Sobre el bipartidismo cerrado. *80Grados*. <https://www.80grados.net/sobre-el-bipartidismo-cerrado/>

Rivera, R. (2023). *La sombra autocrática y el espectro fascista en Estados Unidos: Recopilación de escritos de la Revista Siglo XX*. Travesier & Leduc Editores.

Rodríguez, G. (2020). Think tanks de derecha y discursos de género en Chile. *Revista Temas Sociológicos*, 27, 91–125. <https://doi.org/10.29344/07196458.27.2500>

Rodríguez, J. (2020). In *BallotPedia*. [https://ballotpedia.org/Joanne\\_Rodr%C3%ADguez\\_Veve](https://ballotpedia.org/Joanne_Rodr%C3%ADguez_Veve)

Ruíz, G. (23 de abril de 2015). Cuestionan creación de partido político con vínculos religiosos. *El Nuevo Día*. <https://www.elnuevodia.com/noticias/politica/notas/cuestionan-creacion-de-partido-politico-con-vinculos-religiosos/>

Seda, C. (2021). Las movilizaciones cibernéticas de los grupos religiosos conservadores dentro de la política puertorriqueña. *Revista [IN]Genios*, 7(2), 1–16.

Torres, V. (24 de enero de 2022). Sin educación con perspectiva de género, ¿hay Estado de Emergencia? *Todas PR*. <https://www.todaspr.com/sin-educacion-con-perspectiva-de-genero-hay-estado-de-emergencia/>

United States Catholic Bishops (1975). Plan Pastoral para Actividades Provida: Una estrategia en favor de la vida. In *United States Catholic Bishops*. <https://www.usccb.org/es/about/pro-life-activities/plan-pastoral-para-actividades-provida-una-estrategia-en-favor-de-la-vida.cfm>

U.S. Census Bureau (2021). State-to-State Migration Flows, American Community Survey 1-year estimates. <https://www.census.gov/data/tables/time-series/demo/geographic-mobility/state-to-state-migration.html>

Vázquez, C. (2017). Nos salimos del camino... <https://phrarticulos.blogspot.com/2017/06/nos-salimos-del-camino-por-dr-cesar.html>. [Consultado el 23 de octubre de 2023].

Worsley, P. (1970). El populismo como concepto. En G. Ionescu & E. Gellner (Eds.), *Populismo: sus significados y características nacionales*. Amorrortu.



## *Post scriptum*

### La ultraderecha actualmente en auge no es un fenómeno pasajero

*Elvin Calcaño*

La ultraderecha vino para quedarse. Tenemos que ser conscientes de que ya será parte de la normalidad política de nuestras sociedades. Porque no trata –únicamente– de un partido político o de que alternativas de extrema derecha ganen elecciones. Antes bien, es parte de una lógica surgida de condiciones estructurales y, en especial, subjetivas del tiempo presente. Mientras escribimos esta parte del libro, Donald Trump se sitúa como favorito frente al presidente Biden de cara a las elecciones presidenciales estadounidenses de este 2024, aunque puede que finalmente pierda –si bien, por ahora, las encuestas y, sobre todo, las dinámicas del sistema electoral estadounidense apuntan en otro sentido–; Trump incluso podría terminar pagando alguna condena por corrupción o alteración del proceso democrático de Estados Unidos. Pero eso no es lo determinante.

La clave con el exmandatario es el trumpismo, siendo que este último sigue vigente y ya demostró que puede sobrevivir al líder que actualmente lo encarna. Esto porque, en los cuatro años que Trump estuvo fuera del poder, siguió operando. El trumpismo es tanto una identidad político-afectiva como un lenguaje político.

En el primer caso, funciona como cristalización del deseo de ese hombre blanco que interpreta el “Make America great again” como un “Make America white again”; un pedido de que las cosas fundamentales vuelvan a estar en su lugar dentro del país, con los blancos no solo siento otra vez los únicos que dirigen, mandan y deciden; sino diciendo de nuevo las “cosas como son”. Si los negros “son perezosos” y carecen de la inteligencia y productividad de los blancos, entonces, que eso se pueda decir. Lo mismo en lo que concierne a mujeres, LGBTQ+, latinos y todo lo que en definitiva no sea blanco anglosajón.

Los posicionamientos frente a temas neurálgicos de la discusión pública norteamericana como el aborto, impuestos y derechos sexuales, entre otros, se definen dentro del marco de ese “Make America white again”. La ampliación de derechos de ciudadanía propia del formalismo democrático liberal ubicó esas otras identidades en el mismo plano de reconocimiento que la caucásica. La irrupción de aquellas en la escena política, en estos tiempos de redes sociales y horizontalidad comunicacional, ha provocado que los sujetos de la “Deep America” blanca entren en crisis. Así, hay un choque en términos de “ellos” y “nosotros” al interior de la comunidad política estadounidense; la lógica de “amigo y enemigo” (Schmitt, 2005) propia de las relaciones entre comunidades políticas distintas, operando, en cambio, dentro de la misma entidad nacional. Las soluciones en términos de reconocimiento que plantean los demócratas han sido insuficientes. Hasta se podría decir que han tendido a resultar contraproducentes. De ahí que al primer mandatario negro de la historia –Barack Obama– lo haya sustituido el primer presidente de ultraderecha. El progresismo neoliberal (Fraser, 2017), que procesa este tipo de conflictividad en términos de reconocimiento –igualdad ante la ley–, pero no de distribución –igualdad económica–, parece haber alimentado la lógica trumpista.

Por otro lado, el trumpismo provee, como dijimos, un lenguaje político a través del cual las clases medias blancas precarizadas



pueden expresar su malestar. Es un lenguaje que politiza el miedo dotando de conducción ideológica a una comunidad llena de incertidumbres –como consecuencia de la precariedad constitutiva del capitalismo neoliberal tecno-financiero actual. Y esto habilita algo muy potente que explica en buena medida la fuerza de Trump: servir como un vehículo que al malestar del blanco precarizado lo lleva de las periferias hasta los salones del poder en Washington, ya sea en el Congreso o la mismísima Casa Blanca. El trumpismo, por tanto, es un lenguaje político que irrumpe y asalta –literalmente, como se vio el 6 de enero de 2020– las instituciones del republicanismo aristocrático estadounidense.

Por ello es que Trump, a pesar de las graves acusaciones que pesan en su contra, y de su poco decorosa salida del poder hace cuatro años, se puede seguir candidateando como favorito. La democracia formal estadounidense fue asaltada por la lógica trumpista; no hay manera de impedir, desde las instituciones formales, que Trump participe del juego electoral a su manera, con sus métodos. Figuras surgidas de los mismos ocupan asientos en el todopoderoso Senado, en la Cámara de Representantes y en el otrora sacrosanto Tribunal Supremo –ya no tanto porque ahora se interpreta como parte del conflicto político debido a sus últimas sentencias. Es la lógica política de ultraderecha constituyendo un tipo de hegemonía ultra y, con ello, estructurando una forma de bloque de poder en Estados Unidos.

Con Nayyib Bukele en El Salvador vemos una historia parecida. Actual paradigma de la popularidad política a nivel continental, el presidente salvadoreño se inscribe dentro del espectro de ultraderecha de diferentes maneras. Bukele, primero, conecta con las subjetividades neoliberalizadas (Alemán, 2016) de esta época. Su discurso, que transita entre lo posdemocrático y la economización de todo, luce como *de sentido común* en un tiempo donde solo la economía “dice verdad” (Villacañas, 2020). La suya es una narrativa que se explica por sí sola. Por ello es que sus medidas de suspensión democrática en nombre de resultados se interpretan, por

públicos transversales, como lo que hay que hacer. Las gramáticas sociales de hoy, tras más de tres décadas de hegemonía cultural neoliberal, no valoran la democracia como algo bueno en sí; antes bien, debe validarse en términos de resultados según una racionalidad economicista. De modo que, en países donde la democracia formal nunca pudo garantizar seguridad y bienestar material a las mayorías, como El Salvador, puede suspenderse por algo que sí traiga resultados.

Bukele, por otra parte, es muy popular porque su planteamiento es propio de la concepción liberal-libertaria que concibe al Estado y los derechos como el problema. Desde finales del siglo XIX el liberalismo y el conservadurismo, dos ideologías que se habían históricamente constituido como opuestas, se articularon a partir del propietario (Rodríguez, 1998). La propiedad privada se entendió, desde entonces, como uno de los pilares de la libertad individual en términos negativos, es decir, como no coerción del ámbito estatal. Así, el estado mínimo, dentro de sus limitadas funciones, se legitima en la medida que garantice el marco privado donde se concreta tal libertad. El proceso histórico-político del siglo XX, con la irrupción de la utopía comunista y el avance del socialismo-socialdemócrata, hizo que esta perspectiva de libertad fundamentada en el propietario se radicalizara y, así, colocara la libertad positiva –constitutiva de las concepciones políticas de izquierda– como lo otro de la democracia. Las ultraderechas, herederas de esa convicción, hoy día recogen su bandera.

Lo anterior explica la insistencia de Bukele de ampliar el carácter coercitivo del Estado desde una perspectiva de paz negativa: como mera ausencia de violencia, en pos de garantizar que derechos como el de la propiedad se aseguren, y que el individuo, entendido como sujeto actuante en el ámbito privado –distanzado de los asuntos públicos–, goce de los mismos mientras los políticos-gerentes, como Bukele, se encargan de la empresa gubernamental. Es evidente el vaciamiento democrático que entraña esta concepción, así como la reducción que hace de la virtud

cívica, propia del republicanismo. En ese marco, a la par que diseña democráticamente su país y reduce el Estado a policía autoritario y terrorífico, el presidente salvadoreño consolida su poder y el de los sectores mayormente empresariales que lo sostienen.

En el plano del conservadurismo moral, Bukele también muestra su adherencia a la lógica política de ultraderecha. Es un opositor, en clave de rechazo radical, de los derechos sexuales y reproductivos; los niega desde una narrativa que los ubica como enemigos existenciales de la moral y de la humanidad misma. En consecuencia, haciendo uso de simbolismos religiosos frente a una sociedad atravesada por el evangelismo, se plantea como una suerte de guerrero de Dios. Para la lógica política de ultraderecha dichas actitudes son fundamentales ya que, en estos tiempos de indecisión y cambios vertiginosos, donde la gente busca preservar lo que tiene, se propone efectivamente como la alternativa para “seguir siendo lo que somos” o, lo que es igual, continuar protegiendo valores tradicionales en clave reaccionaria, contrarios a avances en materia de derechos de diversidades que emergen en esta época, aun cuando, como diría Daniel Bell, son propios de un capitalismo que constantemente reconfigura las estructuras sociales como parte de su dinámica de expansión y destrucción creativa.

Asimismo, en estos días Javier Milei, actual presidente de Argentina, se ha convertido en emblema del ideal “libertario”<sup>1</sup>. Conocido por su tendencia a insultar todo lo que considera “zurdo” —que va desde Biden hasta los ayatolas iraníes, pasando por Maduro en Venezuela—, el actual jefe de Estado se vende como un referente global de la defensa de la libertad (negativa). A pesar del

<sup>1</sup> Las comillas las pone el autor ya que, partiendo de que la corrida hacia la ultraderecha del libertarianismo —sobre todo en Estados Unidos— es un fenómeno históricamente reciente, no muchos le conceden el término a los actuales libertarios tipo Milei. El libertarianismo, hasta mediados del siglo xx, estuvo más vinculado a las izquierdas, específicamente al anarquismo. Fue en Estados Unidos, a partir del influjo de autores como Murray Rothbard, que la identidad política libertaria comenzó a girar a la derecha, o más precisamente, a la ultraderecha neoliberal en lo económico, al ultraconservadurismo en cuestiones de moral y populista a nivel del estilo discursivo.

sufrimiento que sus medidas están causando en la mayoría de los pobladores –aumento histórico de la pobreza, caída sistemática del consumo (Berardi, 2024) y desgajamiento del presupuesto de las universidades públicas– todavía goza de una importante popularidad. En días recientes, a mediados de mayo de este año, celebró un acto masivo en el mítico Luna Park de Buenos Aires, donde cantó rock y presentó un libro de su autoría. Allí, una multitud juvenil, lanzó cánticos contra Keynes y el “comunismo”.

La narrativa ultraideologizada de Milei ha creado identidad en un segmento de la población argentina que lo sigue desde una clave de lucha existencial. El Milei disruptivo y grosero, que rompe consensos y transgredes las formas republicanas, concita apoyo entre jóvenes que encuentran en su figura algo nuevo. ¿Qué, entre tantas cosas, es lo que encuentran en él? Probablemente, un vehículo a través del cual renegar del sistema democrático que nada les garantizó en el pasado. Así, lo anti-Estado desde una posición ultraderechista se convierte en lo rebelde (Stefanoni, 2022).

Milei personifica el descontento con un Estado argentino que, al calor de inflación y consecutivos gobiernos fracasados que van del neoliberal de Macri al progresista de Fernández, se convirtió en el problema. Si un personaje diferente le dice al electorado que es menester acabar con ese Estado frente a otro candidato que lo reivindica, la mayoría opta por lo primero. Esa es la lógica política de ultraderecha operando como un marco discursivo que permite expresar la rabia social ante crisis seguidas –crisis cuyo origen se ubicó en el Estado fundamentalmente. Eso, con todo y que las complejidades del escenario sociopolítico y económico argentino, así como una aproximación que considera al Estado expresión de correlaciones de fuerzas, dicen otra cosa. Culpables los hay en la esfera pública, pero también en la privada; sin embargo, se necesitan enemigos clara y fácilmente identificables, cuya existencia conecte con la cotidianidad de las personas. Y, en ese contexto, la construcción discursiva más exitosa ha sido la que presenta al Estado como ese enemigo.

En otros aspectos, la vigencia del ultraderechismo argentino tiene que ver con un ecosistema favorable. Milei es, esencialmente, un producto mediático; surgió como figura pública participando en shows televisivos donde “debatía” sobre economía con expertos en farándula y celebridades. Allí desplegaba todo su arsenal ideológico sin oposición, logrando posicionar elucubraciones hayekianas y rothbartianas como verdades científicas empíricamente demostradas. Basado en un Índice de libertad inventado por la fundación ultraliberal Heritage, Milei aseguraba, por ejemplo que todos los países ricos gozan de libertad económica. En tan Índice los países con altos impuestos, amplio gasto público y generosos estados de bienestar como Dinamarca y Suecia aparecen como faros de “libertad económica”, o sea, como ejemplos de no intervención estatal en el mercado, haciéndole compañía a micro-estados como Singapur –a todas luces un planteamiento carente de seriedad y solvencia conceptual y técnica. Pero eso no importa. Dichos sondeos no son más que instrumentos de estas fundaciones ideologizadas para hacer disputa cultural, con el objetivo de convertir en sentido común narrativas privatizantes y pro-millonarios. Y así, los magnates que los financian configuran la discusión pública internacional a favor de sus intereses.

Milei es un caballo de batalla para estos propósitos, razón del carácter extranjerizante y entreguista de su gobierno –porque los intereses que lo llevaron hasta ahí no están necesariamente en Argentina. Sin embargo, Milei logró posicionarse como lo nuevo y distinto, lo mismo que, en clave ideológica, como el economista que “destruía zurdos” con argumentos supuestamente imbatibles. Es muy poco probable que una alternativa de izquierda radical, situada en el extremo ideológico de Milei, tenga la misma recepción en el ecosistema mediático argentino. Las alternativas de izquierda, por moderadas que sean, deben ir a esos medios a explicarse para que el público no les tenga miedo. Mientras tanto, las ultraderechas encuentran vía libre para posicionar sus mensajes y así se

termina por normalizar –dentro de lo decible– discursos descabe-llados y falsos.

Otro caso de lógica política de ultraderecha en curso es el bolsonarismo en Brasil. El expresidente Bolsonaro sigue movilizan- do multitudes. La masa de prosélitos encolerizados e irracionales que, el 8 de enero de 2023, asaltaron la Plaza de los Tres Poderes de Brasilia no se desarticuló tras esos hechos. Antes bien, parecería que la concepción de mundo que los llevó a aquel intento de gol- pe de Estado se ha fortalecido. Los bolsonaristas siguen ocupando un lugar central a nivel institucional y cultural. Esto debido a que son una de las principales fuerzas en las dos cámaras del Congreso federal y en varios legislativos estatales –además, controlan guber- naciones importantes como la de San Pablo, el estado más poblado del país. El bolsonarismo, en tal, está sociológica y políticamente arraigado. A su vez, se trata de un fenómeno transversal e ideoló- gicamente coherente; lo cual se explica a partir de los siguientes factores estructurales y subjetivos.

En Brasil, el desempleo es mayor entre quienes tienen estudios superiores que entre quienes ostentan niveles de escolaridad in- feriores (Arcary, 2024). Es, pues, una economía que crea empleos mayormente precarios, lo cual ocurre en un contexto donde el país es la economía más industrializada de la periferia global. Por tan- to, hay un “quiebre intergeneracional”, en el sentido de que los jó- venes, por más que se eduquen, vivirán tendencialmente peor que sus padres. La promesa de una vida mejor, constitutiva del ideal de vida de clase media, está en entredicho en Brasil. Lanzando, con ello, a millones de jóvenes a la miseria. Y esta precarización, a su vez, en el contexto de una economía *uberizada*, impacta en los sen- tidos comunes.

El mundo laboral, poblado de “empresarios de sí” que deben lidiar con múltiples trabajos sin seguridad social ni garantías, produce su propia subjetividad, la cual suele ser contraria a la solidaridad de clase que surgía del mundo laboral de los sindica- tos (Alemán, 2016). El trabajador uberizado quiere “libertad” para

poder “emprender”, al tiempo que ve al Estado como un problema en sí mismo. El discurso con anclajes históricos y de clase de las izquierdas tradicionales articuladas a las centrales sindicales, no les dice verdad a estos trabajadores (Villacañas, 2020).

De manera que la normalización del bolsonarismo se da en un plano de trayectorias vitales empobrecidas, donde se configuran subjetividades proclives a las narrativas anti-Estado de ultraderecha. Por tanto, se trata de una racionalidad que, a los problemas creados por la neoliberaización, responde con más neoliberalismo (Calcaño, 2021). De ahí que el actual gobierno de Lula mejora casi todos los indicadores sociales y estabiliza la economía, poniendo a Brasil muy lejos del desastre y caos de la Argentina del “ultra” Milei, por ejemplo. No obstante, cae su favorabilidad en las encuestas: los escenarios precarizados, donde los ingresos de las clases medias tienden a acercarse a los de sectores más pobres, haciendo que la desigualdad disminuya, pero por acercarse a la baja, son difíciles de abordar desde el progresismo –contrario a lo que intuitivamente se suele creer: que, a mayor precariedad, más espacio hay para los discursos solidarios de los sectores del centro a la izquierda.

Otros factores, como el evangelismo socialmente anclado en los sectores más pobres, también ayudan a alimentar la lógica política de ultraderecha en Brasil. El lulismo del Partido dos Trabalhadores (PT) ya no es hegemónico entre las masas humildes. Sigue siendo, a juzgar por recientes resultados electorales y encuestas, mayoritario en ese segmento, pero enfrentará un escenario mucho más complicado debido al avance de un evangelismo que impulsado por actores reaccionarios y anti-izquierdistas militantes. Ellos propagan una teología de la prosperidad que presenta a la solidaridad como vagancia y cosa de perdedores, y ello crea universos de valores –en el sentido weberiano– que interpretan la realidad fuera de anclajes sociales y de clase. Así, si hay mejoras es “gracias a Dios”. Y Bolsonaro, que provocó muerte y hambre entre los humildes –en especial durante su negligente gestión de la pandemia–, es un “mito”, un hombre bueno que gobernó “como lo manda Dios”. El

debate político entra en un plano existencial en el que la verdad no es cuestión de hechos, sino de intensidad y emociones.

Por eso es que, en la última parte de este texto, nos queremos referir precisamente a uno de esos elementos antes mencionado: la pérdida de valor de la verdad y cómo enfrentar esta realidad en pos de preservar la democracia. Porque, al final, cuando decimos que la lógica política de ultraderecha vino para quedarse, estamos hablando de amenazas permanentes a la democracia. Si históricamente la democracia siempre está en crisis dado que es “estructuralmente inestable” (Rosanvallon, 2020), en este tiempo presenta una crisis con características específicas –si cabe, más peligrosas que lo visto en otras épocas.

La mentira siempre ha sido un arma clave en la política porque, como muestra la neurociencia avanzada, el ser humano cree en aquello que siente. No existe esa escisión entre mente –como ámbito de lo racional– y cuerpo –como espacio del sentimiento o la irracionalidad. A lo largo de la historia, el poder ha recurrido a infinidad de vías para manipular sentimientos y convicciones atávicas de las poblaciones; la diferencia con el presente es que nunca antes había contado con instrumentos tecnológicos capaces de escrudñar hasta los últimos sentimientos de las personas para, desde ese conocimiento, manipular con precisión inédita. Ni tampoco, y esto es lo más determinante, se había tenido a un ser humano atado a aparatos tecnológicos que en tiempo real van midiendo lo que le gusta, disgusta y hasta qué tipo de estimulaciones profundas le generan informaciones e imágenes. En esto último reside la clave de lo que ahora analizamos. Las nuevas tecnologías de la información y las redes sociales configuran no solo un nuevo paradigma comunicativo que transforma completamente la manera en que la gente concibe la realidad; antes bien, convierten la verdad en algo cada vez menos importante porque lo decisivo, frente a la discusión pública configurada digitalmente, no es la verdad como tal, sino los efectos de verdad.



Un mensaje o contenido que genera efectos de verdad es aquel que valida prejuicios y miedos previamente instalados. Y estos miedos y prejuicios hoy en día se crean, fundamentalmente, en espacios de conversación digital que agrupan a la gente en nichos, definidos en función de lo que consume, a qué le da *likes*, pone caritas de risa o asco. Las empresas matrices de las redes sociales, para ser financieramente rentables, precisan desarrollar mecanismos cada vez más avanzados para medir el comportamiento de la gente y segmentarla (Zuboff, 2020), para así vender publicidad y datos más especializados y profundos, el gran negocio de estas empresas. En ese entendido, una mentira, si conecta al usuario con un nicho que valide sus miedos y prejuicios, puede convertirse en verdad mucho antes de que se puede mostrar que no lo es.

Aun cuando se logre desmontar la falsedad, ya habrá generado efectos de verdad: cohesionará y justificará todavía más algún nicho que, ante evidencia que diga lo contrario, se convertirá de todos modos en prácticamente invulnerable. Y si a esto le agregamos que vivimos una época de cambios vertiginosos, amenazas de guerra e impactos de cambio climático, habida cuenta del efecto de la pandemia, es fácil observar que la gente prefiere recurrir a sus nichos para encontrar seguridad y validación. La emergencia de teorías conspirativas que constituyen comunidades digitales donde sesgos y distopías circulan como verdades demostradas no es algo que extrañe en tal contexto.

Sin espacios de discusión pública donde los hechos tengan validez es muy difícil sostener la democracia, pues, en virtud de su pluralismo, requiere acuerdos mínimos, y estos solo son posibles si, al interior de una comunidad política, entre la diferencia y conflictividad constitutiva de lo social, podemos convenir al menos en las reglas del juego y, en consecuencia, en respetar la legitimidad de quienes dirigen conforme la voluntad de las mayorías. Desde la irrupción de las redes sociales, lo que se verifica es que, aun en sociedades con democracias (formales) consolidadas, este tipo de consensos son cada vez más arduos de lograr, con figuras políticas

como Isabel Díaz Ayuso en España, Donald Trump en Estados Unidos y otras que abiertamente cuestionan la legitimidad de resultados electorales legítimos. Basan sus posturas en mentiras comprobadas y en estimular el conflicto político contra supuestos enemigos de la patria, la moral y hasta Dios. Y con millones de ciudadanos validando lo que dicen con votos y movilización, e instituciones liberales que muy poco pueden hacer para frenarlos, el panorama no luce alentador.

¿Nos dirigimos a un escenario posdemocrático?, ¿los Trump, Ayuso, Milei, Bolsonaro y Bukele son los paradigmas políticos de la época? Creo que buena parte de los grandes capitales nos están dando algunas señales. Veamos lo siguiente: Trump insiste en su desprecio por las instituciones democráticas y en el uso de mentiras. En España, Ayuso llama “ilegítimo” a un gobierno emanado de las urnas, acusa de “comunistas” a partidos socialdemócratas más de centro que de izquierda y esparce bulos en sus redes. Milei acusa de “zurdos hijos de puta” al Papa, Lula o Pedro Sánchez, y dice que el Estado no debe intervenir ante una persona que esté muriendo de hambre. Bolsonaro sigue –ya lo hemos dicho– movilizándolo millones de electores. Y Bukele continúa con su abierta suspensión de la democracia pasando por encima de toda norma. De la misma forma, Trump aún recibe financiamiento de grandes multimillonarios estadounidenses; Díaz Ayuso es una de las favoritas de las patronales españolas; Milei es recibido por los dueños de las grandes tecnológicas, a quienes promete todo tipo de ventajas si invierten en Argentina; Bolsonaro cuenta con el apoyo –según sondeos– de las cúpulas de la agroindustria brasileña; y Bukele todavía es presentado como un gran referente de gestión y éxito en medios de comunicación masivos.

En paralelo, alternativas republicanamente democráticas como Petro, López Obrador y Podemos en España son tachadas de “autoritarias” en los espacios informativos que son propiedad de ese gran capital. Se puede ser de ultraderecha e ir abiertamente contra la democracia; pero no de izquierda, aun desde posturas de

moderadas. Está clara la señal que nos llega desde buena parte –no todo, hay que precisar– del gran capital. Es decir, la democracia puede ser sustituida por cualquier forma de autoritarismo siempre que sea pro mercado. De cara al corto y largo plazo, la humanidad tendrá que organizarse y luchar para evitar que esa parte del capital y sus avanzadas políticas de ultraderecha nos sitúen definitivamente en un plano posdemocrático.

## Bibliografía

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama.

Arcary, V. (25 de mayo de 2024). *El bolsonarismo puede volver al poder*. *Revista Jacobin*. <https://jacobinlat.com/2024/05/25/el-bolsonarismo-puede-volver-al-poder/> [Consultado el 25 de mayo de 2024].

Berardi, L. (27 de mayo de 2024). El consumo continúa en caída y los expertos no ven una reactivación para este año. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/el-consumo-continua-en-caida-y-los-expertos-no-ven-una-reactivacion-para-este-ano-nid26052024/>. [Consultado el 29 de julio de 2024].

Calcaño, E. (2021). La razón neoliberal como fundamento de tendencias antidemocráticas y antipolíticas en sociedades contemporáneas. *El banquete de los Dioses*, (9), 313-338.

Fraser, N. (2 de enero de 2017). *The end of progressive neoliberalism*. *Dissent Magazine*. [https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser) [Consultado el 21 de mayo de 2024]

Rodríguez, R. (1998). *El liberalismo conservador contemporáneo*. Universidad de La Laguna.

Rosanvallon, P. (2020). *El siglo del populismo*. Galaxia Gutenberg.

Stefanoni, P. (2022) ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Siglo XXI.

Villacañas, J. (2020). *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Ned.

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.

## Sobre los autores y autoras

**Luz del Alba Acevedo Gaud.** Catedrática de Ciencia Política en la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras, Puerto Rico.

**Mauricio Becerra Rebolledo.** Doctor en Historia de las Ciencias por la Universidad Autónoma de Barcelona.

**Humberto Bezares Arango.** Doctor en Economía por la UNAM y profesor e investigador en la Universidad La Salle (Oaxaca, México).

**Matías Bosch Carcuro.** Licenciado en Ciencias y Artes Ambientales por la Universidad Central de Chile. Magíster en Ciencias Sociales mención Política por la Universidad ARCIS y Magíster en Gestión y Políticas Públicas por la Universidad de Chile. Es investigador sobre economía política, trabajo, modelos de desarrollo y derechos sociales, y profesor universitario de Administración Pública y Ciencias Políticas en universidades dominicanas y chilenas.

**Elvin Calcaño Ortiz.** Máster en Teoría Política por la Universidad Complutense de Madrid y especialista en temas de democracia, Estado, neoliberalismo y populismos, por lo que regularmente colabora como analista internacional en diversos medios latinoamericanos.

**Eloy Caloca Lafont.** Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

**Luis Raúl Cámara Fuertes.** Catedrático del Departamento de Ciencia Política en la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

**Ana Sabina Castro Sam.** Egresada de la Licenciatura en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

**Adrián Escamilla Trejo.** Profesor e investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), adscrito al área de Historia Económica y Desarrollo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), nivel I. Es Doctor en Economía por la UNAM, con especialidad en historia y pensamiento económicos.

**Pilar Godínez Mejía.** Maestra en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México.

**Víctor Iván Gutiérrez.** Investigador del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).

**Israel Jurado Zapata.** Doctor en Historia y Etnohistoria por la ENAH e Investigador posdoctoral del Conahcyt adscrito al Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

**Alice Lima Nin.** Licenciada en Antropología por la Universidad Federal Fluminense y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos por la FCPyS de la UNAM.

**Mijael Mendoza Matus.** Licenciado en Sociología por la UNAM y asistente de investigación en la Coordinación de Investigación y Seguimiento de Procesos Democráticos del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM.

**Analía Minteguiaga.** Doctora en Investigación en Ciencias Sociales con Especialización en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. También es investigadora del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina y del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

**Isidro Navarro Rivera.** Doctorante por el Colegio de Michoacán. Se ha desempeñado como asistente de investigación del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM.

**Roberto Osorio Orozco.** Licenciado en Trabajo Social por la UNAM y asistente de investigación en la Coordinación de Investigación y Seguimiento de Procesos Democráticos del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM.

**Martha Erika Pérez Domínguez.** Investigadora del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

**René Ramírez.** Doctor en Sociología política por la Universidad de Coimbra y Director del Instituto de Producción, Economía y Trabajo de la Universidad Nacional de Lanús, Argentina.

**Miguel Ángel Ramírez Zaragoza.** Doctor en Sociología e Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM.

**Lautaro Rivara.** Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina).

**Yumil Itzel Sánchez Velázquez.** Licenciada en Sociología por la UNAM y asistente de investigación en la Coordinación de Investigación y Seguimiento de Procesos Democráticos del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM.

**Mayra Vélez Serrano.** Catedrática Asociada del Departamento de Ciencia Política en la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.





# EL AUGE DE LAS DERECHAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE TEORIZACIÓN DEL PROBLEMA Y CASOS DE ESTUDIO

En un panorama mundial marcado por el ascenso de las derechas, este libro aborda el fenómeno complejo de su emergencia en América Latina y el Caribe. A través de análisis profundos, los capítulos indagan estrategias que estas fuerzas políticas han utilizado para justificar y perpetuar la desigualdad, desde discursos moderados hasta actitudes radicales y violentas. La obra explora cómo las derechas, en sus diversas manifestaciones (incluyendo sectores religiosos, empresariales y partidistas) han ido ganando terreno en la sociedad y moldeando los debates sobre justicia, igualdad y libertad. Dividido en tres secciones, el libro ofrece un marco teórico sobre la actual emergencia derechista, estudia casos específicos en varios países y examina los actores políticos que han influido en la disputa ideológica contemporánea. En tiempos de incertidumbre, se presenta como una indispensable reflexión sobre el futuro de nuestras sociedades y un llamado a la acción para defender los valores democráticos ante el fenómeno de la derechización.